

**JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, LUIS DIEGO CUSCOY
y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas
de Canarias Occidentales (1939-1955)**

Alfredo Mederos Martín y Gabriel Escribano Cobo



CANARIAS ARQUEOLÓGICA



monografías

Julio Martínez Santa-Olalla, Luis Diego Cuscoy
y la Comisaría Provincial de Excavaciones
Arqueológicas de las Canarias Occidentales
(1939-1955)

Alfredo Mederos Martín y
Gabriel Escribano Cobo

Edita:

Museo Arqueológico de Tenerife.
Organismo Autónomo de Museos y Centros
del Cabildo de Tenerife

Presidente del Cabildo de Tenerife:

Ricardo Melchior Navarro

Presidente del OAMC:

Francisco García-Talavera Casañas

Directores de la colección:

Conrado Rodríguez Martín
(Director del Museo Arqueológico de Tenerife
y del Instituto Canario de Bioantropología)
Rafael González Antón
(Asesor Emérito del Museo Arqueológico de Tenerife)

Coordinación de la colección:

Mercedes del Arco Aguilar
M^a Candelaria Rosario Adrián

Diseño de la cubierta:

José M. Padrino Barrera
Domingo González Martín

Maquetación:

José M. Padrino Barrera

Impresión:

Publidisa

© Del texto:

Alfredo Mederos Martín y Gabriel Escribano Cobo

© De las fotografías sus autores:

Archivo General de la Administración (Madrid)
Bundesarchiv
Colección Diego Feraud
El Museo Canario
Hugo Obermaier-Gesellschaft
Humboldt Univ. (Berlin)
Institutum Canarium
Museo Arqueológico de Tenerife
Museo de los Orígenes (Madrid)

ISBN-13:

978-84-88594-69-3

ISSN-10:

84-88594-69-0

Depósito legal:

SE-4934-2011

Al amigo Fernando López Pardo

(1955-2010)

ÍNDICE

Prólogo	15
Agradecimientos	25
Capítulo I. Investigadores germanos en las Islas Canarias en busca de la raza de Cro-Magnon, del Paleolítico Superior, con pelo rubio y ojos azules, como origen de la raza nórdica: Fischer, Wölfel y Obermaier.....	27
I.1. Una consecuencia del final de la Primera Guerra Mundial: la aproximación científica entre Alemania y España a través de la <i>Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften</i> y la <i>Junta de Ampliación de Estudios</i>	27
I.2. El antropólogo nazi: Eugen Fischer	32
I.3. El etnólogo y lingüista: Dominik Josef Wölfel.....	45
I.4. El arqueólogo Hugo Obermaier.....	52
I.5. El interés de Obermaier por la Prehistoria del Norte de África	78
I.6. Obermaier y la Cátedra de Prehistoria de la Universidad de Berlín entre 1932-38.....	83
I.7. El Instituto de Estudios Canarios y la primera excavación en Tenerife en 1933	90
I.8. El Museo Canario y la excavación en 1934 de los túmulos de Gáldar (Gran Canaria).....	91
I.9. El apoyo propagandístico de Wölfel a sublevación del General Franco en 1936	94
I.10. Depuración de Wölfel por su mujer "medio-judía" en 1939 y nombramiento como Profesor Auxiliar en la Universidad de La Laguna en 1941	96
I.11. El proyecto de la expedición del <i>SS-Untersturmführer</i> Otto Huth de la <i>SS-Ahnenerbe</i> a las Islas Canarias en 1939 y el intento de requisar el <i>Archivum Canarium</i> de Wölfel por la <i>SS-Ahnenerbe</i>	104

Capítulo 2. Julio Martínez Santa-Olalla	115
2.1. Formación en Alemania.....	115
2.2. Ayudante y Profesor Auxiliar de Obermaier en la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central.....	119
2.3. Catedrático de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Uni- versidad de Santiago.....	123
2.4. La Guerra Civil.....	127
2.5. La llegada a Canarias de José Pérez de Barradas durante la Guerra Civil.	130
2.6. El conflicto entre Martínez Santa-Olalla y Pérez de Barradas.....	147
2.7. Ascenso y rápido declive de Pérez de Barradas entre 1943-46.....	152
2.8. Martínez Santa-Olalla, Catedrático interino de Historia Primitiva del Hombre desde 1939.....	154
2.9. El equipo del Seminario de Historia Primitiva del Hombre	158
2.10. La nueva investigación africanista en el Imperio Español de África.....	161
2.11. Martínez Santa-Olalla como interlocutor de las SS-Ahnenerbe de Himmler y Sievers desde 1940.....	167
2.12. Las expediciones africanistas de Martínez Santa-Olalla y las Confe- rencias Internacionales de Africanistas Occidentales.....	177
 Capítulo 3. Los orígenes de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueo- lógicas en Canarias.....	 191
3.1. La creación en 1939 de la Comisaría General de Excavaciones Arqueo- lógicas.....	191
3.2. Sebastián Jiménez Sánchez, Comisario Provincial de Excavaciones Ar- queológicas de Las Palmas de Gran Canaria (1940-1955).....	194
3.3. Dacio V. Darías y Padrón, Comisario Provincial de Excavaciones Ar- queológicas de Santa Cruz de Tenerife (1940-42).....	198
3.4. Juan Álvarez Delgado, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueo- lógicas de Santa Cruz de Tenerife (1942-51).....	203
3.5. Elías Serra Ràfols, Catedrático de Historia de España de la Universidad de La Laguna.....	215
 Capítulo 4. Luis Diego Cuscoy.....	 221

4.1. Profesor de Magisterio	221
4.2. Maestro en Lugo e inicio de su actividad como etnógrafo.....	232
4.3. Profesor en El Sauzal (Tenerife) durante la Segunda República y proceso de depuración después de la Guerra Civil.....	237
4.4. 'Arqueólogo' por nombramiento: Luis Diego Cuscoy como Auxiliar (1944-47) y Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas del Norte de Tenerife (1948-51).....	248
4.5. Pérdida de la dirección exclusiva de las actuaciones de campo, creación del Museo Arqueológico de Tenerife y dimisión de Álvarez Delgado como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas.....	273
4.6. Luis Diego Cuscoy como nuevo Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas (1951-55).....	287
4.7. El Plan Nacional de Excavaciones Arqueológicas de las provincias de Canarias entre 1952-55, caída en desgracia del Comisario Provincial Jiménez Sánchez en 1953 y cese del Comisario Local Hernández Benítez en 1954	301
4.8. La transición: Serra Ràfols, Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de La Laguna y la codirección de las excavaciones en Canarias en 1955	314
4.9. La primera síntesis de la prehistoria canaria después de las campañas de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Diego Cuscoy y la <i>Paletnología de las Islas Canarias</i> (1953).....	318
Capítulo 5. La campaña arqueológica de Julio Martínez Santa-Olalla y Diego Cuscoy en La Palma en 1948.....	323
5.1. Interés de Martínez Santa-Olalla por Canarias y visitas a las islas.....	323
5.2. Canarias como alternativa al Sahara ante la paralización de las campañas africanas: prospecciones y excavaciones en La Palma entre 1948-49	335
5.3. El estudio de los grabados rupestres palmeros y el impulso al estudio de las relaciones prehistóricas atlánticas con Canarias entre 1950-55.....	348
Capítulo 6. Conclusiones.....	355
6.1. Fischer, Wölfel y Obermaier en Canarias en busca de la raza de Cro-Magnon del Paleolítico Superior; con pelo rubio y ojos azules, como origen de la raza Nórdica	355

6.2. La revitalización de la investigación arqueológica a partir de los años treinta a través de <i>El Museo Canario</i> y el <i>Instituto de Estudios Canarios</i>	356
6.3. La continuidad de los estudios de la raza de Cro-Magnon en las Islas Canarias, como origen de la raza Nórdica por la <i>SS-Ahnenerbe</i> y su apoyo por Martínez Santa-Olalla	357
6.4. José Pérez de Barradas en Las Palmas de Gran Canaria durante 1938 y el retraso del poblamiento hasta el Neolítico, realizado por camitas saharianos originarios de Egipto.....	359
6.5. La nueva investigación africanista en el Imperio Español de África: las expediciones africanistas de Martínez Santa-Olalla, su campaña de 1948 en Canarias y las Conferencias Internacionales de Africanistas Occidentales.....	361
6.6. Martínez Santa-Olalla y la fundación en 1940 de las Comisarías Provinciales de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canarias	365
6.7. 'Arqueólogo' por nombramiento: Luis Diego Cuscoy como Auxiliar (1944-47), Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas del Norte de Tenerife (1948-51) y Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas (1951-55).....	367
6.8. Epílogo: de la ausencia de las Islas Canarias en la Prehistoria de España al interés por sus grabados rupestres insertos en el Bronce atlántico.....	376
7. Bibliografía	383
APÉNDICE DOCUMENTAL.....	437
Apéndice I. Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva en Canarias en 1948 por Bernardo Sáez Martín	439
Apéndice II. Informe de los trabajos llevados a cabo en Garafía y Punta Gorda (isla de La Palma) [1948] por Luis Diego Cuscoy	443
2.1. La Cueva del Sauce [Garafía]	443
2.2. El poblado de La Cruz de la Reina [Puntagorda]	446

Apéndice III. Resultado de las primeras excavaciones arqueológicas en la isla de La Palma [1948-1949, 1952] por Luis Diego Cuscoy.....	449
3.1. Los petroglifos del 'Caboco de Belmaco' (Mazo).....	451
3.1.1. Introducción.....	451
3.1.2. El 'Caboco de Belmaco'.....	454
3.1.3. Descripción de los petroglifos. Morfología y temática.....	457
3.1.4. Hipótesis acerca de la significación de los petroglifos auaritas..	462
3.1.5. Nota final: El nudo del problema.....	467
3.2. El poblado-majada de 'La Cruz de la Reina' (Puntagorda).....	474
3.2.1. Antecedentes.....	474
3.2.2. Emplazamiento y área del poblado.....	475
3.2.3. Características de las cabañas.....	477
3.2.4. Utilillaje.....	480
3.2.5. Yacimientos vecinos al poblado.....	481
3.2.6. Conclusiones.....	483
3.3. Algunos yacimientos arqueológicos del Barranco de Briesta (Garafía)...	484
3.3.1. Descripción de la zona.....	484
3.3.2. Toscano y sus yacimientos.....	485
3.3.3. Necrópolis número 1.....	486
3.3.3.1. Ajuar.....	487
3.3.4. Necrópolis nº 2.....	492
3.3.5. Cuevas de habitación.....	492
3.3.6. Rediles.....	494
3.3.7. Cabañas.....	495
3.3.8. 'Tagoror'.....	496
3.4. La primera campaña arqueológica en el Barranco de La Galga (Punta Llana, San Andrés y Sauces).....	496
3.4.1. Breve descripción de la zona.....	496
3.4.2. El poblado del Barranco de La Galga.....	499
3.4.3. La necrópolis del Barranco de La Galga.....	501
3.4.4. La cerámica del Barranco de La Galga.....	505
3.4.5. Industria lítica.....	507
3.4.6. Conclusiones.....	508

3.5. Bibliografía.....	508
 Apéndice IV. Resultados de las últimas campañas arqueológicas desarrolladas en la isla de Tenerife. Escondrijos, paraderos pastoriles y cuevas sepulcrales [1952-1954] por Luis Diego Cuscoy	
4.1. El escondrijo y ajuar del Risco de los Guanches (Tacoronte)	513
4.1.1. Introducción.....	513
4.1.2. El poblado costero y el escondrijo.....	514
4.1.3. Emplazamiento.....	516
4.1.4. El ajuar	517
4.1.5. Problemas que plantean el yacimiento y el ajuar del Risco de los Guanches.....	521
4.1.6. Conclusiones.....	523
4.2. El escondrijo del Hoyo Azul y el vaso de él procedente (Guía de Isora).....	524
4.2.1. Nota preliminar	524
4.2.2. Situación y descripción del Hoyo Azul.....	526
4.2.3. El escondrijo.....	527
4.2.4. El 'gánigo' del Hoyo Azul.....	528
4.2.5. Comparación entre el escondrijo del Risco de los Guanches y el del Hoyo Azul.....	529
4.3. Resultados de la tercera campaña arqueológica en la Cañada de Pedro Méndez [Las Cañadas, La Orotava] y descubrimiento de dos piezas de juguete.....	530
4.3.1. Lo que ya se sabía de la Cañada de Pedro Méndez.....	530
4.3.2. El campo de pastoreo de la Cañada de Pedro Méndez.....	532
4.3.3. El pastor guanche y la industria de molinos de mano.....	534
4.3.4. Dos juguetes guanches: el vaso y el molino.....	537
4.3.5. El vaso.....	537
4.3.6. El molino.....	539
4.3.7. Otros restos arqueológicos.....	541
4.3.8. Nota final	543
4.4. Tres paraderos pastoriles de cumbre.....	544

ÍNDICE

4.4.1. Notas sobre los yacimientos del Llano de la Santidad [Guía de Isora]	544
4.4.2. El paradero del Alto de Guajara [La Orotava-Granadilla de Abona].....	548
4.4.3. El paradero del Risco Quemado (Arico)	551
4.5. La cueva sepulcral de La Palmita (Tejina, La Laguna).....	555
4.5.1. Introducción.....	555
4.5.2. Circunstancias del descubrimiento.....	557
4.5.3. La excavación.....	558
4.5.3.1. Emplazamiento de la cueva sepulcral.....	558
4.5.3.2. La cueva.....	559
4.5.3.3. Los enterramientos.....	561
4.5.3.4. Material humano.....	562
4.5.3.5. Material arqueológico	562
4.5.4. Conclusiones.....	567
4.6. Cuevas sepulcrales de La Isleta y La Taravela (Los Silos).....	568
4.6.1. Introducción.....	568
4.6.2. Cuevas de La Isleta núm. 1 y 2.....	572
4.6.2.1. Cueva sepulcral núm. 1	572
4.6.2.2. Cueva sepulcral núm. 2.....	573
4.6.3. Cueva sepulcral de La Taravela.....	576
4.6.4. Nota final	578
4.7. Bibliografía.....	580
Biografía de los autores.....	581

Prólogo

Luis Diego Cuscoy. Un hombre de su tiempo

Mederos y Escribano son los autores más prolíficos de la Arqueología Canaria si tenemos en cuenta el tiempo que llevan dedicados a esta materia. Sus obras se reparten entre libros y artículos debidamente documentados y con cuidado rigor científico, virtudes que no pierden cuando dedican sus esfuerzos al tratamiento de temas de mayor actualidad como es el caso que nos ocupa. Esta capacidad demuestra una gran sensibilidad y envidiable puesta al día sobre todo lo que se escribe e interesa en las islas.

Esta ventajosa situación les permitió acoger entre sus inquietudes científicas las nuevas propuestas por las que navegan a contracorriente algunos arqueólogos de las islas cuya singladura comenzó hace ya algunos años. Recientes descubrimientos en Lanzarote y Fuerteventura han ratificado que la línea propuesta por ellos puede aportar datos fundamentales para conocer las diferentes etapas de la colonización y poblamiento del archipiélago.

Ahora nos encontramos con una nueva obra en la que se adentran valientemente en el interior de un periodo poco conocido de la arqueología canaria recogiendo una variada documentación que refleja la realidad vivida por los sus protagonistas sin exégesis laudatorias innecesarias.

El libro que prologamos proporciona a los lectores importantes claves para entender el tiempo político y científico en que se desarrollaba la labor arqueológica en las islas en los años que siguieron a la Guerra Civil de España (1936-1939) y a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) en la que se hacía notar el peso doctrinal y científico de la ideología fascista imperante en algunos países europeos. Pero no solo por eso es importante su lectura, el libro es de necesaria consulta para todos aquellos que tengan interés por nuestro pasado más remoto porque les permitirá reconocer supuestos similares en artículos y libros sobre los guanches recientemente publicados y comparar las distintas visiones de de ellos se hacen.

La obra se divide en tres partes, las dos primeras bien articuladas y la tercera, a modo de *addenda*, recoge una parte inédita de la actividad arqueológica que Luis Diego Cuscoy desarrolló siendo Director del Museo Arqueológico de Tenerife y Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas y que se conserva en los fondos del Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz, junto con otros muchos documentos que conforman la historia de la actividad científica del museo insular. Hoy, debidamente inventariados gracias a la labor de su Directora, Juana Hernández Suárez, se encuentran a disposición del público.

La primera parte, dedicada a la antropología realizada durante el nazismo, constituye un tercio del total de la obra y es fundamental para entender los supuestos teóricos que se utilizaron para analizar la población Guanche por parte de Eugen Fischer, Dominik J. Wölfel y, en menor medida, por Ilse Schwidetzky, a quienes encontramos trabajando en el Archipiélago durante el periodo de entreguerras hasta la década de los sesenta. Se trata de un tiempo en el que Canarias se constituyó en un auténtico laboratorio antropológico donde poder desarrollar sus teorías sobre los arios, la “raza” de Cromagnon y su posible pervivencia.

En este contexto, los autores explicitan el verdadero objeto que guió en su momento a los dirigentes nazis cuando apoyaron el estudio

de esqueletos y cráneos pertenecientes a los guanches, *más interés tenía para Himmler y el equipo directivo de la SS-Ahnenerbe los aborígenes de las Islas Canarias, que se consideraban una raza aria pura, no contaminada con el contacto con otros pueblos, siguiendo las tesis defendidas por Fischer y Wölfel.* Fischer, en 1925, había viajado a Canarias para intentar encontrar evidencias del de Cromagnon y demostrar lo que antes había afirmado F. Paudler: que no se había extinguido y que eran rubios y de ojos azules y sus descendientes aún vivían en *la Suecia central, en parte de Bohemia, en Turingia, Hassia, Westfalia y otras partes de Alemania y del mundo euro-africano.*

Wölfel llegaría a afirmar que *aquí en las islas Canarias hemos encontrado nosotros, mi compañero Fischer y mi modesta persona, la solución de la cuestión. ¿De qué otra fuente, sino de la "raza" de Cromagnon, podrían venir estos colores claros de cabello y ojos?"*. Las láminas del libro de Leonardo Torriani, publicado en 1591, ratificaban tal aserto pues recogían *el testimonio extraordinario de un testigo ocular: los habitantes de Gran Canaria eran en verdad rubios y tenían los ojos azules,* tal como llegó a afirmar Eugen Fischer.

Las propuestas de Heinrich Himmler contarían en España con el amplio respaldo de Julio Martínez Santa-Olalla, con quien se codearía con ocasión de su visita a Madrid hasta el punto de ser invitado a Berlín por el *SS-Reichführer* donde se entrevistó y mantuvo una cierta amistad que duraría algunos años hasta que la actitud de Franco con respecto a los alemanes cambió ya hacia el final de la Segunda Guerra Mundial. Como contraposición a esta posición oficial, constatamos como las islas habían dejado de tener prioridad para los investigadores americanos, ingleses, e incluso, en cierta manera, franceses porque, sus estudios seguían otros derroteros más acordes con los dictados académicos de la antropología física que se habían venido desarrollando en países del ámbito anglosajón desde dos décadas antes de la mano, entre otros, de Ales Hrdlicka, en el National Museum of Natural History (Smithsonian Institution) de Washington y Earnest Albert Hooton, en el Departamento de Antropología y en el Peabody Museum de la

Universidad de Harvard (Cambridge, Massachussets), quien en 1915 estuvo trabajando en Tenerife en un proyecto dirigido por Oric Bates. Ese estudio de Hooton (*The ancient inhabitants of the Canary Islands*, 1925) sería precisamente el punto de partida de la aproximación ecológica, cultural y demográfica de los estudios físico-antropológicos imperantes desde entonces en los Estados Unidos y que luego se extenderían al resto del planeta.

Schwidetzky sucedería a Fischer en la cátedra de la Universidad de Mainz (Maguncia), lo que le valió el apoyo de Julio Martínez Santa-Olalla para que pudiera estudiar la colección de antropología canaria (1956) en las islas. Es en ese momento cuando Luis Diego Cuscoy la conoció y compartió con ella largas sesiones de mediciones y estudios de antropología física en el Museo Arqueológico de Tenerife, retomando su primera y vieja afición olvidada y que había constituido el germen de su dedicación a la arqueología canaria. Esta relación le permitió consolidar una fuerte amistad que compartiría con su familia.

El pasado vinculado al régimen nazi de la germana, o al menos de colaboración más o menos comprometida con esta ideología en la búsqueda de "supervivientes" arios en los territorios europeos conquistados, no debió haber sido conocido por Diego Cuscoy, como tampoco debió conocer las andanzas ideológicas y amistades de su mentor Martínez Santa-Olalla con el que, igualmente, mantuvo una estrecha relación como explican minuciosamente nuestros autores.

A pesar de los años transcurridos, Schwidetzky seguiría manteniendo supuestos que pueden ser considerados como racistas: pervivencia del Cromagnon, establecimiento de categorías sociales entre poblaciones según sus características físicas, etc. Sin embargo, es en ese momento cuando encontramos un giro importante en las propuestas alemanas y creemos que se debió a los trabajos de H. Baumann y D. Westermann (*Les peuples de les civilisations de l'Afrique*), aunque no aparecen citados en la bibliografía de su libro *La población prehispánica de las Islas Canarias* (1963). Estos autores reconocían entre las poblaciones bereberes del Norte de África una mayoría de piel oscura y de pelo negro que estaba

dirigida por una “nobleza” caracterizada por ser de color más blanco con pelo y ojos claros. Estos arquetipos serán aplicados a los canarios por la profesora de Mainz de tal manera que “los morenos” (“cromaños”), de cultura inferior y en retroceso, ocuparían los terrenos marginales de las montañas y los “mediterraneos”, por el contrario, los lugares preferenciales. Creemos que de los alemanes quien verdaderamente conformó la visión “racista” de nuestra prehistoria fue Ilse Schwidetzky porque aportaba desde un estudio físico-anropológico sistemático y pormenorizado una respuesta “adecuada” a las preguntas sobre los Guanches, reafirmando desde el hueso y, sobre todo, desde el cráneo la pervivencia de esta “raza” que había sido puesta en cuestión por los poderes políticos y la misma sociedad del momento.

La segunda parte del libro está dedicada enteramente a la labor arqueológica que se desarrolló en las islas desde que surgieron los primeros profesionales y a los entresijos de las luchas entre los distintos actores por alcanzar o mantener una situación privilegiada.

Así, los inicios de la arqueología profesional se pueden situar en la década siguiente a la guerra civil (años 40 del pasado siglo) cuando la dictadura intentaba consolidarse bajo la férrea e implacable vigilancia del Ejército y la Falange. Nada se podía mover sin el control ideológico del poder dominante y una parte de la sociedad se dedicaba a que este se hiciera efectivo. Los afines al régimen son premiados y el resto tiene que demostrar permanentemente que no se alineaba con el enemigo. Las delaciones que precedían a la cárcel o al extrañamiento estaban a la orden del día y algunos de nuestros investigadores se encontrarán injustificadamente en esta tesitura. En este contexto, Julio Martínez Santa-Olalla marcará la pauta a seguir tanto en lo administrativo como en lo teórico. Desde su privilegiada posición irá repartiendo y cambiando sus favores a conveniencia provocando rupturas entre los escasos investigadores canarios que se ocupaban de la arqueología. Los primeros Comisarios Provinciales de Excavaciones Arqueológicas, Sebastián Jiménez Sánchez en Las Palmas de Gran Canaria (1940-1955) y Dacio V. Darías Padrón en Santa Cruz de Tenerife, que pronto, en

1941, sería sustituido por Juan Álvarez Delgado, serían escogidos por su ideología y actividad política sin tener en cuenta si poseían suficientes conocimientos sobre el tema. Se trata de *dos personas que apoyaron activamente el levantamiento contra la República el 18 de julio de 1936 y ocuparon cargos significativos en Falange, Sebastián Jiménez Sánchez y Juan Álvarez Delgado, mientras el tercero, Dacio Darias y Padrón, militar en la reserva, pidió su reincorporación al ejército para apoyar el levantamiento, siendo destinado al Gobierno Militar de El Hierro.*

La trayectoria vital de Luis Diego Cuscoy fue bastante diferente y ello le costó más de un disgusto a pesar de que ingresara en Falange para tratar de evitar, como tantos otros, las purgas franquistas, aunque no con total éxito ya que sería trasladado a un pago del Sur de la isla (1940). Sus comienzos serían los de un aficionado, cuando ejercía de maestro. Sus descubrimientos los puso en conocimiento de Elías Serra Rafols, catedrático en la Universidad de La Laguna, quien le animó a proseguir con sus pesquisas arqueológicas y, sobre todo, con sus trabajos etnográficos de campo, surgiendo a partir de esos momentos una amistad que duraría hasta la muerte del segundo. Serra se convertiría, junto con Leopoldo de La Rosa, en su protector allanándole, no sin pequeños sobresaltos, el camino hacia la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas y la Dirección del Museo Arqueológico de Tenerife.

Desde que decidió dedicarse a la arqueología su vida estuvo en una situación de inestabilidad permanente por los reiterados enfrentamientos con el entonces Comisario Provincial de Santa Cruz de Tenerife Juan Álvarez Delgado con el que colaboraba asiduamente, ya que si bien éste no hacía arqueología de campo sí que hacía suyos los trabajos de Diego Cuscoy, hasta el punto de llegar a publicarlos con su propio nombre (un ejemplo de ello es que firmaría en solitario un libro de Memorias de Excavaciones Arqueológicas en las que nunca participó). Esta irregular actuación provocó una carta de protesta de Diego Cuscoy a Martínez Santa-Olalla denunciando de forma muy dura y pormenorizada el despojo intelectual al que estaba siendo

sometido, pues como afirmaba *se puede estar inmunizado contra toda vanidad, pero convenga conmigo, Sr. Comisario, que las cosas tienen un límite. Es una deshonestidad la del Sr. Álvarez un poco excesiva*. Este abierto enfrentamiento le llevó a transmitirle que se retiraba de su actividad: *me aparto totalmente de estas actividades y que si alguna vez hiciera algo por mi cuenta –jamás con el Sr. Álvarez– sería a V. a quien primero haría llegar el resultado de mis investigaciones. Disponga del admirador de sus talentos y de un cordial amigo*.

En este enfrentamiento, la creación del Museo Arqueológico sería el acta de defunción de Álvarez Delgado, terminando su función de Comisario y toda relación con la arqueología. La maniobra a varias bandas de Martínez Santa-Olalla, Diego Cuscoy y Serra Rafols a la postre resultaría beneficiosa para la isla. El Presidente del Cabildo se vio “amenazado” por Martínez Santa-Olalla, con la complicidad de los citados, con la pérdida de las colecciones arqueológicas y los materiales que poco a poco iba aportando la labor arqueológica de Diego Cuscoy con su trabajo en la Comisaría. El procedimiento utilizado, amenaza de escándalo, surtió efecto y en muy poco tiempo Diego Cuscoy vio colmados sus deseos. A la postre, creemos sinceramente, y a la situación actual de los museos en Canarias nos remitimos, el empeño de Diego Cuscoy y el apoyo incondicional de Serra Rafols, o lo que es lo mismo de la Universidad de La Laguna, hicieron posible que el Museo Arqueológico de Tenerife con sus novedosas teorizaciones abanderara durante muchos años la investigación arqueológica en Canarias. Su importancia aumenta cuando observamos aún hoy, pasados casi sesenta años, que hay islas que carecen de museo propio a pesar de los múltiples y costosos trabajos arqueológicos que se han desarrollado en ellas y aspiran a incorporar a sus colecciones el material rescatado por Luis Diego Cuscoy como el más importante de su pasado indígena, olvidando que el mejor legado que dejó el fundador y primer director del Museo Arqueológico de Tenerife fue la ilusión, la dedicación, la planificación, y el trabajo riguroso. Diego Cuscoy se convierte así no en una referencia obligada del pasado sino en un actor irremplazable del

presente, cualidad de la que todos debemos sentirnos muy orgullosos, especialmente aquellos que estamos ligados al museo que él fundó.

La historia “cotidiana” de este periodo es recogida por los autores de forma pormenorizada y nos permite seguir “el día a día”, los avatares, de unas políticas institucionales y de unas relaciones personales difíciles que completan lo que someramente hemos señalado.

Queremos felicitar a los autores porque nos enseñan que la intrahistoria cotidiana a la que aludíamos más arriba puede ofrecer luces a ciertos temas que desde otras perspectivas podrían parecer deslumbrantes, aunque en realidad no son decisivos a la hora de analizar e interpretar un momento histórico determinado en el que tantos y tan variados factores hicieron que la historia, cualquier historia, sea tal cual es.

Para finalizar y aprovechando las referencias que hacen al origen del Museo Arqueológico, queremos llevar al lector una serie de reflexiones que nos surgen a modo “rendición de cuentas” de nuestra actividad desde que asumimos su dirección.

Creemos haber interpretado correctamente sus deseos más íntimos y a conseguirlo hemos luchado durante todos estos años. El primero, que el Museo continuara siendo referente en el Archipiélago y no solo creemos haberlo conseguido sino que lo hemos acrecentado gracias a la enorme inversión económica del Cabildo que ha permitido una nueva sede y acabar con la soledad de su trabajo creando una plantilla apropiada. Segundo, que el papel de vanguardia investigadora que había abanderado no se perdiera y que la tarea editora donde expresarla continuara. Hoy tenemos una Revista periódica, *Canarias Arquelógica*, con su correspondiente *Serie Monografía*. Tercero, que el estudio de los materiales que constituyen dos tercios de sus fondos, momias y restos humanos, adquieran si cabe mayor relevancia apostando por el futuro que había iniciado en unión de Conrado Rodríguez Maffiotte, haciendo el Primer Congreso Mundial de Estudios sobre Momias en Tenerife de la que surge la Asociación... y el Instituto Canario... Cuarto, que el Museo siguiera siendo visita obligada para los escolares del Archipiélago

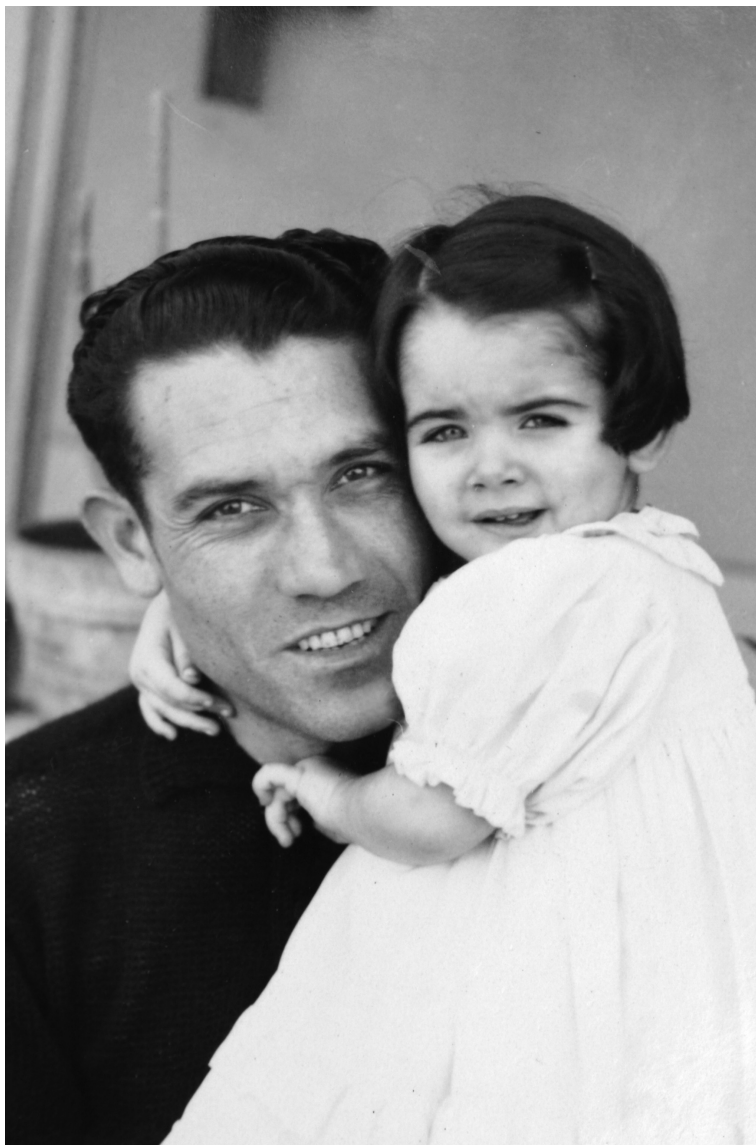
para lo que hemos acrecentado su número y la oferta con diverso material didáctico.

No queremos dejar de mencionar que Luis Diego Cuscoy ha sido nuestro referente al que profesamos profundo respeto.

Rafael González Antón. Asesor Emérito del Museo Arqueológico

*Conrado Rodríguez Martín, Director del Museo Arqueológico
y del Instituto Canario de Bioantropología*

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, LUIS DIEGO CUSCOY Y LA COMISARÍA PROVINCIAL
DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LAS CANARIAS OCCIDENTALES (1939-1955)



*Diego Cuscoy con su primera hija, María Victoria Diego Fernaud,
Colección Diego Fernaud*

Agradecimientos

Queremos agradecer a Juana Hernández Suárez y al Patronato del Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz su amabilidad y atenciones permitiéndonos consultar la documentación del Fondo Luis Diego Cuscoy (FLDC). A María Victoria Diego Fernaud, y su marido Mario Perera, la gentil cesión de fotos de su padre y los comentarios sobre su trayectoria personal y científica. A Salvador Quero por su permanente disponibilidad para poder consultar la documentación del Archivo Julio Martínez Santa-Olalla (ASO) en el Museo de los Orígenes de Madrid. A Daniel Gozalbo sus constantes atenciones en el Archivo General de la Administración (AGA). A Rafael González Antón y Conrado Rodríguez Martín por aceptar la redacción del prólogo, respaldar la publicación de este libro, comentarios y apoyo a lo largo de estos años. A Mercedes del Arco Aguilar coordinar esta edición y con Carmen Benito la selección de fotos de los fondos del Museo Arqueológico de Tenerife. A Francisco Gracia la discusión de aspectos sobre la arqueología de la postguerra y remitimos amablemente la foto de Martínez Santa-Olalla y Himmler en El Escorial. Y a Manuel Rodríguez Mesa, las valoraciones sobre Diego Cuscoy. Este trabajo se adscribe al Grupo de Investigación Hum F-003 de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre estudios historiográficos, dirigido por J. Blánquez. Finalmente, a nuestras familias y amigos por estar siempre con nosotros.

La Laguna-Madrid

Capítulo Primero

Investigadores germanos en las Islas Canarias en busca de la raza Cro-Magnon del Paleolítico Superior, con pelo rubio y ojos azules, como origen de la raza nordica: Fischer, Wölfel y Obermaier

I.1. Una consecuencia del final de la Primera Guerra Mundial: la aproximación científica entre Alemania y España a través de la *Notgenmeinschaft der Deutschen Wissenschaften* y la *Junta de Ampliación de Estudios*

Poco antes de la Primera Guerra Mundial, Theobald von Bethmann Hollweg, canciller alemán entre 1909-17, reconocía “Estoy convencido (...) de la necesidad de una política cultural exterior: No ignoro el provecho, que la política y la economía de Francia han sacado de esta propaganda cultural, tampoco el papel que la política cultural británica juega en la cohesión del imperio británico. También Alemania, si quiere ejercer una política mundial, tiene que recorrer ese camino” (López Sánchez, 2003: 248).

La derrota y el retraso científico que supuso la Primera Guerra Mundial impulsó la rápida creación por el *Deutsches Reich* –Imperio Alemán–, durante la etapa de la República de Weimar entre 1919-33,

de un organismo que aportara financiación adecuada a la compra de instrumentación científica, bibliografía y revistas que no habían llegado a las bibliotecas del país, contratación de ayudantes de universidad, concesión de becas, ayudas de viaje para congresos o expediciones científicas, etc. Este organismo creado en 1920, un año después de fundarse la República de Weimar el 11 de agosto de 1919, fue la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften* –Sociedad Alemana para la Preservación y el Fomento de la Investigación– presidida por Friedrich Schmidt-Ott, mientras que Fritz Haber fue su vicepresidente.

Su rápida creación fue consecuencia del completo boicot científico y cultural que los aliados trataron de aplicar sobre el *Deutsches Reich*, excluyendo a sus ciudadanos de los congresos científicos internacionales y los organismos que debían dar nuevo impulso a estas iniciativas, en la *Union Académique Internationale* o *International Union of Academies*, creada el 18 de octubre de 1919, boicot que se mantuvo hasta los años treinta como refleja la creación en 1931 del *Conseil International des Unions Scientifiques*, actual Consejo Internacional para la Ciencia, que permitió mantener la primacía de la lengua francesa en Europa hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

En este contexto internacional, algunos países se habían mantenido neutrales y había habido un claro sector progermano en la sociedad durante la Primera Guerra Mundial, como Dinamarca (von Meyenn, 1988: 112) o España. Por otra parte, el idioma español abrió la puerta hacia Iberoamérica. El estímulo partió de dos universidades alemanas, la Universidad de Hamburgo con el *Ibero-Amerikanisches Forschungsinstitut* –Instituto de Investigaciones Ibero-Americanas–, creado en 1919, que publicó bajo la dirección de Fritz Krüger, dialectólogo y etnólogo, la revista *Volkstum und Kultur der Romanen* –Etnicidad y Cultura del Romance– entre 1926 y 1944, y la Universidad de Bonn con el *Ibero-Amerikanischen Forschungsinstitut der Universität Bonn* en 1927, disuelto por falta de recursos en 1930, que publicó la revista *Iberoamerikanisches Archiv* –Archivo Iberoamericano– bajo el impulso del Catedrático de Geografía, Otto Quelle. Con la disolución de este centro, su

biblioteca y la revista pasó al recién creado *Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz* –Instituto Ibero-Americano de Patrimonio Cultural Prusiano– de Berlín que se fundó en 1930, dependiendo del Ministerio de Instrucción Pública y apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Con el apoyo de la Embajada Alemana en España, primero se fundó en Barcelona por el cónsul de Alemania, U. von Hassell, el Centro de Estudios Alemanes y de Intercambio o *Deutsche Wissenschaftliche Vermittlungsstelle* en 1922, y dos años después en Madrid, el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español o *Arbeitsstelle für Deutsch-spanische Wissenschaftsbeziehungen* en 1924.

El embajador de Alemania en España, Langwerth von Simmern, remitió en mayo de 1921 a el *Auswärtiges Amt*, Ministerio de Asuntos Exteriores o literalmente de Negocios Extranjeros, el proyecto de creación de un *Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español*, asesorado por Hugo Obermaier y el historiador del arte religioso en las biblias, W. Neuss, de la Universidad de Bonn, el cual fue aprobado por decreto el 27 de agosto de 1921 (de la Hera, 2002: 41, 45 n. 20).

Realmente el candidato que quería el *Auswärtiges Amt* era el propio Hugo Obermaier, tema debatido entre agosto de 1921 y marzo de 1923, a quien se le debió proponer incluso desde inicios de 1921 y después repetidamente, por haber defendido la creación del centro como equivalente a otros institutos arqueológicos que dependían del Ministerio de Asuntos Exteriores, su reconocida competencia científica, larga estancia en España y condición de católico, que facilitaría el desarrollo del centro, pero Obermaier planteó que sus ocupaciones científicas le impedían una dedicación exclusiva, aunque se comprometió a colaborar estrechamente desde el diseño de centro (de la Hera, 2002: 43-44, 46).

En enero de 1922, ya se planteó desde el Director del Departamento de Cultura del *Auswärtiges Amt* al embajador de Alemania en Madrid, la posibilidad que Fritz Krüger fuese nombrado director del futuro centro, pero tuvo la opinión contraria del embajador por sus

simpatías con el *Centro de Estudios Históricos* y la *Residencia de Estudiantes*, a los cuales consideraba inspirados en las ideas de la masonería (López Sánchez, 2003: 252).

La persona elegida por el embajador Langwerth von Simmern y Obermaier fue el hijo de pastores protestantes, Gerhard Moldenhauer, especialista en Filología Románica, que entonces investigaba la literatura portuguesa, quien aceptó la dirección en abril de 1924 y fue el director del centro desde su creación en 1924 hasta su marcha la Universidad de Halle en 1929. El centro estuvo instalado en el Colegio Alemán de Madrid, situado en la calle Fortuny 15 hasta 1927, cuando se trasladó a la calle Zurbano 28, muy próximo al *Centro de Estudios Históricos*. Fue sustituido por el católico Alfons Adams el 1 de diciembre de 1929 a propuesta del embajador Welczeck, a pesar de la opinión contraria de Moldenhauer (de la Hera, 2002: 43 n. 17, 46-47, 89).

Esta influencia de Obermaier se plasmó a partir de abril de 1927 cuando asumió la dirección de la revista *Investigación y Progreso* (1927), con una tirada de 3.300 ejemplares, órgano de la *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, con patrocinio económico del *Centro de Intercambio Cultural Germano-Español*, o en decisiones puntuales como recomendar Obermaier la elección de uno de sus alumnos, Martínez Santa-Olalla, para un puesto de lectorado de español en la Universidad de Bonn desde el 1 de abril de 1927, cuando Moldenhauer le pidió una persona para el puesto.

En el *Centro de Intercambio Cultural Germano-Español* influyó mucho la *Görresgesellschaft* o Sociedad Görres, organización académica católica fundada en Coblenza por Joseph von Görres en 1876, de la que eran miembros Obermaier desde ca. 1905 y W. Neuss, los dos que habían diseñado el centro de Madrid, y también el futuro director desde fines de 1929 del centro, Alfons Adams (de la Hera, 2002: 50, 69, 89). Esta organización estableció una sede también en Madrid desde octubre de 1927, en el Palacio de la Marquesa de Osuna, en la calle Martín de los Heros 44, contando con instituciones paralelas como anexo el Hogar de Santa María –*Das Deutsche Marienheim*– abierto en 1924,

que tenía 50 habitaciones y era donde solían quedarse los científicos alemanes al venir a España y la Iglesia de San Antonio de los Alemanes –*St. Antonius der Deutschen*– en la esquina de las calles de la Puebla y del Barco, fundada en 1633 (de la Hera, 2002: 53-54), publicando una serie de monografías, *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft* –Investigaciones españolas de la Sociedad Görres– desde 1928, donde salió uno de los trabajos de Neuss (1931). Esta organización celebraba congresos anuales, y es interesante que Martínez Santa-Olalla, una vez llegado a Alemania, asistió al congreso de 1927 y lo volvió a hacer en 1935 (Martínez Santa-Olalla, 1935f).

Por parte española, el organismo que facilitó el incremento de los contactos con Alemania fue la *Junta de Ampliación de Estudios*. Esta institución, creada el 11 de enero de 1907 por el Ministerio de Instrucción Pública, tuvo como uno de los aspectos más destacados la concesión de becas, llamadas entonces pensiones, para ampliar estudios en instituciones extranjeras, hasta que fue disuelta por el Gobierno de Burgos, dirigido por el General Franco, el 8 de diciembre de 1937. A partir de los datos que aporta Sánchez Ron (1988: 33-36), podemos observar que se recibieron 9.034 peticiones, las cuales se solicitaban principalmente para Francia (44.56 %), Alemania (20.53 %), Bélgica (17.44 %), Suiza (16.24 %), Italia (12.3 %), Gran Bretaña (9.85 %) y Estados Unidos (3.64 %). Aquí se observa claramente que el francés era la lengua más hablada, el crecimiento constante de Alemania como principal potencia científica y el poco conocimiento del idioma inglés que refleja claramente los bajos porcentajes para Gran Bretaña. En las concesiones de becas, baja el porcentaje de Francia (29.1 %), aunque es el país que atrae a más becarios, Alemania (22,1 %) supera incluso el porcentaje de peticiones, un 20.53 %, lo que indica que era un destino considerado muy adecuado, Suiza (14.2 %) es el tercer destino, Bélgica (11.44 %) pasa de la tercera a la cuarta posición, y al sumarla con Francia, ambas suponen el 40.54 %, pero en las solicitudes entre ambas suponían el 62 %, Italia (8 %) presenta un porcentaje 4 puntos inferior a las solicitudes, aunque junto a Francia debió ser el destino preferido de los artistas

que realizaron el 6.8 % de las peticiones, Gran Bretaña (6.3 %) no alcanza ni siquiera el porcentaje que tenía en las solicitudes, un 10 %, Austria (4.3 %) también superan el porcentaje de solicitudes y Estados Unidos (3.2 %) fue un destino que a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial empezó a crecer. Dentro de las becas concedidas, la Historia recibió el 5.7 % de las concesiones, mientras que Arte el 10.5 %, siendo las dos áreas mejor financiadas la Pedagogía con el 18.9 % y la Medicina con el 18.6 %.

Que la ciencia básica en España estaba naciendo se ve también en las becas concedidas, un 6.3 % a Química, 5.1 % a Ciencias Naturales, 2.4 % a Física y 2.1 % a Matemáticas. El referente era la República de Weimar del Segundo *Reich*, que por “el número de premios Nóbel (...) Alemania ocupaba el primer rango en todos los sectores de la ciencia” (von Meyenn, 1988: 113).

1.2. El antropólogo nazi: Eugen Fischer

Eugen Fischer nació en Karlsruhe el 5 de julio de 1874, estudiando Medicina y Ciencias Naturales en la Universidad de Freiburg en Breisgau y en la Universidad Ludwig-Maximilians de Munich, donde se licenció en 1898, habilitándose en Anatomía y Antropología en 1900. Fue *Privatdozent* de Anatomía en la Universidad de Freiburg entre 1900-12, cuando accedió al puesto de Catedrático de Antropología en la Universidad de Würzburg, cambiando en 1914 a la Universidad de Freiburg y finalmente en la Universidad Friedrich-Wilhelms de Berlín.

Defensor de la eugenesia y de las teorías racistas, su libro *Die Rehobother Bastards und das Bastardierungsproblem beim Menschen*—Los bastardos Rehoboth y el problema de los bastardos entre los humanos— (Fischer, 1913), era resultado de su primer trabajo de campo en Namibia, donde estudió un grupo de 2.500-3.000 niños nacidos de matrimonios entre campesinos boers y mujeres hottentote. Como ya

entonces manifestaba en las conclusiones, “Sin excepción, todos los europeos que han aceptado sangre de razas inferiores —y el hecho de que los negros, hottentotes y muchos otras son inferiores sólo puede ser negado por soñadores- han sufrido un declive intelectual y cultural como resultado de la adquisición de elementos inferiores”.

En 1925 realizó un segundo trabajo de campo para tratar de buscar evidencias de la raza de Cro-Magnon en las Islas Canarias, financiado por la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften* —Sociedad Alemana para la Preservación y el Fomento de la Investigación-. Los objetivos de Fischer y de Wölfel quedan suficientemente claros en una conferencia divulgativa que Wölfel impartió en Tenerife en 1932, “Fue un vienes, el doctor Fritz Paudler [1917-18 y 1924], quien hizo el descubrimiento de que la raza de Cro-Magnon tampoco fue exterminada en otras partes del mundo euro-africano, que ella supervive hasta el día actual en la Suecia central, en parte de Bohemia, en Turingia, Hassia, Westfalia y otras partes de Alemania (...) Paudler sostenía que la antigua raza de la época glacial fue rubia y tuvo los ojos azules; fundándose en el hecho [de] que en estas partes donde hasta ahora viven descendientes de esta raza la población casi exclusivamente o al menos en gran mayoría tiene colores claros de cabello y ojos (...) Eugenio Fischer de Berlín, aceptó lo correcto de sus conclusiones (...) Y aquí en las islas Canarias hemos encontrado nosotros, mi compañero Fischer y mi modesta persona, la solución de la cuestión *¿si habrá sido rubia o no la raza de Cro-Magnon?* Porque en estas islas la raza de Cro-Magnon se cruzó exclusivamente con elementos de razas morenas como la raza mediterránea y la armenoida, y la población de las islas en el tiempo de la conquista era según todos los testimonios de la historia en más o menos gran mayoría rubia. ¿De qué otra fuente, sino de la raza de Cro-Magnon, podrían venir estos colores claros de cabello y ojos?” (Wölfel, 1932/1996: 175-176).

En 1925, Fischer “demostró que más del 15 por 100 de la población adulta tenía colores claros de ojos y la herencia probó que

había originalmente una mayoría de elementos rubios (...) La tesis de Fischer de que la población actual tenía que contener en proporción exacta los descendientes de la raza indígena fue probada" (Wölfel, 1932/1996: 179-180).

Como él mismo indica, "los tipos isleños que muestran caracteres de Cro-Magnon, en su estatura, en la forma de su cara y en otros rasgos, tienen en su mayor parte cabellos rubios y ojos claros, de modo que estas características forzosamente deberán ser atribuidas a la raza Cro-Magnon, de la cual serían propias. Así quedaría demostrado que la antigua raza de Cro-Magnon era rubia. Todo esto aclara el problema de la aparición de tipos rubios y de ojos azules en el Atlas y en general en el noroeste de África" (Fischer, 1926: 230).

No es posible olvidar que ese año y el siguiente, Fischer (1927) presentaba en *Das Preisausschreiben für den Besten nordischen Rassenkopf* –El concurso para la mejor cabeza de raza nórdica– un estudio para la nueva revista *Volk und Rasse* –Pueblo y Raza–, que editaba Hans Zeiss, en la cual se evaluaba a 793 hombres y 506 mujeres que se habían presentado al concurso organizado por la revista, ofreciendo un premio de 500 Reichmarks (Arnold, 2006: 16).

En 1931, Wölfel trabajó en el Archivo de Indias de Sevilla donde "podía sacar de los registros de emigrantes canarios las características antropológicas, color de ojos y cabellos, estatura, forma de nariz y cara de casi dos mil habitantes de Canarias desde el fin del siglo XVI hasta la mitad del siglo XVII" (Wölfel, 1932/1996: 181). Estos datos fueron publicados por Fischer y Wölfel (1931: 2009-2011). Así indican que "entre 93 emigrantes campesinos había en efecto 25 % altos, 12 % de ojos claros, 8 % de rubios y 25 % de piel clara" (Fischer, 1949a: 294). Esos datos los comparó con los obtenidos de soldados, resultando con estatura grande o muy grande el 27 % de los campesinos del siglo XVII y 20.8 % de los soldados en 1925; con color de los ojos azul, verde o claro el 10 % de los campesinos y 8.3 % de los soldados y con el color del cabello rubio el 12 % de los campesinos y el 11.1 % de los soldados (Fischer, 1949a: 292 y 1949b: 160).

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER

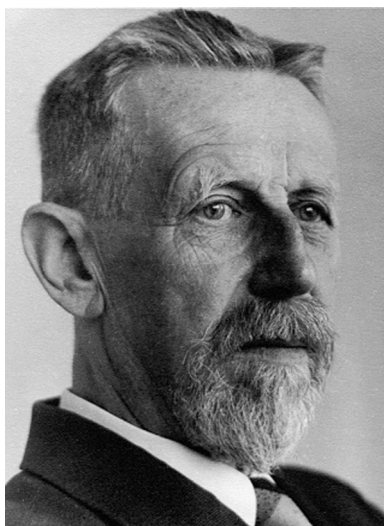


Fig. 1.1. Eugen Fischer



*Fig. 1.2. Eugen Fischer, Rector de la Universidad
de Berlín, Bundesarchiv*

La publicación del libro de Torriani de finales del siglo XVI por Wölfel (1940a) también demostraba por sus láminas en color “el testimonio extraordinario de un testigo ocular: los habitantes de Gran Canaria eran en verdad rubios y tenían los ojos azules” (Fischer, 1949a: 286), pues “describió e ilustró con láminas en color los canarios, con ojos azules y pelo rubio” (Fischer, 1949b: 155). Como resaltaba el crítico de arte, Eduardo Westerdahl, en el diario *La Prensa* el 29 de diciembre de 1932 (Díaz Alayón y Castillo, 1996: 192), después de una conferencia de Wölfel en Tenerife, “Al doctor Wölfel le debemos la adquisición del manuscrito de Torriani con sus acuarelas (...) que permite la apreciación, entre otras cosas, del tipo indígena de ojos azules y cabellos rubios, facilitando la relación con el Cromagnon”.

Su última reflexión por este problema está contenida en un artículo entregado el 10 de enero de 1944, que no se publicó hasta 5 años después por la paralización de las revistas durante la Segunda Guerra Mundial. En *Ein geschichtlicher Beitrag zur Rassenkunde der alten Kanarier* –Una contribución histórica a la etnología racial de los antiguos canarios- indica que “el color claro [de los ojos] fue además de un interés particular; ya que éste no se podía probar en los cromañones de Europa; tan sólo ahora queda demostrado, porque sólo aquí, en las Canarias, se puede excluir otra procedencia” (Fischer, 1949a).

Los estudios continuaron hasta el final de la Guerra Mundial y así, mientras que uno de sus alumnos, Hans Ritter, hacía en *Cro-Magnon-Merkmale an den Gliedmasenknochen der Guanchen und der Falischen Rasse* –Características Cro-Magnon en los huesos de las extremidades de los Guanches y la Raza Wesfaliana- (1944/1949), un estudio sobre los huesos de las extremidades de la raza Cro-Magnon en Canarias y su relación con el tipo fático de Renania del Norte-Westfalia, O. Baa-der publicaba *Cro-magnide Typen aus Nordafrika* –Tipos cromañones en Nordáfrica- (1944/1949). Posteriormente esta antropología racial se retomó a partir de los años cincuenta.

Desde 1927, Fischer pasó a dirigir el *Kaiser-Wilhelm-Institut für Anthropologie, menschliche Erblehre und Eugenik* –Instituto Kaiser-Wilhelm

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER



Fig. 1.3. El discípulo de Fischer, Egon Freiherr von Eickstedt



Fig. 1.4. Zeitschrift für Rassenkunde –Revista para la Etnología Racial–,
fundada por von Eickstedt y publicada entre 1935-44

de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia–, al año siguiente de su creación en 1926, donde permaneció hasta su jubilación en 1942, potenciando los estudios de Eugenesia, que defendía la selección de los hijos para mejorar la calidad genética de una especie.

Con el ascenso de Hitler al poder, Fischer fue nombrado durante el curso 1933-34, Rector de la Universidad Friedrich-Wilhelms de Berlín, actual Universidad Humboldt, dirigiendo el Departamento de Antropología, Biología Hereditaria e Higiene Racial. Después de dejar el cargo hizo un claro elogio a Hitler durante el Congreso Internacional de Ciencias Demográficas (Koonz, 2003/2005: 247), celebrado en Berlín entre el 26 de agosto y el 1 de septiembre de 1935 (Harmsen y Lohse, eds., 1936), que continuaba el Congreso Internacional de Eugenesia celebrado en Berlín en 1932. En nombre del congreso, su presidente, Eugen Fischer, envió un telegrama a Hitler “cuya política de largo alcance basada en la higiene racial y los principios de la herencia asegurarán el futuro del pueblo germano”.

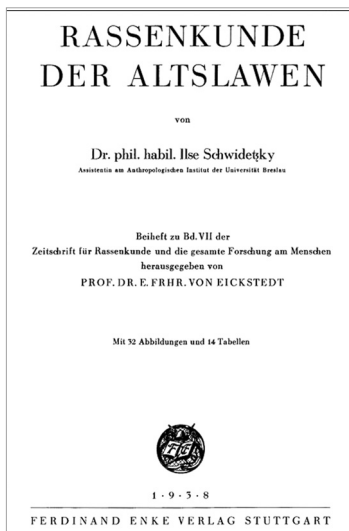
En las conclusiones finales del congreso, publicado por Hans Harm- sen y Franz Lohse (1936) como *Bevölkerungsfragen* –Cuestiones demo- gráficas–, Fischer señala como uno de los dos principales puntos la raza, “en el pensamiento de los hombres de la cuarta década de nuestro siglo, uno de los conceptos que ha sido el punto focal de atención, es el concepto de raza”. “La segunda estrella” fue “la idea de eugenesia”, “la cuestión de la esterilización ha sido encontrada de gran interés (...) El principio Nacional-Socialista de *Führer* [Líder] ha hecho posible a un hombre resolver un problema con total conciencia de su propia respon- sabilidad, cuando en otras circunstancias ello debería haber ocupado co- misiones especiales o comités parlamentarios durante años (...) Es un punto sin retorno en la historia espiritual e intelectual de la humanidad, que hoy el conocimiento científico médico (...) es puesto en las manos del estado como un arma y guía para el bienestar de su pueblo”.

En esta línea, el programa más significativo que dirigió fue la este- rilización a partir de 1937 de 400 niños nacidos de tropas coloniales francesas de raza negra con mujeres de la región del Renania durante

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER



*Fig. 1.5. Ilse Schwidetzky, ayudante de von Eickstedt,
de visita de trabajo en Tenerife*



*Fig. 1.6. Rassenkunde der Altslawen –Etnología racial de
los antiguos eslavos-, tesis de habilitación de Ilse Schwidetzky*

la ocupación francesa durante la Primera Guerra Mundial (Pommerin, 1979), los bastardos de Renania, *Rheinlandbastarde*, región que los alemanes reocuparon en marzo de 1936.

En 1938 publicó el artículo *Rassenentstehung und älteste Rassen-geschichte der Hebraer* –Orígenes raciales y la historia racial de los hebreos–. Desde su punto de vista, hasta el Homo Neanderthal no hubo una diferenciación racial. Sin embargo “hacia el final del último periodo glacial, la siguiente oleada migratoria ahora cubre todo el mundo. Sin embargo, la formación de razas ha comenzado ahora y los hallazgos nos enseñan diferencias en la forma del cráneo, rasgos faciales y altura lo cual sólo podemos interpretar como diferencias raciales. Desde este momento, la humanidad está dividida en razas”, cambio que sitúa hacia el 40.000 a.C. “Actualmente, nosotros tenemos más o menos completa información de sólo un único caso; el origen del tipo Westfaliano [Renania del Norte-Westfalia] de la raza nórdica desde la raza Cro-Magnon del Paleolítico Final. Aquí nosotros tenemos, incluso, el registro fósil con bastantes pocos vacíos hasta su presencia en la actual población” (Fischer, 1938).

La “raza de Cro-Magnon se extendía en el magdalenense por el centro y sur de Francia y también en España aparece claramente hasta más allá del neolítico” (Fischer, 1926: 227).

Por otra parte, “Por supuesto, ahora sabemos que los creadores del grupo de lenguas Indo-germánico fue la raza nórdica”. Esa “raza nórdica tuvo (¡y todavía tiene!) un vigor tremendamente migratorio y rôle como un conquistador”.

Además, enfatiza la necesidad de actuar contundentemente para impedir toda mezcla racial. “Sólo un proceso selectivo extremadamente fuerte después de una mezcla racial puede de nuevo eliminar los componentes genéticos en una raza de la mezcla (...) Sin este fuerte proceso selectivo los elementos individuales raciales que vinieron en la mezcla permanecerán indefinidamente”.

Finalmente, “los judíos, la raza mezclada de componentes Orientales [raza Oriental de la Península Arábiga] y del Próximo Oriente, son de

una naturaleza foránea a nosotros los Europeos. Ellos son diferentes en el cuerpo y sobre todo en la *pysche*. Ellos son los más foráneos y distintos de la raza nórdica (...) Incluso hoy sentimos eso instintivamente" (Fischer, 1938).

Esta línea continúa en *Das antike Weltjudentum* –El antiguo judaísmo en el mundo– (Fischer y Kittel, 1943), dentro de la progresiva radicalización de sus posturas que le llevaron a ingresar en el Partido Nacional-Socialista en 1940, dos años antes de jubilarse, a los 68 años. Como indica en *Die Erforschung des Menschen* –El estudio del hombre– (Fischer, 1943: 5), "Es una suerte que se da pocas veces que una ciencia teórica [eugenesia] florezca en una época en la que la ideología [nazi] predominante la acoge con entusiasmo y en la que sus hallazgos pueden tener beneficios inmediatos para la política del Estado [del Tercer Reich]".

Entrevistada la hija de Fischer, señaló "él decía 'los judíos son diferentes' (...) Apoyaba la segregación de los judíos. Ya sabe cómo eran las cosas cuando llegó a Berlín en 1927. El cine, el teatro, la literatura, todo estaba en sus manos. Él estaba a favor de la segregación. Pero no era antisemita" (Müller-Hill, 1988: 108; Koonz, 2003/2005: 252).

Su colaborador Gerhard Kittel fue uno de los principales ideólogos del nazismo. Teólogo cristiano, doctorado en la Universidad de Kiel en 1913, y profesor de la Universidad de Leipzig desde 1917, donde su padre, Rudolf Kittel había sido Rector entre 1917-19, fue a partir de 1933 el director de una obra de referencia, los 10 volúmenes del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento.

Se afilió en 1933 al *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*, NSDAP, Partido Nacional-Socialista de los Trabajadores Alemanes, defendiendo ese año en *Die Judenfrage* –La cuestión judía– la segregación de los judíos, siendo favorable a la concesión de un estatus de extranjería frente a las alternativas de asimilación, expulsión a Palestina o exterminación total –*Ausrottung*– (Koonz, 2003/2005: 79-85). Colaboró a partir de 1935 en el *Reichsinstitut für Geschichte des Neuen Deutschland* –Instituto Imperial para la Historia del la Nueva Alema-

nia– y en el *Institut zur Erforschung der Judenfrage* –Instituto para la Investigación de la Cuestión Judía–, mientras era profesor de Teología de la Universidad de Viena entre 1939-43. Como señaló W.F. Albright (1947: 165), “Kittel debe llevar la culpa de haber contribuido, tal vez, más que cualquier otro teólogo cristiano, a los asesinatos masivos de judíos por los nazis”.

No obstante, Eugen Fischer apoyó a investigadores con familia o antepasados judíos cuando los consideraba buenos científicos, caso del premio Nobel Otto Warburg, que trabajaba en el Instituto Kaiser-Wilhelm (Koonz, 2003/2005: 250) o como también hizo con Wölfel (*vide infra*). Independencia de criterio que también le trajo problemas con el aparato nazi.

Una vez Fischer pasó a Profesor Emérito en la Universidad de Friburgo, facilitó su sucesión en el departamento en 1942 por otro defensor de la eugenesia, su discípulo, el barón Otmar von Verschuer, miembro del Partido Nacional-Socialista desde 1940, cuyo principal ayudante postdoctoral desde 1933 fue Josef Mengele.

Fischer vivió hasta el 9 de julio de 1967, cuando falleció en Friburgo. Antes de la Segunda Guerra Mundial ya había recibido un doctorado *Honoris causa* en Medicina en su Universidad de Friburgo en 1937 y otro doctorado *Honoris causa* en Ciencias por la Universidad de Coimbra en 1939.

Otro de los discípulos de Fischer fue el antropólogo Egon Freiherr von Eickstedt, doctor en Ciencias Naturales desde 1920, que fue su Asistente al año siguiente en el Instituto de Anatomía de la Universidad de Friburgo, entrando como *Privatdozent* en el *Anthropologischen Institut* de la Universidad de Breslau en 1928, donde alcanzó el puesto de Catedrático u *ordentlicher Professor* en 1933. Allí fundó la revista *Zeitschrift für Rassenkunde* –Revista para la Etnología Racial– en 1935, que se publicó hasta 1944. Con el avance de las tropas rusas en 1945 marchó primero a Dresden y luego a Leipzig, incorporándose desde agosto de 1946 a la Universidad de Mainz, donde reanudó la publicación de la revista en 1949, bajo el nuevo nombre de *Homo, Zeitschrift*

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES, COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER

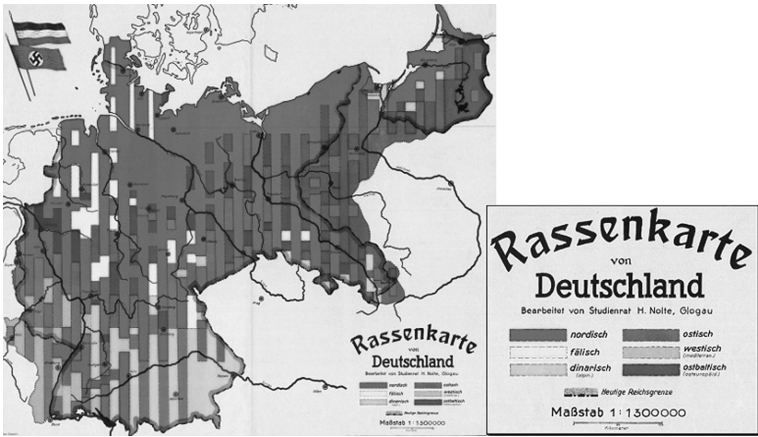


Fig. 1.7. Mapa racial de Alemania con predominio de la raza Nórdica, según Günther (1930)

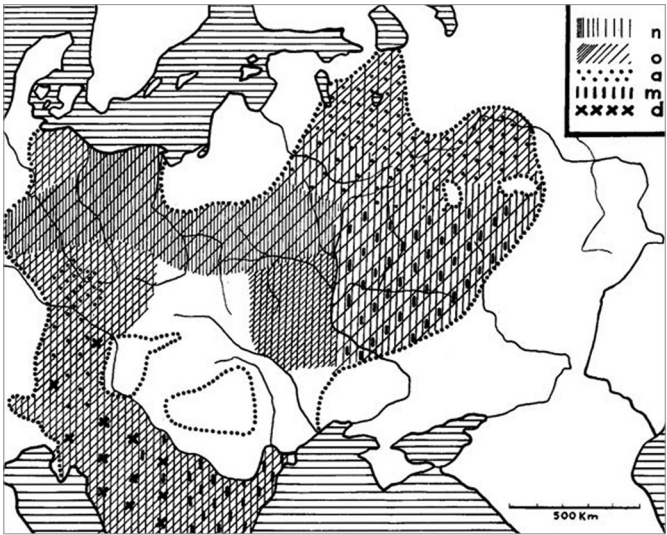


Fig. 1.8. Mapa racial de los antiguos eslavos con predominio de la raza Nórdica (n) en Alemania y Prusia según Schwidetzky (1938)

für die vergleichende Biologie des Menschen –Homo, Revista de la Biología Humana Comparada–, un título acorde a los nuevos tiempos.

Fue autor de *Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit* –Etnología Racial e Historia Racial de la Humanidad– (1934), donde von Eickstedt consideraba que la división racial de Europa no comenzaba en el Paleolítico Superior, como defendía Fischer, sino a partir del Mesolítico o Epipaleolítico, cuando se establecieron las cuatro grandes razas europeas, los Nórdicos en el Norte de Europa, los Europeos del Este en Europa Central y Oriental, los Alpinos y los Mediterráneos en el Sur de Europa, Norte de África y Próximo Oriente.

La raza Nórdica, se subdividía en Teuto-Nórdicos en el Oeste, los más puros, Dalo-Nórdicos mezclados con la Cromañones en el centro y Fenno-Nórdicos al Este. Los Alpinos a su vez se subdividían en Alpinos occidentales y Dináricos orientales.

En 1933 se negó a ingresar en el *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* –Partido Nacional-Socialista de los Trabajadores Alemanes– *NSDAP*, pero colaboró con ellos, en particular para el *Reichsstelle für Sippenforschung* –Centro Imperial para la Investigación Genealógica– que realizaba pruebas de paternidad para clasificar el porcentaje de sangre judía como medio-judio *halbjuden* o cuarto de judío *viertel-juden* (Harten et alii, 2006: 368-369). Su trabajo más obvio es *Die rassistischen Grundlagen des deutschen Volkes* –La base racial del Pueblo alemán– (1934), aunque un año antes ya había publicado que consideraba perfectamente comprensible la posición oficial del Partido Nacional-Socialista sobre sus teorías raciales y en particular de la cuestión judía, en su *Ausgewählte Lichtbilder zur Rassenkunde des deutschen Volkes* –Selección de fotografías del pueblo alemán para la etnología racial– (von Eickstedt, 1933: 19).

Su principal discípula y sucesora en su cátedra de la Universidad de Mainz en 1961, fue Ilse Schwidetzky. Nacida en Lissa el 6 de septiembre de 1907, actualmente en Polonia, estudió en las universidades de Leipzig y finalmente Breslau donde leyó su tesis doctoral en 1934. Dentro del *Anthropologischen Institut* de la Universidad de Breslau,

actual Wroclaw (Polonia), entró como Asistente de von Eickstedt, leyendo en 1937 su habilitación (Harten *et alii*, 2006: 471), que publicó al año siguiente, *Rassenkunde der Altslawen* –Etnología racial de los antiguos eslavos– (1938), que le permitió ser contratada en 1939 como *Privatdozent*. Casada en 1940 con Bernhard Rösing, perdió a su marido en el bombardeo de Nuremberg en 1944, aunque antes ya había tenido 3 niños.

A partir de 1935, von Eickstedt y Schwidetzky, con el apoyo del *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*, realizó un completo estudio racial de la población de Silesia (Polonia), que fue sintetizado en un libro por Schwidetzky, *Rassenkunde des nordöstlichen Oberschlesien. (Kreise Kreuzburg, Rosenberg, Guttentag)* –Etnología racial de la zona nororiental de Alta Silesia (Círculos de Kreuzburg, Rosenberg y Guttentag)– (1939). Desde 1953, Schwidetzky con el apoyo de Julio Martínez Santa-Olalla inició el estudio de colecciones antropológicas visigodas en España y desde 1956 lo hizo sobre series antropológicas canarias (Schwidetzky, 1963), continuando el trabajo de Fischer; paradójicamente los dos temas que siempre más interesaron a la *SS-Ahnenerbe*.

1.3. El etnólogo y lingüista: Dominik Josef Wölfel

Un 25 de mayo de 1888 nació en Viena Dominik Josef Wölfel, hijo de padre militar; Thomas Wölfel (Anders, 1965: vii). Tenía facilidad para el aprendizaje de los idiomas, cuyo estudio comenzó de manera más sistemática desde 1914, tanto de lenguas europeas occidentales, como inglés, francés, español, italiano o incluso ruso, como de lenguas orientales, árabe y persa. Estos conocimientos le permitieron ingresar como traductor en el Ministerio de Comercio del Imperio Austro-Húngaro en 1916, en plena Primera Guerra Mundial, a los 28 años, traduciendo textos en noruego, sueco, danés, portugués y español (Rieger, 2002: 17). Sus lecturas sobre Canarias comienzan hacia 1918, a partir de la edición de Franz von Löher del poema de Antonio de Viana sobre la

conquista de Tenerife, *Der Kampf um Teneriffa* (1883) y su población aborigen, que después amplió a libros de autores franceses como Berthelot, *Histoire Naturelle des Îles Canaries. Ethnographie. Annales de la Conquête* (1840-42) y *Antiquités canariennes ou annotations sur l'origine des peuples qui occupèrent les Iles Fortunées, depuis les premiers temps jusqu'à l'époque de leur conquête* (1879) o Verneau, *Cinq années de séjour aux Iles Canaries* (1891).

Atraído por el tema, ingresó como alumno libre en los estudios de Antropología y Etnología, *Anthropologie und Völkerkunde*, de la Universidad de Viena en el curso 1919-20, que culminó con su tesis doctoral sobre la trepanación de los guanches el 4 de febrero de 1925, *Studien zur kulturellen Stellung der Trepanation* –Estudios sobre la práctica cultural de la trepanación–, de la que publicó dos artículos (Wölfel, 1925b y 1927), formándose con el antropólogo Rudolf Poech y el etnógrafo y lingüista, Wilhelm Schmidt (Wölfel, 1933/1998: 42), entrando poco después a trabajar en 1926 en el Museo Etnológico –*Museum für Völkerkunde*– de Viena (Rieger, 2002: 17-18).

Para desarrollar un ambicioso plan de trabajo consiguió la financiación del ingeniero de minas norteamericano, Homer Huntington Kidder (1874-1950), hermano mayor del arqueólogo Alfred Vincent Kidder (1885-1963). Este último se había doctorado en Arqueología en la Universidad de Harvard y fue conservador del Peabody Museum de dicha universidad. Wölfel había contactado con Kidder desde 1920 y ya le debió comentar sus ideas sobre investigar en las Islas Canarias (Wölfel, 1932/1996: 178, 180). Le envió en enero de 1925 su plan de trabajo para sus estudios sobre los aborígenes canarios (Rieger, 2002: 23-25), especialmente interesante porque ya nos señala que tenía contactos con Hugo Obermaier, que se habían situado en 1930 (Díaz Alayón y Castillo, 2008: 47). A partir de 1930 sí debió haber tratado personal con Obermaier ya que Wölfel se desplazó a España al Archivo de Simancas y lo visitaría en Madrid. Sin embargo, la publicación del libro de Earnest Albert Hooton, *The ancient inhabitants of the Canary Islands* (1925), que fue profesor de la Universidad de Harvard entre 1912-54, y problemas

económicos de Kidder le hicieron retirar su apoyo económico (Wölfel, 1932/1996: 178).

Su objetivo principal, como le señala por carta el 11 de enero de 1923 a Kidder, era un estudio racial de la población de las Islas Canarias y el Norte de África para buscar las raíces del *Homo Nordicus* (Rieger, 2002: 21, 100). No obstante, Wölfel tenía inicialmente sus dudas en función de su estatura y así le comenta a Kidder el 26 de enero de 1925 que “para resolver las cuestiones relacionadas con la región de origen de las poblaciones de pelo y ojos claros”, debe tenerse también en cuenta que éstas “pueden haber venido de la costa atlántica de Marruecos” pues “Yo tengo algunas razones para creer que las poblaciones de [pelo y ojos] claros de las Islas Canarias parece ser de talla media, y si es así ellos no pueden ser unidos con los altos de la Raza Nórdica, la media de ingleses, suecos, etc.” (Rieger, 2002: 22). Por ello indica que “Yo estudiaré todo lo adscrito a los isleños, cada pieza en sus museos y cuidadosamente compararé todos los cráneos y huesos con las exactas medidas que obtendré” (Rieger, 2002: 24).

La situación mejoró cuando impartiendo Eugen Fischer, en octubre de 1928, una conferencia en la Sociedad Antropológica de Viena –*Wiener Anthropologische Gesellschaft*– sobre sus investigaciones antropológicas en Tenerife durante 1925, en las preguntas finales Wölfel indicó la necesidad de combinar estos estudios con otros sobre el idioma, religión, sociedad y origen de los antiguos canarios, indicándole Fischer que le mandase su programa de trabajo. Poco después lo invitó a venir al *Kaiser-Wilhelm-Institut* de Berlín-Dahlem donde Wölfel le expuso en detalle su proyecto, recomendándole que presentase un proyecto a la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften* –Sociedad Alemana para la Preservación y el Fomento de la Investigación– para que financiase su investigación con su recomendación (Fischer, 1962-63: 51-52). Eso le permitió trabajar durante 1930 y 1931, mientras que los gastos de 1932 hasta febrero de 1933 fueron cubiertos por la Fundación Rockefeller de Nueva York (Wölfel, 1933/1998: 42).

Al ser la primera persona que realizó estudios detallados sobre do-

cumentación canaria en el Archivo de Simancas, a 10 km. de Valladolid, o en el Archivo Vaticano, le permitió la publicación de datos muy interesantes sobre la conquista y primera aculturación de las Islas Canarias, lo que lo convirtió en un historiador; teniendo en las islas una repercusión inesperada su trabajo, facilitada por la rápida divulgación, tanto en revistas científicas, como la *Revista de Historia* de la Universidad de La Laguna (Wölfel, 1932), como en la prensa diaria, cuando estuvo impartiendo conferencias en las islas (Wölfel, 1932 y 1933).

Al tratar parte de esta documentación el proceso de cristianización de las islas, esta investigación fue excelentemente recibida por la iglesia en las Islas Canarias, pues estudió a los primeros obispos de las islas (Wölfel, 1931a y 1934b). También lo fue por alguno de sus profesores como el padre Wilhelm Schmidt, quien le ofreció su revista para publicar sus resultados en *Anthropos* (Wölfel, 1930a y 1930b). Finalmente, reforzaba sus propias convicciones religiosas, como él mismo señala, de “católico ferviente” (Wölfel, 20-12-1936 en Rieger, 2002: 88), o como señala Fischer (1962-63: 55), que lo conoció muy bien, “un católico profundamente religioso”.

Por otra parte, se convirtió en un defensor de la supervivencia de la raza guanche siguiendo las hipótesis de Fischer, planteando en su clásico artículo, *Sind die Urbewohner der Kanaren ausgestorben?* –Se extinguieron los habitantes originarios de las Canarias– (Wölfel, 1930) que aún a finales del siglo XVI, dos tercios de la población de las islas eran descendientes de los aborígenes.

A partir de 1932 optó por dedicar sus mayores esfuerzos a los estudios lingüísticos, entrando en contacto a través de Fischer (1962-63: 53) con el Profesor Dietrich Westermann de Berlín, director del *International Institute of African Languages and Cultures*, que le enseñó la lengua hausa y las lenguas bereberes durante el semestre de verano de 1932, 4 horas diarias a lo largo de 3 meses (Wölfel, 1932/1996: 188, 1933/1998: 42 y 1945/1965: xiv; Rieger, 2002: 44, 74). A Westermann y al padre Schmidt les dedicó su principal obra científica, los *Monumenta Linguae Canariae* (Wölfel, 1965).

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER



Fig. 1.9. Dominik Josef Wölfel



Fig. 1.10. Dominik Josef Wölfel en Canarias

La lingüística era otro aspecto que interesaba a Fischer (1967: 156). Como indica en su reseña a los *Monumenta Linguae Canariae* “Si se comprueban estrechas relaciones entre el canario y el beréber, lingüísticas y etnológicas antiguas, el antropólogo tiene que conjeturar también relaciones raciales”.

En una conferencia impartida el 6 de febrero de 1933 en Las Palmas de Gran Canaria, en la introducción, indica su interés racial por Canarias, “aquí en las islas encontramos al tiempo de la conquista, las razas aún discernibles aunque mezcladas, las civilizaciones descritas en su parte espiritual de instituciones, creencias y costumbres; las lenguas aún casi puras. ¿No son así las Canarias el centro de los problemas?” (Wölfel, 1933/1998: 39).

Wölfel enfatizó la similitud racial entre los alemanes y los canarios por ser ambos descendientes de la raza de Cro-Magnon, como recogía el periódico *El Defensor* de Canarias del 8 de febrero, “Hace señalados elogios a la raza de Cro-Magnon, a la que pertenecen los canarios y otros grandes personajes, como Beethoven, Hindenburg y otros; y en sus semblanzas coinciden en sus principales predominantes características [raciales]” (Díaz Alayón y Castillo, 1998: 55 n. 56).

Según sus palabras, “La música europea, la clásica, florece más en las partes de Europa donde supervive la antigua raza, y en la cara del mayor genio de la música, en la cara de Beethoven, ustedes pueden trazar las características de la raza. El gran canciller alemán Bismarck y el actual prohombre de Alemania, el mariscal Hindenburg, tienen según su exterior, la sangre de la antigua raza. ¿Y qué nos dice la historia sobre los Cro-Magnones de Canarias? Raza de fuertes, libres y fieles, raza heroica y grandiosa, en ninguna manera indigna de cruzarse con una nación tan heroica y grandiosa como la española (...) que noble es la raza Cro-Magnon, la verdadera, la auténtica europea” (Wölfel, 1932/1996: 187).

En su informe de justificación del viaje a la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften* enfatizaba que “Los dos cónsules del Imperio Alemán informaron detalladamente al Ministerio de Asuntos Exteriores

en Berlín de Tenerife [Jakob Ahlers] y Gran Canaria [Walter Sauer-
mann] y de la amplia propaganda cultural alemana relacionada con el
viaje que tengo en preparación" (Wölfel, 23-3-1933, en Castillo y Díaz
Alayón, 1997: 29-30; Rieger, 2002: 36).

La continuación de la financiación de la fundación Rockefeller para
la expedición a Canarias en el otoño de 1933, a pesar de que "En París
informé a la Central para Europa de la Fundación Rockefeller y obtuve
la promesa de futuro y sólido apoyo para mi trabajo" (Wölfel, 23-3-
1933, en Castillo y Díaz Alayón, 1997: 30; Rieger, 2002: 36-37), quedó
suspendida por "intrigas vienesas, en particular el Dr. Fritz Flor" (Rieger,
2002: 45, 50).

Fritz Flor era Profesor Ayudante del padre Wilhelm Koppers, Ca-
tedrático de Etnología en el *Institut für Völkerkunde* de la Universidad
de Viena desde 1928 y miembro de la Sociedad *Verbo Divino* como el
padre Schmidt, y editaba con Fritz Flor el *Wiener Beiträge zur Kulturges-
chichte und Linguistik* –Contribuciones Vienesas a la Historia Cultural y
Lingüística– desde 1930. Flor posteriormente se incorporó al partido
nazi donde fue un miembro importante. Interesado en el origen de los
indoeuropeos, en 1936 publicó *Die Indogermanenfrage im Lichte der hi-
storischen Völkerkunde* –La cuestión indogermana a la luz de la etnografía
histórica– (1935), seguida de la edición de la monografía *Die Indogerman-
nen- und Germanenfrage: neue Wege zu ihrer Lösung* –El indogermano y la
cuestión alemana: nuevas propuestas para su resolución– (1936).

Se ha sugerido que fue el ascenso de Hitler al poder en 1933 lo
que provocó el corte de la financiación de la Fundación Rockefeller
(Díaz Alayón y Castillo, 2008: 48), sin embargo debe tenerse en cuenta
que la Fundación Rockefeller siguió financiando las investigaciones de
Fischer y su colega von Verschuer hasta la invasión de Polonia en 1939,
aunque fueran alemanes (Schafft, 2004) y las propias palabras de Wölfel
sobre el boicoteo que sufrió de sus colegas vieneses (Rieger, 2002: 45,
50) sugieren otras razones. Las causas de la financiación de Rockefeller
son profundas, pues aunque él descendía de una familia judía-alemana
llegada a los Estados Unidos en 1733, era un claro partidista de la

“supervivencia del más apto”, donde se solapaba el Darwinismo Social con la Eugenesia.

En 1934, Wölfel publicó en la prensa un artículo importante para conocer sus planteamientos, *Die Urheimat der Indogermanen* –La tierra original de los indogermanos- en *Die Quelle* (Wölfel, 1934: 17), equivalente a la raza nórdica o indoeuropeos.

Cuatro años después, fue ascendido a Conservador de Segunda Clase el 1 de julio de 1937 (Rieger, 2002: 44). Con la anexión de Austria por el Tercer Reich en marzo de 1938, la situación personal de Wölfel empezó a ser preocupante, pues al mes siguiente, en abril, a los judíos se les prohibió practicar casi cualquier profesión en Alemania y Austria. La marcha en 1938 del padre Wilhelm Schmidt y su Instituto de Antropología de la Universidad de Viena, donde venía trabajando desde 1921, a la Universidad católica de Freiburg en Suiza, llevándose la biblioteca y la revista *Anthropos* que había fundado en 1906, fue otro mal síntoma.

1.4. El arqueólogo Hugo Obermaier

Hugo Max Joseph Obermaier nació en Ratisbona –Regensburg– (Baviera) el 21 de enero de 1877, hijo del Director de la Biblioteca Real de Ratisbona, Antonio Obermaier y Josepha Grad. Su padre era aficionado al coleccionismo arqueológico, principalmente monedas. Este gusto lo heredó su hijo, que al terminar los estudios secundarios, en 1895, con 18 años, realizó con sus compañeros una excavación en la cueva de Kelheim (García y Bellido, 1947: 284).

La relación de la familia con la casa real de Baviera, Otón I von Wittelsbach, rey de Baviera entre 1886 y 1913, aunque por enfermedad mental el poder lo ejercía su tío, el Príncipe Leopoldo de Baviera hasta 1912, marcó el carácter de Obermaier, que siempre disfrutaba relacionarse con la clase noble, lo que también le sucedió en España con el Conde de la Vega del Sella, el Duque de Alba o la Reina Victoria Eugenia de Battenberg.

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER



*Fig. 1.11. Hugo Obermaier de 1 año con su madre, 1878,
Hugo Obermaier-Gesellschaft*



*Fig. 1.12. Hugo Obermaier, estudiante con 18 años, 1895,
Hugo Obermaier-Gesellschaft*

Inició estudios teológicos hasta ordenarse sacerdote católico el 10 de junio de 1900, cuando dio su primera misa (Pérez de Barradas, 1948: 9). Este aspecto determinó su personalidad, que le dio un carácter de universalista católico, aspecto que priorizó a una nacionalidad. Su país, Baviera, era un estado católico, tradicionalmente orientado hacia otro país católico, el Imperio Austro-Húngaro, hasta que con la victoria prusiana sobre los austriacos en 1866, se integró Baviera en el Segundo Reich en 1870. Los estudios de Obermaier marcan esta dirección, primero a la capital bávara, Munich, y después a Viena.

Otro aspecto que suele olvidarse es que su apellido paterno, Obermaier, podía corresponder a una familia con lejanos antecedentes judío-alemanes.

Empezó a estudiar en 1900-01 en la Universidad de Munich, cuando entonces estaba haciendo su habilitación Ferdinand Birkner, quien la defendió en 1904, si bien no entró en la universidad de Munich como Profesor Auxiliar hasta 1909, escribiendo años después *Der diluviale Mensch in Europa* –El hombre diluvial en Europa– (1916).

Obermaier continuó sus estudios de licenciatura en la Universidad de Viena entre 1901-04, recibiendo clases de Albrecht Penck, catedrático de Geografía Física de la Universidad de Viena entre 1885-1906, que después pasó a la Universidad de Berlín entre 1906-1925 como director del *Geographischen Instituts* en la Friedrich-Wilhelms-Universität. Su segundo profesor clave fue el padre Moriz Hoernes, entonces *Privatdozent* o Profesor Auxiliar de Arqueología Prehistórica entre 1899-1910 y después Catedrático entre 1911-17. Hoernes fue un gran especialista en el Paleolítico, con libros como *Die Urgeschichte des Menschen* –La Prehistoria del Hombre– (1892), *Urgeschichte der bildenden Kunst in Europa* –Prehistoria del Arte en Europa– (1898), *Die diluviale mensch in Europa*. *Die kulturstufen der älteren steinzeit* –El hombre diluvial en Europa. Las fases culturales de la antigua Edad de Piedra– (1903) y *Natur und Urgeschichte des Menschen* –Naturaleza y Prehistoria del Hombre– (1909).

Se licenció el 19 de julio de 1904 (Züchner, 1995: 51), a los 27 años, con un trabajo de fin de curso sobre *Die Verbreitung des Menschen*

während des Eiszeitalters in Mitteleuropa –La expansión humana durante la Edad del Hielo en Centroeuropa- y se doctoró el mismo año con su *Beiträge zur Kenntnis des Quartärs in den Pyrenäen* –Contribuciones al conocimiento del Cuaternario en los Pirineos– (1904), que señala ya su interés por la prehistoria de Francia y la Península Ibérica, de la cual publicó dos resúmenes (Obermaier, 1906a y b).

En ambos trabajos se ve la huella de Penck, quien publicó años después *Die Alpen im Eiszeitalter* –Los Alpes en la Edad del Hielo– (Penck y Brückner, 1909). Además había trabajado sobre España en su artículo de 1894, *Das Klima Spaniens während der jüngeren Tertiärperiode und der Diluvialperiode* –El clima en España durante el último periodo Terciario y el periodo Diluvial–. También se refleja en su primer artículo, *Le Quaternaire des Alpes et la nouvelle classification du Professeur A. Penck* (Obermaier, 1904).

En 1904 se había convocado una plaza de *Privatdozent* o Profesor Auxiliar en Prehistoria y Etnografía en la Universidad Católica de Friburgo (Suiza), que firmaron Obermaier y Breuil, que también acababa de licenciarse en 1904. Ambos tenían la misma edad, siendo Obermaier un mes mayor.

Henri Breuil partía con ventaja porque había matriculado su tesis de habilitación en la Facultad de Ciencias de Friburgo, que leyó en julio de 1905, sobre la *Sylisation des figures en ornements dans l'art mobilier de l'Époque du Renne* y contaba con el apoyo del padre Jean Bruhnes (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002: 59-60), quien detentaba la Cátedra de Geografía en la Universidad de Friburgo desde 1896, pasando en 1907 a la Cátedra de Geografía Humana de la Universidad de Lausanne.

Después de conocerse en París, pues Obermaier deseaba ampliar allí estudios, un día le comentó a Breuil, “Pienso que en Francia, como eclesiástico, tendrá grandes dificultades en hacer una carrera científica y que, sin duda, yo conseguiré realizar la mía en Viena. Por otra parte, prefiero su amistad antes que la cátedra [sic] de Friburgo, a la que renuncio y le dejo el campo libre” (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002:

162). Este puesto de Profesor Auxiliar lo detentó Breuil entre 1905-08, pasando luego a Profesor Extraordinario entre 1908-10. Esa generosidad fue correspondida por Breuil, quien tres veces en semana pasaba con él las tardes y le enseñaba el Paleolítico francés, el tema de la futura habilitación de Obermaier (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002: 162). Paralelamente, lo acompañó por buena parte de los principales yacimientos paleolíticos de Francia. Finalmente, con sólo 28 años, ambos figuraron en la secretaría del XIII Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de Mónaco, pues Breuil ya lo había sido en el congreso de París de 1900. El de Mónaco lo presidía E.T. Hamy y su Secretario General fue René Verneau, beneficiándose que en el lugar previsto inicialmente, Viena, no se celebró.

Ya pronto Obermaier mostró su destreza en lenguas e interés en publicar sus artículos en varios idiomas, y a su primer trabajo en francés (Obermaier, 1904), continuó otro sobre los eolitos en alemán (Obermaier, 1905a), del cual publicó después una versión resumida en inglés (Obermaier, 1905b).

Se habilitó en la Universidad de Viena en 1908 con *Die Steingeräte des französischen Altpaläolithikums* –Los instrumentos líticos del Paleolítico Inferior francés–, publicada ese mismo año (Obermaier, 1908).

El director de la habilitación de Obermaier fue Eduard Brückner, licenciado en la Universidad de Munich en 1885, donde se doctoró en 1886, la universidad donde empezó a estudiar Obermaier. Nacido el 29 de julio de 1862 en Jena (Turingia), al Norte de Baviera, Brückner fue Profesor de Geografía Física y Climatología en la Universidad de Berna (Suiza) de 1888 a 1903 y después de la Universidad de Halle entre 1904-06, hasta que pasó a la Cátedra en la Universidad de Viena hasta su muerte el 20 del mayo de 1927. Fue coautor de *Los Alpes en la Edad del Hielo* con Penck, en el cual utilizaron los afluentes del Danubio en Baviera, Riss, Günz, Mindel y Würm para dar nombre a las glaciaciones cuaternarias.

Sin embargo, cuando se presentó a una plaza de *Privatdozent* o Profesor Auxiliar en la Universidad de Viena, tuvo en contra a su director:

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER



*Fig. 1.13. Breuil, Obermaier, Alcalde del Río y el Príncipe de Mónaco
en la Cueva del Castillo, 1909, Hugo Obermaier-Gesellschaft*



*Fig. 1.14. Obermaier, Breuil y Alcalde del Río, 1911,
Hugo Obermaier-Gesellschaft*

Es erróneo el dato de Breuil (1950 en Ripoll Perelló, 2002: 162) que lo cree Profesor agregado en Viena ya en octubre de 1907. Parece que impartía una asignatura equivalente a *Historia Primitiva del Hombre* (García y Bellido, 1947: 287).

La principal razón pudo haber sido la marcha de Albrecht Penck, catedrático de Geografía Física de la Universidad de Viena hasta 1906 cuando pasó a la misma cátedra de la Universidad de Berlín. Penck había sido profesor de Obermaier durante sus estudios hasta su licenciatura en 1904, pero no había tenido un trato directo con Brückner que seguramente pasó a ser su director de la habilitación por su amistad con Penck y sucederle en la cátedra de Geografía Física a partir del curso 1906-07, pero no porque tuviese una buena relación de profesor-discípulo.

Es posible que también influyera en la decisión de Brückner que Obermaier había comenzado a colaborar con otro de sus profesores, Josef Szombathy, por entonces director del Departamento de Antropología del Museo de Historia Natural de Viena.

Szombathy había excavado en Willendorf durante 1883-84, al localizarse el yacimiento por la extracción de loess y las actuaciones fueron reanudadas en 1908, debido a la construcción de una vía férrea, bajo su dirección, por un equipo formado por Hugo Obermaier y Josef Bayer entre mayo y julio de 1908, quienes recolectaban materiales. La excavación se inició el 29 de julio, durante la cual se localizó la Venus de Willendorf el 7 de agosto, terminando la campaña en septiembre (Nigst et alii, 2008: 34-35). Una nueva campaña comenzó en abril, hasta julio de 1909, con Szombathy y Bayer, pero ya no estuvo presente Obermaier.

En 1909 comenzó su investigación en España, a través del Príncipe Alberto de Mónaco, al que conocía del Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de Mónaco, quien entonces invitó a Breuil y Obermaier a una cena en el palacio con otros miembros del comité científico (Breuil en Ripoll Perelló, 2002: 129).

El Príncipe Alberto señaló a Breuil su interés de iniciar excavaciones en cuevas de Santander, próximas a Altamira, el 31 de diciembre

de 1908, proponiendo Breuil la colaboración de Obermaier. Primero visitaron los hallazgos de arte rupestre de H. Alcalde del Río, y después comenzaron sus excavaciones, al principio en la Cueva del Valle de Rasines entre el 29 de julio y el 10 de agosto, y después en la Cueva de Hornos de la Peña desde el 11 de agosto. Ya en otoño, desde el 13 de octubre de 1909, el Príncipe Alberto le comentó su intención de fundar un *Institut de Paléontologie Humaine*, una idea de Marcel Boulé, en el cual pensaba contar con Breuil y Obermaier; del que Breuil le entregó un proyecto detallado el 21 de diciembre. Su creación fue anunciada públicamente el 28 de marzo de 1910, la fundación fue el 24 de julio y finalmente la contratación de ambos como profesores el 25 de enero de 1911 (Breuil en Ripoll Perelló, 2002: 129-130, 132, 163-164). La plantilla estaba formada por Breuil en Etnología Prehistórica, Obermaier en Geología del Cuaternario, Boule en Paleontología y Verneau en Antropología. La falta de salario en su docencia en Viena y los problemas que había tenido con su director para acceder al puesto de Profesor Auxiliar explican que renunciase a continuar en Viena.

Esto empujó a Obermaier a presentar sus primeras breves valoraciones sobre el Paleolítico en la Cordillera Cantábrica (Obermaier, 1909 y 1910). A partir de 1911, se reiniciaron las actuaciones en Santander, ahora centradas en las excavaciones de la Cueva del Castillo hasta finales de agosto, que continuaron hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914 (Obermaier y Breuil, 1913), para lo cual Obermaier incorporó a Paul Wernert, formado en Estrasburgo, mientras que Breuil pasó a dedicarse a sus estudios de arte rupestre. Obermaier y Wernert localizaron la Cueva de La Pasiega con arte rupestre, que Breuil comenzó a calcar con ellos desde el 21 de junio, y publicaron como *La Pasiega à Puente Viesgo (Santander-Espagne)* (Breuil, Obermaier y Alcalde del Río, 1913).

En 1912 ampliaron Breuil y Obermaier su área de investigación, visitando el 6 de abril abrigos con arte levantino de Alpera y Tortosilla en Albacete; continuando a otros de Almería en Lubrín, Filabres y Vélez Blanco el 11 de abril; la Cueva de la Pileta (Benaoján, Málaga) el 19

de abril, que publicaron con su descubridor años después, *La Pileta à Benaoján (Malaga, Espagne)* (Breuil, Obermaier y Verner, 1915); y finalmente los abrigos con pintura esquemática de Fuencaliente (Almadén, Ciudad Real), para terminar en la campaña anual de la Cueva del Castillo (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002: 164).

Este yacimiento fue el centro de la investigación de Obermaier entre 1913-14, y también le sirvió para contactar con otros colegas europeos que asistieron a la excavación como el Dr. R.R. Schmidt, *Privatdozent* en la Universidad de Tübingen en 1911. El barón Gian Alberto Blanc de la Universidad de Roma, el Prof. MacCurdy de la Universidad de Yale en New Haven y el Prof. Henry Fairfield Osborn, futuro Director del *American Museum of Natural History* de Nueva York, en 1912. El Prof. Miles Crawford Burkitt de la Universidad de Cambridge, el Padre Teilhard de Chardin, Nels C. Nelson, conservador del *American Museum of Natural History*, el Prof. Jewis Hillebrand de la Universidad de Brno, el Prof. Weule, Director del Museo de Etnografía de Leipzig y Hans Kal Jacob-Friesen, Director del Museo de Hannover, entre 1913-14 (Obermaier en Cabrera Valdés y Bernaldo de Quirós, 2002: 150-151). Lo que no sorprende porque era el yacimiento del Paleolítico Superior más importante de Europa. El estallido de la Primera Guerra Mundial paralizó las excavaciones y aunque en junio y julio de 1932, Breuil, Obermaier y Wernert trabajaron “para acabar de redactar el estudio de los materiales arqueológicos” (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002: 168), éste nunca se publicó.

Esta etapa es el inicio de la madurez científica de Obermaier, quien con 35 años terminó su primera obra importante, *Der Mensch der Vorzeit* (1912), un libro de 592 páginas, del que se editaron 10.000 ejemplares, traducido al ruso en 1913 en San Petesburgo, que luego actualizó en una versión más breve para España, *El hombre fósil* (1916), de 397 páginas y sólo 200 ejemplares de tirada. En esta segunda edición española revisada, sus aportaciones más novedosas fueron en el arte paleolítico, como resultado de sus investigaciones con Breuil e información de campo recopilada por todos los miembros de la *Comisión*

de *Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, en la que empezó a trabajar desde 1914.

Un aspecto importante de esta obra, como resaltó Pérez de Barradas (1947-48: 13), es que “era necesario acudir a la Etnología en busca de paralelos etnológicos” al redactar una obra tan voluminosa sobre el Paleolítico. Por ello, “Procedió a la reconstrucción etnológica del hombre paleolítico, ocupándose de las viviendas, del adorno y vestido, de la casa y alimentación en general, del canibalismo, del arte, de las sepulturas y del culto al cráneo, aduciendo ejemplos comparativos de pueblos primitivos actuales como australianos, malayos, micronesios, melanesios, etc”.

El estallido de la Primera Guerra Mundial supuso el final del proyecto que se había creado a través del *Institut de Paléontologie Humaine*, en el que tantas ilusiones pusieron Breuil y Obermaier. Boule lo cesó por su nacionalidad alemana, y sus deseos de incorporarse al frente como capellán castrense o enfermero militar del ejército alemán se vieron imposibilitados de realizarse por no poder atravesar Francia (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002: 165). No olvidó esta humillación y dejó de publicar en francés, lengua que dominaba mejor que el español, hasta 1930.

Es interesante que hasta ese año, los Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistórica no se habían vuelto a celebrar después de la Primera Guerra Mundial porque el *Institut International d'Anthropologie* quería excluir a los investigadores alemanes y austriacos. La situación sólo se superó cuando después del 5^{ème} *Congrès International d'Archeologie Clásique*, celebrado en Argel en abril de 1930, se decidió constituir un comité internacional formado por R. Lantier, G. Bersu, W. Unverzagt, H. Obermaier y P. Bosch Gimpera, un francés, un español y 3 alemanes, uno nacionalizado español, formándose después un grupo encargado de organizar el 1st *Congress of Prehistoric and Proto-historic Sciences*, que se celebró en Londres en agosto de 1932, donde estaban John Myres, P. Bosch Gimpera y tres franceses, Herni Breuil, el Conde Bégouën y R. Vaufray (Ripoll Perelló, 1995: 148-149).

Ya desde 1913, había sido propuesto Obermaier como Corresponsiente de la *Real Academia de la Historia* por el Marqués de Cerralbo, siendo elegido el 7 de mayo. Mientras trabajaba en la Cueva de El Castillo (Santander), durante el verano de 1914, había otra excavación en la Cueva de la Paloma (Soto Regueras, Asturias), integrada por miembros de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, que presidía el Marqués de Cerralbo, donde estaban el Conde de la Vega del Sella, Eduardo Hernández Pacheco y Juan Cabré, que conocieron el cese de Obermaier y le propusieron a éste y a Paul Wernert que se incorporasen al *Museo Nacional de Ciencias Naturales* de Madrid (García y Bellido, 1947: 288), Obermaier como Profesor Agregado y Wernert como Ayudante Agregado. Antes de marchar a Madrid recibió alojamiento, primero de Jesús Carballo en Santander y después del Conde de la Vega del Sella en Nueva (Llanes, Asturias) (Gómez-Tabanera, 1985: 11).

Ya no disponía de los recursos económicos que había tenido en el *Institut de Paléontologie Humaine*, que le permitía excavaciones anuales y publicaciones a gran formato, por lo que reorientó su investigación hacia el glaciario, el arte rupestre y mantener siempre actualizada su síntesis, *Der Mensch der Vorzeit*. El trabajo de campo lo centró en las inmediatas terrazas paleolíticas del valle del río Manzanares.

Esta etapa potenció su carácter introspectivo, dedicándose a prospectar buena parte de las montañas de la Península Ibérica en compañía de Juan Carandell Pericay, para estudiar el glaciario cuaternario, que suponen además sus primeros trabajos en castellano, en un intento de conocer la climatología cuaternaria de la Península Ibérica (Obermaier y Carandell, 1914). Las zonas estudiadas incluyeron los Picos de Europa (Obermaier, 1914), acompañado por Wernert, Sierra de Gredos (Obermaier y Carandell, 1916a), Sierra Nevada (Obermaier y Carandell, 1916b), la Sierra de Guadarrama (Obermaier y Carandell, 1917a), la Cordillera Central (Obermaier y Carandell, 1917b), o el sector de Ordesa (Huesca) en los Pirineos (Obermaier, 1921), durante los cuales “ha pasado semanas enteras en las cumbres, dur-

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER

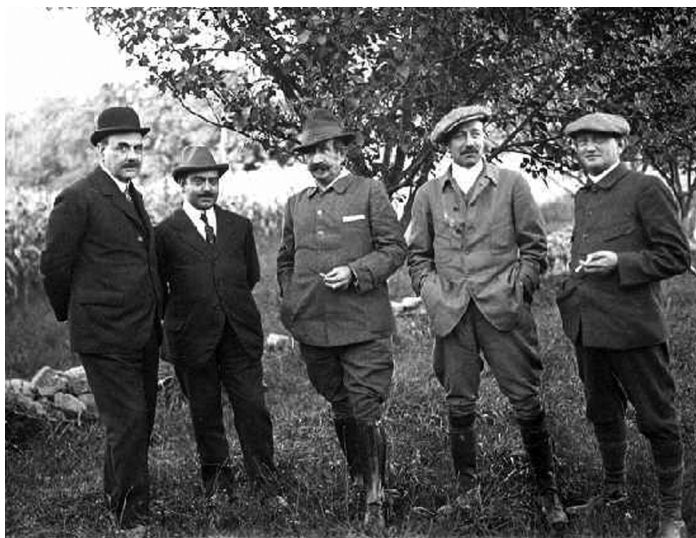


Fig. 1.15. Obermaier, miembro de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y el Conde de la Vega del Sella, Hugo Obermaier-Gesellschaft

miendo sobre la roca viva, al aire libre, junto a los neveros" (Pérez de Barradas, 1948: 10).

Si en cambio valoramos su colaboración con los temas de prehistoria, esta se redujo a una monografía con Eduardo Hernández-Pacheco (y Obermaier, 1915), *La mandíbula Neandertaloide de Bañolas*. Era Catedrático de Geografía y Geología Dinámica de la Universidad de Madrid desde 1920 y el Jefe de Trabajos de Campo y Director de Publicaciones desde el 3 de junio de 1912 en la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*. También destaca la publicación de las pinturas rupestres de la Cueva del Buxu (Asturias) con su primer protector, el Conde de la Vega del Sella, la cual había sido descubierta en 1916 por un ayudante del Conde, Cesáreo Cardín (Obermaier y Vega del Sella, 1918). Además excavó con el Conde de la Vega del Sella en 1916 en La Cueva de Ribadesella (Asturias) y durante octubre de 1916 en la

Cueva del Valle (Rasines, Santander) (Márquez, 1974: 832), y colaboró con Hernández-Pacheco en el estudio de las pinturas rupestres de Minateda (Hellín, Albacete) (Hernández-Pacheco, 1959: 311 y 470; Breuil, 1920 y 1935/4: 46-57).

La razón de esta escasa colaboración estuvo vinculada con su distanciamiento del Marqués de Cerralbo, Enrique de Aguilera y Gamboa, por defender a Breuil. La relación entre el Marqués de Cerralbo y Breuil era mala desde el enfrentamiento de Breuil con Juan Cabré, miembro de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* desde 1912. Según comenta Breuil en una carta a Bonsor del 4 de febrero de 1914, Cabré se había aprovechado de un yacimiento rupestre de Almería que había visitado cuando trabajaba a las órdenes de Breuil, porque le pagaba a través del *Institut de Paléontologie Humaine* (Maier, 1999: 108-109 carta).

Por otra parte, Breuil (1914 y 1915) se había dedicado a descalificar los estudios de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, sus nuevos competidores (Díaz-Andreu, 2000: 374-375; de la Rasilla y Santamaría, 2004: 22-23). Así escribió dos duras reseñas de los libros, *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú* (Hernández-Pacheco, Cabré y Vega del Sella, 1914), la segunda memoria de la comisión, y posteriormente de la tercera monografía, *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España* (Laguna de la Janda) (Cabré y Hernández Pacheco, 1914), acusándoles incluso de copiar sus calcos, lo que motivó una carta de protesta de Hernández-Pacheco (1915) a la revista *L'Anthropologie*.

En cambio, el Marqués de Cerralbo, claramente pro-alemán y contrario al colonialismo científico que existía en el arte rupestre, decidió reservar el nº 1 de las memorias de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* para el libro que estaba preparando Cabré, *El arte rupestre en España*, tema sobre el que estaba trabajando Breuil para una gran monografía, que tardó muchos años en publicarse (Breuil, 1933-35). El libro apareció a fines de 1915, cuando ya se habían publicado 6 memorias de la comisión, entre ellas las antes citadas, con

prólogo del Marqués de Cerralbo, y fue objeto de durísimas críticas por Breuil (1916a y 1916b).

Por otra parte, Breuil era miembro del Servicio Naval y realizaba labores de espionaje y propaganda en España, incluyendo una conferencia que dio en el *Institut Français* de Madrid el 19 de mayo de 1915 sobre “La idolatría de la fuerza en Alemania y sus consecuencias”. Al enterarse del texto, poco antes de su celebración, el Marqués de Cerralbo le criticó duramente en un periódico, a través de uno de sus familiares, el Conde de Doña Marina, Narciso José de Liñán y Heredia, lo que supuso la ruptura de relaciones entre ambos.

Como venganza, Breuil incluyó al Marqués de Cerralbo en una lista negra de enemigos de Francia, cuando “estaba destacado en el Servicio Naval y estaba al servicio de las fichas de la lista negra, le redacté una con mi firma y, después de la guerra, nunca pudo volver a Francia” como turista (Breuil, 1943: 404 en González Reyero, 2007: 115).

Dentro de esta batalla, Obermaier no tomó partido por su nuevo jefe, el Marqués de Cerralbo, que dirigía la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, sino que justificó a Breuil, ya que éste había hecho lo propio con él cuando fue cesado por Boule. Por medio de Breuil, el Príncipe de Mónaco le había llegado a ofrecer incluso apoyo económico para seguir excavando en la Cueva de El Castillo, que Obermaier rechazó porque Boule quería mantener el control de los hallazgos (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002: 165).

La segunda y más importante razón es que a través de Breuil había entrado en estrecha relación con el Duque de Alba. Breuil, por entonces trabajando con el coronel Verner, había conocido en 1914 a través de éste a uno de sus mejores amigos, el XIV Duque de Peñaranda de Duero, Hernando Fitz-James Stuart y Falcó, que era hermano del Duque de Alba, con el que poco después entró en contacto. Según Ripoll Perelló (1964: 21 y 1995: 135) Breuil pidió al Duque de Alba que protegiese a Obermaier y lo hizo capellán de su casa.

Otros autores consideran que en el conflicto de Obermaier con Hernández-Pacheco y Cabré subyacen problemas “de clanes” (Alma-

gro Gorbea, 2008: 422), aunque debió primar la rivalidad científica entre Hernández-Pacheco y Breuil.

No está claro, sin embargo, que Obermaier fuera conciente de las actividades de espionaje que realizaba Breuil, aunque sí mantenían una estrecha relación, por los viajes que éste hizo a España “en el curso de la guerra de 1914-1918, pude verle con mucha frecuencia” (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002: 165).

En la Primera Guerra Mundial, Breuil fue parte de los servicios secretos, como también lo era Raymond Lantier (1957), que en su necrológica de Breuil señala, “Fue en el curso de *la otra guerra*, durante la cual *usted y yo servimos en España*, el momento en que se sitúa nuestro primer encuentro (...) ese día de mayo de 1915”. Ambos se dedicaron a reconocer la costa de Alicante, para vigilar movimientos de los submarinos alemanes, localizando un depósito de combustible para abastecerlos cerca del Peñón de Ifach (Ripoll Perelló, 1995: 132, 135), a la vez que estudiaban algunos yacimientos protohistóricos como La Villa y el Tolmo de Minateda (Albacete) (Lantier y Breuil, 1930; Breuil y Lantier, 1945).

Henri Breuil era una persona muy beligerante, así en la Segunda Guerra Mundial, antes de exiliarse a Sudáfrica el 28 de septiembre de 1942 y trabajar en el *Archaeological Survey* que dirigía su colega C. van Riet Lowe desde su creación en 1935, le indicaba en una carta al Mariscal de Campo británico Jan Christiaan Smuts, Presidente de la Unión Sudafricana entre 1939-48, que había que “aniquilar” a los alemanes, lo que sirvió para que este militar le contestase, con cierta ironía, que “Bajo la apariencia de un hombre de paz, usted es un bandido” (Ripoll Perelló, 1964: 30).

La situación llegó a un punto que el Marqués de Cerralbo supuestamente “denunció” a Obermaier a la Embajada de Alemania, en 1917. Según Breuil, “Con la ayuda de algunos de sus protegidos, dicho Marqués entregó a la Embajada de Alemania unas cartas mías y de otros franceses recomendando a nuestro colaborador exiliado (...) Se le pidieron explicaciones que dio con dignidad, declarando que sus amis-

tades francesas era[n] demasiado profundas para poder alimentar hacia nuestro país unos malos sentimientos y que todo esto no le impedía ser un leal ciudadano de su patria". Breuil considera que Cerralbo actuó también irritado porque Obermaier "había discutido las conclusiones megalómanas sobre el yacimiento (...) de Torralba" (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002: 166). Parte de las acusaciones, que debió aprovechar Cerralbo, venían de los miembros de una expedición etnográfica alemana que habían sido rescatados en la costa del Camerún y que estaban trabajando durante la guerra en el *Museo Nacional de Ciencias Naturales* (Moure, 1996: 29).

Finalmente, según Breuil, "el *Koelnische Zeitung* imprimió, bajo la firma del profesor español E. Hernández-Pacheco una denuncia formal contra Obermaier por estar al servicio de Francia" (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002: 166). Por el contrario, según Alonso del Real (1991: 152), alumno suyo, Obermaier fue "espía alemán". Si tenemos en cuenta la buena consideración que tenía Obermaier en el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán después de la Primera Guerra Mundial, su supuesta colaboración con Francia carece de rigor.

Con estos precedentes se entiende mejor la surrealista situación en el Barranco de la Valltorta (Obermaier y Wernert, 1919), indicativo de la ruptura de relaciones, cuyas críticas fueron respondidas por Hernández-Pacheco (1919a). Después de las primeras prospecciones de Wernert y de un viaje de Obermaier a fines de marzo de 1917, cuando ambos estaban realizando los calcos entre el 8 y 25 de abril, se presentó a inicios de ese mes Juan Cabré, enviado con seguridad por el Marqués de Cerralbo y Hernández-Pacheco en nombre de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, quien realizó con rapidez calcos de las pinturas rupestres y los presentó al mes siguiente, en mayo de 1917, durante el Congreso de la *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias* celebrado en Sevilla.

A ello se sumó la división del barranco con miembros del Instituto de Estudios Catalanes, encabezados por Bosch Gimpera, también interesados en el calco de las pinturas, optándose por "dividir el territorio

en dos mitades aproximadas, una para cada grupo, las cuales, después de un plazo señalado, cambiaríamos deportivamente" (Durán, 1961; Gómez-Tabanera, 1985: 13).

La polémica no terminó aquí y el siguiente trabajo de Hernández-Pacheco, *La Caverna de La Peña de Candamo (Asturias)* (1919b), volvió a ser criticado por Obermaier (1920) en una reseña.

Obviamente, si uno se plantea como pudo continuar Obermaier dos años más hasta 1919, hasta que fue cesado junto con Wernert en la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* (Moure, 1996: 29), la razón estaba en el Duque de Alba, del que se había convertido en su capellán (García y Bellido, 1947: 289) y al que le dedicó su versión española del *El Hombre Fósil* (1916), con quien el Marqués de Cerralbo no querría entrar en conflicto. No deja de llamar la atención que precisamente uno de sus últimos trabajos con la Comisión, con la que estaba enfrentada desde 1917, fuese la excavación en junio de 1918 del dolmen de Matarrubilla, en Sevilla (Obermaier, 1919), alejado de la cordillera cantábrica.

Otro de los principales apoyos siempre fue el Conde de la Vega del Sella, desde que residió en su casa de Asturias entre 1914-16, al que después Obermaier (1925: vii) dedicó la segunda edición de *El Hombre Fósil* "en testimonio de sincera amistad". De la familiaridad de los hijos del Conde, que llamaban a Obermaier el "tío Hugo" (Márquez, 1988: 492), surgió el nombre que luego utilizaron a veces Martínez Santa-Olalla y Pérez de Barradas para referirse en su correspondencia a Obermaier.

La situación de Obermaier acabó siendo muy incómoda. Al precedente de su enfrentamiento en Viena con su supervisor en 1909, con el estallido de la Primera Guerra Mundial se encontró expulsado de Francia por su nacionalidad en 1914, acusado por otros alemanes en la embajada alemana de colaboracionista con los franceses por su amistad con Breuil en 1917 y finalmente cesado de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* en 1919.

Su único medio de subsistencia regular era la misa diaria que impartía en el Colegio de la Virgen del Pilar desde 1914 (Gómez-Tabanera,

1985: 11), en la calle Melchor Fernández Almagro, de los marianistas o Compañía de María, residiendo inicialmente en el Colegio de los Marianistas en la calle Castelló, que había sido fundada por Guillermo José Chaminade en Burdeos en 1817. La Compañía de María tuvo que emigrar de Alsacia cuando los alemanes anexionaron este territorio después de la Guerra Franco-Prusiana de 1870, emigrando a varios países, entre ellos España, donde se instalaron. La rama femenina es la Sociedad de Hijas de María Inmaculada.

En el Colegio del Pilar trabajaba el padre Fidel Fuidio Rodríguez, muy aficionado a las prospecciones arqueológicas en las terrazas del río del Manzanares, doctorado en la Universidad Central de Madrid en 1934 con una tesis sobre la Carpetania romana, que colaboró en varios artículos con Pérez de Barradas (y Fuidio, 1927a, 1927b, 1928 y 1929). Por la estrecha relación de Obermaier con el padre Fidel Fuidio, su fusilamiento durante el verano de 1936 cerca del Puente de Ballesteros, en la carretera del Puente de Jabalón (Ciudad Real), después de haber sido detenido y encarcelado en el Gobierno Civil (Martínez Santa-Olalla, 1941h: 16), debió ser uno de los hechos que más afectaran a Obermaier e influyeran en sus decisiones.

Obermaier también debía seleccionar y distribuir las ayudas económicas que daba a la caridad el Duque de Alba pues Breuil (1950 en Ripoll Perelló, 2002: 166) lo llama “limosnero” del Duque.

A pesar del comentario de García y Bellido (1946: 299) que prácticamente nunca había visto en ropa de culto a Obermaier en la Universidad Central de Madrid, donde iba siempre de seglar con traje negro, como señala Gómez-Tabanera (1985: 11), aún en mayo de 1936, seguía impartiendo misa diaria en el Colegio de la Virgen del Pilar y preparó al propio Gómez-Tabanera en su Primera Comunión a los 9 años.

En este contexto también hay que situar una acción discutible de Obermaier: Él había comenzado excavando en España en 1909, antes de promulgarse la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911, eso implicaba un sentido de la propiedad de las piezas arqueológicas obtenidas en la excavación que luego se fue superando. Por otra parte,

estaba en una situación económica difícil. Teniendo en cuenta estas dos premisas nos encontramos que el 22 de noviembre de 1920, antes que empezase a gestionarse de manera más intensa la solicitud de una cátedra para él por el Duque de Alba, escribió al *American Museum of Natural History*, que años atrás le habían solicitado piezas paleolíticas de sus excavaciones, y les ofreció un regalo “gift”, nunca una venta, “never to sell”, a cambio de los costes de envío 176 pesetas, más “700 pesetas” por los “costes” de excavación en 1914 de “viaje, almacenaje, trabajadores, etc”, que él consideraba buen precio, pues en 1920 los costes de viaje y excavación serían cuatro o cinco veces mayores, indicando que nunca debería figurar su nombre sólo “Mr. B”. Las piezas musterien-ses, magdalenien-ses y aziliens-es procedían de Cueva Morín (Villaescusa, Cantabria), asturiens-e de la Cueva de la Franca o Mazaculos (Ribadedeva, Asturias), donde el Conde de la Vega del Sella excavó en diciembre de 1915, y quizás piezas paleolíticas de las terrazas del río Manzanares, que acabaron llegando el 8 de marzo de 1921 a Nueva York (White, 2006: 69-70, 72; Marquez, 1974: 830).

Un tema a valorar es si las piezas de Cueva Morín procedían de la excavación de 1920 que dirigió el Conde de la Vega del Sella (1921), en la cual Obermaier colaboró, aunque Obermaier (en White, 2006: 69) habla de “la parte interior la cual yo excavé con Magdalenien-s-e y Mus-teriens-e (...) y también algunos ‘relictos’ de Aziliens-e”, y procederían entonces de cuando descubrió la cueva con Wernert en 1910.

Aparte del modesto beneficio económico que podía necesitar, la clave última estaba en que quería acelerar la traducción inglesa de su edición de 1916 de *El Hombre Fósil* que en esa fecha, 22 noviembre de 1920, sólo se había realizado un capítulo. Sí que lo logró y ya el 10 de diciembre el presidente del museo, Henry Fairfield Osborn, le indicó que los capítulos 2 y 3 ya estaban traducidos, y la traductora estaba esperando sus adiciones y correcciones para el capítulo 4, sugiriéndole incluso que quizás estaría publicado en 1921, pues pensaban remitirle los capítulos 8 al 10, con el índice y la bibliografía en julio de 1921, dedicándose en exclusiva la traductora a este trabajo a partir del mes

de mayo (White, 2006: 70-73). Sin embargo, la traducción inglesa no se publicó hasta 1924 (Obermaier, 1924), edición que sirvió a Obermaier para ir actualizando el texto de 1916, que finalmente tuvo una nueva edición castellana en 1925 (Obermaier, 1925). Sin trabajo en 1921, una nueva actualización de su trabajo clave, además publicado en inglés, podía permitirle presentarse a plazas de universidades importantes fuera de España, quizás incluso en Norteamérica, opción que pudo estar barajando pues Europa aún estaba empezando a recuperarse de la Primera Guerra Mundial, acabada en 1918.

A partir de 1916 empezó a implicarse en el estudio del Paleolítico de las terrazas fluviales de los ríos Manzanares y Jarama. Inicialmente fue su estudio del arenero de Las Carolinas en 1916 (Obermaier, 1917), continuado a fines de 1917 con el estudio de la estación de ferrocarril de Las Delicias (Obermaier y Wernert, 1918). En su equipo incorporaron a José Pérez de Barradas en el verano de 1918, que acababa de terminar su primer curso en la Facultad de Ciencias y acudía a los laboratorios del *Museo Nacional de Ciencias Naturales*, quien irá regularmente a prospectar con Wernert, trabajos que se sistematizaron a partir de 1919 con apoyo económico de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, donde retomaron el estudio de la trinchera del ferrocarril desde Las Delicias hacia el puente que atravesaba el río Manzanares (Wernert y Pérez de Barradas, 1921a; Obermaier, Pérez de Barradas y Wernert, 1921; Obermaier y Pérez de Barradas, 1930).

Fue entonces cuando intervino el Duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, quien se reunió con el Conde de la Vega del Sella, para presionar en el Ministerio de Instrucción Pública y lograr la creación de una cátedra destinada a Obermaier. Las gestiones comenzaron desde 1919, pues ya lo menciona Bosch Gimpera en una carta a Pericot del 15 de marzo de 1919 (Gracia, Fullola y Vilanova, 2003: 102-103) que se estaban realizando, probablemente ante su incómoda situación dentro de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*. Primero se solicitó al Ministerio y Rector una cátedra de Prehistoria

en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid. La vinculación de Obermaier había sido a través del *Museo Nacional de Ciencias Naturales* y a esta institución estaba adscrita la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*. Sin embargo, la petición se trasladó también por el Rector a la Facultad de Filosofía y Letras, donde el Duque de Alba contaba con más apoyos. Como quizás se preveía, la Facultad de Ciencias se mostró disconforme en junio de 1921, argumentando que ya se disponía de una Cátedra de Antropología que detentaba Francisco de las Barras, en la cual un tercio de sus contenidos incluían la Prehistoria (Moure, 1996: 31-32), nuevo Catedrático de Antropología desde el 21 de abril de 1920, sustituyendo a Manuel de Antón y Ferrándiz, jubilado a los 70 años el 29 de diciembre de 1919. Además, también el año anterior había ingresado Hernández-Pacheco, desde el 18 de julio de 1920, como nuevo Catedrático de Geografía y Geología Dinámica.

La importancia otorgada a Obermaier en la Exposición de *Arte Prehistórico Español*, celebrada entre el 25 de mayo y el 30 de junio de 1921, a mismo nivel que Elías Tormo y Hernández-Pacheco, que sorprende a de la Rasilla y Santamaría (2004: 14), realmente tuvo dos razones. Por una parte, ya se había realizado la solicitud formal de la cátedra a las facultades de Ciencias y Filosofía y Letras. Por otra, Obermaier tenía ingresos muy reducidos y eso explica que fuera el principal conferenciante con 5 charlas, frente a Tormo con 3, Hernández Pacheco con 2, Cabré con 1 o Mérida con 1. En la foto oficial de la inauguración en el ABC aparecen Hernández-Pacheco, Obermaier, Tormo, Alfonso XIII como presidente de Honor de la *Sociedad Española de Amigos del Arte* y la Infanta Isabel como presidenta de dicha sociedad.

Ya han señalado de la Rasilla y Santamaría (2004: 18-19) la especial cobertura que dio el diario *El Sol*, vinculado a Ortega y Gasset, durante junio de 1921, a sus 5 conferencias y sobre sus méritos, con el texto más largo de todos los conferenciantes.

En estos años colaboraba estrechamente con el Conde de la Vega del Sella, estudiando en julio de 1920 la Cueva de la Peña en Panes

(Peñamellera Baja, Asturias), donde realizaron una cata de sondeo (Márquez, 1974: 831) y en 1921 la Cueva de Rascaño en Mirones (Miera, Cantabria), que Obermaier decidió excavar, financiado por primera vez por el Duque de Alba, por lo que los materiales los depositó en el Palacio de Liria (Obermaier, 1923: 8-9; Márquez, 1974: 832; Straus, 1981; González Echegaray y Barandiarán, 1981).

Ante la previsible negativa de la Facultad de Ciencias, el Duque de Alba había movilizado simultáneamente a sus relaciones en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, como Manuel Gómez-Moreno, Catedrático de Arqueología Arábica, Antonio Vives y Escudero, Catedrático de Epigrafía y Numismática o Ramón Menéndez Pidal, Catedrático de Filología Románica (Moure, 1996: 32), todos académicos de la Real Academia de la Historia, que consiguieron que el Decano, Adolfo Bonilla y San Martín, aprobase la creación de una cátedra especial de Prehistoria, cambiándole el nombre de la plaza a Historia Primitiva del Hombre para eliminar el conflicto con la Facultad de Ciencias, aprovechándose la dotación de la Cátedra especial vacante de Literatura Contemporánea de las Lenguas Neolatinas, que había detentado la escritora Emilia Pardo Bazán hasta su muerte el 12 de mayo de 1921, la cual remitió al Rector y éste al Ministerio de Instrucción Pública el 15 de enero de 1922. Solicitado el informe de la Real Academia de la Historia, del Real Consejo de Instrucción Pública y su ratificación por la Facultad de Filosofía y Letras (Moure, 1996: 34-35), fue nombrado catedrático por Real Orden el 15 de marzo de 1922, equivalente a un *Ordinarius für Urgeschichte*.

El nombramiento tuvo apoyo también desde la Casa Real, como sugiere Hernández-Pacheco (1958: 275), cuando comenta que entre sus principales valedores estaban “Ortega y Gasset, el Duque de Alba y las altas esferas palatinas de la Monarquía”, la mujer de Alfonso XIII, Victoria Eugenia de Battenberg. Hay que tener en cuenta que la reina tenía confesión anglicana y antes de su boda en 1906, el obispo de Nottingham celebró su conversión al catolicismo en el oratorio del Palacio de Miramar de San Sebastián. El dato lo confirma Gómez-Tabanera (1985:

13) quien señala que llegó “a ser confesor ocasional de S.M. la Reina” en el Palacio de Oriente, a la que también le dio algunas lecciones de prehistoria junto a damas de la corte.

Debió influir los orígenes alemanes de la princesa Victoria Eugenia de Battenberg, nacida en Escocia porque su padre, Enrique de Battenberg se había casado con la princesa Beatriz, la hija menor de la reina Victoria de Inglaterra, que a cambio le exigió residir en Gran Bretaña. La familia procedía de Battenberg, provincia de Hesse-Nassau, creada después de la victoria prusiana contra los austriacos en 1866, con las regiones previamente independientes de Hesse-Kassel, el Ducado de Nassau, la ciudad libre de Frankfurt, el Gran Ducado de Hesse y regiones del Reino de Baviera, donde nació Obermaier. Por otra parte, su religión inicial protestante anglicana era mejor comprendida por Obermaier, acostumbrado a la coexistencia en Baviera de protestantes luteranos, que por un sacerdote católico español.

Su incorporación implicaba dar una dimensión internacional a la Universidad de Central de Madrid, en una disciplina que carecía, al contratar a un investigador de reconocido prestigio, y además extranjero frente a la endogamia dominante, como ha resaltado Almagro Gorbea (2008: 422).

No obstante, no faltan voces críticas que señalan que su acceso a la cátedra “no supuso el beneficio esperable para la prehistoria hispana” (de la Rasilla y Santamaría, 2004: 29, 32). Las razones serían “el carácter de la cátedra (del ‘turno extraordinario de notabilidades’), porque la asignatura era de doctorado, y porque Obermaier redujo progresivamente su participación en excavaciones arqueológicas a partir de 1914, con lo que la unión docencia-práctica arqueológica a fecha de 1922 y años posteriores se vio muy mermada”.

Después de la obtención de la nacionalidad española el 13 de junio de 1924, pudo ser propuesto como Numerario de la Real Academia de la Historia por el Duque de Alba, Bernardino de Melgar y Abreu-Marqués de San Juan de Piedras Albas-, especialista en estudios de Santa Teresa y San Juan de Jesús, y Antonio Ballesteros Beretta –Conde de

Beretta-, Catedrático de Historia de España e íntimo amigo del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, quien había leído la contestación a su discurso de ingreso, siendo elegido el 12 de junio de 1925. La culminación fue su nombramiento como funcionario el 31 de enero de 1928 y entrada en el escalafón de catedráticos.

Su principal esfuerzo científico fue la preparación de una segunda edición revisada de *El Hombre Fósil* (1925) y desde un punto de vista editorial, la dirección de la revista *Investigación y Progreso* (1927), órgano de la *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, con patrocinio económico del *Centro de Intercambio Cultural Germano-Español*.

Como señala Emiliano Aguirre, “Hay en el fondo un trabajo de equipo (...) en verdad, sin Ismael del Pan y Pablo Wernert, no habría realizado Obermaier su proyecto. La cesión de materiales inéditos de diversas localidades y excavaciones por Cerralbo, Hernández-Pacheco, el padre Sierra y Vega del Sella, y de calcos originales también inéditos por el propio Eduardo Hernández-Pacheco y por Cabré” (Aguirre, 1985: 64).

Su investigación de campo se centró en la Cueva de Altamira, donde excavó primero una campaña breve, entre el 20 de agosto y el 10 de septiembre de 1924, que amplió con otra de 2 meses, entre el 15 de julio y el 15 de septiembre de 1925, financiado por el Duque de Alba, que se unió con una revisión de las pinturas por Breuil. “Por iniciativa del Duque de Alba, el año 1932 se realizó una nueva copia de los grandes frescos y todas las demás representaciones pintadas y grabadas de Altamira, preparado todo en fotografía por Obermaier y cuyas copias llevé a cabo en dos estancias a su lado (del 14 al 27 de marzo y del 7 al 15 de octubre)” (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002: 167), publicando ambos una monografía que puso al día los conocimientos sobre la cueva, también con apoyo económico del Duque de Alba y la *Hispanic Society* (Breuil y Obermaier, 1935).

También hubo un intento de excavar la Cueva de El Pendo, Escobedo (Camargo, Cantabria), bien conocida desde la publicación de un bastón perforado por Cendrero (1915). Otro bastón de mando excepcional

apareció al iniciarse excavaciones (Carballo, 1927), y fue vuelto a publicar en alemán por Martínez Santa-Olalla (1929). Poco después, probablemente en 1931, cuando acababa de volver de Alemania, Martínez Santa-Olalla pretendió excavar en El Pendo, aprovechando el parón de las excavaciones de Carballo, pero “quiso Obermaier explorar esta importantísima gruta, cuando vio conmigo su inmensa riqueza (...) pero quería él hacerlo sólo, sin mi compañía (...) y eso era ya un verdadero atropello al que me negué. Desde entonces, debido a sus manejos, ya no recibí nunca más subvención: porque Obermaier lo impedía” (Gracia, 2009: 249).

La Cueva del Pendo, descubierta por Sanz de Sautuola desde 1878, había tratado de excavarla Jesús Carballo entre 1915-20, recibiendo siempre informes negativos de Obermaier en la *Junta Superior de Excavaciones Científicas* (Cabrera Valdés y Bernaldo de Quirós, 2002: 163). A pesar de su interés en la excavación, la opinión pública de Obermaier (1925: 181) era que “este yacimiento ha sido completamente destruido por los aldeanos, que sacaron los huesos fósiles para abonar sus campos”.

Finalmente, Carballo consiguió autorización realizando una primera actuación financiada por la *Junta Superior de Excavaciones Científicas* en 1924, y al año siguiente por la Diputación Provincial de Santander para dotar de materiales al Museo Provincial de Prehistoria, recién creado en 1925. Desde 1926 las excavaciones fueron pagadas personalmente por Carballo (González Echegaray, 1980: 20), hasta que en 1930 realizó una campaña junto a J. McCurdy de la *American School of Prehistoric Research* (Carballo, 1931). Es presumible que Martínez Santa-Olalla intentase continuar los trabajos en 1931. Sin embargo, por entonces Obermaier (1932) debía tener ya piezas de arte mueble del Magdaleniense Final de las excavaciones de Carballo que poco después publicó. Las excavaciones fueron reanudadas por B. Larín en 1932 y continuadas con Carballo entre 1933-34 (Carballo y Larín, 1933).

Sin embargo, en conjunto la investigación de Obermaier decayó, “su cátedra en la Universidad de Madrid absorbía la mayor parte de su

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER



Fig. 1.16. Obermaier, catedrático de Historia Primitiva del Hombre en 1924, Hugo Obermaier-Gesellschaft

tiempo. Bien poco le quedó para los trabajos de campo, exceptuados los yacimientos del Manzanares que estudió con sus discípulos y amigos. Con todo, me llamó dos veces para el estudio de las rocas naturalísticas de Tormón, en la vertiente sudeste de la Sierra de Albarracín (Teruel) [Obermaier, 1927] y más tarde para las de La Gasulla (Castellón) encontradas por el pintor Don Juan B. Porcar que no necesitaba de mí para realizar buenos calcos" (Breuil, 1956 en Ripoll Perelló, 2002: 190).

A pesar de la calidad de algunos trabajos clave, su bibliografía está sobredimensionada porque casi todos sus trabajos los publicaba al menos en dos idiomas y a veces en tres, y muchos se trata de notas breves, no de artículos de fondo, ni siquiera memorias descriptivas de actuaciones de campo. Su última monografía fue el estudio de las pinturas de La Gasulla (Breuil, Obermaier y Porcar, 1935), cuya finalización debió estar vinculada a la terminación del estudio de Altamira.

En esta etapa también se advierte su progresiva tendencia a ampliar el marco cronológico de sus investigaciones, generalmente en forma de notas, como un brazalete de la Edad del Bronce (Obermaier, 1935), el casco griego de Huelva (Obermaier, 1931), el altar de Pérgamo (Obermaier, 1933), cerámica pintada ibérica (Obermaier y Heiss, 1929; Obermaier, 1930) o la fortaleza celtibérica de Termancia (Obermaier, 1934). El único trabajo más ambicioso en este sentido es su artículo del Dolmen de Soto (Trigueros, Huelva) (Obermaier, 1924), que suponía una continuación del estudio previo del Dolmen de Matarrubilla (Obermaier, 1919).

No obstante, junto a la investigación sobre la Cueva de Altamira, si algo destaca en los trabajos de Obermaier entre 1925-35 es su creciente interés por el Paleolítico y arte rupestre norteafricano. Esta tendencia que ya se apreciaba bien en la primera edición española de *El hombre fósil* (Obermaier, 1916) se acentúa en la segunda edición revisada (Obermaier, 1925).

1.5. El interés de Obermaier por la Prehistoria del Norte de África

El interés de Obermaier fue concentrándose en África del Norte con artículos como *El Paleolítico del África Menor* (Obermaier, 1927 y 1927/1930), en particular regiones concretas en *El Paleolítico del Marruecos Español* (Obermaier, 1928) y fases específicas, *Das Capsien-Problem im westlichen Mittelmeergebiet* –El problema capsiese en el Mediterráneo Occidental– (Obermaier, 1934). Valorando más en detalle los restos fósiles, *Die diluvialen menschlichen Skelettfunde Nordafrikas* –Los fósiles humanos diluviales del Norte de África– (Obermaier, 1931a) y *La antigüedad del Arte rupestre del Norte de África* (Obermaier, 1931b y 1931b/1932a, 1931b/1932b). Otro aspecto que tampoco debe olvidarse es su interés por los grabados atlánticos, *Die bronzezeitlichen Felsgravierungen von Nordwestspanien (Galicien)* –Los grabados rupestres de la

Edad del Bronce del Noroeste de España (Galicia)- (Obermaier, 1925). El trabajo más destacado fue publicado en colaboración con Leo Frobenius, *Hádschra Máktuba. Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas* -Hádschra Máktuba. Arte rupestre primitivo de África Menor- (Frobenius y Obermaier, 1930), nombre que le daban los indígenas *Hádschra Máktuba* o Piedras Escritas, a los grabados rupestres en el Atlas sahariano.

Además participó en el VI Congreso del *Institut Français de Hautes Études Marocaines*, celebrado en 1928, acompañado por el Catedrático de Arqueología Árabe, Manuel Gómez-Moreno, y en el V Congreso Internacional de Arqueología Clásica, celebrado en abril de 1930 en Argel, donde representó a la Real Academia de la Historia.

Una prolongación hacia el estudio del arte rupestre del Sur de África, es su segunda monografía de este periodo, que publicó en colaboración con el director del *Prähistorisches Institut* de la Universidad de Colonia, Herbert Kuhn, *Bushman Art. Rock Painting of South Africa* (Obermaier y Kuhn, 1930), selección de los 500 abrigos pintados situados en las montañas Drakenberg, las más altas de Suráfrica. Kuhn fue depurado en diciembre de 1935 por la ascendencia de su mujer y apartado de su cátedra desde 1936 hasta que pudo reincorporarse como catedrático en la Universidad de Mainz en 1946.

Debe tenerse en cuenta que según Obermaier (1932: 252) “el Arte Rupestre del Sur de África tenga sus raíces en el Capsiense del África Menor, desde donde emigró a lo largo de los Grandes Lagos para llegar al otro lado del Ecuador a formar en el Sur un nuevo centro floreciente de arte”.

Una de las razones de este interés era el estudio del arte rupestre levantino que situaba cronológicamente a lo largo de todo el Paleolítico Superior. Desde su punto de vista, “Las tribus del Capsiense [Final] fueron las autoras de aquel arte tan notable del Oriente de España, que según sabemos tiene como distintivo numerosas reproducciones de la figura humana” (Obermaier, 1925: 365). Las “pinturas naturalistas de Levante, que se deben sin duda a los artistas del Capsiense, que (...) era una civilización sincrónica y equivalente al Auriñaciense, Solutrense

y Magdaleniense del N. de España y Francia" (Obermaier, 1925: 276) y "cuya edad paleolítica no puede ponerse en duda con base seria" (Obermaier, 1931/1932a: 250).

En cambio, los grabados del Norte de África serían principalmente neolíticos, por las mejores condiciones climáticas entonces existentes. Estos "grabados se colocan sin dificultad alguna en el clima favorable del Neolítico del Sahara, que se adentra profundamente en la época actual, tal vez hasta próximamente el año 1000 antes de J.C., ya que por la ausencia casi completa de la Edad del Bronce en estas regiones, sigue al Neolítico la Edad del Hierro" (Obermaier, 1931/1932a: 248). Esta distancia cronológica le hace considerar "errónea la hipótesis del próximo parentesco entre el [arte rupestre del Sáhara y Atlas] y las pinturas rupestres del Levante de España" (Obermaier, 1931/1932a: 250).

La otra razón estaba en el origen africano de las industrias paleolíticas, así ya "que el verdadero Chelense falta por completo en la Europa Central, se impone necesariamente la conclusión de que esta civilización tuvo su origen en el Continente africano, de donde pasó a Francia e Inglaterra por intermedio de España e Italia. Idéntico camino siguieron el Acheulense, el Pre-capsiense y el Musteriense ibero-mauritánico" (Obermaier, 1925: 227).

Respecto al inicio del Paleolítico Superior, de acuerdo con los hallazgos en Murcia, Almería, Granada y Málaga, "tienen muy grandes analogías con el Capsiense africano y la de que España formaba durante el periodo auriñaciense una región de tránsito entre África y Francia" (Obermaier, 1925: 228).

En el Paleolítico Superior Final, "Solutreo-Magdaleniense. La parte meridional de España estaba en absoluto bajo la influencia del Capsiense superior del África del Norte" (Obermaier, 1925: 229).

Su propuesta siempre fue contraria a la tesis de Vaufreyc, que acabó imponiéndose, que consideraba el Capsiense superior y su facies del Ibero-Mauritaniense como industrias mesolíticas, que Obermaier asignaba al Paleolítico Superior.

Desde otro punto de vista, esta influencia africana fue combatida por Breuil, partidario de situar en Francia el área más dinámica del Paleolítico Superior; comentando que Obermaier “se dejó influir en exceso por un ‘espejismo africano’” (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002: 165).

Específicamente sobre las Islas Canarias, Obermaier mantenía contactos con Wölfel al menos desde 1925 (Rieger, 2002: 24). Respecto a Fischer, para realizar su investigación de campo en Tenerife durante 1925, indica que “Quiero hacer constar aquí mi agradecimiento, en primer lugar, hacia el Dr. Hugo Obermaier (...) El me facilitó la presentación al general de la 1ª Región [Militar] Don Ricardo Burguete”. También tiene un especial agradecimiento para el cónsul alemán en Tenerife, Jakob Ahlers, que luego apoyó la labor de Wölfel (Fischer, 1926: 226-227).

El proyecto de colaboración estaba planificado desde años antes, pues Fischer (1930: 273) ya anuncia la futura realización de una investigación en conjunto con Wölfel y Obermaier; que tenía previsto realizar “systematische Grabungen” -excavaciones sistemáticas-. Obermaier iba a ser la persona encargada de realizar “las primeras excavaciones científicas hechas en las islas (...) Él conseguirá un material completo para el estudio y una cronología de las diversas capas etnológicas y antropológicas que se superponían y se mezclaron en las islas” (Wölfel, 1932/1996: 184-185). “No queremos hacer estudios aislados; siendo el uno solamente antropólogo, el otro solamente arqueólogo y mi modesta persona solamente etnólogo y lingüista, sino que queremos hacer una entidad con tres cabezas (...) a la solución de todos los lados y aspectos que ofrece el mismo y único problema” (Wölfel, 1933/1998: 39).

La importancia de su presencia era la cronología que se otorgaba a ese poblamiento cromañóide de las Islas Canarias. “Han sido europeos los indígenas que se encontraron en las islas ya al tiempo de la conquista o ya antiguamente, pero europeos de las razas más antiguas, de estirpes que vienen de la época glacial, de cultura[s] que son de la edad de la piedra, del neolítico y hasta del paleolítico, y de lenguas que

pertenecen a la raza de lenguas prehistóricas de África y de Europa" (Wölfel, 1933/1998: 39).

Las excavaciones de campo estaban planificadas que empezasen hacia septiembre-octubre de 1933, indicando Wölfel en febrero que "en el otoño que viene, volveré. Y volveré con mis dos ilustres compañeros D. Eugenio Fischer y D. Hugo Obermaier" (Wölfel, 1933/1998: 54).

La Universidad de La Laguna tenía previsto crear una cátedra de Profesor Auxiliar, realmente Profesor Extraordinario –*ausserordentliche Professor*– en Arqueología canaria desde 1933 (Castillo y Díaz Alayón, 1997: 26; Rieger, 2002: 34), que se dotaría para uno de los siguientes cursos de 1933-34 o 1934-35, pero la paralización de los trabajos de campo desde 1933, supuso que no se crease esta plaza y no hubiese un puesto de Profesor Agregado de Arqueología hasta 1968 (Jiménez Díez y Mederos, 2001: 96-100).

Por esta razón, no sólo Wölfel fue nombrado Socio de Honor del *Instituto de Estudios Canarios* el día de su fundación el 23 de diciembre de 1932, sino que también Eugen Fischer y Hugo Obermaier fueron nombrados Socios Correspondientes, estando presente Elías Serra Ràfols (Díaz Alayón y Castillo, 1996: 172).

En sus trabajos, Obermaier no realizó una identificación de la raza de Cro-Magnon con la raza Nórdica, que sí defendían Fischer y Wölfel. Consideraba a la raza de Cro-Magnon la más característica del Paleolítico Superior europeo, Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense, de la cual se separaban los esqueletos de la Grotte des Enfants en Grimaldi (Italia), identificados por Verneau como una raza negroide, y los esqueletos de Premost en Moravia, que identifica con la raza de Premost (Obermaier, 1925: 338-339).

Otro tema que podía ser objeto de su interés eran los grabados rupestres, si bien entonces aún no se conocía la estación rupestre de La Zarza (Garafía, La Palma) (Mata y Serra Ràfols, 1940-41), aunque sí parcialmente la de Belmaco (Mazo, La Palma), por su posible relación con los grabados rupestres gallegos. Como ya indica Sobrino Lorenzo-Ruza (1955: 223), "El punto de partida para el estudio científico de los

petroglifos del Noroeste de España es el trabajo de Obermaier que sobre ellos apareció en el año 1925".

I.6. Obermaier y la Cátedra de Prehistoria de la Universidad de Berlín entre 1932-38

En este contexto es importante el ofrecimiento de la Cátedra de Prehistoria de Berlín que había tenido Max Ebert, fallecido el 15 de noviembre de 1929, por el *Preussischen Ministeriums für Wissenschaft, Kunst und Volksbildung* –Ministerio Prusiano de Ciencia, Arte y Educación Nacional- el 9 de junio de 1932 (Züchner, 1995: 52). La renuncia inicial que hizo Obermaier tuvo trascendencia pública pues en sesión del 30 de noviembre de 1932, la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, de la que Obermaier era vicepresidente en 1932, mostró a solicitud de Martínez Santa-Olalla su satisfacción por su continuidad en la cátedra de Madrid.

Es posible que tampoco fuera una coincidencia que en 1932, Martínez Santa-Olalla fuese nombrado Profesor Auxiliar de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central de Madrid, por si tenía que hacerse cargo también de la docencia de Obermaier, dejando en Madrid a su principal ayudante.

La Universidad de Berlín buscaba un Catedrático de Prehistoria importante que siguiese la estela dejada por Ebert, y Obermaier había sido uno de los principales colaboradores del *Reallexikon der Vorgeschichte* –Enciclopedia de Prehistoria- en 15 tomos entre 1924-29, publicados por la editorial berlinesa Walter de Gruyter, con la que siguió colaborando hasta la finalización de la Enciclopedia en 1932. Realmente Ebert había sido una incorporación tardía a la Universidad, *Ordentlicher Professor für Ur- und Frühgeschichte*, catedrático de Prehistoria e Historia Antigua, entre 1927 y 1929, después de haber sido *Professor für Vorgeschichte* o Prehistoria en la Universidad de Königsberg entre 1922-24, donde se había habilitado bastante tarde, ya con 39 años, en 1918.

Las negociaciones continuaban meses después porque Obermaier escribió el 28 de marzo de 1933 a F. Schmitt-Ott sobre los problemas que tenía aceptar la plaza (Züchner, 1995: 52), los cuales se habían agravado con el nombramiento de Adolf Hitler como Canciller de Alemania al ser elegido por el Presidente Paul von Hindenburg el 30 de enero de 1933. El 27 de febrero, el edificio del Reichstag, sede del Parlamento de la República de Weimar, fue incendiado, lo que le sirvió a Hitler para recortar drásticamente los derechos civiles y finalmente ganar las elecciones el 5 de marzo, aunque sólo con el 44 % de los escaños. Para conseguir dos tercios en el Parlamento ordenó la detención de todos los diputados comunistas del KPD *Kommunistische Partei Deutschlands* y parte de los socialistas a los que acusó del incendio, antes de la apertura del Parlamento el 21 de marzo. Dos días después, el 23 de marzo, el nuevo Parlamento aprobó la Ley para aliviar las penurias del pueblo y del Reich o ley habilitante que lo convertía en dictador *de facto*, aunque aún existía la posibilidad de veto por Hindenburg, tuvo 441 votos a favor y 94 en contra de los diputados del Partido Socialdemócrata SPD *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* que quedaban.

Sólo 5 días después, ya enterado Obermaier, escribía preocupado a su amigo Friedrich Schmitt-Ott. Antiguo *Preussischen Kultusminister* -Ministro Prusiano de Cultura- en 1917, era en 1933 la persona más influyente en investigación de Alemania. Así fue presidente entre 1920-34 de la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften* -Sociedad Alemana para la Preservación y el Fomento de la Investigación- y entre 1920-37, segundo vicepresidente de todos los institutos del *Kaiser Wilhelm Gesellschaft* -Sociedad Kaiser Wilhelm-.

El 10 de mayo Hitler declaró ilegal el Partido Socialdemócrata utilizando la nueva ley, el 5 de junio al Partido católico de Centro *Deutsche Zentrumspartei* aprovechando la firma de un nuevo concordato con la Santa Sede y finalmente convirtió el 15 de julio al Partido Nacional-Socialista de los Trabajadores Alemanes *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* en el único autorizado en Alemania.

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER



*Fig. 1.17. Max Ebert, catedrático de Prehistoria
de la Universidad de Berlín, 1927-29*



*Fig. 1.18. Hans Reinerth, Catedrático de Prehistoria
de la Universidad de Berlín, 1934-45*

Otro factor importante a tener en cuenta fue que durante el curso 1933-34, Eugen Fischer sustituyó a Eduard Kohlrausch como Rector de la Universidad Friedrich-Wilhelms de Berlín, lo que favoreció la continuación de las negociaciones, debido a la relación que existía entre Obermaier y Fischer; colegas en el proyecto conjunto de investigación en las Islas Canarias.

En 1934 entró Hans Reinerth, con 33 años, como Catedrático de Prehistoria, *Ordentlicher Professor für Vorgeschichte*, en la Universidad Friedrich-Wilhelms de Berlín. Era miembro del Partido Nacional-Socialista desde 1931. Nacido el 13 de mayo de 1900 en Bistriz (Rumanía), se había licenciado en 1921 en la Universidad de Tübingen, leyendo su habilitación sobre *Die jüngere Steinzeit in der Schweiz* –El periodo Neolítico en Suiza– (1925), publicada al año siguiente (Reinerth, 1926), entrando como Profesor Auxiliar de la Universidad de Tübingen desde 1925 hasta 1933. Reinerth (1936) consideraba que no había que prestar atención a la “historia de Roma o de los Eslavos, culturas foráneas en suelo germano”.

No era un profesional consolidado, ni podía compararse con Obermaier que ya con 56 años se había habilitado en 1908, era catedrático desde 1922, Doctor *Honoris causa* por la Universidad Albert-Ludwigs de Freiburg desde julio de 1925, internacionalmente conocido y escribía todos los artículos sobre Paleolítico en el *Reallexikon der Vorgeschichte*, que siguió editándose después de la muerte de Ebert hasta 1932.

Si tenemos en cuenta que Reinerth entró en octubre de 1934 en la Universidad Friedrich-Wilhelms de Berlín (Krall, 2005: 41), es presumible que mientras Fischer fue el Rector en el curso 1933-34 no se contrató a ningún catedrático, esperando una decisión finalmente favorable de Obermaier.

Fischer mantuvo un contacto regular con Obermaier por lo menos hasta 1936, como evidencia una carta del 22 de enero (López Junquera, 1985: 50) informándole de un análisis realizado por Othenio Abel sobre un diente de Altamira con marcas de uso que pertenecía a un delfín.

La realidad es que la plaza de Ebert siguió sin cubrirse pues la Universidad también contaba hasta su fallecimiento el 20 de diciembre de 1931 con el Profesor Extraordinario de Prehistoria, *ausserordentlicher Professor für Vorgeschichte*, específicamente de Arqueología Alemana, Gustaf Kossinna, a quien realmente sustituyó Reinerth. Kossinna nacido en Tilsit –después Solvetsk en Kalinigrado- en 1858, fue Profesor Extraordinario desde 1902 hasta 1926, a la vez que trabajó durante este mismo periodo en la Biblioteca de la Universidad de Berlín, pues había sido previamente Conservador de la *Königlichen Bibliothek* -Biblioteca Real- de Berlín entre 1892-1902.

El peso científico de Obermaier se reforzó en 1935 cuando avanzado el año fue nombrado Doctor *Honoris causa* por la Universidad de Lisboa, distinción que no pudo recoger por el estallido de la Guerra Civil, mientras que el *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie* –Instituto de Investigación de Morfología Cultural- de la Universidad de Frankfurt, que dirigía Frobenius, le concedió la Medalla *Georg Schweinfurth*.

El 18 de julio de 1936, Obermaier se encontraba en el *II Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques* de Oslo. La decisión de Obermaier fue presentarse en la embajada española en Berlín, cuyo embajador se había pasado a los sublevados y allí el 2 de octubre de 1936 manifestó su adhesión al levantamiento militar ante Francisco Agramonte y Cortijo (Moure, 1996: 39), embajador nombrado en 1935 por la República y que fue sustituido en 1937, durante el resto de la Guerra Civil, por Antonio Magaz y Pers.

La cuestión es que la Universidad de Berlín volvió a intentar contratarlo, quizás mientras permanecía en Berlín y con su hermana Emma y su cuñado en Alemania, que debió ser hasta la navidad de 1936. En este periodo, entre los cursos 1934-37, el Rector fue el Catedrático en Anatomía Veterinaria, Wilhelm Krüger. Otra posibilidad sería durante el mandato de sucesor, el historiador del altomedievo interesado en pueblos germanos y eslavos, Willy Hoppe, Rector entre 1937-42. La información la conocemos a través de Pérez de Barradas (1948: 14) quien menciona que “En 1936-1938 volvió a rechazar la misma propuesta”,

que ahora sí tuvo consecuencias “y entonces la intransigencia política le cerró las puertas de su patria y de su querida Viena”.

Dos elementos sugieren que la nueva oferta de la cátedra fue quizás a inicios de 1936 antes del estallido de la Guerra Civil. Por una parte, lo supo Pérez de Barradas, probablemente antes de marcharse a Colombia a inicios de julio de 1936 (*vide infra*), quien después de la guerra tuvo nulo contacto con Obermaier. Por otra, el hecho que Martínez Santa-Olalla solicitase el 27 de marzo de 1936 permanecer en Madrid como Profesor Auxiliar de la Universidad Central de Madrid, y no se incorporarse a la Cátedra recién ganada de Historia del Arte, Arqueología y Numismática en Santiago de Compostela, perdiendo prestigio y dinero (*vide infra*). Sólo si pensaba que podía aspirar a hacerse cargo de la docencia de Obermaier tendría lógica esta actitud.

Probablemente para Obermaier el momento determinante sobre los riesgos del nazismo fue la marcha del padre Wilhelm Schmidt en 1938 a Friburgo en Suiza, durante el periodo que Oswald Menghin era Ministro de Educación en Austria, una vez anexionado el país por Hitler.

Debe tenerse en cuenta que no fue hasta el 9 de julio de 1939 cuando se ratificó por el Consejo de Estado del Cantón de Friburgo (Suiza), una cátedra por 10 años que comenzaría a partir del 1 de octubre de 1939 (Züchner, 1995: 52 nº 13). Un mes antes, el 7 de junio de 1939, había rellenado la documentación para su readmisión a la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central de Madrid, renunciando a la plaza dos meses después en agosto de 1939 e indicando que “acabo de aceptar una oferta de la Universidad de Friburgo” (Moure, 1996: 44; Gracia, 2009: 102-103). Los vientos de guerra eran ya constantes, Hitler se había anexionado Praga y Chequia el 15 de marzo de 1939, el Pacto Ribbentrop-Mólotov entre Alemania y Rusia se firmó el 23 de agosto, el 1 de septiembre ya invadía Alemania el territorio occidental de Polonia y dos días después, Inglaterra y Francia le declaraban la guerra. Suiza parecía un territorio neutral en comparación con España donde el General Franco acababa de ganar la Guerra Civil.

LOS INVESTIGADORES ALEMANES EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER



Fig. 1.19. Obermaier en 1931, Hugo Obermaier-Gesellschaft



*Fig. 1.20. Obermaier en Oslo durante julio de 1936 en el
II Congrès International des Sciences Préhistoriques et
Protohistoriques, Hugo Obermaier-Gesellschaft*

La confirmación está en que sólo fue el 24 de septiembre de 1939, estallada la Segunda Guerra Mundial y en la cual Suiza parecía un país más neutral que España, cuando Obermaier renunció a su plaza de Académico Numerario enviando una carta a la Real Academia de la Historia, que se leyó el 6 de octubre (Siete Iglesias, 1980: 727-728) y aún así se le pasó a Académico Correspondiente en Friburgo dejándole abierta la posibilidad de recobrar su categoría de Académico Numerario si volvía a España.

Los últimos años no fueron fáciles para Obermaier que al iniciarse la Guerra Civil en 1936 tenía 59 años y al terminar 62 años. Aunque la guerra no le afectó directamente, al permanecer en el extranjero, fue mucho el daño moral, “pensaba haber dejado en lugar seguro en la universidad sus manuscritos, libros y folletos más importantes, sus series de clichés y su colección de materiales franceses (...) Su precioso depósito quedó por completo destruido”. Cuando volvió a Madrid en 1939 “ya tenía tomada la firme decisión de abandonar el país. ‘A mi edad –decía- soy demasiado viejo para rehacer mi vida y los instrumentos de mi trabajo’. El estallido de la Guerra Mundial fue la prolongación de este languidecer hasta 1945, con 68 años, “el hundimiento de su país, la muerte de su cuñado ingeniero, con su casa destruida por el bombardeo de Munich y su hermana [Emma Obermaier] en la ruina y sin techo” (Breuil, 1950 en Ripoll Perelló, 2002: 168, 170).

1.7. El *Instituto de Estudios Canarios* y la primera excavación en Tenerife en 1933

El primer estudio arqueológico que conocemos en Tenerife en esta etapa se trata de una excavación arqueológica realizada el 30 de septiembre de 1933 por Leopoldo de la Rosa Olivera (1933/1990-92: 205-206), entonces trabajando como Secretario accidental del Ayuntamiento de Tacoronte, la cual realizó junto con un vecino que había descubierto una cueva en el Acantilado del Prís (Tacoronte). La cueva,

situada a 60 m.s.n.m. en un acantilado de 250 m. de altura, tenía 10 m. de longitud en la entrada por 15 m. de profundidad. Un sector de la boca de la cueva había sido objeto de remociones, habiéndose extraído un cráneo, hecho del que tuvo conocimiento el vecino que informó a de la Rosa. Las excavaciones las realizaron en una zona al interior “que no estaba tocada con anterioridad”, localizando en una estratigrafía “de unos treinta centímetros de espesor”, varios maxilares inferiores de distintos individuos, “multitud de huesos”, junto con fragmentos de pieles, de cuerdas de junco y de madera.

Que se trató de realizar una excavación relativamente oficial, con todas las limitaciones que quieran aceptarse, se observa en la propia expresión que utiliza de la Rosa (1933/1990-92: 206), “se efectuaron excavaciones” y se procedió a informar a Hugo Obermaier, Catedrático de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y a Manuel Gómez-Moreno del *Centro de Estudios Históricos* de la *Junta Superior de Ampliación de Estudios*, elevándose un informe oficial desde el *Instituto de Estudios Canarios*.

De esta excavación debió tener conocimiento Luis Diego Cuscoy pues a inicios de ese mes de septiembre de 1933 se había incorporado como maestro en El Sauzal, y acabó casándose el 14 de abril de 1934 con la prima de Leopoldo de la Rosa, Victoria Fernaud de la Rosa (Mederos y Escribano, 2007: 93-94).

1.8. El Museo Canario y la excavación en 1934 de los túmulos de Gáldar (Gran Canaria)

No deja de llamar la atención que a partir de 1933, también se reactivaron los estudios arqueológicos en Gran Canaria. El mejor reflejo fue la reaparición de la revista *El Museo Canario*, que entre 1933 y 1936 publicó 8 números de carácter trimestral hasta su paralización por la Guerra Civil, no volviéndose a editarse hasta 1944.

En esta renovación, fueron el *Instituto de Estudios Canarios* en La

Laguna y *El Museo Canario* en Las Palmas de Gran Canaria las instituciones que promovieron esta nueva etapa, y en ambos lugares Wölfel dio conferencias el 3 de enero en La Laguna y el 6 de febrero de 1933 en Las Palmas de Gran Canaria.

José Naranjo Suárez, con otros miembros de *El Museo Canario*, descubrió en 1933 la cueva pintada de Montaña de Malfú (Ingenio), la cual presentaba un friso pintado de 1 m. de altura con un motivo de tres franjas horizontales de colores rojo, blanco y rojo. Sin embargo, el yacimiento no fue publicado, y parece que acabó siendo destruido al construirse un polvorín (Artiles *et alii*, 1974: 209-210).

Al año siguiente se realizó la excavación más importante de este periodo en los túmulos de La Guancha y El Agujero y de un conjunto de casas anexo entre enero y abril de 1934 (Pérez de Barradas, 1939: 29-30), actuándose en el túmulo de El Agujero en marzo de 1934, después de que fuese descubierto durante el aterrazado y despiedre de fincas para tomateras en terrenos de David J. Leacock, antes de que fuera destruido (Jiménez Sánchez, 1941: 138, 140). La excavación fue realizada por Simón Benítez Padilla, Juan del Río Ayala, Antonio Doreste García, José Moreno y Naranjo, José Naranjo Suárez y Tomas Arroyo Cardoso (Jiménez Sánchez, 1941: 142). Parte de ellos eran miembros de la junta directiva de *El Museo Canario* como su bibliotecario, Simón Benítez Padilla, y los vocales Tomás Arroyo y Juan del Río Ayala.

Las excavaciones no tuvieron la repercusión que merecían y fueron las posteriores visitas de José Pérez de Barradas en 1939 y Julio Martínez Santa-Olalla en 1941 las que le dieron la justa importancia, enfatizando este último la relación con los túmulos norteafricanos preislámicos e indicando que el túmulo de La Guancha “reproduce en dimensiones mucho menores el de la reina bereber Tin-Hinan en Abalesa” (Jiménez Sánchez, 1941: 142, 144).

En el túmulo de El Agujero, de 7 m. de diámetro, que contaba con 5 escalones de unos 0.30 m. de altura cada uno, aparecieron 5 esqueletos individualizados en el borde exterior del túmulo, asociados con cerámicas pintadas (Jiménez Sánchez, 1941: 138-140, 139 fig. 6).

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER



*Fig. 1.21. Leopoldo de la Rosa Olivera,
del Instituto de Estudios Canarios, en 1943*



*Fig. 1.22. Simón Benítez Padilla,
Bibliotecario de El Museo Canario*

A 400 m. de distancia se excavó el segundo túmulo, quizás el más espectacular que se conoce en Gran Canaria, que presentó 43 enterramientos individualizados, salvo 2 que aparecieron en el interior de una cista. El túmulo presentaba un torreón central, en cuyo interior había una cista con un enterramiento (Jiménez Sánchez, 1941: 141-142, 141 fig. 7).

La divulgación de estos descubrimientos mereció una nota de García y Bellido (1942: 169) sobre *Importantes hallazgos arqueológicos en las Islas Canarias*, solicitando un estudio más detallado por su relación con “otros monumentos (...) del N. de África, Egipto, el cementerio real de Mykénai, los monumentos sardos y baleáricos, los túmulos ibéricos de Carmona y Galera”. Un posterior estudio por Fusté realizado en 1957-58, identificó 41 individuos, 29 adultos, 5 maduros y 7 seniles (Fusté, 1961-62: 4).

También se estudiaron dos yacimientos en el cauce medio valle de Agaete donde participaron la mayoría de los miembros de la excavación en Gáldar, Juan del Río Ayala, Antonio Doreste García, José Moreno y Naranjo, José Naranjo Suárez y Tomas Arroyo Cardoso. El primero fue el poblado de cuevas artificiales de Bizbique situado en la margen izquierda, excavando varios silos (del Río y Doreste, 1935: 40). Paralelamente se excavaron en tres cuevas funerarias de la margen derecha en Los Acarraderos, dos de ellas muy destruidas, aunque la tercera se encontraba intacta, localizándose 5 enterramientos bien conservados, 4 adultos y 1 niño, todos con envolturas de tejidos de junco (del Río y Doreste, 1935: 42).

I.9. El apoyo propagandístico de Wölfel a la sublevación del General Franco en 1936

Uno de los elementos claramente favorables que el *Dozentenführer* de la Universidad de Viena, Dr. A. Marchet, señaló en su informe interno sobre Wölfel del 31 de diciembre de 1941 (Rieger, 2002: 39) era la

publicación del voluminoso libro *So ist Spanien. Geheimgeschichte eines Bürgerkrieges* -Así es España, la historia secreta de una Guerra Civil- (Wölfel, 1937).

Como indica Wölfel en una carta dirigida al General Franco el 20 de diciembre de 1936 (Rieger, 2002: 88-90 fot.), antes además de la anexión de Austria en 1938, “por ser alemán, por ser Austriaco y Vienés, por ser católico ferviente, no puedo quedarme afuera y neutral (...) no puedo combatir en las filas de los gloriosos ejércitos nacionalistas, pero hay otra posibilidad para mí de servir a España.

Estoy encargado por una editorial nueva, anti-bolchevica [sic], nacionalista [nacional-socialista], de Viena, de escribir un libro de información y de propaganda en pro de la España Nacional, un libro combatiendo las influencias anti-españolas y la nueva leyenda negra que está propagada por los enemigos de la civilización y de la religión. Nos hemos propuesto una doble edición, alemana y española, para los países de la Europa Central de lengua alemana, y para los países de América de lengua española. Entramos en relaciones con las organizaciones anti-bolchevicas [sic] de aquellos países.

Rogamos de V[uestra].E[xcelencia]. se dignase concedernos un prólogo a nuestro libro, y tenga además la bondad de mandar nos envíen tanta documentación sobre las hazañas de los bolcheviques y anarquistas, escrita y, especialmente en fotografías (...) Si necesita V.E. informaciones sobre mi persona, le ruego pregunte a Sus Excelencias Reverendísimas los Señores Obispos de Tenerife y de Canaria, a los señores del Instituto de Estudios Canarios de La Laguna, y a los del Museo Canario de Las Palmas. Le dirán quién soy, que pienso y que siento (...) Con la expresión de mi admiración y entusiasmo soy y seré de V.E.”.

El libro, que merece una traducción, al menos parcial dadas las 655 páginas que tiene, refleja aspectos de la personalidad de Wölfel (1937: 513), y por ejemplo le sirve para constatar que uno de sus elementos de estudio, la presencia de la raza nórdica, no era muy fuerte en España. Esta contribución es minimizada por algunos autores como Díaz Alayón y Castillo (2008: 18-19) quienes tratan de justificar que “los interesados

en llamar la atención sobre estas facetas menos brillantes de Wölfel también señalan su simpatía hacia Franco en la época de la guerra civil y, de modo especial, la autoría del libro *So ist Spanien*, publicado en Viena en 1937, en el que se alaba y apoya el Alzamiento Nacional. Este libro, de innegable naturaleza partidista y propagandista, no resulta fácil de explicar en la obra de un científico como Wölfel (...) pues, son las fortísimas convicciones religiosas las que le nublan la vista al investigador y lo hacen caer en el pozo del fanatismo”. Respecto a “la relación entre Fischer y Wölfel fue únicamente de amistad, de cooperación académica y de respeto, y que nuestro investigador no participa de las posiciones de Fischer ni simpatiza con el nazismo”. Es interesante indicar que este libro no figura en la bibliografía sobre Wölfel de los *Monumenta Linguae Canariae* que recoge Anders (1965: ix-xi). Un planteamiento más crítico sobre la obra científica de Wölfel ha sido planteado por Farrujia (2007: 132) quien indica que los trabajos de Wölfel sacaron “a relucir la raigambre europea, concretamente aria, de los primitivos habitantes de Canarias”.

I.10. Depuración de Wölfel por su mujer “medio-judía” en 1939 y nombramiento como Profesor Auxiliar en la Universidad de La Laguna en 1941

Con la marcha del padre Wilhelm Schmidt en 1938 a Suiza (Brandewie, 1990) la carrera científica de Wölfel empezó a ser boicoteada. Por una parte, los catedráticos Oswald Menghin y Viktor Christian, impidieron la Habilitación de Wölfel en la Universidad de Viena (Rieger, 2002: 45, 48, 98) por su relación con el padre Schmidt y ser un representante de la Escuela de los Círculos Culturales (Simon *et alii*, 2006: 29). Menghin era entonces Ministro de Educación en el gobierno de Arthur Seyss-Inquart mientras que Christian desempeñó el cargo de Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Viena entre 1938-43, a la vez que comenzó como *SS-Anwärter* o recluta en marzo



Fig. 1.23. Padre Wilhelm Schmidt, director del Instituto de Antropología de la Universidad de Viena, exiliado en 1938 a la Universidad católica de Freiburg en Suiza

de 1938, si bien ya era Teniente en la reserva del ejército (Simon et alii, 2006: 22, 24).

El vienés Viktor Christian estudió asiriología y egiptología en la Universidad de Viena, leyendo su disertación en 1910 sobre *Die Namen der assyrisch-babylonischen Keilschriftzeichen* –Los nombres asirio-babilónicos en escritura cuneiforme-. Después de luchar en Turquía durante la Primera Guerra Mundial, presentó una habilitación en 1922 sobre *Untersuchungen zur Paläographie des vorderen Orientes* –Estudios sobre la paleografía del Próximo Oriente-, incorporándose en la Universidad de Viena como *Privatdozent* en lenguas semíticas en 1923. En el curso siguiente pasó a Profesor Extraordinario en 1924 y finalmente fue nombrado Catedrático de Lenguas Semíticas y Arqueología Oriental en noviembre de 1930, incorporándose al Partido Nacional-Socialista en 1933.

El profesor Oswald Menghin fue primero *Privatdozent* en 1913, Profesor Extraordinario en Arqueología Prehistórica desde 1918 y Cate-

drático o *ordentlicher Professor de Urgeschichte des Menschen –Prehistoria del Hombre-* en 1922 en la Universidad de Viena (Narr; 1974: 1), ocupando la plaza de Moriz Hoernes, que había muerto en julio de 1917, el profesor de Obermaier. Fue elegido Rector de la Universidad de Viena durante el curso 1935-36. El 11 de marzo de 1938 fue nombrado Ministro de Educación en el gobierno de Arthur Seyss-Inquart y en poco más de 6 meses que permaneció en el gobierno participó en el decreto de limpieza étnica de las universidades austriacas por el que se eliminó al 40 % del profesorado por raíces judías y se puso un tope máximo del 2 % a los estudiantes judíos. Arthur Seyss envió un telegrama a Hitler el 12 de marzo que justificó la entrada de tropas alemanas en el país y la unificación o *anschluss*, y al día siguiente, el 13, Seyss ingresó en el Partido Nacional-Socialista, siendo nombrado también General de División *SS-Gruppenführer*, manteniendo su cargo ahora como *Reichsstatthalter*, mientras que Menghin sólo lo hizo en el Partido Nacional-Socialista en 1940. El 15 de marzo de 1939 entró aclamado Hitler en Viena señalando “Como Führer y canciller de la nación alemana y del Reich [Imperio], declaro ahora ante la historia la incorporación de mi tierra natal al Reich alemán”.

Arthur Seyss fue ejecutado después del juicio de Nuremberg y Oswald Menghin figuró inicialmente en una lista de criminales de guerra. Entre mayo de 1945 y febrero de 1947 permaneció internado por los norteamericanos en los campos de prisioneros de Ludwigsburg (Baden-Wurtemberg) y Darmstadt (Hesse), Alemania según su *Festgabe*, pudiendo luego viajar a Argentina en mayo de 1948 invitado por el gobierno argentino donde fue nombrado Profesor extraordinario contratado desde 1948 (Narr; 1974: 73; Köhl y Pérez Gollán, 2002: 565-566), primero en el Instituto de Antropología de la Universidad de Buenos Aires, con la ayuda de uno de sus discípulos, el italiano nacionalizado argentino, José Imbelloni, y en 1957 como Profesor Titular de Prehistoria en la Universidad Nacional de La Plata. Imbelloni tenía un excelente concepto del trabajo de Menghin y así le comentó a Schobinger (1958-59: 11), cuando estaba empezando, que era el au-

tor de la Historia Universal de la Edad de Piedra –*Weltgeschichte der Steinzeit*– (Menghin, 1931), “un libro magistral (...) escrito con filosofía”. Según Alonso del Real (1991: 166, 169), Vere Gordon Childe se enteró que estaba detenido, quizás a través de carta de Martínez Santa-Olalla, que transcribiría Alonso del Real pues indica que “tuve alguna intervención en ese asunto”, y tras llamar a Rusia había conseguido que lo liberasen. Es posible que las gestiones fueran realmente con el gobierno norteamericano, pero según la correspondencia de Martínez Santa-Olalla, Menghin había huido de Alemania Oriental, dejando inicialmente allí a su familia, lo que confirmaría en parte la versión de Alonso del Real. Aunque hubo intentos de extraditarlo, la amistad de la mujer de Menghin, Margarita, con Eva Perón, lo evitó.

En el caso de Wölfel, por el decreto de limpieza étnica, un año después, desde abril de 1939, fue prejubilado con sólo 51 años de su puesto de conservador en el Museo de Etnología y un sueldo de sólo 169 *Reichsmark*, antes que cualquier otro funcionario del museo por tener su esposa, Hildegard Grundwald, nacida en 1900 y con la que se casó en 1920, un abuelo judío, sufriendo después de varios seguimientos de la Gestapo (Régulo, 1965-68: 185; Rieger, 2002: 18, 45; Rohrbacher, 2010: 3). Como indica el informe del Dr. A. Marchet, *Dozentenführer* de la Universidad de Viena, del 31 de diciembre de 1941, “La mujer del Dr. Wölfel es indudablemente no aria” (Rieger, 2002: 39), siendo clasificada concretamente como *halbjüdin*, -mediodjudía- por el Director General de la *SS-Ahnenerbe*, Wolfram Sievers, hablando con Christian el 30 de marzo de 1939 (Simon et alii, 2006: 30-31), agradeciéndole Sievers 15 días después a Christian por juzgar y decidir la caída de Wölfel el 15 de abril de 1939 (Simon et alii, 2006: 31-32). Difícilmente puede ser una coincidencia que 5 días después Christian fuese ascendido a alférez *SS-Untersturmführer* el 20 de abril (Simon et alii, 2006: 32).

Este hecho dejó a Wölfel sin trabajo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945. En este periodo, entre 1939-45, Wölfel pudo al fin publicar su edición de Torriani, *Descrizione et historia del Regno del Isole Canarie già dette Fortunate con el parere delle loro fortificatione* con

el título *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590* (Wölfel, 1940a) que había fotografiado en la Biblioteca de la Universidad de Coimbra en 1931 y en color en 1933, pues ya se conocía de su existencia, pero no donde se encontraba. Era un libro preparado para su publicación desde 1932, con capítulos como "Torrianis Beitrag zur Rassen- und Kulturgeschichte" -Contribución de Torriani a la historia racial y cultural-. Había empezado su búsqueda a partir de una mención en la *Historia General de las Islas Canarias* de Agustín Millares Torres, donde indica que León de Cessac había localizado un manuscrito en una biblioteca portuguesa con dibujos de los aborígenes de Canarias y un poema en su lengua, que fue el punto de arranque de la búsqueda de Wölfel.

No obstante, el principal esfuerzo fue publicar su *Monumenta Linguae Canariae. Die Kanarischen Sprachdenkmäler und die Sprache der Megalith kultur*, -Monumentos de la Lengua Canaria. Los registros lingüísticos canarios y la lengua de la cultura megalítica-, después rebautizado como *Monumenta Linguae Canariae. Die Kanarischen Sprachdenkmäler. Eine Studie zur Vor- und Frühgeschichte Weißafrikas*, -Monumentos de la lengua canaria. Un estudio sobre la prehistoria y la historia temprana del África Blanca- cuyo primer tomo había entregado en 1942 (Díaz Alayón, 1989: 392 carta 10-11-1942), pero se quedó en la imprenta al ser bombardeados en 1943 los talleres de K.F. Koehler en Leipzig (Wölfel, 1965/1996), imprenta donde ya había salido el libro de Torriani. En enero de 1944 le comentó a Martínez Santa-Olalla que ya "la mitad han pasado la imprenta (...) pero se editarán en pocos meses" (ASO, 3-1-1944).

Son llamativos los escasos trabajos lingüísticos de Wölfel sobre la lengua canaria y su relación con la bereber; pues se centró en este campo de investigación sobre todo a partir del inicio de la Segunda Guerra Mundial, cuando no podía desplazarse a archivos europeos ni realizar estudios de campo. Su primer trabajo fue la interpretación de las palabras aborígenes recogidas en el texto de Torriani (Wölfel, 1940c), redactado hacia fines de 1932 y no vuelve a publicar nada durante 10

años sobre lingüística hasta su primera edición de *Monumenta Linguae Canariae*, destruida por los bombdeos aliados en 1943 en Leipzig. Si durante es periodo de la Segunda Guerra Mundial sería más lógico, aunque las revistas mantuvieron buena regularidad hasta 1941, resulta más extraño entre la etapa 1933-39.

Su aproximación era claramente hacia la antigua lengua líbica. Una anécdota de Galand (1991: 186) es significativa de su concepto sobre los bereberes actuales. En su visita a Marruecos en 1953, Galand lo llevó de visita y “deseaba presentarle una familia beréber, que vivía en una tienda (los primeros beréberes que él veía en su hogar), pude darme cuenta de que la idea no le llamó tanto la atención como yo había esperado, como si fuera reacio a sustituir los beréberes de sus libros por hombres de carne y hueso”.

En todo caso, su lectura del lenguaje canario se encontró con que sólo un 30 % de las palabras eran explicables por el bereber, mientras que al menos otro 30 % no tenían explicación valiéndose de todas las lenguas bereberes que actualmente se conservan (Wölfel, 1942/1945: 44).

Por otra parte, es importante tener en cuenta, como señala Fischer (1967: 152), que “Un segundo tomo habría debido presentar el lado etnológico; pero la enfermedad y la muerte del incansable trabajador interrumpieron bruscamente la gran obra”. Eso implica que no deberíamos separar su análisis lingüístico de su lectura etnológica del registro arqueológico y las fuentes canarias, de las cuales sólo presenta un índice.

En este sentido, en su artículo sobre *Die Hauptprobleme Weissafrika* -Los problemas capitales del África Blanca- reconoce que lo primero que buscó en las Islas Canarias “fue la cultura de la Edad del hielo de la raza Cro-magnon” (Wölfel, 1942/1945: 42-43).

En esta etapa de la Segunda Guerra Mundial, al verse privado de su trabajo, la Universidad de La Laguna le ofreció el 1 de julio de 1940 una cátedra (Rieger, 2002: 18; Rohrbacher, 2010: 5), lo que se anunció en la *Revista de Historia* en 1941 pensando que se desplazaría a las islas

en el curso 1941-42, lo que nunca se produjo. Desde entonces firmó sus cartas como Profesor Auxiliar de la Universidad de La Laguna (Díaz Alayón, 1989: 393 carta 7-2-1943; Rieger, 2002: 16, carta 16-4-1945). Esta plaza ya se había pensado crearla en 1933 de Profesor Auxiliar u Extraordinario –*ausserordentliche Professor*- en Arqueología de Canarias (Castillo y Díaz Alayón, 1997: 26; Rieger, 2002: 34) pero para uno de sus discípulos o de Obermaier, mientras que Wölfel impartiría cursos especializados de iniciación a la etnología y filología.

Probablemente para poder subsistir, sus apoyos le habían encargado un “Manual de las Islas Canarias” (Díaz Alayón, 1989: 392 carta 10-11-1942), y también redactó los capítulos lingüísticos y etnológicos del *Handbuch der Berberfrage* –Manual de la cuestión bereber-, que pensaba publicar la *Weissafrika-Kommission* –Comisión del África Blanca- de la Academia de Ciencias de Berlín (ASO, 3-1-1944). Otro proyecto importante en el que estaba trabajando fue la redacción de un Diccionario Comparativo de las Lenguas Bereberes, encargado por el *Reichsforschungsrat* –Consejo Imperial de Investigación- que le concedió un becado (ASO, 3-1-1944), institución creada en marzo de 1937 por el *Reichsministerium für Wissenschaft, Erziehung und Volksbildung* –Ministerio Imperial de Ciencia, Educación y Cultura-.

Reincorporado al Museo de Etnología de Viena en 1945, trabajó allí hasta su jubilación en 1953 con 65 años. Ya desde el final de la guerra su salud estaba maltrecha, “Una enfermedad de la vista le dejó casi ciego; un rebelde padecimiento de los bronquios y una lesión crónica del corazón le impedían a veces cualquier trabajo. Tuvo la suerte de recuperar la vista” (Fischer, 1962-63: 53). Ya jubilado, a partir de enero de 1954 y durante varios años, “mi afección cardiaca me quitó tanto tiempo, que sólo pude ocuparme de los trabajos más apremiantes” (Wölfel, 1957: 157 y 1958: 13).

Wölfel trató de viajar a Canarias ya en la primavera de 1946, y así se lo comunicó a Serra Ràfols, pero el viaje al final no pudo realizarse. Tuvo que esperar hasta 1953 cuando se desplazó a dar una conferencia en el *Institut des Hautes Etudes Marocaines en Rabat* (Wölfel, 1957:

LOS INVESTIGADORES ALEMANES EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER



*Fig. 1.25. Juan Régulo, Visitación Viñes –mujer de Serra-,
Leopoldo de la Rosa, Elías Serra Ràfols, Luis Diego Cuscoy,
y Dominik Josef Wölfel en La Laguna, 1953*

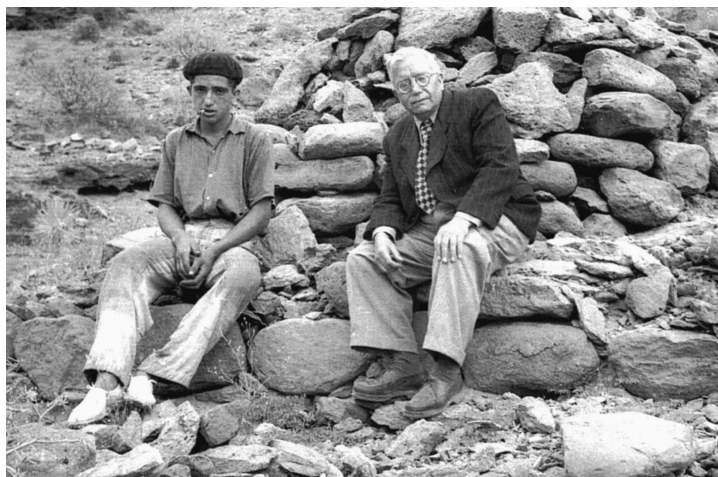


Fig. 1.26. Dominik Josef Wölfel en un yacimiento de Gran Canaria, 1953

140 y 1958: 13; Galand, 1991: 185), poco antes de la independencia de Marruecos, viajando después a Tenerife y Gran Canaria a impartir conferencias (Jiménez Martel, 2005; Díaz Alayón y Castillo, 2005). Falleció el 27 de abril de 1963 en Viena, después de haber sido nombrado Doctor *Honoris causa* por la Universidad de La Laguna en 1960, al anunciarse la publicación de los *Monumenta Linguae Canariae*, que todavía se retrasaron 5 años.

1.11. El proyecto de la expedición del SS-Untersturmführer Otto Huth de la SS-Ahnenerbe a las Islas Canarias en 1939 y el intento de requisar el Archivum Canarium de Wölfel por la SS-Ahnenerbe

La *Ahnenerbe* o Patrimonio –Herencia- Ancestral fue fundada por Heinrich Himmler en 1935 como un centro de investigación nazi orientado a la búsqueda de los ancestros de la raza aria. Su nombre completo era *Studiengesellschaft für Geistesurgeschichte Deutsches Ahnenerbe* –Sociedad para la Investigación de las Raíces Históricas del Patrimonio Ancestral Alemán-. Himmler era el máximo dirigente de las *Schutzstaffel* o SS con el cargo de SS-Reichführer, literalmente Líder Imperial y más correctamente Jefe Nacional, desde 1929.

Dentro de la estructura de las *Allgemeine-SS*, o ala política de las SS, la *Ahnenerbe* estaba en una posición central junto al *Hauptamt Persönlicher Stab Reichsführer SS* –Estado Mayor personal del Reichführer-SS- Heinrich Himmler y otra sección especial, la *Lebensborn* –Fuente de la Vida-, para la controlar la correcta reproducción sexual de los miembros de las SS con mujeres seleccionadas, y recogida de hijos de madres solteras y huérfanos con apariencia física germánica, sección creada en diciembre de 1935, lo que refleja el interés personal que Himmler tenía en ambas secciones de las SS.

Su sede desde 1937 estaba en el barrio berlinés de Dahlem, a pocas manzanas de la vivienda personal de Himmler. Su crecimiento fue muy

rápido y si en 1935 comenzó con 7 miembros, en 1937 había pasado a 38 investigadores. Sólo dos años más tarde, ya en 1939, alcanzaba 137 investigadores más 82 auxiliares que incluían fotógrafos, cineastas, escultores, pintores, bibliotecarios, técnicos de laboratorio, secretarios o contables (Pringle, 2006/2007: 22-23, 80, 132-133, 183).

En 1939, en el momento del estallido de la Segunda Guerra Mundial, se estaban organizando 4 grandes expediciones, una del compañero de clase de Himmler, Bruno Schweizer, para excavar una granja y un santuario religioso fundado con el primer asentamiento en Islandia el 874 d.C. de Ingölfur Arnarson. Otra a los Andes de Bolivia donde el arquitecto Edmund Kiss creía haber localizado una colonia nórdica en Tiwanaku. Una tercera de su director, Walter Wüst, para copiar la inscripción de Darío I en Behistún, al oeste de Irán, pues se le consideraba un rey ario y finalmente la expedición a las Islas Canarias (Pringle, 2006/2007: 233-241, 244-247).

La organización *SS-Ahnenerbe* tenía dos áreas de principal interés de estudio en la Península Ibérica. Por una parte estaba el clásico interés por la invasión y presencia visigoda y de otros pueblos germánicos en España. Así, para un ciclo de conferencias en Alemania, que 1941 Julio Martínez Santa-Olalla pensaba impartir entre febrero y marzo en las universidades de Berlín, Hamburgo, Kiel, Königsberg, Breslau -Wrocław-, Praga, Viena, Munich, Leipzig, Halle, Marburg, Bonn y Friburgo, ofreció los temas de “Los visigodos en España”, “Arte y artes decorativas de las tribus germánicas en España” y “Los germanos en España en la época de la migración de los pueblos” (Gracia, 2009: 297, 299).

Más interés tenía para Himmler y el equipo directivo de la *SS-Ahnenerbe* los aborígenes de las Islas Canarias, que se consideraban una raza aria pura, no contaminada con el contacto con otros pueblos, siguiendo las tesis defendidas por Fischer y Wölfel.

Uno de los miembros de la sede central en Dahlem, el alférez *SS-Untersturmführer* Otto Huth, estaba realizando en enero de 1939 un estudio sobre *Quellensammlung zu Rasse und Religion der Kanarier* –Colección de fuentes sobre la raza y religión de los antiguos cana-

rios- (Simon et alii, 2007: 8-9), para el mejor conocimiento de la raza y creencias espirituales arias como planteó en un artículo, *Die Gesittung der Kanarier als Schlüssel zum Ur-Indogermanentum* –La civilización de los canarios como clave del origen del Indogermanismo- (Huth, 1937) publicado en *Germanien* –Germania-, la revista de las *SS-Ahnenerbe*.

Estaba protegido por Herman Wirth, el capitán *SS-Hauptsturmführer* de la *SS-Ahnenerbe* y director desde su fundación en 1935 hasta 1937, quien creía en la existencia de la Atlántida, de la cual las Islas Canarias y las de Cabo Verde serían restos que continuaban emergidos, incitando a Huth a leer e investigar sobre el archipiélago. Nacido en Utrech en 1885, Wirth había sido inicialmente profesor de Filología Holandesa en la Universidad de Berlín desde 1909, pasando en 1925 a la Universidad de Marburg, ingresando ese año en el Partido Nacional-Socialista. Su libro *Der Aufgang der Menschheit: Untersuchungen zur Geschichte der Religion, Symbolik und Schrift der atlantisch-nordischen Rasse* –La aparición de la raza humana: estudios sobre la historia de la religión, simbolismo y escritura de la raza nórdica del Atlántico- (1928), ampliado con cambios en 1936 bajo el título *Die heilige Urschrift der Menschheit: symbolgeschichtliche Untersuchungen diesseits und jenseits des Nordatlantik*, fue objeto de duras críticas por Gero von Merhart, posteriormente represaliado por los nazis, y por Nils Aberg (1933), que lo llamó “profeta de la cultura germánica” (Pringle, 2006/2007: 84-91).

Su discípulo, Otto Huth, nacido en 1906, comenzó en la *Nationalsozialistischer Deutscher Studentenbund NSDStB* -Liga de Estudiantes Nacional-socialistas-, después ingresó en 1928, a los 22 años en la SA, *Sturmabteilung* -Destacamentos de Asalto-, y a continuación en el Departamento para la Protección de la Literatura Nazi, que ordenaba incautar a la Gestapo todos los libros que no se adaptaran a las consignas nazis antes de entrar en la *SS-Ahnenerbe* cuando se fundó en 1935. En 1932 finalizó su tesis doctoral de Filología Clásica sobre el culto de Jano. Huth preparaba su expedición para el otoño de 1939, donde participarían antropólogos físicos para realizar mediciones de las colecciones de restos óseos en *El Museo Canario* y arqueólogos para comparar

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA
CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES,
COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER



Fig. 1.27. Heinrich Himmler, SS-Reichführer, Bundesarchiv



*Fig. 1.28. Wolfram Sievers Teniente Coronel SS-Obersturmbannführer
y Reichsgeschäftsführer -Director General-
de la SS-Ahnenerbe, Bundesarchiv*

el registro material con el de los antiguos pueblos nórdicos (Pringle, 2006/2007: 241-243; Mees, 2008: 197).

Como recogía en su trabajo, La “conquista de las Islas Canarias por parte de los cristianos españoles constituye una terrible tragedia y uno de los más espantosos ejemplos de los venenosos efectos del judeo-cristianismo en el alma de la población europea” (Huth, 1937: 50).

La *SS-Ahnenerbe*, por indicación de Otto Huth, trató de incautar el *Archivum Canarium* de Wölfel (1957: 156 y 1958: 12; Rieger, 2002: 45, 51-52), el cual tenía más de 6.000 fichas sobre información de Canarias, para el *Forschungstätte für indogermanische Glaubensgeschichte* –Instituto de Investigación de la Fe Indogermánica-, interés que Sievers le indicó a Christian el 30 de marzo de 1939 (Simon et alii, 2006: 30-31). Sin embargo, Fischer (1962-63: 55) consiguió salvarlo, por su enorme influencia, quedándose con la documentación, justificando que el *Kaiser-Wilhelm-Institut* había financiado su investigación. Su íntima relación con Wölfel lo refleja en que éste le había dedicado su libro sobre Torriani (Wölfel, 1940a), el cual demostraba gráficamente la presencia de rubios entre los aborígenes canarios.

El elemento desencadenante de la expedición debió ser el conocimiento que Huth, ya desde el 25 de enero de 1939 (Simon et alii, 2007: 9), es decir un año antes de su publicación, de los contenidos del libro de Wölfel (1940a), *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*. Este trabajo incluía apéndices sobre *Torrianis Beitrag zur Rassen- und Kulturgeschichte* –Contribución de Torriani a la historia racial y cultural- (Wölfel, 1940b) y en particular *Torriani und die Sprache der Kanaren* –Torriani y la lengua de los canarios- de más de 50 páginas (Wölfel, 1940c).

Su interés ya lo destacaba Pericot (1943: 340-341) en su reseña del libro, “hay cuatro representaciones de indígenas de cabellos rubios y de tipo cromañóide, que Wölfel utiliza como argumento que cree decisivo a favor de la tesis de su maestro, el antropólogo E. Fischer (...) las ilustraciones dan un dato decisivo: mientras los habitantes de las islas de Hierro y Gomera tienen piel oscura y cara estrecha, los indígenas de

Gran Canaria tienen cabellos rubios, ojos azules y complexión robusta, coincidiendo, de acuerdo con las hipótesis de Fischer, con la raza de Cromagnon. A ésta se debería el elemento rubio de Europa occidental y Norte de África, hallándose aquí desde el comienzo del Neolítico por lo menos”.

El 30 de marzo de 1939, Sievers comentó con Viktor Christian que la mujer de Wölfel era medio judía (Simon et alii, 2006: 30-31 y 2007: 9-10), lo que serviría como elemento para depurarlo al mes siguiente. El interés de la *SS-Ahnenerbe* por quedarse con su trabajo explicaría el haber sido el primer conservador depurado del Museo Etnológico de Viena y su dureza, pues realmente los ascendientes judíos eran sólo por parte de su mujer; no de él, hijo de un militar. Para preparar la expedición, Huth habló con el Director General de la *SS-Ahnenerbe*, Wolfram Sievers, en abril de 1939 para quedar y discutir las investigaciones canarias con el director desde 1937 y catedrático de Indología desde 1932, Walter Wüst, y con el *SS-Reichführer* Himmler (Simon et alii, 2007: 10).

Otto Huth, entonces Asistente en el *Abteilung für indogermanische Glaubensgeschichte* –Instituto de la Fe Indogermánica- de la *SS-Ahnenerbe*, contó con el apoyo de su compañero de estudios y también alférez *SS-Untersturmführer* Otto Rössler, que en 1938 se había casado con la hermana de Huth y que tenía mucha mejor formación, en particular lingüística.

Otto Rössler, nacido en Eisenstadt (Austria) en 1907, se había formado en orientalística y egiptología en la Universidad de Viena, donde recibió clases de Viktor Christian durante 4 cursos u 8 semestres a partir de 1926 (Simon et alii, 2006: 10), y luego en la Universidad de Berlín, donde leyó su tesis doctoral, *Untersuchungen über die akkadische Fassung der Achämenideninschriften* –Estudios sobre la redacción acadia de la escritura aqueménida- (1938) del imperio persa. Desde 1924, a los 17 años, ingresó en la sección austriaca del Partido Nacional-Socialista.

Otto Rössler, entró como Ayudante –*Assistent*- del profesor Jakob Wilhelm Hauers en la Universidad de Tübingen el 1 de enero de 1940 (Simon et alii, 2007: 12-13), donde leyó su habilitación en 1941,

dirigida por Enno Littmann, Catedrático de Orientalística en Tübingen desde 1921, sobre *Die Sprache der Kanarier* –La lengua de los canarios- (Rössler, 1941/2001), para potenciar la línea de trabajo que estaba desarrollando Huth en la *SS-Ahnenerbe*, de acuerdo con Sievers y Wüst.

En la introducción y conclusiones de su trabajo lingüístico, Rössler hace valoraciones de tipo etnológico-racial, así enfatiza el texto de Abreu y Galindo (1590-1632/1977: 275, 279) donde habla de los palmeros que eran “en general de mayor cuerpo que los de las demás islas”, también “las mujeres no fuesen de menos corpulencia que los hombres” y la descripción de “una palmera, que se llamaba Guayanfanta, de grande ánimo y gran cuerpo, que parecía gigante y era mujer de extremada blancura”, que asocia con el *fälisch-nordischer Typus* -tipo nórdico-wesfaliano- (Rössler, 1941/2001: 114), indicando también que tanto este autor, como Torriani (1592/1978) y Núñez de la Peña (1676/1994) hacen mención de la presencia de rubios y pelirrojos (Rössler, 1941/2001: 114).

Al año siguiente publicó un artículo sobre su religión, *Die Weltsäule im Glauben und Brauch der Kanarier* –La creencia en la columna del mundo y las costumbres de los canarios- (Rössler, 1942) sobre la creencia en el *axis-mundi*. Este trabajo fue criticado después de la guerra por Wölfel (1951/1960: 421) quien indicaba que “Basándose en una falsa transcripción de uno de los nombres divinos de Tenerife, con el significado de ‘el sostenedor del cielo’, y además en una falsa etimología, Rössler ha querido ver en este monolito de [La] Palma [Roque Idafe] el pilar y el soporte del cielo (...) yo creo que el que no debía caer no era el ser superior, que tenía su soporte en el monolito, sino el cielo”.

En Tübingen, Rössler impartió docencia dos semestres durante 1942 (Simon et alii, 2007: 16). Para continuar sus estudios sobre Canarias, Sievers habló con Himmler en julio de 1942 (Simon et alii, 2007: 17) y acabó entrando en el Instituto de las *SS-Ahnenerbe* de *Lehr- und Forschungsstätte für nordafrikanische Kulturwissenschaften* –Centro de In-

LOS INVESTIGADORES GERMANOS EN LAS ISLAS CANARIAS EN BUSCA DE LA RAZA CRO-MAGNON DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR, CON PELO RUBIO Y OJOS AZULES, COMO ORIGEN DE LA RAZA NÓRDICA: FISCHER, WÖLFEL Y OBERMAIER



Fig. I.29. Representación de las tres razas principales en Alemania según un semanario nazi

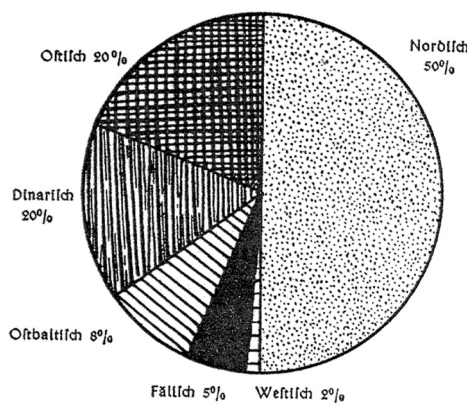


Fig. I.30. Porcentaje del 50 % de la población alemana adscrita a la raza nórdica, según Gunther (1924)

vestigación y Enseñanza de Estudios Culturales del Noroeste de África-, posibilidad que ya le informa Sievers a Rössler el 28 de octubre de 1942 (Simon et alii, 2007: 18).

Después de la guerra, Rössler fue Profesor Extraordinario en la Universidad de Tübingen desde 1954 y a partir de 1964, Catedrático del Departamento de Semíticas en la Universidad de Marburg donde se jubiló en 1975, siendo nombrado Profesor Emérito hasta su muerte en 1991.

Al no poder acceder finalmente a la documentación de Wölfel, el *Reichsgeschäftsführer* -Director General- de la *SS-Ahnenerbe*, Teniente Coronel *SS-Obersturmbannführer* Wolfram Sievers solicitó a Julio Martínez Santa-Olalla el envío de documentación a través del Comandante *SS-Sturmabführer* Paul Winzer, agregado de la Gestapo en la embajada alemana en Madrid. Sievers solicitó el 4 de junio de 1941 a Martínez Santa-Olalla copia de las fuentes canarias cuyos manuscritos estaban repartidos por la *Biblioteca Nacional de Madrid*, *El Museo Canario* de Las Palmas de Gran Canaria y la *Biblioteca Municipal* de Santa Cruz de Tenerife (Gracia, 2009: 300). A la espera de conseguirlas, Martínez Santa-Olalla les remitió el trabajo de Pérez de Barradas, *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias* (1939).

El 6 de enero de 1942, Martínez Santa-Olalla viajó a Berlín para impartir una conferencia el 15 de enero en la Universidad de Berlín sobre *La indoeuropeización de España en el primer milenario precristiano*, que años después publicó como *La indoeuropeización de España* (Martínez Santa-Olalla, 1950), aprovechando para entrevistarse con Sievers poco después de su llegada.

En la entrevista, Sievers le volvió a solicitar la información que necesitaba Huth para su investigación, comprometiéndose a buscar el ídolo aborigen que Huth quería estudiar, a remitirle las fotos de las fuentes depositadas en la *Biblioteca Nacional* de Madrid por un valor de 1.959 pesetas y a gestionar con sus contactos en Canarias, en particular Jiménez Sánchez en Las Palmas, para conseguir copias fotográficas de la documentación allí existente (Gracia, 2009: 310-311).

La localización del ídolo ya lo había pedido Rössler a Sievers desde el 26 de febrero de 1941, el cual tenía “eine Kugel (globus) hält” (Simon et alii, 2007: 15) y parece tratarse de que había leído el texto de la expedición portuguesa de 1341 que recoge N. da Recco (1341/1943: 10-11, 28), el cual señala que a mediados del siglo XIV, existían ídolos de piedra en los lugares sacros de Gran Canaria. “Encontraron también una capilla o templo [*oratorium unum eu templum*] sin pinturas ni ornamentos; tan solo una estatua esculpida en piedra [*statuam unam ex lapide sculptam*], que representaba a un hombre con una bola en la mano; este ídolo estaba desnudo, y traía una especie de delantal de hojas de palma que le cubría sus vergüenzas, cuya estatua sustrajeron y llevaron a Lisboa”. Esta estatua, quizás en vez de una bola en la mano lo que tendría representado sería una manzana áurea en su mano izquierda, y nos indicaría una clara relación con la figura de Hércules con las pomas áureas en la mano, una de ellas también recuperada en Sancti Petri (Cádiz), en las inmediaciones del Santuario de Melqart de Cádiz, que representa al dios/héroe de retorno del Jardín de las Hespérides (López Pardo y Mederos, 2008: 364, 366). Rössler y Huth pensaban, con cierta lógica, que la estatua aún debía conservarse en un museo lisboeta pues el texto de da Recco indicaba que se habían llevado la pieza a Lisboa.

Sievers informó el 5 de marzo de 1941 que intentaría localizar la estatua en un Museo de Lisboa a través de Martínez Santa-Olalla (Simon et alii, 2007: 16). No cumplió con sus compromisos Martínez Santa-Olalla, lo que irritó a Sievers, que no contactó con él de nuevo hasta el 27 de mayo de 1944, volviéndole a solicitar la documentación de Canarias para Huth. Esta vez sí se preocupó Martínez Santa-Olalla, quien encargó la copia fotográfica del manuscrito 3.206 de la Biblioteca Nacional por 1.164 pesetas, que le fue pagada el 2 de septiembre, haciendo gestiones para conseguir otras copias de la biblioteca del Palacio d'Ajuda en Lisboa, a través de la embajada de España en Lisboa. Una nueva petición de documentación le fue hecha el 22 de agosto de 1944 de obras depositadas en la Biblioteca Nacional y la biblioteca de la

Real Academia de la Historia. El avance de la Segunda Guerra Mundial impidió nuevos contactos hasta una última carta de Sievers a Martínez Santa-Olalla el 5 de marzo de 1945, casi de despedida (Gracia, 2009: 322-324). Juzgado en Nuremberg, fue condenado a pena de muerte el 20 de agosto de 1947 y ahorcado el 2 de junio de 1948 en Landsberg, Bavaria.

Otto Huth, que alcanzó el grado de Teniente Coronel SS-*Obersturmbannführer*, fue Profesor Extraordinario en la Universidad de Estrasburgo, y pasó luego a trabajar en el *Volkskunde Institut* de la Universidad de Tübingen en 1944 hasta que perdió su puesto en 1945 con la victoria de los aliados. Volvió a trabajar en la biblioteca de la Universidad de Tübingen entre 1961-71 (Lixfield, 1991: 106; Mees, 2008: 261), cuando se jubiló, ciudad donde siguió viviendo hasta su muerte en 1998.

Capítulo Segundo

Julio Martínez Santa-Olalla

2.1. Formación en Alemania

Julio Martínez Santa-Olalla, nació en Burgos el 23 de agosto de 1905, hijo del futuro General José Martínez Herrera y de Consuelo Santa-Olalla Cadiñaños, en una familia de tradición militar; lo que motivó sucesivos cambios de residencia familiar:

Su padre había nacido en Poza de la Sal (Burgos) el 9 de diciembre de 1877, formándose como alférez en la Academia de Administración Militar de Ávila a los 17 años. Fue condecorado durante la campaña en la Guerra del Rif. Su madre, Consuelo Santa-Olalla Cadiñanos, también había nacido en Poza de la Sal.

José Martínez Herrera asumió temporalmente el 8 de octubre de 1934 el cargo de alcalde de Barcelona, siendo entonces Teniente Coronel de Intendencia, sustituyendo a Pi y Sunyer; durante el intento revolucionario en Barcelona (Tuñón de Lara, 1976/2: 84-88) que culminó con la proclamación el 6 de octubre por Lluís Companys i Jover; durante un solo día, del Estado Catalán de la República Federal Española. Este dato lo confirma Caro Baroja (1972: 364) cuando comenta en sus memorias que “Santa Olalla era hijo de un general que creo había tenido algún cargo civil importante en Barcelona antes de la guerra”.

Detenido en 1936, fue procesado y sufrió prisión en las cárceles de Ventas (Madrid) y Alcalá de Henares. Después de ser liberado y buscar refugio diplomático en la embajada de Francia, fue deportado a este país, de donde pasó a Burgos, incorporándose al Ejército Nacional en el verano de 1937. Allí fue nombrado 2º Jefe de los Servicios de Intendencia del Cuartel General de Francisco Franco.

Al acabar la Guerra Civil y ser designado Ministro del Aire el General Juan Yagué Blanco, al que conocía de la Guerra de Marruecos, fue nombrado General de División e Intendente General del Ejército del Aire, no afectándole el rápido cese como Ministro de Yagué, que fue confinado por el General Franco a su pueblo de San Leonardo (Soria) el 27 de junio de 1940.

Su trayectoria en el Ministerio del Aire quizás ha creado la confusión que Martínez Herrera era general de aviación (Ortega y Quero, 2002: 198).

Tuvo cuatro hermanos y dos hermanas, José –Pepe– Martínez Santa-Olalla, médico en el Servicio de Sanidad Municipal de Barcelona; Antonio Martínez Santa-Olalla, que murió fusilado en 1936 (*vide infra*), Víctor Martínez Santa-Olalla, residente en Bilbao, primero Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Vizcaya y luego al regresar a Madrid en 1950, Comisario Local de Bilbao; Emilio Martínez Santa-Olalla, que luchó en el ejército nacional y colaboró con él en la excavación de Castiltierra en Segovia; Consuelo Martínez Santa-Olalla y Carmen Martínez Santa-Olalla. Su padre, Emilio y Carmen llegaron a ser miembros de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. La familia residía en la calle Serrano 41, y después de la muerte de la madre en mayo de 1944, con el padre siempre vivieron Carmen, Emilio y Julio.

Los estudios de Julio Martínez Santa-Olalla, en función de los destinos de su padre, fueron primero en Agustinos de Ronda, pasó a los Agustinos de Ceuta, luego a los Agustinos de Madrid, *a posteriori* a los Jesuitas de Sevilla, continuó en los Hermanos de la Doctrina Cristiana en Bilbao y finalizó el bachillerato en el Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial. Empezó su primer curso universitario en Madrid en 1923-24, pasó a Barcelona en 1924-25 y se licenció en Valladolid en el curso 1925-26. Tam-

bién residió en Mahón (Menorca), dirección que aporta cuando ingresó en 1922 en la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* con sólo 17 años.

En la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona fue discípulo de Pedro Bosch Gimpera. En estos primeros años, sus estrechas relaciones con Bosch, a quien siguió considerando "mi maestro" (Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947: 141), le causaron notables disgustos (Pericot, 1963: xxvi), y con él siguió manteniendo una activa correspondencia después de la Guerra Civil, llegándole a publicar un artículo en *Cuadernos de Historia Primitiva* a pesar de estar exiliado (Bosch Gimpera, 1950), antes del movimiento aperturista con Ruiz-Giménez.

Una vez licenciado, intentó obtener una beca para ir a Francia de la *Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, bajo la dirección del Henri Breuil y el antropólogo Marcelin Boule, con el apoyo de Obermaier; pero por entonces consiguió un lectorado de español en la Universidad de Bonn, entre el 1 de abril de 1927 y el 1 de julio de 1931, al recomendarle Obermaier cuando G. Moldenhauer le pidió una persona para el puesto. Le sugirió que se especializase en "arqueología clásica, romana y griega. Es muy importante para nosotros en España (...) Usted sabe el rol que juega, por ejemplo, la cerámica griega en los yacimientos ibéricos, etc. El profesor de esta disciplina es excelente y las colecciones muy buenas". F. Gracia (2009: 101-102) sugiere que no siguió su consejo, pero sí lo hizo en parte pues comenzó a trabajar la fase tardorromana, centrándose en la época visigoda cuando comprendió que era el tema que más interesaba en Alemania. Realmente sólo había tenido que pasar menos de un año, el curso 1926-27, en conseguir una estancia larga en el extranjero que al final duró 4 años, pero finalmente tuvo que renunciar por problemas con el decano de la facultad, Curtius y el propio G. Moldenhauer (Ortega y Quero, 2002: 196; Gracia, 2009: 291).

Durante los 4 años que permaneció en Alemania como lector de español y cultura española, mantuvo contactos con Gustaf Kossinna, probablemente por la mediación de Bosch Gimpera (1980: 65), el cual

había sido su antiguo alumno y lo consideraba “un gran profesor”, del que surgió el interés de Martínez Santa-Olalla (1950a: 380-381) por los indoeuropeos (Kossinna, 1921), que identificó con poblaciones preceltas y celtas arias que llegarían a la Península Ibérica en el Bronce Final.

Durante la estancia en Alemania realizó una elogiosa recensión (Martínez Santa-Olalla, 1931-32: 214-215) de la obra clave de Kossina, *Ursprung und Verbreitung der Germanen in vor- und frühgeschichtlicher Zeit* –Origen y difusión de los alemanes en época prehistórica e histórica–, en su versión completa (Kossina, 1929), de la que previamente sólo había publicado la primera parte (Kossina, 1926). Este trabajo, que parte del libro de Tácito hacia la prehistoria, tiene un final, el “Origen de los germanos”, a partir de la formación de la raza nórdica por su fusión de indogermanos y finno-indogermanos. Una segunda parte sobre los indogermanos, desde el inicio del Neolítico. Y una primera parte, ya publicada, donde planteaba la existencia de los germanos desde la Edad del Bronce, 1750 a.C., hasta las descripciones romanas de Tácito y Plinio.

En esta etapa realizó también estudios en 1927 en el *Römisch-Germanische Zentralmuseum* en Maguncia, que entonces dirigía Gustav Behrens, siendo el conservador Gero von Merhart, a quien los nacional-socialistas, concretamente la *Amt Rosenberg*, represalió (Bollmus, 1970: 209-211), obligándole a retirarse en 1940.

Aún estudiante, su primer artículo se centró en su provincia de nacimiento, Burgos (Martínez Santa-Olalla, 1921), sobre la cual elaboró numerosos trabajos a lo largo de su vida desde la prehistoria hasta la romanización (Martínez Santa-Olalla, 1925a, 1925b, 1926a, 1929a, 1937b, 1942, 1995), siguiendo los consejos primero de Bosch Gimpera y luego de Obermaier. Justo al finalizar sus estudios en 1926, intentó crear en Burgos un Servicio de Investigación Arqueológico, equivalente al *Servei d'Investigacions Arqueològiques* que Bosch Gimpera tenía en la Diputación de Barcelona (Carrera y Martín Flores, 2002: 113 n. 15), o a una escala más modesta, la labor que realizaba Pérez de Barradas en el Ayuntamiento de Madrid desde 1924, que trató de consolidar en un Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Sus estudios en la Universidad

de Valladolid propiciaron algunas aportaciones sobre la prehistoria de esta provincia, incluyendo una excavación de unos silos-fondos de cabaña del Calcolítico (Martínez Santa-Olalla, 1926b).

Otra línea de investigación, que inició recién licenciado, fue el preta-layótico, púnicos y romanización de las Baleares, especialmente la isla de Menorca, pues estuvo viviendo en la isla (Martínez Santa-Olalla, 1924b, 1924c, 1929b), y posteriormente fue el tema de su tesis doctoral en la que trabajó mientras residía en Bonn, *Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca*, dirigida por Obermaier, defendida el 6 de junio de 1932, un año después de regresar de Alemania, por la que recibió el Premio Extraordinario, que publicó posteriormente como artículo (Martínez Santa-Olalla, 1935a), así como algunos artículos relacionados (Martínez Santa-Olalla, 1937a y 1948a). En estos trabajos destaca su propuesta de considerar los talayots como viviendas fortificadas que incluían sepulcros en su parte inferior (Martínez Santa-Olalla, 1934a: 84). Ambas líneas de investigación pasaron a un segundo plano a partir del estallido de la Guerra Civil.

En su trayectoria resulta incomprensible como se atribuye en su *curriculum vitae*, depositado en el Archivo del Museo de los Orígenes de Madrid, la participación en excavaciones en Hungría (Bugy), Alemania (Tréveris, Colonia, Bonn, Novesium, Caluberg, Haithabu, Volgelherd, Sassnitz, Oberflacht), Holanda (Ezinge), Francia (Carenage), Italia (Nemi, Herculano y Abassanta), Reino Unido (Stonehenge), Irlanda (Riverford) o Marruecos (Till Mellil, Volubilis, Achakar) (Ortega y Quero, 2002: 202), aún aceptando algunas de ellas, en particular las alemanas, cuando estuvo residiendo en dicho país.

2.2. Ayudante y Profesor Auxiliar de Obermaier en la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central

En el verano 1931 regresó de Alemania, incorporándose a partir del curso 1931-32 como Ayudante de la Cátedra de Historia Primitiva del

Hombre en la Universidad Central, detentada por Hugo Obermaier; y durante ese curso se constituyó el Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Esta Ayudantía fue posteriormente ocupada por Martín Almagro Basch entre los cursos 1933-36. En el curso siguiente, Martínez Santa-Olalla accedió como Profesor Auxiliar Temporal de Arqueología, Numismática, Epigrafía e Historia Primitiva del Hombre mediante concurso-oposición durante cuatro cursos 1932-36, en el último de los cuales cesó el 31 de marzo de 1936, cuando ganó por oposición la Cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago de Compostela (Sánchez Gómez, 2001: 253).

Aprovechando el proyecto de creación por parte del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de una sección de Geografía en la Facultad de Filosofía de la Universidad Central, para el que se había pedido opinión a la Sociedad Geográfica, Martínez Santa-Olalla decidió aprovechar la ocasión para solicitar una Cátedra de Etnología, pues había investigado con Hermann Trimborn (1929) sobre Etnología en la Universidad de Bonn, que después fue profesor de Arqueología y Etnología Precolombina de América en la Universidad Central desde 1933.

Por ello reclamó el apoyo para la creación de una Cátedra de Geografía en una sesión del 30 de noviembre de 1932 de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* (S.E.A.E.P.), y aprovechó para solicitar de la Sociedad el apoyo para “que se cree la cátedra que desde largos años falta, como el Sr. Obermaier [(1926: 101) “España no posee aún una cátedra propia de Etnología”] hizo con sobrada razón notar al ingresar en la Academia de la Historia: una Cátedra de Etnología” y “debe acudir al Consejo Nacional de Cultura en demanda de la creación de una Cátedra de Etnología, y rogar a aquellos de sus miembros que tienen representación en el Claustro de la Facultad de Filosofía y Ciencias que cooperen en la medida de sus fuerzas a nuestros fines. El mismo ruego debe hacerse a los señores consocios que son miembros de la Sociedad Geográfica”.

Después de la discusión, el Secretario de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Domingo Sánchez y Sánchez, hizo

constar “que, en principio, ninguno se opuso a la realización de gestiones encaminadas a conseguir que, al llevarse a cabo la creación de la Sección de Geografía en una de las Facultades Universitarias, se tuviera en cuenta la necesidad, acaso imprescindible, de incluir en el plan de estudios de dicha Sección la Antropología y la Prehistoria, o Historia Primitiva del Hombre, agregándose además los estudios propios de la Etnología, con todas sus partes integrantes, estudios que desde hace mucho tiempo vienen echándose de menos en los planes de enseñanza vigentes”. La comisión que la Sociedad encargó para redactar esta ponencia estuvo compuesta por H. Obermaier, M. Maura Salas y J. Martínez Santa-Olalla.

Su propuesta, que presentaron en sesión de 14 de diciembre de 1932, es bastante clara e incide en dos cuestiones, búsqueda de docencia y de una nueva Cátedra de Etnología. Según el texto que recogen las Actas, “la Geografía, está tal ciencia integrada por dos partes, que corresponden, una de ellas, plenamente al campo de las Naturales, y otra, al de las Filosóficas (...) Esto impone, como una necesidad ineludible, el que las enseñanzas correspondan a las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias en franca y estrecha colaboración (...) La Sociedad cree absolutamente imprescindible el que las enseñanzas profesadas en las Cátedras de Antropología [Física] e Historia Primitiva del Hombre (Prehistoria), figuren en el plan de estudios de dicha Sección de Geografía, ya que sin tales disciplinas es inconcebible e imposible una formación geográfica moderna, por exigir ésta, de manera imperiosa, se le conceda a la Geografía Humana capital importancia”.

A la vez se señala que “que no puede menos de hacer resaltar una necesidad largo tiempo sentida, para los estudios modernos antropológicos, prehistóricos, geográficos e históricos en general: la Etnología.

Sin dicha ciencia, que existe en todas las grandes Universidades europeas, y sin que la Antropología y Prehistoria tengan la parte principalísima que les corresponde, no se puede tener la pretensión de una organización moderna y eficiente de los estudios geográficos.

Los estudios de Etnología no deben abarcar tan sólo el monográfico y descriptivo de los pueblos (Etnografía), sino que también se han de ocupar de Psicología Étnica, las culturas, caracteres morales y sociales, etc”.

Estos movimientos realizados por Obermaier y su ayudante Martínez Santa-Olalla son importantes porque aún cuando el objetivo último era la creación futura de una Cátedra de Etnología, se advierte que se trataba también de conseguir al menos docencia de Prehistoria, Antropología y Etnología en la futura Sección de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. La solicitud de docencia por parte de la Cátedra de Antropología Física también tiene lógica porque el catedrático, Francisco de las Barras de Aragón, también detentaba el cargo de Tesorero en la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*.

Que el resultado fue, al menos, parcialmente positivo, lo demuestra que a partir del curso siguiente, 1933-34, tenemos constancia (Sánchez Gómez, 2001: 265 n. 17), probablemente por estos contenidos afines de Etnología que se contemplaban en los estudios de la Geografía, del nombramiento de Martínez Santa-Olalla como Profesor Encargado de la Cátedra de Geografía, la cual debía encontrarse aún vacante, con 2/3 del sueldo, docencia que siguió impartiendo en los cursos 1934-35 y 1935-36, paralelamente a su puesto como Auxiliar Temporal. Y fue probablemente esta plaza de Profesor Encargado de la Cátedra de Geografía su principal fuente de ingresos hasta ganar la Cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago de Compostela.

Es interesante la visión personal que ofrece J. Caro Baroja (1972: 364) del joven Martínez Santa-Olalla, del que debió haber sido alumno, porque también lo fue de Obermaier entre 1934-36. “Era un joven alto, rubio, muy miope, que, en general, era bueno con sus alumnos, pero áspero con sus colegas (...) hablaba de una manera irónica, desdeñosa y lánguida a la par. Contaba con un coro de discípulos y discípulas que le admiraban mucho (...) Yo creo que de no haber tenido aquel mando

medio político en circunstancias tan particulares como las de los años de la postguerra, hubiera hecho, al fin, una carrera más tranquila. Tenía mucha erudición, sensibilidad acaso hipertrofiada, ganas de agradar en casos y una agresividad rara en otros”.

2.3. Catedrático de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago

En 1936 se convocó la extraña plaza de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago, al mezclar dos disciplinas, Historia del Arte con Arqueología y Numismática, que inicialmente se pensaba convocar sólo de Arqueología y Numismática. Según le comentó Martínez Santa-Olalla en una carta al entonces ex-Ministro Arrese (ASO, 5-7-1962), la plaza había sido modificada durante la Segunda República por presiones del Ministro de Obras Públicas, el abogado coruñés Santiago Casares Quiroga, después de la victoria del Frente Popular en febrero de 1936, para tratar de colocar a un candidato “galleguista”, presumiblemente miembro como él del *Partido Republicano Gallego*, que después se integró en *Izquierda Republicana*. De la posible capacidad de presión de Casares Quiroga debe tenerse en cuenta que después de la oposición a la cátedra entre el 13 de mayo hasta el 19 de julio de 1936, pasó a ser Presidente del Consejo de Ministros y logró celebrar el referéndum sobre el Estatuto de Autonomía de Galicia, aprobado el 28 de junio.

El tribunal estaba presidido por Manuel García Morente, Catedrático de Ética de la Universidad Central de Madrid; Antonio García y Bellido, Catedrático de Arqueología de la Universidad Central desde 1931 como secretario; y los vocales, Elías Tormo Monzó, Catedrático de Historia de las Bellas Artes de la Universidad Central desde 1904, Luis Gonzalvo París, Catedrático de Arqueología, Numismática y Epigrafía de la Universidad de Valencia desde 1905; Domingo Miral y López, Catedrático de Teoría de la Literatura y de las Bellas Artes de

la Universidad de Zaragoza desde 1913; y José Camón Aznar, Catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes de la Universidad de Salamanca desde 1927. Como puede observarse había 3 catedráticos de Historia del Arte, Tormo, Miral y Camón Aznar, los dos últimos con relación de maestro-discípulo, 2 catedráticos de Arqueología, Gonzalvo y García y Bellido y como presidente un catedrático de Ética. Sin embargo, parte de ellos procedían de Madrid, la universidad de Martínez Santa-Olalla, como García Morente y Tormo, mientras que Miral había estudiado y doctorado en Madrid, a la vez que impartía clases en una escuela.

Se presentaron a la plaza además Juan Antonio Gaya Nuño, la vallisoletana Teresa Andrés Zamora, el futuro profesor granadino Emilio Orozco Díaz y el pontevedrés Sebastián González García-Paz (García Santos, 2008: 156, 165 n. 59).

Este último era el candidato galleguista, por ser miembro del *Seminario de Estudos Galegos* y del *Partido Galeguista*, creado en diciembre de 1931, que en enero de 1936 se integró en el Frente Popular. Después de leer su tesis en 1930 sobre *El Colegio de San Clemente de Pasantes de Compostela* (González García-Paz, 1993) en la Universidad Central de Madrid, fue becado en 1931 en Francia y Alemania por la *Junta de Ampliación de Estudios*. Era Profesor Auxiliar de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela, lo que explica que se cambiase el perfil de plaza convocada a concurso a Historia del Arte, Arqueología y Numismática y también debía estar cubriendo la docencia de la Cátedra de Historia Universal Antigua y Media, que detentaba Alberto del Castillo desde junio de 1931, el cual estuvo agregado a la Universidad de Barcelona a partir de noviembre de 1932.

Fue inicialmente suspendido de empleo y sueldo por dos meses el 19 de agosto de 1936, hasta que fue separado definitivamente del cargo (Claret, 2006: 179-180), exiliándose finalmente a Puerto Rico, donde se incorporó a su universidad. Su principal investigación fue las excavaciones en 1933 en los castros de Borneiro (Cabana de Ber-

gantiños, La Coruña) y Baroña (Porto do Son, La Coruña) (González García-Paz, 1933). No obstante, Martínez Santa-Olalla le aventajaba en edad, 3 años de diferencia, año de licenciatura 1925-26 por 1929, experiencia en el extranjero, 4 cursos como profesor lector de español en Alemania y mejor currículum, aunque no en antigüedad de doctorado 1932 frente a 1930.

El otro candidato con posibilidades era Juan Antonio Gaya Nuño, licenciado en 1932 en la Universidad Central y doctor en 1934, dos años después que Martínez Santa-Olalla, con la tesis *El Románico en la provincia de Soria* (Gaya Nuño, 1946), con Premio Extraordinario, quien debía tener el apoyo inicial de Tormo y Camón Aznar, además de estrecha vinculación con Blas Taracena por los orígenes sorianos de ambos. Sin embargo, Martínez Santa-Olalla le aventajaba en edad, 8 años de diferencia, año de licenciatura 1925-26 por 1932, doctorado en 1932 por 1934, experiencia en el extranjero, 4 cursos como profesor lector de español en Alemania, entre 1927-31 y evidentemente, por entonces, mucho mejor currículum.

El caso de Gaya Nuño es un ejemplo sangrante de los efectos de la Guerra Civil, pues fusilado su padre, el médico Antonio Gaya Tovar, de 60 años, el 22 de agosto de 1936 por los requetés, se alistó como voluntario en el batallón *Numancia* con los republicanos. Al acabar la guerra estuvo encarcelado durante 4 años entre 1939-43, y por su condena a 20 años y 1 día de prisión por ingresar como voluntario y ascender hasta oficial, quedó en libertad vigilada hasta 1954, no se le permitió opositar a plazas por negarse a jurar los *Principios del Movimiento* y tuvo que demostrar su gran calidad científica fuera del sistema universitario y de las reales academias.

La vallisoletana Teresa Andrés Zamora, una alumna de Gómez-Moreno, es especialmente interesante por la casi ausencia de mujeres en las oposiciones universitarias de la época. Nacida en 1907 en el pueblo de Villalba de los Alcores, hizo los dos primeros años de la carrera de Historia en la Universidad de Valladolid, 1924-26 y los dos restantes en la Universidad Central de Madrid, 1926-28, a la vez era profesora en

el Instituto Escuela hasta 1929. Mientras se preparaba la oposición al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, residió en la Residencia de Señoritas entre 1928-32, oposición que ganó en 1931, con la primera plaza, siendo destinada en 1932 a la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, entonces Palacio Nacional. Consiguió una Beca de la *Junta de Ampliación de Estudios* para ir entre julio de 1932 y septiembre de 1933 a Alemania, realizando prácticas en el *Pergamon Museum*, *Altes Museum* y la Biblioteca del Estado de Prusia de Berlín, a la vez que asistía a clases de Arqueología Medieval en el Instituto de Historia del Arte de la Universidad Friedrich-Wilhelms de Berlín. De regreso en Madrid, fue becaria en el *Centro de Estudios Históricos* con Gómez-Moreno, quien dirigía su tesis sobre Rejería medieval. En la Guerra Civil coordinó las bibliotecas de Cultura Popular (Salaberría, Calvo y Girón, 2005).

Causó baja definitiva del Cuerpo en junio de 1939, como recoge el ABC del 24 de junio, y murió de leucemia en París a los 39 años, el 6 de julio de 1946, donde había tenido un hijo en 1941, el actual médico Antonio Gómez Andrés.

Su marido era el dirigente del Partido Comunista, Emilio Gómez Nadal, que también se exilió en Francia. La familia de Teresa Andrés sufrió la Guerra Civil, pues su padre, el médico de Cevico de la Torre (Valladolid), Diógenes Andrés Rueda, fue fusilado y también su hermano, 3 años menor, el médico Dionisio Andrés Zamora, mientras los llevaban en un camión a Palencia. Otro de sus hermanos, Mariano Andrés Zamora, 6 años menor, murió en la Batalla del Ebro y su hermano Troadio Andrés Zamora, que llegó a oficial del Ejército Republicano, estuvo después de la guerra prisionero en el penal de Ocaña (Toledo). Su madre, María Pilar Zamora, maestra de Cevico de la Torre, fue represaliada y destinada como maestra a Toro (Zamora) (Calvo, 2005; Salaberría, Calvo y Girón, 2005).

Finalmente, Emilio Orozco Díaz, había estudiado también en la Universidad Central de Madrid, especializándose en arte y literatura barroca. Profesor del *Instituto Ángel Ganivet* de Granada, accedió pos-

teriormente a la Cátedra de Literatura Española de la Universidad de Granada, donde llegó a ser Decano de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1951-60, jubilándose en 1979, siendo nombrado profesor emérito, hasta su fallecimiento en enero de 1987.

En la oposición, Martínez Santa-Olalla también contaba con el apoyo previo de Bosch Gimpera, quien habló con García y Bellido sobre su candidatura a la plaza (Gracia, 2009: 418). Poco antes, el apoyo de Bosch Gimpera le había permitido entrar en su primer comité internacional, la *Comission Internationale pour la Préhistoire de la Méditerranée Occidentale*, que se reunió por primera vez en Barcelona entre el 10 y 18 de septiembre de 1935 (Gracia, 2009: 419), como especialista en la prehistoria balear, el tema de su tesis doctoral.

Sorprendentemente, Martínez Santa-Olalla, en vez de incorporarse a su nueva cátedra, solicitó el 27 de marzo de 1936 permanecer en Madrid como Profesor Auxiliar de la Universidad Central de Madrid (García Santos, 2008: 156), si bien cesó el 30 de marzo, para tomar posesión de la plaza. Resulta difícil pensar que preveía un inmediato estallido de la Guerra Civil, después de la victoria del Frente Popular el 16 de febrero, aunque el 15 de marzo se declaró ilegal Falange, partido en el que militaba. También es dudoso que no pensase ocupar la plaza para no perjudicar al Profesor Auxiliar que estaba impartiendo interinamente la docencia, Sebastián González García-Paz.

2.4. La Guerra Civil

El estallido de la Guerra Civil supuso un duro golpe familiar ya que su hermano, Antonio Martínez Santa-Olalla, miembro de Falange, fue fusilado en Torrejón de Ardoz el 8 de noviembre de 1936. A él le dedicó la segunda edición de su *Esquema Paletnológico* (Martínez Santa-Olalla, 1946a). Los fusilamientos de Torrejón de Ardoz fueron uno de los penosos episodios que provocó la Guerra Civil, en este caso protagonizado desde el gobierno republicano, en un momento de des-

bandada del Gobierno ante el ataque de los sublevados a Madrid en noviembre de 1936.

Entre la noche del 6 al 7 de noviembre, la tarde del día 7, y la noche del 7 al 8, fueron fusilados 968 presos de la Cárcel Modelo en Torrejón de Ardoz y Paracuellos del Jarama (listado en Gibson, 1983: 239-252), entre los que se incluye en Torrejón, Antonio Martínez Santa-Olalla. En diciembre de 1939 fueron exhumados 414 presos fusilados a 150 m. del Castillo de Aldovea (Torrejón de Ardoz) (Gibson, 1983: 117).

El propio Julio Martínez Santa-Olalla también era militante de *Falange Española y de las JONS*, 1ª línea de la 5ª bandera de Madrid, desde antes de la sublevación militar; lo que le convertía en un camisa vieja. Al producirse el levantamiento en pleno verano, el 18 de julio, no se encontraba en Santiago, donde detentaba la Cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago de Compostela, sino en Madrid en su plaza de Profesor Auxiliar, y en sus propias palabras “abandonó inmediatamente el servicio del ‘gobierno’ rojoseparatista y se puso voluntaria y abiertamente contra nuestros enemigos”. En 1936 fue detenido en Madrid, encarcelándolo en la Checa de Fomento, siendo posteriormente liberado por la intervención de Julián Besteiro Fernández (ASO; Sánchez Gómez, 2001: 255), Catedrático de Lógica Fundamental de la Universidad Central de Madrid desde 1912, que había estudiado en Alemania en Berlín, Munich y Leipzig becado por la *Junta de Ampliación de Estudios*. Presidente del *Partido Socialista Obrero Español* entre 1925-32, de la *Unión General de Trabajadores* entre 1925-34, sucediendo en ambos cargos a Pablo Iglesias, y con la Segunda República, Presidente del Congreso de Diputados entre 1931-33. Después de la Guerra Civil fue condenado en julio de 1939 por Consejo de Guerra a 30 años de prisión, cuando ya tenía 69 años, si bien la petición del fiscal militar era de pena de muerte y murió en prisión en la cárcel de Carmona (Sevilla) el 27 de septiembre de 1940.

Antonio y Julio Martínez Santa-Olalla habían sido muy influenciados por el también camisa vieja, José Martínez Santa-Olalla, quien debió ser

el introductor de las ideas falangistas en la familia, y también en el propio Alonso del Real, cuando era alumno de Julio en la Universidad de Madrid, pues reconocía en una carta (ASO, 5-6-1953), que José Martínez Santa-Olalla fue “una de las personas que me metieron a mí en todos estos tumultos fascistas”. Durante la Guerra Civil, José Martínez Santa-Olalla huyó de Barcelona y pasó los Pirineos, incorporándose a los nacionales (ASO, 8-7-1953).

Su padre fue detenido el 2 de septiembre de 1936 por haber sustituido a Pi i Sunyer como Alcalde de Barcelona en 1934, siendo encerrado en la prisión de Las Ventas, escribiendo Martínez Santa-Olalla para solicitar su liberación al propio Pi i Sunyer y a Bosch Gimpera. La madre parece que también fue detenida quedando “gravemente enferma como consecuencia de cárceles y checas”, a lo que se sumó que “la casa fue desvalijada”, acabando la familia “en la miseria” (Gracia, 2009: 121, 419, 429).

En junio de 1937 se refugió en la embajada francesa de Madrid con su padre, donde permaneció junto a una nutrida representación de políticos de los partidos de derecha hasta enero de 1938, cuando fue conducido, junto con otros refugiados de la embajada, primero a San Vicente de Llavaneras (Barcelona), luego al campo de concentración de *La Morisca* en Port-Vendres (Rosellón, Pirineos Orientales), y posteriormente, el 21 de marzo de 1938, al campo de concentración de Chomérac (Ardeche, Francia). Aquí se puso en contacto con R. Lantier, que comunicó la noticia a Obermaier, quien se alegró enormemente “raramente —en toda mi vida— he experimentado una alegría tan grande, que hoy, cuando Mr. Lantier me comunicó su carta”. Poco más de un mes después, el 16 de abril de 1938, fue liberado en Hendaya, con la intermediación de Lantier, Breuil y Manneville, pues esta última ya sabía que iba a ser trasladado a Francia, presentándose en la sede que el Ministerio de Educación Nacional tenía en Vitoria (Álava). Posteriormente trató de alistarse como voluntario en la Academia Militar del Estado Mayor de Valladolid donde fue considerado no apto por “inutilidad total por la vista” (Sánchez Gómez, 2001: 265 n. 27-28; Ortega y Quero,

2002: 197; Gracia, 2009: 292, 420). Durante el periodo de detención en los campos de concentración franceses redactó algunos trabajos (Martínez Santa-Olalla, 1940 y 1941b: 7). Por carta a Bosch Gimpera de 24 de marzo de 1938, sabemos que su hermano pequeño, Emilio Martínez Santa-Olalla, entonces combatía en el ejército nacional, en la batalla del Ebro (Gracia, 2009: 420).

A pesar de su obvia identificación con los nacionales, Martínez Santa-Olalla fue objeto de un largo proceso de depuración, firmando las declaraciones el Director General de Seguridad, José Finat y Escrivá de Romaní, el periodista Ernesto Giménez Caballero, Eduardo de Roxas y los generales Apolinar Sáez de Buruaga y Luis Gonzalo Victoria, que no fue aceptada hasta el 16 de octubre de 1940 por el Ministerio de Educación Nacional, incomprensible como señala Gracia (2009: 121), salvo que se desease ralentizarlo voluntariamente por el Ministro, pues ocupaba un alto cargo en el Gobierno y tenía la declaración favorable del mismísimo Director General de Seguridad.

2.5. La llegada a Canarias de José Pérez de Barradas durante la Guerra Civil

Sobre el gaditano José Pérez de Barradas, nacido en Cádiz en 1897, es interesante la descripción de Caro Baroja (1972: 382) que lo define como “un hombre delgadito, con acento andaluz, muy inteligente en la conversación, aunque no buen profesor. Escribía mejor y tenía inquietudes mayores que la generalidad de los arqueólogos”.

Empezó a estudiar Ciencias Naturales a los 20 años en 1917 y se licenció en 1923 con 26 años (Carrera y Martín Flores, 2002: 110). Esto quiere decir que empezó más tarde y tardó un poco más de lo habitual. Habría que analizar su etapa entre 1913-17, pues acabó los estudios secundarios en 1913. Por otra parte, la relación que estableció con Obermaier y Wernert durante el curso 1917-18 en el Laboratorio de Geología dentro del Museo Nacional de Ciencias Naturales debe va-

lorarse como la de dos investigadores formados que encuentran a un joven colaborador prometedor; que aún era estudiante de los primeros cursos, que les acompañaba en los trabajos de campo para el estudio de las terrazas fluviales.

El primer trabajo en común con Wernert fue en El Almendro (Madrid) (Wernert y Pérez de Barradas, 1919), pero ese mismo año ya Pérez de Barradas mostró una notable iniciativa cuando publica su primer artículo en solitario, *Nuevos yacimientos paleolíticos de superficie de la provincia de Madrid* (Pérez de Barradas, 1919), llegando a plantear en 1924 una primera sistematización de la Prehistoria madrileña (Pérez de Barradas, 1924). Por su diario de campo, entre el 14 de julio de 1918 al 8 de marzo de 1919 realizaron 87 salidas de campo, 47 conjuntas de Wernert y Pérez de Barradas, 29 en solitario de Pérez de Barradas y 11 sólo Wernert (Santonja y Vega Toscano, 2008: 46-47), es decir casi 3 meses completos de trabajo de campo.

Otra cuestión que sorprende es lo pronto que Pérez de Barradas se responsabilizó del estudio de los yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y Jarama desde 1920-21, como puede apreciarse en las memorias de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, donde figura como Delegado-Director. Esto pudo estar motivado por el cese de Obermaier y Wernert como miembros de la Comisión de en 1919. Así si el primer año, 1919-20, pues comenzaron el 15 de julio de 1919, el informe lo redactan conjuntamente Wernert y Pérez de Barradas (1921a), ya el del año siguiente, de 1920-21, sólo lo redacta Pérez de Barradas (1921). La *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* financió los trabajos en 1920 con 1.500 pesetas y en 1922 con 2.500 pesetas (Carrera, 2008: 225). El regreso de Wernert a Estrasburgo debió ser después de finalizar esta campaña el 1 de enero de 1920, después de la Primera Guerra Mundial y cesado del Museo Nacional de Ciencias Naturales, lo que debió influir en la asunción de la dirección de la investigación por Pérez de Barradas.

Los trabajos en colaboración con Wernert se interrumpen a partir de 1922 (Wernert y Pérez de Barradas, 1921b y 1921c), siendo

interesante que ya en 1921 Obermaier figura por primera vez como co-firmante, y hacen un estudio sobre las canteras de Vallecas (Obermaier, Wernert y Pérez de Barradas, 1941). Una vez ausente Wernert, se publicaron los primeros trabajos sólo de Obermaier y Pérez de Barradas (1923 y 1924) sobre economía prehistórica y las facies del Musteriense en España y Madrid en particular, siendo ya Pérez de Barradas licenciado.

En su relación, probablemente Obermaier fue duro para tratar de encauzar la potencialidad que tenía el joven Pérez de Barradas. En su diario personal, en 1945, señala que “En ciencia, mis maestros han sido Wernert y Obermaier, y de éste más el desesperante ‘¡ponga los puntos sobre las íes!’ que *El hombre fósil*” (Villarías, 2008: 443). Pero también sabe reconocer que “fue mi maestro, y a él debo todo lo que tengo soy y valgo” (Pérez de Barradas, 1948: 12).

No obstante, era una persona clave en el trabajo diario de Obermaier pues tradujo todos sus artículos y libros en castellano, probablemente desde 1918, pues sabía bien alemán. Como señala García y Bellido (1947: 297), Obermaier “tenía cierta timidez y cierta inseguridad en la redacción española (...) Sus escritos españoles fueron siempre redactados en alemán y traducidos luego por [Pérez de] Barradas”. Los textos entre 1916-18 es posible que los tradujera Wernert, que tenía un excelente castellano, como puede apreciarse por su correspondencia, y al menos sabemos que tradujo con Ismael del Pan la primera versión de *El hombre fósil* en 1916.

El propio Obermaier lo reconocía en la segunda edición revisada de *El hombre fósil*, indicándonos que también colaboró en la preparación de imágenes y acabado final, cuando comenta que “Reciba también toda mi gratitud D. José Pérez de Barradas por el valioso concurso que me ha prestado en la composición de esta obra, así como por el generoso desprendimiento con que ha puesto a mi disposición los importantes hallazgos, fruto de prolijas y metódicas investigaciones en la cuenca del Manzanares, efectuadas en colaboración con D. Pablo Wernert” (Obermaier, 1925: x).



2.1. Paul Wernert y José Pérez de Barradas en la excavación de El Sotillo (Madrid), septiembre de 1918, Museo de los Orígenes (Madrid)

En todo caso, Obermaier era una persona que valoraba mucho la amistad, como se refleja en su relación con Breuil y sorprendentemente pronto, en 1920, cuando aún Pérez de Barradas (1920) era estudiante, salió en defensa de Obermaier y Wernert en su polémica con Hernández-Pacheco, que además era uno de sus profesores de la Facultad de Ciencias, lo que con seguridad le supuso un veto definitivo para volver a acceder a los laboratorios del Museo Nacional de Ciencias Naturales

Una vez licenciado en 1923, Obermaier trató de buscarle una salida económica hablando con el alcalde de Madrid, el abogado Alberto Alcocer y Ribacoba, con la excusa de realizar los preparativos para la celebración del XIV Congreso Geológico Internacional en 1926 en Madrid, actividad que inició en 1924, la cual luego consiguió prorrogar

hasta 1928, con los preparativos para el XV *Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica*, que inicialmente debía celebrarse en Madrid en 1927 (Martín Flores, 2001: 8-9).

El XV *Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica* tenía un comité organizador presidido por el Duque de Alba, mientras que Pedro Bosch Gimpera era su secretario (Ripoll Perelló, 1995: 148). La celebración de este congreso en España había sido un logro de los antropólogos físicos Manuel Antón y Ferrandiz y Luis de Hoyos Sainz que lo solicitaron y defendieron en el XIV *Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica* de Ginebra en 1912, pero al final terminó celebrándose en Oporto, Coimbra y Lisboa (Portugal) en 1930, la segunda vez que se organizaba en dicho país después del congreso de Lisboa en 1880, por ninguna en España.

En su nuevo puesto tenía que organizar las colecciones arqueológicas municipales depositadas en la Casa de la Panadería o Segunda Casa Consistorial de la Plaza Mayor; sede del Museo Municipal que se había creado en 1903. Reorganización del Museo Municipal, que se trasladó en 1927 al antiguo Hospicio de Madrid. La realización de una memoria con un estudio geológico del Valle del Manzanares para entregarla a los congresistas (Pérez de Barradas, 1926a). Preparación de una exposición sobre *Geología y Prehistoria del valle del Manzanares* que visitarían los congresistas entre el 23 y 31 de mayo de 1926. Colaboración en la parte de Prehistoria de la exposición *El Antiguo Madrid* (Pérez de Barradas, 1926b), inaugurada en diciembre de 1926, organizada por la *Sociedad Española de Amigos del Arte* que presidía el Duque de Alba, que también daría a conocer las colecciones prehistóricas en la ciudad. Y la confección de un mapa arqueológico de Madrid, que elaboró en 4 mapas a escala 1:20.000 (Martín Flores, 2001: 9 y 2008: 252-253; Carrera y Martín Flores, 2002: 116). Este trabajo lo compatibilizaba con el de profesor de enseñanza secundaria en un colegio religioso de jesuitas en Madrid (Caro Baroja, 1972: 382).

A partir de 1928 se trató de consolidar el puesto de Pérez de Barradas como Director de un *Servicio de Investigaciones Prehistóricas*.



2.2. Pérez de Barradas en la excavación de El Sotillo (Madrid),
septiembre de 1919, Museo de los Orígenes (Madrid)

Solicitado por primera vez en mayo de 1928, apoyado por varios concejales, el Académico de la Historia Conde de Cedillo –Jerónimo López de Ayala y del Hierro–, Conde de Elda –José Falcó y Álvarez de Toledo–, Lorenzo Coullaut-Valera y Jaime Chicharro, se aprobó para el año 1929. La plaza se convocó en enero de 1929, con un perfil que claramente beneficiaba a Pérez de Barradas, pues para una plaza de “Investigador, conservador y ordenador de Prehistoria” el primer requisito era ser Doctor o Licenciado en Ciencias Naturales, justo el de Pérez de Barradas. Los restantes méritos valorables también se adecuaban a su perfil, haber prestado servicios en el Ayuntamiento de Madrid, dirigido excavaciones en Madrid, publicado trabajos sobre prehistoria madrileña y pertenecer a sociedades científicas de prehistoria. En 1928 había ingresado en la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. En el tribunal de la plaza convocada tenía 4 votos seguros, el

presidente o Conde de Cedillo, Lorenzo Coullaut-Valera, Hugo Obermaier, Francisco de Barras de Aragón, su antiguo profesor, y sólo *a priori* en contra a Agustín Millares Carlo, Catedrático de Paleografía de la Universidad Central desde 1926, pero también miembro del cuerpo de Archiveros, que debió ser elegido porque había sido Archivero en el Ayuntamiento de Madrid en 1923. Sin embargo, fue recurrida la plaza por el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos que no podían opositar a la plaza, y aunque se aceptó finalmente aspirantes con el título, acabó en el Tribunal Provincial Contencioso-Administrativo y finalmente en el Tribunal Supremo, que no resolvió hasta abril de 1933, dando la razón al Ayuntamiento (Martín Flores, 2001: 11-12; Carrera y Martín Flores, 2002: 119-120), proceso que dejó a Pérez de Barradas en una permanente interinidad.

La proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931 empeoró la situación de Pérez de Barradas pues había sido siempre apoyado, a través de Obermaier, por los sectores más conservadores y católicos, pero se encontró con un nuevo alcalde, Pedro Rico López, del *Partido Republicano Federal*, representante de la coalición republicana-socialista que obtuvo 30 concejales frente a los 20 monárquicos, el cual fue poco receptivo a sus peticiones y ejecutó un duro recorte económico. Así, con un presupuesto aprobado para 1931 de 38.000 pesetas, desglosados en 30.000 para el Museo Municipal y 8.000 para excavaciones, sólo se libraron 2.000 pesetas. En 1932 el presupuesto se redujo a 2.000 pesetas y de ellas sólo se ejecutaron 950 pesetas. Este casi fue el presupuesto disponible en 1933 y 1934, de 1.000 pesetas anuales. El resultado fue que ya desde septiembre de 1931, Pérez de Barradas inició gestiones para emigrar a Colombia (Martín Flores, 2001: 15, 14 n. 17).

La principal razón fueron los recortes por la crisis económica de 1929, que incrementó enormemente el paro e hizo que el alcalde desviase todos los recursos a obras públicas empleando a casi 10.000 nuevos trabajadores (Carrera y Martín Flores, 2002: 122). La otra razón era la estrecha vinculación de Pérez de Barradas con Obermaier, y con los



2.3. Pérez de Barradas en el Museo Prehistórico Municipal ca. 1935,
Museo de los Orígenes (Madrid)

sectores monárquicos, comentándose en el nuevo Ayuntamiento que “no había que subvencionar a la Prehistoria porque ‘era cosa de curas’” (Alonso del Real, 1991: 177). La razón más profunda para marcharse debió ser que después de ganar el Ayuntamiento el contencioso por la plaza de Director de un Servicio de Investigaciones Prehistóricas, en abril de 1933, no se volvió a convocar la plaza.

Después de la Revolución de 1934, el Ayuntamiento de Madrid fue disuelto el 6 de octubre de 1934, cesando a Pedro Rico, y eligiéndose como nuevo alcalde a Rafael Salazar Alonso, del *Partido Republicano Radical*, entre el 19 de octubre de 1934 y el 25 de octubre de 1935, quien no atendió tampoco a sus demandas de dinero, aunque sí la creación de un Patronato del Museo Municipal de Prehistoria, que presidía el Alcalde y actuaba como secretario Pérez de Barradas. Aprobado el 14 de marzo de 1935, se reunió por primera vez el 21 de mayo de 1935 (Martín Flo-

res, 2001: 17-18), publicándose ese año su Reglamento. En ella actuaron como vocales por la Facultad de Filosofía y Letras, Hugo Obermaier y Julio Martínez Santa-Olalla; por la Facultad de Ciencias, Francisco de Barras de Aragón y Francisco Hernández-Pacheco y Manuel Maura por la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*.

La situación no mejoró en el Ayuntamiento porque el Alcalde, Rafael Salazar, tuvo que dimitir por un escándalo de estraperlo, sustituyéndole Sergio Álvarez Rodríguez de Villaamil, que apenas estuvo 5 meses en el cargo, pues en las elecciones de febrero de 1936, con la victoria del Frente Popular, volvió Pedro Rico, de *Unión Republicana*, el 20 de febrero.

A finales de los años veinte la situación parecía más prometedora, lo que le llevó a realizar dos excavaciones de urgencia importantes, una de la villa romana de Villaverde Bajo, amenazada por un arenero, en 1928 (Pérez de Barradas, 1931-32b) y otra en los fondos de Cantarranas, por la construcción de la Ciudad Universidad de 1930, que codirigió con Obermaier y el Catedrático de Antropología, Barras de Aragón (Pérez de Barradas, 1931-32a). Además fundó una excelente revista, el *Anuario de Prehistoria Madrileña* en 1930, que a partir de su segundo número de 1931-32 empezó a declinar, pues no apareció realmente hasta 1933.

Sin embargo, los trabajos de campo se paralizaron desde 1931, año en que planteó excavaciones en las Cuevas artificiales del Risco de las Cuevas (Perales de Tajuña), Cuevas de Bellaescusa (Orusco), Cerro de San Juan del Viso (Alcalá de Henares), cuevas artificiales y túmulo en las proximidades de la Ermita de los Mártires (Tielmes) o en las inmediaciones del cementerio de Carabanchel Bajo (Madrid), de las que no se realizó ninguna (Carrera, 2008: 227). Tampoco consiguió autorización para excavar en la Colonia del Conde de Vallellano en 1934, una necrópolis visigoda aparecida en julio de 1933 por el desmonte de tierras en la carretera de Madrid a Segovia (Martínez Santa-Olalla, 1933-35; Balmaseda, 2008: 170-171). En cambio, sí pudo hacer una excavación de urgencia de una villa romana en la Casa de Campo (Pérez de Ba-

rradas, 1930 y 1936), que hasta la proclamación de la República había sido Patrimonio Real y el gobierno republicano cedió al Ayuntamiento de Madrid.

El Proyecto del Museo Prehistórico Municipal, que Pérez de Barradas presentó en febrero de 1931, fue aprobado después de proclamarse la República el 31 de julio, pero reducido a 3 salas expositivas de las 4 inicialmente propuestas. Sin embargo, en junio de 1934 realmente sólo se había instalado una sala (Pérez de Barradas, 1934: 6-8; Martín Flores, 2008: 267), pues las tres restantes estaban ocupadas por la Biblioteca Infantil, otra de las prioridades del Alcalde, Pedro Rico, escuelas y bibliotecas.

Ante esta parálisis, Pérez de Barradas se dedicó a publicar sus actuaciones previas y en particular a terminar su tesis doctoral en Ciencias Naturales, de la cual eligió un tema teórico de antropología, seguramente por su mayor facilidad para redactarlo, *El color en el arte y en la vida de los pueblos*, que publicó en dos entregas en la revista de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* (Pérez de Barradas, 1933a y b), la cual presentó en 1933 y recibió el Premio Extraordinario de doctorado en 1934.

Con el nuevo alcalde, Pérez de Barradas prefirió optar por aceptar la invitación del gobierno colombiano para impartir cursos en la Escuela Normal Superior de Bogotá, invitado por el secretario del Ministro de Educación Nacional de Colombia, sección de Extensión Cultural, Jorge Zalamea, al que había conocido en Madrid unos años antes, invitación que llegó a través de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado español, por lo que marchó a América con autorización oficial. Finalmente, embarcó el 8 de julio de 1936 en Cádiz, 10 días antes de la sublevación, llegando a Bogotá el 10 de agosto, adhiriéndose por telegrama al levantamiento a inicios de octubre de 1936 (Carrera y Martín Flores, 2002: 124, 126; Aceituno *et alii*, 2000: 60; Aceituno, 2008: 271).

Una vez en Colombia, en vez de impartir el curso previsto, fue enviado por el Gobierno entre octubre y noviembre de 1936 a inspeccionar las excavaciones que había realizado en 1936 el profesor de la

Universidad del Cauca, Georg Burg, en la necrópolis de San Andrés en Tierradentro, las cuales habían sido continuadas desde julio por Gregorio Hernández de Alba, enviado previamente por el gobierno. Pérez de Barradas (1937) redactó una memoria, *Arqueología y Antropología de Tierradentro*, donde planteó una secuencia cronológica de la región y presenta un resumen de los hallazgos realizados en las excavaciones de Burg y Hernández de Alba, lo que motivó un primer choque con este segundo investigador; ya que consideraba que estaba haciendo uso de sus descubrimientos (Aceituno *et alii*, 2000: 61-62; Aceituno, 2008: 273-275).

A su regreso impartió clases de extensión universitaria en Bogotá y volvió a ser enviado por el gobierno ahora a realizar excavaciones en San Agustín, junto con Hernández de Alba. Debido a las fricciones previas, Pérez de Barradas excavó tres templos en los montículos Noroeste, Norte y Sur de La Mesita B, con numerosas estatuas, rodeados de tumbas en pozo, y en el santuario con relieves del Alto de Lavapatas entre el 18 marzo y el 18 de diciembre de 1937 durante 9 meses (Aceituno *et alii*, 2000: 62; Aceituno, 2008: 276-281; Carrera y Martín Flores, 2002: 126), mientras que Hernández de Alba se centró en La Mesita A, de lo que resultaron dos monografías, una de Pérez de Barradas (1943), cuya publicación retrasó varios años Hernández de Alba y otra del propio Hernández de Alba (1978), cuatro décadas después. Durante esta campaña tuvo nuevos problemas por enfrentarse al Ministro de Educación Nacional y con el hermano del futuro presidente de Colombia (Carrera y Martín Flores, 2002: 126).

Entre febrero y julio de 1938 estuvo impartiendo clases de Antropología y Etnología en la Escuela Normal Superior de Bogotá, hasta decidir regresar a España, embarcándose en el puerto de Barranquilla el 31 de agosto (Carrera y Martín Flores, 2002: 127), pues su situación había empeorado porque Hernández de Alba fue nombrado director del *Servicio Arqueológico Nacional* en 1938.

José Pérez de Barradas llegó a Las Palmas en septiembre de 1938 enfermo, sin pasaporte que tenía retenido en Ecuador, y sin dinero des-



2.4. Pérez de Barradas en San Agustín (Colombia), 1937,
Museo de los Orígenes (Madrid)

pués de haber sido robado en Bogotá. Volvía con una familia numerosa que alimentar y tuvo que recurrir al Auxilio Social en Las Palmas. Para poder regresar a la zona controlada por el Gobierno de Burgos en la Península tuvo que solicitar, y luego esperar, la concesión de un billete de barco gratuito para él y su familia que lo llevó primero a Santander, para ir luego a presentarse a las dos sedes del Gobierno nacional en Vitoria y Burgos (Martín Flores, 2001: 19 n. 21; Carrera y Martín Flores, 2002: 127),

Durante el tiempo de espera, para poder mantener a su familia, *El Museo Canario*, que entonces presidía Rafael Cabrera Suárez, con una directiva formada por el Director Juan Bosch Millares, el Conservador José Moreno Naranjo, el Bibliotecario Eduardo Benítez Inglott y el Secretario Sebastián Jiménez Sánchez, en sesión del 21 de octubre de 1938, aprobaron que realizase la catalogación y reorganización de las salas de prehistoria de *El Museo Canario* durante 3 meses, entre octubre y diciembre de 1938, a cambio de 1.500 pesetas. La clave del

acuerdo era que el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria pagase parte de la deuda que tenía con *El Museo Canario*, entonces de 13.500 pesetas, de las que entregó 300 pesetas el 16 de noviembre, 300 pesetas el 13 de diciembre de 1938, 250 pesetas el 4 de marzo y 500 pesetas el 30 de septiembre de 1939, que sumaban 1.350 pesetas, mientras que Pérez de Barradas recibió 300 pesetas el 15 de noviembre, 300 pesetas el 13 de diciembre y 900 pesetas el 7 de enero de 1939, adelantadas por *El Museo Canario* (Pérez de Barradas, 1939: 4-5; Cruz, 2008: 383, 388-390). La persona clave era el Vicepresidente de El Museo Canario, Antonio Limiñana López, que desde mayo de 1937 era el Presidente del Cabildo de Gran Canaria.

El proyecto inicial planteaba cuatro objetivos "1º. Arreglo y estudio de las colecciones arqueológicas y prehistóricas guanches (cerámicas, objetos de hueso y piedra, tejidos, momias, etc. 2º. Preparación de una publicación sobre cerámica guanche con destino a la revista prehistórica editada con más lujo, el *Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst* (IPEK). 3º. Redacción de un folleto dedicado al turismo sobre 'Los Guanches, antiguos habitantes de la Gran Canaria', que a su vez será una guía de las salas correspondientes del Museo; y 4º. Reunión de toda clase de datos, para después con calma y previo estudio comparativo con el material prehistórico del Norte de África y del Sahara, preparar una monografía detallada" (Cruz, 2008: 389). Estos objetivos se cumplieron en parte pues publicó primero *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias* (Pérez de Barradas, 1939) y años después, cuando se pudo también reanudar la publicación de la revista del museo, se publicó como anexo, *El Museo Canario. Catálogo de la colección de cerámica, y objetos arqueológicos* (Salas Grau y Navarro) (Pérez de Barradas, 1944), lamentablemente ambos carentes de fotografías que lo ilustrasen. No así el artículo convenido en alemán sobre la cerámica de Gran Canaria en la revista *IPEK*, que también se vio afectada por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, ni tampoco la monografía sobre Canarias que también anuncia en un artículo posterior (Pérez de Barradas, 1940a: 66).

Por el pago a dos chóferes, conocemos la visita de Pérez de Barradas a varios yacimientos de la isla enseñados por Sebastián Jiménez Sánchez, José Naranjo Suárez y José Moreno Naranjo, visitando los yacimientos de edificio del Sindicato Agrícola del Norte del Puerto de la Luz (Las Palmas de Gran Canaria), El Agujero (Gáldar), Cuatro Puertas y Los Pilares (Telde), el Barranco de Silva (Telde) y quizás alguno en Guía (Pérez de Barradas, 1939: 27-30; Cruz, 2008: 391), de cuyas visitas también Jiménez Sánchez (1941) hace mención en sus publicaciones.

El estudio *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias. Introducción al estudio de la arqueología canaria* y el catálogo de las Salas Grau y Navarro fueron presentados en Junta de *El Museo Canario* el 24 de marzo de 1939, decidiéndose la publicación inicial del estudio que se imprimió en octubre de 1939 (Cruz, 2008: 393), publicándose también dos avances en la prensa (Pérez de Barradas, 1939a y 1939b), el primero con el significativo título de *Unidad de origen y unidad de destino de Canarias y España*. En el estudio, Pérez de Barradas firma el texto el 30 de diciembre de 1938 en Las Palmas y el prólogo ya en Madrid el 12 de enero de 1939 (Pérez de Barradas, 1939: 5, 35), pero debe ser la fecha de la redacción final del texto, porque en Madrid no entró hasta inicios de abril de 1939, pues la capital fue tomada por los nacionales el 28 de marzo. Se debió embarcar a Santander hacia el 14 de enero, pues Jiménez Sánchez (1939: 1 y 6) le realizó una entrevista para el diario *Hoy*, donde trabajaba, la cual se publicó el 15 de enero de 1939.

Martínez Santa-Olalla pensaba contar con él en la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, habiendo sugerido Gracia (2009: 225) que iba a nombrarle Comisario suplente y segundo en el escalafón, pero Pérez de Barradas tenía ideas propias, y como ya había decidido en 1933, cuando leyó una tesis doctoral en el ámbito de la Antropología, pensaba en esta disciplina como el lugar donde buscar un puesto adecuado.

Su estancia en Canarias reforzó sus planteamientos africanistas que había asumido desde el estudio del Paleolítico del Valle del Manzanares,

y estaban incluso a contracorriente de las hipótesis pro-germanas que imperaban en 1939. Como declaraba en *Radio Nacional de España*, “los españoles no somos étnicamente europeos. A Dios gracias, África empieza en los Pirineos, nosotros no somos ni alpinos ni indogermanos, sino beréberes o camitas” (Benítez Cordonets, 2008: 522).

Frente a las hipótesis entonces defendidas por Fischer y Wölfel, en su primera síntesis de la prehistoria canaria, también manifiesta que “resulta inadmisibles el aceptar una relación entre raza de Cro-Magnon y los guanches” y “la idea de R.Verneau de una migración en el Paleolítico superior, o mejor dicho antes del final del Pleistoceno, por la Península Ibérica hasta alcanzar el N. de África, por donde se propagó hasta Argelia y hasta Canarias, está en contradicción por todo cuanto sabemos con seguridad sobre (...) (Paleolítico superior) sino en el Epipaleolítico, Neolítico y tiempos posteriores” (Pérez de Barradas, 1939c: 9-10).

En su propuesta sobre el poblamiento de Canarias establece una secuencia con cinco grandes oleadas norteafricanas, aunque otros autores creen que son tres (Farrujia y del Arco, 2002: 66-67) o cuatro (Navarro, 2008: 378-379), modelo que reduciendo su número después se ha venido repitiendo hasta pleno siglo XXI.

El primer grupo poblador llegaría en el “Neolítico pleno”, que asocia a concheros con picos de piedra y cerámica de muy mala calidad. Indica que estos yacimientos no han sido hasta ahora excavados (Pérez de Barradas, 1939c: 33), lo que impulsó pocos años después una breve campaña de excavación en los concheros próximos al faro de Teno (Buenavista, Tenerife), entre el 12 y el 14 febrero de 1944, realizada por José de Calasanz Serra Ràfols, Elías Serra Ràfols y Luis Diego Cuscoy (Serra Ràfols y Diego Cuscoy, 1945). Años después, todavía Diego Cuscoy (1953m: 17) insistía que “Son frecuentes los picos asturianos descubiertos en los concheros de Teno (Tenerife)”.

La segunda oleada, hacia el 3.000 a.C., procedería de entonces Sahara español, Río de Oro, la costa más inmediata, compuesta por camitas obligados a emigrar por la progresiva desecación del Sahara, que vendrían atravesando el Sáhara desde el inicio del predinástico egipcio, en

particular la fase de Merimde Beni-Salame en El Fayum, que aportaría elementos característicos de la prehistoria de Gran Canaria como los ídolos, pintaderas, en un régimen social de matriarcado y agricultura primitiva, no alcanzando las islas más occidentales pues considera que “la agricultura no se practicó ni en Hierro ni en La Palma”. Sería anterior al Neolítico en la Península Ibérica, en particular a la Cultura de Almería, pues carecía de puntas de flecha. De esta segunda fase reconoce que “hasta ahora no hay pruebas” (Pérez de Barradas, 1939c: 33-34).

En la tercera arribada, que habría comenzado hacia el 2500 a.C., sería correspondiente al Neolítico de la Cultura de las Cuevas de Marruecos, Norte de Argelia y la Península Ibérica, que atribuye a los primeros “proto-guanches” de raza Cro-Magnon. Traerían la costumbre de vivir y enterrar en cuevas, la práctica de la momificación, el trabajo de hueso elaborando punzones y de las conchas haciendo placas rectangulares en Fuerteventura. Aquí confluirían dos corrientes, una con cerámicas de pasta negra reductora, decoradas con incisiones o a peine en La Palma, que asocia con la Cultura de Cuevas, y otras cerámicas de formas ovoides lisas o decoradas con incisiones en Tenerife y Fuerteventura que vincula con las cuevas de Achakar de Cabo Espartel, en la península tingitana y El Garcel (Antas, Almería), originaria en una corriente sahariana camita, con vinculación con el predinástico egipcio, lo cual dio origen en el Sureste de la Península Ibérica al inicio de la Cultura de Almería (Pérez de Barradas, 1939c: 10-11, 33-34). El trabajo del junco, que en Gran Canaria suelen envolver a veces a restos momificados, lo relaciona con los hallazgos de esparto de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada) y le sirve para conectarlo también con la Cultura de Cuevas de Andalucía (Pérez de Barradas, 1939c: 22).

A partir de 2000-1800 a.C. se produciría un proceso de intensificación de relaciones atlánticas con la Península Ibérica y Marruecos, momento en el cual llegaron los grabados rupestres, no alfabetiformes, de Belmaco (Mazo, La Palma), El Julan (Frontera, El Hierro), Balos (Agüimes, Gran Canaria) y Cuatro Puertas (Telde, Gran Canaria) y que demostraría la llegada de hachas de cloromelanita, halladas en Gran Canaria,

procedentes del Occidente de Europa a fines del Neolítico o inicios de la Edad del Bronce (Pérez de Barradas, 1939c: 19, 25-26, 33).

En un momento impreciso llegaría una cuarta arribada de población camítica que aportaría la ganadería, el patriarcado, los jefes con poderes similares a reyes y la religión monoteísta. Esta tampoco alcanzaría a las islas más occidentales, El Hierro y La Palma, y en El Hierro no serían monoteístas, sino que habría dos dioses. Su cronología lo considera “un problema ahora sin solución” (Pérez de Barradas, 1939c: 32, 34).

Finalmente llegaría una quinta oleada camita bereber del Sahara que introdujo, ya tardíamente, entre el 800-1000 d.C., las casas de piedra, los túmulos funerarios y la escritura *tifinagh* o bereber reciente, la cual afectó principalmente a Fuerteventura, Gran Canaria y “de manera accidental” a El Hierro. Esta distribución la obtiene de las estaciones con grabados rupestres alfabéticos entonces conocidos en el Barranco de la Torre (Antigua, Fuerteventura), Balos (Agüimes, Gran Canaria), El Julian (Frontera, El Hierro), Barranco de Candia (Valverde, El Hierro) y La Caleta (Valverde, El Hierro) (Pérez de Barradas, 1939c: 26-27, 34-35 y 1940b: 69).

A esta corriente atribuye los enterramientos tumulares de Gran Canaria, de la que procedería la cerámica pintada de mayor calidad (Pérez de Barradas, 1939: 13), utilizando los datos inéditos de la excavación de 1934 del túmulo funerario de El Agujero, donde aparecieron 5 esqueletos individualizados en el borde exterior del túmulo, asociados con cerámicas pintadas (Jiménez Sánchez, 1941: 138-140, 139 fig. 6).

Es interesante que Pérez de Barradas (1940b: 69) precisamente seleccionase esta nueva adscripción al *tifinagh* de las inscripciones líbicas canarias, de acuerdo con Marcy (1937), como elemento de fechación cronológica de esta última oleada pobladora hacia las Canarias, como la parte más relevante de su trabajo y publicase una breve nota sobre este tema en una de las principales revistas nacionales de la especialidad, el *Archivo Español de Arqueología*.

Fuera del texto, pero en un resumen presentado en la prensa el 8 de enero de 1939, Pérez de Barradas (1939b: 8) muestra sin complejos

las lecturas ideológicas de subyacían en su secuencia como han enfatizados otros autores (González Antón y Tejera, 1986: 689; Farrujia y del Arco, 2002: 65; Farrujia, 2007: 79; Navarro, 2008: 375), que arrancan en el título, *Unidad de origen y unidad de destino de Canarias y España*, y terminan en las conclusiones finales, “la población de Canarias ha tenido otro origen. Una serie de factores nos lleva a considerarla como camita (...) procedente del Sahara. Lo curioso es que, una de las culturas y pueblos del Neolítico español, la llamada cultura de Almería, es también camita y procede del Sahara; y que tenga una importancia excepcional en nuestra prehistoria, por ser la progenitora del pueblo más genuinamente español: el ibero. Así los antiguos canarios y los iberos tuvieron una unidad de origen que se traduce en una unidad de destino del Archipiélago y la Península hacia la España Imperial que todos deseamos, una, libre y grande”, siguiendo el ideario de Falange como ha resaltado Farrujia (2007: 79 n. 4), “España es una unidad de destino en lo universal”.

Este mismo planteamiento, algo más atenuado, lo recoge en su artículo de *Archivo Español de Arqueología*, donde plantea que la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada) y las cuevas de las Islas Canarias “Ambas pertenecen al gran círculo cultural hispanomarroquí del Neolítico” por lo que “el problema de carácter cromagnóide de la población canaria y de nuestros neolíticos se aclara considerándolos como una variante de la población bereber, con lo cual a la unidad cultural de España y N. de África en el Neolítico, corresponderá también, como es razonable, una unidad racial” (Pérez de Barradas, 1940a: 66).

2.6. El conflicto entre Martínez Santa-Olalla y Pérez de Barradas

Durante la Guerra Civil, en el bando sublevado contra el gobierno de la República, se constituyó el 1 de febrero de 1938 el primer gobierno en Burgos dirigido por el General Francisco Franco y Bahamonde, nombrando como Ministro de Educación Nacional al diputado

monárquico durante la República Pedro Sainz Rodríguez. Éste, a su vez, designó como Jefe Nacional de Bellas Artes a Eugenio d'Ors, mientras el Marqués de Lozoya, Juan de Contreras y López de Ayala, que había sido durante la República diputado por la *Confederación Española de Derechas Autónomas*, ejerció como Subcomisario General de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, donde desempeñó una difícil y meritoria labor durante el final de la guerra.

Una vez finalizada la contienda, desde el 10 de octubre de 1939, fue nombrado José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional, un antiguo diputado de la *Confederación Española de Derechas Autónomas*, vinculado a la *Acción Católica Nacional de Propagandistas*. El nuevo ministro designó al Marqués de Lozoya nuevo Director General de Bellas Artes, cargo que desempeñó, como el ministro, hasta 1951, tras el cual pasó a dirigir desde 1953 la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Simultáneamente, fue catedrático de Historia del Arte Hispanoamericano en la Universidad de Madrid desde 1946, donde fue compañero de facultad de Martínez Santa-Olalla.

Inicialmente, el Marqués de Lozoya también detentó el puesto de Director del *Instituto Diego Velázquez de Arte y Arqueología* del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, institución creada el 24 de noviembre de 1939, presidida por el ministro Ibáñez Martín. Fue el propio Marqués de Lozoya quien designó a Martínez Santa-Olalla (Olmos, 1993: 48-49) como Jefe de la Sección de Arqueología de la Edad del Hierro e Hispania Romana.

Sin embargo, pronto el Coordinador y Secretario del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, el padre José María Albareda y Herrera, antiguo profesor de enseñanzas medias y miembro del *Opus Dei* desde 1937, que había estado refugiado con el nuevo ministro Ibáñez Martín en la Embajada de Chile, realizó una reestructuración del Instituto Diego Velázquez en el *Centro de Estudios Históricos* que propició la salida de Martínez Santa-Olalla, poco afín a sus puntos de vista.

Para contextualizar mejor la rivalidad existente entre católicos y falangistas un buen ejemplo sería un informe confidencial remitido por

la Delegación Provincial de Madrid del Servicio de Información e Investigación de Falange Española Tradicionalista y de las JONS en diciembre de 1943 donde se recoge que la influencia del *Opus Dei* en el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* “les ha sido facilitado por el actual Ministro de Educación Nacional Sr. Ibáñez Martín, colaborador incondicional y fiel instrumento de la Obra” (Rodríguez Jiménez, 2000: 422).

Otro ejemplo revelador fue la quema de libros con contenidos darwinistas a las puertas del *Museo Etnológico Nacional* en 1940, procedentes de sus colecciones, protagonizado por Julio Martínez Santa-Olalla y Carlos Alonso del Real y Ramos, vestidos con el uniforme de *Falange Española Tradicionalista y de las JONS* (com. pers. de J. Caro Baroja a J.P. Garrido), que pretendían imitar la noche de cuchillos largos o *Nacht der langen Messer* entre el 30 de junio y 2 de julio de 1934 en Alemania contra Ernst Röhm, comandante de las SA *Sturmabteilung* -Secciones de Asalto-, donde también se realizó una masiva quema de libros en público por el *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* -Partido Nacional-Socialista- al considerarlos antipatrióticos. Una presumible referencia a este hecho se encuentra en las memorias de Caro Baroja (1972: 368) cuando comenta que se realizó “algún pequeño amago de auto de fe, al que asistí en silencio”.

En este proceso de reestructuración dentro del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, Blas Taracena Aguirre pasó a ser secretario del Instituto Diego Velázquez, y la revista, el *Archivo Español de Arte y Arqueología*, se dividió, encargándose Antonio García y Bellido de dirigir el *Archivo Español de Arqueología*, mientras Augusto Fernández de Avilés fue el secretario.

En antropología se dió nuevo nombre a las *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* bajo la denominación de *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* y *Museo Etnológico Nacional*, a fin de que fuera el portavoz tanto de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* como del *Museo Etnológico Nacional* que quedó pronto integrado en el *Instituto Bernardino de Sahagún de Antropolo-*

gía y *Etnología* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creado en 1941. Sin embargo, como reflejan las Actas, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas consideraba que no podían figurar artículos de prehistoria en *Atlantis*, porque ya existía el *Archivo Español de Arqueología*, y el primer número, el nº 15 de 1936-40 tenía 4 artículos de arqueología sobre 7 y 8 noticias sobre 14, y además Pérez de Barradas había publicado en ambas revistas dos veces la misma recensión. Al rechazar la Sociedad el ultimátum del presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Marqués de Lozoya, presentó su dimisión como miembro ejecutivo de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, en la que había ingresado en 1935, presentado por los socios Martínez Santa-Olalla y Pérez de Barradas, y se acordó separar ambas sociedades.

La tensión queda bien reflejada en la dura e irónica recensión que le dedicó Martínez Santa-Olalla (1941g) al libro de la *Carta Arqueológica de España: Soria*, redactado por Taracena, señalando muchas de sus deficiencias como la carencia incluso de un mapa con los hallazgos, eliminación de citas de Bosch Gimpera o el propio Martínez Santa-Olalla, su desconocimiento de idiomas como el alemán o el inglés que se refleja en múltiples errores y citas secundarias, etc.

La recensión sentó fatal al Marqués de Lozoya, quien le indicó a Albareda que “el investigador extranjero que lea el artículo de Santa Olalla pensará que el Instituto ha hecho el ridículo. Taracena está naturalmente furioso y apesadumbrado y en el Instituto Diego de Velázquez reina el máximo desconcierto” (Gracia, 2009: 241).

Sin embargo, se siguió tratando de crear puentes entre ambas sociedades, ofreciendo la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, que sólo se reservaba los intercambios científicos, la venta de su revista a cambio de una subvención anual fija y que el director del *Instituto Bernardino de Sahagún* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, José Pérez de Barradas, fuese vocal nato de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, de la que además era socio.

Sin embargo, aunque el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* concedió esta subvención fija anual en junio de 1942, Pérez de Barradas vetó el acuerdo al negarse “a aceptar la responsabilidad de una revista que personalmente no dirige” y al no controlar los intercambios “resultaría beneficiada la Sociedad con los cambios con revistas similares en detrimento del Instituto [Bernardino de Sahagún] y por lo tanto del Consejo [*Superior de Investigaciones Científicas*]” que materializó al no dar el conforme a las facturas de gastos correspondientes a la publicación de *Atlantis* (Sánchez Gómez, 1990: 77).

Para desbloquear la situación, el secretario de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Martínez Santa-Olalla, solicitó reunirse con Pérez de Barradas en el *Instituto Bernardino de Sahagún*, que debía efectuarse el 21 de diciembre de 1942 pero “Al llegar el Sr. Pérez de Barradas que era esperado por el Sr. Martínez Santa-Olalla, fue éste agredido por obra de aquél, sin haber mediado palabra ni discusión alguna, con la natural sorpresa ya que el agresor era el director del establecimiento (...) Tras este penoso incidente en que el aludido Sr. Pérez de Barradas quiso arrojar de nuestro domicilio social al secretario y dijo arrojaba a la Sociedad (...) derivando una cuestión esencialmente privada hacia toda una entidad (...) una rectificación y excusas que no se han producido, antes al contrario han sido obligadas a dimitir antes y después del incidente personas que dependían del Instituto Bernardino de Sahagún y ocupaban desde hace muchos años puestos directivos, e incluso el propio ordenanza” (Sánchez Gómez, 1990: 77-78). Entre los testigos estuvo J. Caro Baroja (1972: 368) quien recuerda que “los que formaban la plana mayor [de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*] empezaron a disputarse cargos y preeminencias y terminaron a la greña. Bajo los retratos de sus fundadores vi yo darse de tortas a dos arqueólogos conocidos, amigos íntimos hasta la víspera, por una credencial de unos miles de reales, por no decir pesetas”.

Poco después, justo al finalizar la navidad de 1942-43, el 27 de enero de 1943, aprovechando las reformas del museo, se les negó el acceso a los miembros de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Pre-*

historia al Museo Etnológico Nacional donde tenían su sede, la biblioteca y sus ficheros. Pasados menos de dos meses, en escrito de Pérez de Barradas al Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de 10 de marzo de 1943, se solicitaba la incorporación en propiedad de la biblioteca de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria al Instituto Bernardino de Sahagún. Aún así, el Secretario General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, J.M^a. Albareda, una vez reabiertas las instalaciones del museo en julio de 1945, comunicó a la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria que había remitido oficio a Pérez de Barradas para que dispusieran de nuevo de un local para la Sociedad y su biblioteca dentro del museo, lo que parece que nunca se materializó (Sánchez Gómez, 1990: 78).

2.7. Ascenso y rápido declive de Pérez de Barradas entre 1943-46

José Pérez de Barradas sumó múltiples cargos entre 1939-41 que le permitieron acumular un gran poder, pero ya sin el apoyo de Martínez Santa-Olalla desde 1942 y mal visto desde los grupos católicos, sólo dos años después su posición se vio notablemente debilitada, pues en 1943 dimitió del Museo Prehistórico Municipal, en 1944 del Museo del Pueblo Español y, falto de sintonía con J.M^a. Albareda, sus competencias en el Instituto Bernardino de Sahagún del Consejo Superior de Investigaciones Científicas fueron en gran parte anuladas entre 1944-46.

Planificó su entrada en el Museo Nacional de Antropología con la ayuda de Martínez Santa-Olalla, quien desde 1938 era representante personal del Ministro Secretario de Falange para la Jefatura de las Excavaciones Arqueológicas en el Gobierno de Burgos, pues sabía de la próxima jubilación de Francisco de las Barras de Aragón que se había refugiado durante la guerra en Sevilla (Carrera y Martín Flores, 2002: 128 n. 49; Gracia 2009: 292-293). Inmediatamente entró como Secretario del Museo en mayo de 1939, y pocos meses después fue nombrado Director al jubilarse Barras de Aragón en octubre de 1939,

pasando a denominarse *Museo Nacional de Etnología* en 1940, el museo fue reabierto en 1941, y cesó en 1952, siendo nombrado José Tudela de la Orden.

Simultáneamente, en 1939 también fue nombrado Director del *Museo del Pueblo Español*, donde Luis de Hoyos Sainz se debía haber jubilado desde 1938. El museo fue reabierto en 1940, pero dimitió en 1944 al cerrarse la exposición pública y en 1945 lo sustituyó Julio Caro Baroja (1972).

A la vez, igualmente fue nombrado Director del *Museo Prehistórico Municipal* de Madrid en mayo de 1939, donde se ausentó permanentemente, hasta que se iniciaron los primeros pasos de la apertura de un expediente que le llevaron a presentar su dimisión en 1943, siendo sustituido por el Marqués de Lorian —Juan Manuel Urquijo Landecho— que había venido ejerciendo en la práctica sus funciones desde 1939 (Martín Flores, 2001: 20).

En septiembre de 1941, fue designado Director del *Instituto Bernardino de Sahagún del Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (Sánchez Gómez, 1992: 30, 32), probablemente siguiendo el modelo del *Kaiser Wilhem Institut* de Antropología en Darhein, próximo a Berlín, fundado en 1927, que dirigía Eugen Fischer. Sin embargo, su labor fue anulada sutilmente desde el propio *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* potenciando al barcelonés Santiago Alcobé Noguer, Catedrático de Antropología de la Universidad de Barcelona.

Desde su llegada en 1944, Alcobé pasó a ser Vicedirector y jefe de la sección de Antropobiología. En 1946 el instituto salió del Patronato Menéndez Pelayo de Historia y Filosofía y pasó al Ramón y Cajal de Ciencias Médicas y Biología Animal, donde Pérez de Barradas tenía poco que hacer; aunque siguió hasta 1967, y finalmente se cedió la revista *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología* a la sección de Barcelona en 1949 (Sánchez Gómez, 1992: 35-37).

La pregunta que se ha planteado de por qué Pérez de Barradas no participó en las expediciones organizadas desde Barcelona, estaba en

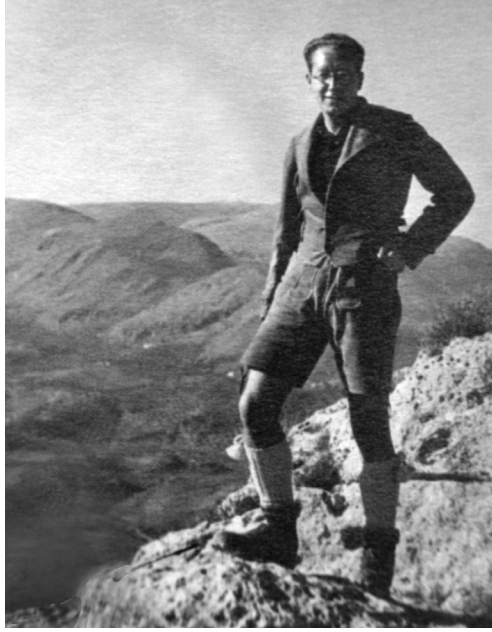
que Alcobé, primero a través del *Instituto de Estudios Políticos*, y luego con el *Instituto de Estudios Africanos*, realmente estaba relacionado con Luis Pericot y en particular con Martín Almagro Basch, junto a quien ya colaboró desde la expedición de 1944 al Sahara.

Su refugio acabó siendo la Cátedra de Antropología, donde también en 1939 entró como Catedrático interino en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, al jubilarse también Barras de Aragón de la universidad, plaza que ganó por oposición en 1941. Como puede apreciarse en sus publicaciones, a partir de 1945 ya no publicó trabajos arqueológicos de la Península Ibérica y progresivamente regresó al ámbito americanista hasta su jubilación en 1970.

No volvió a recuperar su antigua sintonía con Martínez Santa-Olalla, y un buen ejemplo fue la publicación en las *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* de una dura crítica del antropólogo español exiliado en México, Juan Comas, sobre su *Manual de Antropología* (Pérez de Barradas, 1946: 9, 25), que presentaba planteamientos antievolucionistas como “Si fuera verdad que hay evolución de las especies” o “creemos que la Antropología debe abandonar el tema del origen del hombre, confesando noblemente que no sabe ni cómo, ni cuándo, ni dónde apareció sobre la Tierra, así como el fracaso del Evolucionismo”. Múltiples deficiencias en el texto que llevaron a Comas (1949: 109) a calificar su trabajo como “el tipo más acabado que hemos visto nunca de lo que llamaríamos *cómo no debe escribirse un Manual de Antropología*”, suscitándose una dura polémica entre ambos que duró varios años.

2.8. Martínez Santa-Olalla, Catedrático interino de Historia Primitiva del Hombre desde 1939

Hugo Obermaier había decidido no volver a España, e incorporarse a su nueva cátedra en Friburgo, como muestra su carta de renuncia formal por motivos de salud remitida en agosto de 1939 y aceptada



2.5. Julio Martínez Santa-Olalla en febrero de 1941 con 35 años, catedrático interino de Historia Primitiva del Hombre desde 1939, Museo de los Orígenes (Madrid)

por el Ministro de Educación Nacional el 22 de septiembre de 1939 (Moure, 1996: 44). El 26 de octubre de 1939 fue nombrado Martínez Santa-Olalla por el Ministerio de Educación Nacional para desempeñar provisionalmente la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre (Gracia , 2009: 103).

Como señala en una carta al entonces nuevo Ministro de Educación, Joaquín Ruiz Giménez, "En el curso de 1939-40, sin que mediara petición del que suscribe, ni fuera solicitada su conformidad, fue nombrado catedrático agregado para la cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid" (ASO, 1-9-1952).

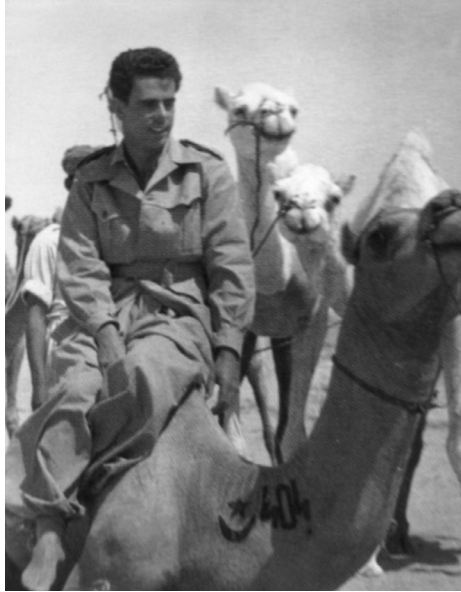
No obstante, una vez asumió esta cátedra, casi inmediatamente pretendió quedarse en ella definitivamente. Así, cuando la Cátedra de His-

toria Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid fue convocada mediante concurso de traslado para cubrirla, por Orden Ministerial de 28 de abril de 1941, la firmaron Martínez Santa-Olalla, Almagro Basch y Mergelina y Luna, pero el verdadero rival era Mergelina, catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valladolid desde 1925, frente a Martínez Santa-Olalla, sólo desde 1936, y ya el 1 de junio escribió al Ministro solicitando la anulación del concurso de traslado y que se le otorgase en propiedad. En todo caso, no debió existir acuerdo entre los miembros de la comisión que la juzgaron porque el concurso se declaró desierto por el Consejo Nacional de Educación en mayo de 1942 (Sánchez Gómez, 2001: 265 n. 18), que rechazó su petición porque los contenidos de la cátedra de Martínez Santa-Olalla, de Historia del Arte con Arqueología y Numismática, eran diferentes a los de Historia Primitiva del Hombre para poder concursar a un traslado (Gracia, 2009: 131).

En principio lo que buscaba Martínez Santa-Olalla era conseguir por méritos en los concursos de traslado una plaza en propiedad en Madrid, no importándole presentarse a otras fuera de la capital para posteriormente solicitar un traslado a Madrid.

Primero se presentó al concurso de traslado de la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Madrid del 28 de abril de 1941, adjudicada a Francisco Javier Sánchez Cantón el 12 de diciembre de 1942 (Gracia, 2009: 126), que era Catedrático de Teoría de la Literatura y de las Bellas Artes de la Universidad de Granada desde junio de 1922, aunque inmediatamente obtuvo la excedencia al ser nombrado Subdirector del Museo del Prado desde el 18 de julio de 1922. Sánchez Cantón había llevado la dirección real del Museo del Prado durante la Guerra Civil y era apoyado por Gómez-Moreno, del que había sido discípulo en el *Centro de Estudios Históricos*.

El segundo intento fue al concurso de traslado de la Cátedra de Historia Universal Antigua y Media de la Universidad de Barcelona del 28 de julio de 1941, que Bosch Gimpera había ocupado entre 1916 y 1934, la cual fue adjudicada a Alberto del Castillo Yurrita el 12 de di-



2.6. Bernardo Sáez Martín, su mejor amigo, en la Primera Expedición Paleontológica al Sáhara Español, verano de 1943, Museo de los Orígenes (Madrid)

ciembre de 1942. Martínez Santa-Olalla y Almagro Basch fueron eliminados por informe del Consejo Nacional de Educación del 6 de mayo, indicando que no eran catedráticos de la misma materia (Gracia, 2009: 127-128).

El tercero fue al concurso de traslado de la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza el 22 de septiembre de 1942, de la cual tomó posesión el 5 de diciembre de 1942 (Gracia, 2009: 129), en la que lógicamente no pensaba quedarse definitivamente ya que quería una plaza en Madrid.

A pesar de ello, se presentó después al al concurso de traslado de la Cátedra de Prehistoria e Historia Antigua Universal y de España de 27 de noviembre de 1942 que fue adjudicada a Martín Almagro Basch el 7 de abril de 1943, tomando posesión el 1 de mayo. Se trataba de la

nueva cátedra creada en 1934 de Prehistoria e Historia Antigua para Bosch Gimpera, cuya docencia empezó a impartir Almagro Basch al ser agregado por el Ministerio de Educación Nacional el 29 de noviembre de 1939 (Gracia, 2009: 129), sólo después de haberse separado del escalafón de funcionarios a Bosch Gimpera el 11 de noviembre. La cátedra la firmó el último día Martínez Santa-Olalla, por entonces con mejor curriculum que Almagro Basch. No menciona Gracia (2009: 129) el contenido del informe del Consejo Nacional de Educación y si se consideró que los contenidos de la cátedra de Martínez Santa-Olalla, por entonces de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza, no eran los mismos para poder concursar a este traslado.

Cuando se convocó concurso de traslado para la Cátedra de Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media y de Historia General de la Cultura (Antigua y Media) de la Universidad de Santiago en 1945, se encontró con la paradoja de que el tribunal lo presidía Cayetano de Mergelina, al que había intentado impedir que se trasladase a la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre; Almagro Basch, contra el que estaba enfrentado desde 1941 y había optado a su nueva plaza en Barcelona; José Pérez de Barradas, con el que también había cortado sus relaciones en 1942, además de Luis Pericot. La plaza fue declarada desierta nuevamente porque se consideró que su Cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática no era compatible con la plaza convocada. Esta cátedra de Santiago continuó vacante hasta que la ganó, en febrero de 1955, Alonso del Real y Ramos.

2.9. El equipo del Seminario de Historia Primitiva del Hombre

Entre sus discípulos, sólo cuatro completaron su tesis doctoral, el primero, Carlos Alonso del Real, quien antes de la Guerra Civil pensaba en una tesis sobre la poética en Aristóteles, pues se licenció en 1936, y leyó en 1940 una tesis sobre Lucrecio y Hesiodo. El propio Alonso del Real (1984: 13) lo relata en detalle “Cuando terminó la Guerra Civil

nos dijeron a todos los licenciados [ex-combatientes] que nos doctorásemos en el plazo de un año, aunque la tesis fuera mala (...) cogí dos revistas alemanas, algunos textos de estos autores y usé las tijeras. La leí en voz baja y muy deprisa para que no se enterara el tribunal, en el que había dos componentes que estaban en el secreto y se callaron, los tres restantes dijeron que les parecía un poco floja, ¡a mi me parecía más que floja! Y por ello en presencia de mi director de tesis y de mis padres quemé todos los ejemplares que tenía”.

Carlos Alonso del Real y Ramos fue Ayudante de clases prácticas entre 1950-53, Vicedirector y Conservador del Museo del Seminario de Historia Primitiva y posteriormente del *Instituto Arqueológico Municipal* hasta que ganó en 1955, la Cátedra de Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media y de Historia General de la Cultura (Antigua y Media) en la Universidad de Santiago de Compostela.

El segundo, y primer verdadero discípulo, fue Julián San Valero con *El Neolítico español y sus relaciones. Datos sobre el origen de la civilización europea y la transcendencia del Neolítico hispano* (1946). Vicedirector del Seminario y Ayudante de clases prácticas entre 1943-48, hasta que obtuvo en 1948 la Cátedra de Historia de la Cultura de la Universidad de Granada, pasando luego a la Cátedra de Prehistoria e Historia Universal Antigua y Media de la Universidad de Valencia en 1950 por concurso de traslado.

El tercero fue Eoin MacWhite sobre *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce* (1947), co-dirigida en la práctica con Gordon Childe. Hijo del diplomático irlandés, Michael MacWhite, del Estado Libre de Irlanda, nació en Ginebra (Suiza) en 1923 donde su padre era representante ante la Liga de las Naciones, realizando sus estudios en el University College de Dublín. Después de regresar de España, ante la falta de salidas laborales en arqueología, ingresó en el cuerpo diplomático donde alcanzó el estatus de embajador hasta su muerte en accidente de coche en La Haya en julio de 1972.

Dejó su impronta en la de Carlos Posac Mon, *El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad clásica* (1984), cuya tesis acabó siendo dirigida por J. M^a. Blázquez, ya muerto Martínez Santa-Olalla, y se inscribe en el interés de éste por la región dentro de su excavación de Carteia (Cádiz). El tarraconense Carlos Posac estudió Filología Clásica en la Universidades de Zaragoza entre 1940-42 y en la Universidad de Madrid entre 1942-44, cuando se licenció en junio, asistiendo ese verano a la campaña de excavaciones de la Bastida de Totana (Murcia). Al ser destinado como Profesor Adjunto Interino de Lengua Griega en el Instituto de Segunda Enseñanza de Melilla desde el curso 1947-48, se convirtió en uno de los pocos apoyos de Martínez Santa-Olalla en el "Protectorado" de España en Marruecos.

Los miembros del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, se reunían todos los miércoles, y entre ellos estaban Bernardo Sáez Martín, su amigo más íntimo, Director del Museo del Seminario de Historia Primitiva y después Director de los Laboratorios del *Instituto Arqueológico Municipal* de la Fuente del Berro en Madrid. Como indica el ABC del 24 de agosto de 1941, al menos desde entonces estaba afiliado a Falange, pues menciona a los camaradas Martínez Santa-Olalla, Maña de Angulo y Sáez Martín, que excavaban en Castiltierra (Segovia).

Vicente Ruiz Argilés, Secretario del Seminario, Ayudante de clases prácticas entre 1943-45, Comisario Local de Torrelavega (Madrid) y posteriormente en el *Instituto Arqueológico Municipal*, cuya tesis doctoral, *Tipología y cronología de las fíbulas españolas*, le dirigía Martínez Santa-Olalla.

Clarisa Millán García de Cáceres, Bibliotecaria del seminario, Tesorera de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* y posteriormente Directora de la Sección de Numismática del *Museo Arqueológico Nacional*.

Eduardo del Val Caturla, Comisario Local de La Carolina (Jaén). Carlos Fernando Posac Mon, Comisario Local de Badajoz y Ceuta y profesor de Instituto en Málaga y después en Ceuta. José Antonio Sopranis Salto, Comisario Provincial de Logroño. Y María Francisca de Jauregui y

Gil Delgado, Comisaría Local de Miranda de Ebro (Burgos). Todos, en general, residentes regulares en Madrid salvo Posac Mon.

Julio Martínez Santa-Olalla tuvo el mérito de defender la labor de equipo, aunque firmando los apartados individualmente, cuando entonces primaba “por desgracia, la excavación unipersonal, y la publicación también unipersonal” (Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947: 10), quizás por su ideología falangista, aunque también influiría su frecuente ausencia física durante la realización de las numerosas excavaciones que dirigió en España.

2.10. La nueva investigación africanista en el Imperio Español de África

El progresivo abandono de la arqueología visigoda por Martínez Santa-Olalla favoreció la especialización africanista suya y del Seminario sobre la cual previamente sólo había realizado una mínima aportación valorando un artículo publicado en Francia (Martínez Santa-Olalla, 1935d).

Este cambio de orientación en su investigación resulta particularmente llamativo porque en su principal aportación, el *Esquema paleontológico de la Península hispánica* había reclamado el “hundimiento del mito africano (...) producida por una sobreestimación de la fuerza creadora del Norte de África” (Martínez Santa-Olalla, 1941a: 141-142 y 1946a: 20-21), propugnando una vuelta a la “herencia siretiana” orientalista, pues en “los últimos lustros de su existencia, todos profesábamos el más exaltado occidentalismo”, siguiendo las tesis de Bosch Gimpera, y se le echaba “en cara lo poco sistemático y lo poco ordenado y científico de sus excavaciones e incluso motejarle de destructor de yacimientos” (Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947: 8, 141).

Por el contrario, frente a África, defenderá “la revalorización de lo europeo” por el “carácter prefigurador de Europa, racial y culturalmente, de la avanzada edad del bronce”, particularmente “esa época deci-

siva para Europa que va del siglo XII al VIII antes de Cristo y que es la que cambia la faz del mundo, prefigura y construye lo que llamamos actualmente Europa” (Martínez Santa-Olalla, 1941a: 142-143 y 1946a: 20, 22), que correspondía a su tercera Edad del Bronce cuando se produjo la “arización” de España (Martínez Santa-Olalla, 1950a: 380-381).

Significativamente, esta nueva orientación africanista de Martínez Santa-Olalla coincidirá con los nuevos intereses imperialistas africanos que la Dictadura del General Franco vio renovados a raíz de su alianza con las potencias del Eje, territorios ya reivindicados por España desde la Restauración, en el último cuarto del siglo XIX.

El territorio vital español, *El Imperio de España* de A. Tovar (1941), como reclamarán los ideólogos de la Falange, se refleja en el significativo trabajo, *Reivindicaciones de España* (Areilza y Castiella, 1941: 101-102), ambos estrechamente vinculados a la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, donde incluían como “indispensables” el Peñón de Gibraltar, el Oranesado argelino, Tánger, el Protectorado francés en Marruecos y zonas del Golfo de Guinea que “nos arrebataron” Inglaterra y Francia. Por entonces, Tánger ya había sido ocupada por tropas españolas.

La *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, de la que Martínez Santa-Olalla había sido su Secretario en 1935, puesto que volvió a ocupar de forma continuada entre 1939-51, fue el instrumento que utilizó en esta nueva orientación imperialista africana. Tal como Martínez Santa-Olalla, Taracena, Maura y Contreras plantearon en las Actas de la Sociedad en marzo de 1940, el objetivo del *Museo Antropológico Nacional* debía ser la realización de “trabajos valiosos sobre la Antropología y Etnología de los países de nuestro antiguo Imperio”. Pues “la Etnografía, nos hará ver la grandeza de un Imperio, sin igual en la Historia, y las posibilidades de otro” (Martínez Santa-Olalla, 1936-40: 8). Uno de los aspectos más evidentes fue la nueva denominación de la revista de la Sociedad como *Atlantis*, pues “El nombre de Atlantis, mito milenar y lleno de resonancias hispánicas, simboliza, para nosotros, un pasado que puede volver a ser porvenir; si sabemos cumplir las consig-



2.7. Himmler y Hitler



2.8. Himmler saludando a las SS

nas que sirven hoy de lema a nuestro estado" (Martínez Santa-Olalla, 1936-40: 9).

No obstante, Martínez Santa-Olalla (1945: 99-101) también era consciente que se trataba de una notable línea de investigación, incomprendiblemente abandonada. "África, universitariamente, no existe en España hasta la islamización" y por el contrario ocupaba un "puesto destacado" en las universidades de "Berlín, Hamburgo, Frankfurt, Bruselas, París, Harvard" y sólo Madrid tenía "una cátedra de Historia Primitiva del Hombre, de enunciado claro, preciso y general que equivale a decir Etnología", "continuando una labor de preguerra que comienza en 1931-32", el año de su regreso de Bonn.

Desde agosto de 1939, un mes antes del ataque alemán a Polonia, el gobierno de Franco reflejó una clara sintonía con la Alemania nazi, entrando Ramón Serrano Suñer como Ministro de Gobernación y el Coronel Juan Beigbeder y Atienza como Ministro de Asuntos Exteriores, ambos falangistas.

Durante esta primera etapa, Martínez Santa-Olalla estaba bien relacionado con José Finat Escrivá de Romaní, Conde de Mayalde, aficionado a la arqueología, miembro de la *Confederación Española de Derechas Autónomas* durante la República, vocal del Consejo Nacional de Falange desde octubre de 1939 y amigo íntimo de Serrano Suñer desde la República y durante la Guerra Civil, quien lo situó como Secretario Político del Ministerio de Gobernación, Director General de Seguridad y Gobernador Civil de Madrid.

Como recordaba ambigüamente Serrano Suñer en un discurso en enero de 1940 en Toledo, "la guerra continua", y "el Estado totalitario no es el Estado tiránico, sino un Estado de derecho" (Rodríguez Jiménez, 2000: 342). Ese mes de enero de 1940, Martínez Santa-Olalla (1950a: 387) defendía en una conferencia en Berlín el poblamiento ario de la Península Ibérica hasta culminar con "la completa arización de España", trabajo clave de su trayectoria que sólo publicó diez años después cuando su figura se encontraba en claro declive político y ya había sido públicamente cuestionado en el IV *Congreso Arqueológico*



2.9. Serrano Suñer y Himmler en Berlín, octubre de 1940



2.10. Serrano Suñer y Himmler en Berlín, octubre de 1940

del Sureste Español de 1948 y en el I Congreso Arqueológico Nacional de 1949.

La entrada de la Italia de Mussolini junto a Alemania el 10 de junio de 1940, el paso de España de la neutralidad a la *no beligerancia* el 12 de junio y la toma de París el 14 de junio, quedó reflejada en el reajuste ministerial de octubre de 1940 por el que Serrano Suñer dejó el Ministerio de Gobernación para acceder como Ministro de Asuntos Exteriores, mientras dejaba como Subsecretario a José Llorente para controlar Prensa y Propaganda. A mediados de junio, Franco ofreció a Hitler su colaboración militar (Rodríguez Jiménez, 2000: 349) y simultáneamente, el 12 de junio, se produjo la ocupación militar de Tánger, primer paso de la nueva orientación imperialista en África del régimen.

El discurso de Franco en Madrid de 17 de julio de 1940 resulta suficientemente claro, “Es preciso hacer una Nación y forjar un Imperio (...) nos queda como un deber y como misión de un pueblo, el mandato de Gibraltar; la expansión africana (...) No han prescrito nuestros derechos ni nuestras ambiciones (...) y tiene dos millones de soldados dispuestos a enfrentarse con quien sea para respaldar los derechos de España” (Rodríguez Jiménez, 2000: 349).

Alemania intentó utilizar la baza de Serrano Suñer para que desde los mandos de la Falange se jugase el mismo papel político que tenía en Alemania el Partido Nacional-Socialista. El 17 de septiembre de 1940, Serrano Suñer, muy poco antes de su próximo nombramiento como Ministro de Asuntos Exteriores el 16 de octubre, recién llegado a Berlín se entrevistó con Hitler y el ministro alemán de Asuntos Exteriores, von Ribbentrop. Iba acompañado por la plana mayor de la delegación nacional de Prensa y Propaganda de *Falange Española Tradicionalista y de las JONS* para estudiar el Ministerio de Propaganda e Información –*Volksaufklärung und Propaganda*– (Rodríguez Jiménez, 2000: 346) dirigido por Joseph P. Goebbels. Le acompañaban Miguel Primo de Rivera, hermano de José Antonio y futuro Gobernador Civil de Madrid a partir de diciembre de 1940; Antonio Tovar, jefe de los servicios de Radio; Dionisio Ridruejo, Director General de Propaganda y Vicente Gallego,

director de la Agencia EFE. El 19 de septiembre recorrió el frente de guerra en Francia. Volvió a Berlín para entrevistarse de nuevo con von Ribbentrop y Hitler el 24 y 25 de septiembre sobre los recelos italianos sobre las peticiones españolas de colonias en el Norte de África, y después el 27 se entrevistó con el Ministro de Asuntos Exteriores italiano, Galeazzo Ciano para discutir el reparto de áreas de influencia en África. El 1 de octubre marchó a Roma a reunirse con Mussolini y el 3 de octubre de nuevo con Hitler; para regresar el 5 de octubre a Madrid (Rodríguez Jiménez, 2000: 346-347).

Su nombramiento como ministro fue respondido por Alemania con una visita a España del jefe de las secciones de seguridad del partido Nazi, *Reichsführer SS -Schutzstaffel-* Heinrich Himmler entre el 19 y 24 de octubre, en devolución de la realizada por Serrano Suñer en Berlín a las oficinas centrales de la Policía de Investigación Criminal.

El 23 de octubre de 1940, Franco y Hitler se reunieron en Hendaya. Su continuación fue la reunión entre Franco y Mussolini en Bordighera en febrero de 1941. Las demandas territoriales de España en África y la rivalidad entre españoles e italianos sobre el destino del imperio colonial francés siguieron siendo puntos de desacuerdo.

2.11. Martínez Santa-Olalla como interlocutor de las SS-Ahnenerbe de Himmler y Sievers desde 1940

En una coyuntura de una Alemania ganadora, Martínez Santa-Olalla tomó claramente partido por ellos, con los que tenía claras afinidades ideológicas, científicas e idiomáticas por sus 4 años de estancia en la Universidad de Bonn entre 1927-31 y su ideología falangista anterior a la Guerra Civil.

Ese contacto le dio una relevancia política entre 1941-42 que nunca tuvo después, aunque sabemos por Gracia (2009: 490) y su correspondencia que se entrevistó con el General Franco en el Palacio de El Pardo el 29 de enero de 1940, el 12 de junio de 1946, el 22 de

febrero de 1951 y el 24 de marzo de 1954. Su principal apoyo después fue José Luis de Arrese y Magra y los antiguos falangistas, que ya durante la Guerra Civil estaban en clara minoría frente a los militares y aunque tuvieron representación ministerial nunca fue mayoritaria, a lo que contribuyó la docilidad de Arrese con el General Franco. Dentro del propio Ministerio de Educación Nacional, nunca Sainz Rodríguez ni Ibáñez Martín lo consideraron una persona próxima, al estar el primero vinculado a los monárquicos y el segundo a la *Asociación Católica de Propagandistas* y al *Opus Dei*. Otro tanto le pasó con el Director General de Bellas Artes, el Marqués de Lozoya, por su vinculación monárquica.

El 21 y 22 de octubre de 1940, el *SS-Reichführer* Heinrich Himmler visitó Madrid en los intercambios cordiales previos a la entrevista de Hendaya entre Franco y Hitler y la entonces presumible incorporación de España a la Segunda Guerra Mundial. El protagonismo de Martínez Santa-Olalla sería incomprensible si la visita no se hubiese realizado como jefe de la policía alemana, por lo que su interlocutor español fue José Finat y Escrivá de Romaní, Conde de Mayalde, Director General de Seguridad y amigo personal de Martínez Santa-Olalla, al punto de haber declarado en su favor en el proceso su depuración.

El Conde de Mayalde había sido nombrado Director General de Seguridad el 24 de septiembre de 1939, y desde ese puesto, asesorado por la Gestapo, *Geheime Staatspolizei*, organizó la represión política en España después de la Guerra Civil. Hijo de José Finat y Carvajal, Conde de Mayalde y de Finat y de María Blanca Escrivá de Romaní y de la Quintana, se había casado en junio de 1929 con la Marquesa de Campotéjar, Casilda de Burgos y Figueroa. Elegido diputado por la *Confederación Española de Derechas Autónomas CEDA*, representando a Toledo en las elecciones de febrero de 1936, sólo ingresó en Falange justo antes del alzamiento, en junio de 1936. Su principal apoyo siempre fue Serrano Suñer, que procedía con Finat del sector de falangistas que habían sido previamente miembros de la *Confederación Española de Derechas Autónomas*, ya que Serrano Suñer fue diputado de Zaragoza



2.11. Himmler, Franco y Serrano Suñer en Madrid, octubre de 1940



2.12. Hitler y Franco en Hendaya, octubre de 1940

también por este partido en 1933, entonces aliado con la *Unión de Derechas de Zaragoza*.

Si el primer día las dos fotos de la portada del ABC del 22 de octubre de 1940 presentan a Himmler pasando revista con Serrano Suñer y Himmler en el palacio de El Pardo con Franco y Serrano Suñer, siempre con uniforme militar. El segundo día de la visita, dedicado a actividades culturales, de las 4 fotos de la portada del ABC del 23 de octubre, en la principal aparecen Himmler y Finat vestidos de civil, pero en otras dos no deja de sorprender que aparece Martínez Santa-Olalla siempre a la izquierda de Himmler ante la Dama de Elche en el *Museo Arqueológico Nacional* y frente a un retablo flamenco en el *Museo del Prado*.

Heinrich Himmler recibió el apoyo de la multitud en la Puerta del Sol, desde el balcón de la Dirección General de Seguridad, acompañado de Finat, mientras que en la *Casa de Alemania* en Madrid fue recibido por las *Hitlerjugend* –Juventudes Hitlerianas–, hijos de familias alemanas residentes en Madrid. La prensa alemana indicaba, según recogía la Agencia *EFE*, resultado de la fusión de las agencias de noticias Fabra, Faro y Febus, que Himmler “proseguirá naturalmente las conversaciones que inició en Berlín, primero con el jefe de la Policía española, conde de Mayalde, y después con el ministro [de Asuntos Exteriores], señor Serrano Suñer”. Entre ellas, otorgar estatus diplomático de los miembros de la Gestapo que estaban en España.

Por una foto conservada en el Archivo General de la Administración (Gracia, 2008: 131 fig. 1) sabemos que Martínez Santa-Olalla acompañó a Himmler y al Ministro sin cartera entre 1939-41, Vicesecretario General de *Falange Española Tradicionalista y de las JONS* y persona de confianza de Serrano Suñer, Pedro Gamero del Castillo, a la visita de El Escorial el 21 de octubre. Su buen conocimiento del alemán explica que parece ser la persona que se encargaba de darle explicaciones personales en alemán, tanto en El Escorial, en el *Museo del Prado* y en el *Museo Arqueológico Nacional*.

Lo más interesante es la visita del día 22, recogida en el ABC del 23 de octubre, al *Museo Arqueológico Nacional*. “El Sr. Himmler, que tiene



2.13. Himmler y Martínez Santa-Olalla en El Escorial, Madrid, octubre de 1940,
Archivo General de la Administración (Madrid)



2.14. Detalle de Himmler y Martínez Santa-Olalla en El Escorial,
Archivo General de la Administración (Madrid)

gran afición a los estudios arqueológicos, visitó detenidamente las dependencias del Museo, especialmente las salas celtibéricas y visigótica. 'La dama de Elche' mereció del Sr. Himmler especial atención, haciendo atinadas observaciones. También se detuvo ante un mapa que representa el desarrollo de las emigraciones germánicas en Europa.

Una vez terminada la visita, firmó el señor Himmler en el libro de visitantes extranjeros, siendo obsequiado con varias publicaciones. Al despedirse del director del Museo [Blas Taracena] le rogó se le concediera autorización para que uno de sus colaboradores obtuviera reproducciones de algunas de las magníficas obras que allí se encuentran. El director de Seguridad, conde Mayalde, le ofreció una reproducción en bronce de la 'Dama de Elche' y el comisario general de Excavaciones Arqueológicas, Sr. Santa Olalla, un bronce visigótico del siglo VI", procedente de Castiltierra (Segovia).

Si tenemos en cuenta la confianza entre Finat y Martínez Santa-Olalla, y su buen conocimiento del alemán, es probable que en la comida entre Himmler y el Conde Mayalde celebrada a las afueras de Madrid el 22 de octubre, asistiese también Martínez Santa-Olalla.

Es posible que ya en esta visita Himmler solicitase un censo de los judíos sefarditas en España, futuro Archivo judaico, que fue ordenado elaborar el 5 de mayo, en circular remitida el 13 de mayo de 1941 por Finat, desde la Dirección General de Seguridad a todos los gobernadores civiles de las provincias españolas (Garzón, 1977; Reverte, 2010: 2-3). El objetivo era llevarlo a Alemania una vez que se incorporase como Embajador de España en Berlín, después del entonces esperado cese del General Eugenio Espinosa de los Monteros y Bermejillo, que acabó produciéndose el 15 de julio de 1941.

Según indicaba la circular enviada por Finat, "En publicaciones del año 1933 se aseguraba un mínimo de población israelita en España de unos cinco mil individuos (exclusión hecha de Marruecos)", tratándose "principalmente, aquellos de origen español, asignadas con el nombre de 'sefarditas', puesto que por su adaptación al ambiente y similitud con nuestro temperamento poseen mayores garantías de ocultar su origen

y hasta pasar desapercibidas sin posibilidad alguna de coartar el alcance de fáciles manejos perturbadores". Estas ideas se reflejaban en las fichas individuales de las personas investigadas, y así en una ficha personal recogida en julio de 1941 se indica que "Se le supone la peligrosidad propia de la raza judía a la que pertenece (sefardita)" (Garzón, 1977: 59-60).

Otro aspecto importante para valorar la coordinación entre Finat y Martínez Santa-Olalla para planificar la visita de Himmler es que la campaña de excavaciones en la necrópolis de Castiltierra (Segovia), realizada en octubre de 1940 para que la visitase Himmler (Gracia, 2009: 296-297), fue pagada "gracias a unos fondos de generoso donativo particular del Conde de Mayalde" (Werner, 1946: 47).

La impresión de Himmler sobre Martínez Santa-Olalla debió ser excelente y fue invitado personalmente por el *SS-Reichführer* a Alemania donde estuvo del 7 al 20 de diciembre de 1940. Su marcha fue recogida por el ABC del 13 de diciembre, "Invitado personalmente por el jefe nacional de las S.S. y de la Policía del Estado, Himmler, ha marchado a Alemania el comisario general de Excavaciones Arqueológicas, D. Julio Martínez Santa-Olalla".

Fue recibido el 7 de diciembre en el aeropuerto de Berlín-Tempelhof por el *Reichsgeschäftsführer* -Director General- de la *SS-Ahnenerbe*, Teniente Coronel *SS-Obersturmbannführer* Wolfram Sievers. El 9 de diciembre se reunió en la sede central de la *SS-Ahnenerbe* fijando un intercambio de arqueólogos en actuaciones de campo tanto de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas como de la *SS-Ahnenerbe*. La publicación de una futura monografía en alemán de Martínez Santa-Olalla sobre los visigodos en España, que nunca se redactó, un catálogo ilustrado de 25 páginas sobre el arte de los visigodos, para los cuales recibió material fotográfico AGFA muy difícil de obtener en España, el intercambio de publicaciones y la planificación de un extenso ciclo de conferencias en Alemania, que debería impartir Martínez Santa-Olalla entre febrero y marzo de 1941 en las universidades de Berlín, Hamburgo, Kiel, Königsberg, Breslau -Wrocław-, Praga, Viena, Munich, Leipzig,

Halle, Marburg, Bonn y Friburgo, ofreciendo los temas de “Los visigodos en España”, “Arte y artes decorativas de las tribus germánicas en España” y “Los germanos en España en la época de la migración de los pueblos” (Gracia, 2009: 297, 299). Esa noche participó en la *Winckelmannfest*, o celebración anual que se realiza el 9 de diciembre para celebrar el nacimiento de Johann Joachim Winckelmann, donde se reunían las principales figuras de la arqueología alemana residentes en Berlín.

Entre el 10 y el 13 de diciembre presumiblemente se entrevistó con el *SS-Reichführer* Heinrich Himmler y visitó centros de investigación como el Instituto de Arqueología, el Museo de Antropología y la Academia de Prusia, acompañado por el Comandante *SS-Strumbannführer* Alexander Langsdorff. El 14 de diciembre viajó a Frankfurt, trabajando en la sede del *Römisch-Germanische Zentralmuseum* en Maguncia hasta el 17 de diciembre. Después viajó a Munich para entrevistarse el 18 de diciembre con el Director de la *SS-Ahnenerbe*, el Coronel *SS-Standartenführer* Walter Wüst y Hans Zeiss (Gracia, 2009: 297-298). Zeiss había trabajado en España antes de la Guerra Civil, y era autor de una obra de referencia, *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich* –Los hallazgos funerarios de los visigodos españoles– (Zeiss, 1934) y de artículos sobre los ajuares funerarios (Zeiss, 1936).

El 19 de diciembre, acompañado por el Subteniente *SS-Untersturmführer* Veeck, visitó colecciones arqueológicas en Stuttgart y el 20 de diciembre regresó a Barcelona, encargándose del regreso el Comandante *SS-Sturmbannführer* Paul Winzer, agregado de la Gestapo en la embajada alemana en Madrid. Ya el 28 de febrero de 1941, Sievers informó a Martínez Santa-Olalla que el ciclo de conferencias debía retrasarse al otoño por prioridades que imponía la guerra (Gracia, 2009: 298-299).

Una carta de Martínez Santa-Olalla a Himmler de marzo de 1941, solicitándole apoyo con el General Franco, marcó un punto de inflexión pues tanto el Director de la *SS-Ahnenerbe*, el Coronel *SS-Standartenführer* Walter Wüst, como el Director General, Teniente Coronel *SS-Obersturmbannführer* Wolfram Sievers, no consideraron conveniente

que Himmler escribiera personalmente a Franco y cancelaron el ya postpuesto ciclo de conferencias (Gracia, 2009: 300). No debe olvidarse que Martínez Santa-Olalla se entrevistó por primera vez con el General Franco el 29 de enero de 1940, cuando carecía de financiación para la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, y el resultado no debió ser nada satisfactorio para tener que recurrir un año después al propio Himmler.

Aún más evidente del deseo de tener un estrecho contacto con Himmler fue cuando le solicitó por carta el 24 de septiembre de 1941 una fotografía dedicada de Himmler (Gracia, 2009: 308).

La continuación de los contactos se plasmó en una nueva invitación a Martínez Santa-Olalla por el Rector de la Universidad de Berlín, Willy Hoppe, para impartir una conferencia el 15 de enero de 1942. El 6 de enero voló a Berlín-Tempelhof, siendo recibido por los alférez *SS-Untersturmführer* Karl Wolf y Schütrumpf, que lo acompañaron durante su estancia en Berlín junto al Comandante *SS-Sturmbannführer* Alexander Langsdorff. Entre el 7 y el 9 de enero se produjo una reunión con el Director General de la *SS-Ahnenerbe*, Teniente Coronel *SS-Obersturmbannführer* Wolfram Sievers, reiterando Martínez Santa-Olalla la solicitud de participación en las excavaciones organizadas por Falange y la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, el interés de Serrano Suñer de organizar una exposición sobre la expansión de los visigodos desde Centroeuropa hasta la Península Ibérica y de otra exposición sobre fotografía aérea aplicada a la localización de yacimientos (Gracia, 2009: 309-310). Este programa de colaboración fue autorizado finalmente por Himmler a finales de febrero de 1942 y se lo comunicó Sievers a Martínez Santa-Olalla el 2 de marzo, tanto en la colaboración con ambas exposiciones, como en el envío de una delegación del más alto nivel a colaborar en las excavaciones de la necrópolis visigoda de Castiltierra a la que asistirían el Director de la *SS-Ahnenerbe*, el Coronel *SS-Standartenführer* Walter Wüst, el Director General, Teniente Coronel *SS-Obersturmbannführer* Wolfram Sievers, el Jefe del Departamento de Prehistoria, el Comandante *SS-Sturmbannführer* Herbert Jankuhn y

el Alférez *SS-Untersturmführer* Rudolph (Gracia, 2009: 312). La participación en la excavación no se materializó porque Himmler envió a Jankuhn en julio de 1942 a Crimea en busca del tesoro gótico de Kerch con la orden de informarle a él personalmente de la misión (Pringle, 2006/2007: 285-290).

En este viaje también se reunió con Finat, entonces Embajador de España en Berlín, pues en una carta entre ambos (ASO) menciona que estuvieron juntos en Berlín.

En su conferencia del 15 de enero de 1942 en la Universidad de Berlín, sobre *La indoeuropeización de España en el primer milenario precristiano*, publicada como *La indoeuropeización de España*, Martínez Santa-Olalla (1950: 380-381) planteó que durante el Bronce Atlántico I o Bronce III, ca. 1000-850 a.C., comenzó la “indoeuropeización de España, o más bien la arización (...) a lo largo del primer milenario precristiano”, regresando de Berlín el 18 de enero.

Sin embargo, los fracasos alemanes durante 1942 causaron daños colaterales también en España a las personas que más claramente se habían alineado con el Tercer Reich y a partir del desembarco aliado en el Norte de África el 7 de noviembre de 1942, empezaron a ser eliminadas de la primera fila a las figuras más pronazis. Si primero cayó Serrano Suñer como Ministro de Asuntos Exteriores el 3 de septiembre, pronto continuó José Finat Escrivá de Romaní, el Conde de Mayalde, en diciembre de 1942, cesado de la Embajada de España en Berlín y la retirada del mando de la División Azul al General Agustín Muñoz Grandes, que el 13 de diciembre había recibido la Cruz de Hierro de manos de Hitler. El 12 de diciembre fue también suprimida la milicia de Falange.

Julio Martínez Santa-Olalla también empezó a pagar su alineamiento y por una carta suya sabemos que desde el Ministerio de Educación Nacional no se le autorizó a ir a Berlín ni en diciembre de 1942, ni en marzo de 1943 (ASO, 18-5-1943), ya nada volvería a ser igual.

Aunque tenía el apoyo de José Luis Arrese y Magra, Ministro secretario general del Movimiento desde el 19 de mayo de 1941 al 20 de julio de 1945, el propio Arrese respondió a la consigna del General

Franco de evitar un excesivo alineamiento con las potencias del Eje una vez empezaron a ser derrotadas en el campo de batalla. Fue realmente el principal problema que tuvo que resolver en el cargo como el mismo reconoció, “En la primera etapa, ví que muchos afiliados y mandos superiores del Movimiento simpatizaban con los países del Eje: Esto no hubiera sido en principio demasiado grave, pero el español suele ser extremoso en sus afectos y había pasado los límites de las normales simpatías” (Arrese, 1981: 56), sin embargo, los países aliados no olvidaron tampoco los actos de Arrese y fue cesado el 20 de julio de 1945, “porque fui uno de los tres españoles señalados con el irresponsable estigma de ‘criminal de guerra’” (Arrese, 1981: 58).

2.12. Las expediciones africanistas de Martínez Santa-Olalla y las Conferencias Internacionales de Africanistas Occidentales

Entre enero y febrero de 1941, Martínez Santa-Olalla (1941d) realizó su primera visita a las regiones meridionales del protectorado español Ifni y Tarfaya, en el actual sur de Marruecos y el Sáhara occidental, prestando especial atención a los grabados rupestres. Ese mismo año, el Seminario de Historia Primitiva organizó en noviembre de 1941 un “viaje de estudios a Marruecos (pagado por los propios estudiantes)” a Tánger (Martínez Santa-Olalla, 1945: 102-103), documentando una estación con pinturas rupestres naturalistas (Martínez Santa-Olalla, 1941e).

Cuando las ambiciones de Serrano Suñer, defendidas por las potencias del Eje, le llevaron a sugerirle al General Franco que se reservase la jefatura del Estado y del ejército, para ceder la presidencia del gobierno a Serrano Núñez y poder ejercer una dictadura de partido a través de la Falange, comenzaron a preocuparle seriamente y en mayo de 1941 decidió una remodelación del gobierno donde los militares tomaron posiciones frente a los falangistas (Rodríguez Jiménez, 2000: 356-357). El Coronel Valentín Galarza fue nombrado Ministro de Gobernación y

la subsecretaría de presidencia del Gobierno pasó al Capitán de navío Luis Carrero Blanco.

Estos cambios tuvieron consecuencias en la investigación arqueológica en Marruecos, porque el antiserranista y monárquico Teniente General Luis Orgaz fue nombrado Alto Comisario de Marruecos. Tras el cese en la Secretaría Política de Gobernación de Finat, Conde de Mayalde, amigo de Santa-Olalla, la reacción negativa falangista en el diario *Arriba* acabó con el cese de Tovar de la Subsecretaría de Prensa y Propaganda y de Ridruejo de la Dirección General de de Propaganda y la dimisión de Primo de Rivera del Gobierno Civil de Madrid.

Sin embargo, cuando la posición de Martínez Santa-Olalla parecía debilitarse más, un amigo personal, José Luis de Arrese y Magra, fue nombrado Ministro del Movimiento y Secretario General de *Falange Española Tradicionalista y de las JONS*, ya que estaba enfrentado a Serrano Suñer; para así debilitarlo dentro de Falange, porque aún seguía siendo presidente de la Junta Política de la Falange Española.

Estratégicamente, el nombramiento de Arrese, y el paralelo de Miguel Primo de Rivera y Sainz de Heredia como Ministro de Agricultura, le sirvieron a Franco para crear nuevos lazos con la dinastía de los Primeros de Rivera, ya que Arrese, arquitecto de profesión, aficionado a la arqueología, ex-Gobernador Civil en Málaga, estaba casado con María Teresa Sáenz de Heredia, prima hermana de Miguel y José Antonio Primo de Rivera.

Sobre las malas relaciones entre Arrese y Serrano Suñer bastan las palabras del propio Serrano Suñer (en Montoliú, 1999: 424), “Arrese era el mayor mamarracho que he conocido en toda mi vida, mezquino, ambicioso, uno de los hombres más vulgares, pero era de un servilismo, de un ‘sí señor’ excesivo”.

El ataque alemán a la U.R.S.S., el 22 de junio de 1941, estaba previsto por Serrano Suñer; quien junto a Dionisio Ridruejo, miembro de la Junta Política de Falange y Manuel Mora Figueroa, Gobernador Civil de Madrid y Jefe de Estado Mayor de la Milicia, planificaron el envío de un cuerpo expedicionario voluntario. El discurso de Serrano Suñer en Ma-



*2.15. Serrano Suñer, Pilar Primo de Rivera, Himmler y
Conde de Mayalde en Madrid, octubre 1940*



*2.16. Hitler y Serrano Suñer en Berlín, septiembre 1940,
con los intérpretes, Antonio Tovar y Gross*

drid el 25 de junio no deja dudas “El exterminio de Rusia es exigencia de la Historia y del porvenir de Europa”. El 14 de julio partieron 20.000 hombres en la División Azul, incorporándose el 31 de julio como la 250 División del Ejército alemán (Rodríguez Jiménez, 2000: 363, 365, 368, 370).

La posición como Ministro de Asuntos Exteriores de Serrano Suñer seguía siendo fuerte, como evidencia el nombramiento de Finat, Conde de Mayalde, como embajador español en Berlín en julio, quien recibió a la División Azul, o también se refleja en el posterior viaje en noviembre de 1941 de Serrano Suñer a Berlín a entrevistarse con Hitler, von Ribbentrop y firmar con Alemania, Italia, Japón y Manchukuo la prórroga del pacto *Antikomintern*.

Más claro aún, el propio general Franco, en discurso del 15 de febrero de 1942 en Sevilla, anunciaba que “si hubiera un momento de peligro, si el camino de Berlín fuese abierto, no sería una división de voluntarios españoles lo que allí fuese, sino que sería un millón de españoles los que se ofrecerían” (Rodríguez Jiménez, 2000: 461).

Los primeros fracasos alemanes, el malestar del ejército con Serrano Suñer y su distanciamiento de Franco propiciaron el 3 de septiembre de 1942 la salida de Serrano Suñer del Gobierno, quien debió retirarse de la vida pública a partir de entonces para ejercer simplemente como abogado.

Para sustituirlo se nombró Ministro de Asuntos Exteriores a un militar, el Teniente General Francisco Gómez Jordana y Souza, Conde de Jordana desde el desembarco de Alhucemas, antiguo Alto Comisario de España en Marruecos entre 1928-31, e inhabilitado durante la República. Se trataba de un monárquico que ya había ocupado el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores durante la Guerra Civil entre febrero de 1938 y agosto de 1939, la presidencia del Consejo de Estado entre 1940-42, permaneciendo como Ministro hasta su fallecimiento en agosto de 1944. Su objetivo primordial fue impulsar la neutralidad española, lo que acabó afectando a Martínez Santa-Olalla por su clara vinculación con la Alemania nazi.

El contexto internacional exigía una revisión de la política que se estaba realizando. El signo evidente de estos nuevos tiempos se habían iniciado con el desembarco aliado en el Norte de África el 7 de noviembre de 1942, la operación *Torch* comandada por el General D.D. Eisenhower. Además, ese mes los alemanes fueron derrotados en El Alamein perdiendo la Cirenaica. Poco después, en diciembre de 1942, se cesó desde Asuntos Exteriores a Finat, Conde de Mayalde, de la embajada de Berlín, mes en que también regresó a España el General Muñoz Grandes, que dirigía la División Azul, sustituyéndolo un general con menor grado de implicación.

No obstante, se siguieron manteniendo estrechas relaciones con Alemania, de manera más discreta, siendo Arrese, y no el Conde de Jordana, el encargado de viajar a Berlín a entrevistarse con Hitler; von Ribbentrop y Goebbels en enero de 1943 (Rodríguez Jiménez, 2000: 431).

Tras la capitulación del ejército alemán del Norte de África el 13 de mayo de 1943, Martínez Santa-Olalla realizó la *Primera Expedición Paleontológica al Sahara Español*, entre junio y septiembre de 1943, con la única compañía de Sáez Martín, en medio de un contexto internacional muy agitado durante el cual se produjo la destitución y detención de Mussolini el 25 de julio, quien no fue liberado por los alemanes hasta el 12 de septiembre. Finalmente, se culminó la conquista definitiva de Sicilia el 17 de agosto.

Al menos parte de los materiales arqueológicos derivados de los viajes de Martínez Santa-Olalla al Sahara occidental y Marruecos en 1941 y 1943 parece que se quedaron depositados temporalmente en el Museo de Tetuán, pero posteriormente no le fue entregada autorización para retirarlos, según se quejó en una carta a Posac Mon en 1948 (ASO, 6-4-1948), al que le indica que tenga cuidado con los materiales de sus excavaciones si los depositaba en el Museo de Melilla, una vez destinado Posac al Instituto de Segunda Enseñanza de Melilla a partir del curso 1947-48.

Quizás el momento clave en la carrera de Martínez Santa-Olalla y el inicio de su declive fue en junio de 1944 cuando el Marqués de

Lozoya, Director General de Bellas Artes, ordenó incluso la suspensión de un homenaje a su persona con motivo del quinto aniversario de la creación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas que se trataba de organizar desde la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, tal como recogen sus Actas. Significativamente, ese mismo mes se había producido desde el 6 de junio el desembarco de Normandía, dirigido por Eisenhower, quien capturó París el 19 de agosto. No obstante, el homenaje siguió adelante y acabó siendo publicado en las Actas de la Sociedad entre 1946 y 1948.

Tras diversos preparativos en 1944, del 19 al 25 de enero de 1945 se celebró la 1^{er} *Conference Internationale des Africanistes de l'Ouest en Dakar*, organizada por Théodor Monod y el Instituto Francés del África Negra, donde se reunieron los representantes de los principales países aliados, Francia estuvo representada por Auguste Chevalier de París y el Reino Unido por C. Daryll Forde del University College de Londres y director del Instituto Internacional de África. En este congreso Martínez Santa-Olalla tuvo un notable papel pues figuró como uno de los tres vicepresidentes, junto a Forde y Monod, impartió la conferencia de clausura y fue nombrado como representante de España. Además, a su propuesta, se había invitado a Portugal para el nuevo congreso y A.A. Mendes Correia, de la Universidad de Oporto, fue nombrado su representante.

Una vez regresó a España su principal objetivo fue, como representante de España en el *Comité Internacional de la Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*, la creación de un Comité Español de África Occidental presidido por Martínez Santa-Olalla, con San Valero como Secretario General y participando como vocales el Director General de Marruecos y Colonias, J. Díaz de Villegas, Eduardo y Francisco Hernández-Pacheco, E. Guinea López, S. Montero Díaz, J. de la Villa y Sanz, E. Morales Agacino y T. García Figueras. La principal labor de Martínez Santa-Olalla fue la redacción de un reglamento y su transformación como *Instituto de Estudios Africanos*, que discutió posteriormente el resto de la comisión.



2.17. *Martínez Santa-Olalla en la Primera Expedición Paleontológica al Sáhara Español, con el capitán Jorge Núñez, Gobernador de Río de Oro, verano de 1943, Museo de los Orígenes (Madrid)*

El segundo objetivo fue tratar de organizar en España la IIIª *Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*, propuesta que Martínez Santa-Olalla había planteado en el congreso de Dakar y aceptada en principio. Esta idea contaba con el beneplácito de Elías Serra Ràfols, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1940, que acababa de ser nombrado Rector de la Universidad de La Laguna en 1945, donde se había incorporado como Catedrático de Historia de España desde 1926. E. Serra Ràfols se encargó de constituir una sección canaria del *Comité Español de África Occidental*, una en Tenerife y otra en Las Palmas, donde se participaron P. Hernández Benítez, D. Macías Martín y A. Torrent Reina.

La conferencia de Dakar otorgó por primera vez, desde el final de la Guerra Civil, relevancia internacional dentro del campo de la arqueología a Martínez Santa-Olalla, a excepción de Alemania donde era conocido por sus estudios sobre los visigodos, y además, paradójicamente, lo había conseguido dentro del grupo de los países aliados. Es por ello

que pronto planificó su *Primera Expedición Paletnológica y Etnológica a la Guinea española*, que realizaron en exclusiva Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín entre julio y agosto de 1946, tras el interés despertado por estas regiones en el congreso de Dakar, y el anuncio portugués de celebrar la siguiente conferencia en Bissao, en la Guinea portuguesa en febrero de 1947. Inmediatamente después, realizó la *Segunda Expedición Paletnológica al Sahara Español*, entre septiembre y octubre de 1946, donde nuevamente sólo participaron Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín, en compañía del teniente J. Erola, del Grupo Nómada de Río del Oro, recorriendo en camello el trayecto entre El Argub-Pozo de Tagschtent hasta Tichla, con regreso en avión militar.

Sin embargo, los cambios políticos que exigía el curso de la Segunda Guerra Mundial le acabaron afectado directamente por los problemas que comenzó a tener en el Ministerio de Asuntos Exteriores, a partir del nombramiento como Ministro de Alberto Martín Artajo y Álvarez el 20 de julio de 1945. No sólo suponía la entrada de un nuevo miembro de la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, al que ya pertenecía Ibáñez Martín, el Ministro de Educación Nacional, sino que simultáneamente se dejó vacante en el Consejo de Ministros el puesto de Ministro del Movimiento o Secretario General de *Falange Española Tradicionalista y de la JONS*, cesando a su mejor amigo y principal apoyo en sus iniciativas, el falangista José Luis de Arrese.

El fallecimiento en 1944 del Director General de Marruecos y Colonias y antiguo Gobernador General en Guinea, Juan Fontán y Lobé, socio honorario de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* desde 1943, implicó su sustitución por José Díaz de Villegas hacia noviembre de 1944. El nuevo Director General, que entró como socio de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* en diciembre de 1944, no sólo fue el creador institucional del *Instituto de Estudios Africanos*, del que se le nombró Director, sino quien autorizó buena parte de la investigación arqueológica en Marruecos y el Sahara. El cambio de Ministro de Asuntos Exteriores, en junio de 1945, anunciaba para el siguiente año de 1946 cambios significativos en las personas



2.18. *Martínez Santa-Olalla en la Primera Expedición Paleontológica a la Guinea Española, verano de 1946, Museo de los Orígenes (Madrid)*

que representaban a España en el exterior. La anunciada celebración a inicios de 1947 de dos congresos de africanistas acabaron poniendo en evidencia la falta de sintonía del *Instituto de Estudios Africanos* y del Ministerio de Asuntos Exteriores con Martínez Santa-Olalla.

El problema ya lo veía venir a fines de 1946 cuando recibió una contestación negativa para salir de España por parte del Ministerio de Educación Nacional, remitiéndolo al Ministerio de Asuntos Exteriores, según le comentó en noviembre por carta a Epifanio Fortuny (ASO, 15-11-1946). Trató de acceder a las máximas instancias y pidió audiencia al General Franco el 7 de diciembre de 1946, pero no fue recibido, ya lo había sido el 12 de junio de 1946, y hasta el 22 de febrero de 1951 no volvió a pisar el Palacio del Pardo, visita que conocemos por una carta a José Antonio Girón Velasco (ASO, 1-3-1951).

En enero de 1947 se debía celebrar el I *Congreso Panafricano de Prehistoria* en Nairobi (Kenia), organizado por L.S.B. Leakey, que habían

cursado invitaciones a la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, al Seminario de Historia Primitiva del Hombre y a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, las cuales designaron su representación en Martínez Santa-Olalla. Tras planificar su viaje en compañía del Barón de Esponellá, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Barcelona, quería visitar los principales museos de Egipto y Sudán. Sin embargo, no pudo viajar finalmente y, en las Actas de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Martínez Santa-Olalla declaraba que “había habido un español, el profesor Pericot, quien no tenía noticia del Congreso ni había sido invitado a él, aunque, no obstante, fue mandado a última hora en representación del *Instituto de Estudios Africanos*, que tampoco había sido invitado. El envío de este señor, en forma tan anormal y lamentable, fue causa de que quedasen las representaciones acordadas e invitadas sin poder salir”, al destinarse a él la subvención del Ministerio de Asuntos Exteriores, acusando directamente el vocal de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, José María Cordero Torres, “al Director del Instituto de Estudios Africanos, responsable y causante de estos lamentables incidentes”.

Un mes después, en febrero de 1947, también se debía celebrar la IIª *Conférence Internationale des Africanistes Occidentaux*, organizada por la Junta de Investigações Coloniais en Bissau (Guinea portuguesa). La falta de visado del Ministerio de Asuntos Exteriores para los miembros del Seminario de Historia Primitiva, que retiraron sus comunicaciones, y la nula participación inglesa provocó un retraso de la celebración del congreso hasta el otoño de 1947. Además, ya en enero de 1947, Francisco Hernández-Pacheco, profesor de la Universidad de Madrid y uno de los vocales del *Instituto de Estudios Africanos*, solicitaba la representación de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, la cual le informaba que esta correspondía a Martínez Santa-Olalla como representante de España en el *Comité Internacional de la Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*. Además, se proponía desde la Sociedad a Julián de la Villa y Sánchez, Catedrático de Medicina de la

Universidad Central de Madrid y presidente de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* y Juan Álvarez Delgado, Profesor de Filología Clásica de la Universidad de La Laguna y Comisario Provincial de Excavaciones de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife, a fin de gestionar la celebración del tercer congreso en Canarias.

El propio Hernández-Pacheco había ido personalmente a visitar a Martínez Santa-Olalla a su casa, en enero de 1947, para darle explicaciones por su solicitud para representar a España la IIª *Conférence Internationale des Africanistas Occidentaux*, “nada convincentes” según informó a Álvarez Delgado (FLDC, 25-I-1947), y ese mismo día presentó su solicitud de representación oficial a la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*.

Sin embargo, el Ministerio de Asuntos Exteriores comunicó a la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* la imposibilidad de conceder más subvenciones porque ya había designado dos representantes, F. Hernández-Pacheco y el Conde de Castillobel, Inspector del Impuesto del Timbre en Santa Isabel de Fernando Poo. En octubre de 1947, Martínez Santa-Olalla dio por perdido el conflicto y propuso que la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* designase otro representante “por no haber recibido autorización para ausentarse de España”, según palabras suyas en las Actas de la Sociedad. No obstante, a pesar de su inasistencia y de perderse la posibilidad de celebrarse el tercer congreso en Canarias, supuso a la vez un pequeño triunfo personal suyo al ser reelegido miembro del Comité Permanente de la *Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*.

Ese año de 1947 visitaron el Seminario de Historia Primitiva, Hugh Hencken, Director y Catedrático del *American School of Prehistoric Research* de la Universidad de Harvard, interesado en el Neolítico Hispano-mauritano, el material sahariano y el guineano. Y posteriormente lo hizo Bruce Howe, interesado en las colecciones del Neolítico peninsular y africano, que estaba realizando las excavaciones de la Universidad de Harvard en Tánger; a las que habían asistido de visita Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín. También logró que A.A. Mendes Correa y T. Mo-

nod, representantes portugués y francés de la *Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*, impartieran una conferencia en la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, mientras que V. Gordon Childe, director del *Institute of Archaeology*, University College de Londres y catedrático de Arqueología Prehistórica Europea, lo hizo en el Seminario de Historia Primitiva.

El III^{er} Congreso Internacional de Africanistas Occidentales que se celebró en Nigeria en diciembre de 1949 volvió a ser fuente de conflictos porque aunque nuevamente fue elegido Martínez Santa-Olalla representante por la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, éste tuvo que volver a informarles, como recogen las Actas de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, de su imposibilidad de asistir “por no haber recibido autorización de salida y ni siquiera haber tenido respuesta del Ministerio de Asuntos Exteriores a la petición de dicha autorización”, volviendo a manifestar el vocal J.M^a. Cordero Torres “el disgusto de la Sociedad por la inexplicable actitud del Ministerio de Asuntos Exteriores, tanto más cuanto que por el Ministerio de Asuntos Exteriores británico y no sólo por la C.I.A.O. [*Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*] se había hecho nominalmente la designación del señor don Julio Martínez Santa-Olalla para representar a España en ese Congreso”.

José Díaz de Villegas trató de solucionar el problema que supuso el abandono de la candidatura de Canarias y finalmente la Dirección General de Marruecos y Colonias acabó organizando la IV *Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*, que se celebró en Santa Isabel de Fernando Poo en 1951. Por entonces, Martínez Santa-Olalla seguía vetado en el Ministerio de Educación, y como le comenta por carta a Antonio Martín de la Torre, Comisario Local en Lora del Río (Sevilla), “como todavía padecemos las consecuencias del Sr. Ibáñez Martín y su monopolio, no hay modo de salir de España” (ASO, 27-9-1951).

Se ha sobrevalorado mucho la influencia del padre de Martínez Santa-Olalla, el General Martínez Herrera. Es un tópico habitual en la bibliografía (Castelo et alii, 1995: 15; Pasamar y Peiró, 2002: 395; Gracia

y Fullola, 2006: 367; Gracia, 2009: 221, 223), pero aparte de servir en el Estado Mayor del General Franco durante la Guerra Civil y luego en el Ministerio del Aire, no tenía una relación tan estrecha como siempre se ha presumido, al punto de hablarse de otro tópico, el “motorista del Pardo” en las oposiciones de 1954 para inclinar la balanza a favor de Martínez Santa-Olalla, que se ha generado a partir de Beltrán (1988: 89; Gracia y Fullola, 2006: 372; Gracia, 2009: 507). Si hubiera habido un verdadero apoyo no habría sucedido el calvario que sufrió Martínez Santa-Olalla entre 1939-41, sin dinero durante 3 años en la Comisaría General; el más duro de sucesivos concursos de traslado de cátedra fracasados entre 1941-45, cuando la decisión era tomada en el Ministerio de Educación Nacional y sobre todo, de llegar a ser el único catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid que no logró consolidar su plaza interina que detentaba desde 1939. Esa fue la razón fundamental de sus entrevistas con el General Franco, aparte del veto ministerial a viajar al extranjero, sin que Franco interviniese ya que consideraba que esas cuestiones debían resolverse en el propio ministerio. Los principales valedores de Martínez Santa-Olalla siempre fueron los falangistas, en particular los ministros Fernández-Cuesta y Arrese, y debió tener también el apoyo de Serrano Suñer hasta su cese en 1942, por su claro alineamiento con la Alemania nazi.

Suele olvidarse que en la personalidad del General Franco, al ceder el mando a un subordinado, no entraba intervenir en el funcionamiento de sus ministros salvo en asuntos que el consideraba muy importantes, dándoles completa autonomía de funcionamiento.

Capítulo Tercero

Los orígenes de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas en Canarias

3.1. La creación en 1939 de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas

Ya antes del final de la Guerra Civil, siendo aún Jefe Nacional de Bellas Artes Eugenio d'Ors, se produjo la creación de la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* por Orden Ministerial de 9 de marzo de 1939, y pasó a depender del Jefe Nacional de Archivos y Museos, Javier Lasso de la Vega.

Una vez finalizada la contienda, desde el 9 de octubre de 1939, fue nombrado José Ibáñez Martín como Ministro de Educación y presidente del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. Era un antiguo miembro del partido monárquico *Acción Española*, que fue elegido diputado de la *Confederación Española de las Derechas Autónomas* –CEDA– en 1933. Era también miembro de la *Acción Católica Nacional de Propagandistas* (Montero, 1991: 972-974) y estaba vinculado al *Opus Dei*, pues ya los servicios de información de Falange, en un informe de diciembre de 1943, consideraban al “actual Ministro de Educación Nacional Sr. Ibáñez Martín, colaborador incondicional y fiel instrumento de la Obra” (Rodríguez Jiménez, 2000: 422).

El nuevo ministro designó al Marqués de Lozoya, Juan de Contreras y López de Ayala, también antiguo diputado por la *Confederación Española de las Derechas Autónomas* en 1933 y miembro de la *Acción Católica Nacional de Propagandistas*, como nuevo Director General de Bellas Artes, cargo que desempeñó, como el ministro, hasta 1951, y bajo su dependencia se situó la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas por Orden Ministerial de 17 de octubre de 1940.

El organigrama básico de la Comisaría General Martínez se estableció en Madrid el 1 de mayo de 1939, formado por un secretario, Carlos Alonso del Real y Ramos, dos ayudantes personales, Clarisa Millán García y María Luisa Herrera Escudero, una mecanógrafa María Luisa Montalvo de Ángel, un fotógrafo y un ordenanza. A los 13 meses, aún todos seguían sin cobrar (Gracia, 2009: 230-231, 233).

Pese a la creación formal de la Comisaría General, realmente careció de financiación real durante varios años. En 1939 se solicitó en julio y diciembre 83.119 pesetas para excavaciones arqueológicas, pero no se concedió dinero (Gracia, 2009: 265-266). Para 1940, la solicitud fue de 194.625 pesetas, de la que tampoco se recibió nada (Gracia, 2009: 267 tabla). En 1941, el nuevo presupuesto solicitado en abril era de 232.000 pesetas, pero fue rebajado a 142.721 pesetas y finalmente tampoco fue librado por no haber tiempo real de gasto en diciembre de 1941 (Gracia, 2009: 267, 270, 268 tabla). No fue hasta 1942 cuando se aprobó el primer presupuesto, de 137.000 pesetas, presentado el 24 de marzo y aprobado finalmente el 27 de junio, antes del verano. Este presupuesto incluía 6.000 pesetas para excavación en cuevas de Tenerife a cargo de Dacio V. Darías Padrón y 6.000 pesetas para excavaciones en El Agujero de Gáldar a nombre de Sebastián Jiménez Sánchez, las cuales ya habían figurado en el presupuesto presentado en 1941, a lo que se sumaron 4.000 pesetas más para Tenerife, una vez Juan Álvarez Delgado tomó posesión del cargo, para excavar en La Fortaleza de Chipude en La Gomera (Gracia, 2009: 268, 273, 276-277, 274 tabla).

La Comisaría contó con una red de comisarías provinciales, insulares y locales, a partir de la Orden Ministerial de 30 de abril de 1941 (B.O.E.

14 de mayo), donde disponía de colaboradores sin emolumentos, generalmente afines a sus preceptos, que agruparon a gran parte de los aficionados ilustrados de muchas regiones del Estado, maestros, profesores de instituto, farmacéuticos, médicos, curas, etc., evitando en lo posible el nombramiento de colegas universitarios, entre los que sólo cabría citar a Antonio Tovar como Comisario Provincial de Salamanca, este último después la salida de Serrano Suñer del Gobierno y con él del propio Tovar; hasta entonces Subsecretario de Prensa y Propaganda del Ministerio de Gobernación, o Luis Pericot como Comisario Provincial de Gerona, con quien Martínez Santa-Olalla había tenido trato personal en Barcelona. A partir de 1951 se agregaron Juan Maluquer de Motes sustituyendo a Tovar en Salamanca, Cayetano de Mergelina en Murcia, Antonio Beltrán en Zaragoza, y en 1955, Elías Serra Ràfols en La Laguna.

La autonomía competencial que tenían organismos como las Diputaciones, posibilitó que en Asturias, Vizcaya, Navarra, Barcelona o Extremadura se realizasen políticas autónomas en arqueología frente a las directrices marcadas por la Comisaría General, y que hombres como Blas Taracena, fuertemente enfrentados con Martínez Santa Olalla o Almagro Basch, siguiesen líneas de trabajo propias.

En todo caso, se trató de una iniciativa importante porque significó el primer intento de descentralización de la arqueología en España, al apoyarse, dadas las mínimas partidas presupuestarias que disponía la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, en las Capitanías Generales, Diputaciones, Cabildos y Ayuntamientos, que son los que financiaron la mayor parte de los trabajos, surgiendo la figura del Comisario Arqueológico en todas las provincias y en muchos ayuntamientos donde previamente no existía o casi no existía ningún tipo de vigilancia e investigación, y a la vez se potenció la creación de museos provinciales o locales. No obstante, los resultados más relevantes, como reflejan sus publicaciones, dependieron de específicas trayectorias individuales y de haber dispuesto de un apoyo regular de sus instituciones provinciales o locales, caso de Joaquín Sánchez Jiménez en Albacete, Sebastián Ji-

ménez Sánchez en Gran Canaria, Luis Diego Cuscoy en Santa Cruz de Tenerife, o Salvador Vilaseca en Tarragona.

3.2. Sebastián Jiménez Sánchez, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Las Palmas de Gran Canaria (1940-1955)

En la precocidad en el nombramiento de Jiménez Sánchez influyó su trato personal en Las Palmas con José Pérez de Barradas, entonces amigo íntimo de Martínez Santa-Olalla, cuando estuvo en Gran Canaria de regreso de Colombia, entre octubre de 1938 y enero de 1939.

No obstante, el nombramiento de Jiménez Sánchez fue la consecuencia final del descubrimiento de unas vasijas completas en la finca El Roque (Telde), durante julio o inicios de agosto de 1939, que fueron intervenidas por el Gobernador Civil, siguiendo la Orden de 9 de marzo de 1939, para su remisión a Madrid. Esto motivó una carta el 18 de agosto de Rafael Cabrera Suárez, Director de *El Museo Canario*, al Gobernador Civil, para que las cerámicas fuesen depositadas en dicho museo como hasta entonces se había venido realizando. Paralelamente, fueron realizadas intensas gestiones personales por Jiménez Sánchez, como Secretario de *El Museo Canario*, ante el Gobernador Civil, para el rápido envío de la solicitud a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas el 21 de agosto, comentando sobre las piezas en una carta a Pedro Hernández Benítez, “Tres de ellos son semejantes a otros que poseemos, otros no. En verdad es una pena que salgan de aquí”. También escribió a Pérez de Barradas para que mediase con Martínez Santa-Olalla. Sin embargo, las gestiones de Pérez de Barradas ante el Comisario General fueron infructuosas, pues le comentó que las cerámicas debían “contribuir a que aquí [en Madrid] se despierte interés por la arqueología canaria, de la cual no hay nada en los museos por lo cual es desconocida”. En compensación, ya en su carta del 28 de noviembre, le anunciaba que “Una vez que se reciba lo de Telde se



3.1. Sebastián Jiménez Sánchez, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Las Palmas de Gran Canaria (1940-1955), en 1944, El Museo Canario

le nombrará Comisario de zona, pero para hacer una labor nacional" (Ramírez, 2004: 128-131). Esto es, que priorizase los intereses de la Comisaría General frente a los de *El Museo Canario*.

En Madrid, Pérez de Barradas fue nombrado Director del *Museo del Pueblo Español*, y el 28 de noviembre de 1939 designó a Jiménez Sánchez Patrono Regional del *Museo del Pueblo Español* (Ramírez, 2004: 127-128 n. 8), incluso antes que el museo fuera reabierto en 1940.

En la Provincia de Las Palmas de Gran Canaria, primero se nombró un Comisario Insular de Excavaciones Arqueológicas en Gran Canaria, el 15 de enero de 1940, en la persona de Sebastián Jiménez Sánchez, cuyas competencias se ampliaron como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas el 29 de mayo (Ramírez, 2000: 422 y 2002: 550).

La falta de dinero en su primer año la refleja en su primera memoria de 4 de noviembre de 1940, "De no disponer de efectivo no se puede hacer ni excursiones prácticas ni fotografías" (Ramírez, 2000: 422). No obstante, tenemos constancia de su primera excavación que realizó en los dos túmulos junto al Roque Antigafo o Partido, en el puerto de Las Nieves de Agaete, en agosto de 1940, hallados por soldados, cuando se realizaban obras de fortificación durante la Segunda Guerra Mundial, siendo informado por el Alcalde y el Comandante Militar de Agaete. Los dos túmulos con cista orientada al Oeste, estaban enterrados a 1.20 m. de profundidad, separados entre sí por 4 m., y tenían unos 1.85 m. de diámetro y 0.40 m. de altura, recubriendo una cista de 0.70 x 0.30 m., localizando en cada una los restos de un hombre adulto (Jiménez Sánchez, 1936-40: 169-170 y 1941: 135-136).

Sebastián Jiménez Sánchez nació en Las Palmas en 1904, donde falleció en 1983 con 79 años. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid a la vez que colaboraba en el órgano católico *El Debate*. Empezó a trabajar en *El Defensor de Canarias* en 1927, órgano del Obispado de Las Palmas, con 23 años, al entrar como director Eduardo Benítez Inglott. Este periódico se transformó en 1935 en el diario católico *Acción* donde fue nombrado redactor y finalmente fue el segundo director del diario *Hoy* en 1936, órgano de *Partido Agrario Autónomo*. En este periódico sustituyó a Eduardo Benítez Ingott, cuya cabecera después fue transformada en el diario *Falange* desde julio de 1939.

Fue elegido concejal en el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria en las elecciones de 1931, representando al partido monárquico *Partido Agrario Autónomo* de José Mesa y López, Presidente del Cabildo de Gran Canaria entre 1916-19 y Alcalde de Las Palmas entre 1921-23 y 1929-31.

Alcanzó el puesto de funcionario en la Junta Administrativa de Obras Públicas de Las Palmas desde 1934, con 30 años, hasta 1974, cuando se jubiló con 70 años, previa recomendación de Matías Vega Guerra en 1933, por entonces en *Izquierda Republicana*, a su primo el Ministro de Obras Públicas, Rafael Guerra del Río (Ramírez, 2002: 565 n. 21). Esta

labor la simultaneó con la de Profesor Auxiliar en la Escuela Normal de Magisterio Primario de Las Palmas entre 1950-66 hasta los 62 años y colaborador de los periódicos *Falange*, después transformado en *El Eco de Canarias*, *Diario de Las Palmas* y *La Provincia*.

Antes de su nombramiento como Comisario Insular de Excavaciones Arqueológicas en 1940, con 36 años, había publicado *Viaje histórico anecdótico por las islas de Lanzarote y Fuerteventura* (1937) y *Primeros repartimientos de tierras y aguas en Gran Canaria* (1940).

Fue "sancionado con 1.000 pesetas por el Frente Popular cuando la llamada 'Sanjurjada' por estimársele enemigo de la república y comprometido en la conspiración, con propuesta de destierro a Villa Cisneros" (Ramírez, 2000: 418 n. 2). Su participación activa en el intento de golpe militar monárquico realizado por el General Sanjurjo, fue un preludio de su colaboración en el levantamiento militar de 1936, que también iba a dirigir Sanjurjo, pero frustró su muerte en accidente de aviación. Desde el 18 de julio se incorporó al alzamiento "prestando servicios en el Gobierno militar de la Plaza" y se afilió a Falange con carnet nº 2431 (Ramírez, 2000: 418 n. 2 y 2002: 558).

Aunque a menudo la trayectoria de Jiménez Sánchez queda infravalorada en comparación con la de su contemporáneo Diego Cuscoy, quien desarrolló una obra arqueológica más sólida en los años sesenta y setenta del siglo XX, Jiménez Sánchez tenía una formación académica universitaria, profesional como acreditado periodista, y social como antiguo Concejal del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria y notable miembro del partido político de Mesa y López, mucho más sólida que la que inicialmente dispuso Diego Cuscoy, quien fue adquiriéndola, al igual que sus conocimientos arqueológicos, poco a poco, con el paso de los años.

El alzamiento de 1936 supuso un relanzamiento de la trayectoria política de Jiménez Sánchez. Por un lado, fue nombrado Asesor Político del Gobernador Militar de Las Palmas en 1936, Jefe de Censura y Publicaciones de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., Delegado Provincial de Educación Popular (Cuenca *et alii*, 1988: 18), Director del

diario *Hoy* y Secretario de *El Museo Canario* entre 1936-39. La entrada como Presidente del Cabildo de Gran Canaria del abogado y periodista Antonio Limiñana López, en mayo de 1937 hasta 1945, consolidó la posición de Jiménez Sánchez porque Limiñana había sido previamente director de los periódicos *El Defensor de Canarias* y *Acción y Concejal*, Teniente Alcalde y Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria, representando al *Partido Agrario Autónomo* y era compañero en la directiva de El Museo Canario donde ocupaba el puesto de Vicepresidente.

Lo sustituyó en la presidencia del Cabildo de Gran Canaria, a partir de 1945, Matías Vega Guerra, también procedente del *Partido Agrario Autónomo*, del que fue presidente de sus juventudes, trabajando como abogado y Secretario de la Editorial Canaria que publicaba el diario *Hoy*, el cual fue dirigido por Jiménez Sánchez. A pesar de que Matías Vega también había ingresado en Falange Española en 1936, pronto surgieron fricciones entre ambos. Ambos coincidieron como vocales en la Junta Directiva de *El Museo Canario* desde 1947 (*vide infra*).

Aprovechando sus funciones como Secretario de El Museo Canario, como falangista, realizó un “expurgo de libros prohibidos” en la Biblioteca de *El Museo Canario*, en parte atenuado porque el oficial-preparador, Manuel Naranjo, y su hijo, José Naranjo, ocultaron parte de las obras (Navarro, 2008: 371), que recuerda mucho al realizado por Julio Martínez Santa-Olalla y Carlos Alonso del Real y Ramos en el *Museo Etnológico Nacional* en 1940, con quema incluida (Mederos, 2003-04).

Su vida personal tuvo un fuerte quebranto cuando falleció su mujer en la Semana Santa de 1948 (ASO, 16-4-1948), lo que afectó notablemente a su trayectoria investigadora.

3.3. Dacio V. Darías y Padrón, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife (1940-42)

En la provincia de Santa Cruz de Tenerife fue nombrado el Maestro Nacional y Capitán de Infantería retirado, Dacio Darías y Padrón.

Desconocemos de momento cual fue el criterio para su elección en el ámbito arqueológico, cuando ya tenía 61 años de edad cumplidos, salvo que se produjese en La Laguna algún contacto personal con Martínez Santa-Olalla en enero de 1941, y también las causas de su dimisión en noviembre de 1942, puesto que falleció en La Laguna el 19 de octubre de 1960 con 80 años de edad, donde residía de forma regular desde 1921, salvo que Martínez Santa-Olalla comprendiese al cabo de un año que necesitaba a una persona más joven para el puesto como Álvarez Delgado y le sugiriese a Darías y Padrón una renuncia voluntaria.

Otro problema está en que Álvarez Delgado (1945: 415 y 1948: 197) menciona la realización por el Ayuntamiento de Frontera de un cuestionario sobre los parajes de interés arqueológico de la isla de El Hierro, contestado para la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en septiembre de 1940, y crea la duda de si Darías y Padrón detentó primero en 1940 un puesto de Comisario Insular de Excavaciones Arqueológicas en El Hierro o Tenerife y luego sus competencias fueron ampliadas a escala provincial como sucedió con Jiménez Sánchez. Otro aspecto que apunta a la primera posibilidad es que Darías y Padrón (1952: 179) informó a la Comisaría General sobre el yacimiento de El Julan (Frontera, El Hierro) el 2 de octubre de 1940.

Entró entonces en activo casi simultáneamente que Jiménez Sánchez, nombrado el 15 de enero de 1940, quien ya en julio de 1940 informó del hallazgo de las 4 vasijas completas y 5 fragmentos de molino de El Roque (Telde), producido el verano anterior, y en septiembre de 1940 de la presencia de casas y túmulos en el poblado de Los Caserones (Jiménez Sánchez, 1952a y 1952b).

Dacio Victoriano Darías y Padrón fue Caballero de la Orden Ecuestre y Militar del Santo Sepulcro de Jerusalén y tardíamente reconocido a los 72 años como Correspondiente de la *Real Academia de la Historia* desde el 8 de febrero de 1952 (Régulo, 1953: 335; Jiménez Díez y Mederos, 2001: 104 tabla 3). Nació en Valverde, capital de la isla de El Hierro, el 22 de marzo de 1880, hijo de un militar muerto en servicio durante la guerra de Filipinas. Contrajo matrimonio con la Maestra

Nacional Elisa Darias y Montesinos. Después de sus estudios de Bachillerato, cumplió su servicio militar en el ejército territorial de Canarias, que substituyó a las Milicias Canarias desde 1866, incorporándose en 1900, a los 20 años, en los batallones de Güímar y después de Las Palmas, hasta su reorganización por Real Decreto de 10 de octubre de 1907, por el que desaparecieron los batallones de reserva, reconociéndosele el grado de Capitán de Infantería, con el cual se retiró. Se diplomó como Maestro de Primera Enseñanza, impartiendo clases en La Laguna (Tenerife), Valverde (El Hierro), Hermigua (La Gomera), San Juan de la Rambla y Güímar (Tenerife), siendo en este último lugar profesor de Álvarez Delgado. Diplomado también como Perito e Intendente Mercantil, dio clases en la Escuela Profesional de Comercio de Santa Cruz de Tenerife. Debe tenerse en cuenta que, por entonces, los únicos estudios que se ofertaban completos en Tenerife eran los de Magisterio en la Escuela Normal y los de Comercio en la Escuela Profesional.

Periodista, fue director de la *Gaceta de Tenerife* hasta 1919, órgano católico-conservador promovido por Andrés de Arroyo y González de Chaves, que comenzó a publicarse desde el 1 de junio de 1910. Fue substituido en la dirección en 1920 por Adolfo Febles Mora, con el final de la crisis de la Primera Guerra Mundial. También fue propietario-cofundador de la *Revista de Historia* en 1924, junto con José Peraza de Ayala y Rodrigo-Vallabriga, entonces menor de edad, cuya propiedad traspasó a mediados de 1927 a Peraza de Ayala, al regresar éste de Madrid, ya mayor de edad con 23 años, posteriormente denominada *Revista de Historia Canaria* desde 1957. Jubilado, continuó ejerciendo la docencia a partir de 1949, y ya con 69 años hasta su fallecimiento el 19 de octubre de 1960, con 80 años, en el Seminario Diocesano Conciliar de La Laguna. Nombrado *Cronista Oficial de la Isla de El Hierro* en 1918, su obra principal se publicó cuando tenía 49 años, *Noticias Generales Históricas sobre la Isla del Hierro* y dedicó a su madre, Guillermina Padrón, en la cual existe un breve capítulo sobre el “periodo prehistórico” (Darias, 1929/1980: 19-29), destacando también sus libros *Breves*



3.2. *Dacio V. Darías y Padrón, Comisario Provincial de Excavaciones
Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife (1940-41)*

nociones sobre la historia general de las Islas Canarias (Darías, 1934) y Los condes de La Gomera (Darías, 1936a) y la edición de las Historias de Pedro Gómez Escudero y de Antonio Sedeño (Darías, 1936b).

Durante la guerra de África había tratado en dos ocasiones de reincorporarse al ejército, en 1913, con 33 años, y en 1921, con 41 años, aunque no fue aceptado por encontrarse en la reserva (Izquierdo, 2005: 381). Pero, con el estallido de la Guerra Civil, tras el fusilamiento figurado de 14 personas en el pueblo herreño de El Pinar en julio de 1936, dirigidos por el Sargento retirado y primer Jefe Insular de Falange Española, José María Cotta Benítez, alias “El Viviana”, sucesivos allanamientos de moradas y saqueos de comercios, Darías y Padrón, entonces residente en La Laguna y Capitán retirado, solicitó su reincorporación al ejército y nombramiento como Comandante Militar de la isla

de El Hierro por el Comandante Militar de Canarias, Ángel Dolla Lahoz, según Padrón Machín (1983: 191). Una vez tomó posesión del cargo a finales de octubre de 1936, ordenó la detención de José María Cotta, el cual fue enviado al campo de concentración de *Fyffes* en Tenerife.

Sin embargo, a partir del estudio de la documentación en el Archivo de la Delegación de Gobierno, Cabrera Acosta (1985: 19, 25-31) ha señalado que Cotta fue puesto en libertad en pocos días y bajo el mandato de Darías y Padrón, que duró hasta el verano de 1937, se incrementó la represión en la isla en forma de registros domiciliarios, detenciones, apaleamientos, trabajos y contribuciones económicas obligatorias o depuración de funcionarios, si bien no existieron fusilamientos o simulaciones de estos. No obstante, Darías y Padrón también dirigió la neutralización de los principales elementos de Falange a partir de marzo de 1937, para anularlos como poder paralelo al militar establecido, que culminó en la detención final y envió a la prisión de *Fyffes* de Cotta Benítez, en el verano de 1937, con la excusa de los acontecimientos de El Pinar, ocurridos un año antes. El nuevo Comandante Militar de El Hierro continuó la labor de Darías y Padrón, abriendo expediente al nuevo Jefe Insular de Falange, José F. Padrón y Padrón en octubre de 1937, y finalmente desde finales de 1937, la Guardia Civil se encargó de continuar la política represiva.

Si observamos las fechas de los acontecimientos es fácil ver que la represión antifalangista se desencadenó casi simultáneamente con el decreto de unificación de 19 de abril de 1937 (B.O.E. de 20 de abril) creando el partido único, *Falange Española Tradicionalista y de la Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista* y provocando la detención e ingreso en prisión de su Jefe Nacional, Manuel Hedilla Larrey y una depuración general en toda España de sus miembros. Darías y Padrón pasó después a desempeñar el cargo de Comandante Militar de La Palma hasta 1939.

Esta reincorporación de militares retirados a raíz del golpe de estado del General Francisco Franco, como sucedió con Darías y Padrón, es recurrente en Canarias, y por poner un ejemplo, en la isla de Gran

Canaria, el Teniente Coronel retirado Jesús Ferrer Jimeno fue nombrado Gobernador Civil, el General de intendencia retirado José Lucena Alcaraz, Presidente del Cabildo de Gran Canaria y el Comandante de intendencia retirado Antonio García López, Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria (Alcaraz *et alii*, 2000: 27).

Dacio Darías y Padrón presentó su dimisión como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife a comienzos de noviembre de 1942, puesto que en dos oficios del 14 y 16 de noviembre de Martínez Santa-Olalla al Marqués de Lozoya, tras mencionar que “Darías Padrón (...) ha desempeñado su cargo desde el momento que se creó la Comisaría con el mayor celo y diligencia y en condiciones tan desfavorables como son siempre las de creación y funcionamiento de un organismo nuevo”, señala que “tengo el honor de proponer a V[uestra].E[xcelencia]. para dicho cargo a Don Juan Álvarez Delgado, profesor de la Universidad de La Laguna y Catedrático de Instituto, personalidad bien conocida por sus relevantes trabajos de Historia Prehispánica en el Archipiélago Canario y a la cual se deben toda una serie de notables descubrimientos arqueológicos. De la actividad del Sr. Álvarez Delgado hay que esperar una gran intensificación en los trabajos arqueológicos en la provincia de Santa Cruz de Tenerife” (Ramírez, 2002: 563 n. 6-7).

3.4. Juan Álvarez Delgado, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife (1942-51)

No están claros los motivos del nombramiento de Juan Álvarez Delgado como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife, entonces Director y Catedrático de Latín del Instituto Nacional de Bachillerato Femenino de La Laguna y Profesor interino de la Facultad de Filología Clásica de la Universidad de La Laguna. Pudo haber tenido algún trato con Martínez Santa-Olalla durante su lectura de su tesis doctoral, el 19 de julio de 1940, en la Universidad

Central de Madrid (Rodríguez Delgado, 1988: 4), pero tanto el tema, *San Eugenio de Toledo. Estudio histórico-filológico*, como el tribunal que tuvo, los profesores Armando Cotarelo Valledor como presidente, Juan Hurtado y Gómez de la Serna, Ángel González Palencia, José Vallejo Sánchez y Agustín Gómez Iglesias, no estaban vinculados directamente al Comisario General. Más aún, se ha señalado que su tesis estaba siendo dirigida desde hacía cinco años por Agustín Millares Carló (Rodríguez Delgado, 1988: 4), esto es, en torno a 1935. Sin embargo, Millares Carló, Catedrático de Paleografía en la Universidad Central entre 1926-36 y Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras a partir de octubre de 1936, se desplazó desde finales de ese año a Hendaya en Francia para trabajar en París en su capítulo para la *Historia de España* de Menéndez Pidal sobre “La escritura y el libro en España durante la dominación del pueblo visigodo”, y ya no volvió a establecerse en Madrid al ir empeorando la situación política y militar de la República, hasta que el también canario, Juan Negrín, le consiguió un puesto de Vicecónsul en México al que se incorporó con su familia en abril de 1938 (Moreiro, 1990: 39-41).

Sin descartar la opinión favorable y posible recomendación de Darías y Padrón, que había sido profesor en la escuela de Álvarez Delgado y coincidían en una similar orientación política católica, más parece haber influido el artículo de Álvarez Delgado (1941d), enviado en 1941, aunque aparecido hacia 1943, sobre “Los aborígenes de Canarias ante la lingüística”, publicado en la revista *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, de la que era secretario Martínez Santa-Olalla, que debieron ir acompañados por el envío de las dos monografías publicadas ese mismo año sobre la toponimia y lingüística aborígen canaria, *Miscelánea Guanche. I. Benahoare. Ensayos de lingüística canaria* (Álvarez Delgado, 1941e), pues fue elogiosamente recensionada en *Atlantis* (Alonso del Real, 1941: 476), quien comentaba en plena expansión alemana que “el pasado de Canarias nos interesa mucho más de lo que a simple vista pudiera parecer; no sólo científica, sino políticamente”, y *Puesto de Canarias en la investiga-*



3.3. *Juan Álvarez Delgado, Comisario Provincial de Excavaciones
Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife (1942-51)*

ción lingüística (Álvarez Delgado, 1941f), o separatas de sus artículos sobre los eres (Álvarez Delgado, 1941b) y las harimaguadas (Álvarez Delgado, 1941c), trabajos que debieron impresionar muy favorablemente a Martínez Santa-Olalla, por cuanto antes Álvarez Delgado nunca había publicado trabajos científicos.

Además, debió pesar significativamente la activa militancia falangista de Álvarez Delgado, puesto que el propio Martínez Santa-Olalla era camisa vieja como militante de *Falange Española*, 1ª línea de la 5ª bandera de Madrid, desde antes del estallido de la Guerra Civil, y su procedencia del ámbito de la Enseñanza Media, como Director de Instituto y Catedrático de Latín, antes que la Universidad, pues acababa de incorporarse en diciembre de 1940 como profesor interino, con una remuneración que sólo complementaba a la anterior.

Este hecho no debemos olvidarlo y refleja los criterios de selección de los profesionales, dos personas que apoyaron activamente el levantamiento contra la República el 18 de julio de 1936 y ocuparon cargos significativos en Falange, Sebastián Jiménez Sánchez y Juan Álvarez Delgado, mientras el tercero, Dacio Darías y Padrón, militar en la reserva, pidió su reincorporación al ejército para apoyar el levantamiento, siendo destinado al Gobierno Militar de El Hierro.

De ninguno de ellos hay constancia de la publicación de trabajos de investigación arqueológica antes de 1940. El primero de Jiménez Sánchez (1936-40), "Dos túmulos guanches en Agaete (Gran Canaria)", se trata de una breve nota de dos páginas de su primera excavación coincidiendo con su nombramiento ese mismo año como Comisario Insular de Excavaciones Arqueológicas en Gran Canaria. Darías y Padrón, un historiador reconocido, no cambió su línea de trabajo sobre la historia herreña en el breve periodo de 1 año y 6 meses que detento el puesto entre 1941-42 y como resultado no publicó trabajos arqueológicos concretos. Finalmente, Álvarez Delgado, debutó sorpresivamente en la investigación unos meses antes de su nombramiento como nuevo Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife, cuando nunca antes había publicado un artículo científico, pero lo hizo sólo cuando ya era Doctor en Filología y Profesor interino en la Universidad. En todo caso, esta trayectoria de publicaciones está más relacionada con su ingreso en la Universidad de La Laguna como Profesor interino en diciembre de 1940, y es obvio que una obra como *Miscelánea Guanche. I. Benahoare. Ensayos de lingüística canaria* (Álvarez Delgado, 1941e), aún con sus deficiencias, es una obra pensada y trabajada en los años precedentes. En todo caso, su interés prioritario era la lingüística, toponimia, fuentes clásicas y las crónicas de la conquista y casi no tiene estudios específicos sobre prospecciones o excavaciones arqueológicas salvo en inscripciones rupestres alfabéticas.

Juan Moisés Álvarez Delgado nació en Güímar el 4 de septiembre de 1900, hijo del barbero Domingo Álvarez Campos y de Ana Delgado Hernández, la cual lamentablemente falleció antes de cumplir Álvarez

Delgado dos años. Tras asistir a la escuela en Güímar, en 1914 marchó al Seminario de la Universidad Pontificia de Comillas en Santander, regentada por los Jesuitas, por consejo del párroco de Güímar, Vicente Ferrer de la Cruz. A lo largo de 8 años, cursó 5 años en Latín y Humanidades, seguidos por 3 años de Filosofía, donde consiguió una buena formación en latín con el padre Rufo Mendizábal y de griego con Ignacio Errandonea, que posteriormente le fue especialmente útil en su futura especialización. Tras obtener el doctorado canónico en Filosofía, aunque el título no tenía validez oficial, con 22 años abandonó el Seminario y regresó a Güímar donde entró el 1 de abril de 1924 como funcionario del Ayuntamiento, contrayendo matrimonio el 14 de agosto de 1925 con Pilar Castro Fariñas (Rodríguez Delgado, 1988: 4; González Luis, 1990: 119).

Pilar Castro era hija del médico grancanario y dirigente socialista de Tacoronte, Ernesto Castro Martín, quien posteriormente estuvo detenido en el campo de concentración de *Fyffes* en Tenerife y la tacomrontera Catalina Fariñas y Reyes. Sus hermanos fueron Vicente Castro Fariñas, el primero que marchó a Madrid; José Ángel Castro Fariñas, alto cargo en el Ministerio de Información y Turismo; Ernesto Castro Fariñas, quien realizó la primera operación de corazón en España en 1951, después de formarse en Barcelona e Inglaterra (García González, 1987: 113) y llegó a ser Jefe del Servicio de Cirugía Cardiovascular del Hospital de la ciudad sanitaria Francisco Franco, y uno de los médicos que le atendió en su fase terminal; Gonzalo Castro Fariñas y Alberto Castro Fariñas.

En una entrevista menciona su primer interés por la lengua aborigen canaria, “Tendría yo unos veinte años y estudiaba en [la Universidad Pontificia de] Comillas. Allí recibí de regalo un ejemplar de la *Historia de la Virgen de Candelaria*, publicada por el benemérito Rodríguez Moure y editada en 1902. Allí leí aquella interpretación ¡sorprendente! que hacía un tal Mr. [J.] Campbell de las letras existente[s] en las orlas de la imagen. Este presunto investigador norteamericano sostenía que tales letras pertenecían al vascuence (...) Mi maestro de vascuence

era entonces Nicolás Ormaechea, autor del poema *Euskaldunak* ("Los vascos") (...) y me aconsejó que desechara la hipótesis allí subyacente" (Álvarez Delgado, 1982: 73-74).

En cuatro cursos académicos, entre 1922-26, completó los 6 años de Bachillerato, al poder cursar conjuntamente los tres últimos años entre 1925-26, porque al cambiarse los planes de estudio de bachillerato durante la Dictadura del General Primo de Rivera, se dividió los tres primeros en bachillerato elemental y los tres últimos en bachillerato superior; y se vio obligado a examinarse de los tres últimos en septiembre de 1926 (Afonso de la Cruz, 1984: I). Este último año, el 22 de febrero de 1926, se había incorporado Elías Serra Ràfols a la Universidad de La Laguna como Catedrático de Historia de España, curso académico al final del cual Álvarez Delgado pasó el examen preparatorio, pero se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, siguiendo los estudios a distancia como alumno libre entre los cursos 1927-28, aprobando en septiembre la Reválida y los cursos de 1º y 2º de Filosofía y Letras (Afonso de la Cruz, 1984: I), culminando la carrera durante los cursos 1928-29 y 1929-30, siempre presentándose a los exámenes en septiembre, porque podría aprovechar las vacaciones para estudiar:

Recuerda Rodríguez Delgado (1988: 4), como le comentó en sus últimos días de vida, que aparte de su trabajo en el Ayuntamiento, donde alcanzó el puesto de Secretario en propiedad el 7 de junio de 1930, para completar su sueldo impartía clases particulares de bachillerato por las tardes y estudiaba la carrera de 9 de la noche a 1 de la madrugada, con los pies introducidos en el agua para no dormirse.

En 1932 se presentó en Madrid a unas oposiciones de Catedrático de Lengua Latina en Enseñanza Media, presididas por el Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno, quien le felicitó por tener mejor nivel que cualquiera de los miembros del tribunal (González Luis, 1990: 119-120), optando a una de las 9 plazas vacantes, siendo destinado al recién creado Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Santa Cruz de La Palma.

En este último, los dos primeros catedráticos interinos, Álvarez Delgado en Lengua Latina y Constantino Aznar de Acevedo en Lengua Francesa, recibieron el nombramiento el 16 de abril de 1932 y tomaron posesión en mayo de 1932, ante el Delegado de la República en La Palma, siendo designados respectivamente Director y Secretario del Instituto. En esta etapa, Álvarez Delgado cobraba 4.000 pesetas anuales más 350 pesetas como Director, que se incrementaron cuando recibió el nombramiento definitivo como Catedrático Numerario el 1 de enero de 1933, pasando a cobrar 7.000 pesetas, más un 30 % de gratificación por residencia en Canarias, esto es, 2.100 pesetas más. Posteriormente se incorporaron los catedráticos interinos de Geografía e Historia, Luis Cobos Camargo; de Filosofía, Juan Manuel de las Heras Garrido; de Física y Química, Rafael M^a. Álvarez Martín Taladriz; de Matemáticas, Juan José Nieto Senosiaín; de Literatura, Joaquín Roch Isturiz; de Historia Natural, Juan de Dios Leal Luna; y en Agricultura, Fernando García Fernández (Ferraz, 1997: 399-400 n. 96 y 99). El 12 de agosto de 1932, Álvarez Delgado solicitó excedencia forzosa como Secretario del Ayuntamiento de Güímar (Rodríguez Delgado, 1988: 4).

Como resultado del Golpe de Estado de 18 de julio de 1936, en 1939 sólo permanecieron en sus puestos Álvarez Delgado y Luis Cobos Camargo, ausente en el momento del alzamiento, pero que comunicó su reserva de plaza en octubre de 1936 y se reincorporó en octubre de 1938. Juan Álvarez Delgado, nombrado Delegado de Segunda Línea de Falange, realizó una activa defensa en la emisora militar del Comandancia Militar de La Palma, declaraciones que fueron recogidas en el periódico *Acción Social*, órgano católico del partido Acción Popular, justificando en septiembre de 1936 el golpe como “la lucha entre la España auténtica, tradicional y cristiana, unitaria e imperial, la España creadora, artista y madre de pueblos, y ese otro simulacro de España, afrancesada, extranjerizada, dividida, agria y sucia por los odios, la destrucción y la incultura” (Ferraz, 1997: 403 n. 106, 404).

Entre enero de 1937 hasta julio de 1939, Álvarez Delgado fue redactor del semanario *Escuadras*, que entonces dirigía el Maestro Na-

cional José Apolo de las Casas Rodríguez, órgano de *Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, aprovechando la imprenta intervenida al semanario *Espartaco*, clausurado el 18 de julio de 1936, fusionado por orden del Gobernador Civil, Vicente Sergio y Orbaneja, con los periódicos *Acción Social* y *Diario de Avisos*, nombre cuya cabecera se conservó, desde el 5 de octubre de 1939. *Diario de Avisos* pasó a convertirse en el nuevo órgano de *Falange Española* hasta el 19 de noviembre de 1954, bajo la dirección del hasta entonces director de *Acción Social*, Félix Poggio y Lorenzo (Régulo, 1991: 569-570, 572; Izquierdo, 2005: 149).

El año 1940 es la clave en el ascenso profesional de Álvarez Delgado que desempeñó los cargos de Subjefe Provincial del Movimiento y Delegado Provincial de Prensa y Propaganda de *Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.* El poder que le emanaba de dichos cargos políticos y su habitual responsabilidad como Director de los institutos donde trabajó, le otorgó cierto carácter prepotente y autosuficiente que adquirió entonces, acompañado por su elevada estatura y compleción fuerte, carácter con los años fue atenuando. Por una parte, en enero de 1940, se trasladó al Instituto Nacional de Segunda Enseñanza Femenino de La Laguna, actual Cabrera Pinto con el cargo de Director y Catedrático de Lengua Latina. En segundo lugar, el 19 de julio presentó en la Universidad Central de Madrid su tesis doctoral, aún inédita, sobre *San Eugenio de Toledo: Estudio histórico-filosófico*, en un año en que desde el Ministerio de Educación Nacional se intentó reemplazar con nuevos doctores las plazas vacantes que habían quedado en las universidades españolas, relajándose a menudo los criterios de valoración de las tesis doctorales. No obstante, Álvarez Delgado parece que intentó publicarla en 1942 bajo el título de *Eugenio toledano y los orígenes de la poesía romance*, y su extensión, 346 páginas, apuntan a un texto redactado durante varios años.

Más decisivo aún fue su intervención para la creación de la Facultad de Filosofía y Letras porque parece que Álvarez Delgado, según relató personalmente a González Luis (1990: 118), fue quien tuvo conocimiento desde Madrid, a través del Catedrático de Lengua Griega, Luis

Ortiz Muñoz, del intento por parte del Ministro de Educación Nacional de suprimir todas las universidades con menos de tres facultades dentro del proyecto de Ley de Ordenación Universitaria, el cual no se aprobó hasta 1943. Para evitarlo, se celebró una entrevista en Madrid con Ibáñez Martín, en la que participaron el Rector y Catedrático de Derecho Penal desde 1928, José Escobedo y González-Alberú, Elías Serra Ràfols, único catedrático de la futura facultad y el propio Álvarez Delgado.

La presencia de tres facultades que exigía el proyecto de la Ley de Ordenación Universitaria se trataba de un requisito que no cumplía la Universidad de La Laguna, XII Distrito Universitario según Real Decreto de 21 de septiembre de 1927, pues sólo contaba con las facultades de Derecho y Ciencias en el antiguo colegio de los jesuitas de la Calle de San Agustín. Por ello fue precisa la creación de la Facultad de Filosofía y Letras, con sólo una sección de Filología Clásica, oficializada el 19 de noviembre de 1940, nombrándose Decano al único catedrático, Serra Ràfols, la cual se instaló en el Palacio Lercaro entre 1940-1953.

La entrevista se realizó probablemente a finales de septiembre o inicios de noviembre, pues en carta de 8 de noviembre del Rector al Ministro de Educación Nacional, le agradece su beneplácito y la del Director General de Enseñanza Superior y Media para la creación de la Facultad de Filosofía y Letras. La demostración de la intervención fundamental de Álvarez Delgado, es que fue el propio Director General de Enseñanza Superior y Media, José Pemartín San Juan, quien el 15 de noviembre se lo había comunicado al Rector; y el 18 de noviembre hizo lo propio con Álvarez Delgado, informándole de la autorización para la creación de los nuevos estudios y facultad, pero rogándoles a ambos que no se hiciera público el hecho a la prensa y sólo se anunciase en el Tablón de Anuncios de la Universidad, para evitar reclamaciones de otras universidades (Castellano, 2006: 157-158).

El Director General de Enseñanza Superior y Media, el jerezano José Pemartín San Juan, ingeniero, catedrático de universidad y monárquico, dirigió toda la política de depuración del Ministerio de Educación

Nacional. Era hermano de Julián Pemartín San Juan, pariente de José Antonio Primo de Rivera, Vicesecretario General del Movimiento entre junio de 1938 y agosto de 1939 y miembro del II Consejo Nacional de *Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.* desde septiembre de 1939. Juan Álvarez Delgado, como Delegado de Educación Nacional de Falange en la provincia y distrito universitario, era la persona que tenía más trato directo con él.

En este proceso también estaba interesado el propio Ministro José Ibáñez Martín, porque la Universidad de Murcia también sólo tenía dos facultades y en dicha región el entonces ministro había sido profesor de enseñanza secundaria desde 1922, Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Murcia y luego Vicepresidente y Presidente de la Diputación Provincial de Murcia durante la Dictadura de Primo de Rivera. Ya en la República, dentro del partido monárquico *Acción Española*, salió elegido diputado por Murcia dentro de la *Confederación Española de las Derechas Autónomas* en 1933. En Murcia también se logró evitar su desaparición creándose una tercera Facultad de Historia.

Las aportaciones más valiosas de Álvarez Delgado, que comienzan desde esta época, son el campo de la Filología Clásica y la Historia Antigua de las Islas Canarias, destacando dos excelentes artículos que publicó a mediados de los años cuarenta, *Las 'Islas Afortunadas' en Plinio* (1945a) y *Púrpura Gaetulica* (1946) sobre el emplazamiento de las Islas Purpurarias en Lanzarote y Fuerteventura. Por entonces también redactó en 1946 un trabajo que quedó inédito, *Navegaciones antiguas al oeste africano*, para la IIª *Conférence Internationale des Africanistas Occidentaux* (Bissau, 1947), en la cual no pudo participar porque no se autorizó la salida de la mayor parte de los investigadores españoles por el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Sólo estos dos artículos, sin entrar en el resto de amplia trayectoria científica con notables aportaciones históricas y en el estudio de las fuentes canarias, ponen en evidencia valoraciones poco mesuradas como las de Farrujia (2007: 203 n. 42) quien señala que “La inconsistencia científica de la obra de Álvarez Delgado no impediría que el filólogo

recibiera en marzo de 1987, apenas medio año antes de su muerte, el Premio Canarias 1987 sobre Acervo socio-histórico y Patrimonio Histórico-artístico y Documental por su 'importante' contribución a la investigación filológica, histórica y etno-arqueológica del patrimonio cultural canario”.

Durante la etapa de Álvarez Delgado como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife, su interés arqueológico fue exclusivamente hacia los grabados alfabéticos, que aportaban una lengua y precisión cronológica. Su primer artículo de ámbito arqueológico, “Los aborígenes de Canarias ante la lingüística” (Álvarez Delgado, 1941 d), ofrece sus primeras valoraciones en el que hay detalles interesantes. Por una parte, nos indica que el mismo año de 1932 que llegó a La Palma como catedrático interino ya realizó una visita a los grabados de Belmaco (Álvarez Delgado, 1941 d: 282, lám. 25/fig. 1). En segundo lugar, que fue él quien conocedor de los rumores de la existencia de grabados rupestres en el municipio de Garafía, desde sus años como profesor del Instituto de Santa Cruz de La Palma, mandó a una alumna de la Facultad de Filosofía y Letras, originaria de Garafía, Avelina Mata, para que los localizara durante un verano, lo que permitió el hallazgo de la grandiosa estación rupestre de La Zarza (Álvarez Delgado, 1941 d: 283 n. 5, lám. 25/fig. 2). En tercer lugar, es de los primeros investigadores en plantear que “Lo más notable de estos grabados de La Palma es que se encuentran con formas totalmente similares en Irlanda, en Galicia y en la Bretaña francesa. Parece como si fuera un mismo pueblo y una misma cultura, los que grabándolos se extendieron hace milenios por el litoral atlántico, desde Irlanda hasta la isla de La Palma” (Álvarez Delgado, 1941 d: 283), lo que tuvo que llamar la atención necesariamente a Martínez Santa-Oalla.

No obstante, siendo Comisario Provincial no realizó trabajos de campo salvo dos campañas en El Hierro en 1944 y 1946 con observación directa de los grabados (Álvarez Delgado, 1964: 406-417, fig. 71-81) y una visita a Zonzamas (Lanzarote) en 1942. Sobre este tema pronunció en Madrid una conferencia en la *Sociedad Española de Antro-*

pología, Etnografía y Prehistoria en 1944 sobre “Petroglifos de Canarias”. De este mismo tema preparó una comunicación en enero de 1947 para presentarla en la prevista IIIª *Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*, que se intentaba celebrar en Canarias, sobre “Petroglifos de Canarias. Esbozo de problemas de civilización norteafricana”.

Sus principales conclusiones eran “1) Los petroglifos son el único dato arqueológico de la prehistoria de Canarias en el que pueden establecerse una cronología. 2) La superposición (demostrada en nuestro trabajo) de tipos petroglíficos demuestra que los del ‘tipo Belmaco’ con los más antiguos, a ellos se superponen los del ‘tipo Júlán’, y los más modernos son los del ‘tipo Caleta’. 3) Cualquiera que sea la teoría que se sustente sobre su grabación en Canarias (navegantes venidos o cultura indígena autóctona o llegada de nuevo), estos petroglifos tienen conexiones culturales con facetas de civilización norteafricana. 4) Algunos de los petroglifos de Canarias son obra de *nativos de las islas*, o habitantes de ellas, por las relaciones que su tipología y factura tienen con otras manifestaciones arqueológicas comprobadas” (ASO, I-1947).

En su propuesta, Álvarez Delgado (1949: 8-10, 24-25) distingue cuatro tipos de grabados rupestres, los tipo Belmaco (Mazo), todos en La Palma, donde incluye La Zarza (Garafía), Casa del Guarda (Garafía) y Caboco del Corchete (Garafía), que los fecha en el Neolítico, entre el 2000-1000 a.C. Este grupo era situado por Pérez de Barradas en su tercera arribada de población entre el 2000-1800 a.C.

Los grabados tipo Júlán (Frontera, El Hierro), algunos de La Caleta (Valverde, El Hierro), Tejeleita (Valverde, El Hierro), Cuatro Puertas (Telde, Gran Canaria) y alguno de Balos (Agüimes, Gran Canaria), con signos jeroglíficos de tipo cretense del 1000-500 a.C., siguiendo las tesis de Wölfel (1940), aunque inicialmente consideraba que los grabados de El Júlán “no podemos garantizar sea alfabético, al menos en su totalidad” (Álvarez Delgado, 1941 d: 281).

Los tipo Caleta, también presentes en La Candia, Tejeleita, alguno de El Júlán, Barranco de la Torre (Antigua, Fuerteventura) y quizás Anaga

(Tenerife), alfabéticos de escritura líbica y sahariana antigua entre el 300 a.C.-200 d.C. Esta serie es mejor fechada que por Pérez de Barradas, quien los incluía en su quinta oleada camita bereber del Sahara del 800-1000 d.C. Mejora aquí su primera mención del grabado de la piedra de Anaga que había inicialmente valorado como con “aspecto de grabado cuneiforme”, aunque reconoce que carecía “por ahora de fotocopia fehaciente” (Álvarez Delgado, 1941d: 281).

Y finalmente los grabados de tipo Zonzamas (Teguise, Lanzarote), particularmente la escultura “zoomorfa” y la mayor parte de los grabados de Balos, que considera de cronología aún no definible.

3.5. Elías Serra Ràfols, Catedrático de Historia de España de la Universidad de La Laguna

La creación de una Facultad de Historia en la Universidad de La Laguna era bastante delicada porque Serra Ràfols, el único catedrático en propiedad desde 1926, había sido detenido por orden del Gobernador Civil, Vicente Sergio Orbaneja, bajo la acusación de “desafecto” al Movimiento, desde el 31 de julio al menos hasta pasado el 2 de septiembre de 1939 y estuvo inhabilitado hasta el 29 de abril de 1940, cuando el Ministerio de Educación Nacional, a petición del Rector, autorizó provisionalmente a continuar la docencia hasta la resolución de su expediente de depuración (Núñez Muñoz y Casanova, 1998: 18, 30 n. 52; Mederos Pérez y Gili, 2008: 162 n. 43). El Gobernador Civil no había dudado tampoco en someter a arresto domiciliario al Rector de la Universidad durante 8 días, encarcelarlo durante un día el 14 de noviembre de 1938 o amenazarlo públicamente con encerrarlo en la prisión militar de *Fyffes* en enero de 1939 (Castellano, 2006: 142-143, 147). Esto provocó que la sección de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna no se creó por el Ministerio de Educación y Ciencia hasta el 28 de marzo de 1966 (B.O.E. de 20 de abril), comenzando las clases en el curso 1966-67.

La acusación principal contra Serra Ràfols debió ser por no haberse reintegrado a su puesto después del levantamiento militar y permanecer en zona republicana, concretamente en Gerona, durante la Guerra Civil.

Allí su familia se había trasladado al ser destinado su padre, José Serra, al Instituto de Enseñanza Media de Gerona, procedente del Instituto de Bachillerato de Mahón en la isla de Menorca, donde Elías Serra nació en 1898, trasladándose también su madre, Josefa Ràfols y los hijos, Elías y José de Casasan. Elías estudió en Gerona el bachillerato de 1910 a 1915, entre los 12 y 17 años, una promoción por debajo de Luis Pericot que lo hizo en el mismo instituto entre 1909-1914.

En 1922 opositaron Mergelina, Pericot y Elías Serra Ràfols a la Cátedra de Arqueología y Numismática de la Universidad de Valladolid, en un tribunal donde sólo estaba como arqueólogo Luis Gonzalvo París, Catedrático de Arqueología, Numismática y Epigrafía de la Universidad de Valencia desde 1905, junto con Andrés Jiménez Sales, Álvaro de Lara Pío, Juan Alberto López Valdemoro, presidido por José Joaquín Hierro (García Santos, 2003-05: 273 tabla 1), pero la plaza quedó vacante. Pericot (1972-73: 366) y Serra Ràfols residieron juntos varios meses, desde febrero, en una pensión de Madrid de la calle Fuencarral, junto con Salvador Roca. Aún Pericot y Serra Ràfols no eran doctores, grado que ganó Pericot el 21 de febrero de 1923 con *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, dirigida por Bosch Gimpera, mientras Serra Ràfols lo obtuvo el 9 de febrero de 1925 con la tesis *Fernando el Católico y los payeses de remensa*, tutelada en Barcelona por el profesor Antonio de la Torre.

Por otra parte, Mergelina aún tenía poco preparada la oposición, como indica Bosch Gimpera, el 1 de enero de 1923, para animar a Pericot, "Mergelina (...) todo el mundo dice aquí que esta muy pez" (Gracia, Fullola y Vilanova, 2002: 143).

Sin embargo, como resultado de la situación política durante la Dictadura del General Primo de Rivera, no se convocaron oposiciones a cátedras a lo largo de 1923 y 1924. Finalmente, en 1925, la cátedra de



*3.4. Elías Serra Ràfols, Catedrático de Historia de España de la
Universidad de La Laguna y Comisario Local de Excavaciones
Arqueológicas de La Laguna (1955)*

Arqueología y Numismática de la Universidad de Valladolid se convocó en un tribunal presidido por José Ramón Mélida, con Pedro Bosch Gimpera, Pascual Galindo Romero, Manuel Gómez-Moreno y Hugo Obermaier (García Santos, 2003-05: 273 tabla I). En la oposición participaron Cayetano de Mergelina y Elías Serra Ràfols, que realizó mejores ejercicios que Mergelina, y ante las protestas de Bosch Gimpera frente a los otros cuatro, la oposición se declaró vacante, según Bosch Gimpera (y Olivar, 1978: 222-223), y se volvió a convocar la plaza con un nuevo tribunal, que concedió finalmente a Mergelina la cátedra el 4 de diciembre de 1925. Su principal rival fue Elías Serra Ràfols pero si “Serra no hubiera hecho la tontería de retirarse por tener miedo de

la numismática habría salido'' como le comentaba Bosch Gimpera a Ferran Valls y Taberner el 15 de noviembre de 1925 (Sobreques *et alii*, 1991: 250-251).

El 19 de diciembre lo hizo Pericot en la Cátedra de Historia Antigua y Media de España, con su acumulada de Moderna y Contemporánea, de la Universidad de Santiago de Compostela, en cuyo tribunal estaba Pedro Bosch Gimpera, a la que también se presentó Elías Serra Ràfols, durante la cual ambos volvieron a residir juntos en una pensión de la Calle Santa Clara de Madrid (Pericot, 1972-73: 367).

Finalmente, el 22 de febrero de 1926, Elías Serra Ràfols ganó la Cátedra de Historia de España de la Universidad de La Laguna. Como le informó Bosch a Pericot durante la oposición, en carta de 1 de febrero (Gracia, Fullola y Vilanova, 2002: 163), tuvo claramente el apoyo de Hugo Obermaier y de Pío Zabala Lero, inclinándose también por él Antonio Ballesteros Beretta, Académico de Número de la Real Academia de la Historia desde 1917 y Catedrático de Historia de España de la Universidad Central, e incluso Pascual Galindo Romero, Catedrático de Latín de la Universidad de Zaragoza.

La presencia de Serra Ràfols en Cataluña durante la Guerra Civil nos la confirma Pericot (1970: 134-135), señalando que residió en la calle de la Forsa, en la antigua casa de correos, dedicado al estudio del Archivo Episcopal de Gerona, puesto que Pericot tenía a su mujer e hijas viviendo en la casa de sus padres en el pueblo gerundense de Torroella de Montgrí.

Elías Serra Ràfols regresó en junio de 1939, tras la conquista de Barcelona y Gerona por las tropas nacionales, enviando un oficio al Rector el 29 de junio para volverlo a incluir en nómina. Durante su detención, su mujer, Visitación Viñes, solicitó un escrito al Doctor en Sagrada Teología y Derecho Canónico y Archivero Capitular de la Catedral de Gerona, José Moreda y Sabater, para demostrar que había estado encargado del Archivo Histórico de Gerona en 1937 y 1938, que le remitió con fecha de 23 de agosto y a su vez el Rector lo envió al Gobernador Civil el 30 de agosto (Castellano, 2006: 127-128).



3.5. Elías Serra Ràfols, con alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras, visitando el Museo Arqueológico de Tenerife, MAT

Elías Serra Ràfols estuvo encerrado varios meses en la prisión militar de *Fyffes* o Costa Sur, grandes almacenes de frutos entonces al exterior de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, en la actual Avenida de los Reyes Católicos, que comenzó a funcionar como prisión en septiembre de 1936, como mínimo entre el 31 de julio y el 2 de septiembre de 1939.

Es posible que aún estuviera en prisión a comienzos de enero de 1940, porque el Juez Instructor solicitó al Rector los antecedentes políticos y académicos de Serra Ràfols, que fue respondido el 16 de enero señalándose que no se le conocía militancia política alguna. Tras ser liberado, después de las gestiones del Rector, pudo incorporarse provisionalmente a la Universidad desde el 29 de abril de 1940, con sólo el 50 % de sus haberes de catedrático, pero su expediente de depuración

no fue resuelto favorablemente hasta el 19 de diciembre de 1941, sin imposición de sanción (Núñez Muñoz y Casanova, 1998: 18; Castellano, 2006: 128; Mederos Pérez y Gili, 2008: 162 n. 43).

Una gran movilidad durante la primera parte de su vida nos ayuda a explicar parte de la compleja personalidad de Serra Ràfols, nacido en Mahón, criado en Gerona, estudiante universitario en Barcelona y catedrático en La Laguna, que encontró en esta ciudad insular, al casarse con la Maestra Nacional Visitación Viñes y en el trabajo que desempeñaba en la Facultad y en los archivos de la isla, el lugar adecuado para su trayectoria profesional, renunciando a desplazarse a otras universidades peninsulares como hicieron buena parte de sus contemporáneos, y junto con otros dos investigadores contemporáneos suyos, el rumano Alejandro Cioranescu y el tinerfeño Antonio Rumeu de Armas, realizaron las aportaciones más brillantes sobre la Historia de Canarias entre 1940 y 1970.

Capítulo Cuarto

Luis Diego Cuscoy

4.1. Profesor de magisterio

Luis Diego Cuscoy nació en San Esteban de Bas, municipio de Vall de Bas, Gerona, el 22 de octubre de 1907, hijo de Julián Diego Pollo, nacido en la vía de la Plata, entre Arapiles y Mozárbez (Salamanca), a unos 8 km. de la capital.

El padre había iniciado estudios en el seminario, pues su tío llegó a alcanzar la dignidad de obispo. Allí había sido alumno del mejor traductor de la Biblia en castellano, la de la Biblioteca de Autores Cristianos, Eloíno Nácar Fuster, canónigo doctor del Seminario de Salamanca.

Sin embargo, abandonó los hábitos para luchar en la guerra de Cuba, durante la cual redactó un diario describiendo su experiencia que conserva la familia. “Volvió con tres medallas militares y derrotado para toda la vida (...) No le gustaba que le dijera que era la imagen viva del español tocado por el desastre del 98” (Diego Cuscoy, 1982: 21).

Al regresar de América ingresó en la Guardia Civil y fue destinado a Gerona, donde siguió manteniendo contacto regular con la iglesia, participando en el coro de la catedral de Gerona.

En San Esteban de Bas, población de la comarca de La Garrocha, conoció a Ana Cuscoy Solaz, muy aficionada a la lectura, que transmitió a su hijo Diego. Ana Cuscoy tenía un hermano, Esteban Cuscoy y dos hermanas, Asunción Cuscoy y Dolores Cuscoy. Su padre era guarda de la finca de un marqués en San Esteban de Bas.

De la estancia de Juan Diego en “Cuba le despertó a mi padre el amor por las islas” (Diego Cuscoy, 1982: 21). En 1916 fue o consiguió ser destinado a Tenerife, primero a Buenavista, viniendo después toda su familia, incluido Diego, que entonces tenía 9 años (Diego Cuscoy, 1983b y 1985a; Navarro y Clavijo, 2001: 4) y “Aprendí en Buenavista mis primeras letras” (Diego Cuscoy, 1982: 21), un regreso de 4 años a Gerona y establecimiento definitivo en La Orotava “donde completé mi enseñanza primaria” (Diego Cuscoy, 1982: 21). Sus otros dos hermanos también habían nacido en Gerona, María Diego Cuscoy en San Juan de las Abadesas, municipio de la comarca del Ripollés y José Diego Cuscoy.

Es importante tener en cuenta que Diego Cuscoy había nacido en el seno de una familia bilingüe, que luego facilitó sus contactos con Luis Pericot a partir de 1950. “Mi hogar era bilingüe: catalán con mi madre y castellano con mi padre y en familia” (Diego Cuscoy, 1982: 21).

La familia se instaló en un barrio de La Orotava llamado El Ramal, que antes de llegar al Barranco de la Arena tiene una curva muy pronunciada, El Recodo (Rivero, 2007: 33), donde estaba la casa de la familia. Su padre, Julián Diego, cuando se jubiló de la Guardia Civil siguió trabajando como vigilante de una charca de agua de la familia de los Ascanio.

La familia de Luis Diego Cuscoy siguió teniendo una estrecha relación dentro de la Guardia Civil, siguiendo la tradición de su padre. Por una parte, su hermana mayor, María, que le llevaba 7 años, se casó con el guardia civil malagueño, José Gómez, teniendo tres hijos, Julián, Ana y José. Su hermano José –Pepe–, dos años mayor, también Guardia Civil, se casó con Concepción González Elcarmen, y tuvieron siete hijos, José –Pepe–, Concepción –Chicha–, Julián, Nicolás, Carmen –Menchu–, Juan y Manuel.

En La Orotava parece que cursó sus estudios en el Colegio de San Isidro Labrador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Diego Cuscoy, 1985b; com. pers. Diego Feraud; Clavijo y Navarro, 2005: 79; Farrujia, 2007: 207), que impartían estudios de primera y segunda enseñanza, estos últimos dependientes del Instituto de Canarias (Negrín, 1982: 357-359). Esto debió ser en segunda enseñanza, con 14-16 años,



*4.1. Julián Diego Pollo y Ana Cuscoy Solaz, padres de Luis Diego Cuscoy,
Colección Diego Feraud*



*4.2. Ana Cuscoy Solaz con su nieta, María Victoria Diego Feraud,
Colección Diego Feraud*

pues residió varios años en Buenavista. En el Bachillerato sólo completó hasta 5º curso (FLDC, 24-10-1949).

Su paso por el Colegio San Isidro debió ser breve porque en la relación de antiguos alumnos destacados del colegio, realizada por el también maestro Tomás Méndez Pérez (1999: 267-271), Diego Cuscoy no figura. Esto puede ser debido a que el Ayuntamiento de La Orotava, mediante acuerdo con el colegio, seleccionaba una media de 50 alumnos gratuitos al año, en enseñanza primaria, a cambio de una subvención anual (Cullen, 1999: 87-88), entre los que debió encontrarse Diego Cuscoy, mientras la crónica colegial suele señalar a los alumnos que pagaban una cuota mensual.

No obstante, sabemos que impartió clases allí al menos durante un año (com. pers. Rodríguez Mesa) y esto resulta lógico porque el fundador del Colegio de San Isidro Labrador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Nicandro González Borges fue un activo miembro del *Liceo de Taoro* (Rodríguez Mesa, 1985: 152 n. 34), institución a la que también pertenecían Antonio Lugo y Massieu, vicepresidente y Antonio Herreros González, con los que Diego Cuscoy posteriormente se relacionó (*vide infra*).

Los cuatro años de que constaban los estudios de maestro los debió cursar presumiblemente entre los cursos 1923-24 hasta 1926-27, entre los 16 y 20 años. Como puede apreciarse, la ausencia de una Escuela Normal de Maestros, desaparecida en 1914, que no se creó hasta el curso 1927-28, generó un notorio desequilibrio entre alumnos y alumnas, y se aprecia (tabla 4.2) que el número de alumnos oficiales sólo adquiere verdadera importancia a partir de la creación de la sección masculina. Los estudios cursados por Diego Cuscoy responden al patrón más habitual, procedencia de una familia humilde de clase media-baja, dificultades para poder pagar un alojamiento, pues no existían ninguna residencia de estudiantes o transporte regular diario hacia La Laguna, y matrícula libre en una nueva salida profesional para los hombres, que había vuelto a estar operativa sólo dos años antes, desde el curso 1921-22, al instaurarse la enseñanza en régimen de coeducación

Alumnos del Colegio San Isidro Labrador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

Curso	Primaria	Primaria Gratuitos	Secundaria
1920-21	127	63	47
1921-22	147	62	45
1922-23	144	59	42

Tabla 4.1. Alumnos del Colegio San Isidro Labrador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Fuente: Cullen (1999: 87-88).

Escuela Normal de Maestras de La Laguna

Cursos	Alumnas		Alumnos	
	Oficiales	Libres	Oficiales	Libres
1920-21	106	75	-	-
1921-22	129	77	2	15
1922-23	129	49	8	31
1923-24	117	64	8	42
1924-25	95	62	10	62
1925-26	76	59	14	78
1926-27	95	65	24	60
1927-28	106	83	31	81
1928-29	102	70	71	81
1929-30	122	57	75	107

Tabla 4.2. Alumnos de la Escuela Normal de Maestras de La Laguna, alumnos en régimen de coeducación entre 1921-27, y de la Escuela Normal de Maestros desde el curso 1927-28. Fuente: González Pérez (1997: 229).

o mixto, sólo teniendo que asistir a la convocatoria de exámenes de junio o la extraordinaria de septiembre.

Los estudios de magisterio hasta 1931 no exigieron la titulación de bachiller; esto es, haber cursado la enseñanza secundaria, con lo que muchos alumnos que no finalizaban el bachillerato convalidaban parte de sus estudios, siendo la edad mínima de ingreso de 15 años.

El examen de ingreso no presentaba ninguna dificultad, como se denunciaba entonces, “El examen de ingreso en las Normales españolas es, a corta diferencia, el mismo facilísimo examen que practican los niños de 10 años para ingresar en nuestros Institutos”, a pesar de tener 5 años o más de diferencia de edad, ingresando “muchachos que, por su incultura, tendrían que estar en una escuela primaria completando su deficientísima instrucción elemental”, siendo algunos ejemplos del examen de ingreso: “El Credo” (1921), “División política de España” (1921), “El Verbo” (1923) o el “Sistema Métrico Decimal”, puesto que procedía el 75 % de su alumnado de familias humildes y bajo nivel cultural, mientras ninguna familia de la oligarquía de Tenerife mandaba a su hijas o hijos a la Escuela Normal (González Pérez, 1997: 235-238, 247). Sin embargo, la titulación de maestro, a pesar de estar mal pagada, era una posibilidad de promoción social, y especialmente de estudiar para muchas mujeres, particularmente las procedentes de núcleos rurales.

Respecto a la edad de ingreso, en el curso 1910-11, la edad media de las alumnas era de 15 años y de los alumnos de 20 años, mientras que entre los matriculados libres, la edad media era además mucho más elevada, siendo la media de las alumnas de 20 años. La tasa de fracaso escolar de los matriculados rondaba el 30 %. Diego Cuscoy, durante el último curso de 1926-27, el único en que estuvo matriculado oficial, siguió el horario en la Escuela Normal de Maestras que era de 9 a 1 y de 2 a 5 de la tarde (González Pérez, 1997: 242, 250, 276).

Trabajaba en una panadería durante el día, estudiando las asignaturas de Magisterio durante la noche, salvo el último año que acudió a la Escuela Normal de La Laguna (Diego Cuscoy, 1983a). Después



4.3. Diego Cuscoy en su etapa como estudiante de Magisterio,
Colección Diego Feraud



4.4. Diego Cuscoy realizando el servicio militar en Sanidad Militar, 1929-30,
Colección Diego Feraud

también trabajó como contable en la oficina de Casiano García Feo en La Orotava.

Los valores que debía presentar un maestro de cara a los alumnos los recoge un examen de reválida en la Escuela Normal de Magisterio, y sirven para entrever algunos rasgos de la personalidad de Diego Cuscoy; “si son exigidas a todas las personas, lo son aún más al maestro, puesto que ha de servir de ejemplo a los niños, y las faltas son más notadas en ellos y mayores que en los demás, sobre todo en pueblos pequeños. Sus costumbres han de ser irreprochables así en los actos como en las palabras. Entre las cualidades morales que el maestro debe reunir, figura en primer término la modestia que es el distintivo del verdadero mérito. No deben ser los maestros afectados en su porte, ni presuntuosos en la conversación, deben ser naturales, no desdeñar a las personas con quien hablen por incultos que sean, pues no debe olvidarse que nada despierta más antipatía que las personas que continuamente se complacen en manifestar su superioridad a los demás. La dignidad no está reñida con la modestia. La primera también es muy necesaria al maestro por el mismo cargo que ejercen y por tanto deben aparecer en todo dignos, no tolerando nunca humillaciones” (González Pérez, 1997: 270).

Un aspecto interesante es que el nuevo Plan de Estudios del Título de Maestro de 1931 aparece en segundo curso la asignatura de Pedagogía y en tercero de Paidología, entre cuyas prácticas como trabajos de seminario de especialización se incluyen estudios de Antropología Física, como “Medidas del abundante material de cráneos y huesos de la raza Guanche” y “Medidas de los niños canarios que asisten a las Escuelas nacionales deduciendo los índices correspondientes” (González Pérez, 1997: 270). Aunque esta asignatura no figura en el Plan de Estudios de 1914, que fue el que cursó Diego Cuscoy, es realmente la asignatura de Pedagogía, pues se trata de un anglicismo o germanismo derivado de los términos *paidology* en inglés o *paidologie* en alemán, el Plan de Estudios de 1914 también contemplaba en segundo curso una Pedagogía I y en tercero una Pedagogía II, lo que podría indicar que re-

Plan de Estudios de Magisterio de 1914-1930			
1°	2°	3°	4°
Religión e Historia Sagrada	Religión y Moral		
Teoría y práctica de la Lectura	Gramática castellana I	Gramática Castellana	Elementos de la Literatura española
Caligrafía	Caligrafía	-	-
Nociones Generales de	Geografía de España	Geografía Universal	Ampliación de la
Geografía y Geografía Regional			Geografía de España
Nociones Generales de	Historia de la Edad Media	Historia de la Edad Moderna	Historia Contemporánea
Historia de la Edad Antigua			-
Nociones y ejercicios de	Aritmética y Geometría	Álgebra	Química
Aritmética y Geometría	-	Física	Francés I I
-	-	Costura (F)	Historia de la Pedagogía
-	-	Francés	Prácticas de Enseñanza
-	Pedagogía I	Pedagogía II	Rudimentos de Derecho
-	-	Prácticas de Enseñanza	y Legislación escolar
-	-	-	Fisiología e Higiene
-	-	-	-
Educación Física	Educación Física	-	-
Música	Música	-	-
Dibujo	Dibujo	-	-
Costura (F)	Bordado y corte (F)	Corte y Labores (F)	Economía doméstica (F)
			Economía doméstica (F)
			Agricultura (M)

Tabla 4.3. Asignaturas del Plan de Estudios de Magisterio entre 1914-1930 en la Escuela Normal de Maestras de La Laguna y de la Escuela Normal de Maestros desde el curso 1927-28. (F): asignatura para maestras. (M): asignatura para maestros. Fuente: González Pérez (1997: 116-117).

cibió algún tipo de clases en tercer curso orientadas a la Antropología Física aplicada a los niños.

Paralelamente, comenzó a asistir regularmente a la tertulia de la Librería *Miranda* de La Orotava, que detentaba Francisco Miranda Perdigón, a través de la cual se relacionó con el vicepresidente del Liceo *Taoro* de La Orotava, Antonio Lugo y Massieu, propietario de los talleres tipográficos Antonio Lugo y Massieu y director de la revista *El Campo*, cuya excelente biblioteca frecuentaba; con su presidente, Adolfo Herreros González, director del semanario *el Eco del Valle*; y con su hermano Antonio Herreros González, también editor y director de la revista *La Semana* y el periódico *El Norte* de La Orotava, además de impresor, quien le publicó su primer libro, *Tenerife Espiritual*, en 1928 (Diego Cuscoy, 1985b; Rodríguez Mesa, 1985: 125 n. 45; Clavijo y Navarro, 2005: 79-80; Izquierdo, 2005/2: 181-182, 283-285), con 21 años, un año después de diplomarse.

Este entorno social es importante porque el propio Diego Cuscoy ingresó muy joven con sólo 18 años como miembro del Liceo en 1925 (Rodríguez Mesa, 1985: 160 n. 3), mientras cursaba estudios en la Escuela Normal de Maestras de La Laguna, donde realizó una activa labor, y eso lo integró dentro de la orientación liberal republicana que tenía la institución desde su fundación, en contraposición al Casino de La Orotava, y que también caracterizaba a algunos de sus miembros más significativos como el orotavense Adolfo Herreros González o el palmero Antonio Lugo y Massieu, que fueron también respectivamente presidente y vicepresidentes del Ateneo de La Orotava que fundaron en 1897 (Rodríguez Mesa, 1985: 125), como una institución complementaria al Liceo de Taoro.

Una vez diplomado y ya ejerciendo de maestro, primero en La Guancha entre 1928-29 y luego en El Bufadero en 1930, siguió asistiendo a la biblioteca del Liceo donde estuvo preparando sus oposiciones de Magisterio hasta sacarlas en 1931. Aunque se ha señalado que entonces era maestro interino en la Escuela de María Jiménez (Farrujia, 2007: 207; Rivero, 2007: 34-35, 51), regresando por las tardes en un

Destino	Incorporación	Marcha
La Guancha, Tenerife	21 - Enero - 1928	31 - Marzo - 1929
Servicio militar en Sanidad Militar	1 - Abril - 1929	31 - Marzo - 1930
El Bufadero, Santa Cruz de Tenerife	2 - Abril - 1930	15 - Septiembre - 1930
Los Silos, Tenerife	9 - Enero - 1931	30 - Junio - 1931
Castro das Seigas, Palas de Rey, Lugo	11 - Junio - 1931, incorporándose el 4 - Julio - 1931	4 - Septiembre - 1933
El Sauzal, Tenerife	25 - Agosto - 1933, incorporándose el 5 - Septiembre - 1933	31 - Agosto - 1940
Cabo Blanco, Arona, Tenerife	Traslado forzoso, 22 - Agosto - 1940, incorporándose el 1 - Septiembre - 1940	9 - Enero - 1942
Dehesa Baja, La Orotava, Tenerife	9 - Enero - 1942	28 - Febrero - 1942
El Sauzal, Tenerife	Reposición, 31 - Enero - 1942, incorporándose el 1 - Marzo - 1942	31 - Agosto - 1948
Santa Cruz de Tenerife	5 - Agosto - 1948, incorporándose el 1 - Septiembre - 1948	24 - Febrero - 1969, excedencia voluntaria, clase C, con 61 años

Tabla 4.4. Destinos como maestro de Luis Diego Cuscoy. Fuentes: Hoja de Servicios de Escalafón de Maestros de Escuelas Públicas de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife de Luis Diego Cuscoy. Libro de Movimiento de Personal en el Archivo de la Dirección Territorial de Educación de Santa Cruz de Tenerife.

taxi pirata de Domingo Corona, realmente correspondía a la Escuela de El Bufadero de Santa Cruz de Tenerife. Entre abril de 1929 y marzo de 1930 realizó un servicio militar adscrito a Sanidad Militar de sólo un año al figurar como mantenedor de su familia y en esta rama fue movilizado durante la Guerra Civil.

Un aspecto interesante en la formación de Diego Cuscoy es su trato con Juan Comas Camps (Diego Cuscoy, 1972). Aunque se ha sugerido que la relación fue entre 1924-27, cuando Comas fue Inspector de Primera Enseñanza en Canarias (Clavijo y Navarro, 2005: 80; Ferraz, 2009: 47 n. 75), este se trata del periodo de estudiante de Diego Cuscoy, y resulta más lógico que el trato de ambos se consolidara realmente en Lugo, porque Comas fue destinado como Inspector de Primera Enseñanza a Lugo entre 1927-1931, desde donde se trasladó luego a Segovia en el curso 1931-32 y finalmente a Madrid entre diciembre de 1932 a enero de 1939 (Comas, 1972: 9). Por otra parte, Comas ejerció la función de Secretario de Redacción de la *Revista de Pedagogía* entre 1932 a 1936, y en 1933 se publicó un artículo de Diego Cuscoy (1933) sobre "Ensayo de lectura conciente en una escuela rural" que había ganado el concurso nacional de la *Revista de Pedagogía*.

Justo después de la Guerra Civil, ya exiliado, Juan Comas se doctoró en Ciencias Antropológicas en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Ginebra en julio de 1939, materia en la que consiguió una plaza de Profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México en 1941 y combinó con el de Profesor de Pedagogía en la Escuela Normal Superior de México desde 1946. Con una formación inferior; también Diego Cuscoy fue evolucionando de la pedagogía a los estudios antropológicos y arqueológicos como iremos analizando.

4.2. Maestro en Lugo e inicio de su actividad como etnógrafo

Después de opositar, consiguió finalmente plaza como maestro propietario, siendo destinado el 11 de junio de 1931 a Castro das

Seigas, municipio de Palas de Rey, en la provincia de Lugo, donde permaneció durante dos cursos académicos hasta el 4 de septiembre de 1933. Allí vivía, en una habitación alquilada, con una familia que tenía varias hijas, donde Diego Cuscoy, un joven profesor apuesto, fue bien recibido.

Durante la estancia entre 1931-33 en Lugo, entró en contacto con el etnógrafo Fermín Bouza-Brey (Galván de Tudela, 1987: 46), del *Instituto de Estudos Galegos*, quien le reveló las posibilidades de su trabajo para adentrarse en el estudio del folklore infantil, línea de trabajo que había plasmado en artículos en la revista *Nós*, publicada sucesivamente en Orense, La Coruña y finalmente Santiago de Compostela (Bouza-Brey, 1928), al que llegó a calificar de “entrañable amigo” y “gran señor en el paisaje intelectual de su tierra” (Diego Cuscoy, 1943a: 60). Es importante observar que Diego Cuscoy comenzó interrelacionando la pedagogía con la etnografía, mucho antes de que se introdujo en la arqueología, lo que explica mucho mejor su formación y la base antropológica de su obra de madurez o que el propio Diego Cuscoy (1985a) comentase incluso al final de su vida, pues falleció el 24 de abril de 1987, que “Yo no me considero un arqueólogo”.

El *Instituto de Estudos Galegos* fue creado el 23 de octubre de 1923 por el Catedrático de Literatura, Armando Cotarelo Valledor, que pasó a presidir la institución, Fermín Bouza-Brey Trillo de Figueroa, y un grupo de 8 alumnos del primer curso de la Facultad de Filosofía y Letras y Derecho (Prado, 1997: 457), siguiendo el modelo del *Institut d'Estudis Catalans* fundado en 1907. En su defensa del celtismo como elemento de identidad étnico-racial y cultural, la posible presencia de relaciones atlánticas desde la prehistoria y protohistoria era un argumento científico fundamental, aspecto que fue trabajado por Florentino López Alonso-Cuevillas y Bouza-Brey (1929), quienes habían recibido una beca del *Centro de Estudios Históricos* para hacer una visita de estudio a la Bretaña francesa, tratando de interrelacionar datos históricos y arqueológicos con otros literarios y folklóricos. Después de la Guerra

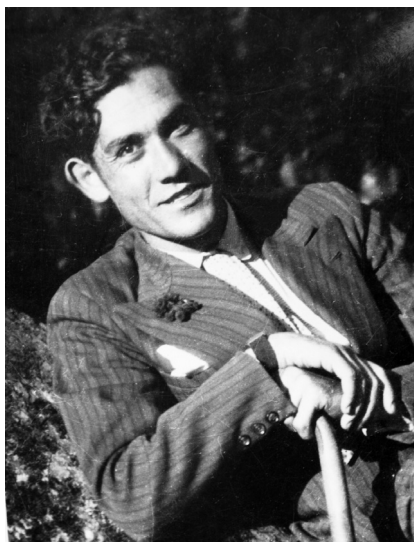
Civil, el *Instituto de Estudos Galegos* se transformó en 1943 en el actual *Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, cuya sección de arqueología y prehistoria dirigió Bouza-Brey a partir de 1944, siendo su trabajo más significativo la publicación del descubrimiento del depósito de la Edad del Bronce de Caldas de Reyes (Bouza-Brey, 1942c, 1942d y 1942e).

Un año antes de la llegada de Diego Cuscoy a Lugo en 1931, Bouza-Brey, que era licenciado en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela en 1924 y había ingresado en la carrera judicial en 1929, había podido regresar de Viella (Lérida) a Estrada (Pontevedra), destinado como juez de primera instancia.

Bouza-Brey era una persona multifacética, cuyos temas de trabajo recuerdan mucho a Diego Cuscoy, pues fue también un joven poeta cuyo primer libro lo publicó a los 20 años, *Romance dos vinte anos* (Bouza-Brey, 1921) y culminó en *Nao senlleira* (Bouza-Brey, 1933), novelista en *Cabalgadas en Salnés* (Bouza-Brey, 1925) o partidario de interrelacionar folklore y prehistoria en *Prehistoria e folklore da Barbanza* (López Alonso-Cuevillas y Bouza-Brey, 1927-28).

La convergencia de ambos se recoge en artículos en colaboración como "Contactos del folklore canario con el gallego portugués" (Diego Cuscoy y Bouza-Brey, 1949), o un tema que comenzó a trabajar Diego Cuscoy durante su estancia en Galicia, a la vez que Bouza-Brey, sobre el cual intercambiaron numerosas notas, la figura de Diego de Muros, Dean del Cabildo Catedral de Santiago de Compostela, nombrado Obispo de Canarias en 1496, que culminó en dos artículos independientes casi simultáneos (Diego Cuscoy, 1943a: 54, 60-61; Bouza-Brey, 1942a).

Si sus primeros artículos sobre prehistoria corresponden a los años 1943 y 1944 (Diego Cuscoy, 1943 y 1944a), en este último año ya publicaba un libro completo sobre *El Folklore infantil* (Diego Cuscoy, 1944b/1990), de más de un centenar de páginas, que revela a un etnógrafo ya formado con 37 años. Este trabajo, que sigue la estela de la monografía de Eduardo M. Torner (1936), *El folklore en la Escuela*, pu-



4.5. Diego Cuscoy, maestro propietario en Castro das Seigas (Palas de Rey, Lugo) entre 1931-33, Colección Diego Fernaud



4.6. Alumnos de Diego Cuscoy, Colección Diego Fernaud

blicada por la Editorial de la Revista de Pedagogía, analiza las canciones de cuna, monerías, oraciones, los juegos, canciones de corro y recitados, juegos de saltar, correr o con objetos, formulillas, juguetes, cuentos tradicionales, amuletos y curanderismo infantil, adivinanzas y enigmas. La bibliografía que utiliza revela paralelos fundamentalmente en el folklore infantil catalán, su región de nacimiento, y el folklore gallego, derivados de su estancia como maestro nacional en Galicia. Esta capacidad de análisis revela a un investigador muy atento y detallista con los niños, a los que impartía clases y con los que convivía, los cuales se convirtieron en su objeto de análisis.

No obstante, como señalaba Pérez Vidal (1944: 186-188) en una reseña elogiosa de la obra, le recuerda que “procedente del campo más libre y alado de la poesía, aún no ha acertado a levantar el firme muro que debe separar su técnica de poeta de la de investigador (...) Una menor preocupación por el gran público y un mayor estudio de los materiales recogidos”, además de “la necesidad de una mayor escurpulosidad en las citas”.

Fue también a través de la etnografía como se va a producir la primera confluencia de las tres personas que van a dominar la investigación arqueológica en las Canarias Occidentales hasta finales de los años sesenta, Elías Serra Ràfols, Juan Álvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy. El catedrático de Historia de España de la Universidad de La Laguna desde 1926, Elías Serra Ràfols, había conseguido la integración del *Instituto de Estudios Canarios* en el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* desde el 10 de noviembre de 1942, y para relanzar sus actividades se publicaron tres monografías sobre Tradiciones Populares Canarias, de la cual la segunda fue la Diego Cuscoy (1944b/1990). Paralelamente, se publicó el primer y único número de la lujosa revista *Tagoro*, que dirigió el entonces director del *Instituto de Estudios Canarios*, Andrés de Lorenzo Cáceres, en el que se incluye el artículo de Álvarez Delgado (1944), “Las canciones populares canarias. Diseño para un estudio filológico”, en el que trataba de demostrar el origen indígena de las endechas canarias.

4.3. Profesor en El Sauzal (Tenerife) durante la Segunda República y proceso de depuración después de la Guerra Civil

Con su nombramiento como maestro propietario en la Escuela masculina de El Sauzal (Tenerife) el 5 de septiembre de 1933, Diego Cuscoy pudo regresar a Tenerife, donde permaneció durante la Segunda República y la Guerra Civil. Desde hacía unos años conocía a Victoria Fernaud de la Rosa, compañera de estudios en la *Escuela Normal de Maestras* de La Laguna, de dos promociones por debajo de la suya, la cual se diplomó en 1929. Poco más de 7 meses después de regresar, el 14 de abril de 1934, aniversario de la proclamación de la República, como compensación por pasar por la vicaría, ambos se casaron por lo civil y religioso y se trasladaron a vivir a El Sauzal, donde permanecieron 16 años hasta 1950.

Victoria Fernaud de la Rosa era hija de Álvaro Fernaud de la Rosa y Dolores Fernaud de la Rosa, que también eran primos carnales. La familia tenía una posición económica desahogada, pues su padre era comerciante, viajando a veces a París. Pero, a los 16 meses del nacimiento de Victoria, la hija más pequeña, falleció el padre por tuberculosis y hubo falta de medios económicos para sustentarse la familia. Victoria había tenido 5 hermanos, el mayor Julio, hermanastro, pues era hijo de un primer matrimonio de su padre. Álvaro, que tuvo que emigrar primero a Venezuela y luego a Puerto Rico. Dolores y María de las Mercedes –Maruca-, sus hermanas mayores. Víctor, que falleció muy pequeño. Y Victoria, que recibió el nombre por su hermano, la más pequeña.

Con la posterior muerte de su madre, fue una prima de ella, Dolores Pinto de la Rosa, hermana de José María Pinto de la Rosa y de Carlos Pinto de la Rosa, quien se hizo cargo de las tres niñas, Dolores, Maruca y Victoria. Las dos mayores no estudiaron ninguna carrera y trabajaban bordando, mientras que Victoria, a la vez que estudió en la *Escuela Normal de Maestras* de La Laguna, trabajó en la Banca Pozuelo de La Laguna, posteriormente absorbida por el Banco de Bilbao. Era una muchacha atractiva, de constitución gruesa, que había participado

en algún concurso de Miss en La Laguna, muy católica, con ideas más conservadoras que Diego Cuscoy.

Con poco más de año y medio de casados, nació su primera hija, María Victoria –Toya–, el 26 de noviembre de 1935. Victoria Fernaud de la Rosa comenzó a trabajar en la Escuela de El Ravelo (El Sauzal), cerca de Agua García, por encima del Camino Real que iba a La Orotava, lo que le obligaba a subir por una empinada cuesta desde El Sauzal, normalmente caminando, pero cuando llovía la llevaron en el coche *Morris* de Diego Cuscoy y cuando estuvo embarazada de su segunda hija, María Luisa –Bibi–, en burro, al estar su marido en Cabo Blanco.

En 1935 también se inició el trato directo entre Serra Ràfols y Diego Cuscoy. El primero, que tenía referencias directas a través de su mujer de Diego Cuscoy, pues le había dado clases tanto a Luis Diego como a Victoria Fernaud en la Escuela Normal de Maestras de La Laguna, leyó el artículo de Diego Cuscoy, *El libro que nos falta*, publicado en el periódico *La Prensa*, el 19 de febrero de 1935, que le gustó mucho pues planteaba la necesidad de un libro divulgativo sobre historia y geografía para los niños y entraron en contacto directo, escribiéndole Serra Ràfols una carta el 20 de febrero (com. pers. Diego Fernaud; Navarro y Clavijo, 2007: 138).

Durante la Segunda República, Diego Cuscoy no tuvo ninguna afiliación política, y su única vinculación concreta por una posible afinidad ideológica, lógica por su tradición liberal republicana desde que ingresó en el *Liceo de Taoro* a los 18 años (*vide supra*), e ideas progresistas, fue su participación con un breve artículo en la revista *Trabajadores de la Enseñanza*, del 1 de Mayo de 1936, órgano de la *Federación de Trabajadores de la Enseñanza de Tenerife*, con el título “Pueblo y maestros frente a la guerra” (Diego Cuscoy, 1936), de carácter pacifista en una Europa entonces amenazada por la guerra. Este artículo fue uno de los elementos que se utilizó en su contra dentro de su expediente de depuración, aunque la verdadera causa fue la denuncia por otro maestro de su colegio de El Sauzal por no dar clases de religión a los niños (com. pers. Diego Fernaud; Farrujia, 2007: 207). En un anóni-



4.7. Diego Cuscoy recién casado con la maestra Victoria Fernaud de la Rosa el 14 de abril de 1934, Colección Diego Fernaud



4.8. Diego Cuscoy con su primera hija, María Victoria Diego Fernaud, Colección Diego Fernaud

mo que recibió en 1943 se le recordaba que “V[ste]d. es de los que creen que mandan los curas y España se entregaría de pies y manos a las democracias si triunfan después de la [segunda] guerra [mundial], tome nota por si las moscas. Está en archivo” (Clavijo y Navarro, 1995: 85, 90-91). Estos autores consideran que entonces Diego Cuscoy era “socialista” (Navarro y Clavijo, 2008: 19), pero quizás sería mejor republicano progresista. Después de la muerte de Franco, en la transición, Diego Cuscoy, veía en el *Partido Socialista Popular PSP* de Enrique Tierno Galván la opción política más afín (com. pers. Diego Fernaud; Farrujia, 2007: 207).

La revista *Trabajadores de la Enseñanza* era la continuación de *Obremos de la Cultura*, órgano de la *Federación de Trabajadores de la Enseñanza de Tenerife*, que contaba con más de 300 afiliados en Tenerife, lo que explica que su órgano tuviese una tirada de 800 ejemplares (Hernández Hernández, 1989: 96), pero Diego Cuscoy nunca estuvo afiliado.

En la Guerra Civil fue movilizado en 1937, ya con 30 años, siendo enviado como sanitario en un barco a la Península a vacunar, probablemente durante el verano, donde conoció al médico Leocadio López González, con el que siempre tuvo una buena amistad, incorporándose después de nuevo a su escuela en El Sauzal. También estuvo movilizado en el Hospital Militar de Santa Cruz de Tenerife, de cuya estancia allí su familia guarda varias fotos de los enfermos allí recluidos, pues la fotografía era una de sus principales aficiones, llegando a tener un pequeño estudio en su casa desde mediados de los años cuarenta.

Es importante que Diego Cuscoy no entró en el primer grupo de profesores depurados a lo largo de la segunda mitad de 1936, sino que su expediente fue resultado de una posterior denuncia por otro maestro, aplicándole el castigo más leve de los utilizados entonces, por lo que resulta excesivo plantear que la acusación estuvo “a punto de costarle la vida” (Farrujia, 2007: 207). Sí pasó el mal trago, un día caminando por la calle de la Carrera de La Laguna, de que un grupo de milicianos de Falange lo creyesen identificar con un maestro que estaban buscando, pero uno de ellos, antiguo alumno, lo reconoció como



4.9. Diego Cuscoy movilizado en 1937 en el Hospital Militar de Santa Cruz de Tenerife, con alguno de los enfermos mentales allí recluidos, Colección Diego Fernaud



4.10. Diego Cuscoy vestido con uniforme de Delegado Provincial de Prensa y Propaganda del Sindicato Español de Magisterio a partir de 1939, acompañado de sus alumnos, Colección Diego Fernaud

maestro de El Sauzal y lo soltaron (com. pers. Diego Fernaud), ejemplo de la arbitrariedad e inseguridad con que se vivía entonces. En la calle de la Carrera de La Laguna se encontraba la sede de Falange, donde habían requisado un local.

Según su expediente de depuración fue inhabilitado de cargos directivos, traslado forzoso a Cabo Blanco y suspensión de empleo y sueldo durante un mes (Clavijo y Navarro, 2005: 87). El expediente señala "Suspensión de empleo y sueldo durante un mes; traslado forzoso dentro de la provincia, con prohibición de solicitar cargos vacantes durante un periodo de dos años e inhabilitación para el ejercicio de cargos directivos y de confianza en instituciones culturales y de enseñanza".

Tal como puede apreciarse en la tabla 4.5, la sanción era la más leve de las aplicadas entonces, en comparación con castigos como inhabilitación definitiva o durante varios años, como le ocurrió, por ejemplo, a Juan Régulo (*vide infra*).

Por otra parte, su expediente fue pronto revisado. Publicada la Orden Ministerial con la sanción el 21 de diciembre de 1939, su traslado forzoso no se ordenó hasta el 22 de agosto de 1940, y ya el 31 de enero de 1941 fue anulado por Orden Ministerial, teniendo que esperar en Cabo Blanco hasta que surgiese una plaza por traslado provisional, lo que no sucedió hasta el 9 de enero de 1942, casi un año después de la anulación de la sanción. Sólo se mantuvo la pérdida del sueldo durante un mes, "sin derecho a los haberes dejados de percibir" y un elemento que posteriormente le afectó en la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, "la inhabilitación para cargos directivos y de confianza en instituciones culturales y de enseñanza".

Este traslado forzoso ha sido valorado como una "experiencia vital y profesional (...) en nuestra opinión, muy positiva para Diego Cuscoy. Por un lado, le permitió reflexionar sobre su vida en un ambiente alejado del ruido de la ciudad, y, por otro, escribir uno de los libros más bellos sobre la situación de la enseñanza en Tenerife: *Entre pastores y ángeles*" (Clavijo y Navarro, 2005: 88 y 2009: 29). No podemos compartir esta

	Tenerife	La Palma	La Gomera	El Hierro	Sin destino	Total Provincia
Total maestros en Julio de 1936	416	416	62	31		674
Inhabilitados definitivamente	17	12	3	31	1	35
Inhabilitados entre 2 meses y 4 años	24	33	6	4	6	73
Suspendidos a medio sueldo entre 15 días y 10 meses	76	24	2			102
Inhabilitados a cargos directivos y traslado forzoso durante 1 año	4					4
Total expedientados	121 29,1 %	69 41,8 %	11 17,7 %	6 19,3 %	7	214 31,7 %

Tabla 4.5. Depuración de maestros entre septiembre y diciembre de 1936 según el Boletín Oficial de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife. Fuente: Hernández Hernández (1989: 101, cuadro 1).

valoración ya que a nuestro juicio tuvo que suponerle la más grave afrenta personal y profesional que sufrió, separado además de su mujer; pues sólo podía verla una vez al mes por el racionamiento de la gasolina y su costo (com. pers. Diego Fernaud), trayecto que hacía usando su coche *Morris*, hecho que le debió marcar toda su futura trayectoria docente durante la Dictadura del General Franco.

Durante su estancia en Cabo Blanco, Diego Cuscoy residía en el puerto de Los Cristianos, quedándose en una pequeña habitación de la Pensión *Reverón*, luego Hotel *Reverón*, tan pequeña que cuando alguna vez le visitó su mujer e hija, tenían que quedarse los tres en el garaje.

A pesar de sus simpatías con la *Federación de Trabajadores de la Enseñanza de Tenerife*, que revela en 1936, con el cambio político que supuso el alzamiento militar, Diego Cuscoy ingresó en *Falange Española*, alcanzando el significativo cargo de Delegado Provincial de Prensa y Propaganda del *Sindicato Español de Magisterio*, SEM, fundado en agosto de 1936 en Zaragoza, pues especificando ese puesto firma un artículo suyo ya el 10 de junio de 1939 en *Escuela Azul*, cargo que seguía deteniendo en 1940 cuando se aplicó la sanción.

Esa toma de partido había sido muy temprana, pues apenas 3 meses después de la sublevación militar del 18 de julio, en un artículo suyo en *La Prensa* del 14 de octubre de 1936 indica “Cuando (...) la imagen desarticulada de España rodaba más hacia el fondo de un abismo dialéctico y criminal (...) Frente a aquel vocerío de desenfreno, la severa voz el orden ante aquella oleada de descomposición, el acantilado de la medida; ante lo extraño, lo nuestro; frente a la internacional, lo español (...) su sentido de fuerza espiritual. Faceta, ésta, de hermoso brillo, que prestigia este alto Hacer Español de nuestros días” (Diego Cuscoy, 1939; Ferraz, 2009: 54).

En Falange contaba con el apoyo del maestro y poeta, Francisco de Vega, Inspector Provincial de Primera Enseñanza y director de la revista *Escuela Azul*, por el color de la camisa de Falange, que publicaba la Delegación Provincial de Santa Cruz de Tenerife del *Sindicato Español de Magisterio*. En uno de los suplementos de la revista publicó su libro

Entre Pastores y Ángeles (Diego Cuscoy, 1941), en cuya presentación se hace un manifiesto apoyo a su persona cuando se señala que se encuentra en el “sur de la isla, donde *accidentalmente* reside”.

En su defensa redactó un pliego de descargo (Clavijo, 1998: vi-vii). Es interesante extractarlo para ver las razones de la denuncia. Su fecha del 6 de noviembre de 1937, nos señala que la denuncia de su compañero se presentó entre 1936-37. Para rechazar la primera acusación de actividades anticristianas, se apoyó decisivamente en el Inspector Provincial de Primera Enseñanza, Francisco de Vega, “quien con toda seguridad no me dejará mentir”, indicando en su defensa que “se jacta (...) de sentir en cristiano y de esforzarse en obrar conforme a la Ley de Cristo”. El problema derivaba de que durante la Segunda República, cuando regresó a la Escuela masculina de El Sauzal, ya no fue obligatorio impartir las asignaturas de *Religión e Historia Sagrada*, por lo que no las impartía. Sin embargo indica que guardó los libros y esos libros los volvió a utilizar “para la enseñanza de las citadas materias tan pronto se restablecen” en julio de 1936. Respecto a la segunda acusación de tener ideas izquierdistas, menciona que procede de “las veredas del rumor: El ‘se dice’ aflora (...) de no se sabe dónde”, mencionando “que no es lo mismo haber tenido ideas izquierdistas que tener un sentido cristiano de la justicia social”. Precisa que “en política no ha tenido nunca ideas. No ha actuado en propagandas, no se ha afiliado a ninguna asociación aneja a partidos [sindicatos] ni a partidos políticos; ha llevado siempre una conducta de total apoliticismo”.

Tampoco debe olvidarse que Diego Cuscoy fue colaborador de *Gaceta de Tenerife*, órgano del obispado tinerfeño, que primero dirigió Dacio Darías y Padrón y luego Adolfo Febles Mora, periódico con el que significativamente dejó de colaborar al proclamarse la Segunda República en 1931, centrando sus trabajos periodísticos en *La Prensa* que dirigía Leoncio Rodríguez.

En todo caso, el apoyo más decisivo dentro de los informes confidenciales que se solicitaban fue el del Teniente Coronel José María Pinto de la Rosa (com. pers. Diego Fernaud; Rivero, 2007: 53). José María

Pinto de la Rosa era nieto de José María Pinto y Vega, antiguo Director del Instituto *Cabrera Pinto* y catedrático del mismo. Su padre fue Pedro María Pinto de la Rosa, recaudador de Hacienda en La Laguna y dirigente del *Partido Conservador*, casado con su prima, Josefa de la Rosa. Su tío, Francisco María Pinto de la Rosa había seguido la senda del abuelo y también fue catedrático en el Instituto *Cabrera Pinto* (de la Rosa Olivera, 1968-70: 186).

José María Pinto de la Rosa había estudiado en la Academia de Ingenieros Militares de Guadalajara entre 1910-15, donde acabó como Teniente de Ingenieros Militares. Destinado a Tenerife desde 1927, después de participar en la Guerra de Marruecos, fue trasladado a Las Palmas de Gran Canaria donde fue ascendido a Comandante en 1932. Durante la Guerra Civil fue enviado en julio de 1937 a incorporarse a la 151 División hasta el final de la guerra, siendo ascendido a Teniente Coronel a finales de 1939 y destinado a Las Palmas de Gran Canaria a inicios de 1940 (de la Rosa Olivera, 1968-70: 186). No obstante, ya antes de su regreso a las islas se había publicado la Orden Ministerial con la sanción atenuada a Diego Cuscoy el 21 de diciembre de 1939.

Como ya hemos indicado, José María Pinto de la Rosa era hermano de Dolores Pinto de la Rosa, que había criado a Victoria Fernaud, mujer de Diego Cuscoy, y a sus hermanas Dolores y Maruca y como tal, la consideraba su sobrina.

Otro de los informes importantes fue el de Leopoldo de la Rosa Olivera, hijo del Teniente Alcalde de La Laguna, Leopoldo de la Rosa Fernaud, y primo de la mujer de Diego Cuscoy, Victoria Fernaud de la Rosa. Leopoldo y Diego tuvieron trayectorias muy próximas desde clases sociales diferentes. Apenas se llevaban 2 años de edad, de la Rosa nació en agosto de 1905 y Diego Cuscoy en octubre de 1907. Ambos se licenciaron en 1927, de la Rosa como titulado superior de Licenciado en Derecho y Diego Cuscoy como titulado medio de Diplomado en Magisterio. Los dos tenían interés por la poesía, y responden al movimiento canario de la corriente poética del 27, de la Rosa (1927a y 1927b) colaborando en la revista *La Rosa de los Vientos*, mientras Diego

Cuscoy (1928) publicó un año después su *Tenerife Espiritual*. Vivieron en pueblos vecinos, de la Rosa como Secretario del Ayuntamiento de Tacoronte entre junio de 1930 y enero de 1939, y maestro gratuito de clases nocturnas para adultos en la Escuela de Tacoronte desde octubre de 1932, y Diego Cuscoy como maestro en la Escuela masculina de El Sauzal entre septiembre de 1933 y agosto de 1940.

Leopoldo de la Rosa era hermano mayor de un caído en guerra con los nacionales en el frente de Lérida, el Teniente Federico de la Rosa Oliveira, muerto el 28 de diciembre de 1938. Pocos días después, el 4 de enero de 1939, Leopoldo solicitó a petición propia realizar el curso de oficiales de Intervención Militar en Valladolid, donde tenía rápidas posibilidades de ascenso por su experiencia como técnico de intervención en ayuntamientos y tener la carrera de Derecho. Tras un curso durante febrero y mediados de marzo, con 30 días lectivos, juró bandera en Valladolid el 18 de marzo y fue destinado como oficial segundo provisional de Intervención Militar de la Cuarta Región Militar; ascendido a oficial sustituto interino de la Intervención Militar de Transportes el 17 de noviembre de 1939. En febrero de 1940 solicitó su ingreso en la escala de complemento de Intervención Militar y finalmente el 13 de junio de 1940 fue destinado a la Intervención Militar de reservistas de zapadores y telégrafos en la Capitanía General de Canarias. Una vez llegado a Tenerife, se incorporó desde el 12 de diciembre de 1940 como Profesor Auxiliar de Historia del Derecho español en la Universidad de La Laguna y el 7 de agosto de 1941 como Secretario del Ayuntamiento de La Laguna, renunciando a su carrera militar el 30 de julio de 1942, al saber que iba a ser nombrado Secretario de la Mancomunidad de Cabildos de Tenerife el 5 de septiembre de 1942 (Cioranescu, 1986: 35-36, 39-40, 140-141). Este último cargo convirtió a de la Rosa en el mejor valedor de Diego Cuscoy para la futura creación del *Museo Arqueológico de Tenerife* por el Cabildo Insular de Tenerife.

Una vez pasó Diego Cuscoy el año de traslado forzoso, aprovechando la reincorporación del maestro Pedro Casals Valero, que había sido también trasladado por otro expediente de depuración desde su

escuela en Cabo Blanco que detentaba desde 1933 hacia El Bueno (Arico), fue desplazado de nuevo al Norte de la isla, con destino en Dehesa Baja (La Orotava) (Brito, 1998: xviii), el 9 de enero de 1942, cumpliendo algo más de un año y cuatro meses, desde su traslado forzoso el 1 de septiembre de 1940. Ello le permitió ayudar a su mujer, entonces embarazada, pues su segunda hija, María Luisa –Bibi– Diego Fernaud, nació el 12 de mayo de 1942.

4.4. ‘Arqueólogo’ por nombramiento: Luis Diego Cuscoy como Auxiliar (1944-47) y Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas del Norte de Tenerife (1948-51)

Las primeras prospecciones arqueológicas como aficionado las debió iniciar Diego Cuscoy durante el curso 1940-41, en Las Laderas (Arona), durante su estancia como Maestro Nacional en la escuela de Cabo Blanco en Arona, después de que en 1941 (FLDC, 9-12-1947), un alumno le llevase un cráneo hallado en una cueva, la cual fue seguidamente expoliada por personas del entorno que “sembraron la entrada de maltratados huesos humanos” y se llevaron otros dos cráneos “pues según el testimonio de un pastor, allí se vieron hasta tres, juntos, casi en la misma boca”. “El maestro queda a la entrada de la cueva, ya que no puede entrar en ella; y desde allí va dirigiendo a los muchachos (...) Aparecieron más restos: dos parietales de un mismo cráneo, que se articulaban con un frontal que se halló en el fondo. Luego (...) allí se verificaron por lo menos cuatro enterramientos” y “numerosas cuentas, unas cortadas en discos, casi todas cilíndricas” (Diego Cuscoy, 1941/1998:41, 44-45). Este hallazgo, que relata el propio Diego Cuscoy, le da pie para elaborar una poema “trasido de exaltada emoción”, pero también muestra un interesante contraste entre capacidad de relato sobre una exploración, aportación de los datos principales del hallazgo y lectura poética de unos “collares, que guardaré amorosamente, como el recuerdo de una mujer, a la que se pudo haber amado”.

La vinculación de Diego Cuscoy con la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas fue fruto de la intervención de Serra Ràfols. Sin embargo, no cabe descartar una inicial mediación de la Rosa pues debía saber del incipiente interés como coleccionista de cuentas de collar de Diego Cuscoy. Leopoldo de la Rosa, desde su entrada como Secretario del Ayuntamiento de La Laguna, en agosto de 1941, tenía acceso al principal archivo histórico de la isla de Tenerife, y apenas 2 meses después de comenzar a impartir clases en la Universidad de La Laguna, en febrero de 1941, ya mencionan Serra Ràfols y de la Rosa (1944) que trabajaban en su primer trabajo en colaboración, "Los reinos de Tenerife", el cual va a generar tanto en Serra Ràfols como en de la Rosa un intenso interés por los antiguos menceyatos guanches de Tenerife, al comenzar a consultar las datas de repartimientos (Serra Ràfols, 1978).

En segundo lugar, hay que tener particularmente en cuenta el origen gerundense de Diego Cuscoy, donde vivió entre 1907-1916. Serra Ràfols, que le llevaba 9 años de diferencia de edad a Diego Cuscoy, aunque nació en Mahón, había vivido buena parte de su infancia y bachillerato en Gerona, hasta marchar a la Universidad de Barcelona a estudiar Filosofía y Letras y allí también permaneció durante la Guerra Civil. Por otra parte, tanto Serra Ràfols, prisionero en *Fyffes*, como Diego Cuscoy, trasladado forzoso a la escuela de Cabo Blanco en el Sur de Tenerife, habían sufrido ambos los rigores de la represión franquista. Además, Visitación Viñes, la mujer de Serra Ràfols, era maestra y había sido su profesora en la Escuela Normal de Magisterio.

Una prospección realizada en agosto de 1943, que había supuesto el descubrimiento por Diego Cuscoy de numerosos concheros en la costa al Norte del Faro de Teno (FLDC, 11-8-1943), impulsó una campaña de excavación realizada entre el 12 y 14 de febrero de 1944. En ella participaron Elías Serra Ràfols, José de Calasanz Serra Ràfols y Luis Diego Cuscoy, pernoctando en el faro de Teno, la cual terminó de sellar a nivel personal, los contactos entre estos investigadores (Serra Ràfols y Diego Cuscoy, 1945: 426). Como el propio Diego Cuscoy (1971-72: 16) señalaba sobre Serra Ràfols, "limitaciones de tipo físico le impidie-

ron realizar en las Islas, de tan dura geografía, el necesario trabajo de campo". En 1943, Diego Cuscoy tenía 36 años y no tenía sobrepeso, en cambio Álvarez Delgado tenía 43 años y Serra Ràfols ya 45 años, ambos sobrepasando el peso recomendable, con lo que los 7 o 9 años de diferencia de edad se notaban más.

Finalmente, otra razón importante para el inicio de la relación entre Álvarez Delgado y Diego Cuscoy eran los cargos en Falange que ambos desempeñaban desde 1939-40, pues Diego Cuscoy era Delegado Provincial de Prensa y Propaganda del *Sindicato Español de Magisterio*, lo que implica que era ya subordinado de Álvarez Delgado, por entonces Delegado Provincial de Prensa y Propaganda de *Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*

De esta manera, Luis Diego Cuscoy, como todos los anteriores mencionados, Jiménez Sánchez, Darías y Padrón o Álvarez Delgado, se convirtió finalmente en arqueólogo por designación oficial desde Madrid, carente como los anteriores de una preparación profesional mínima que tuvo que ir adquiriendo por cuenta propia, con los errores y problemas que ello supone, y la salvedad de los buenos consejos de Serra Ràfols.

Las primeras exploraciones se desarrollaron durante las navidades de 1942, pues una carta de Diego Cuscoy remitida desde El Sauzal el 31 de enero de 1943 a Álvarez Delgado (FLDC, 31-I-1943), menciona la excavación casi finalizada del Risco del Perro (La Matanza), anuncia la futura excavación de una cueva en el Barranco de Guayonje (Tacoronte) y menciona que ya Serra Ràfols le había encargado su primer artículo sobre las cuentas de collar (Diego Cuscoy, 1944a), después del cual pensaba entregar "La colección de cuentas que le debo". Puesto que Álvarez Delgado fue propuesto el 16 de noviembre de 1942 y nombrado el 1 de diciembre, puede advertirse que hubo una inmediata coordinación entre Álvarez Delgado, Diego Cuscoy y Serra Ràfols para poner en funcionamiento la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas.

La clave pudo estar en haber podido disponer de parte del dinero presupuestado para 1942 por la Comisaría General de Excavaciones,

6.000 pesetas para excavar cuevas en Tenerife, que no había utilizado hasta entonces Darías Padrón, más 4.000 pesetas adicionales para excavar en la Fortaleza de Chipude (La Gomera), procedentes de la anulación de la excavación de Sanchorreja (Ávila), que Martínez Santa-Olalla destinó a Álvarez Delgado el mismo día que decidió su propuesta de nombramiento como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, y que ya es indicativo del interés de Martínez Santa-Olalla por las Islas Canarias (FLDC, 16-11-1942; Díaz Andreu, 2003: tabla II y 2007: 17 fig. 1; Gracia, 2009: 274 tabla, 277; Clavijo y Navarro, 2005: 89 n. 28). Teniendo en cuenta el magro sueldo que disponía Diego Cuscoy como maestro, una ayuda económica, aparte de los gastos de gasolina, fotografía y comida, pudo ser un pequeño acicate para poder desarrollar su incipiente afición a la arqueología. No obstante, no tenemos constancia de resultados sobre una prospección arqueológica en la Fortaleza de Chipude, de la isla de La Gomera, salvo que Álvarez Delgado hiciera un viaje a dicha isla.

Los objetivos de Diego Cuscoy (1943: 279) durante sus primeras excavaciones en la navidad de 1942-43 en la Cueva de los Guanches del Risco del Perro (La Matanza) los indica el mismo, “Nosotros buscábamos cuentas de collar y hallamos esta cerámica [decorada]”.

Inmediatamente comenzaron a plasmarse los trabajos de campo realizados desde la Comisaría Provincial, con una primera campaña más ambiciosa en Teno durante el verano de 1943, “Han sido alma de esta tarea D. Luis Diego Cuscoy, que trabaja también en la colección sistemática de cuentas de barro indígenas” (Serra Ràfols, 1943: 257), quien estuvo acompañado por Faustino Zotes. Ese año, Álvarez Delgado dispuso de una subvención de 7.000 pesetas (Díaz Andreu, 2003: tabla II y 2007: 17 fig. 1; Gracia, 2009: 280 tabla), pero los gastos inicialmente recibidos por Diego Cuscoy sólo parecen ascender a 1.000 pesetas (FLDC, 11-8-1943), a los que al final se sumaron otras 1.000 pesetas (FLDC, 9-12-1947). Dentro de los intereses por la filología de Álvarez Delgado, le pidió a Diego Cuscoy que recopilase los datos toponímicos más interesantes, “De paso por Teno le ruego aproveche las informa-

ciones para la toponimia, sobre todo los nombres de lugares pequeños o escondidos, como picos, barrancos, zonas pequeñas de nombre especial" (FLDC, 11-8-1943). Antes de redactar la memoria le indica que no especifique fechas, "sin señalar días" y "No es necesario que vaya firmado" (FLDC, 3-10-1943).

Gracias a las relaciones que disponía Álvarez Delgado (1947: 8), se pudo conseguir para la Comisaría Provincial de Excavaciones una vía de financiación adicional del Cabildo Insular de Tenerife y sumarla a las partidas remitidas por el Plan Nacional de Excavaciones. Inicialmente fueron otorgadas en 1943 por Francisco de La Roche y Aguilar, Presidente del Cabildo entre 1939-45, y ya con continuidad por Antonio Lecuona Hardisson desde 1946, tras su nombramiento como nuevo presidente a finales de 1945.

Satisfecho por los resultados, Álvarez Delgado procedió a nombrar el 1 de junio de 1944 a Diego Cuscoy como "Auxiliar de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, con plenas facultades para prácticas de trabajos autorizados en el plan nacional, y con el expreso [encargo] de impedir excavaciones clandestinas, y recoger materiales procedentes de las mismas" (FLDC, 1-6-1944).

También la campaña de 1944 fue "realizada principalmente por su Secretario y colaborador D. Luis Diego Cuscoy, y caracterizada por la finalidad dominante de precisar y circunstanciar los datos arqueológicos sobre la vida indígena". Además, "Cada exploración de Diego Cuscoy en nombre de la Comisaría Provincial ha dado lugar a una circunstanciada memoria en la que no solamente se relata la labor realizada y se enumera el material aparecido, sino que se extraen las enseñanzas que de lo visto se deducen para el conocimiento de la vida indígena, finalidad principal perseguida (...) estas Memorias y otros materiales han sido puestos a nuestro alcance por la Comisaría" (Serra Ràfols, 1945: 268). La subvención se mantuvo en 1944 en 7.000 pesetas (Díaz Andreu, 2003: tabla II y 2007: 17 fig. I; Gracia, 2009: 283 tabla), pero Diego Cuscoy sólo volvió a recibir 2.000 pesetas (FLDC, 9-12-1947).

Este año realizó Álvarez Delgado su primer trabajo de campo, viajando a El Hierro, donde elaboró los breves textos, “Los Santillos de los antiguos” y “Betilo antropomorfo del Alto de Malpaso” (Álvarez Delgado, 1947c: 31-36, 1947d: 36-37 y 1948: 196-204), en el que invertiría parte de la subvención. Sólo el alquiler del coche costó entonces 800 pesetas (FLDC, 2-6-1946).

En una carta desde El Sauzal, el 26 de octubre de 1945, de Diego Cuscoy a Álvarez Delgado (FLDC, 26-10-1945), le remitió los informes correspondientes a los trabajos de campo durante el verano hasta septiembre de 1945, “Los concheros de Punta Llana” (La Gomera), “El enterramiento de la Degollada de las Vacas” (La Gomera), “Una cueva funeraria del Barranco de la Arena” (La Orotava), “Habitaciones y necrópolis guanches del litoral”, “Estacionamientos guanches en Las Cañadas del Teide” y “La necrópolis de la Cueva del Salitre, en Montaña Rajada” (Las Cañadas, La Orotava), comentándole que “este sí que ha sido para mí un verano de cuevas, riscos, cañadas y cansancio. No puedo negar que estoy satisfecho, aunque siempre se quiere más de lo que se ha conseguido”.

Ese año la subvención se redujo hasta 5.000 pesetas, si bien la partida conservó las 7.000 pesetas para las Canarias Orientales, dinero que se hizo efectivo el 21 de julio (FLDC, 7-11-1945; Díaz Andreu, 2003: tabla II y 2007: 17 fig. 1; Gracia, 2009: 283 tabla), pues en conjunto, la partida nacional específica para excavaciones disminuyó de 200.000 pesetas en 1944 a 180.500 pesetas en 1945 (Gracia, 2009: 282, 287). Por primera vez se hicieron investigaciones en la isla de La Gomera por Diego Cuscoy, “coincidiendo con una excursión en balandro a la isla de la Gomera, invitado por unos amigos médicos”, que Álvarez Delgado financió con 500 pesetas (FLDC, 9-12-1947).

Las cantidades disponibles para el año 1946 volvieron a recuperar la cifra de 7.000 pesetas, aunque la tendencia ya era de reducción constante en la inversión arqueológica que fue de sólo 121.500 pesetas (Díaz Andreu, 2003: tabla II y 2007: 17 fig. 1; Gracia, 2009: 370 tabla). Ese año Diego Cuscoy recibió inicialmente 1.500 pesetas y des-

pués otras 500 u 800 pesetas para Las Cañadas (FLDC, ?-5-1946 y 2-6-1946). Otra parte del dinero se invirtió en la primera investigación conjunta a El Hierro a la que fueron Álvarez Delgado y Diego Cuscoy, en un viaje inicialmente pensado para fines de marzo o abril de 1946, pero realizado durante el verano, recogido en “Algunos aspectos arqueológicos de la isla del Hierro” (FLDC, 10/20-3-1946 y 2-6-1946; Álvarez Delgado, 1947q: 156-164, 1947r: 164-172, 1947s: 172-179 y 1947t: 179-192).

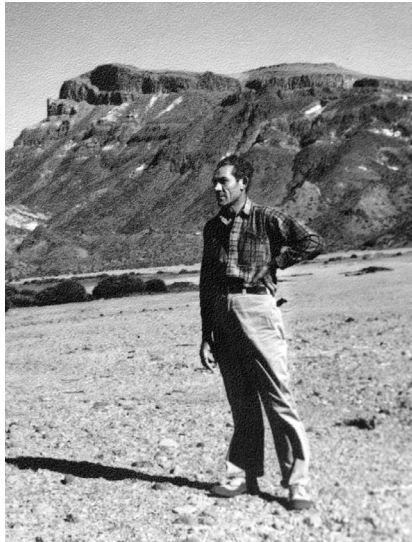
Ya durante este año comenzaron a producirse las primeras fricciones serias entre Álvarez Delgado y Diego Cuscoy. La primera fue al recibir una circular de 7 de marzo de 1946 de Martínez Santa-Olalla donde indicaba que “no se deberá ingresar en lo sucesivo conjunto ni pieza alguna [en museos] hasta tanto que haya sido debidamente estudiados y dispuestos para su publicación por los Comisarios a quienes corresponda” (FLDC, 7-3-1946; Farrujia, 2007: 213). Este texto fue remitido por Álvarez Delgado a Diego Cuscoy para indicarle que “tendremos hasta tanto que abstenernos de publicar nada de servicios de excavaciones en publicaciones como nuestra *Revista de Historia* sin autorización expresa de la Comisaría General. Me parece una cosa tonta pero así viene”, indicándole específicamente que “impide toda publicación por elementos ajenos al propio Comisario Director de las excavaciones, sin nombramiento expreso” (FLDC, 10/20-3-1946; Farrujia, 2007: 213).

Esta carta motivó una reacción brusca por parte de Diego Cuscoy en una carta del 22 de marzo, no conservada, seguramente retirada por el propio Diego Cuscoy, donde le indicaba, dada la orden de no publicar trabajos arqueológicos, que “guardaría los míos hasta que se diese ocasión propicia” (FLDC, 9-12-1947) y el “propósito de continuar por mi cuenta” (FLDC, 27-3-1946).

La contestación de Álvarez Delgado le indica que “Lamento que V. haya dado a la mía un propósito que no tenía, aunque es posible que Vd. tenga razón en todo; soy yo el que no quiere líos innecesarios cuando se pueden hacer las cosas de otra manera, y si no (que es lo que voy



4.11. Diego Cuscoy con su coche Morris que utilizaba para desplazarse en la isla durante sus prospecciones y excavaciones, Colección Diego Fernaud



4.12. Diego Cuscoy en Las Cañadas de El Teide, frente al Alto de Guajara, prospectado ca. 1952, Colección Diego Fernaud

a hacer) retirarme por el foro cuando los asuntos no me 'interesan' en ningún sentido" (FLDC, 25-3-1946).

En una segunda carta más mesurada de Diego Cuscoy le señala su preocupación por su posible dimisión "Sabe V. también por qué lo hago: por afición y vocación. Sentía mucho que, de pronto, por cambios inesperados tuviese que quedarme oficialmente inactivo o que relacionarme con un nuevo comisario con el que podría estar o no dispuesto a hacerlo. ¿Me explico ahora, Don Juan?. No hace mucho le dije a V. -y lo sostengo aún- que nos entendíamos muy bien" (FLDC, 27-3-1946).

La circular de 7 de marzo de 1946 mandada por Martínez Santa-Olalla sí había preocupado a Álvarez Delgado, aunque se ha considerado que fue utilizada para que Diego Cuscoy no publicase ningún trabajo, "Álvarez Delgado, ante la posibilidad de que pudiera trascender su nula labor de campo, su condición de erudito de salón, trató de vetar a Cuscoy" y "Las artimañas del Comisario provincial llegarían a oídos de Serra Ràfols e, incluso, a oídos de Julio Martínez Santa-Olalla" (Farrujia, 2007: 213-214), citando una carta de 1 año y 7 meses después cuando ya había ocurrido otras fricciones. No obstante, el propio Serra Ràfols escribió en esos días de marzo a Martínez Santa-Olalla "sobre las circulares últimas (...) Las he conocido accidentalmente a través de nuestro amigo Álvarez Delgado que estaba algo perplejo sobre ellas. Yo creo que se refieren, en verdad, a evidentes abusos de ciertos organismos y revistas del Consejo y en tal sentido las considero del todo acertadas. Pero en modo alguno puedo ver alusión a estas islas y a nuestra Revista de Historia. Siempre que hemos tenido que referirnos (y ello es continuamente por fortuna) a labores de las Comisarías provinciales de aquí, hemos tenido buen cuidado de hacer constar su carácter de trabajos o fotos o materiales pertenecientes a las Comisarías (...) Tengo en cartera algunos trabajos arqueológicos para publicar. De momento los guardo (salvo los ya comenzados a aparecer) hasta tener alguna palabra suya sobre el asunto" (ASO, 26-3-1946).

Después del viaje a El Hierro, a finales de 1946 se remitieron las memorias que conformaron el final del volumen con las actuaciones

de la Comisaría Provincial entre 1942-46, siendo las últimas páginas las actuaciones en El Hierro. La pruebas de la publicación las remitió el 14 de enero de 1947, Julián San Valero, indicándole que “sugiere el Sr. Martínez Santa-Olalla que conviene unas palabras previas como introducción a la Memoria indicando los trabajos realizados, que se comprenden en la publicación” (FLDC, 14-1-1947), es decir, que la memoria carecía de introducción previa y eran sólo los informes.

Un envío de nuevas pruebas se lo anuncia Martínez Santa-Olalla en marzo, pero está más interesado en su “Memoria de los petroglifos canarios, pues si está ultimada valdría la pena retrasar algún *Acta Arqueológica [Hispánica]* o *Informes y Memorias* para dar prioridad a los grabados e inscripciones rupestres canarios, a base de una publicación gráficamente definitiva. Aunque salga un poco cara no es cosa de asustarse: Dios proveerá... Por otra parte, es una publicación típica y privativa de la Comisaría, puesto que representa una parte notable de su obra” (FLDC, 11-3-1947). Este dato confirma que Martínez Santa-Olalla no debía leer las crónicas que aparecían en la *Revista de Historia* firmadas por Serra Ràfols y desconocía que era Diego Cuscoy quien realizaba todo el trabajo de campo y después redactaba los informes. Por otra parte, la posterior publicación de una pequeña monografía sobre los grabados rupestres canarios, *Petroglifos de Canarias* (Álvarez Delgado, 1949) en la *Revista de la Real Sociedad Geográfica*, de sólo 23 páginas, con un pobre aparato gráfico, era justo lo que no quería Martínez Santa-Olalla, dispuesto incluso a una publicación a gran formato en su colección estrella, el *Acta Arqueológica Hispánica*, por el interés personal que tenía en los grabados canarios, el tema central de su futura prospección de 1948 en La Palma.

En estos meses había una estrecha relación entre Martínez Santa-Olalla y Álvarez Delgado (FLDC, 25-1-1947), dentro de los preparativos para asistir a la IIª *Conférence Internationale des Africanistas Occidentals*, a la cual pensaba asistir Martínez Santa-Olalla como representante de España en el *Comité Internacional de la Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales* y Álvarez Delgado, como representante del

Comité Canario de la Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales, para gestionar ambos la celebración del III^{er} Congreso de Africanistas Occidentales en Canarias durante 1949.

Pero también la hubo, por el mismo motivo de los preparativos del congreso, con Elías Serra Ràfols, que había sido Rector de la Universidad de La Laguna entre 1945-47, quien debió ponerle en antecedentes sobre Diego Cuscoy, y lo confirmó después de leer Martínez Santa-Olalla la introducción de la memoria de las actividades de la Comisaría Provincial donde Álvarez Delgado (1947: 8) señalaba que Diego Cuscoy había sido “el alma de muchos de estos trabajos, y muchas veces su ejecutor material”. Por otra parte, Serra Ràfols tuvo que contactar con Martínez Santa-Olalla porque Diego Cuscoy le entregó un artículo, “De arqueología canaria: estudio acerca de las ‘tabonas’ de los guanches” (Diego Cuscoy, 1947), que se publicó en Madrid en la revista que dirigía Martínez Santa-Olalla, *Cuadernos de Historia Primitiva*.

Eso explicaría la carta del 14 de octubre de Martínez Santa-Olalla a Álvarez Delgado donde le anuncia que va a nombrarlo Comisario Local o Comisario Comarcal del Norte de Tenerife. “He pensado que sería a Vd. útil el contar de modo oficial y permanente con la cooperación de D. Luis Diego Cuscoy, que ya de modo personal y espontáneo viene prestándola de modo tan eficaz, y pienso que la aparición del número de nuestros *Informes y Memorias* referente a Tenerife en el que tanta parte ha tenido el Sr. Cuscoy, es una buena ocasión para dar carácter público y oficial a esa cooperación. Por ello, y en la seguridad de interpretar un deseo de Vd., he propuesto a D. Luis Diego Cuscoy para su nombramiento como Comisario Local de La Laguna o Comarcal del norte de Tenerife. Estoy seguro que su cooperación, ya con este carácter oficial y estable, le será a Vd. de gran utilidad para sus trabajos, sobre todo en lo que se refiere a la parte norte de esa isla” (FLDC, 14-10-1947; Farrujia, 2007: 214-215). Este futuro nombramiento se lo anunció Álvarez Delgado a Diego Cuscoy, quien “me mostró dos cartas de usted y he visto en una de ellas con la natural sorpresa que se me propone como comisario para una localidad o zona” (FLDC, 9-12-1947).

La publicación oficial en Madrid de las memorias de excavaciones a fines de noviembre o inicios de diciembre de 1947, de la que quizás Diego Cuscoy tuvo constancia a partir de un ejemplar enviado desde la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas a Serra Ràfols, pues aún Álvarez Delgado no había recibido los 25 ejemplares adicionales que solicitó el 24 de enero de 1948, de los cuales 15 ya había enviado directamente el Comisario General desde Madrid a los interesados (FLDC, 24-I-1948), hizo estallar el conflicto latente entre Álvarez Delgado y Diego Cuscoy, al firmar el volumen en exclusiva Álvarez Delgado.

Su coautoría evidente para Diego Cuscoy (tabla 4.6) se aprecia en un volumen inicialmente conservado en el Museo Arqueológico de Tenerife, luego donado por su Director a las hijas de Diego Cuscoy, en el cual Diego Cuscoy tachó el nombre de Álvarez Delgado y escribió debajo sólo el suyo (del Arco, 1999: 41). Cuando redactó su primera publicación importante, después de la dimisión de Álvarez Delgado en 1951, la *Paletnología de las Islas Canarias* (Diego Cuscoy, 1953: 33) en la bibliografía pone "Luis Diego Cuscoy. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 14. Madrid. 1947". Si bien, antes de dimitir Álvarez Delgado, lo había puesto como una publicación conjunta "Álvarez Delgado, Juan y Diego Cuscoy, Luis: *Informes y Memorias de la Com[isaría]. Gen[eral]. de Excavaciones Arqueológicas*, núm. 14. Madrid, 1947" (Diego Cuscoy, 1950b: 28 n. 20).

Siguiendo lo indicado por Diego Cuscoy (FLDC, 9-12-1947), Clavijo y Navarro (2005: 92) comentan que Álvarez Delgado sólo redactó 6 páginas, los apartados "Los santillos de los antiguos" y "Betilo antropomorfo del alto de Malpaso", de un volumen de 192 páginas, aunque participó en algunos más, si bien la redacción fue de Diego Cuscoy.

El capítulo "El enterramiento de la Degollada de las Vacas (isla de La Gomera)" (Álvarez Delgado, 1947k: 92-99), es interesante compararlo con el texto original de Diego Cuscoy (1946) "La cueva sepulcral de la 'Degollada de la Vaca'". Se aprecian diversas correcciones de estilo, sin alterar la forma y fondo del artículo, y se eliminan algunos detalles sig-

nificativos como la información recibida del yacimiento por el erudito gomero Lino Armas Darias, o que Diego Cuscoy fue acompañado en la ascensión por José María Segovia y José Armas Darias, quien además era antiguo alumno de la Facultad.

Actuaciones de la Comisaría provincial de Excavaciones Arqueológicas 1942-1946

TÍTULO	CAMPAÑA	AUTOR	PUBLICACIÓN
Cuevas de Tenerife. a) Dos poblados guanches. Poblado del Barranco Cabrera [El Sauzal-La Matanza]. Poblado de los Riscos de Tacoronte	1942 1943 1944	Diego Cuscoy	Álvarez Delgado, 1947a: 11-29
Cuevas de Tenerife. b) Cuevas de Bencomo (Orotava, Tenerife)	1944	Diego Cuscoy Álvarez Delgado	Álvarez Delgado, 1947b: 30-31
Isla del Hierro. a) Los Santillos de los antiguos	1944	Álvarez Delgado	Álvarez Delgado, 1947c: 31-36 y 1948: 196-204
Isla del Hierro. b) Betilo antropomorfo del Alto de Malpaso	1944	Álvarez Delgado	Álvarez Delgado, 1947d: 36-37
Estacionamientos guanches en las Cañadas del Teide (Isla de Tenerife). El establecimiento aborigen de la Cañada Blanca	1945	Diego Cuscoy	Álvarez Delgado, 1947e: 37-48
Tenerife. La necrópolis de la cueva del Salitre, en Montaña Rajada (Las Cañadas del Teide)	1944-45	Diego Cuscoy	Álvarez Delgado, 1947f: 48-59
Tenerife. La necrópolis guanche del Becerril [La Laguna]	1944-45	Diego Cuscoy	Álvarez Delgado, 1947f: 60-69
Tenerife. Una cueva funeraria en el Barranco de la Arena (Villa de La Orotava)	1944-45	Diego Cuscoy	Álvarez Delgado, 1947h: 69-71
Tenerife. Habitaciones y necrópolis guanches del litoral. De la Punta del Viento a la Punta de la Barranquera [Tacoronte]	1945	Diego Cuscoy	Álvarez Delgado, 1947i: 71-85
Los concheros de Punta Llana (Gomera)	1945	Diego Cuscoy	Álvarez Delgado, 1947j: 85-91

El enterramiento de la Degollada de las Vacas (isla de La Gomera)	1945	Diego Cuscoy	Diego Cuscoy, 1946; Álvarez Delgado, 1947k: 92-99
La necrópolis del Llano de Maja (isla de Tenerife)	1946	Diego Cuscoy	Álvarez Delgado, 1947l: 99-111
La cerámica de la Cañada de Pedro Méndez (isla de Tenerife)	1946	Diego Cuscoy	Álvarez Delgado, 1947m: 112-117
Tenerife. Memoria sobre cuentas de collares guanches y descripción de las cuevas y emplazamientos donde han sido halladas	1942 1943 1944	Diego Cuscoy	Diego Cuscoy, 1944a; Álvarez Delgado, 1947n: 117-132
Un yacimiento funerario en la Cuesta de las Tablas (Candelaria, Tenerife)	1946	Diego Cuscoy	Álvarez Delgado, 1947o: 132-140
El poblado del Barranco Milán (Tejina, La Laguna, isla de Tenerife)	1946	Diego Cuscoy	Álvarez Delgado, 1947p: 140-156
Algunos aspectos arqueológicos de la isla del Hierro. I. La cueva de Los Santillos	1944 1946	Álvarez Delgado Diego Cuscoy y Álvarez Delgado	Álvarez Delgado, 1947q: 156-164
Algunos aspectos arqueológicos de la isla del Hierro. II. Dos cuevas sepulcrales en la costa de Taibique. La cueva de El Pozo de la Ballena. La cueva de La Punta Azul	1946	Diego Cuscoy y Álvarez Delgado	Álvarez Delgado, 1947r: 164-172
Algunos aspectos arqueológicos de la isla del Hierro. III. La necrópolis de Azofa (Isora)	1946	Diego Cuscoy y Álvarez Delgado	Álvarez Delgado, 1947s: 172-179
Algunos aspectos arqueológicos de la isla del Hierro. IV. La región del Julan y sus vestigios arqueológicos	1944 1946	Álvarez Delgado Diego Cuscoy y Álvarez Delgado	Álvarez Delgado, 1947t: 179-172

Tabla 4.6. Informes realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas entre 1942-46.

Es difícil de valorar como pudo generarse la decisión de firmar la memoria en exclusiva en enero de 1947. Álvarez Delgado (1947: 8), en el volumen sobre las actuaciones realizadas entre 1942-46, no tiene ningún interés en ocultar que Diego Cuscoy ha sido “el alma de muchos de estos trabajos, y muchas veces su ejecutor material”. Aparte de este volumen, Álvarez Delgado nunca firmó después un artículo específicamente arqueológico y su interés se centró exclusivamente en los grabados rupestres con inscripciones líbicas, razón de su viaje a El Hierro en 1944 (Serra Ràfols, 1945: 278-279), del que ya anuncia un libro en preparación (Álvarez Delgado, 1949: 428), que no se publicó hasta 15 años después (Álvarez Delgado, 1964). En las actuaciones de Diego Cuscoy le concedía entera libertad de acción, sólo teniéndole que enviar un informe al final de la campaña anual, generalmente realizada durante el verano. Parte de sus informes fueron publicados en exclusiva por el propio Diego Cuscoy (1943b, 1944a y 1946), sin interés manifiesto de Álvarez Delgado en cofirmar los trabajos, siendo generalmente encargos concretos de Serra Ràfols a Diego Cuscoy, no a ambos autores. Paradójicamente, algunos de esos artículos aparecieron luego firmados por Álvarez Delgado (1947k) en la correspondiente memoria. Y con el paso del tiempo, Diego Cuscoy incluso publicó avances de las actuaciones en la prensa, como sucedió en El Hierro en compañía de Álvarez Delgado (Diego Cuscoy, 1946b-d) o La Gomera (Diego Cuscoy, 1948a-c), firmándolas en exclusiva. Finalmente, casi paralelamente a la publicación del libro, sólo apareció de forma independiente un artículo firmado en exclusiva por Álvarez Delgado (1948) y es precisamente uno de los pocos redactados exclusivamente por él, fruto de trabajos de campo en 1944, en los que no participó Diego Cuscoy.

Entre las posibilidades a barajar las razones de la ausencia de Diego Cuscoy estaría como primera un conflicto por el posible orden de los autores, si Diego Cuscoy no aceptase que Álvarez Delgado figurase primero por haber redactado la mayor parte de los trabajos, pero no parece probable si se observa la forma en que se dirige a él en su co-

respondencia privada, claramente en una posición subordinada hasta 1951, e incluso cuando cita el trabajo como coautor (Diego Cuscoy, 1950b: 28 n. 20).

Una segunda posibilidad es que Álvarez Delgado enviase las memorias correspondientes sin firmarlas, como un informe descriptivo institucional, y sólo firmase el prólogo de presentación y a resultados de ello, se puso su nombre en la cubierta, opción que no cabe descartar.

Otra tercera posibilidad, que creemos más probable y puede ir asociada a la segunda opción, es que Álvarez Delgado no consideró equivalente el valor de su firma, Director de Instituto Nacional de Enseñanza Media de Santa Cruz de Tenerife, Profesor de Universidad y Doctor en Filología, con la de Diego Cuscoy, maestro y escritor. No conviene olvidar que Álvarez Delgado no publicó ningún artículo científico hasta obtener el Grado de Doctor en 1940 y no deja de resultar llamativo que en todo este periodo de colaboración, tanto Álvarez Delgado como Diego Cuscoy, siempre firmaron sus trabajos por separado. La situación fue quizás aún más evidente en los cursos académicos 1946-47 y 1947-48, cuando Diego Cuscoy se convirtió además en alumno directo de Álvarez Delgado.

Debido a la ausencia de una sección de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, no creada hasta el 28 de marzo de 1966 (BOE de 30 de abril), no había posibilidad de titularse en la Universidad de La Laguna y sólo podía cursarse dos años comunes, pero que exigían para terminar una titulación el posterior desplazamiento a otra universidad de la península o cursar las asignaturas por libre, examinándose fuera, como en su momento hizo Álvarez Delgado que se examinó en la Universidad de Granada. De no hacerlo, carecían de validez académica. Durante el curso 1946-47, Diego Cuscoy fue alumno de Álvarez Delgado, en la Universidad de La Laguna de las asignaturas de Lengua y Literatura latinas y Lengua y Literatura griegas, pero su calificación fue sólo de Aprobado. En el curso 1947-48 cursó las asignaturas de Lengua y Literatura latinas con calificación de Aprobado y Lengua y Literatura griegas con calificación de Notable. Ambas notas contrastan con la

Historia general de España que impartía Serra Ràfols donde obtuvo Sobresaliente con Matrícula de Honor. Aún cuando pudo haber influido el aprecio personal con Serra Ràfols y su distanciamiento con Álvarez Delgado, normalmente un profesor exigente, es conveniente tener en cuenta que durante sus estudios de magisterio no había ninguna asig-

Cursos comunes de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de La Laguna

Iº CURSO	CALIFICACIÓN	2º CURSO	CALIFICACIÓN
Lengua y Literatura latinas	Aprobado	Lengua y Literatura latinas	Aprobado
Lengua y Literatura griegas	Aprobado	Lengua y Literatura griegas	Notable
Fundamentos de Filosofía	Sobresaliente	Historia de los Sistemas Filosóficos	Sobresaliente
Lengua y Literatura españolas	Sobresaliente	Literatura Universal	Sobresaliente con Matrícula de Honor
Historia gneral de la Cultura	Sobresaliente		
Historia del Arte	Sobresaliente		
		Historia General de España	Sobresaliente con Matrícula de Honor
		Geografía de España	Sobresaliente con Matrícula de Honor
		Geografía General	Notable
Religión	Notable	Religión	Sobresaliente
Formación Política	Notable	Formación Política	Aprobado

Tabla 4.7. Expediente académico de Luis Diego Cuscoy en la Facultad de Filosofía y Letras durante los cursos académicos 1946-47 y 1947-48. Universidad de La Laguna.

natura de latín o griego y en cambio sí cursó cuatro años de Historia de España.

A resultas de la publicación de la memoria de la comisaría firmada exclusivamente por Álvarez Delgado (1947), en la reseña del libro, Serra Ràfols (1947: 564-565) llamó la atención sobre la ausencia de Diego Cuscoy, al que incluye en el título de la reseña y comenta que “Acaso por razones de jerarquía, figura sólo como autor el Comisario provincial, D. Juan Álvarez Delgado, que, desde luego, como tal es quien autorizó las memorias que constituyen el libro. Sin duda en el prólogo hace constar el Comisario lo que ya saben nuestros lectores por las informaciones que dimos en otras ocasiones, que ‘el alma de muchos de estos trabajos y muchas veces su ejecutor material ha sido el Secretario y colaborador de esta Comisaría D. Luis Diego Cuscoy’. Pero como no sólo es esto cierto en una mayoría de casos, sino que incluso la redacción de los informes se debe en estas ocasiones al mismo arqueólogo, hubiese sido no ya justo, sino científicamente conveniente, que ello hubiese constado explícitamente desde la cubierta. Si razones legales, que no se nos alcanzan, lo han impedido, ellas son de lamentar. Y decimos eso sin ánimo de disminuir la parte que personalmente tiene en la obra el Comisario Juan Álvarez”.

El propio Martínez Santa-Olalla (1953: 10) también recordaba en el segundo tomo que recogía las actuaciones de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas que “en 1947, el tomo 14 de los *Informes y Memorias*, franquea al público los resultados de los trabajos realizados en Tenerife en 1944 y 1945 por J. Álvarez Delgado y L. Diego Cuscoy”.

Luis Diego Cuscoy envió el 9 de diciembre de 1947 una carta de protesta a Julio Martínez Santa-Olalla (FLDC, 9-12-1947; Clavijo y Navarro, 2005: 93), de la cual se han publicado algunos fragmentos (Farrujia, 2007: 208, 215-27), pero merece ser reproducida en su totalidad porque explica el funcionamiento interno y las zonas investigadas por la Comisaría Provincial entre 1942-47.

“Por primera vez me dirijo a V.; esta vez por una serie de circunstancias verdaderamente lamentables. Voy a hacer un poco de historia en

torno a la arqueología en Tenerife y tengo que comenzar por pedirle perdón a causa de la desusada extensión de esta carta.

En primer lugar quiero hablarle de mí, no poseo el vano deseo de que me conozca, sino para mejor centrar las cosas. Me llamo Luis Diego Cuscoy, soy m[a]estro nacional en ejercicio y curso Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna. Investigo en Folklore, arqueología e historia. He publicado *Folklore infantil*, Instituto de Estudios Canarios, 1944; *La adivina, contribución al estudio del folklore canario*, en [EI] *Museo Canario*, 1946; un estudio histórico-geográfico del Archipiélago, titulado *Canarias*, en la Ed. Seix y Barral de Barcelo[na], 1944; algunos trabajos de arqueología canaria en *Revista de Historia: Las cuentas de collar y la cerámica decorada*, 1944; *La cueva sepulcral de la Degollada de las Vacas*, 1946 y notas a un trabajo del arqueólogo Dr. J. de C. Serra Ràfols, *Excursión a los concheros de Teno*, 1946. Redacté para el C[onferencia]. I[nternacional]. [de] A[fricanistas]. O[ccidentales]. [de 1947] una comunicación que está inédita, sobre *Los concheros canarios y los del África occidental*. He publicado, además, trabajos de índole literaria, que aquí no interesan. Tengo 39 años y estoy inmunizado contra toda clase de vanidades y ambiciones. Trabajo en la medida de mis fuerzas y sólo aspiro a que se me deje trabajar.

Mi incorporación a las actividades arqueológicas ocurrió de manera bien sencilla. Descubrí, casualmente un yacimiento funerario en el sur de Tenerife y hallé en él las primeras cuentas de collar. Comunicué el hallazgo al Dr. Serra y me animó a que prosiguiese en la búsqueda de yacimientos y materiales. Esto ocurría el año 1941. En 1943 tenía ya en mi poder 1.560 cuentas de collar de tipos diversos. Me invitó el Dr. Serra a que hiciese para *Revista de Historia* un trabajo estudiando dichos materiales y los yacimientos donde fueron hallados. En el verano del mismo año [realmente navidad 1942-43], en la Universidad, nos reunimos el Sr. Serra, el Sr. Álvarez Delgado y el que esto suscribe. En la citada reunión se me invitó a colaborar con la Comisaría, a lo que accedí. De paso entregué generosamente mi colección de cuentas al Sr. Álvarez, ya que era mi deseo que dichos materiales sirviesen a los

estudiosos y comprendía que en mi poder no podrían servir a tal fin. Me rogó además el Sr. Álvarez Delgado que le acompañase memoria detallando los hallazgos, cosa que hice y firmé con mi nombre: este trabajo, extractado para *Revista de Historia*, aparece ahora en el volumen 14 de *Informes y Memorias*, págs. 117-121, con gráficos y fotografías por mí realizados.

En vista de la colaboración que se me pedía propuse que aquel mismo año se explorase la región de Teno, donde yo suponía la existencia de vestigios guanches. Descubrí allí los concheros que más tarde visitó en mi compañía el arqueólogo J. de C. Serra Ràfols, y que motivó la publicación que ya cité. De mi exploración en Tenerife rendí informe a la Comisaría Provincial. El resto de aquel verano lo dediqué a localizar poblados aborígenes, desconocidos hasta entonces.

Desde entonces ya hice de las actividades arqueológicas vocación y pasión. Adiestré a algunos ex-alumnos de mi escuela –de uno de ellos he hecho ya un obrero especializado [Eligio del Castillo]- y me ayudaban desinteresadamente, dedicándonos ellos y yo los domingos y festivos a trabajar. Gracias a esto y por sólo 2.000 pesetas en el verano de 1943 y otras tantas en 1944 se pudieron explorar totalmente las zonas de Tacoronte y El Sauzal. Redacté el resultado de aquellas investigaciones, y hoy lo encuentro en *Informes y Memorias, Poblados guanches*, pág. 11 y sgts. Al año siguiente, y con el fin de precisar más las características de estos poblados, seguí por la costa norte hasta el límite de Tejina, labor que resumí en *Habitaciones y necrópolis guanches del litoral, Inf[ormes]. y Mem[orias].*, págs. 71-80. Este trabajo de exploración lo concluí en el verano de 1945.

La necrópolis guanche del Becerril (1944), que se conoció de un modo fortuito, la excavé a instancias del Sr. Álvarez Delgado. Escribí íntegramente el informe que ahora publica *Inf[ormes]. y Mem[orias].*, págs. 60-67. Creo que fue en esta ocasión cuando el Sr. Álvarez Delgado me dijo que no le firmase las copias que solía enviarle [realmente desde el 3-10-1943], ya que todo aparecería como labor de la Comisaría, no de un individuo. En ese mismo tiempo [realmente en mayo de 1946] me

escribió una carta –que tengo en mi poder- manifestándome que se había recibido orden de no publicar trabajos arqueológicos: me pareció extraño y le dije que guardaría los míos hasta que se diese ocasión propicia. Se molestó y replicó que hiciese lo que quisiera, que a él particularmente la arqueología le tenía sin cuidado. Cosa, que en efecto es verdad, como más tarde pude comprobar. En todo ello se tendía una trampa perfectamente meditada, en la que el hombre cándido cayó.

En 1944, por indicación del Sr. Marqués de Celada, excavé una cueva en el Barranco de la Arena (Orotava); me acompañó el citado Marqués, por hallarse la cueva en terrenos de su propiedad. Obtuve fotografías y redacté una corta referencia: *Inf[ormes]. y Mem[orias].*, pág. 69.

Al siguiente año [1945], coincidiendo con una excursión en balandro a la isla de La Gomera, invitado por unos amigos médicos, comuniqué al Sr. Álvarez la necesidad de verificar allí una prospección con miras a un posterior trabajo de conjunto. Me facilitó 500 ptas. para que lo hiciese. Realicé dicha prospección y de paso estudié el yacimiento funerario de *La degollada de las Vacas* (pág. 92) y *Los concheros de Punta Llana* (pág. 95). El primero de estos trabajos lo había publicado yo ya en *Revista de Historia*. Los compañeros de excursión, determinaron el sexo y edad de los cadáveres exhumados. El Dr. Jerez, que hoy es vecino mío y al que he interesado en antropología guanche, emitió más tarde informe acerca de una pieza ósea con anomalías patológicas, que le presenté y que procedía de la nec[r]ópolis del Barranco Milán.

Durante aquel verano, ya de regreso a Tenerife, exploré por primera vez Las Cañadas del Teide. Fruto de la citada exploración fue el trabajo *Estacionamientos guanches en las Cañ[a]das del Teide* (págs. 37-47[]) y *Necrópolis de la Cueva del Salitre* (págs. 48-59). De ahí procede la primera cerámica importante con que contamos, las primeras noticias acerca de tan interesantes estacionamientos y también las primeras referencias exactas sobre enterramientos en aquellos lugares. Una vez más me hallé solo a la hora de las penosas exploraciones y más penosas excavaciones y, como es natural, la redacción de todo ello fue obra mía. No se le ocultará a usted la trascendencia de estos descubrimientos

en lugares que usted visitó, y que nadie hasta entonces había estudiado arqueológicamente.

En 1946, por informes comunicados por la Guardia Civil del puesto de Candelaria (sur de Tenerife), fui en el mes de febrero a realizar una excavación: el resultado de la misma lo recogí en *Un yacimiento funerario en la Cuesta de las Tablas* (pág. 132). Ese mismo año proseguí las excavaciones que se habían interrumpido en la costa de Tejina y me interné en el Barranco Milán. Escribí la memoria *El poblado del Barranco Milán* (págs. 140-156); aquí se hallaron unas cuentas de pequeño tamaño que aún no están estudiadas. Ese año volví a Las Cañadas: exploré la cañada de Pedro Méndez y recogí dos interesantes piezas de cerámica, dadas a conocer ahora en *La cerámica de la Cañada de Pedro Méndez* (págs. 112-116). Ampliando el área de exploración me trasladé al Llano de Maja, donde descubrí un enterramiento hasta ahora el más interesante de los por mi conocidos, no sólo por su emplazamiento en el interior de una bomba volcánica sino por el ajuar funerario que se puso al descubierto. Este verano que acaba de pasar [1947] volví de nuevo a la citada necrópolis y agoté la excavación: recogí dos cráneos de perro, embalsamados, y trozos de piel y numerosas tabonas: estos últimos hallazgos han dado nuevos elementos de información para un trabajo sobre *tabonas* que he redactado [Diego Cuscoy, 1947] y que entregué al Sr. Serra Ràfols.

En el año 1946, acompañé al Sr. Álvarez Delgado a la isla del Hierro —primera salida que hacíamos juntos— donde él iba a estudiar cuestiones de orden lingüístico y a fotografiar las famosas inscripciones. Le auxilié en estos trabajos al paso que realicé totalmente y redacté, como es natural, todo lo que se refiere a dicha isla —memorias, dibujos, etc.— trabajos que agrupé bajo el título de *Algunos aspectos arqueológicos de la isla del Hierro*, y que publica *Inf[ormes]. y Mem[orias].*, de la pág. 157 a 192.

Este verano [1947] he vuelto a Las Cañadas y he traído nueva cerámica de Cañada Blanca y de la de Pedro Méndez. He estudiado, además, con positivos resultados, una nueva zona de la isla: San Juan de la

Rambla y La Guancha, de donde procede un abundante material útil para la antropología. Las memorias que recogen esto las supongo ya en su poder. Con posterioridad a su redacción, en el monte de La Guancha fue descubierto el más interesante molino de mano que poseemos: pero está todavía sin estudiar porque la zona no ha sido explorada metódicamente. Era algo que tenía destinado para el verano próximo o para estas vacaciones.

Del Dr. Álvarez Delgado hay en vol. 14 de *Inf[ormes]. y Mem[orias].*, lo que sigue: *Isla del Hierro: a) Los santillos de los antiguos y b) Betilo (?) antropomorfo del Alto del Malpaso* (pág. 31-36). Redactó, asimismo, con notas y fotografías que yo le facilité *Cuevas de Bencomo* (pág. 30), lugar que él había localizado por un mapa antiguo. Al paraje de las Cuevas de Bencomo no hubiera podido llegar el Sr. Álvarez, porque en Tenerife no basta querer hacer arqueología, sino poderla hacer.

La deducción que cabe hacer de todo esto es bien sencilla: el Sr. Álvarez Delgado aparece como autor de unos escritos que no ha redactado y como autor además de unas excavaciones en cuevas que no conoce más que de nombre: porque ya es hora de decirlo, que el Sr. Comisario de Tenerife no ha entrado todavía en ninguna cueva. He comenzado por hacer yo los planes —excepto el del Hierro—: aunque incorrectos, he dibujado los gráficos y he redactado las memorias y obtenido las fotografías. Últimamente, hasta el revelado y positivación de placas y reproducciones es obra mía, ya que monté en casa un pequeño laboratorio con ese fin. Haciendo honor a la verdad, hay que decir que los materiales me fueron facilitados por el Sr. Comisario. Al mismo tiempo, me facilitaba escuetamente los gastos. Este mismo verano he recibido de él 4.000 pesetas que he invertido en estudiar y excavar las zonas de San Juan de la Rambla y La Guancha y en permanecer una semana en Las Cañadas. Este año es cuando más dinero ha invertido la comisaría. Nunca llegó a tanto. Me olvidaba decir que además he hecho de chófer; pues he puesto a disposición de la comisaría un automóvil de mi propiedad. Sin él, hubiera sido totalmente imposible —dados los medios económicos con que se cuenta y la carestía de los transportes—

llevar a cabo una labor de tal extensión como la realizada. Algunas veces he permanecido hasta doce días en Las Cañadas, acampando al aire libre y sirviéndome del automóvil para trasladarme de un lugar a otro.

Ahora usted preguntará por qué he hecho todo esto: hablé ya antes de una vocación y pasión y ello me exime de más añadidos. Yo no ganaba nada, puesto que lo gastaba todo —y conste que de nada estoy sobrado— pero podía hacer lo que me gustaba sin gastar de lo mío, cosa que hice mientras reuní la colección de collares que luego entregué. Trabajaba con fe y como la obra en conjunto era de la Comisaría, con ello me daba por satisfecho. Ahora bien: se puede estar inmunizado contra toda vanidad, pero convenga conmigo, Sr. Comisario, que las cosas tienen un límite. Es una deshonestidad la del Sr. Álvarez un poco excesiva.

Esto, sin yo quererlo, ha trascendido, porque públicamente se sabía quién era el que hacía arqueología aquí. El médico que emitió el informe que ya le cité, quiere hacer escándalo en los periódicos, pues conoce toda mi labor y alguna vez me acompañó a realizar exploraciones. Esto, que ha llegado también a las esferas oficiales de la provincia, repercutirá de un modo negativo para el mejor progreso de la arqueología tinerfeña.

De todo cuanto le dije, además de mi palabra de honor, tengo las pruebas en mi poder y una nutrida correspondencia del Sr. Álvarez que no me dejará mentir. Todo ello lo pongo a su disposición. Están, además, los amigos que me han visto trabajar, los que en alguna medida han colaborado conmigo, aquellos a quienes he pedido ayuda y, en fin, está un largo itinerario a través de las islas que nadie más que yo puede hoy repasar, porque sólo yo conozco.

No veo en nada de esto chinchorrería provinciana: estoy por encima de pequeñeces. No formo en ningún bando y soy amigo de todos, incluso del Sr. Álvarez, a quien he felicitado con motivo de esa distinción de que pronto va a ser objeto y que no sé como puede recibirla. Por cierto, que me mostró dos cartas de usted y he visto en una de ellas con la natural sorpresa que se me propone como comisario para una

localidad o zona. Nada le he de decir; sino agradecersele de verdad: pero a esta hora ya el Sr. Álvarez se habrá encargado de hacerle ver a V. la no conveniencia del citado nombramiento. Aquí nos conocemos todos: Usted no sabe lo que persigue con todo esto el Sr. Álvarez, pero yo y algún otro sí lo sabemos.

Para terminar: no quise nunca hacer llegar a V. la verdad de lo que en la Comisaría de Tenerife acontecía –con un comisario que no visitó una cueva–, porque no amé la intriga. Hoy lo hago porque las cosas tienen un límite. Porque no deseo intrigar, le ruego que no haga de estas cosas más uso que el puramente personal, ya que es una información confidencial lo que le doy. Lo hago también para decirle que me aparto totalmente de estas actividades y que si alguna vez hiciera algo por mi cuenta –jamás con el Sr. Álvarez- sería a V. a quien primero haría llegar el resultado de mis investigaciones. Disponga del admirador de sus talentos y de un cordial amigo. Queda a su mandar, Luis Diego Cuscoy" (FLDC, 9-12-1947).

Respecto a la persona que quería denunciar el asunto en la prensa, eran realmente dos hermanos, los doctores José –Pepe- y Valerio Jerez, dos de los mejores amigos de Diego Cuscoy (com. pers. Diego Fernaud), con quienes realizaba en el velero *El Halcón* los viajes a La Gomera, donde el padre de ambos era constructor.

Otro buen ejemplo de las tensiones que se habían creado entre Álvarez Delgado con Diego Cuscoy, que recibió el apoyo de Serra Ràfols y Régulo Pérez, fue la reseña que hizo este último en 1948 al artículo de Álvarez Delgado "Notas sobre el español de Canarias", donde indicaba "Se trata de un trabajo precipitado, más propio de las columnas de un periódico de divulgación, que de una revista científica: los materiales, a veces valiosos, se presentan sin orden y se mezclan con afirmaciones gratuitas, generalmente ajenas a ellos (...). Es penoso que no hayamos podido estar de acuerdo con las afirmaciones y conclusiones del Dr. Álvarez ni con su método. En realidad, su defecto mayor es la precipitación. Ello es tanto más de lamentar, si consignamos nuestra convicción de que su preparación lingüística y sus amplios conocimientos hubieran

podido darnos un trabajo depurado y de autoridad (...) Me es grato expresar públicamente mi agradecimiento a los Dres. D. Max Steffen y D. Elías Serra Ràfols por la lectura previa del manuscrito de esta reseña" (Régulo, 1948: 478, 488).

La decisión de Martínez Santa-Olalla estaba tomada dos meses antes de cuando le anunció a Álvarez Delgado el futuro nombramiento de Diego Cuscoy como Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de La Laguna o del Norte de Tenerife (FLDC, 14-10-1947), decisión que se materializó por el Director General de Bellas Artes el 20 de enero de 1948, nombrándolo Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas del Norte de Tenerife (FLDC, 14-10-1948; Farrujia, 2007: 217), ascendiendo de su cargo previo como Auxiliar de la Comisaría Provincial que detentaba desde el 1 de junio de 1944 (FLDC, 1-6-1944).

4.5. Pérdida de la dirección exclusiva de las actuaciones de campo, creación del Museo Arqueológico de Tenerife y dimisión de Álvarez Delgado como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas

Durante 1947 se había producido un nuevo descenso de la subvención a 5.000 pesetas, que también afectó por primera vez a Jiménez Sánchez en Gran Canaria con una cifra similar; mientras que se estancaba el presupuesto nacional de excavaciones en 121.500 pesetas (Díaz Andreu, 2003: tabla II y 2007: 17 fig. 1; Gracia, 2009: 377-378 tabla). De esta partida, Diego Cuscoy recibió de Álvarez Delgado 4.000 pesetas, "Este año es cuando más dinero ha invertido la comisaría. Nunca llegó a tanto" (FLDC, 9-12-1947).

La partida presupuestaria de excavaciones arqueológicas de 1948 reflejó la nueva situación cuando el dinero de excavaciones de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, 5.000 pesetas, fue consignado a una codirección de Álvarez Delgado y Diego Cuscoy, perdiendo Álvarez Delgado la dirección nominal en exclusiva de las actuaciones.

Esto creó un problema en el Ministerio de Educación Nacional porque no se sabía bien quien de los dos debía retirar la subvención concedida. Por otra parte, aunque en Gran Canaria, Jiménez Sánchez tenía su correspondiente partida de 5.000 pesetas, por primera vez el propio Comisario General decidía intervenir en las Islas Canarias, con otras dos partidas económicas diferenciadas, 10.000 pesetas para las Canarias Occidentales y 10.000 pesetas para las Canarias Orientales, ambas a su nombre (Gracia, 2009: 382, 379-380 tabla). En los datos ofrecidos por Díaz Andreu (2003: tabla II y 2007: 17 fig. 1) hay algunos errores, en 2003 sólo se indica la partida Jiménez Sánchez, y ninguna para las Canarias Occidentales. En 2007 considera que fue una partida conjunta para toda Canarias concedida a Jiménez Sánchez y Diego Cuscoy. Como hemos indicado hubo dos partidas independientes para cada provincia de 5.000 pesetas y en las Canarias Occidentales fueron codirectores Álvarez Delgado y Diego Cuscoy.

Esta codirección para las excavaciones en Tenerife continuó en la partida económica de 6.000 pesetas del presupuesto de 1949 (FLDC, 16-8-1949; Díaz Andreu, 2003: tabla II; Gracia, 2009: 382 tabla) y culminó cuando en los siguientes años de 1950 y 1951, las 6.000 y 5.000 pesetas anuales de subvención se concedieron a la dirección exclusiva de Diego Cuscoy (FLDC, 22-6-1950 y 15-12-1950; Díaz Andreu, 2003: tabla II y 2007: 17 fig. 1; Gracia, 2009: 384 tabla, 386 tabla). A este constante apoyo se añadió su nombramiento como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife el 19 de julio de 1951.

En los datos ofrecidos por Díaz Andreu (2007: 17 fig. 1) para 1949 hay algún error pues se considera que fue una partida conjunta para las Canarias Orientales con codirección concedida a Jiménez Sánchez y Diego Cuscoy. En 1950 se indica que Jiménez Sánchez no recibió las 6.000 pesetas (Díaz Andreu, 2003: tabla II y 2007: 17 fig. 1).

Sin embargo, la situación personal de Diego Cuscoy entre 1948-51 no fue nada fácil. Una carta suya a Martínez Santa-Olalla, después de colaborar juntos en la prospección de La Palma (*vide infra*), es intere-

sante. “No tuve, antes de marcharme de La Palma, tiempo de rectificar un error suyo: en la credencial se me titulaba Licenciado en Ciencias Históricas. Y no hay tal. He cursado solamente los años comunes de Filosofía y Letras. Ingresé en virtud de una Ley que daba al título de maestro la validez del de Bachiller, pero sólo para cursar la Sección de Pedagogía. Ahora pedí, como gracia especial, que se me dejase cambiar de Sección con objeto de seguir Historia, y la respuesta ha sido –O[rden]. Ministerial- que mis estudios no son válidos, con lo cual me quedo en la calle (...) Yo no lo entiendo. Y, francamente, me siento tan poca cosa, que creo estoy de intruso en estas actividades” (FLDC, 4-10-1948; Farrujia, 2007: 219). Diego Cuscoy había hecho un notable esfuerzo entre 1946-48 para cursar las asignaturas, pues después de impartir clases en el colegio de El Sauzal, asistía por las tardes a clase en la Universidad de La Laguna y se tenía que quedar por las noches estudiando (com. pers. Diego Feraud).

Según le indica en otra carta a Martínez Santa-Olalla, “Ingresé en la universidad, previo el examen correspondiente, entre junio y septiembre de 1946, acogiéndome a la Ley de Educación Primaria de 1945 (...) yo tenía, además, cinco cursos de bachillerato, pero como mi edad [39 años] me aconsejaba no perder tiempo, juzgué que me convenía más ingresar en la Universidad y con ello ganaba dos años (...) Como después de la promulgación de la Ley citada, por lo visto se publicó una disposición ministerial modificando el artículo 68 (...) han declarado sin validez universitaria los estudios efectuados” (FLDC, 24-10-1949; Farrujia, 2007: 218).

La cuestión es que en pleno verano de 1949, el 8 de agosto, Diego Cuscoy presentó una solicitud al Director General de Enseñanza Primaria, para realizar un estudio del folklore venezolano, “para lo cual está provisto del correspondiente pasaporte 1724/48, visado por las autoridades correspondientes, tanto españolas como las consulares de aquel país”, a fin de realizar la investigación durante los meses de “Agosto y Septiembre, como período de vacaciones, y reintegrarse a su destino, por todo el mes de noviembre, quedando atendida la ense-

ñanza durante dicho breve período de curso, para lo cual cuenta con la autorización del Ilmo. Sr. Director del Instituto [Nacional] de Enseñanza Media de Santa Cruz de Tenerife" (FLDC, 8-8-1949), que curiosamente era Juan Álvarez Delgado, donde al menos desde el curso 1945-46 era el Director, como conocemos por una carta suya (FLDC, ?-5-1946).

El propio visado, concedido por Cónsul de Venezuela el 6 de junio de 1949, "en calidad de Residente", no como "turista aislado", "visitante local o fronterizo" o "viajero de tránsito", señala que había sacado el pasaporte el 10 de septiembre de 1948, lo que nos indica que ya llevaba un año pensando esta decisión.

Ante la falta de respuesta del Ministerio, pidió ayuda a Martínez Santa-Olalla, que escribió directamente a Romualdo de Toledo, Director General de Enseñanza Primaria (FLDC y ASO, 5-9-1949), donde le informaron que la instancia de Diego Cuscoy había entrado el 16 de agosto, y "teniendo en cuenta el poco tiempo que tenía para disfrutar del permiso no ha sido posible concedérselo. Que si el próximo año desea hacer el viaje conviene haga su petición con tiempo" (FLDC, 10-10-1949) por "haber dado orden el Sr. Ministro [Ibáñez Martín] de que esas autorizaciones para ausentarse de España no se resuelvan sin su consentimiento y firma" (FLDC, 26-9-1949).

Rechazada la posible marcha a Venezuela hasta el verano de 1950, Martínez Santa-Olalla optó por ofrecerle un puesto con él en la Comisaría General de Excavaciones, "se me ocurre, ante el sentimiento de perderle a Vd. si no entraría dentro de sus cálculos y conveniencia, buscar el cambio de 'clima' que Vd. anhela en Madrid" (FLDC, 18-10-1949).

Por otra parte, le prometió agilizar la publicación de todos los informes entregados de campañas arqueológicas realizadas en las Canarias Occidentales entre 1947-48, esta vez a su nombre y no de Álvarez Delgado, volumen que al final, incluyó también los realizados entre 1949 y 1951 (tabla 4.8), así le indica "En seguida va a pasar a la imprenta todo cuanto tengo de memorias de los trabajos tinerfeños" (FLDC, 18-10-1949). Ya entregados los informes de 1949, como señalaba Alonso del

Real en carta a Álvarez Delgado, “Creo que por fin vamos a poder publicar sus memorias de excavaciones de los años 48 y 49 en seguida, cosa como ve Vd. bastante desusada (...) y veremos el hecho nunca visto de que las publicaciones de 1949 se publique en el año 50” (FLDC, 26-10-1949), dejando bien claro lo excepcional del apoyo que le prestaba Martínez Santa-Olalla a Diego Cuscoy.

Ante la oferta de venir a Madrid, Diego Cuscoy puso como condición “que si se me abrieran de nuevo las puertas de la Universidad, su oferta de un puesto remunerado en Madrid sería objeto de consideración”, esperando una gestión ministerial de Martínez Santa-Olalla, pero precisamente Ibáñez Martín no era receptivo a sus propuestas. Sin embargo, le avisa que trata de “buscar un escape a mi agobiadora situación económica” y sigue manteniendo la opción de emigrar, encubierto en su viaje de investigación a Venezuela para poder salir del país, “sólo espero un nuevo contrato de trabajo de Venezuela –requisito exigido por segunda vez- para poder salir. Esto podrá tardar todavía dos o tres meses, o quizá menos” (FLDC, 24-10-1949). No es fácil explicar tantas penurias económicas a pesar de los bajos sueldos de entonces. Tenía que mantener a sus dos hijas, pero también es cierto que tanto Diego Cuscoy como su mujer trabajaban como maestros, lo que implicaba dos sueldos, cosa inusual en muchas familias de la época, cuando la mujer se había incorporado muy poco al trabajo.

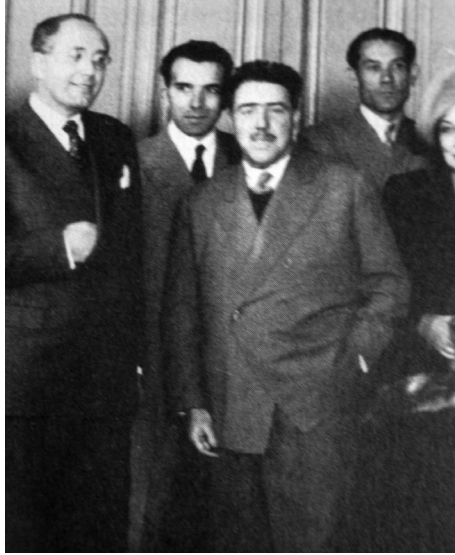
La ayuda económica más efectiva le vino desde el Cabildo Insular de Tenerife. Un primo de su mujer y buen amigo era Leopoldo de la Rosa Olivera (*vide supra*), que desde el 5 de septiembre de 1942 era el Secretario de la Mancomunidad de Cabildos de Tenerife. Según le indica Diego Cuscoy a Martínez Santa-Olalla “con motivo de la noticia de mi marcha, le han planteado al Cabildo la cuestión, y según me comunican buenos amigos, la corporación me subvencionaría a condición que yo siguiera en mis trabajos” (FLDC, 24-10-1949; Farrujia, 2007: 220).

Por otra parte, comenta un tema interesante sobre la financiación de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas. Generalmente Álvarez Delgado pasaba parte de la partida económica que remitía

la Comisaría General a Diego Cuscoy, “me facilitaba escuetamente los gastos” (FLDC, 14-10-1947), pero por sus relaciones, Álvarez Delgado había conseguido una partida similar a la que recibía anualmente desde Madrid, es decir en teoría se duplicaba el dinero disponible, sin embargo, aparentemente Diego Cuscoy parece que no estaba al tanto de ese detalle, por lo que serían fondos que también utilizaba Álvarez Delgado. “Hace poco me he enterado que el Cabildo de aquí ha venido consignando en sus presupuestos una subvención anual para excavaciones, que el pasado año alcanzó a 6.000 pesetas y que por lo visto este año –según me informan- subvencionó igualmente. Creo que podría acrecentar esta ayuda y emprender trabajos de mayor amplitud” (FLDC, 24-10-1949). No obstante, esta sorpresa de Diego Cuscoy no resulta muy lógica porque Álvarez Delgado (1947: 8), en la introducción de la primera memoria de las actuaciones de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, ya indica que había conseguido una vía de financiación adicional en el Cabildo Insular de Tenerife, si bien probablemente Diego Cuscoy no sabía la cuantía exacta, ni tampoco lo recibido de la Comisaría General.

La ayuda pronto empezó a materializarse y a partir de entonces empezó a ser tratado como una persona vinculada a la institución. En primer lugar, se le concedió por el Cabildo Insular de Tenerife, en noviembre de 1949, una bolsa de viaje de 5.000 pesetas (FLDC, 14-11-1949) para participar en Madrid en la *I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas* en enero de 1950, que había convocado Martínez Santa-Olalla, aprovechando el décimo aniversario de la creación de la Comisaría, 1939-49. Durante la navidad, previa a la asamblea, se inauguró la exposición *10 años de Arqueología*, montando Diego Cuscoy una de las vitrinas con materiales arqueológicos de Tenerife. Era una cifra significativa, pues la subvención anual de la Comisaría Provincial era de 6.000 pesetas.

Una segunda muestra fue la aprobación de una nueva bolsa de viaje de 10.000 pesetas, de los cuales 3.000 pesetas eran para gastos de desplazamiento, para asistir al *Congreso Internacional de Prehistoria*



4.13. Julio Martínez Santa-Olalla, Carlos Alonso del Real, el Marqués de Lozoya y Diego Cuscoy en la I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas celebrada en Madrid en enero de 1950, Colección Diego Feraud

y *Protohistoria Mediterráneas*, celebrado en Florencia, Nápoles y Roma del 18 de abril al 4 de mayo de 1950 (FLDC, 15-4-1950), presentando la comunicación *El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las Islas Canarias* (Diego Cuscoy, 1950b), después del cual mandó informe al Presidente del Cabildo (FLDC, 30-5-1950).

No obstante, la decisión más importante fue adoptada en esa misma sesión del Cabildo de marzo de 1950, después de la compra del Museo *Villa Benítez* por el Cabildo de Tenerife, de cual fue informado Martínez Santa-Olalla (ASO, 2-3-1950). Trasladar la colección arqueológica y biblioteca del Museo *Villa Benítez* al edificio del Cabildo Insular; para lo cual se aprobaba la contratación de Luis Diego Cuscoy y de Arturo López de Vergara, Director de la *Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife*, con una gratificación de 6.000 pesetas a cada

uno, a recibir en mensualidades de 1.000 pesetas (FLDC, 15-4-1950). Este trabajo estaba terminado en diciembre de 1950, después de embalar cerca de 10.000 objetos en 166 cajas y fichar 1.789 libros (FLDC, 27-12-1950).

Simultáneamente, Martínez Santa-Olalla, siempre informado por Diego Cuscoy, ejercía una presión sobre el Cabildo Insular de Tenerife para la creación de un Museo Arqueológico donde se depositasen las crecientes colecciones de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas con la amenaza de trasladarlas a Madrid. Así le escribía a Antonio Lecuona Hardisson, Presidente del Cabildo, “he tenido noticia con la más viva satisfacción, de que el Cabildo ha adquirido el Museo de Villa Benítez. Como Vd. sabe muy bien, al Ministerio y a mí personalmente nos tienen Vds. en una pésima postura, puesto que estamos excavando en la provincia, los hallazgos se están quedando ahí como Dios nos da a entender; conculcando la Ley y exponiéndonos en todo momento a que museos peninsulares exijan el cumplimiento de la Ley y ya que no hay museo en Tenerife, deban pasar las colecciones debidas en nuestras excavaciones a la Península, siendo más peligroso ahora esto (...) Espero que esto sea el primer paso para tener prontamente creado en el papel el Museo histórico de Tenerife. Por otra parte, creo que al fin tienen Vds. en la provincia una persona joven, capaz, sin cargas y obligaciones excesivas y sobre todo sin esa superpluralidad de cargos que suele ser la muerte para poder hacer un trabajo eficaz y efectivo: me refiero al Sr. Cuscoy. Creo que este es el hombre ideal para dirigir el Museo histórico de Tenerife” (FLDC, 17-3-1950; Farrujia, 2007: 220-221).

Después de un intercambio cordial de cartas por el Presidente del Cabildo (FLDC, 8-4-1950) y contestación por el Comisario General (FLDC, 20-5-1950), autorizando que “el Museo sea perfectamente autónomo y dependiente de ese Cabildo y que él sea quien mediante nombramiento directo o concurso oposición reclute su personal técnico”, con el inicio del verano llegó el momento de ejercer la presión final y Martínez Santa-Olalla envió un telegrama a Diego Cuscoy, que el 8 de julio a su vez trasladó al Presidente del Cabildo, indicando que

ante “la grave situación derivada no existencia legal museo, caso no resolverse rápidamente este problema [la] colección vendría [a] Madrid [al] Museo Arqueológico Nacional” (FLDC, 8-7-1950). “Así que, con el telegrama conminatorio en la mano, me fui a ver al Presidente del Cabildo, don Antonio Lecuona Hardisson, a quien ni siquiera conocía personalmente” (Diego Cuscoy, 1982: 21). Un telegrama parecido debió recibir el Presidente del Cabildo de Tenerife, pues ya el 7 de julio había sido creado el museo según informó el Presidente a Diego Cuscoy, quien se lo comunicó también por telegrama a Martínez Santa-Olalla, “Colmados deseos de todos felicítale y espero órdenes” (FLDC, 12-7-1950).

La comunicación oficial por parte de Lecuona Hardisson le llegó pocos días después, también en telegrama. “Tengo satisfacción comunicarle que este Cabildo cristalizando sus anteriores reiterados proyectos y propósitos [ha] acordado crear en su sesión plenaria siete actual Museo Histórico Etnográfico de Tenerife con base colecciones antiguo Museo Villa Benítez y para recoger en él las del Museo Municipal [de] esta Capital y las de las Comisarías Arqueológicas de Tenerife previa su superior autorización. El nuevo Museo se instalará en amplios locales Palacio Insular donde ya han comenzado adecuadas labores [de] acondicionamiento” (FLDC, 18-7-1950).

El material procedente de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas hasta entonces se acumulaba en el antiguo Instituto de la Plaza de Irineo González en Santa Cruz de Tenerife (Diego Cuscoy, 1982: 21).

Sólo 18 días después de la sesión del Pleno del Cabildo, y apenas 7 días después de informar por telegrama el Presidente del Cabildo al Martínez Santa-Olalla de la creación del museo, se produjo la dimisión “irrevocable” de Álvarez Delgado, pero la puntilla se había colocado Martínez Santa-Olalla. La Dirección General de Bellas Artes autorizó las 6.000 pesetas del dinero de excavaciones arqueológicas el 28 de mayo, el 29 de mayo se lo comunicó por telegrama Martínez Santa-Olalla a Álvarez Delgado, y este informó a Diego Cuscoy (FLDC, 22-6-

1950), pero esta vez el dinero ya venía a nombre sólo de Diego Cuscoy, que lo recibió el 18 de julio (FLDC, 18-7-1950), demasiado para su salud cuando acababa de volver de un balneario por estar aquejado de reuma, una coleocistitis.

“Desde hace dos años [1948] vengo pensando en pedirle el relevo como Comisario de Excavaciones de esta provincia. No lo hice hasta ahora por razones de delicadeza. Pero creo llegada ya la oportunidad irrevocable de hacerlo; y así le intereso por la presente mi sustitución en el cargo. Sólo deploro al cesar en él no haber conseguido aún instalaciones provinciales adecuadas; y en el orden científico no haber conseguido para Tenerife todo lo que yo he deseado para mi tierra. Pero detrás vendrán otros que lo consigan. No le hablo de personas que me pueden reemplazar, porque V[d]. conoce mejor que yo los elementos de esta isla, y de seguro tendrá ya formado criterio al respecto” (FLDC, 25-7-1950; Farrujia y del Arco, 2005: 9 n. 9; Farrujia, 2007: 221).

Que la razón última de la dimisión era privarlo incluso de la codirección nominal, lo indica el propio Álvarez Delgado al escribir a Diego Cuscoy ese mismo día, “tiene Vd. que solicitar en oficio, de la Sección de Contabilidad, la expedición del oportuno libramiento con cargo a la delegación de Hacienda de Tenerife, acompañándolo al oficio copia de la orden ministerial nombrándolo y concediéndole el crédito, como comisario director de las excavaciones” (FLDC, 25-7-1950).

“Yo estoy soltando las amarras de muchas cosas que no me interesan directamente, para dedicarme a lo mío exclusivamente. Una de ellas es la Comisaría. Adjunta va copia de la carta que envié a S[an]ta. Olalla. Me interesan más las cosas más del Consejo [Superior de Investigaciones Científicas] y para trabajar con intensidad preciso libertad de movimientos y S[an]ta. Olalla es muy suyo” (FLDC, 25-7-1950).

Que el tema del Museo también era decisivo se lo indicó Álvarez Delgado en una nueva carta a Martínez Santa-Olalla, quien no le admitió inicialmente su dimisión. “En el asunto del Museo, que se acordó el año pasado, creo que durante una ausencia mía, o al menos sin mi

conocimiento, pues me enteré muy tarde, por noticias particulares y sin que se tuvieran en cuenta mis sugerencias; no intervine directamente. Más aún; no se tomaron en consideración mis personales ideas sobre el problema, y positivamente el acuerdo está contra mis puntos de vista como Catedrático de Universidad. El Cabildo es muy dueño de adoptar en lo que le afecta las medidas que crea conveniente, pero yo no comparto esos criterios adoptados y me abstengo de intervenir. Líbreme Dios, de pretender que ahora se modifique nada, sobre todo cuando pudieran lesionarse intereses o herirse susceptibilidades; hay que mantener lo acordado. Pero los que no hemos intervenido nos quedamos fuera con gusto, y cada uno con sus decisiones" (FLDC, 18-10-1950).

Estas razones las amplía algo cuando informa a Diego Cuscoy que ha escrito al Comisario General, sobre "mi posición sobre el asunto del Museo (...) me quedo satisfecho porque hay que ver la cantidad de disgustos que con ello me han quitado de encima. Pero yo no puedo mantener ante el Ministerio una posición y otra aquí" (FLDC, 18-10-1950). Una posible causa de la discrepancia es de quien dependería un Museo Arqueológico en Tenerife, de la Dirección General de Bellas Artes, lo que exigiría recursos estatales para su creación, o del Cabildo Insular de Tenerife. Eso podría explicar el lamento que hace Álvarez Delgado, "Sólo deploro al cesar en él no haber conseguido aún instalaciones provinciales adecuadas; y en el orden científico no haber conseguido para Tenerife todo lo que yo he deseado para mi tierra" (FLDC, 25-7-1950).

No obstante, algún autor como Farrujia (2007: 221), considera que Álvarez Delgado aspiraba a dirigir el Museo Arqueológico de Tenerife, pero no tenemos de momento indicios en este sentido, y el hecho que delegara durante años en Diego Cuscoy la práctica totalidad de las actividades de la Comisaría Provincial no sugieren que le interesase dedicar al montaje y la administración de un museo buena parte de su tiempo cuando ya tenía dos trabajos, en la Universidad de La Laguna y en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Santa Cruz de Tenerife.

La falta de interés por la arqueología de Álvarez Delgado ya lo comenta el propio Diego Cuscoy en una carta a Martínez Santa-Olalla, “el Sr. Comisario de Tenerife [Álvarez Delgado] no ha entrado todavía en ninguna cueva” (FLDC, 14-10-1947; Farrujia, 2007: 215).

La actitud reacia de Martínez Santa-Olalla a la dimisión, podría interpretarse a primera vista por el peso científico que tenía al ser Catedrático de Universidad mientras que Diego Cuscoy era sólo un maestro. Así lo señala el Secretario de la Comisaría General, Alonso del Real, en una carta a Diego Cuscoy, “Le he contestado tratando de convencerle de que no mantenga su renuncia, de todos modos si él insistiera, habrá que acabar por admitirla” (FLDC, 2-11-1950).

Era la suma de demasiadas desautorizaciones. Primero había sido quitarle la dirección nominal en exclusiva de la Comisaría Provincial, haciéndolo codirector con Diego Cuscoy en 1948, su alumno en el curso 1947-48, humillándolo cuando él ni siquiera había contado con Diego Cuscoy para publicar la primera memoria de la Comisaría Provincial. Después había sido no contar con él en la prospección de grabados rupestres de La Palma, precisamente el único tema arqueológico que realmente le interesaba (Álvarez Delgado, 1949). A continuación fue agilizar la publicación de todos los informes entregados de campañas arqueológicas realizadas en las Canarias Occidentales entre 1947-49, que esta vez irían sólo con el nombre de Diego Cuscoy, volviéndolo a poner en evidencia. Desde fines de 1949, Diego Cuscoy empezó a ser tratado como persona vinculada institucionalmente al Cabildo de Tenerife, otorgándole bolsas de viaje como si fuera el Comisario Provincial efectivo, se le había contratado para trasladar los materiales arqueológicos de la colección arqueológica Villa Benítez y finalmente se creaba el Museo Histórico Etnográfico de Tenerife, donde se depositarían las colecciones de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, y todo ello sin ni siquiera consultarle. La concesión del dinero en exclusiva a nombre de Diego Cuscoy fue la gota final. Ya la codirección desde 1948 implicaba que podía reservarse menos dinero para su “investigación arqueológica”, pero la pérdida



4.14. El catedrático de la Universidad de Barcelona, Luis Pericot, con Luis Diego Cuscoy, con quien inició una buena amistad desde 1950, años después en el IV Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario celebrado durante 1959 en el antiguo Congo belga, Colección Diego Fernaud

de la dirección nominal de las actuaciones en 1950 suponía su pérdida completa porque el dinero sólo podría ser cobrado y justificado por Diego Cuscoy.

Entre ese apoyo nunca podía estar la concesión a Diego Cuscoy en enero de 1950 de "la encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, por intercesión de Martínez Santa-Olalla" que ha llegado a sugerir Farrujia (2007: 222) por una pequeña confusión, pero al ser una cuestión importante conviene aclarar. El 28 de febrero de 1950, una comisión formada por el Director General de Bellas Artes, Marqués de Lozoya, el ex-Ministro Secretario General del Movimiento entre 1941-45, José Luis de Arrese, y diversos notables, Luis Pericot García, Carlos Rein Segura, Pío Zabala, Gregorio Marañón, Condesa de la Vega del Sella, María Bauza, Manuel Maura Salas, Barón de Esponella y Joaquín Sánchez Jiménez solicitaron formalmente al Ministro de Educación

Nacional, Ibáñez Martín, “la Encomienda, con placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio” para Martínez Santa-Olalla, por cumplir 10 años al frente de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (FLDC, 28-2-1950), con motivo de la I *Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas* en enero de 1950. El texto recoge a los principales firmantes de un escrito más amplio al que se había adherido Diego Cuscoy el 2 de febrero de 1950 (FLDC, 2-2-1950).

Sin embargo, el pulso con Martínez Santa-Olalla era más importante de lo que parece y que Álvarez Delgado tenía claro apoyo del Ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín, lo demuestra que sólo una vez se produjo el nuevo nombramiento como Ministro de Educación Nacional de Joaquín Ruiz-Giménez Cortes, el 15 de julio de 1951, apenas 4 días después, 19 de julio de 1951, fue por fin nombrado Diego Cuscoy Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife (FLDC, 19-7-1951). Esa buena relación de Álvarez Delgado con el Ministro debió partir, al menos, desde la creación de la Universidad de la Laguna (*vide supra*) y no cabe descartar que fuese anterior e influyese en su nombramiento como Comisario Provincial en 1942. Además, el Ministro era un importante miembro de la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, mientras que Álvarez Delgado, como antiguo seminarista, coincidía con sus puntos de vistas. Aquí también se revela otra de las razones del claro apoyo a Diego Cuscoy desde 1948, que siempre fue fiel a Martínez Santa-Olalla hasta avanzados los años cincuenta, mientras que Álvarez Delgado, muy vinculado también al *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, era un hombre de Ibáñez Martín.

El constante apoyo de Martínez Santa-Olalla se lo agradeció dedicándole Diego Cuscoy (1952: 390) un artículo bastante trabajado, reconstruyendo el saqueo en 1933 de la cueva sepulcral con momias de Uchova (San Miguel de Abona, Tenerife), la más importante descubierta en el siglo XX en la isla.

Entre las razones del apoyo de Martínez Santa-Olalla a Diego Cuscoy se ha señalado la “valía de [Diego] Cuscoy como arqueólogo” y que

“la familia de la mujer de [Diego] Cuscoy estaba integrada por militares de reputación, afines al régimen, y que el propio Julio Martínez Santa-Olalla (...) era hijo de un militar de alta graduación, el general Martínez Herrera, quien a su vez era amigo personal del general Franco” (Farrugia, 2007: 222). Evidentemente, la valía en el campo de Diego Cuscoy es obvia, pero la segunda suposición creemos que resulta exagerada. El primo de su mujer José María Pinto de la Rosa no alcanzó el grado de General de Brigada hasta 1952, pero estaba destinado a Las Palmas de Gran Canaria desde inicios de 1940 como Teniente Coronel, ayudó en una cuestión grave como era un proceso de depuración, pero difícilmente se habría implicado en una cuestión profesional de este tipo que ni siquiera afectaba a su principal fuente de ingresos, el sueldo de maestro. Por otra parte ya hemos puesto en duda esa capacidad de presión del General Martínez Herrera, padre de Martínez Santa-Olalla, sobre el General Franco (*vide supra*).

4.6. Luis Diego Cuscoy como nuevo Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas (1951-55)

A inicios de los años cincuenta, la reducción del dinero invertido anualmente en excavaciones arqueológicas continuaba y sólo hubieron disponibles 64.000 pesetas en 1950 y 62.000 pesetas en 1951, debido al tope presupuestario de la Comisaría General en 300.000 pesetas y a que una creciente parte del presupuesto se dirigía cada vez más a partidas como publicaciones con 130.000 pesetas anuales, o de personal, 57.000 pesetas en 1950 y 83.000 pesetas en 1951 (Gracia, 2009: 384, 386). Para las Canarias Occidentales, el presupuesto descendió a 5.000 pesetas en 1951, concedidas a Diego Cuscoy (Díaz-Andreu, 2003: tabla II y 2007: 17 fig. 1; Gracia, 2009: 384 tabla, 386 tabla), desapareciendo la partida para Gran Canaria, probablemente por el veto a Jiménez Sánchez del Ministro de Educación, Ibáñez Martín, y del Director General de Bellas Artes, Marqués de Lozoya (*vide infra*).

Disponemos de la justificación de las 6.000 pesetas de 1950, que se desglosan, sin especificar días, en los jornales de 4 personas, Pedro Darias, 1.800 pesetas, por guía y arriero; Antonio Machín, 1.800 pesetas por acemilero de mula de carga; Juan González, 1.000 pesetas como obrero de excavaciones, y su hombre de confianza, Eligio del Castillo, como "obrero especializado" en las excavaciones, con 1.400 pesetas, totalizado las 6.000 de la subvención (FLDC, 15-12-1950).

Si desde 1950, Diego Cuscoy comenzó a estar presente en los encuentros científicos de la arqueología española, primero en enero durante la *I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas* celebrada en Madrid, y entre marzo y abril en el *Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria Mediterráneas*, celebrado en Florencia, Nápoles y Roma. Un nuevo paso adelante fue cuando Martínez Santa-Olalla consiguió incluirlo en marzo de 1951 como vocal y representante de Canarias en la Comisión Organizadora del *II Congreso Arqueológico Nacional*, el primero que iba a celebrarse en Madrid, según le transmitió por telegrama (FLDC, 1-3-1951). A la comisión organizadora se habían incorporado como nuevos miembros Juan Maluquer de Motes, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Salamanca y Julio Martínez Santa-Olalla, Catedrático interino de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central de Madrid, y luego se unieron dos comisarios provinciales cuya labor destacó Martínez Santa-Olalla, Joaquín Sánchez Jiménez de Albacete y Diego Cuscoy de Tenerife. Ello le permitió participar en la reunión previa al congreso del Comité formado por su presidente, el Almirante Francisco Bastarache, el Marqués de Lozoya como Director General de Bellas Artes, los catedráticos Beltrán, García y Bellido, Martínez Santa-Olalla, Navascues y Pericot, Domingo Fletcher por el *Servicio de Investigaciones Prehistóricas* de la Diputación de Valencia y Diego Cuscoy. El éxito del congreso se reflejó en los 311 inscritos y las 40 comunicaciones presentadas.

Este congreso marca también el inicio de una buena relación de Diego Cuscoy con Pericot, que fue consolidándose con los años, al ser ambos catalanes de Gerona, mientras que en el congreso de Floren-



4.15. Julio Martínez Santa-Olalla, Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, que presionó insistentemente al Cabildo de Tenerife para crear un museo donde se depositasen las colecciones arqueológicas de la Comisaría Provincial, bajo la amenaza de llevar las colecciones a Madrid

cia entró en contacto, probablemente a través de Pericot, con Bosch Gimpera, al que en febrero de 1952 ya llama “mi admirado amigo el Dr. Bosch Gimpera” (FLDC, 23-2-1952).

Las nuevas relaciones y la mediación de Elías Serra Ràfols, a través de su hermano José de Calasanz, le permitieron entregar a Almagro Basch para la revista *Ampurias* uno de sus primeros artículos destacables, “La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche” (Diego Cuscoy, 1950a), lo que no le hizo ninguna gracia a Martínez Santa-Olalla, “sentiría que se volviera a repetir el caso provocado por Serra Ràfols de dar a mi discípulo Almagro el trabajo más interesante suyo” (FLDC, 7-5-1951). Esto lo compensó mandando el texto publicado en el congreso de Florencia, “El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las Islas Canarias”, para su publicación en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* (Diego Cuscoy, 1950b) y en no remitir un artículo que pensaba enviar

al *Archivo Español de Arqueología* que le desaconseja Martínez Santa-Olalla, por ser llevada por “señores que increpan y hacen una campaña de descrédito repugnante de los Comisarios de Excavaciones y que no tienen reparo alguno en decir un lamentable exabrupto, como el del Sr. García Bellido delante del Ministro, horas antes de la clausura de ese llamado Congreso [Nacional de Arqueología] que acabamos de tener (...) porque ha entregado a la destrucción de veterinarios, maestros, médicos, curas y militares el patrimonio arqueológico de la Nación” (FLDC, 7-5-1951), tema que tocaba la sensibilidad personal de Diego Cuscoy al ser él mismo Maestro Nacional.

Por otra parte, el apoyo del Presidente del Cabildo Insular de Tenerife, Antonio Lecuona Hardisson, tomó forma con el segundo paso decisivo, tras la creación el 7 de julio de 1950 del Museo Histórico Etnográfico de Tenerife, la fundación del *Servicio de Investigaciones Arqueológicas* (S.I.A.), a inicios de junio de 1951. Como le indicó Diego Cuscoy a Martínez Santa-Olalla, “El Cabildo ha tomado el acuerdo de crear los servicios de investigación arqueológica de él dependientes y me ha nombrado director de los mismos. Comenzaré a actuar en este mismo mes de junio, si bien la parte económica no está resuelta (...) Yo quiero serle franco. El Cabildo lo ha creado por mí y para mí” (FLDC, 4-6-1951).

También consiguió el nombramiento de dos “Ayudantes Subalternos” de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Eligio del Castillo de El Sauzal para Tenerife, y Jesús Álvarez de Playa de Santiago para La Gomera (FLDC, 1-5-1951). Eligio del Castillo, cuyo padre tenía una pequeña bodega, había sido alumno en la Escuela masculina de El Sauzal de Diego Cuscoy, al que enseñó a leer y escribir, y empezó a acompañarlo en sus exploraciones, primero por cuevas del Norte de Tenerife y posteriormente en Las Cañadas de El Teide. Era la persona de mayor confianza de Diego Cuscoy, a pesar de su modesta formación y no haber salido de Tenerife hasta que fue destinado en el ejército, durante el servicio militar obligatorio, a la isla de Mallorca.

La hija mayor de Diego Cuscoy, María Victoria Diego Feraud –Toya-, entonces con 17 años en 1952, a veces también acompañaba a Diego



44.16. Diego Cuscoy, recibiendo alumnas de la Escuela de Magisterio, responsable desde julio de 1950 del Museo Histórico Etnográfico de Tenerife y desde junio de 1951 del Servicio de Investigaciones Arqueológicas (S.I.A.), ambos del Cabildo Insular de Tenerife, MAT

Cuscoy y Eligio del Castillo en sus prospecciones en Las Cañadas de El Teide, quedándose en la Casa del Sanatorio que se solicitaba al Ayuntamiento de La Orotava (FLDC, 7-7-1952), colaborando especialmente en la reconstrucción de los vasos cerámicos.

La hija pagó las difíciles relaciones entre Álvarez Delgado y Diego Cuscoy pues al cursar la carrera de Filosofía y Letras, en románicas, especialidad de Filología Hispánica entre 1952-57, en su primer curso de 1952-53, tuvo con Álvarez Delgado su único suspenso de la carrera, que le supuso perder la beca de estudios que tenía del Cabildo Insular para el segundo año (com. pers. Diego Fernaud). Este hecho aparece en la correspondencia personal, pues Sáez Martín le anuncia a Diego Cuscoy que Martínez Santa-Olalla le escribirá “una carta particular de que me habló para saber del estado de tus problemas personales en la cuestión del examen de tu hija” (FLDC, 16-1-1954).

A pesar de estos hechos positivos, Diego Cuscoy no cejaba en seguir planteándose emigrar cuanto antes a Venezuela y para poderlo justificar cabe interpretar la publicación de un artículo en los *Archivos Venezolanos de Folklore* (Diego Cuscoy, 1952e). Después de no haberse podido ver personalmente en Tenerife a inicios de mayo de 1951, “no haber podido hablar con Vd. (...) de sus problemas personales (...) y piense si dentro de sus cálculos no americanos entraría una venida a Madrid” (FLDC, 7-5-1951; Clavijo y Navarro, 2005: 94), le volvió a reiterar su ofrecimiento de 1949.

El mes siguiente le indicaba Diego Cuscoy a Martínez Santa-Olalla, “Tengo mi clase en Santa Cruz y vivo en La Laguna: mi mujer tiene su escuela en El Sauzal y no puede subir el camino, largo y molesto, para llegar hasta R[a]velo (barrio de dicho pueblo) porque se le ha declarado una lesión cardíaca (angina de pecho). No puedo ganar más de lo que gano, haciendo lo que hago. Mi asunto tiene dos soluciones: aquí o ahí, junto a V. Para quedarme aquí necesito alrededor de unas mil o mil quinientas pesetas mensuales más sobre mis ingresos, y que mi mujer fuese trasladada provisionalmente a Santa Cruz, pues en el año próximo [curso 1952-53] lo podrá hacer definitivamente utilizando el derecho de consortes (...) la cantidad que mensualmente me falta, tendría que ir a buscarla por un conducto ajeno a mis actividades habituales, con el natural abandono de éstas, y esta es una cosa a la que no me resigno. Para abandonarlo todo, mejor hacerlo lejos de aquí, por aquello de corazón que no ve... De ahí mi propósito de emigrar. Por otro lado, mi marcha a Madrid supondría: 1º, traslado a una preparatoria de instituto, puesto que ocupo aquí, o bien dedicarme a otras cosas lo suficientemente remunerativas; 2º, traslado de mi mujer, aunque esto podría ser más tarde” (FLDC, 4-6-1951; Farrujia, 2007: 219).

Para explicar esta constante necesidad de dinero, una posibilidad estaría en el traslado de la vivienda familiar desde El Sauzal a La Laguna, donde ya vivía en 1950. La angina de pecho era un problema que aquejaba a Victoria Fernaud desde joven, que se agravaba por su exceso de peso y el problema que suponía el esfuerzo diario subir hasta la escuela

de El Ravelo desde la carretera general, pero no exigía gastos médicos adicionales (com. pers. Diego Fernaudo).

En todo caso, el insuficiente sueldo era un problema general en España, donde un solo trabajo no era suficiente para vivir una familia. Un ejemplo de ese mismo año de 1951 puede ser un buen referente, como le señala José de Calasanz Serra Ràfols a Martínez Santa-Olalla, “El sueldo oficial de que disfruto [en el Museo Arqueológico de Barcelona] me permite alimentar a mi familia hasta el día 10 de cada mes, para decirlo así, pero las dos terceras partes de las necesidades hay que cubrirlas con otros ingresos” (ASO, 22-6-1951).

Por otra parte, Martínez Santa-Olalla le previene de la solución venezolana. “Sobre su marcha a América me permito hacerle la advertencia que ya le h[an] hecho con motivo de la pretendida ida a América de un discípulo mío algunos amigos rojos que allí residen; las cosas marchan muy mal y que sólo con un contrato y seguridad previa de algo se debe uno embarcar y (...) hay que tener en cuenta que el poder adquisitivo de la moneda es infinitamente menor que en España” (FLDC, 7-5-1951).

Además, Martínez Santa-Olalla hizo una gestión directa con su superior y Director General de Bellas Artes, el Marqués de Lozoya, para que contactase con Romualdo de Toledo, Director General de Enseñanza Primaria, quien el 23 de julio le comunicó la imposibilidad de traslado de Victoria Fernaudo, pues “desde la publicación del vigente Estatuto del Magisterio Nacional han quedado prohibidos los nombramientos y traslados provisionales” (FLDC, 23-7-1951). Este tipo de decisiones se las reservaba en exclusiva el Ministro Ibáñez Martín.

Otro problema que tenía Diego Cuscoy para poder pedir su mujer el traslado como consorte de El Sauzal a Santa Cruz de Tenerife estaba en el carácter provisional de su puesto pues era Maestro propietario provisional en la Escuela Preparatoria del Instituto de Santa Cruz de Tenerife. Otra gestión de Martínez Santa-Olalla con el nuevo Director General de Enseñanza Primaria, Eduardo Canto, volvió a fracasar porque seguía la nota “desfavorable” en su expediente cuando fue depu-

rado en 1940 y “hasta la fecha no se tiene constancia oficial de que se haya cancelado esta nota desfavorable, circunstancia que me ha impedido complacerle” (FLDC, 8-2-1951).

Los apoyos fueron también científicos y si por una parte Diego Cuscoy siguió perteneciendo al Comité Organizador de los Congresos Nacionales de Arqueología, como deja en evidencia la invitación de Beltrán a una reunión previa para el III Congreso Nacional (FLDC, 21-4-1952), el aspecto más relevante fue el encargo, el 9 de diciembre de 1952, de redactar una de las guías sobre la arqueología canaria para entregar a los congresistas del IV *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* que iba a celebrarse en Madrid en 1954, “se acordó por unanimidad y a propuesta del Doctor Martínez Santa Olalla, que redacte un folleto sobre arqueología canaria”, que también le comunicó Beltrán (FLDC, 23-12-1952).

Teniendo en la cabeza emigrar a Venezuela desde 1948, y con especial intensidad entre 1949-51, no debe extrañar que el trabajo de campo de Diego Cuscoy empiece a resentirse a partir de 1949. El interés principal siempre fue Las Cañadas de El Teide, que se convirtió también en la principal fuente de piezas completas musealizables, prioridad importante desde julio de 1950 con la creación del Museo Histórico Etnográfico de Tenerife.

En 1949 el trabajo se centró en la Cañada de La Mareta (La Orotava) y en la cueva funeraria de Risco Caído (La Victoria de Acentejo), además de la continuación de la campaña realizada en 1948 en La Palma, excavando en dos de los yacimientos seleccionados, dos cuevas funerarias del Barranco de Briesta (Garafía) y más de 30 cabañas en el poblado de la Cruz de la Reina (Puntagorda).

Durante 1950 continuó en la Cañada de La Mareta (La Orotava), desplazándose a La Gomera, para excavar en varios puntos, 5 cuevas sepulcrales del Barranco de los Cocos, 3 del Roque de la Cruz y 2 cuevas “rediles” de Punta Negra.

Finalmente, antes de completar su segunda monografía (Diego Cuscoy, 1953), incorporó las actuaciones de 1951, modestas y centradas

sólo en Tenerife, estudio de abrigos en las Cañadas de La Mareta, Montón de Trigo, La Camella y La Grieta (La Orotava) y de una necrópolis en el Barranco de la Cruz de las Ánimas (El Rosario).

Para 1952 planteó inicialmente una propuesta ambiciosa, de trabajo en Las Cañadas de El Teide y Arico en Tenerife entre abril y julio, con actuaciones en las islas de La Gomera y La Palma durante agosto y quizás septiembre (FLDC, 25-1-1952). Los trabajos realmente realizados fueron mucho más modestos, que pueden observarse en las memorias inéditas que adjuntamos, prospección de un "paradero pastoril" en Risco Quemado (Arico), zona que quería prospectar por el incremento de fincas de tomateras en la zona, el estudio de un escondrijo con cerámica en el Risco de los Guanches (Tacoronte), siendo la actuación más interesante, el estudio de la cueva sepulcral de La Palmita, en Tejina (La Laguna). Aparentemente sería el primer año sin actuaciones en Las Cañadas de El Teide, pero tenemos la solicitud al Ayuntamiento de La Orotava para quedarse en la Casa del Sanatorio (FLDC, 7-7-1952) y debió haber realizado la prospección del Alto de Guajara, situado en el límite de los municipios de La Orotava-Granadilla de Abona.

Del Cabildo Insular de La Palma, Diego Cuscoy consiguió financiación suplementaria y así dispuso en 1952 de una subvención de 3.000 pesetas para prospectar en los municipios de San Andrés y Sauces, Tijarafe, Garafía y la Caldereta en La Cumbre (FLDC, 28-4-1952). Las actuaciones principales fueron el descubrimiento de nuevos grabados en la Cueva de Belmaco y la excavación de cuevas de habitación y funeraria en el Barranco de la Galga, en el límite entre Puntallana y San Andrés y Sauces (FLDC, 12-3-1953), cuyos informes inéditos incluimos.

Otras prospecciones fueron básicamente realizadas por el Comisario Local de Garafía, Rodríguez Martín, a lo largo del 1952 e inicios de 1953, como dos cuevas de habitación en San Francisco y Llano Grande, ambas en Las Tricias (Garafía), cabañas en La Capilla (Puntagorda) y una cueva funeraria en el acantilado de Agua Dulce (Puntagorda) (FLDC, 12-3-1953).

El año 1952 marca el cambio de interés en el trabajo de Diego Cuscoy, quien siguiendo los consejos de Martínez Santa-Olalla desde 1948, pasó por primera vez a priorizar el trabajo en La Palma, frente a Tenerife, y sus resultados se plasmaron en el III *Congreso Nacional de Arqueología*, celebrado en Galicia en 1953, donde Diego Cuscoy (1955a y 1955b) y Serra Ràfols defendieron en los debates la procedencia atlántica y gallega de los petroglifos palmeros.

El año 1953, en teoría debía ser un año importante, pues era en el que más dinero iba a disponer, al menos un mínimo de 12.500 pesetas para las Canarias Occidentales, partida concedida en 1952, pero que aún no se había librado en mayo de 1953 (FLDC, 3-5-1953). Diego Cuscoy tenía previsto realizar una prospección en el Barranco del Infierno (Adeje, Tenerife), según le comunicó a Jiménez Sánchez (FLDC, 5-9-1952). Por una carta a Sáez Martín sabemos que con ese dinero “hice trabajos en La Palma [Belmaco], he trabajado en Las Cañadas, acabo de llegar anoche [20 de agosto] del Sur de la isla, volveré la semana próxima a Las Cañadas, a una nueva zona” (FLDC, 21-8-1953).

Con el dinero concedido en 1953, 5.000 pesetas, el objetivo era la prospección de Anaga (FLDC, 3-5-1953), pero no tenemos referencias concretas a la misma, pues la actuación principal de Diego Cuscoy fue la excavación en junio de 1953 de un poblado de cabañas, próximas a la playa, bajo el Risco de Famara (Teguise, Lanzarote) y prospecciones detalladas de Zonzamas, donde conocía la existencia de grabados rupestres (San Bartolomé) (FLDC, 2-7-1953), continuando la línea de trabajo iniciada en La Palma.

Ya entonces estaba preparando un tercer volumen con las actuaciones en la isla realizadas en 1952-53, “En seguida que tenga Vd. esas ocho o diez memorias de que habla, saldrá un nuevo tomo de Tenerife” (FLDC, 9-2-1954), lo que debió ser un estímulo para redactar las correspondientes a 1954.

Para ello, aprovechando que además disponía de parte del dinero restante de 1953, incrementó su labor de campo y realizó varios estudios puntuales de Tenerife cuyas memorias inéditas adjuntamos. Dos

de Guía de Isora, un escondrijo cerámico en Hoyo Azul y un “paradero pastoril” en el Llano de la Santidad (Diego Cuscoy, 1954b: 86), una cerámica y un molino votivos que interpretó como piezas de juguete para niños de la Cañada de Pedro Méndez (La Orotava), publicado también en la prensa (Diego Cuscoy, 1954a), curiosamente las dos piezas favoritas de Diego Cuscoy (1982: 21) en el *Museo Arqueológico de Tenerife*, y la excavación de cuevas sepulcrales en La Isleta y La Tarabela (Los Silos). No presentó informe de la prospección de la Cañada de los Tomillos (La Orotava) (Diego Cuscoy, 1954b: 86-87), porque pensaba continuarla en 1955, como indica en la planificación para ese año (FLDC, 22-4-1955).

La prioridad en Las Cañadas de El Teide fue recuperar cerámicas completas. “Desgraciadamente no hemos podido recoger ninguna pieza entera en los poblados de cuevas, pues por hallarse éstas cerca de los modernos núcleos de población, de zonas de intenso cultivo o de parajes muy frecuentados, han sido y siguen siendo utilizados como apriscos, heniles e incluso como habitación”, en cambio, “No sucede lo mismo con las piezas, casi todas enteras, procedentes de los estacionamientos de pastores” (Diego Cuscoy, 1950a: 103, 105).

En las excavaciones de cuevas, ha señalado acertadamente del Arco (1998: 15) la incapacidad en los años iniciales de Diego Cuscoy de enfrentarse a una estratigrafía arqueológica, tanto en El Becerril como en el Barranco de Milán (La Laguna), pero no menos llamativo es que ya el propio Serra Ràfols (1947: 566-567) mencionase la notable estratigrafía de ambas cuevas. Realmente, en los dos casos se trata de cuevas funerarias, no de habitación, lo que dificultaba definir bien los estratos si no se hacía una excavación cuidadosa, que no era el caso, siendo las dos excavadas entre 1945-46. En la cueva funeraria de El Becerril (La Laguna) la estratigrafía era de 0.75 m., detectando “Los cadáveres (...) superpuestos en tres capas fácilmente identificables”, documentando 30 cráneos. El superior formado por desprendimientos del techo, donde “por la caída violenta del agua y quizá por la acumulación o estancamiento de la misma, fueron perdiendo su orden y disposición naturales,

ofreciendo a primera vista un desordenado y caótico aspecto”, un nivel intermedio constituido por materiales de acarreo y un nivel inferior de tierra virgen (Álvarez Delgado [y Diego Cuscoy], 1947: 66-67). La cueva funeraria del Barranco de Milán en Tejina (La Laguna) tenía 2.70 m. de potencia, de los cuales había un nivel superficial de 0.80 m. estéril, varios niveles de enterramientos entre 0.80 y -1.75 m., separados por “capas de tierra y gravas que hay entre unos y otros revelan que sobre inhumaciones antiguas se practicaron otras con posterioridad”, y después otro nivel inferior estéril de 0.50-0.60 m. (Álvarez Delgado [y Diego Cuscoy], 1947: 153).

Actuaciones de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas 1947-1954

TÍTULO	CAMPAÑA	PUBLICACIÓN
Tenerife. a) Nuevos aspectos arqueológicos de ‘Las Cañadas del Teide’. I. Cerámica de ‘Las Cañadas’ y la cantera-taller de la ‘Cañada de Pedro Méndez’ (Campaña de 1947)	1947	Diego Cuscoy, 1953a: 19-26
Tenerife. b) Necrópolis y poblados de cuevas. I. Notas sobre algunas estaciones arqueológicas de San Juan de la Rambla y La Guancha, en Tenerife (1947). 2. La necrópolis del risco de ‘El Masapé’. 3. Necrópolis del Barranco Poncio (‘La Gotera’). 4. Vestigios de un estacionamiento guanche en ‘Los Celajes’ (La Guancha). 5. Una necrópolis en la cumbre [Fuente del Bardo, San Juan de la Rambla]	1947	Diego Cuscoy, 1953g: 81-92
Tenerife. a) Nuevos aspectos arqueológicos de ‘Las Cañadas del Teide’. II. Abrigos guanches en la Montaña de Abreu (1948) [Fasnia]	1948	Diego Cuscoy, 1953b: 27-32
Tenerife. a) Nuevos aspectos arqueológicos de ‘Las Cañadas del Teide’. III. El estacionamiento aborigen de Cañada Blanca (1948) [La Orotava]	1948	Diego Cuscoy, 1953c: 33-44
Tenerife. b) Necrópolis y poblados de cuevas. II. Dos necrópolis guanches en el litoral de Icod (1948). 2. Yacimiento de ‘Las Barandas’. 3. Yacimiento de ‘El Andén’	1948	Diego Cuscoy, 1953h: 93-105

La Gomera. c) Nuevas excavaciones arqueológicas. I. Dos cuevas sepulcrales en el 'Barranco de Abalos' (La Gomera) (1948). 2. Cueva del 'Roque de la Campana'. 3. Cueva de 'Los Toscones' [San Sebastián de La Gomera]	1948	Diego Cuscoy, 1953k: 125-133
Tenerife. a) Nuevos aspectos arqueológicos de 'Las Cañadas del Teide'. IV. El paradero de la Cañada de la Mareta y la cerámica del mismo (1949) [La Orotava]	1949	Diego Cuscoy, 1953d: 45-52
Tenerife. b) Necrópolis y poblados de cuevas. III. La cueva funeraria del Risco Caído (Barranco Hondo). La Victoria de Acentejo (1949)	1949	Diego Cuscoy, 1953i: 107-110
La Palma. Algunos yacimientos arqueológicos del Barranco de Briesta (Garafía)	1948-49	Diego Cuscoy, 1952c: 178 e inédito
La Palma. El poblado-majada de 'La Cruz de la Reina' (Puntagorda)	1948-49	Diego Cuscoy, 1952d: 181 e inédito
Tenerife. a) Nuevos aspectos arqueológicos de 'Las Cañadas del Teide'. V. Paraderos guanches en la base de la montaña de Guajara y sobre la Cañada de la Mareta (1950) [La Orotava]	1950	Diego Cuscoy, 1953e: 53-67
La Gomera. c) Nuevas excavaciones arqueológicas. II. Resultados de una campaña arqueológica en el término de Alajeró (1950). 3. Yacimientos del 'Barranco de Santiago'. 4. Cuevas-rediles de 'Punta Negra'. 6. Yacimientos funerarios del 'Barranco de los Cocos'	1950	Diego Cuscoy, 1953j: 135-156
Tenerife. a) Nuevos aspectos arqueológicos de 'Las Cañadas del Teide'. VI. Abrigos guanches en las mesetas volcánicas (1951) [Cañadas de La Mareta, Montón de Trigo, La Camella, La Grieta, La Orotava]	1951	Diego Cuscoy, 1953f: 69-80, 35 fig. 4
Tenerife. b) Necrópolis y poblados de cuevas. IV. La necrópolis del 'Barranco de la Cruz de las Ánimas' (El Rosario) (1951)	1951	Diego Cuscoy, 1953j: 111-123
Tenerife. El escondrijo y ajuar del Risco de los Guanches (Tacoronte). Ajuar doméstico guanche. Una cuchara y un plato	1952	Diego Cuscoy, 1961
Tenerife. La cueva sepulcral de La Palmita (Tejina, La Laguna)	1952	Diego Cuscoy, inédito

Tenerife. Tres paraderos pastoriles de cumbre. 3. El paradero del Risco Quemado (Arico)	1952	Diego Cuscoy, inédito
Tenerife. Tres paraderos pastoriles de cumbre. 2. El paradero del Alto de Guajara [La Orotava- Granadilla de Abona]	¿1952?	Diego Cuscoy, inédito
La Palma. La primera campaña arqueológica en el Barranco de La Galga (Punta Llana, San Andrés y Sauces)	1952	Diego Cuscoy, inédito
La Palma. Cueva del Barranco de Belmaco (Mazo)	1952-53	Diego Cuscoy, 1955b e inédito
La Palma. Cueva de habitación en San Francisco (Las Tricias, Garafía)	1952	Rodríguez Martín
La Palma. Cueva de habitación en Llano Grande (Las Tricias, Garafía)	1952	Rodríguez Martín
La Palma. Túmulo y cabañas de La Capilla (Puntagorda)	1952	Rodríguez Martín
La Palma. Cueva sepulcral en el acantilado de Agua Dulce (Puntagorda)	1952	Rodríguez Martín
Lanzarote. Famara (Tegüise)	1953	Diego Cuscoy
Lanzarote. Zonzamas (San Bartolomé)	1953	Diego Cuscoy
Tenerife. El escondrijo del Hoyo Azul y el vaso de él procedente (Guía de Isora)	1954	Diego Cuscoy 1954 e inédito
Tenerife. Resultados de la tercera campaña arqueo- lógica en la Cañada de Pedro Méndez y descubri- miento de dos piezas de juguete [La Orotava]	1954	Diego Cuscoy, 1954a: 3 e inédito
Tenerife. Tres paraderos pastoriles de cumbre. 1. Notas sobre los yacimientos del Llano de la Santidad [Guía de Isora]	1954	Diego Cuscoy, 1954b: 86 e inédito
Tenerife. Cuevas sepulcrales de La Isleta y La Tarabela (Los Silos)	1954	Diego Cuscoy, 1954b: 86 e inédito
Tenerife. Paradero pastoril de la Cañada de los Tomillos (La Orotava)	1954	Diego Cuscoy, 1954b: 86-87

*Tabla 4.8. Informes realizados por la Comisaría Provincial de
Excavaciones Arqueológicas entre 1947-54.*

4.7. Plan Nacional de Excavaciones Arqueológicas de las provincias de Canarias entre 1952-55, caída en desgracia del Comisario Provincial Jiménez Sánchez en 1953 y cese del Comisario Local Hernández Benítez en 1954

Ya en 1951, Martínez Santa-Olalla deseaba potenciar las actuaciones en las Canarias Orientales, y aprovechando la creación por el Cabildo de Tenerife del Servicio de Investigaciones Arqueológicas, no dudó en plantearle a Diego Cuscoy la “idea de ampliar estos servicios a todo el Archipiélago y África occidental”. Sin embargo, como le advierte Diego Cuscoy, “Lo peor sería la susceptibilidad de la provincia de enfrente, pero se podría buscar una fórmula de colaboración que halagara en vez de molestar. Lo de África sí que es interesante” (FLDC, 4-6-1951).

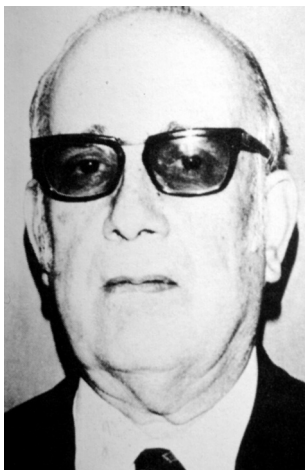
Después del verano de 1951 aumentaron las fricciones entre Martínez Santa-Olalla y Jiménez Sánchez por una prospección de uno de los miembros del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Eduardo del Val Caturla, en la isla de Lanzarote a principios de noviembre, sin informar previamente a Jiménez Sánchez. Como señalaba el propio Martínez Santa-Olalla a Diego Cuscoy, “Jiménez Sánchez no podrá molestarse más que por el hecho de que no se le avisara (...) la prospección de Val Caturla, pero le debo decir que el primer sorprendido fui yo y que la primera noticia que tuve fue un telegrama seguido de otros varios” (FLDC, 27-11-1951).

Eduardo del Val, sin experiencia previa en las Islas Canarias, creía haber encontrado un gran yacimiento de la Edad del Bronce, influenciado por su excavación en la Bastida de Totana (Murcia) (Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947), como puede apreciarse por un telegrama enviado a Diego Cuscoy el 6 de noviembre, “descubierto gigantesco yacimiento ciudad origen totalmente desconocido muros conservados un metro altura profusión cerámicas lisas incisa pintada hachas piedra imitando metal argárico sospecho existencia otras estaciones análogas hallado monolito aspecto esbaikiense” (FLDC, 6-11-1951).

Sin embargo, Martínez Santa-Olalla no estaba satisfecho de los resultados obtenidos en la provincia de Las Palmas de Gran Canaria y en particular en la isla de Gran Canaria, que tenía una gran potencialidad. Por ello le sugiere a Diego Cuscoy que “Nada me alegraría más que saber que llegaba a Vd. con Jiménez Sánchez a una fórmula de colaboración y cooperación (...) Vd. tiene dotes de trabajo que serían utilísimas aplicar”, planteándole directamente el 27 de noviembre “¿Qué pasaría si para el próximo presupuesto, las excavaciones a realizar en Canarias lo fueran conjuntamente por Vd. y Sebastián Jiménez [Sánchez]?: contésteme con sinceridad” (FLDC, 27-11-1951).

Dos meses después se lo planteó urgentemente por telegrama el 22 de enero de 1952, contestándole Diego Cuscoy “mi deseo de colaborar en excavaciones a realizar en las islas del grupo oriental Gran Canaria y Lanzarote”, a la vez que sugiere una propuesta ambiciosa de trabajo en Tenerife, La Palma y La Gomera (FLDC, 25-1-1952). Aceptada su colaboración, Martínez Santa-Olalla le indicaba que “Para el caso concreto de Canarias, debo decirle que la subvención es muchísimo mayor que nunca y la excavación la deberá llevar Vd. conjuntamente con Jiménez Sánchez (...) puesto que los trabajos en Canarias, en parte al menos, deben tomar otro sesgo que hasta la fecha. Creo que me entiende Vd. perfectamente” (FLDC, 15-4-1952), recibiendo la conformidad de Diego Cuscoy, “pienso como V. que Canarias es una región con unidad arqueológica para ser investigada en conjunto y no escindida por artificiosas rayas políticas” (FLDC, 20-4-1952).

En otra carta le comentaba el problema que siempre suponía el depósito de los materiales arqueológicos recuperados de la campaña, como previamente había pasado con los procedentes de la campaña de 1948 en La Palma (*vide infra*). Como Martínez Santa-Olalla no quería depositarlos en *El Museo Canario*, que consideraba una institución privada, Diego Cuscoy le indica “Yo sé que esto del material arqueológico rumbo a Tenerife va a levantar roncha, y hasta me imagino quien puede poner en juego un poco de maquiavelismo para andar por casa [Jiménez Sánchez] con el fin de enconar la cuestión. ¿No podría buscar



4.17. Sebastián Jiménez Sánchez, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Las Palmas de Gran Canaria, privado de financiación por presiones del Presidente del Cabildo de Gran Canaria, Matías Vega

una fórmula contemporizadora? A mí se me ocurre sugerir –para paliar la cosa- que las piezas duplicadas, previamente clasificadas y estudiadas, quedaran en depósito en el Cabildo Insular de Gran Canaria (...) ¿No serviría esto también para que el Cabildo de Gran Canaria pensara en su Museo?” (FLDC, 19-5-1952).

Por otra parte, Diego Cuscoy fijó la continuación de la prospección de Eduardo del Val Caturla como prioridad, “Respecto al campo de trabajo me gustaría Lanzarote, y estudiar a fondo Famara, donde estuvo del Val Caturla. Afrontar en forma la paletnología lanzaroteña” (FLDC, 19-5-1952).

Una nueva carta de Martínez Santa-Olalla a Diego Cuscoy revela que el problema con Jiménez Sánchez no era sólo por la calidad de sus trabajos científicos, sino debido a las presiones políticas que estaba recibiendo Martínez Santa-Olalla desde el Cabildo Insular de Gran Canaria por su presidente, Matías Vega Guerra. Después de haber ejercido como Fiscal y Teniente del Cuerpo Jurídico Militar, fue Presidente entre

1945-60, y Gobernador Civil en funciones de la Provincia de Las Palmas de Gran Canaria hasta que pasó a ser Gobernador Civil de Barcelona entre 1960-62. Era uno de los hombres del Ministro de Gobernación entre 1942-57, el palmero Blas Pérez González, también miembro del Cuerpo Jurídico Militar, donde llegó a ser General Auditor del Ejército del Aire; "como Matías Vega me lo ha dicho con toda claridad y yo creo que con la misma, o análoga, se lo he comunicado al interesado, se oponen a hacer nada de museo (...) siempre que Sebastián Jiménez esté por medio, pues están enconadísimos todos contra él; claro que esto no es razón para que yo le abandone, antes al contrario, como he hecho a lo largo de años, en que la animosidad llegó incluso a que por decisión superior [Director General de Bellas Artes] no se concediera un céntimo para excavaciones en Gran Canaria. Es posible que con una colaboración íntima de Vd. con Sebastián Jiménez y su intervención cerca de Gran Canaria tratando de orientar las cosas y de acallar el encono, sea posible en alguna forma plantear y resolver el problema del museo de Gran Canaria (...) el Museo Canario dio de sí todo lo que tenía que dar y la provincia requiere un museo concebido con modernidad" (FLDC, 29-8-1952).

Es interesante también tener en cuenta la coincidencia entre el nombramiento de Matías Vega como Presidente del Cabildo de Gran Canaria en 1945 y la marcha de Jiménez Sánchez de la directiva de *El Museo Canario*, en la cual su último cargo fue el de vocal entre 1943-45, volviendo a ser elegido vocal en 1947. La mala relación entre el entonces presidente de *El Museo Canario*, Simón Benítez Padilla, presidente durante la Segunda República entre 1933-39 y de nuevo entre 1947-51, también es recogida por Juan Rodríguez Doreste (1988: 127-128).

Ese año de 1952 ya se materializó un notable incremento de la financiación en la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas que duró hasta 1955. A partir del nombramiento como Ministro de Educación Nacional de Joaquín Ruiz-Giménez y Cortés, el 15 de julio de 1951, al que Martínez Santa-Olalla invitó a inaugurar la *II Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas*, en octubre

de 1951, y el inmediato cese del Marqués de Lozoya como Director General de Bellas Artes. Desde 1952 el cambio fue completo, pues el presupuesto casi se cuadruplicó hasta 1.100.000 pesetas, de los cuales 427.000 pesetas se destinaron a excavaciones arqueológicas, casi 7 veces más, lo que permitió incrementar notablemente el número de excavaciones, aunque siguieron creciendo los gastos en otros conceptos, que en publicaciones llegó a 200.000 pesetas y en personal a 100.200 pesetas, aprobándose el 22 de julio (Gracia, 2009: 388). En el caso de Canarias para 1952, se hizo una asignación conjunta a las dos provincias, a nombre de Diego Cuscoy y Jiménez Sánchez, aumentando la partida hasta 25.000 pesetas (FLDC, 29-8-1952; Gracia, 2009: 389 tabla), autorizada el 23 de agosto por el Director General de Bellas Artes, pero la autorización de retirar el dinero sólo venía a nombre de Diego Cuscoy (FLDC, 16-8-1953). Sin embargo, el dinero no llegaba, "El libramiento no estará en su poder hasta bien avanzado el mes de Octubre y esto en Canarias (...) significa estar en la antesala del invierno" (FLDC, 5-9-1952).

En los datos que ofrece Díaz Andreu (2003: tabla II y 2007: 17 fig. I), se considera que el dinero se concedió a una codirección de Jiménez Sánchez y Diego Cuscoy, y se atribuye en ambas publicaciones a la provincia de Las Palmas de Canaria, pero como hemos visto, realmente de asignarse a una provincia debería serlo a las Canarias Occidentales, ya que el libramiento venía sólo a nombre de Diego Cuscoy.

La situación tampoco era fácil para Jiménez Sánchez. Con 48 años en 1952, tres años mayor que Diego Cuscoy, le comentaba la falta de ayuda que estaba teniendo, "a veces he tenido grandes contratiempos porque Victorio [Rodríguez Cabrera] no ha podido acompañarme, teniendo que recurrir a un sobrino mío estudiante, pues ya no me gusta salir solo. Los años pesan ya un poco sobre todo cuando vamos a entrar en los cincuenta, y no conviene que por caminos infernales, precipicios, etc. vaya uno solo. Esto no quiere decir que uno sea viejo pero sí noto que no soy el de ahora dos o tres años antes" (FLDC, 5-9-1952), cuando tenía 45 años.

Por entonces “estoy enfrascado con las visitas de inspección a los yacimientos más importantes explorados y que anualmente requieren conservación y visitas, de lo contrario desaparecerían. Así es y siempre hay destrozos... Esta labor la hago aprovechando mis vacaciones de verano. Los que no somos capitalistas y dependemos de nuestro destino y algunas clases particulares tenemos que hacer muchas filigranas (...) Lo mismo le pasa a mi Colaborador Ayudante (...) Victorio Rodríguez Cabrera, que tiene su despacho de Aparejador ahí y sus clases en el curso que tiene” (FLDC, 5-9-1952).

El dinero de 1952, que seguía sin haberse librado a inicios de mayo de 1953 (FLDC, 3-5-1953), acabó llegando a fines de dicho mes de mayo o inicios de junio lo que llevó a realizar a Diego Cuscoy la excavación en junio de 1953 del poblado de cabañas, próximas a la playa, bajo el Risco de Famara (Teguise, Lanzarote), que había descubierto Val Caturla, donde documentó al menos 5 cabañas aborígenes presentando “cerámica con decoración incisa y varios útiles de piedra”, aunque su verdadero interés era Zonzamas, el cual “es con toda seguridad el yacimiento más apasionante de Lanzarote”, sugiriendo que “las excavaciones de Zonzamas debe adoptarlas el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en campaña amplia y exhaustiva” (FLDC, 2-7-1953).

Seguramente la mayor disponibilidad de recursos por la partida de 1953 fue lo que posibilitó el viaje de Jiménez Sánchez, acompañado por el padre Pedro Hernández Benítez, Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Telde (Gran Canaria), a sus dos primeros congresos, el I *Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, celebrado en Tetuán entre el 22 y 26 de junio, organizado por Miguel Tarradell, director del Servicio de Arqueología del “Protectorado” español en el Norte de Marruecos y del Museo Arqueológico de Tetuán desde 1948 y en julio, el III *Congreso Nacional de Arqueología*, celebrado en Galicia, con visitas al Norte de Portugal.

Por su parte, Diego Cuscoy seguía siendo apoyado por el Cabildo de Tenerife, que le concedió una bolsa de viaje para participar en el III



4.18. Pedro Hernández Benítez, Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Telde (Gran Canaria), cesado por Martínez Santa-Olalla en 1954, por coleccionista

Congreso Nacional de Arqueología, y viajes a Portugal, con un importe de 10.000 pesetas (FLDC, 30-7-1953).

El conflicto estalló al regreso del congreso en Galicia, del que regresaron visitado Portugal, "Coimbra, Lisboa, Leiría, Santarem, Paredes, Estoril...", Jiménez Sánchez y Hernández Benítez, pues Diego Cuscoy, siguiendo instrucciones de Martínez Santa-Olalla, "por orden verbal suya" (FLDC, 21-8-1953), sólo le remitió 5.000 pesetas, solicitándole Jiménez Sánchez a Diego Cuscoy las 7.500 pesetas restantes que había anticipadamente justificado para poder recibir la subvención atrasada. El conflicto lo planteo como interprovincial, "resulta esa provincia de Santa Cruz de Tenerife excesivamente privilegiada y favorecida con la suma de veinte mil pesetas en tanto que la mía sólo percibe la migaja de cinco mil pesetas" (FLDC, 9-8-1953 y 14-8-1953).

En su respuesta, Diego Cuscoy le indicó que como ya le escribió en una carta previa, el reparto del dinero "había sido determinación

del Sr. Comisario General, y sólo determinación suya”, indicando que invirtió “las 20.000 en determinadas excavaciones, entre las cuales ya están realizadas las de Lanzarote, concluidas las de Las Cañadas, en vías de trabajo las de San Miguel y, con memorias y todo escritas, las de La Palma” (FLDC, 14-8-1953).

La cuestión es que realmente Diego Cuscoy seguía reteniendo esos fondos, 7.500 pesetas, siguiendo las órdenes de Martínez Santa-Olalla como le informa, para un uso no determinado, “Para quitármelo de encima yo he podido hacer un esfuerzo y girar lo restante, pero en ese caso era incumplir la orden que V. me dio y darle la razón a él, de que en efecto retenía en mi poder fondos que no me pertenecían” (FLDC, 21-8-1953). La autorización de Martínez Santa-Olalla a Diego Cuscoy era que destinase las 7.500 pesetas “a excavaciones en Tenerife” (FLDC, 21-8-1953), pero debía referirse a su provincia, y en particular a La Palma.

De acuerdo con una carta que le envió Diego Cuscoy a Sáez Martín, le indica que “hice trabajos en La Palma, he trabajado en Las Cañadas, acabo de llegar anoche [20 de agosto] del Sur de la isla, volveré la semana próxima a Las Cañadas, a una nueva zona, y todo lo he hecho con aquellos fondos, creyendo que podía hacerlo en vista de lo ordenado por don Julio” (FLDC, 21-8-1953). No tenemos en cambio clara constancia documental de estas actuaciones. En La Palma debe tratarse del previsto viaje de vuelta a Belmaco que quizás se realizó a principios de junio, pues informó al Cabildo de La Palma el 12 de marzo, al justificar el dinero de 1952, que el estudio de los grabados de Belmaco “no [está] del todo concluido y para el cual el Comisario que suscribe prepara un nuevo viaje a esa isla con el fin de ultimar un detallado trabajo sobre Belmaco, que será objeto de una comunicación al III Congreso Nacional de Arqueología” (FLDC, 12-3-1953) celebrado en el mes de julio. Las prospecciones en Las Cañadas de El Teide son difíciles de valorar pues Diego Cuscoy subía anualmente a esta zona. Respecto a la prospección del Sur de Tenerife, puede tratarse del Barranco del Infierno (Adeje, Tenerife), que le comunicó a Jiménez Sánchez (FLDC, 5-9-1952) antes

de recibir el dinero, porque el estudio sobre San Miguel de Abona, que también citó a Jiménez Sánchez (FLDC, 14-8-1953), debe referirse a la publicación de la Cueva de Uchova (Diego Cuscoy, 1952b), expoliada en 1933, la cual no implicó nuevas excavaciones

Por otra parte, Jiménez Sánchez le acusó también de excavar en Lanzarote sin contar con él, “usted se traslada a la isla de Lanzarote (provincia de mi jurisdicción) para hacer prospecciones y estudios, con cargo a esos fondos, sin que yo tenga intervención (...) Deberá reconocer que fue un acto de indelicadeza y de abuso de atribuciones”. Finalmente enfatiza que “si alguna isla o islas tienen algo de interés arqueológico es la Gran Canaria” (FLDC, 14-8-1953).

El principal motivo de fricción en Lanzarote era la presencia en Diego Cuscoy en el poblado de Zonzamas y en particular el estudio de la estela con grabados del yacimiento. Ya había realizado Jiménez Sánchez (1946) un estudio previo en 1945 denominándolo “monumento obelisco votivo con grabados” y volvió al yacimiento de nuevo en noviembre de 1953, con fondos del Mando Económico de la Provincia de Las Palmas de Gran Canaria, realizando excavaciones en el acceso a la “cueva subterránea”, de lo que le informó Jiménez Sánchez a Diego Cuscoy para que lo tuviera en cuenta (FLDC, 4-12-1953).

La respuesta final llegó de Martínez Santa-Olalla que terminó por escribir a Jiménez Sánchez. Por una parte, le censuró por no haberle planteado su disconformidad sobre el reparto del dinero cuando estuvieron juntos en Galicia, “haberme dicho con ocasión del Congreso de Galicia, cuanto hubiera gustado (...) es más, creo que en los pocos minutos que hablamos nos sobró tiempo hasta para hablar del tiempo, lo que demostraba su perfecta conformidad” (FLDC, 7-9-1953).

Por otra parte, decidió informarle de los problemas que había con su persona por las presiones de Matías Vega, probablemente vía el Ministro Blas Pérez González, “yo fui la única persona que ha tenido usted a su lado en los tiempos difíciles, habiéndome costado muchos y serios disgustos con el Sr. Ibáñez Martín —entonces Ministro de Educación Nacional— y con el Marqués de Lozoya —entonces Director General de

Bellas Artes-, quienes pretendían que yo le diera a usted en cese como Comisario Provincial de Excavaciones para hacer el juego a toda una campaña feroz contra usted y cuyas razones, aparte de ignorarlas, no me importan. Yo me negué a ello –y usted bien lo sabe- (...) todos, absolutamente todos, estaban contra usted y yo fui el único que no me presté a algo que no me parecía caballeroso, hasta que ellos se decidieron –vista la falta de asistencia- a quitarle a usted del puesto que ocupaba en [la Jefatura Provincial de] Prensa y Propaganda. En el único asunto que se me ha dado un ‘no’ rotundo por el entonces Ministro de Educación Nacional y Director General de Bellas Artes es sobre usted, suprimiéndome –ahora ya lo sabe usted de una vez, aunque he tratado de ocultárselo-, la subvención para Gran Canaria [1951] (...) Para paliar la situación creada a usted y, por otro lado, para que no fueran excepción las provincias canarias, se decidió que el Sr. Cuscoy y usted conjuntamente (...) realizaran las excavaciones de Canarias para que con ello (esta era mi intención) ver de encarrilar un poco la técnica en las islas orientales y ver también (esta era mi segunda intención), si había modo de suavizar la postura hostil contra usted que tan graves consecuencias viene trayendo a la arqueología de Gran Canaria” (FLDC, 7-9-1953). Parte del conflicto estaba en las noticias publicadas por Jiménez Sánchez cuando fue Jefe Provincial de Prensa y Propaganda en el periódico *Falange*, mientras Matías Vega creó la Editorial Prensa Canaria, que publicaba los periódicos *Diario de Las Palmas* y *La Provincia*.

“Voy a explicarle la última afirmación: Es un secreto a voces la enemistad (vuelvo a no meterme en razones) contra usted por parte del Museo Canario, institución que merece todos los respetos (...) y por cuya animosidad ha sido imposible remozar y modernizar dicho Museo. Usted sabe también, como por parte del Cabildo y de las autoridades no sólo no hay deseo de ayudar y secundar, sino que lo hay muchísimo menos de hacer lo que Gran Canaria necesita: un museo. Pero ha llegado de hacerle saber que en una comida en casa de la Sra. [Val] Caturla, a la que asistía el Presidente del Cabildo Insular, Sr. Vega, me dijo éste lisa

y llanamente, para cortar todas mis insistencias sobre el problema del museo, etc, que mientras usted fuese Comisario nada podríamos lograr del Cabildo, a pesar de todo usted me ha tenido a su lado" (FLDC, 7-9-1953).

Debe tenerse en cuenta que Eduardo del Val Caturla se había casado con Beatriz Pérez-Sirera y Bosch-Labrús, hija de de Francisco Pérez-Sirera, Barón de Purroy, y de la Vizcondesa de Bosch-Labrus, Josefina Bosch-Labrús y López Guijarro, título concedido por Alfonso XIII en 1926 al rico industrial catalán Pedro Bosch-Labrús y Blet.

En el presupuesto aprobado en junio de 1953 se volvió al modelo antiguo, reduciendo las partidas, con 5.000 pesetas para la Provincia de Santa Cruz de Tenerife y otras 5.000 pesetas para Las Palmas de Gran Canaria (FLDC, 3-5-1953; Díaz Andreu, 2003: tabla II y 2007: 17 fig. 1; Gracia, 2009: 393 tabla), pero el dinero se había autorizado antes que estallase el conflicto entre Diego Cuscoy y Jiménez Sánchez.

Al año siguiente de 1954, Martínez Santa-Olalla decidió conceder nuevamente un presupuesto unificado para las Islas Canarias, pero con dos cambios importantes, suponía una duplicación de la partida, que pasaba de 5.000 por provincia o sea 10.000 pesetas, a 20.000 en total (FLDC, 20-7-1954; Gracia, 2009: 395 tabla), elevando la ayuda a la que ya dispuso Diego Cuscoy en 1952, aunque sólo se libró en 1953, y en segundo lugar, estaba a nombre exclusivamente de Diego Cuscoy, eliminándose a Jiménez Sánchez, como "Codirector" e incluso como "Colaborador", pues se eligió a Celestino González Padrón, Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas del Puerto de la Cruz (FLDC, 20-7-1954). No obstante, la partida económica seguía sin librarse a inicios de octubre de 1954 (FLDC, 4-10-1954). Sebastián Jiménez Sánchez tampoco figuró en el presupuesto de 1955 (FLDC, 2-6-1955).

En los datos que ofrece Díaz Andreu (2003: tabla II) para 1954, inicialmente la partida de 20.000 pesetas se asigna a la provincia de Las Palmas de Gran Canaria, como si el receptor fuera Jiménez Sánchez, cuando fue unificada para toda Canarias y concedida a Diego Cuscoy. En un trabajo posterior (Díaz-Andreu, 2007: 17 fig. 1) se unifican co-

rectamente ambas provincias, pero se considera que los directores eran Diego Cuscoy y Serra Ràfols, cuando lo fue exclusivamente el primero.

La sorpresa de Diego Cuscoy fue completa y le pidió a Martínez Santa-Olalla información adicional al “hacer de Canarias una provincia arqueológica (...) lo que yo quisiera saber es si mi actividad arqueológica ha de extenderse también a Las Palmas de Gran Canaria, es decir, si puedo y debo hacer excavaciones en las islas orientales. De ser ello así, creo que sería necesaria hacer una visita previa a los elementos canarios, al objeto de no levantar una polvareda. Le ruego muy encarecidamente que me aclare todos estos puntos para saber a qué atenerme” (FLDC, 24-7-1954).

Jiménez Sánchez había quedado fulminado por Martínez Santa-Olalla, como le indicaba, “A pesar de todo usted me ha tenido a su lado y yo le he estado respaldando y ahora me promueve usted esta campaña de difamación que me hace pensar en que debí plegarme no sólo a lo que se me rogaba y pedía, sino a lo que se me mandaba imperativamente por quienes eran mis superiores jerárquicos y muy superiores: el Ministro de Educación Nacional y el Director General de Bellas Artes. Sintiendo enormemente me haya obligado usted a esta carta, queda atentamente”, Julio Martínez Santa-Olalla (FLDC, 7-9-1953).

A partir de 1952, Jiménez Sánchez decidió publicar sus investigaciones en una serie propia, *Faycan*, independiente incluso de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, siendo el primer número la continuación de la primera monografía publicada en Informes y Memorias, *Principales Yacimientos Arqueológicos de las islas de Gran Canaria y Fuerteventura descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive* (Jiménez Sánchez, 1952c). Una posibilidad es que aprovechara el incremento de dinero prometido para la campaña de 1952, que acabó recibiendo en 1953, al final sólo 5.000 pesetas de las 12.500 pesetas que esperaba. Otra opción sería que aunque figure el año 1952 en cubierta, el libro salió en 1953 a raíz de la ruptura con Martínez Santa-Olalla, al considerar que ya difícilmente se publicaría.

No fue el único conflicto que había estallado. Paralelamente se había abierto otro frente entre Diego Cuscoy y el Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Telde, el padre Pedro Hernández Benítez. Al regresar Jiménez Sánchez y Hernández Benítez a Gran Canaria, del congreso de Galicia, Hernández Benítez que debía estar enterado del conflicto que estaba empezando entre ambos comisarios provinciales, realizó una crónica del congreso en el diario *Falange* donde resaltaba el papel de Jiménez Sánchez, devaluando la labor de Diego Cuscoy, que le echa en cara "la desconsiderada manera que tiene de citarme (...) Además hay muchas afirmaciones que no se ciñen a la verdad (...) Es de lamentar que se desvirtúen las cosas en provecho propio" (FLDC, 14-8-1953). Luis Diego Cuscoy contestó en el periódico *El Día* el 18 de agosto, manifestaciones que fueron apoyadas por Álvarez Delgado ese mismo día (FLDC, 18-8-1953) y el propio Diego Cuscoy las envió también a Martínez Santa-Olalla (FLDC, 21-8-1953).

Esto acabó saturando la paciencia de Martínez Santa-Olalla, quien ya le había enviado varias cartas a Jiménez Sánchez para que controlase al padre Hernández Benítez, que estaba creando una colección particular a partir de sus excavaciones arqueológicas, indicándole que escogiese entre ser Comisario Local o coleccionista, hasta que finalmente fue cesado el 3 de mayo de 1954, lo que comunicó a Jiménez Sánchez el 6 de mayo (Ramírez, 2000: 424 n. 11).

Después de esperar que se publicase la contribución de Hernández Benítez (1955) en el III *Congreso Nacional de Arqueología*, Diego Cuscoy (1955c: 241) hizo una dura recensión del trabajo empezando con una afirmación tan rotunda como "Lo peor que le puede ocurrir a un trabajo presentado a un Congreso de Arqueología en 1953 es que dé la impresión de estar redactado con setenta años de retraso. No porque en él se ignore lo más elemental desde el punto de vista bibliográfico, sino porque, aparte de los graves errores que dicho trabajo contiene, la parte gráfica está levantada sobre cosas más imaginarias que reales (...). Es de lamentar que el trabajo no contenga ni una sola cita bibliográfica que orientara sobre la documentación del autor".

En este tema, no debe olvidarse la rivalidad profesional, pues Pedro Hernández Benítez tenía información de primera mano enviada por el palmero Manuel Sánchez Rodríguez, y había presentado en 1953 dos nuevas estaciones de grabados rupestres de Garafía, el Cercado de Vicente en Las Hondas (Hernández Benítez, 1955: 100-101, fig. 3) y El Calvario de Santo Domingo (Hernández Benítez, 1955: 101, fig. 4), justo la zona donde estaban empezando a trabajar el nuevo Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Garafía, Ramón Rodríguez y el propio Diego Cuscoy.

4.8. La transición: Serra Ràfols, Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de La Laguna y la codirección de las excavaciones en Canarias en 1955

La carta remitida el 31 de enero de 1955 al Ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez, por siete catedráticos y profesores de Prehistoria y Arqueología de las universidades españolas, Luis Pericot y Alberto del Castillo de Barcelona, Cayetano de Mergelina de Valladolid, Antonio García y Bellido y Martín Almagro Basch de Madrid, Antonio Beltrán de Zaragoza y Juan Maluquer de Salamanca, solicitando la creación de un “Consejo quien otorgara los permisos de excavación y distribuyera en las tareas más convenientes las cantidades que el estado pone a disposición de la Comisaría”, recordando que “La creación de la Comisaría y su reglamentación tuvo lugar por medio de un decreto, que otro Decreto puede modificar” (Díaz-Andreu y Ramírez, 2001: 340-341), tuvo después de meses de tensiones su final cuando el 2 de diciembre de 1955 (B.O.E. de 2 de enero de 1956), Martínez Santa-Olalla fue cesado como Comisario General, al suprimirse la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, sustituida por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, de la que pasó a ser Inspector General Jefe y Vicepresidente.



4.19. Diego Cuscoy y Serra Ràfols, nuevo Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de La Laguna desde 1955, tomando un café, Colección Diego Feraud



4.20. Diego Cuscoy y Serra Ràfols visitando en La Victoria de Acentejo a la alfarera Adela Hernández González, Colección Diego Feraud

Elías Serra Ràfols había tomado claramente partido por Martínez Santa-Olalla en el conflicto generado después de la pérdida en octubre de 1954 de la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre, en buena parte por influencia de su hermano, José de Calasanz Serra Ràfols, enfrentado con Almagro Basch dentro del Museo Arqueológico de Barcelona, que lo tenía enfilado por ser del grupo de Martínez Santa-Olalla.

Este conflicto se refleja en la correspondencia del propio *Seminario de Historia Primitiva*, que a partir de 1956 se reestructuró y tiene un nuevo encabezamiento con una sección en Madrid, dirigida por Martínez Santa-Olalla, y tres secciones regionales, una de Canarias en la Universidad de La Laguna dirigida por Elías Serra Ràfols; otra de Galicia en la Universidad de Santiago de Compostela, dirigida por Carlos Alonso del Real y Ramos; y una tercera en el País Valenciano, con sede en la Universidad de Valencia, dirigida por Julián San Valero Aparisi, es decir, sus dos discípulos con cátedra.

La sección canaria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre fue aprobada el 3 de febrero de 1956 por la Junta de Facultad de la Universidad de La Laguna para lo cual “el [Seminario de Historia Primitiva] de Madrid ha donado la colección de publicaciones de la extinta Junta Superior y las de la posterior Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y también material de clasificación y oficina”.

El presupuesto de 1955 supuso también otro cambio significativo para las Islas Canarias porque aunque la partida se redujo a 15.000 pesetas, de las 20.000 del año anterior, entraba por primera vez como codirector de las actuaciones el Catedrático de Historia de España de la Universidad de La Laguna, Elías Serra Ràfols (FLDC, 2-6-1955), pero seguía estando excluido Jiménez Sánchez (Díaz-Andreu, 2007: 17 fig. I; Gracia, 2009: 397 tabla). En un trabajo previo se había asignado esta partida a la provincia de Las Palmas de Gran Canaria por Díaz-Andreu (2003: tabla II). El libramiento se comunicó el 2 de junio de 1955, y aunque habían dos “Comisarios Directores”, el dinero se libraba a nombre de Diego Cuscoy (FLDC, 2-6-1955). Para ello era preciso que Serra Ràfols tuviese algún puesto y aceptó ser nombrado Comisario Local

de Excavaciones Arqueológicas de La Laguna, para no quitarle el cargo que detentaba Diego Cuscoy, nombramiento efectuado incluso después de la concesión del dinero, el 11 de agosto (FLDC, 11-8-1955).

Por una parte, Martínez Santa-Olalla quería premiar la fidelidad de Serra Ràfols en ese año tan difícil, pero también probablemente intentaba proteger a Diego Cuscoy ante la inminente reforma de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, pues el escrito de los catedráticos solicitando su cese se había entregado 4 meses antes, el 31 de enero.

Como le indicaba Martínez Santa-Olalla a Diego Cuscoy, “El que el Sr. Serra, con todo su enorme prestigio personal, su sabiduría, bondad y títulos oficiales haya hecho este acto de humildad de aceptar una Comisaría Local, es del más hondo valor” (FLDC, 31-10-1955).

En la propuesta de actuaciones para el año de 1955, presentada el 22 de abril, Diego Cuscoy pretendía centrar sus investigaciones en dos islas. Para Tenerife, en Anaga y las Cañadas del Teide, en esta última en la necrópolis de Montaña Rajada y el “paradero pastoril” de La Cañada de los Tomillos. Para La Palma, continuar la prospección de estaciones con grabados rupestres de Garafía y en la Caldera de Taburiente, excavar en el Roque de Idafe (FLDC, 22-4-1955). Ya Rodríguez Martín había localizado la estación de grabados alfabéticos líbicos de Tajodeque (FLDC, 24-10-1953), pero las fotos habían salido mal y era necesario volver de nuevo (FLDC, 22-5-1955), siendo nombrado oficialmente Colaborador el 23 de septiembre “para los trabajos a realizar en la isla de La Palma” (FLDC, 23-9-1955).

En marzo de 1955, Martínez Santa-Olalla tenía planificados sacar dos nuevos volúmenes de *Informes y Memorias*, uno nuevo de Tenerife, al que corresponden los textos inéditos que incluimos en el libro, con actuaciones realizadas entre 1952-54 (tabla 4.8), con la excepción del escondrijo del Risco de los Guanches, que publicó en 1961 porque el propietario cedió las piezas al Museo Arqueológico de Tenerife. Como indica Martínez Santa-Olalla “mi deseo es dar toda la documentación posible en el nuevo tomo de Canarias, aparte de que publicaremos

también, otro, de Jiménez Sánchez" (FLDC, 10-3-1955), lo que es indicativo que volvía a reanudar la relación.

Por ello, en consideración con Jiménez Sánchez, creía que debía esperarse antes de publicar los datos de las excavaciones de Diego Cuscoy en Famara (Lanzarote) y la prospección de Zonzamas. "Creo que Lanzarote, por razones de política interinsular, conviene no tocarlo hasta que haya salido el volumen de las Canarias Orientales" (FLDC, 10-3-1955).

Incluso el propio Martínez Santa-Olalla no descartaba en mayo de 1956 abandonar por cierto tiempo algunas de sus investigaciones en la Península Ibérica, suponemos que la Cueva de El Pendo (Cantabria), "y que vaya a trabajar clandestinamente, claro está, a Canarias" según le comunicaba a Diego Cuscoy (FLDC, 3-5-1956).

4.9. La primera síntesis de la prehistoria canaria después de las campañas de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Diego Cuscoy y la *Paletnología* de las Islas Canarias (1953)

La culminación de esta etapa es la redacción de su libro, *Paletnología de las Islas Canarias* (1953), realmente un artículo de 33 páginas, que incluye resúmenes en francés, inglés y alemán, y que constituía una de los libros-guía que se entregaron con motivo del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, que se celebró en Madrid en 1954.

La bibliografía del libro aporta datos interesantes. Por una parte, el autor se adjudica la redacción de la monografía de *Informes y Memorias* de 1947 (Diego Cuscoy, 1953m: 33). Por otro, selecciona como su trabajo más representativo el artículo *El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las Islas Canarias* (Diego Cuscoy, 1950b), centra las aportaciones de Álvarez Delgado (1941d) en los estudios lingüísticos, e incluye 2 citas bibliográficas de Martínez Santa-Olalla (1941f

y 1947a), ambas secundarias, pues no son específicas sobre Canarias, de un total de 12, que refleja su dependencia científica, visible también en el título, una continuidad del *Esquema paletnológico de la Península hispánica* (Martínez Santa-Olalla, 1946a).

Su modelo parte de una primera llegada de los aborígenes canarios en el Neolítico, asociándolo con fenómenos contemporáneos como el Neolítico Hispano-Mauritano y el Neolítico Ibero-Sahariano, cuyas relaciones con el Norte de África y Canarias habían sido enfatizadas previamente por Pérez de Barradas (1939) y Martínez Santa-Olalla (1941a). El Neolítico norteafricano lo sitúa Diego Cuscoy (1950b: 39-40) entre el 5.000 y el 1.000 a.C. De “Este neolítico –en Canarias parecen estar presentes las dos facies, el mauritánico con el predominio pastoril, el sahariano con el cerealista-”.

La primera propuesta la realizó Diego Cuscoy en una conferencia celebrada en el *Círculo de Bellas Artes* de Santa Cruz de Tenerife, en junio de 1949, mencionada por el periódico *La Tarde* el 23 de junio. Posteriormente fue presentada en el Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria Mediterráneas, celebrado en Florencia en mayo de 1950, dentro de la comunicación, *El determinismo geográfico y la habitación del aborígen de las Islas Canarias*, que también publicó la *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* (Diego Cuscoy, 1950b).

La idea básica era el problema de la llegada de población a las Islas Canarias y la aún mayor dificultad para salir de las islas. Así, “vemos que las costas canarias son zonas de repulsión al no ser aptas para establecimientos humanos”, con “Navegación difícil entre los canales que separan las islas”, pero “pueblos navegantes que tomaron a su cargo el transporte de los primeros pobladores. O bien la utilización, con carácter de aventura, de ciertas corrientes marítimas favorables y ciertos vientos propicios, que permitían la arribada, pero nunca el retorno” (Diego Cuscoy, 1950b: 23, 25, 56-57). Por ello, define “Canarias de estación terminus de una vasta corriente cultural detenida en las islas por fatalidad geográfica” (Diego Cuscoy, 1953m: 31).

En este aspecto fundamental sigue las teorías de Wölfel (1944), “las Canarias constituyen el dominio más alejado y aislado de la Euráfrica occidental. Tuvo que haber servido como zona de refugio y conservación para el África blanca como para la primitiva Europa y para las razas, lenguas y culturas de esos países”. No extraña tampoco que también estén presentes las interpretaciones antropológicas de Fischer y Wölfel, pues Diego Cuscoy (1950a: 98) habla para Tenerife de un pueblo “blanco y rubio”.

En este modelo inicial, llegarían dos grandes grupos, uno al principio Neolítico donde estarían presentes las dos facies, Hispano-Mauritana e Ibero-Sahariana, que constituirían el “substrato común”, al que luego se superpondría “para Gran Canaria una oleada típicamente diferenciada que es portadora de túmulos y que ha olvidado el embalsamamiento de los cadáveres y la práctica de enterrarlos en cuevas” (Diego Cuscoy, 1950b: 40, 57).

El neolítico de sustrato lo define por “la existencia de cerámica neolítica que aparece como elemento de sustrato en todo el Archipiélago” (Diego Cuscoy, 1953m: 29), si bien “En Tenerife y en La Gomera es donde se mantiene en toda su pureza una cultura que parece corresponder al neolítico pleno” (Diego Cuscoy, 1953m: 32).

A éste se superpondría una corriente del Calcolítico y la Edad del Bronce que identifica en La Palma, “No creemos que en la isla de La Palma sea el mismo grupo humano el que ocupa las cuevas y el que construye pequeñas cabañas, decora ricamente su cerámica y traza los petroglifos”, pues están “insertos en el Bronce mediterráneo I hispánico y el Bronce atlántico de él dependiente” (Diego Cuscoy, 1953m: 31), asociable con la tercera fase de Pérez de Barradas.

Una tercera oleada estaría presente en todas las Canarias Orientales, que se superpondría sobre el horizonte con neolítico de sustrato, pues “en Gran Canaria, junto a los poblados de casas, hay poblados de cuevas, y enterramientos en cuevas en vecindad con enterramientos en túmulos, con ajuar perfectamente diferenciado. Este hecho se repite en islas como Lanzarote y Fuerteventura” (Diego Cuscoy, 1953m: 31).

Como puede apreciarse, le otorga una cronología más antigua que Pérez de Barradas (1939), quien fechaba las casas de piedra y los túmulos funerarios de Gran Canaria entre el 800-1000 d.C., en su última oleada de pobladores.

En la isla de El Hierro advierte también dos fases a partir de los grabados rupestres, aunque no se pronuncia por la correlación con las tres grandes fases que identifica a nivel general para Canarias. Así considera que “son distintos en El Hierro los que graban las lajas de El Julan que los que dejan sus inscripciones alfabéticas en La Caleta” (Diego Cuscoy, 1953m: 31). La primera etapa correspondería a los grabados herreños de El Julan, y aunque no precisa su cronología, indica que “estos signos –óvalos cruzados por líneas, círculos con cruces inscritas, trazos serpentiformes, laberintos y otros, indeterminados- (...) creemos, como Wölfel [1940d/1942], que se trata de una escritura ideográfica, a la que nosotros le suponemos, además, una motivación religiosa” (Diego Cuscoy, 1953m: 24-25).

Finalmente estaría otra arribada de población que asocia a los grabados de “La Caleta, Barranco de Tejeleita y de La Candia. Ya no se trata de ideogramas, sino de caracteres claramente alfabetiformes. Para estas inscripciones se ha establecido una cronología que comprende desde el siglo III a. de J. hasta el I o II d. de J., fecha en que las Canarias ya eran conocidas por los romanos” (Diego Cuscoy, 1953m: 25), siguiendo las propuestas de Álvarez Delgado (1949), frente a las fechas más tardías de la quinta fase de Pérez de Barradas (1939).

Capítulo Quinto

La campaña arqueológica de Julio Martínez Santa-Olalla y Diego Cuscoy en La Palma en 1948

5.1. Interés de Martínez Santa-Olalla por Canarias y visitas a las islas

En la sistematización arqueológica de Martínez Santa-Olalla, el Neolítico Reciente, que situaba entre el 3.500 y el 2.000 a.C., tenía un fuerte componente africano. Por una parte estaba la “cultura hispanomaauritana”, repartida como su nombre indicaba, en la Península Ibérica y la antigua Mauretania o Norte de Marruecos, “aparte de su expansión europea (occidental y mediterránea), ocupa toda la Península [Ibérica], y tiene componentes muy marcados e indiscutiblemente africanos del oraniense o neolítico de tradición capsense, que forma una base pastoral que no excluye cierta rudimentaria agricultura” (Martínez Santa-Olalla, 1941a: 151). Este “neolítico, con una dispersión mínima muy homogénea por toda la Península Hispánica, Mediodía de Francia, más o menos gran parte de Italia continental e insular y todo el Norte de África en su parte occidental de Túnez a Marruecos”, después de sus viajes al Sahara en 1941, 1943 y 1946, indicaba que tenía matices al Sur de Marruecos, así “Río de Oro en el Sahara español ya representa otra faceta de este neolítico pleno de filiación, o mejor asimilación hispanomaauritana” (Martínez Santa-Olalla, 1948b: 95).

Por otro lado, también en el Neolítico Reciente, estaba la Cultura Ibero-Sahariana, que “ofrece en sus elementos materiales indudables

paralelos con el neolítico sahariano, consecuencia última del neolítico egipcio, especialmente del grupo badariense y culturas asociables (incluyendo ciertas manifestaciones de época plenamente dinástica...)" (Martínez Santa-Olalla, 1941a: 152).

Algunos de estos conceptos los trasladó a su interpretación de la prehistoria canaria. Así es de los primeros autores en plantear una división en la población de Gran Canaria entre los residentes en la costa y los de interior; propuesta que tendrá posteriormente una lectura racial (Schwidetzky, 1963: 199) y una arqueológica y racial (Martín de Guzmán, 1984: 578-579), entre una Cultura de las Cuevas del interior con población cromañóide o primera oleada y una cultura mediterránea de la Cueva Pintada con población mediterráneoide o segunda oleada. Desde su punto de vista, "existían viviendas trogloditas naturales o escaladas pertenecientes a los canarios puros situadas en el interior de la isla, mientras que las aldeas a que antes nos referíamos eran poblados situados generalmente en las zonas costeras producto de las emigraciones africanas portadoras de la cultura iberosahariana e hispanomaauritana. Estas casas aparecen construidas de piedra seca y de anchas paredes de estructura ciclópea cuya representación más clara se encontró en Arguineguín" (Martínez Santa-Olalla, 1951: 115).

Otro trabajo inédito de Martínez Santa-Olalla es recogido por Jiménez Sánchez (1961: 11), "la cultura canaria (...) no puede rebasar de los tres mil años antes de Cristo y, en particular, refiriéndose a la cultura de los yacimientos arqueológicos de Gáldar (...) la sitúa en el siglo III después de Cristo, que corresponde a lo hispano-romano de la región peninsular. Hablando de los túmulos de Arteara, en Gran Canaria, los fija (...) en el periodo preislámico, sincrónicamente con los descubiertos por él en su primera Expedición Paletnológica al Sáhara Español". La necrópolis de Arteara fue prospectada por Martínez Santa-Olalla en 1948.

Los viajes de Martínez Santa-Olalla a las Islas Canarias al principio solían estar en relación con su traslado a Sahara Occidental. A fines de

enero e inicios de febrero de 1941, realizó un viaje por Ifni, Tarfaya y Río de Oro en el Sáhara. Coincidiendo con este viaje sabemos que realizó una escala en Santa Cruz de Tenerife muy a finales de enero de 1941, según le comenta en una carta a Diego Cuscoy (FLDC, 7-12-1950). Su vuelta del Sáhara Occidental en febrero fue accidentada, según comenta Bernardo Sáez, “ya que a su regreso su avión fue ametrallado y derribado por los franceses e incluso alguna radio de E[stados]. U[nidos]. y la B.B.C. dio la noticia de su muerte” (FLDC, 23-12-1950), lo que es indicativo de la relevancia política internacional de Martínez Santa-Olalla en 1941, después de su viaje a Berlín a ver a Himmler en diciembre de 1940.

Un segundo viaje se realizó en 1943, también antes de iniciar la *Primera Expedición Paleontológica al Sahara Español*, entre junio y septiembre de 1943, con la única compañía de Sáez Martín (Martínez Santa-Olalla, 1944). Antes de comenzarla, permaneció algo más de una semana en Tenerife y Gran Canaria, primero en Tenerife impartiendo una conferencia el 21 de junio en el Instituto *Cabrera Pinto* de La Laguna sobre “Nuevos procedimientos auxiliares de la arqueología por medio de la fotografía aérea”, presentado por el Comisario Provincial, Álvarez Delgado. Fueron continuadas por otras dos en Las Palmas de Gran Canaria, una el 26 de junio en la Sección canaria de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* en Las Palmas sobre “Problema paleontológico de la Prehistoria africana en sus relaciones con Canarias”, que presidía el médico Juan Bosch Millares, y como secretario el Comisario Provincial, Jiménez Sánchez, y otra el 28 de junio en el Cabildo Insular de Gran Canaria sobre “Raíz histórica de la nacionalidad española”.

No tenemos, de momento, constancia que durante la *Segunda Expedición Paleontológica al Sahara Español*, entre septiembre e inicios de octubre de 1946, Martínez Santa-Olalla hiciese escala en Canarias. Pero es probable ya que vino tres meses antes a Las Palmas de Gran Canaria, en julio de 1946, para estar presente en la constitución el día 15 de la Sección Canaria, Subsección de Las Palmas de Gran Canaria, de

la Delegación Española del *Comité Internacional de la Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*. En la misma resultaron elegidos Presidente, Simón Benítez Padilla; Vicepresidente, Juan Bosch Millares; y Secretario, Sebastián Jiménez Sánchez (ASO, 15-7-1946).

En 1948 planificó la visita más ambiciosa a las islas. Inicialmente tenía previsto realizar en junio un viaje a Portugal, que tuvo que suspenderse por falta de divisas portuguesas. Le habían sido concedidas 100.000 pesetas por el Ministerio de Educación Nacional el 19 de abril de 1948 para que viajaran 2 catedráticos –Martínez Santa-Olalla y San Valero–, 2 ayudantes de Universidad –Vicente Ruiz Argilés, Alejandro Marcos Pous–, un catedrático de instituto y 22 alumnos.

A la vez pensaba realizar otro, también con alumnos, de 12 días en las Islas Canarias y otros 8 días en el Sáhara Occidental, visitando El Aaiún y Villa Cisneros, segunda parte del viaje que al final no pudo efectuarse. Era una manera en 1948 de continuar su *Segunda Expedición Paleontológica al Sahara Occidental* de 1946. El viaje fue anunciado en el diario *Falange* el 20 de marzo de 1948 por Jiménez Sánchez, que también quería unirse a la expedición viajando por avión a El Aaiún, según le comunicó por carta a Martínez Santa-Olalla (ASO, 16-2-1948). El viaje inicialmente estaba previsto ser realizado en marzo de 1948, pero todas las habitaciones en la Residencia Femenina y en el Colegio Mayor masculino de la Universidad de La Laguna estaban ocupadas y fue retrasado a julio.

No obstante, Martínez Santa-Olalla acabó desplazándose sin los alumnos e inició con Jiménez Sánchez una primera campaña de excavaciones en Gran Canaria, llegando al “oasis” de Arteara el 16 de febrero e iniciando las excavaciones el día 19 (ASO, diario de excavaciones), de la que ya había regresado el 17 de marzo, según conocemos por una carta que le escribió a Gordon Childe, donde indica que había terminado enfermo de malaria (ASO, 17-3-1948).

En el plan de viaje de julio se trataba de visitar en Tenerife el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife, la Universidad de La Laguna, el Baladero de Taganana en Anaga (Santa Cruz de Tenerife), las cuevas de



*5.1. Julio Martínez Santa-Olalla en la inauguración de la
II Asamblea Nacional de Comisario de Excavaciones
Arqueológicas, Madrid, octubre de 1951*



5.2. Martínez Santa-Olalla en Segovia, octubre de 1951

El Sauzal, los concheros de Teno (Buenavista), el Museo del Puerto de la Cruz y los “poblados” de Las Cañadas de El Teide.

Para Gran Canaria, las visitas previstas eran *El Museo Canario*, Montaña Bermeja (Telde), Agadir de Temisas (Agüimes), Agadir del Cenobio de Valerón (Santa María de Guía) y la Cueva Pintada (Gáldar).

Las conferencias que Martínez Santa-Olalla pensaba impartir eran “Economía y sociología de los guanches anteriores a la conquista por la Corona de Castilla” en Santa Cruz de Tenerife. “Labor africanista del Seminario de Historia Primitiva del Hombre” en la Universidad de La Laguna y “Las sociedades feudales prehistóricas canarias” en *El Museo Canario* de Las Palmas de Gran Canaria.

Después de alojarse en el hotel *Don Marcos* de Sevilla, parece que también pensaban hacer una escala en Cádiz, donde Martínez Santa-Olalla tenía previsto impartir otra conferencia, “Tartessos-Cádiz, pórtico de la cultura europea occidental”, interesante por su vinculación con las excavaciones en Carteia y la búsqueda de Tartessos (Mederos, 2008). Por un telegrama de Martínez Santa-Olalla a Serra Ràfols (ASO, 10-7-1948), sabemos que partieron hacia Tenerife el 10 de julio desde Cádiz, quedándose los alumnos en las residencias universitarias y Martínez Santa-Olalla y su equipo, que al menos incluía a Vicente Ruiz-Argiles y Alonso del Real y Ramos, en el Hotel *Aguere* de La Laguna. En Las Palmas es posible que estuviesen en el Hotel *Palacio*, desde donde tomaron el viaje por mar de regreso a Cádiz.

Un aspecto interesante es que durante la visita a Gran Canaria pensaban realizar una excavación puntual, solicitando Alonso del Real, como Secretario del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en nombre de Martínez Santa-Olalla, autorización al Conde de la Vega Grande (ASO, 10-7-1948), propietario del terreno donde se encontraba la Casa del Cura (San Bartolomé de Tirajana), uno de los yacimientos que le había sugerido Jiménez Sánchez.

Una visita relámpago a Tenerife parece que la realizó hacia fines de abril o principios de mayo de 1951, acompañando a Pia Laviosa Zambotti, Profesora de Historia Primitiva en la Universidad de Milán, en la

cual no pudo ni siquiera ver a Diego Cuscoy según le comentó por carta (FLDC, 7-5-51). Por una noticia en el *ABC* del 6 de abril, sabemos que la investigadora italiana estaba en Madrid, donde había impartido varias conferencias, y luego se iba a desplazar a ver yacimientos de la Edad del Bronce al País Valenciano y Andalucía y dar algunas conferencias, presumiblemente acompañada por Martínez Santa-Olalla, con lo que la conferencia tinerfeña debió integrarse en esta serie.

En mayo de 1953 volvió a visitar Tenerife, invitado por el Presidente del Cabildo de Tenerife, impartiendo una conferencia en el salón de actos de la Mancomunidad Provincial Interinsular sobre “Puesto de Canarias en la Historia Primitiva Universal”, con el objetivo de establecer una “Organización Internacional de Estudios Africanos” y celebrar su primer congreso en Canarias, para lo cual hubo una reunión el 26 de mayo en el Hotel Mencey (FLDC, 21-5-53). La estancia en mayo fue de 2 semanas, viniendo Martínez Santa-Olalla acompañado por Sáez Martín, y las atenciones de Diego Cuscoy son agradecidas por ambos, destacando el primero la visita de “todas las zonas para mí desconocidas del Sur” (FLDC, 28-5-53), y recibiendo Sáez Martín un libro de poemas dedicado de Diego Cuscoy (FLDC, 30-5-53).

Esta visita le sirvió a Martínez Santa-Olalla para ampliar sus contactos con personas notables del Puerto de la Cruz, como el coleccionista Germán Reimers Wildpret y su mujer Emilia Suárez González de Chaves, que le acompañó en una visita a Las Cañadas del Teide y el Puerto de la Cruz, cuyas atenciones también agradeció Martínez Santa-Olalla (ASO, 1953).

Es posible que hiciese otro viaje, de tipo personal, en la navidad de 1953-54, aunque también puede tratarse del viaje de mayo, pues Sáez Martín le informa que Martínez Santa-Olalla le escribirá a Diego Cuscoy para “agradecerte los días tinerfeños que dice son los mejores que pasa en el año” (FLDC, 16-1-54), pues ya se lo había agradecido justo después de regresar a fines de mayo (FLDC, 28-5-53) y si fuera una carta navideña, lo lógico sería que le hubiese escrito a finales de diciembre de 1953.

Otro aspecto importante para Martínez Santa-Olalla de las Islas Canarias era como lugar de celebración de congresos, en particular africanistas, pues no contaba con apoyos ni en la Inspección General de Excavaciones del Protectorado español que dirigía Pelayo Quintero y Atauri desde 1939, el cual fue sustituido en 1948 por Miquel Tarra-dell Mateu, alumno de Almagro Basch, como director del Servicio de Arqueología del "Protectorado" español en el Norte de Marruecos. Tampoco tenía apoyos claros en la Alta Comisaría de España en Marruecos, que entre 1941-45 estuvo bajo el mando del Teniente General Luis Orgaz Yoldi, monárquico y bien relacionado con Almagro Basch cuando estuvo como Capitán General en Cataluña. Su sucesor como Alto Comisario entre 1945-51, el Teniente General José Enrique Varela Iglesias, ex-Ministro del Ejército, también era monárquico. Finalmente, entre 1951-56, estuvo a cargo del Teniente General Rafael García Valiño. Menos apoyos aún los tuvo en Madrid del Ministerio de Asuntos Exteriores y la Dirección General de Marruecos y Colonias, que lo vetó desde el cese en septiembre de 1942 de Serrano Suñer con Ministro de Asuntos Exteriores.

Ya hemos indicado que desde 1945 estuvo tratando de organizar con el apoyo de Serra Ràfols, el III^{er} *Congreso Internacional de Africanistas Occidentales*, que finalmente se celebró en Nigeria en diciembre de 1949 (*vide infra*).

Un nuevo intento fue la organización, a través de Luis Diego Cuscoy, del IV *Congreso Nacional de Arqueología*. El 18 de marzo de 1954 se lo propuso Martínez Santa-Olalla mediante telegrama, iniciando Diego Cuscoy las gestiones, para lo cual recibió el apoyo del Presidente del Cabildo Insular de Tenerife, Antonio Lecuona Hardisson, del Alcalde del Puerto de la Cruz desde 1944, el médico Isidoro Luz Carpenter y del Alcalde de Icod, Julio Arencibia Montesdeoca. Estos dos últimos se encargarían de reconstruir los accesos y acondicionar cuevas en Playa de Martiánez (Puerto de la Cruz) y en la costa de Icod, planteando Diego Cuscoy incluso su disponibilidad de contactar si fuera necesario con Jiménez Sánchez (FLDC, 22-3-54). También consiguió autorización de

la Junta del Parque Nacional del Teide para reconstruir un “paradero pastoril” de Las Cañadas para otra visita (FLDC, 7-8-54). Otro de los objetivos era que el congreso coincidiese con la apertura de las salas del futuro *Museo Arqueológico de Tenerife*, “El tiempo es lo peor. Creo que le decía a V. que, si el Congreso se celebraba por fin el año 55, quizás podría hacerse para que el Museo estuviese terminado para esas fechas (....) De celebrarse el Congreso el 56, creo firmemente que para entonces ya el Museo estaría creado” (FLDC, 15-4-54). Después del verano, Diego Cuscoy escribió a Antonio Beltrán Martínez, coordinador de estos congresos para proponérselo, pero Beltrán hizo público la propuesta “en una sesión de una Sociedad científica”, manifestándose otros partidarios de hacerlo en Burgos, y al enterarse Martínez Santa-Olalla le informó a Diego Cuscoy (FLDC, 16-11-54). El congreso finalmente se celebró en Burgos en 1955, publicándose las actas en 1957.

Un análisis de las subvenciones recibidas en las Islas Canarias (Díaz-Andreu, 2003: 60-61, tabla 2) deja patente que las Islas Canarias fueron siempre una prioridad para el Comisario General, Martínez Santa-Olalla, oscilando hasta 1951 entre el 7-12 %, con una media del 8 % a nivel regional y del 4 % a nivel provincial, y ayuda a comprender mejor el despegue de la arqueología en las islas después de la Guerra Civil, aparte de la lógica dedicación de los comisarios provinciales y sus colaboradores.

Especialmente importantes fueron las partidas de dinero recibidas desde la Comisaría General entre 1948-51. En 1948, año del conflicto entre Álvarez Delgado y Diego Cuscoy, el Comisario General realizó una campaña en La Palma (Sáez, 1948), donde participó Diego Cuscoy. Entre 1949-51, las subvenciones son utilizadas por Diego Cuscoy (1953) para sus campañas en Las Cañadas, recibiendo partidas importantes que llegan al 9 y 8 % del total nacional entre 1950-51, dos años en los que Martínez Santa-Olalla acaparó buena parte de la subvención nacional, con un 47 % en 1950, por la reducción drástica a casi la mitad del dinero aportado en los dos últimos años por el Ministerio de Educación de Ibáñez Martín, recorte que dejó en cambio sin dinero a

una persona tan próxima al Comisario General como era Luis Pericot en Gerona.

El incremento presupuestario a partir de 1952 en buena parte lo acaparó personalmente Martínez Santa-Olalla, en partidas como la celebración del I *Curso Internacional de Arqueología de Campo* con 50.000 pesetas; iniciar desde 1953 la excavación de la Cueva de El Pendo (Revilla de Camargo, Santander), que recibió 10.000 pesetas a su nombre y Jesús Carballo; 25.000 pesetas para excavaciones en Almería a su nombre con la participación del maestro Ramón Algarra Esteban, Comisario local de La Huelva (Sorbas, Almería) y el alemán Hans Henning von der Osten, casado con María Isabel Baptista, especialista en Anatolia pues había impartido docencia en la Universidad de Ankara entre 1936-39 y que en 1951 acaba de entrar como profesor en la Universidad de Uppsala (Suecia); 35.000 pesetas para excavar en Carteia (San Roque, Cádiz), también a su nombre, junto con Bernardo Sáez Martín y Luis Oleada Ruiz de Azúa; y 50.000 pesetas en las terrazas paleolíticas del Manzanares (Gracia, 2009: 392-393), dentro de los preparativos del IV *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, a celebrar en 1954, es decir, 120.000 pesetas de un total de 368.000 pesetas, el 32.6 %, a lo que habría que sumarle otras 50.000 pesetas para el I *Curso Internacional de Arqueología de Campo*.

Este ambicioso curso, se celebró en Granada, lugar de nacimiento del Director General de Bellas Artes, Antonio Gallego Burín, quien inauguró el curso, e implicaba la excavación simultánea, durante el mes de septiembre de 1953, de cuatro yacimientos, el poblado calcolítico de Los Castillejos de Montefrío por Vicente Ruiz Argilés, un megalito de Montefrío por el holandés Albert Egges van Giffen, el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina de Monachil por Carlos Posac Mon, la ciudad ibero-romana de Cerro Cepedo de Baza por Francisco Presedo Velo y Josefina Enguaras, que además recibió específicamente otras 30.000 pesetas, y una tumba bajoimperial en la ciudad de Sexi en Almuñécar por José de Calasanz Serra Ràfols.

Subvenciones concedidas por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas

Años	Martínez Santa-Olalla	Pericot	Diego Cuscoy	Jiménez Sánchez	Total nacional % regional
1942	-	9.000 (6 %)	6.000 (4 %)	6.000 (4 %)	146.000 (8 %)
1943	7.000 (4 %)	-	7.000 (4 %)	7.000 (4 %)	199.000 (8 %)
1944	20.000 (11 %)	14.000 (8 %)	7.000 (4 %)	7.000 (4 %)	180.000 (8 %)
1945	17.000 (9 %)	15.000 (8 %)	5.000 (3 %)	7.000 (4 %)	180.000 (7 %)
1946	30.000 (25 %)	15.000 (12 %)	7.000 (6 %)	7.000 (6 %)	121.500 (12 %)
1947	28.500 (23 %)	-	5.000 (4 %)	5.000 (4 %)	121.500 (8 %)
1948	30.000 (27 %)	6.000 (5 %)	-	5.000 (5 %)	110.500 (5 %)
1949	20.000 (20 %)	6.000 (5 %)	6.000 (5 %)	5.000 (5 %)	100.000 (10 %)
1950	30.000 (47 %)	-	6.000 (9 %)	-	64.000 (9 %)
1951	10.000 (16 %)	-	5.000 (8 %)	-	62.000 (8 %)
1952	65.000 (15 %)	40.000 (9 %)	25.000 (6 %)	-	427.000 (6 %)
			20.000	5.000	
1953	125.000 (36 %)	10.000 (3 %)	5.000 (1 %)	5.000 (1 %)	343.000 (2 %)
1954	85.000 (24 %)	10.000 (3 %)	20.000 (6 %)	-	353.000 (6 %)
1955	75.000 (22 %)	20.000 (6 %)	15.000 (4 %)	-	343.000 (4 %)

Tabla 5.1. Subvenciones recibidas por Juan Álvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy en la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife en relación con los totales regionales y nacionales. Luis Pericot era Comisario Provincial de Gerona y Catedrático de Historia Antigua y Media de España en la Universidad de Barcelona. Fuentes: Díaz-Andreu (2003: 60-61, tabla 2 y 2007: 17 fig. 1) y Gracia (2009: 397 tabla), ampliada.

El año 1954, el de la celebración del IV *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* y de la oposición a la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central de Madrid, disminuyó sus trabajos de campo, centrándolos para el congreso en Madrid en las terrazas paleolíticas del valle del Manzanares a su nombre y de Bernardo Sáez Martín con 35.000 pesetas y la continuación de las excavaciones en Carteia con otras 50.000 pesetas, también a nombre de Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín (Gracia, 2009: 394-395 tabla), las dos mejor financiadas del España, ya que las siguientes tenían su tope presupuestario en 20.000 pesetas. Al ser el monto total de las excavaciones de 368.000 pesetas, su presupuesto total bajaba al 23.1 % respecto del 32.6 % del año precedente.

Al año siguiente, ya celebrado el congreso y perdida la cátedra de Madrid, su actuación vuelve a mostrar un evidente sesgo personal, acentuando la tendencia vista desde 1953, con la celebración del II *Curso Internacional de Arqueología de Campo* con 50.000 pesetas; la excavación de la Cueva de El Pendo (Revilla de Camargo, Santander) que recibió 25.000 pesetas a su nombre y Jesús Carballo; la continuación de las excavaciones en Carteia (San Roque, Carteia) con 25.000 pesetas, donde por primera vez nominalmente no figura, pero sí continúa Bernardo Sáez Martín más Alonso del Real y Ramos; y a pesar de que ya no tenía la excusa del *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, continuó concediendo 50.000 pesetas a las terrazas paleolíticas del Manzanares que él dirigía con Sáez Martín y el arqueólogo alemán Helmut de Terra, Doctor en Geología por la Universidad de Munich, Profesor de la Universidad de Yale y, desde 1959, Profesor de Historia de la Ciencia y de la Geología en la Universidad de Columbia de Nueva York. De esta forma, de un total de 343.000 pesetas, acaparaba personalmente 100.000 pesetas (Gracia, 2009: 396-397 tabla), el 29.15 %, a lo que habría que sumarle otras 50.000 pesetas para el II *Curso Internacional de Arqueología de Campo*, ejemplo continuado de la arbitrariedad en beneficio personal en el uso de los presupuestos públicos.

5.2. Canarias como alternativa al Sahara ante la paralización de las campañas africanas: prospecciones y excavaciones en La Palma entre 1948-49

Paralizados los congresos de prehistoria y protohistoria europeos desde el de Oslo en 1936, Martínez Santa-Olalla había conseguido ser incluido desde 1945 como vicepresidente y miembro del Comité Permanente que organizaba la *Conference Internationale des Africanistes de l'Ouest*.

Dentro de este organismo trató de organizar en España la IIIª *Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*, propuesta que Martínez Santa-Olalla había planteado en el congreso de Dakar de 1945, la cual se celebraría en Tenerife contando con el apoyo de Elías Serra Ràfols. Para defender su propuesta, contaba con una gran cantidad de compromisarios españoles y extranjeros comprometidos, y estaban implicados todos los canarios que incluso habían entregado los textos o resúmenes de sus comunicaciones: Juan Álvarez Delgado, "Petroglifos de Canarias. Esbozo de problemas de civilización norteafricana"; Sebastián Jiménez Sánchez, "Presencia de bereberes en las Islas Canarias y de canarios en Berbería"; Elías Serra Ràfols y Leopoldo de la Rosa Olivera, "Primeros establecimientos españoles en la costa de Sahara. Gobierno del Adelantado Alonso Fernández de Lugo"; Luis Diego Cuscoy, "Los concheros de Canarias y su relación con yacimientos análogos del África Occidental"; o Eugen Fischer y Eduardo Fleury Cuello, "Descendientes de los Canarios en Venezuela". Entre los miembros del Seminario de Historia Primitiva del Hombre cabe citar a Julio Martínez Santa-Olalla con tres aportaciones "El primer documento del oriente antiguo en África Occidental (Sahara)", "Tumbiense en la Guinea española continental" y "El neolítico de Fernando Poo"; Bernando Sáez Martín con dos, "Carros prehistóricos en el extremo occidental del Sahara" y "Iª EPAOE. La expedición del Prof. Martínez Santa-Olalla a la Guinea española en 1946"; o Carlos Alonso del Real, "Datos para la animología de los indígenas de la Guinea española".

Este proyecto fracasó porque en la IIª *Conférence Internationale dos Africanistas Ocidentais*, celebrada en Bissau (Guinea portuguesa) en 1947, el Ministerio de Asuntos Exteriores no le concedió visado ni a Martínez Santa-Olalla ni a otros miembros del Seminario de Historia Primitiva. Su ausencia le impidió seguir manteniendo la candidatura para el III^{er} *Congreso Internacional de Africanistas Occidentales*, que finalmente se celebró en Nigeria en diciembre de 1949.

Para participar en la IIª *Conférence Internationale dos Africanistas Ocidentais* de Bisau, que debía celebrarse en 1947, había realizado previamente, con la compañía de Sáez Martín, la *Primera Expedición Paleontológica y Etnológica a la Guinea española* entre julio y agosto de 1946 y la *Segunda Expedición Paleontológica al Sahara Español*, entre septiembre y octubre de 1946.

Sin embargo, 1947 y el inicio de 1948 le dieron grandes disgustos a Martínez Santa-Olalla. En enero de 1947 se celebró el I *Congreso Panafricano de Prehistoria* en Nairobi (Kenia), al que estaba invitado Martínez Santa-Olalla, que además pensaba aprovechar para visitar Egipto y Sudán. Sin embargo, el Ministerio de Asuntos Exteriores destinó la subvención prevista para el viaje a Luis Pericot, que aunque no había sido invitado, participó en él en representación del Ministerio. Unos meses después no obtuvo visado del Ministerio de Asuntos Exteriores para participar en la IIª *Conférence Internationale dos Africanistas Ocidentais*, organizada por la Junta de Investigações Coloniais en Bissau en 1947 y además la subvención prevista para el viaje fue concedida al geólogo Francisco Hernández-Pacheco de la Cuesta, Catedrático de Geografía Física de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid y miembro del *Instituto de Investigaciones Geológicas Lucas Mallada* del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, del que llegaría a ser director; y al Conde de Castillobiel, Inspector del Impuesto del Timbre en Santa Isabel de Fernando Poo.

Por otra parte, en el Comité Permanente del *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, en reunión celebrada en julio de 1948, se planteó la necesidad de elegir un nuevo miembro español

pues Pedro Bosch Gimpera, al exiliarse y ser catedrático en México, pasó a representar a ese país. Martínez Santa-Olalla contaba con el apoyo de Johs Boe y Vere Gordon Childe, pero los otros dos representantes españoles, Blas Taracena, Director del Museo Arqueológico Nacional y férreo enemigo de Santa-Olalla desde inicios de los años cuarenta y José de Calasanz Serra Ràfols, llevaban como posibles candidatos a Antonio García y Bellido o a Martín Almagro Bosch. García y Bellido, aunque no era prehistoriador, era preferido por ser catedrático más antiguo y por su mejor relación con Serra Ràfols. Bosch Gimpera no tenía ninguna simpatía después de la Guerra Civil por su antiguo alumno, Martínez Santa-Olalla, y era la persona determinante pues había apoyado la elección como miembros de Taracena y Serra Ràfols, con lo que en la votación, de 18 votos, Martínez Santa-Olalla sólo obtuvo 3 (Gracia, 2009: 422-423). La comisión estaba muy desequilibrada pues había países que contaban con 4 miembros como Dinamarca (Broholm, Brøndsted, Mathiassen y Nörlund) o la propia España con 4 en la práctica (Bosch Gimpera, Taracena, Serra Ràfols y García y Bellido), y una clara sobrerrepresentación de los países escandinavos como Noruega (Boe, Hougen), Suecia (Arne, Arbman) y Finlandia (Nordman), mientras se habían vetado a los representantes de Alemania.

En este contexto de parálisis de sus actividades africanistas, influyó también notablemente la lectura de la tesis de Eoin MacWhite sobre *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce* en 1947, que Martínez Santa-Olalla en la práctica codirigía con Gordon Childe, donde ya se enfatizaba el interés de los grabados rupestres de La Palma, planteando una ruta inversa a la tradicional, no de Norte a Sur, sino desde la fachada atlántica africana y las Islas Canarias hacia el Norte.

Asumiendo que probablemente no podría contar con autorización para viajar al Sahara, el Comisario General decidió intervenir en las Islas Canarias, con dos partidas económicas diferenciadas, 10.000 pesetas para las Canarias Occidentales y 10.000 pesetas para las Canarias Orientales, ambas a su nombre (Gracia, 2009: 379-380 tabla). Sabemos

poco de la campaña celebrada en Gran Canaria, que Sáez Martín (1948: 125-126) comenta se realizó en invierno de 1948, donde se prospectó en el municipio de San Bartolomé de Tirajana, la necrópolis tumular de Arteara y una casa de planta cruciforme del Barranco de Fataga, la cual se realizó en febrero (ASO, diario de excavaciones), prospección que continuó durante el viaje con alumnos y parte de los miembros de su equipo que hicieron a Tenerife y Gran Canaria a partir del 10 de julio (ASO, 10-7-1948). También informa que se investigó en Tenerife (Sáez Martín, 1948: 125), de lo cual de momento no hay constancia, salvo alguna visita durante dicho viaje y la posterior obligada escala en camino hacia La Palma.

Bien durante este viaje con los alumnos en julio o en otro posterior a inicios de agosto de 1948, sabemos que Martínez Santa-Olalla estuvo en Tenerife visitando la casa personal en El Sauzal de Diego Cuscoy, comiendo también con su mujer (ASO, 26-8-1948). Debe tenerse en cuenta que no había habido trato personal entre Martínez Santa-Olalla y Diego Cuscoy hasta este momento y su primer contacto epistolar había sido la carta de Diego Cuscoy al Comisario General el 9 de diciembre de 1947 (FLDC, 9-12-1947). Debía ser fundamental para Martínez Santa-Olalla tantear la capacidad y disposición personal de Diego Cuscoy para hacerse cargo de la campaña de la isla de La Palma.

El 14 de agosto, Diego Cuscoy fue nombrado, "Colaborador de este Seminario de Historia Primitiva" del Hombre y "Colaborador de las excavaciones arqueológicas que nuestro Seminario realiza en la isla de La Palma" (ASO, 14-8-1948). Dos semanas después, el 27 de agosto, Martínez Santa-Olalla envió el dinero para la campaña de La Palma, indicándole que cuando fuese a la isla debía visitar al Delegado del Gobierno, Presidente del Cabildo Insular de La Palma y Alcalde de Garafía solicitándoles fondos adicionales (ASO, 27-8-1948).

Visitada la Cueva de la Zarza (Garafía) y consciente de su importancia, Martínez Santa-Olalla solicitó el 1 de septiembre de 1948 su declaración como Monumento Histórico Nacional (ASO, 1-9-1948),

reclamándole poco después Felipe Hidalgo, futuro Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de la Palma, que también lo solicitase para la Cueva de Belmaco (Mazo) (ASO, 6-9-1948).

Para el inicio de la campaña arqueológica en La Palma influyó también que el 5 de agosto de 1948, Diego Cuscoy fue nombrado maestro de la Escuela Preparatoria del Instituto de Enseñanza Media de Santa Cruz de Tenerife, incorporándose a la plaza el 1 de septiembre, y debió hacer acto de presencia en la capital insular:

No deja de llamar la atención que el traslado de Diego Cuscoy de la escuela de El Sauzal a la de Santa Cruz de Tenerife coincida con el inicio de su colaboración directa con Martínez Santa-Olalla. Tampoco debe olvidarse la muy buena relación entre José de Calasanz Serra Ràfols y su hermano Elías con Martínez Santa-Olalla.

En este sentido, ya conociendo personalmente Martínez Santa-Olalla a la mujer de Diego Cuscoy, inmediatamente trató de ayudarla a inicios de septiembre de 1948, aprovechando el paso de Diego Cuscoy a Santa Cruz de Tenerife, escribiendo al Director General de Enseñanza Primaria para que también ella fuese trasladada desde su puesto como maestra propietaria en El Ravelo (El Sauzal) a una vacante en la escuela de párvulos y unitaria de la Barriada de García Escámez en Santa Cruz de Tenerife (ASO, 2-9-1948).

Es posible que Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín regresaran brevemente a Tenerife y La Palma a inicios de septiembre, pues el primero le indicó por carta a Diego Cuscoy que justificase el dinero de la prospección en La Palma, a partir del día siguiente de irse Martínez Santa-Olalla de Tenerife (ASO, 26-8-1948). Como figura el 6 de septiembre, inicialmente pensaba irse de la isla el día 5, pero pudo venir más tarde de lo previsto y estar hasta el día 10 de septiembre.

Por la justificación, la prospección en La Palma se realizó entre el 6 y el 16 de septiembre de 1948 en la Cueva de la Fuente de la Zarza (Garafía) y en la Cueva del Sauce (Garafía), según certificó el Alcalde de Garafía el 17 de septiembre, a nombre de Julio Martínez Santa-Olalla y Luis Diego Cuscoy como Colaborador (FLDC, 17-9-1948).

La estancia de Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín en La Palma fue relativamente breve a inicios de septiembre de 1948. En Santa Cruz de La Palma el objetivo principal fue el estudio de la colección arqueológica depositada en el Museo de *La Cosmológica*, para el que no tienen valoraciones muy positivas, mencionando que han inventariado toda la colección (Sáez Martín, 1948: 127 n. 6), probablemente fotografiando las piezas más representativas, entre las cuales luego publicó “Los Bumerang más occidentales del Viejo Mundo” (Martínez Santa-Olalla, 1949a). La visita se centró principalmente en las estaciones rupestres, en particular la de la Cueva de la Zarza (Garafía), que había descubierto Avelina Mata Rodríguez (Mata y Serra Ràfols, 1941) y de la Cueva de Belmaco, localizando aquí un nuevo panel de grabados, “una gran losa con temas serpentiformes de gran tamaño” (Sáez Martín, 1948: 127), presumiblemente el nº II, la cual debía estar cubierta por un pajero que estaba construido dentro de la cueva (Hernández Pérez, 1999: 27, 29-30, 84 fig. 8), con lo que es posible que excavasen algo en el interior de la cueva.

Los trabajos continuaron a su marcha realizados por Diego Cuscoy, Régulo y Rodríguez Martín, según informa este último por carta a Martínez Santa-Olalla (ASO, 20-9-1948) y Diego Cuscoy (FLDC, 18/20-9-1948). La primera intención era hacer un estudio detallado de la estación de grabados de La Zarza el 11 de septiembre, principalmente fotografiarla en detalle, pero debido a las visitas realizadas esa semana, habían atraído la atención de la gente que habían hecho diversos *graffitis* de “nombres y fechas”, tuvieron que hablar con el Alcalde de Garafía para que colocase un guarda jurado y con el Presidente del Cabildo Insular de La Palma para que construyese una cerca con portada (FLDC, 18/20-9-1948).

Siguiendo el comentario de un pastor, localizaron el 12 de septiembre a 1 hora al Este de La Zarza una nueva estación, la Cueva del Sauce, con unos 20 grabados, que fotografiaron al día 13 siguiente (FLDC, 18/20-9-1948; FLDC, 11-11-1948). Después pasaron a prospectar dos cuevas que habían visto en el Barranco de Iscaguan en Las Tricias, ini-

LA CAMPAÑA ARQUEOLÓGICA DE JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA
Y DIEGO CUSCOY EN LA PALMA EN 1948



5.3. Ramón Rodríguez, Juan Régulo y Luis Diego Cuscoy en la campaña del verano de 1948 en La Palma, Colección Diego Feraud



5.4. Diego Cuscoy y su hija, María Luisa Diego Feraud, calcando un grabado rupestre en La Palma, Colección Diego Feraud

cialmente de lejos con Martínez Santa-Olalla, localizando “abundantes fragmentos cerámicos” (FLDC, 18/20-9-1948).

Desde allí pasaron al municipio de Puntagorda en busca de una estación de grabados de la que también les habían informado un pastor; la cual resultó falsa, pero acabaron localizando el 14 de septiembre el poblado de la Cruz de la Reina en Puntagorda (ASO, 20-9-1948; FLDC, 11-11-1948), “de más de un centenar de restos de cabañas, algunas con la planta –incluso la entrada– perfectamente conservada” (FLDC, 18/20-9-1948). Ese día terminó la prospección pues Juan Régulo escribió inmediatamente a Martínez Santa-Olalla comunicándole los primeros resultados (ASO, 14-9-1948).

Ramón Rodríguez Martín quedó encargado de continuar las investigaciones a lo largo de todo el año siguiente, “si Vd. no ordena otra cosa, me limitaré a explorar el Barranco de Briesta y el de Izcaguan, en Garafía. Examinar detenidamente el poblado de la Cruz de la Reina y las costas de Puntagorda” (ASO, 20-9-1948). Como indica Diego Cuscoy, “dejé a Ramón las siguientes instrucciones: medir la superficie del poblado, numerar las cabañas, levantar un pequeño plano, trazar las plantas de las más características y situar en el mapa de la isla su exacta situación. Al mismo tiempo, que explorara con detenimiento el barranco” (FLDC, 18/20-9-1948). El poblado de la Cruz de la Reina volvió a ser explorado el 8 de noviembre por Rodríguez Martín, quien señala que cabañas “He contado más de 40, perfectamente reconocibles (...) dudosas, puede decirse, sin miedo a equivocarse, que pasan de 100” (FLDC, 11-11-1948).

Además, Diego Cuscoy menciona prospecciones en Los Sauces, Mirca y la costa de Breña Alta, si bien “no intenté excavación alguna” (FLDC, 18/20-9-1948).

Interesante son las justificaciones económicas de la prospección. De la partida de 10.000 pesetas, Martínez Santa-Olalla se quedó para justificar él 7.000 pesetas, el 70 %, a pesar de apenas estar en unos días en las islas con Sáez Martín. De las 3.000 pesetas restantes, Diego Cuscoy cobró como “encargado” 825 pesetas por 11 días de trabajo, mientras

que se pagan 390 pesetas a un guía, 1.111 pesetas a dos arrieros para transportar carga a lomos de mulo o burra y 673 pesetas a dos obreros (FLDC). Debe tenerse en cuenta que no hay constancia que se realizase ninguna excavación regular, pero no hay partidas específicas para comidas y transporte en las casi 2 semanas de estancia, dietas que seguramente acaparó Martínez Santa-Olalla y se debió justificar con supuestos sueldos. Como le indicó el Comisario General, “con los justificantes. Efectivamente había que hacerlos en la forma que Vd. los ha hecho”.

Es probable que algún dinero se desviase a Tenerife, pues indica que “Siento que el resto de las pesetas no hayan sido afortunados en Las Cañadas [La Orotava] y Tegueste” (FLDC, 30-10-1948) y lo confirma otra carta indicando que se utilizaron 600 pesetas del dinero sobrante de La Palma (ASO, 20-10-1948).

La consecuencia más importante para la arqueología de las islas, antes que los propios descubrimientos realizados, es que se creó una relación de estrecha confianza entre Martínez Santa-Olalla, Sáez Martín y Diego Cuscoy que determinó la evolución de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas en los siguientes años y buena parte de la progresión científica y personal de Diego Cuscoy, aparte de despertarle un gran interés por los grabados rupestres.

También se estableció una notable relación entre Martínez Santa-Olalla y Juan Régulo, quien se ofreció irle enviando nueva documentación sobre grabados rupestres que había ido recogiendo después de su estancia en La Palma (ASO, 19-10-1948). Martínez Santa-Olalla había tomado una opinión muy buena de Régulo, al que le ofreció buscarle una estancia post-doctoral en Alemania con un especialista en lenguas romances (ASO, 20-5-1950). Juan Régulo Pérez, que tenía entonces 34 años, había nacido en el pueblo donde se realizaron las principales prospecciones, Garafía, el 30 de marzo de 1914. Diplomado en la Escuela Normal de La Laguna en 1929, había empezado en 1934 a trabajar como maestro, cuerpo del que fue separado en 1936. Encarcelado en la Guerra Civil por su ideología republicana entre 1937-39,

se vio imposibilitado a ejercer su trabajo después de 1939. A partir de 1945, con el apoyo de Serra Ràfols, se había incorporado a la Universidad de La Laguna para impartir clases de esperanto. Esta fue una de las características de Martínez Santa-Olalla, que a pesar de su ideología falangista, si no existía motivo de enfrentamiento, normalmente con sus jefes, ayudó en varias ocasiones a personas de ideología republicana de izquierda.

Por otra parte, surgieron las primeras fricciones con José Hernández Hidalgo, que trabajaba en la Oficina Local de Turismo de Santa Cruz de La Palma. Animado por su futuro nombramiento como Comisario, según Diego Cuscoy, “Ha desbaratado ya dos cuevas de las que usted le habló”, una de ellas, “La Cueva de la Vaca” en Breña Baja, con varios hallazgos “varios trozos cerámicos, un maxilar de niño”. Indicando que “tiene engañadas a las doctas autoridades, que como esto siga van a terminar por creer en el Sr. Hidalgo, en cuyo caso la Isla de La Palma se haría coto cerrado para los demás investigadores. Pretende, además, que ningún objeto salga de la isla, y asumir él la dirección de las excavaciones (...) No creo siquiera que sea necesario Comisario Insular: Ramón, en su zona, y fuera de ella, si fuese necesario, hará cuanto pueda” (FLDC, 18/20-9-1948). Esta opinión de promocionar a Rodríguez Martín frente a Hidalgo también fue defendida por Juan Régulo (ASO, 14-9-1948). Sólo 15 días después, Diego Cuscoy agradece a Martínez Santa-Olalla, “que ha sido un buen acuerdo eliminar al Sr. Felipe Hidalgo, como lo será el fijar a Rodríguez Martín en el lugar que le corresponde” (FLDC y ASO, 4-10-1948).

El deseo del depósito de todos los materiales arqueológicos de la isla en el Museo de *La Cosmológica* ya había sido planteado por José Hernández Hidalgo en carta a Martínez Santa-Olalla (ASO, 6-9-1948), pero a pesar de todo decidió nombrarle Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de La Palma el 15 de septiembre, si bien antes de que llegase la carta de Diego Cuscoy 3 o 4 días después. En todo caso, ni siquiera Martínez Santa-Olalla se molestó en informar previamente a Álvarez Delgado, sino que le encargó al propio

Hernández Hidalgo que escribiese al Comisario Provincial (ASO, 15-9-1948).

Nombrados en 1948 tanto José Hernández Hidalgo como Comisario Local de Santa Cruz de la Palma como Ramón Rodríguez Martín como Comisario Local de Garafía, no en 1951 como previamente se había sugerido (Navarro y Clavijo, 2007: 140 n. 7), ambos recibieron informes negativos por el Delegado Insular del Gobierno, lo que supuso la suspensión cautelar de ambos nombramientos, en el caso de Rodríguez Martín por haber estado afiliado a la *Federación de Trabajadores de la Enseñanza* de la *Unión General de Trabajadores* durante la República (Navarro y Clavijo, 2007: 140 n. 7), pero ambos fueron aceptados por Martínez Santa-Olalla que solía seguir un criterio propio.

El intento de llevar a Tenerife el material arqueológico recogido en superficie y en alguna probable cata y su no depósito en el Museo de *La Cosmológica* generó poco después una fuerte polémica, pues informado desde La Palma el Ministro de Gobernación, el palmero Blas Pérez González, llamó para protestar al Director General de Bellas Artes, el Marqués de Lozoya y este a su vez a Martínez Santa-Olalla, lo que le causó “bastantes molestias y enojos” según le comentó por carta a Diego Cuscoy (FLDC, 25-10-1948), que probablemente influyera para no repetir dirección de la prospección en 1949.

Más complicado resulta precisar la campaña arqueológica en 1949 por Diego Cuscoy en la isla de La Palma. En su propuesta de trabajo para ese año señala dos áreas de estudio, prospección del Noreste de la isla o municipio de San Andrés y Sauces, con exploración del Barranco del Agua, Barranco del Salto y Punta Cumplida, y otro sector en La Caldera de Taburiente, que comprendía la prospección de La Cumbrecita, Roque de los Muchachos y Pico de la Nieve (FLDC, 1-4-1949).

Ese año no hubo partida económica específica de Martínez Santa-Olalla para La Palma y se mantuvo una partida de 6.000 pesetas para la provincia de Santa Cruz de Tenerife a nombre de Álvarez Delgado y Diego Cuscoy, según le informó el propio Martínez Santa-Olalla

(FLDC, 16-8-1949). La actuación debió circunscribirse exclusivamente a los trabajos de Diego Cuscoy y Rodríguez Martín, por lo que la correspondencia generada debió ser mínima y no tenemos datos indicativos. Su confirmación aparece en un informe sobre las actuaciones de la Comisaría Provincial entre 1947-51 (FLDC, 4-8-1951), que resume brevemente las actuaciones en La Palma durante 1949, "Yacimiento arqueológico en el Barranco de Briesta: objetos recogidos: 3 bruñidores de lava porosa; 3 punzones de hueso; 2 fragmentos de cuerda vegetal; 9 cuchillos y lascas de basalto; 8 bolas de piedra; 2 machacadores; un colgante de caliza y un mango de tea labrada. Excavación, en el citado paraje, de 2 cuevas [de] habitación, cabañas, rediles y un 'tagoror'. En el término de Punta Gorda, estudio y excavación del poblado-majada de 'La Cruz de la Reina', con excavación de más de 50 cabañas y hallazgo de cerámica ricamente decorada".

A partir de los informes hasta ahora inéditos que presentamos pueden completarse estas actuaciones. En el poblado de la Cruz de la Reina se excavó en 1949 en unas 20 cabañas del sector Este y más de 10 en el sector Oeste, detectándose un nivel de habitación de 8-10 cm. de profundidad, bajo el cual apareció un estrato estéril "según demostraron numerosas catas efectuadas".

En un barraquillo inmediato en el Caldero de la Montaña de Matos, excavaron en una cueva funeraria. La cueva había sido localizada por Ramón Rodríguez el 8 de noviembre de 1948, quien indicaba "he encontrado un trozo de cráneo, varias costillas y abundante cerámica. No he removido el piso limitándome a tomar medidas y hacer el croquis de la cueva" (FLDC, 11-11-1948).

La segunda zona donde se trabajó fue el Barranco de Briesta que ya Rodríguez Martín indicaba a Martínez Santa-Olalla que pensaba explorar (ASO, 20-9-1948). El área de estudio fue la zona de Toscano pues allí, en abril de 1949, Rodríguez Martín localizó una necrópolis con una cueva que se estaba expoliando, cuya excavación realizaron durante el verano, presumiblemente fines de agosto o septiembre pues el dinero no se autorizó hasta mediados de agosto por la Dirección General

de Bellas Artes. La cueva tenía un mínimo de 10 enterramientos y el lecho funerario presentaba un acondicionamiento bastante elaborado con piedras y madera de tea. Descendiendo 30 m. excavaron en otra pequeña cueva funeraria, que tenía una pared de piedra de protección, y que había sido reutilizada como redil de ganado.

No hubo actuaciones en La Palma en 1950, de acuerdo con la planificación previa entregada en mayo de 1950 (FLDC, 1-5-1950).

El primer informe resumen de la actuación se redactó a finales de verano de 1948 (ASO, 21-11-1948), y los informes más detallados de las excavaciones en el poblado de la Cruz de la Reina y en las cuevas funerarias del Barranco de Briesta ya estaban entregados a finales de septiembre o principio de octubre de 1949, pues cuando Martínez Santa-Olalla decide empezar a preparar el siguiente volumen de las actuaciones en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, "En seguida va a pasar a la imprenta todo cuanto tengo de memorias de los trabajos tinerfeños, salvo, la parte que se refiere a La Palma, que no parece correcto que vaya como trabajo de la Comisaría, pues por muy Comisario [Local] que Vd. sea, lo de La Palma lo hizo como 'colaborador' de nuestro Seminario y por lo tanto es en la memoria que el Seminario presente a la Comisaría, donde tiene Vd. su cabida" (FLDC, 18-10-1949; ASO, 18-10-1949), y formará parte de "una publicación que inicie nuestros trabajos palmeros" (ASO, 25-10-1948).

El informe sobre la prospección de una necrópolis que se conocía desde 1916 en el Barranco de La Galga, en el límite entre Puntallana y San Andrés y Sauces, indica la excavación de un abrigo funerario ya expoliado que tenía la particularidad que se habían construido tres muros de cierre adosados a la roca para depositar los enterramientos. Es posible que se pensara estudiar inicialmente en 1949, pues estaba prevista una prospección del municipio de San Andrés y Sauces (FLDC, 1-4-1949), y quizás se hizo una primera exploración, pero la actuación se realizó en 1952, financiada por el Cabildo Insular de La Palma, junto al descubrimiento de nuevos grabados en la Cueva de Belmaco (FLDC, 12-3-1953).

Recibiendo aún las pruebas de su segunda monografía sobre las excavaciones en las Canarias Occidentales con las campañas en Tenerife y La Gomera entre 1947-51 (FLDC, 16-1-1954), ya estaba Diego Cuscoy tratando de publicar otra nueva monografía con las actuaciones en Tenerife entre 1952-53 y las realizadas en La Palma hasta 1952, pero Martínez Santa-Olalla volvió a insistirle “Las cosas que queden en La Palma sin publicar irán en un fascículo con el de Bernardo Sáez sobre aquella isla y algunas cosas mías. Lo que tenga Vd. que añadir a La Palma, téngalo preparado para pedírselo en seguida”, y respecto a Tenerife “En seguida que tenga Vd. esas ocho o diez memorias de que habla, saldrá un nuevo tomo de Tenerife” (FLDC, 9-2-1954).

Las memorias de las actuaciones en La Palma que aquí incluimos habían quedado inéditas salvo la breve nota de Sáez Martín (1948), lo que había llevado a considerarlas “anecdóticas (...) pues apenas sí tienen resonancia científica” (Martín Rodríguez, 2004-05: 235), pero son actuaciones importantes no sólo por crear la estrecha relación entre Martínez Santa-Olalla y Diego Cuscoy, sino por ser el punto de partida de la investigación de los grabados rupestres de La Palma por Diego Cuscoy durante tres décadas, hasta los años setenta.

5.3. El estudio de los grabados rupestres palmeros y el impulso al estudio de las relaciones prehistóricas atlánticas con Canarias entre 1950-55

Julio Martínez Santa-Olalla, Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, se sintió especialmente interesado por las relaciones atlánticas que creía ver en los grabados de La Palma. En su estudio, defendió el encuadre de la prehistoria palmera en el Bronce I Atlántico o Calcolítico, fechándola entre el 1800-1500 a.C., a partir de los paralelos de los grabados rupestres palmeros con los del Norte de África, Galicia, Bretaña, Escocia e Irlanda (Sáez Martín, 1948: 127-128). De un artículo inédito de Martínez Santa-Olalla, *Los nuevos grabados rupestres de Canarias y las relaciones atlánticas*, que iba a publicarse en la revista

El Museo Canario, Diego Cuscoy (1955a: 90) comenta que, además, vinculaba los grabados palmeros de La Zarza y Belmaco “a un culto de la fecundidad a la diosa de las fuentes y de las aguas”.

Este artículo de Martínez Santa-Olalla iba a publicarse en *El Museo Canario* junto a otro sobre “El Agadir de Temisas” (Agüímes), pero se perdió entre el correo cuando fue enviado a Las Palmas de Gran Canaria, según después le informó Jiménez Sánchez (ASO, 27-4-1946).

Uno de sus alumnos, el irlandés Eoin MacWhite (1951: 24-25), quien ya había estudiado los grabados del Bronce Atlántico en Irlanda (MacWhite, 1946), propuso en su tesis doctoral, defendida en 1947, que los grabados de la Zarza (Garafía, La Palma) indicaban la posibilidad de “que la espiral de Europa Occidental (...) sea de origen egipcio predinástico y se diseminase por el norte de África y de allí a Canarias, de donde llegaría a la provincia atlántica de Europa”.

Desde que colaboró en 1948 con Martínez Santa-Olalla en la isla de La Palma, en el estudio de los grabados de La Zarza (Garafía) y Belmaco (Mazo), Diego Cuscoy asumió el estudio de los grabados rupestres como una prioridad en sus investigaciones. Como también había residido en Lugo, necesariamente tuvo conocimiento de los grabados gallegos de tradición atlántica, puesto que allí contactó con Fermín Bouza Brey, quien desde 1934 había publicado trabajos sobre esta temática.

Precisamente en el III *Congreso Nacional de Arqueología*, celebrado en Galicia en 1953, coincidieron Diego Cuscoy, Hernández Benítez, Serra Ràfols y Sobrino Lorenzo-Ruza, donde Diego Cuscoy y Serra Ràfols defendieron en los debates la procedencia atlántica y gallega de los petroglifos palmeros (Sobrino Lorenzo-Ruza, 1955: 260). En este congreso, Diego Cuscoy presentó su primer estudio sobre los petroglifos de Belmaco, antes de comenzar las excavaciones en el yacimiento en 1958. Diego Cuscoy retomó la tesis de Martínez Santa-Olalla sobre la relación sobre un culto a la fecundidad del agua, por contar el caboco de Belmaco siempre con agua por la formación de charcos y filtraciones en la cueva, reflejando los grabados de espirales y meandros

representaciones de charcos con ondas y pequeñas corrientes de agua, mientras que los laberintos corresponderían a los laberínticos caminos que confluían en la fuente del caboco de Belmaco (Diego Cuscoy, 1955a: 96-97).

Incluso identificó una supuesta silueta zoomorfa en alguno de los grabados (Diego Cuscoy, 1953m: 24 y 1955b: 18, fig. 6), que “confirmaría la teoría de Martínez Santa-Olalla, al considerar estos yacimientos como estrechamente vinculados a ritos pastoriles” (Diego Cuscoy, 1963: 46). En cambio, Ramón Rodríguez no la veía clara, “Espero esa ampliación de la cabra de Belmaco. Yo desconfío todavía de estas formas zoomorfas” (FLDC, 21-10-1952).

Es interesante que en este trabajo Diego Cuscoy también criticó la hipótesis de MacWhite, de una ruta de los grabados en espiral desde Canarias hacia la Europa Atlántica, proponiendo una ruta inversa de Europa al Norte de África y finalmente a Canarias, por considerar que de acuerdo con las corrientes era más fácil la navegación hacia el Sur y Canarias, pero difícil el retorno (Diego Cuscoy, 1955a: 97), que seguramente era también la idea que defendía del propio Martínez Santa-Olalla.

Es importante la reivindicación del papel de puente que había tenido el litoral atlántico marroquí y sahariano, tesis que recibió el apoyo de Martín Almagro Basch (en Diego Cuscoy, 1955a: 98), pero siempre manteniendo la relación con los petroglifos de la fachada atlántica europea. “Los petroglifos de Belmaco, y en general los de La Palma, ofrecen pocos puntos de contacto con los europeos, aunque sus temas estén dentro de la misma línea y del mismo espíritu (...) En Belmaco no hay círculos concéntricos, ni sus espirales están cruzadas por una cola radial, como acontece con los petroglifos gallego-atlánticos (...) Las espirales auaritas nos aproximan más a las bretonas, a las de Gavr’Inis, a las de New Grange, incluso, con motivos de doble espiral opuesta y enlazada” (Diego Cuscoy, 1955a: 98). En todo caso, “parece indudable que han llegado a Canarias intensos reflejos de la corriente cultural del Bronce Atlántico, como lo atestiguan los grabados palmeros” (Diego Cuscoy,

1955b: 28), pudiéndose plantear “una datación precisa (...) [de] las corrientes palmeras- dentro del bronce mediterráneo I hispánico y el bronce atlántico de él dependiente, como ha apuntado el Prof. Martínez Santa-Olalla” (Diego Cuscoy, 1950b: 37).

Esta conexión la enfatiza en su *Paletnología de las Islas Canarias*, “La cerámica de la isla de la Palma, de perfiles redondos y base suavemente curvada, está decorada con gran riqueza (...) Es una cerámica que tiene estrechos puntos de contacto con la del bronce atlántico, hasta el punto de ser confundida con la hallada en sepulcros megalíticos norte-europeos” y está “relacionada, por temática decorativa con la norteamericana megalítica” (Diego Cuscoy, 1953m: 15, 24). Sobre este aspecto insiste en el texto inédito que adjuntamos sobre el Barranco de La Galga, “La cerámica de la isla de La Palma (...) Por su temática puede muy [bien] relacionarse con la cerámica perteneciente al Bronce atlántico, y para ello no debe olvidarse la estrecha intimidad que se da entre esa cerámica y los petroglifos en espirales, laberintos y meandros de que tan pródiga es dicha isla”.

En este mismo congreso, el Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Telde (Gran Canaria), Pedro Hernández Benítez, siguiendo información epistolar enviada por el palmero Manuel Sánchez Rodríguez, presentó en 1953 dos nuevas estaciones de grabados rupestres de Garafía en La Palma, el Cercado de Vicente en Las Hondas (Hernández Benítez, 1955: 100-101, fig. 3) y El Calvario de Santo Domingo (Hernández Benítez, 1955: 101, fig. 4).

Desde su punto de vista, “el autor de tales petroglifos debió ser un pueblo nórdico que, en la edad del Bronce, aventurándose en las aguas del Atlántico llegó hasta nuestras islas”, defendiendo también una ruta Norte-Sur. Esta hipótesis la basaba en que “La analogía de nuestros petroglifos con las insculturas del monte de Santa Tecla (Pontevedra) es a todas luces manifiesta y sorprendente. Indudablemente, al igual que aquéllas, hay que encuadrar nuestros petroglifos en la etapa cultural del Bronce (...) Las de Belmaco coinciden con las de Santa Tecla hasta en el número aproximado de espirales grafiadas en los bloques, con la sola

diferencia de que en aquéllas no aparece el tema de las líneas serpentiniformes" (Hernández Benítez, 1955b: 101-102).

Otra de las personas que intervinieron en el III *Congreso Nacional de Arqueología* fue el Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Santiago de Compostela, Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza, que falleció pocos años después, en 1959, cuando sólo tenía 44 años.

Su trabajo ejerció también una notable influencia al introducir los grabados canarios dentro de la problemática de los petroglifos atlánticos, en artículos previos al congreso, retomando la tesis de MacWhite de una ruta Sur-Norte, y defendiendo que "los motivos espirales de los petroglifos, han debido realizarse hasta llegar al Atlántico con vía africana. Así parecen indicarlo representaciones de los petroglifos saharianos (...) Las representaciones de espirales de los petroglifos canarios son posiblemente los antecedentes de las que aparecen en los megalitos", por lo que sostiene que los motivos circulares abiertos de Belmaco serían los precedentes de los *gapped circles* de Knowth en Irlanda (Sobrino Lorenzo-Ruza, 1953: 63-64, 71).

Del mismo modo, "los petroglifos canarios, creemos que en gran parte, han sido el origen de los de los megalitos de las Islas Británicas. La presencia de los dos elementos o motivos de 'Eiro', tan emparentados con ellos (...) así como el del pseudo-laberinto de Briteiros, es indicio, o bien de que también los g[allego]-a[tlánticos], deben en algún aspecto su origen a estos petroglifos, o bien que entre ambos una común raíz, bastante próxima" (Sobrino Lorenzo-Ruza, 1953: 79). De esta forma, los petroglifos canarios pasaban a ser un precedente del conjunto que denomina gallego-atlánticos, formados además por el Norte de Portugal, Galicia, Irlanda, Norte de Inglaterra, Escocia y el Sur de Escandinavia.

En todo caso, los petroglifos de "Belmaco y Garafía (Canarias) (...) pueden ser debidos a la misma corriente cultural que originó los petroglifos del grupo gallego-atlántico, pero su ejecución y el estar compuestos de forma distinta y con mayor número de elementos simples, al mismo tiempo que éstos están agrupados de otra manera, los diferen-

cia claramente de los del grupo gallego-atlántico" (Sobrino Lorenzo-Ruza, 1955: 249).

Finalmente, el Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Luis Pericot García (1955: 594, 597-601, 619 y 1971: 29; Pericot y Tarradell, 1962: 310), presentó un nuevo modelo de colonización de las Islas Canarias, siguiendo en parte a Pérez de Barradas, y dentro de sus cuatro arribadas de población, incluía en un momento avanzado de la segunda, durante el Bronce en el segundo milenio a.C., la intensificación de las relaciones atlánticas donde inserta los grabados rupestres espiraliformes atlánticos de La Palma y dentro de otro foco de relaciones mediterráneas, con el Levante de la Península Ibérica, vinculaba los grabados más esquemáticos de El Julan (Frontera, El Hierro) y Balos (Agüimes, Gran Canaria). En una tercera oleada africana de tipo bereber, llegaría la escritura alfabética tfinagh, no anterior al siglo III a.C., que asocia con los túmulos o banzinas bereberes y que corresponde a la quinta oleada pobladora de Pérez de Barradas.

Capítulo Sexto

Conclusiones

6.1. Fischer, Wölfel y Obermaier en Canarias en busca de la raza de Cro-Magnon del Paleolítico Superior, con pelo rubio y ojos azules, como origen de la raza Nórdica

Las Islas Canarias se convirtieron desde década de los años veinte del siglo XX en un área de investigación para los interesados en la búsqueda de los orígenes de la raza Nórdica y de la lengua indogermánica o indoeuropea, con pelo rubio y ojos azules, pues el austriaco Fritz Paudler y el alemán Eugen Fischer, consideraron que sus raíces estaban en la raza de Cro-Magnon del Paleolítico Superior, desplazándose Fischer a las islas para estudiarlas en 1925 desde un punto de vista antropológico.

Esta línea la continuó a partir de 1930 un colaborador de Fischer, el etnólogo y lingüista austriaco, Dominik Josef Wölfel, quien amplió el campo de estudio a la historia del descubrimiento de las islas, conquista y primera aculturación en los siglos XIV y XV, para buscar datos escritos sobre los aborígenes, alcanzado notoria repercusión al ser el primero que realizó estudios sistemáticos sobre documentación canaria en el Archivo de Simancas de Valladolid y en el Archivo Vaticano, y después amplió al campo lingüístico preparando los *Monumenta Linguae Canariae*.

En el equipo también colaboraba Hugo Obermaier, a fin de que realizase excavaciones arqueológicas que confirmasen la cronología del Paleolítico Superior que se otorgaba a ese poblamiento cromañóide de

las Islas Canarias, las cuales se pensaban iniciar en el otoño de 1933. Este autor, sin embargo, que en sus trabajos nunca realizó una identificación de la raza de Cro-Magnon con la raza Nórdica, que sí defendían Fischer y Wölfel. La paralización de la financiación de la fundación Rockellefer a Wölfel interrumpió momentáneamente este proyecto y ya definitivamente con el estallido de la Guerra Civil en 1936. Además influyeron aspectos de la vida profesional de Obermaier y Fischer. Por una parte, el Ministerio Prusiano de Ciencia, Arte y Educación Nacional le ofreció a Obermaier en junio de 1932 la Cátedra de Prehistoria de la Universidad de Berlín, que no lo aceptó inicialmente por la coyuntura política alemana que culminó con la elección como Canciller de Adolf Hitler el 30 de enero de 1933, pero las negociaciones continuaban en marzo de 1933 y se intensificaron cuando durante el curso 1933-34, Eugen Fischer fue elegido Rector de la Universidad Friedrich-Wilhelms de Berlín.

El mayor éxito desde el punto de vista de la búsqueda de las conexiones entre la raza de Cro-Magnon y la raza nórdica fue la localización en la Biblioteca de la Universidad de Coimbra y posterior publicación por Wölfel (1940a) del libro de Torriani (1592) *Descrittione et historia del Regno del Isole Canarie già dette Fortunata con el parere delle loro fortificatione* que demostraba, con sus láminas en color, "el testimonio extraordinario de un testigo ocular: los habitantes de Gran Canaria eran en verdad rubios y tenían los ojos azules" (Fischer, 1949a: 286).

6.2. La revitalización de la investigación arqueológica a partir de los años treinta a través de *El Museo Canario* y el *Instituto de Estudios Canarios*

El estímulo de la publicación progresiva de los descubrimientos de Wölfel sobre la primera historia de Canarias y el propio despegue cultural que estaba teniendo España durante la década de los años veinte y la Segunda República con la generación del 27, entre los cuales se incluían dos jóvenes poetas, Leopoldo de la Rosa y Luis Diego Cuscoy,

propició la creación en 1933 del *Instituto de Estudios Canarios* en La Laguna, Tenerife, al que perteneció Elías Serra Ràfols, y la intensificación de los estudios de *El Museo Canario* en Las Palmas de Gran Canaria, que reactivó su revista en 1933.

Uno de objetivos de ambas instituciones fue profundizar en la Historia de Canarias, más centrada en la etapa moderna en Tenerife y en los estudios arqueológicos en *El Museo Canario* por su tradición desde finales del siglo XIX. Dentro de este impulso, y empujados por un hallazgo ocasional, se excavó una cueva en el Acantilado del Prís (Tacoronte, Tenerife) por Leopoldo de la Rosa en 1933, y por su localización durante el aterrazado de fincas de cultivo, se realizó una importante excavación de los túmulos de La Guancha y El Agujero (Galdar, Gran Canaria) en 1934 por Simón Benítez Padilla, Juan del Río Ayala, Tomas Arroyo Cardoso, los tres miembros de la junta directiva de El Museo Canario, el conservador José Moreno y Naranjo, más Antonio Doreste García y José Naranjo Suárez.

En esta etapa la Universidad de La Laguna tenía previsto crear una plaza de Profesor Auxiliar en Arqueología para los cursos de 1933-34 o 1934-35, pero la paralización de los trabajos de campo que impulsaban Wölfel, Fischer y Obermaier desde 1933, supuso que se paralizase la creación de esta plaza y ya no hubiese una puesto de Profesor Agregado de Arqueología en la Universidad de La Laguna hasta 1968. El puesto se le ofreció a Wölfel en 1940, durante la Segunda Guerra Mundial, al verse privado de su trabajo en el Museo de Etnología de Viena, que aceptó pero no se incorporó a la Universidad de La Laguna, aunque usaba el puesto como membrete de su correspondencia.

6.3. La continuidad de los estudios de la raza de Cro-Magnon en las Islas Canarias, como origen de la raza Nórdica por la SS-Ahnenerbe y su apoyo por Martínez Santa-Olalla

El ascenso de Hitler al poder y la instauración del Partido Nacional-

Socialista como partido único otorgó especial relevancia a la *Ahnenerbe* o Patrimonio Ancestral, fundada por Heinrich Himmler en 1935 como un centro de investigación nazi orientado a la búsqueda de los ancestros de la raza aria.

Uno de los miembros, el alférez *SS-Untersturmführer* Otto Huth, estaba realizando en enero de 1939 un estudio sobre *Quellensammlung zu Rasse und Religion der Kanarier* –Colección de fuentes sobre la raza y religión de los antiguos canarios–, para el mejor conocimiento de la raza y creencias espirituales arias, como planteó en un artículo, *Die Gesittung der Kanarier als Schlüssel zum Ur-Indogermanentum* –La civilización de los canarios como clave del origen del Indogermanismo– publicado en 1937 en *Germanien* –Germania–, la revista de las *SS-Ahnenerbe*.

Esta organización decidió preparar una expedición a las Islas Canarias en el otoño de 1939 al tener conocimiento Huth, desde enero de 1939, es decir un año antes de su publicación, de los contenidos del libro de Wölfel (1940a), *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*. Este trabajo incluía apéndices sobre *Torrianis Beitrag zur Rassen- und Kulturgeschichte* –Contribución de Torriani a la historia racial y cultural– (Wölfel, 1940b) y en particular *Torriani und die Sprache der Kanaren* –Torriani y la lengua de los canarios– (Wölfel, 1940c). Para preparar la expedición, Huth habló con el Director General de la *SS-Ahnenerbe*, Wolfram Sievers, en abril de 1939 para quedar y discutir las investigaciones canarias con el director Walter Wüst, y con el *SS-Reichführer* Heinrich Himmler.

La *SS-Ahnenerbe*, por indicación de Otto Huth, trató de incautar el *Archivum Canarium* de Wölfel, el cual tenía más de 6.000 fichas con información de Canarias, para el *Forschungstätte für indogermanische Glaubensgeschichte* –Instituto de Investigación de la Fe Indogermánica–. Sin embargo, Fischer consiguió salvarlo, por su enorme influencia, quedándose con la documentación, justificando que el *Kaiser-Wilhelm-Institut* había financiado su investigación.

El también alférez *SS-Untersturmführer* Otto Rössler, que en 1938 se había casado con la hermana de Huth, y tenía mucha mejor forma-

ción lingüística, leyó en la Universidad de Tübingen su habilitación en 1941, sobre *Die Sprache der Kanarier* –La lengua de los canarios–, para potenciar la línea de trabajo que estaba desarrollando Huth en la *SS-Ahnenerbe*, de acuerdo con Sievers y Wüst.

Al no poder acceder finalmente a la documentación de Wölfel, el *Reichsgeschäftsführer* -Director General- de la *SS-Ahnenerbe*, Teniente Coronel *SS-Obersturmbannführer* Wolfram Sievers solicitó a un discípulo de Obermaier, Julio Martínez Santa-Olalla (*vide infra*), el envío de documentación a través del Comandante *SS-Sturmabführer* Paul Winzer, agregado de la Gestapo en la embajada alemana en Madrid. Sievers solicitó a partir de junio de 1941 a Martínez Santa-Olalla copia de las fuentes canarias cuyos manuscritos estaban repartidos por la *Biblioteca Nacional* de Madrid, *El Museo Canario* de Las Palmas de Gran Canaria y la *Biblioteca Municipal* de Santa Cruz de Tenerife.

6.4. José Pérez de Barradas en Las Palmas de Gran Canaria durante 1938 y el retraso del poblamiento hasta el Neolítico, realizado por camitas saharianos originarios de Egipto

Acabada su estancia de investigación en Colombia, Pérez de Barradas, el primer discípulo de Obermaier desde 1918 y uno de los mejores amigos de Martínez Santa-Olalla, que hasta la Guerra Civil había sido el Director interino del *Servicio de Investigaciones Prehistóricas* del Ayuntamiento de Madrid, llegó a Las Palmas en septiembre de 1938 para unirse a los sublevados, enfermo, sin pasaporte que tenía retenido en Ecuador, y sin dinero después de haber sido robado en Bogotá. Volvía con una familia numerosa que alimentar y tuvo que recurrir al Auxilio Social en Las Palmas, a la vez que solicitaba, y luego esperar, la concesión de un billete de barco gratuito para él y su familia para poder regresar a la zona controlada por el Gobierno de Burgos en la Península.

Durante los tres meses de espera, entre octubre y diciembre de 1938, para poder mantener a su familia, *El Museo Canario*, a través de

gestiones del Secretario del Museo Canario, Sebastián Jiménez Sánchez, se le encargó la catalogación y reorganización de las salas de prehistoria de *El Museo Canario* y la redacción de una memoria, su *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias. Introducción al estudio de la arqueología canaria* y el catálogo de las Salas Grau y Navarro que entregó en marzo de 1939. Este trabajo marcó las líneas teóricas de la investigación arqueológica en Canarias en las siguientes tres décadas. Era una persona bien formada, aunque Obermaier, conciente de su capacidad, siempre le exigía que se preparase mejor.

Frente a las hipótesis entonces defendidas por Fischer y Wölfel, manifestaba que “resulta inadmisibile el aceptar una relación entre raza de Cro-Magnon y los guanches”. Además en la radio dejó claro que “los españoles no somos étnicamente europeos. A Dios gracias, África empieza en los Pirineos, nosotros no somos ni alpinos ni indogermanos, sino beréberes o camitas”.

En su propuesta sobre el poblamiento de Canarias estableció una secuencia de llegada de cinco grandes oleadas norteafricanas, de las cuales el primer grupo poblador ya no sería del Paleolítico Superior, sino que llegaría miles de años después, en el “Neolítico pleno”. La segunda oleada, hacia el 3.000 a.C., procedería de entonces Sahara español, Río de Oro, la costa más inmediata, compuesta por camitas obligados a emigrar por la progresiva desecación del Sahara, que vendrían atravesando el Sáhara desde el inicio del predinástico egipcio, procedentes de El Fayum en Egipto. Una la tercera arribada, que habría comenzado hacia el 2500 a.C., sería correspondiente al Neolítico de la Cultura de las Cuevas de Marruecos, Norte de Argelia y la Península Ibérica, que atribuye a los primeros “proto-guanches” de raza Cro-Magnon. A partir de 2000-1800 a.C. se produciría un proceso de intensificación de relaciones atlánticas con la Península Ibérica y Marruecos, momento en el cual llegaron los grabados rupestres, no alfabetiformes. En un momento impreciso llegaría una cuarta arribada de población camítica. Finalmente llegaría una quinta oleada camita bereber del Sahara que introdujo, ya tardíamente, entre el 800-1000 d.C., la escritura *tifinagh*.

6.5. La nueva investigación africanista en el Imperio Español de África: las expediciones africanistas de Martínez Santa-Olalla, su campaña de 1948 en Canarias y las Conferencias Internacionales de Africanistas Occidentales

Otro discípulo de Obermaier, su favorito hasta la Guerra Civil, fue Julio Martínez Santa-Olalla, licenciado en 1926, que estuvo cuatro años formándose en la Universidad de Bonn mientras era lector de español entre 1927-31, y fue desde el curso 1932-33 el Profesor Auxiliar Temporal de Arqueología, Numismática, Epigrafía e Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central de Madrid, hasta que en marzo de 1936 obtuvo la Cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago. Al no reincorporarse Hugo Obermaier a su cátedra en Madrid y aceptar una plaza en la Universidad católica de Friburgo, Martínez Santa-Olalla fue designado por el Ministro de Educación Nacional, Catedrático interino de Historia Primitiva del Hombre en octubre de 1939.

Como el propio Obermaier, sus discípulos Pérez de Barradas, Martínez Santa-Olalla o Almagro Basch tenían mucho interés por el Paleolítico y Neolítico norteafricano desde antes de la Guerra Civil. Con el final de la Guerra Civil, esta orientación africanista de Martínez Santa-Olalla coincidió con los nuevos intereses imperialistas africanos que la Dictadura del General Franco que vio renovados a raíz de su alianza con las potencias del Eje, solicitando para intervenir en la guerra los territorios vitales españoles que incluían como “indispensables” el Peñón de Gibraltar, el Oranesado argelino, Tánger, el Protectorado francés en Marruecos y zonas del Golfo de Guinea. Ya a fines de enero e inicios de febrero de 1941, Martínez Santa-Olalla realizó un primer viaje para visitar yacimientos arqueológicos en Ifni, Tarfaya y Río de Oro en el Sáhara.

Sin embargo, Martínez Santa-Olalla, camisa vieja de Falange desde antes del estallido de la Guerra Civil, hijo del General Martínez Herrera y hermano de un oficial fusilado en Paracuellos del Jarama, había radicalizado mucho sus posturas durante la guerra. Coincidente con

el alineamiento de España con las potencias de Eje que propugnaban el General Franco y el Ministro de Asuntos Exteriores, Serrano Suñer; el propio Martínez Santa-Olalla trató de convertirse en el interlocutor directo de las *SS-Ahnenerbe* de Himmler y Sievers desde 1940, y aprovechó la visita en octubre de 1940 del *SS-Reichführer* Heinrich Himmler a Madrid, en los intercambios cordiales previos a la entrevista de Hendaya entre Franco y Hitler y la entonces presumible incorporación de España a la Segunda Guerra Mundial, y después lo visitó en Berlín invitado por el propio Himmler en diciembre de 1940.

Sin embargo, los fracasos alemanes durante 1942 causaron daños colaterales también en España a las personas que más claramente se habían alineado con el Tercer Reich y a partir del desembarco aliado en el Norte de África el 7 de noviembre de 1942, empezaron a ser eliminadas de la primera fila a las figuras más pronazis. Si primero cayó Serrano Suñer como Ministro de Asuntos Exteriores en septiembre, pronto continuó José Finat Escrivá de Romaní, el Conde de Mayalde, en diciembre de 1942, cesado de la Embajada de España en Berlín y la retirada del mando de la División Azul al General Agustín Muñoz Grandes, que en diciembre había recibido la Cruz de Hierro de manos de Hitler. Julio Martínez Santa-Olalla también empezó a pagar su alineamiento y ya en diciembre de 1942, ni en marzo de 1943, el Ministerio de Educación Nacional no le autorizó a ir a Berlín.

En cambio sí fue autorizado a viajar en enero de 1945 a la *1^{er} Conférence Internationale des Africanistes de l'Ouest* en Dakar, organizada por Théodor Monod y el Instituto Francés del África Negra, donde se reunieron los representantes de los principales países aliados, con los que ahora quería aproximarse España. En este congreso Martínez Santa-Olalla tuvo un notable papel, pues figuró como uno de los tres vicepresidentes, junto a Forde y Monod, impartió la conferencia de clausura y fue nombrado como representante de España. Una vez regresó a España su principal objetivo fue, como representante de España en el *Comité Internacional de la Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*, la creación de un *Comité Español de África Occidental* presidido

por Martínez Santa-Olalla. La principal labor de Martínez Santa-Olalla fue la redacción de un reglamento y su transformación como *Instituto de Estudios Africanos*.

El segundo objetivo fue tratar de organizar en España la IIIª *Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales*, propuesta que Martínez Santa-Olalla había planteado en el congreso de Dakar y fue aceptada en principio. Esta idea contaba con el beneplácito de Elías Serra Ràfols, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna desde 1940, que acababa de ser nombrado Rector de la Universidad de La Laguna en 1945. Serra Ràfols se encargó de constituir una sección canaria del *Comité Español de África Occidental*, una en Tenerife y otra en Las Palmas. Para Martínez Santa-Olalla de las Islas Canarias eran un lugar estratégico de celebración de congresos africanistas, pues no contaba con apoyos ni en la Inspección General de Excavaciones del Protectorado español, ni en la Alta Comisaría de España en Marruecos, ni en Madrid en el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Dirección General de Marruecos y Colonias, que lo vetó regularmente desde el cese en septiembre de 1942 de Serrano Suñer con Ministro de Asuntos Exteriores.

La conferencia de Dakar otorgó por primera vez, desde el final de la Guerra Civil, relevancia internacional dentro del campo de la arqueología a Martínez Santa-Olalla, a excepción de Alemania donde era conocido por sus estudios sobre los visigodos, y además, paradójicamente, lo había conseguido dentro del grupo de los países aliados. Es por ello que pronto planificó su *Primera Expedición Paleontológica y Etnológica a la Guinea española* entre julio y agosto de 1946, tras el interés despertado por estas regiones en el congreso de Dakar, y el anuncio portugués de celebrar la siguiente conferencia en Bissao, en la Guinea portuguesa en febrero de 1947. Inmediatamente después, realizó la *Segunda Expedición Paleontológica al Sahara Español*, entre septiembre y octubre de 1946.

Sin embargo, el Ministerio de Asuntos Exteriores no le concedió visado para participar en enero de 1947 en el I *Congreso Panafricano*

de *Prehistoria* en Nairobi (Kenia), organizado por Leakey, enviando en su sustitución a Luis Pericot, ni tampoco se le concedió para participar en la IIª *Confêrencia Internacional dos Africanistas Ocidentais*, organizada por la Junta de Investigações Coloniais en Bissau (Guinea portuguesa), tanto a Martínez Santa-Olalla y otros miembros vinculados al Seminario de Historia Primitiva, como Álvarez Delgado, que debía gestionar la celebración del tercer congreso en Canarias, lo que incluso provocó un retraso de la celebración del congreso hasta el otoño de 1947. Al no poderse defender la candidatura española, el III^{er} *Congreso Internacional de Africanistas Occidentales* se celebró en Nigeria en diciembre de 1949.

Asumiendo Martínez Santa-Olalla que probablemente no podría contar con autorización para viajar al Sahara, por una parte decidió intervenir en las Islas Canarias, con dos partidas económicas diferenciadas, 10.000 pesetas para las Canarias Occidentales y 10.000 pesetas para las Canarias Orientales, ambas a su nombre. A la vez decidió realizar un viaje con sus alumnos y algunos discípulos, de 12 días en las Islas Canarias y otros 8 días en el Sáhara Occidental, visitando El Aaiún y Villa Cisneros en julio de 1948, aunque esta segunda parte del viaje al final no pudo efectuarse, en la que trataba de continuar en 1948 su *Segunda Expedición Paletnológica al Sahara Occidental* de 1946.

Durante febrero y posteriormente en julio de 1948, aprovechando el viaje con los alumnos, realizó prospecciones en el municipio de San Bartolomé de Tirajana, la necrópolis tumular de Arteara y excavó en una casa de planta cruciforme del Barranco de Fataga. En agosto de 1948 se desplazó a Tenerife y conoció personalmente a Diego Cuscoy, cuyo primer contacto epistolar había sido en diciembre de 1947, para tantear la capacidad y disposición personal de Diego Cuscoy para hacerse cargo de la campaña de la isla de La Palma.

Esta campaña, realizada a inicios de septiembre de 1948, se centró principalmente en las estaciones rupestres, en particular la Cueva de la Zarza (Garafía) y la Cueva de Belmaco, localizando aquí un nuevo panel de grabados, donde es posible que excavasen algo en el interior de la

cueva. Los trabajos, a su marcha, continuaron por Diego Cuscoy, Régulo y Rodríguez Martín, localizando la Cueva del Sauce (Garafía), con unos 20 grabados y el poblado de la Cruz de la Reina (Puntagorda), con un centenar de cabañas.

6.6. Martínez Santa-Olalla y la fundación en 1940 de las Comisarías Provinciales de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canarias

Por Orden Ministerial de 9 de marzo de 1939, se creó la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* que asumió las competencias arqueológicas en España, versión muy rebajada de su proyecto inicial de un *Instituto Arqueológico Nacional e Imperial*, un equivalente español del *Archäologisches Institut des Deutschen Reiches*. Sin embargo, a pesar de presentar sucesivos presupuestos anuales entre 1939-41, no fue hasta 1942 cuando dispuso de financiación por el boicot del Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, Conde consorte de Marín, miembro de la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas* y del *Opus Dei*.

Este primer presupuesto de 1942 incluía 6.000 pesetas para excavación en cuevas de Tenerife a cargo de Dacio V. Darías Padrón y 6.000 pesetas para excavaciones en El Agujero de Gáldar (Gran Canaria) a nombre de Sebastián Jiménez Sánchez, las cuales ya habían figurado en el presupuesto presentado en 1941, a lo que se sumaron 4.000 pesetas más para Tenerife, una vez Juan Álvarez Delgado sustituyó a Darías Padrón, para excavar en La Fortaleza de Chipude (La Gomera).

De ninguno de ellos hay constancia de la publicación de trabajos de investigación arqueológica antes de 1940. El primero de Jiménez Sánchez de 1940, "Dos túmulos guanches en Agaete (Gran Canaria)", se trata de una breve nota de dos páginas de su primera excavación coincidiendo con su nombramiento ese mismo año como Comisario Insular de Excavaciones Arqueológicas en Gran Canaria. Darías y Pa-

drón, un historiador reconocido, no cambió su línea de trabajo sobre la historia herreña en el breve periodo de 1 año y 6 meses que detento el puesto entre 1941-42 y como resultado no publicó trabajos arqueológicos concretos. Finalmente, Álvarez Delgado, debutó sorpresivamente en la investigación unos meses antes de su nombramiento como nuevo Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife, cuando nunca antes había publicado un artículo científico, pero lo hizo sólo cuando ya era Doctor en Filología y Profesor interino en la Universidad. En todo caso, esta trayectoria de publicaciones está más relacionada con su ingreso en la Universidad de La Laguna como Profesor interino en diciembre de 1940, con aportaciones en 1941 como *Miscelánea Guanche. I. Benahoare. Ensayos de lingüística canaria*. En todo caso, su interés prioritario era la lingüística, toponimia, fuentes clásicas y las crónicas de la conquista y casi no tiene estudios específicos sobre prospecciones o excavaciones arqueológicas salvo en inscripciones rupestres alfabéticas.

Un aspecto importante fue que en la selección de los profesionales se escogió a dos personas que apoyaron activamente el levantamiento contra la República el 18 de julio de 1936 y ocuparon cargos significativos en Falange, Sebastián Jiménez Sánchez y Juan Álvarez Delgado, mientras el tercero, Dacio Darías y Padrón, capitán en la reserva, pidió su reincorporación al ejército para apoyar el levantamiento, siendo destinado al Gobierno Militar de El Hierro como Comandante Militar de la isla de El Hierro. Esta toma de partido la valoraría Martínez Santa-Olalla, camisa vieja de *Falange Española*, 1ª línea de la 5ª bandera de Madrid. En este sentido, Jiménez Sánchez fue Jefe de Censura y Publicaciones de *Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*; Álvarez Delgado, Subjefe Provincial del Movimiento y Delegado Provincial de Prensa y Propaganda de *Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*; mientras que Diego Cuscoy, incorporado en 1944, fue Delegado Provincial de Prensa y Propaganda del *Sindicato Español de Magisterio*.

Los nombramientos se efectuaron inicialmente como Comisarios Insulares. El 15 de enero de 1940, en la persona de Sebastián Jiménez

Sánchez como Comisario Insular de Excavaciones Arqueológicas en Gran Canaria, cuyas competencias se ampliaron como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas el 29 de mayo, y algo parecido debió ocurrir con Dacio V. Darías y Padrón, que pudo detentar primero en 1940 un puesto de Comisario Insular de Excavaciones Arqueológicas en El Hierro, pues informa sobre el yacimiento de El Julan (Frontera, El Hierro) el 2 de octubre de 1940, que luego fue ampliado como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife. Darías y Padrón presentó su dimisión a comienzos de noviembre de 1942, pues tenía 62 años, siendo elegido Juan Álvarez Delgado.

6.7. ‘Arqueólogo’ por nombramiento: Luis Diego Cuscoy como Auxiliar (1944-47), Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas del Norte de Tenerife (1948-51) y Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas (1951-55)

El gerundés y tinerfeño por sentimiento, Luis Diego Cuscoy, era profesor de Magisterio desde 1928, poeta y periodista. En febrero de 1935 inició su trato personal con Serra Ràfols, pues planteaba en un artículo de periódico la necesidad de un libro divulgativo sobre historia y geografía para los niños. Otro campo de coincidencias fue la etnografía. Durante la estancia en Lugo de Diego Cuscoy como maestro entre 1931-33, entró en contacto con el etnógrafo, poeta y arqueólogo, Fermín Bouza-Brey, quien le reveló las posibilidades de su trabajo para adentrarse en el estudio del folklore infantil, tema sobre el que publicó *El Folklore infantil* (1944b), que revela a un etnógrafo ya formado con 37 años. Álvarez Delgado estaba interesado en el estudio filológico del folklore musical canario, para tratar de demostrar el origen indígena de las endechas canarias, aspecto en el que trabajó hasta el final de su vida preparando un libro sobre el tema. Por su parte, Elías Serra Ràfols había conseguido la integración del *Instituto de Estudios Canarios* en el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* desde noviembre de 1942 y para

relanzar sus actividades publicó tres monografías sobre Tradiciones Populares Canarias, de la cual la segunda fue de Diego Cuscoy.

Las primeras prospecciones arqueológicas de Diego Cuscoy como aficionado las inició en 1941 en Las Laderas (Arona), durante su estancia como Maestro Nacional en la escuela de Cabo Blanco en Arona, después de que un alumno le llevase un cráneo hallado en una cueva sepulcral.

Diego Cuscoy empezó a colaborar con la Comisaría Provincial durante las navidades de 1942, mencionando el 31 de enero de 1943 la excavación casi finalizada del Risco del Perro (La Matanza). Puesto que Álvarez Delgado fue propuesto el 16 de noviembre de 1942 y nombrado el 1 de diciembre, puede advertirse que hubo una inmediata coordinación entre Álvarez Delgado, Diego Cuscoy y Serra Ràfols para poner en funcionamiento la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas. Durante 1943, Diego Cuscoy redactó sus primeros artículos arqueológicos, una breve nota de 3 páginas sobre *La cerámica decorada de Tenerife* (1943b) y su primer trabajo, *Adornos de los guanches. Las cuentas de collar* (1944a), las piezas favoritas que coleccionaba.

Tanto para Álvarez Delgado, que manejó el grueso de la subvención, como para el propio Diego Cuscoy, esta ayuda económica en gasolina, fotografía y comida, debió ser un pequeño acicate para poder desarrollar su incipiente afición a la arqueología. Satisfecho por los resultados, Álvarez Delgado procedió a nombrar el 1 de junio de 1944 a Diego Cuscoy como Auxiliar de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas. Así se convirtió finalmente en arqueólogo por designación oficial, carente como Jiménez Sánchez, Darías y Padrón o Álvarez Delgado de una preparación profesional mínima que tuvo que ir adquiriendo por cuenta propia, con los errores y problemas que ello supone.

Existía también una relación jerárquica previa de Álvarez Delgado con Diego Cuscoy, Delegado Provincial de Prensa y Propaganda del *Sindicato Español de Magisterio*, subordinado de Álvarez Delgado, por entonces Delegado Provincial de Prensa y Propaganda de *Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*

La relación más estrecha la estableció Diego Cuscoy con Serra Ràfols, la persona más influyente en Diego Cuscoy, pero también en Jiménez Sánchez, primero por sus conocimientos, y después por los cargos que detentó de Decano en la Facultad de Filosofía y Letras y Rector en la Universidad de La Laguna. Ambos tenían raíces gerundenses, donde Diego Cuscoy vivió entre 1907-1916, mientras que Serra Ràfols, aunque nació en Mahón (Menorca), había vivido buena parte de su infancia y bachillerato en Gerona, hasta marchar a la Universidad de Barcelona a estudiar Filosofía y Letras y allí también permaneció durante la Guerra Civil.

En segundo lugar, ambos habían sufrido la represión franquista. Serra Ràfols estuvo varios meses prisionero en el campo de concentración de *Fyffes* en Tenerife. Por su parte, Diego Cuscoy, había tenido simpatías con la *Federación de Trabajadores de la Enseñanza de Tenerife*, y denunciado sufrió depuración siendo inhabilitado de cargos directivos, traslado forzoso a la escuela de Cabo Blanco en el Sur de Tenerife y suspensión de empleo y sueldo durante un mes.

Visitación Viñes, la mujer de Serra Ràfols, era maestra y había sido su profesora y de su mujer en la Escuela Normal de Magisterio. Finalmente, el colaborador más estrecho de Serra Ràfols era Leopoldo de la Rosa, buen amigo y primo de su mujer.

Entre 1943-47, Diego Cuscoy realizó una activa labor de campo, incluyendo la redacción de los informes, ya que Álvarez Delgado, salvo para visitar estaciones rupestres en El Hierro en 1944 y 1946, no realizó ninguna labor de campo. Informado por Serra Ràfols, Martínez Santa-Olalla decidió nombrarlo Comisario Local o Comisario Comarcal del Norte de Tenerife, de lo que informó a Álvarez Delgado en octubre de 1947. Dos meses después, la publicación del primer volumen de las memorias de excavaciones de la Comisaría Provincial a fines de noviembre o inicios de diciembre de 1947, firmadas en exclusiva por Álvarez Delgado, provocó un conflicto con Diego Cuscoy.

Probablemente Álvarez Delgado no consideró equivalente el valor de su firma, Director de Instituto Nacional de Enseñanza Media de

Santa Cruz de Tenerife, Profesor de Universidad y Doctor en Filología, con la de Diego Cuscoy, maestro y poeta. No conviene olvidar que Álvarez Delgado no publicó ningún artículo científico hasta obtener el Grado de Doctor en 1940 y no deja de resultar llamativo que en todo este periodo de colaboración, tanto Álvarez Delgado como Diego Cuscoy, siempre firmasen sus trabajos por separado. La situación fue quizás aún más evidente en los cursos académicos 1946-47 y 1947-48, cuando Diego Cuscoy se convirtió además en alumno directo de Álvarez Delgado. En todo caso, el principal interés de Álvarez Delgado en la Comisaría Provincial, que ya estaba pensando abandonar en 1946, era reservarse parte de la subvención recibida que repartía, no paritariamente, con Diego Cuscoy, la cual además se incrementaba con una partida similar anual que aportaba el Cabildo de Tenerife.

Ya informado Martínez Santa-Olalla por Diego Cuscoy desde diciembre de 1947 que todo el trabajo de campo era realizado por el propio Diego Cuscoy, comenzó a apoyarlo en detrimento de Álvarez Delgado. Primero lo nombró el 20 de enero de 1948, Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas del Norte de Tenerife. Ese año, la partida presupuestaria de excavaciones arqueológicas de 1948 en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, 5.000 pesetas, fue consignada a una codirección de Álvarez Delgado y Diego Cuscoy, perdiendo Álvarez Delgado la dirección nominal en exclusiva de las actuaciones. Durante el verano de 1948, Diego Cuscoy colaboró con Martínez Santa-Olalla en la prospección en busca de grabados rupestres en La Palma y se creó una estrecha relación personal entre ambos, prospección en la que no contó con Álvarez Delgado, a pesar de ser el único tema arqueológico que realmente le interesaba. Así continuó en 1949, y a partir de 1950 y 1951, las 6.000 pesetas anuales de subvención se concedieron a la dirección exclusiva de Diego Cuscoy, antes incluso de su nombramiento como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife el 19 de julio de 1951. También agilizó la publicación de todos los informes entregados de campañas ar-

queológicas realizadas en las Canarias Occidentales entre 1947-51, que esta vez se publicaron sólo con el nombre de Diego Cuscoy, poniendo en evidencia a Álvarez Delgado.

Un segundo apoyo le vino a Diego Cuscoy desde el Cabildo Insular de Tenerife, donde Leopoldo de la Rosa Olivera era el Secretario de la Mancomunidad de Cabildos de Tenerife. Conocedores de que era la persona que llevaba el peso de las actuaciones arqueológicas y en un momento que pensaba emigrar a Venezuela, desde 1949 comenzó a ser tratado como una persona vinculada a la institución recibiendo bolsas de viajes. Por otra parte, el Cabildo de Tenerife adquirió la colección arqueológica del Museo *Villa Benítez* para crear un futuro Museo Arqueológico, dependiente del Cabildo de Tenerife, encargándole la catalogación, mientras Martínez Santa-Olalla, siempre informado por Diego Cuscoy, ejercía una presión sobre el Cabildo Insular de Tenerife para la creación de un Museo Arqueológico donde se depositasen las crecientes colecciones de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas con la amenaza de trasladarlas a Madrid, lo que finalmente se produjo en julio de 1950, con el nombre inicial de Museo Histórico Etnográfico de Tenerife.

Esta decisión que no agradó a Álvarez Delgado, que debía haber estado gestionando en el Ministerio de Educación Nacional la creación de un Museo Arqueológico en Tenerife dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, no del Cabildo de Tenerife. Por otra parte, también en julio se enteró que el dinero para la campañas arqueológicas de 1950 ya venía a nombre exclusivo de Diego Cuscoy, lo que suponía su pérdida completa porque el dinero sólo podría ser cobrado y justificado por Diego Cuscoy. Por ambas razones, presentó su dimisión "irrevocable". Sin embargo, no fue aceptada por Martínez Santa-Olalla pues Álvarez Delgado, muy vinculado también al *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, tenía claro apoyo del Ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín. El pulso continuó pues sólo una vez se produjo el nuevo nombramiento como Ministro de Educación Nacional de Joaquín Ruiz-Giménez Cortes, el 15 de julio de 1951, apenas 4 días

después, 19 de julio de 1951, fue por fin nombrado Diego Cuscoy Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife.

Desde 1950, Diego Cuscoy comenzó a estar presente en los encuentros científicos de la arqueología española, primero en enero durante la *I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas* celebrada en Madrid, y entre marzo y abril en el *Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria Mediterráneas*, celebrado en Florencia, Nápoles y Roma. Un nuevo paso adelante fue cuando Martínez Santa-Olalla consiguió incluirlo en marzo de 1951 como vocal y representante de Canarias en la Comisión Organizadora del *II Congreso Arqueológico Nacional*, el primero que iba a celebrarse en Madrid, continuando en la comisión durante los siguientes congresos. Este congreso marca también el inicio de una buena relación de Diego Cuscoy con Pericot, que fue consolidándose con los años, al ser ambos catalanes de Gerona y el propio Diego Cuscoy se había criado en un hogar bilingüe. El paso más relevante, desde un punto de vista científico, fue el encargo en diciembre de 1952, a propuesta de Martínez Santa-Olalla, de redactar una de las guías sobre la arqueología canaria para entregar a los congresistas del *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* que iba a celebrarse en Madrid en 1954.

También Martínez Santa-Olalla le sugirió en marzo de 1954 que organizase el *IV Congreso Nacional de Arqueología*, para lo cual realizó activas gestiones en Tenerife, pero no consiguió apoyos suficientes en el Comité, enfrentado con Martínez Santa-Olalla, y se celebró finalmente en Burgos.

El año 1952 marca el cambio de intereses en el trabajo de Diego Cuscoy, quien siguiendo los consejos de Martínez Santa-Olalla desde 1948, pasó por primera vez a priorizar el trabajo en La Palma, frente a Tenerife, y sus resultados se plasmaron en el *III Congreso Nacional de Arqueología*, celebrado en Galicia en 1953, donde Diego Cuscoy y Serra Ràfols defendieron en los debates la procedencia atlántica y gallega de los petroglifos palmeros. Para sus investigaciones en La Palma, Diego

Cuscoy consiguió financiación suplementaria del Cabildo Insular de La Palma.

Los estudios de Diego Cuscoy fueron concentrándose en Las Cañadas de El Teide, cuya prioridad fue recuperar cerámicas completas para el futuro Museo Arqueológico y estudiar las rutas de pastoreo hacia las Cañadas que creía eran las mismas que existieron en época aborigen. Sus excavaciones en cuevas, generalmente funerarias, muestran su dificultad de poder subdividir las estratigrafías arqueológicas que fue excavando en sus primeros años.

Mientras Martínez Santa-Olalla estaba muy satisfecho de la labor que realizaba Diego Cuscoy en las Canarias Occidentales, no sucedía lo mismo en las Canarias Orientales, en particular para Gran Canaria, considerando insuficiente los resultados que estaba obteniendo Jiménez Sánchez. A este aspecto científico se unía las constantes presiones que recibía del presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria entre 1945-60 y Gobernador Civil en funciones de la Provincia de Las Palmas de Gran Canaria, Matías Vega Guerra, Fiscal y Teniente del Cuerpo Jurídico Militar; a través del Ministro de Gobernación entre 1942-57, el palmero Blas Pérez González, también miembro del Cuerpo Jurídico Militar; donde llegó a ser General Auditor del Ejército del Aire, el cual presionaba al Ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín y al Director General de Bellas Artes, el Marqués de Lozoya, para que cesase fulminantemente a Jiménez Sánchez, a lo que siempre se negó Martínez Santa-Olalla. No obstante, consiguieron suprimirle la subvención de 1951 y que cesase de la Jefatura Provincial de Prensa y Propaganda de Falange.

Ese año Martínez Santa-Olalla comenzó a ver la posibilidad de que Diego Cuscoy ampliase sus actividades a las Canarias Orientales, y aprovechó el presupuesto de 1952, que se cuadruplicó al entrar como nuevo Ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez, para hacer una asignación conjunta a las dos provincias, a nombre de Diego Cuscoy y Jiménez Sánchez, aumentando la partida hasta 25.000 pesetas. Aunque el dinero no se libró hasta principios del verano de 1953, Jiménez Sánchez,

que no conocía las enormes presiones de Matías Vega, consideró que el dinero debía dividirse en 12.500 pesetas para cada provincia y seguir trabajando cada Comisario Provincial de forma independiente. Sin embargo, autorizado por Martínez Santa-Olalla, Diego Cuscoy realizó dos actuaciones en Lanzarote, la excavación en junio de 1953 de un poblado de cabañas bajo el Risco de Famara (Teguise) y prospecciones detalladas de Zonzamas (San Bartolomé), donde conocía la existencia de grabados rupestres, yacimiento que Diego Cuscoy quería que excavase el propio Martínez Santa-Olalla. Esto provocó una enorme irritación a Jiménez Sánchez, por no recibir 7.500 pesetas de las 12.500 que esperaba y por la actuación de Diego Cuscoy en su provincia, y en particular en Zonzamas, poblado que había investigado en 1945 y donde realizó de nuevo una excavación en noviembre de 1953, con fondos del Mando Económico de la Provincia de Las Palmas de Gran Canaria.

Irritado con Jiménez Sánchez y presionado por Diego Cuscoy, Martínez Santa-Olalla decidió en 1954 conceder nuevamente un presupuesto unificado para las Islas Canarias, pero con dos cambios importantes, duplicaba la partida, que pasaba de 5.000 por provincia o sea 10.000 pesetas, a 20.000 en total y en segundo lugar, estaba a nombre exclusivamente de Diego Cuscoy, eliminándose a Jiménez Sánchez, como “Codirector” e incluso como “Colaborador”, pues se eligió a Celestino González Padrón, Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas del Puerto de la Cruz. Sebastián Jiménez Sánchez tampoco figuró en el presupuesto de 1955. En esta batalla intervino el Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Telde (Gran Canaria), el párroco Hernández Benítez, buen amigo de Jiménez Sánchez, que criticó abiertamente a Diego Cuscoy en la prensa en agosto de 1953. Esto acabó saturando la paciencia de Martínez Santa-Olalla, quien ya le había enviado varias cartas a Jiménez Sánchez para que controlase a Hernández Benítez, que estaba creando una colección particular a partir de sus excavaciones arqueológicas, indicándole que escogiese entre ser Comisario Local o coleccionista, hasta que finalmente fue cesado el 3 de mayo de 1954.

En año 1955 fue de transición. La carta remitida el 31 de enero de 1955 al Ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez, por siete catedráticos y profesores de Prehistoria y Arqueología de las universidades españolas, pidiendo la supresión de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, llevó a Martínez Santa-Olalla a premiar la fidelidad de Serra Ràfols en ese año tan difícil, y también probablemente proteger a Diego Cuscoy ante las inminentes reformas. Así, en el presupuesto de 1955, entraba por primera vez como codirector de las actuaciones el Catedrático de Historia de España de la Universidad de La Laguna, Elías Serra Ràfols y seguía estando excluido Jiménez Sánchez. Para ello era preciso que Serra Ràfols tuviese algún puesto y aceptó ser nombrado Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de La Laguna, para no quitarle el cargo que detentaba Diego Cuscoy.

La primera síntesis de la prehistoria canaria después de las campañas de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas fue la *Paletnología de las Islas Canarias* de Diego Cuscoy (1953). Su modelo parte de una primera llegada de los aborígenes canarios en el Neolítico, asociándolo con fenómenos contemporáneos como el Neolítico Hispano-Mauritano y el Neolítico Ibero-Sahariano, cuyas relaciones con el Norte de África y Canarias habían sido enfatizadas previamente por Pérez de Barradas y Martínez Santa-Olalla.. No extraña tampoco que también estén presentes las interpretaciones antropológicas de Fischer y Wölfel, pues Diego Cuscoy (1950a: 98) habla para Tenerife de un pueblo “blanco y rubio”. A estos se sumará una corriente del Calcolítico y la Edad del Bronce que identifica en La Palma, asociable con la tercera fase de Pérez de Barradas. Una tercera oleada estaría presente en todas las Canarias Orientales, que aportarían los poblados de casas y los enterramientos en túmulos. Finalmente habría una última arribada de población que asocia a los grabados alfabéticos de El Hierro que sitúa entre los siglos III a.C y el I o II d.C., fecha en que las Canarias ya eran conocidas por los romanos, siguiendo las propuestas de Álvarez Delgado, frente a las fechas más tardías de la quinta fase de Pérez de Barradas.

6.8. Epílogo: de la ausencia de las Islas Canarias en la Prehistoria de España al interés por sus grabados rupestres insertos en el Bronce atlántico

Según Martínez Santa-Olalla (1941: 213-214), hasta finales de los años treinta, las Islas Canarias no habían figurado dentro de la prehistoria de España, como reflejaba su ausencia en la *Etnología de la Península Ibérica* de Pedro Bosch Gimpera (1932) o en la *Historia de España. I. Épocas primitiva y romana* de Luis Pericot García (1934), y destacaba como principal resultado de la investigación de Pérez de Barradas “el paralelismo cultural Canarias-Península Hispánica en el Neolítico (...) de nuestra cultura hispano-mauritana”.

A esa falta de atención desde investigadores peninsulares, se sumaba que buena parte de la bibliografía había sido generada por investigadores franceses como Berthelot (1879/1980) y Verneau (1891/1981) o norteamericanos, caso de Hooton (1925/2005), por lo que no sorprende el comentario de Pérez de Barradas (1939: 8) quien indicaba que antes de su trabajo, “jamás, desde S. Berthelot, se ha comparado hasta ahora una sola pieza guanche con otra de la Península Ibérica”, en su preocupación por la “unidad hispánica prehistórica”.

Este progresivo interés comenzó a reflejarse cuando la bibliografía de las Islas Canarias a partir de 1933, empezó a recogerse por Martínez Santa Olalla en el *Anuario Prehistórico y Arqueológico de la Península Ibérica. Bibliografía y Noticias de 1933-1934*, que se publicaba en las *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, donde indica que “Como sección absolutamente nueva aparece la de Islas Canarias, pues actualmente es imposible prescindir ya de la Prehistoria y Arqueología de aquellas provincias, parte no sólo importante del suelo nacional, sino de muchos de nuestros más interesantes problemas prehistóricos dentro del marco afrohispano de las culturas prerromanas” (Martínez Santa-Olalla, 1935e: 273, 290). No obstante, esto coincide con la frustrada expedición científica que pensaban realizar Wölfel, Fischer y Obermaier a Canarias en el otoño de 1933 y con la

vicepresidencia por Obermaier de la *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* en 1932 y 1933, la cual pasó a presidir en 1934.

Aún teniendo en cuenta muchos de los defectos de la política en investigación arqueológica que desarrolló Martínez Santa-Olalla cuando estuvo a cargo de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas entre 1939 y 1955, los cuales hemos ido viendo, como aprovechamiento en beneficio propio de las subvenciones públicas para su propia investigación, arbitrariedad en las concesiones de permisos, amiguismo, política errática en la toma de decisiones, ausencia de publicaciones científicas propias que justificasen los amplios recursos recibidos, al menos en comparación con otros colegas contemporáneos suyos, etc., es interesante que le sorprenda a Gracia (2009: 515) que aún en varias regiones, entre las que destaca las Islas Canarias, todavía se valore positivamente su investigación.

En las Islas Canarias, los estudios arqueológicos tuvieron cierta expansión en las dos últimas décadas del siglo XIX, pero la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* no aportó financiación alguna para estudios en las islas en las dos primeras décadas del siglo XX. Como puede observarse en el Archivo General de la Administración, los únicos permisos de excavación solicitados fueron por el profesor de la Universidad de Harvard, Albert Hooton, para ampliación de su colección antropológica. El punto de arranque fue a partir de los años treinta cuando coincidieron tanto investigadores alemanes financiados por la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften* como Fischer, Wölfel y pensaba hacer Obermaier, junto con otros canarios desde *El Museo Canario* de Las Palmas de Gran Canaria, con la revista del mismo nombre, y desde el *Instituto de Estudios Canarios* y la *Revista de Historia* de la Universidad de La Laguna, y se trató de dar un nuevo impulso a la investigación. El estallido de la Guerra Civil supuso una paralización de estas primeras iniciativas aún embrionarias.

Creada la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en 1939, aunque no dispuso de financiación real hasta 1942, fueron dos discípulos de Obermaier, primero Pérez de Barradas, al regresar de Co-

lombia donde había estado entre 1936-38 y hacer escala en Tenerife y Gran Canaria durante 3 meses, y posteriormente Martínez Santa-Olalla, por su condición de Comisario General, los que comenzaron a prestar atención a la Prehistoria de las Islas Canarias. Ambos tenían mucho interés por la prehistoria africana, Pérez de Barradas como paleolitista por la relación con el Capsiense y Martínez Santa-Olalla, especializado en la Prehistoria Reciente, por las dos grandes fases del neolítico peninsular; el Neolítico Hispano-mauritano y el Neolítico Ibero-sahariano.

Desde la Península Ibérica, el aspecto que más llamó la atención fue las relaciones atlánticas que se creía ver en los grabados de La Palma, vinculándolos con el Bronce I Atlántico o Calcolítico, 1800-1500 a.C., a partir de los paralelos de los grabados rupestres palmeros con los del Norte de África, Galicia, Bretaña, Escocia e Irlanda. A este punto de partida también contribuyó la tesis doctoral de uno de los alumnos de Martínez Santa-Olalla y Gordon Childe, el irlandés Eoin MacWhite, quien previamente ya había estudiado los grabados del Bronce Atlántico en Irlanda. El estudio de los grabados canarios, que fue realizado inicialmente por Álvarez Delgado interesado desde un punto de vista lingüístico por la presencia de inscripciones líbicas, y fue asumido por Martínez Santa-Olalla en la isla de La Palma cuando estudió los grabados rupestres de La Zarza (Garafía) y Belmaco (Mazo) durante su campaña de 1948 en La Palma, fue continuado por Diego Cuscoy para quien el estudio de los grabados rupestres se convirtió en una prioridad en sus investigaciones a partir de 1952.

Si el primer análisis de la prehistoria o protohistoria canaria efectuado por Pérez de Barradas (1939) tiene un alto componente teórico, pues se basó en los materiales expuestos en *El Museo Canario* de Las Palmas de Gran Canaria y la visita a algunas excavaciones recientes como los túmulos funerarios de El Agujero de Gáldar. A partir de 1942 se iniciaron numerosas excavaciones, a menudo realmente sondeos, ya que no hubo una continuidad en los yacimientos de la mayor parte de las islas. Se excavó en Tenerife, La Gomera, El Hierro y La Palma por Luis Diego Cuscoy, y en Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura por

Sebastián Jiménez Sánchez, que pusieron por primera vez en evidencia la diversidad de la Prehistoria o Protohistoria de las islas.

Para que ello fuese posible incidieron dos factores. Por una parte la regularidad en la financiación, prácticamente desde el inicio de las subvenciones, todos los años hubo un poco de dinero para los trabajos de ambos Comisarios Provinciales de Excavaciones Arqueológicas, salvo para Jiménez Sánchez entre 1954-55 por su enfrentamiento con Diego Cuscoy y las presiones del Presidente del Cabildo de Gran Canaria. En este aspecto, fue fundamental el lazo de amistad inicialmente creado entre Jiménez Sánchez y Pérez de Barradas desde 1939, y luego la estrecha relación que hubo entre Diego Cuscoy y Martínez Santa-Olalla entre 1948-55.

Un análisis de las subvenciones recibidas en las Islas Canarias deja patente que las Islas Canarias fueron siempre una prioridad para el Comisario General, Martínez Santa-Olalla, oscilando hasta 1951 entre el 7-12 %, con una media del 8 % a nivel regional y del 4 % a nivel provincial, y ayuda a comprender mejor el despegue de la arqueología en las islas después de la Guerra Civil, aparte de la lógica dedicación de los comisarios provinciales y sus colaboradores. Ante la reducción drástica a casi la mitad del dinero aportado en los dos últimos años por el Ministerio de Educación, Ibáñez Martín, entre 1950-51, especialmente importantes fueron las partidas de dinero recibidas esos dos años desde la Comisaría General, que supusieron porcentualmente el 9 y 8 % del total nacional entre 1950-51, aunque cuantitativamente no aumentaron sino que no sufrieron recorte, dos años en los que Martínez Santa-Olalla acaparó buena parte de la subvención nacional, con un máximo del 47 % en 1950, y que muestran el interés personal de Martínez Santa-Olalla en mantener las investigaciones arqueológicas en Canarias.

El segundo aspecto básico fue la publicación de los resultados. Los estudios sobre la prehistoria de las Islas Canarias en las últimas décadas del siglo XIX tuvieron un alto componente racial, donde la recuperación de restos humanos era prioritaria, centrándose los estudios en

la localización y expolio de cuevas sepulcrales, para recuperar principalmente cráneos completos. Este fue el motor que impulsó estudios como los de Verneau. En los casos de dos investigadores canarios, también médicos, Gregorio Chil y Naranjo y Juan Béthencourt Alfonso, al estudio racial se añadió la interpretación histórica, básica en Chil, con un elevado componente etnológico en los trabajos de Béthencourt Alfonso. Pero no dejaron memorias detalladas de los yacimientos que investigaron, salvo las piezas recuperadas, conservadas en los museos, y los pocos datos contextuales que aportan. Los yacimientos estudiados entre 1933-34, como la cueva funeraria de Tacoronte por Leopoldo de la Rosa o los túmulos funerarios del Agujero de Gáldar en 1934 por Simón Benítez Padilla, Juan del Río Ayala, Antonio Doreste García, José Moreno y Naranjo y José Naranjo Suárez, tampoco aportaron memorias detalladas, y sus resultados fueron dados a conocer en este último caso ya por Jiménez Sánchez en 1941, advertido de su importancia por Pérez de Barradas en 1938 y luego por Martínez Santa-Olalla en 1941.

La diferencia básica que implicó el trabajo de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas fue que comenzaron a publicarse regularmente los informes de las actuaciones. Fueron breves y con muchos defectos, pero nos dan una información contextual que antes no se disponía. Por eso también es importante la recuperación que se hace en este libro de las actuaciones en La Palma entre 1948-49 y en Tenerife entre 1952-54 que habían quedado inéditas por la desaparición de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en 1955, a pesar de sus lógicas limitaciones. Es particularmente interesante, para valorar adecuadamente este logro, que a partir de 1955, Diego Cuscoy publicó de manera mucho más errática las actuaciones realizadas como Delegado Provincial y luego como Director del Museo Arqueológico de Tenerife, normalmente sólo de los hallazgos más espectaculares, pero quedaron más de un centenar de yacimientos sin datos adecuados sobre sus contextos, aunque muchos sean hallazgos aislados. Una vez nombrado Comisario Provincial, ya no tuvo la obligación de redactar

un detallado informe de cada actuación y al final se perdió mucha información. Otro tanto sucedió con Jiménez Sánchez, que aunque fundó una revista propia, *Faycán*, donde aporta breves descripciones de sus actuaciones, no tienen la solidez de su primer libro, salvo en artículos específicos nuevamente de los hallazgos más significativos.

La arqueología canaria, de ser una auténtica desconocida en 1939, salvo desde el punto de racial para franceses y alemanes, ya se consideró suficientemente importante para que se elaborase una guía específica a entregar en el IV *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, celebrado en Madrid en 1954, gracias a la sugerencia de Martínez Santa-Olalla, la cual fue, a su vez, la primera visión de síntesis, a partir de datos arqueológicos contextualizados después de las excavaciones entre 1942-53, la *Paletnología de la Islas Canarias* (Diego Cuscoy, 1953m).

Bibliografía

ABERG, N. (1933): "Herman Wirth: En germansk kulturprofet". *Fornvännen*, 28: 247-249.

ABREU y GALINDO, A. de (1590-1632/1977): *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. En A. Cioranescu (ed.). Goya Ediciones. Tenerife.

ACEITUNO BOCANEGRA, F.J. (2008): "El primer viaje de José Pérez de Barradas a Colombia: el contacto con las culturas andinas megalíticas". En E. de Carrera y A. Martín Flores (eds.): *Arqueología. América. Antropología*. José Pérez de Barradas 1897-1981. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008). Museo de los Orígenes. Madrid: 271-285.

ACEITUNO, F.J.; DUQUE, M. y ESPINOSA, I.D. (2000): "José Pérez de Barradas: americanista y colombiano. I. Apuntes biográficos y su primer viaje a América". *Archaia*, 1: 56-66.

AFONSO DE LA CRUZ, H. (1984): "Don Juan Álvarez Delgado: un sabio guanche". *El Día de Fiesta*, Santa Cruz de Tenerife, 6 de Mayo de 1984: I.

AGUIRRE, E. (1985): "Reflexiones en torno a 'El Hombre Fósil' de H. Obermaier (1916, 1925) desde una perspectiva contemporánea". En H. Obermaier, *El Hombre Fósil*. J.M. Gómez-Tabanera (ed.). Ediciones Istmo. Madrid-Gijón: 56-64.

ALBRIGHT, W.F. (1947): "The War in Europe and the Future of Biblical Studies". En H.R. Willoughby (ed.): *The Study of the Bible Today and Tomorrow*. Chicago University Press. Chicago: 162-174.

ALCARAZ, J.; ANAYA, L.A.; MILLARES, S. y SUÁREZ, M. (2000): "La Guerra Civil en Gran Canaria". En M.A. Cabrera (ed.): *La Guerra Civil en Canarias*. Francisco Lemus editor. Arafo-La Laguna: 19-46.

ALMAGRO GORBEA, M. (2008): "Los estudios de Prehistoria y Arqueología". En S. López-Ríos y J. González Cáceres (eds.): *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008-09). Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. Madrid: 417-426.

ALONSO DEL REAL y RAMOS, C. (1941): "J. Álvarez Delgado, *Miscelánea Guanche. I. Benahoare. Ensayos de lingüística canaria*. Instituto de Estudios Canarios de la Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife. 1942. 145 páginas". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16 (2): 475-477.

ALONSO DEL REAL y RAMOS, C. (1984): "Carlos Alonso del Real. Catedr[ático] de]. Prehis[toria]. Universidad Complutense de Madrid". J.A. García Castro (ed.). *Revista de Arqueología*, 39: 11-13.

ALONSO DEL REAL y RAMOS, C. (1991): *La Prehistoria*. Ciclo de conferencias para doctorado (Madrid, 1986-87). M.I. Martínez Navarrete (ed.). Diputación Provincial de Pontevedra. Pontevedra.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1941a): "Miscelánea guanche. I. Benahoare" *Revista de Historia Canaria*, 7 (53): 180-185.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1941b): "Etimología de 'Hierro'. ¿'Heres' o 'Eres'?". *Revista de Historia Canaria*, 7 (54): 210-212.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1941c): "Más sobre las 'Harimaguadas'". *Revista de Historia Canaria*, 7 (56): 347-351.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1941d): "Los aborígenes de Canarias ante la lingüística". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16: 276-290.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1941e): *Miscelánea Guanche. I. Benahoare. Ensayos de lingüística canaria*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1941f): *Puesto de Canarias en la investigación lingüística*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1945a): "Las 'Islas Afortunadas' en Plinio". *Revista de Historia Canaria*, 11 (69): 26-61.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1945b): "Eceró. Notas lingüísticas sobre El Hierro. Los lugares rituales del Hierro". *Revista de Historia Canaria*, 11 (72): 408-416.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1946): "Púrpura Gaetulica". *Emérita*, 14: 100-127.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947): *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947a): "Cuevas de Tenerife. a) Dos poblados guanches. Poblado del Barranco Cabrera [El Sauzal-La Matanza]. Poblado de los Riscos de Tacoronte". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 11-29.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947b): "Cuevas de Tenerife. b) Cuevas de Bencomo (Orotava, Tenerife)". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 30-31.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947c): "Isla del Hierro. a) Los Santillos de los antiguos". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 31-36.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947d): "Isla del Hierro. b) Betilo antropomorfo del Alto de Malpaso". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 36-37.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947e): "Estacionamientos guanches en las Cañadas del Teide (Isla de Tenerife). El establecimiento aborigen de la Cañada Blanca". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 37-48.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947f): "La necrópolis de la cueva del Salitre, en Montaña Rajada (Las Cañadas del Teide)". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 48-59.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947g): "La necrópolis guanche del Becerril [La Laguna]". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 60-69.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947h): "Una cueva funeraria en el Barranco de la Arena (Villa de La Orotava)". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 69-71.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947i): "Habitaciones y necrópolis guanches del litoral. De la Punta del Viento a la Punta de la Barranquera [Tacoronte]". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 71-85.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947j): "Los concheros de Punta Llana (Gomera)". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 85-91.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947k): "El enterramiento de la Degollada de las Vacas (isla de La Gomera)". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 92-99.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947l): "La necrópolis del Llano de Maja (isla de Tenerife)". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 99-111.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947m): "La cerámica de la Cañada de Pedro Méndez (isla de Tenerife)". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 112-117.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947n): "Memoria sobre cuentas de collares guanches y descripción de las cuevas y emplazamientos donde han sido halladas". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional*

1944-1945. Informes y Memorias, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 117-132.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947o): "Un yacimiento funerario en la Cuesta de las Tablas (Candelaria, Tenerife)". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias, 14.* Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 132-140.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947p): "El poblado del Barranco Milán (Tejina, La Laguna, isla de Tenerife)". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias, 14.* Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 140-156.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947q): "Algunos aspectos arqueológicos de la isla del Hierro. I. La cueva de Los Santillos". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias, 14.* Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 156-164.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947r): "Algunos aspectos arqueológicos de la isla del Hierro. II. Dos cuevas sepulcrales en la costa de Taibique. La cueva de El Pozo de la Ballena. La cueva de La Punta Azul". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias, 14.* Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 164-172.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947s): "Algunos aspectos arqueológicos de la isla del Hierro. III. La necrópolis de Azofa (Isora)". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias, 14.* Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 172-179.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947t): "Algunos aspectos arqueológicos de la isla del Hierro. IV. La región del Julan y sus vestigios arqueológicos". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias, 14.* Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 179-192.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1948): "Los Santillos de los Antiguos. Isla del Hierro (Canarias)". Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica. Serie B. Número 214. Madrid. *Revista de la Real Sociedad Geográfica*, 84 (1-6): 196-204.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1949): Petroglifos de Canarias. Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica. Serie B. Número 231. Madrid. *Revista de la Real Sociedad Geográfica*, 85 (7-9): 428-451.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1964): *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación líbica*. Universidad de La Laguna. La Laguna.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1982): "Don Juan Álvarez Delgado: un hito en los estudios canarios prehispánicos". A. Tejera (entrevista). *Gaceta de Canarias*, 1 (2): 73-76.

ANDERS, F. (1965): "Dominik Josef Wölfel (1888-1963)". D.J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae. Die Kanarischen Sprachdenkmäler. Eine Studie zur Vor- und Frühgeschichte Weißafrikas*. En A. Closs (ed.). Akademische Druck-VerlagSanstalt. Graz: vii-xi.

ARCO AGUILAR, M^a.C. del (1999) "Luis Diego Cuscoy y la Arqueología". *Eres*, 8: 7-41.

AREILZA, J.M^a. de y CASTIELLA, F.M^a. (1941): *Reivindicaciones de España*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

ARMADA PITA, X. L. (2008): "Arqueólogos en el Finisterre: Obermaier, Pericot y la cátedra de Santiago de Compostela". En G. Mora, C. Papí y M. Ayarzagüena (eds.): *Documentos inéditos para la historia de la arqueología* (Madrid, 2007). Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología, 1. Madrid-Toledo: 197-212.

ARNOLD, B. (2006): "Arierdämmerung: race and archaeology in Nazi Germany". En C. Gosden (ed.): *Race, Racism and Archaeology. World Archaeology*, 38 (1): 8-31.

ARRESE y MAGRA, J.L. de (1981): "José Luis de Arrese y Magra. El Caudillo no era la persona fácil de manejar que algunos suponían". En A. Bayod (ed.): *Franco visto por sus ministros*. Espejo de España, 75. Planeta. Barcelona: 50-62.

ARTILES, E.; ARTILES, O.; CABRERA MÚJICA, J.J.; CANTERO, J.; DOMÍNGUEZ, F.; JIMÉNEZ DORESTE, M^a. del C.; PEINADO, F.;

RODRÍGUEZ STINGA, O.; SILVERIO, J.; MACHÍN, A.J.; SÁENZ PEÑATE, J.; DOMÍNGUEZ, M.; MARTÍN, A.; MEDINA, M.; RAMOS, F.; y RODRÍGUEZ, F. (1974): "Inventario de yacimientos rupestres de Gran Canaria". *El Museo Canario*, 35: 199-226.

*BAADER, O. (1944/1949): "Cro-magnide Typen aus Nordafrika". *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie*, 41.

BALMASEDA MUNCHARAZ, L.J. (2008): "Intervenciones 'menores' de Pérez de Barradas en yacimientos de época visigoda". En E. de Carrera y A. Martín Flores (eds.): *Arqueología. América. Antropología*. José Pérez de Barradas 1897-1981. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008). Museo de los Orígenes. Madrid: 165-177.

BANDI, H.G. y SCHWAB, H. (1985): "El legado de H. Obermaier ante la ciencia prehistórica europea: ante la reedición de 'El Hombre Fósil'". En H. Obermaier, *El Hombre Fósil*. J.M. Gómez-Tabanera (ed.). Ediciones Istmo. Madrid-Gijón: 20-37.

BAUR, E.; FISCHER, E. y LENZ, F. (1921/1927): *Grundriß der menschlichen Erblichkeitslehre und Rassenhygiene*. I. *Menschliche Erblichkeitslehre*. 2. Auflage. 3ª ed. Lehmann. München.

BAUR, E.; FISCHER, E. y LENZ, F. (1927/1931): *Human Heredity*. Allen & Unwin Brothers-The Macmillan Company. London-New York.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1988): *Ser Arqueólogo*. Monografías Profesionales, 130. Fundación Universidad y Empresa. Madrid.

BENÍTEZ CORDONETS, M. (2008): "A través de la biblioteca y los diarios de José Pérez de Barradas: paisaje cultural en el Madrid del primer franquismo (1944-1946)". En E. de Carrera y A. Martín Flores (eds.): *Arqueología. América. Antropología*. José Pérez de Barradas 1897-1981. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008). Museo de los Orígenes. Madrid: 517-547.

BIRKNER, F. (1913): *Die Rassen und Völker der menschheit*. Allgemeine Verlagsgesellschaft. Berlin.

BIRKNER, F. (1916): *Der diluviale Mensch in Europa*. Völler. München.

BOLLMUS, R. (1970): *Das Amt Rosenberg und seine Gegner: zum Machtkampf im Nationalsozialischen Herrschaftssystem*. Studien zur Zeitgeschichte, Institut für Zeitgeschichte. Deutsche Verlagsanstalt. Stuttgart.

BOSCH GIMPERA, P. (1950): "Una guerra entre cartagineses y griegos en España. La ignorada batalla de Artemision". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 5 (1): 45-55.

BOSCH GIMPERA, P. (1980): *Memòries. Biografies i Memòries*, 5. Edicions 62. Barcelona.

BOSCH GIMPERA, P. y OLIVAR BERTRAND, R. (1978): *Correspondencia*. Proa. Barcelona.

BOUZA-BREY TRILLO DE FIGUEROA, F. (1921): *Romance dos vinte anos*. Santiago de Compostela.

BOUZA-BREY TRILLO DE FIGUEROA, F. (1925): *Cabalgadas en Salnés*. Lar, 15. Imprenta Lar. A Coruña.

BOUZA-BREY TRILLO DE FIGUEROA, F. (1928): "Folklore de Compostela". *Nos*, 3 (56): 158.

BOUZA-BREY TRILLO DE FIGUEROA, F. (1933): *Nao senlleira*. Nos. Santiago de Compostela.

BOUZA-BREY TRILLO DE FIGUEROA, F. (1934): "Petroglifos de Monte Penide y los estudios sobre arte rupestre gallego-portugués". *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 2: 47-65.

BOUZA-BREY TRILLO DE FIGUEROA, F. (1942a): "Los Guillelmez de Bendaña y la genealogía de D. Diego de Muros, Obispo de Mondoñedo y Oviedo". *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, 1942: 244-245.

BOUZA-BREY TRILLO DE FIGUEROA, F. (1942b): "La mitología del agua en el noroeste hispánico". *Boletín de la Real Academia Gallega*, 23 (265): 34-41 y 23 (268): 89-104.

BOUZA-BREY TRILLO DE FIGUEROA, F. (1942c): "El tesoro de Caldas". *El Museo de Pontevedra*, 1: 61-71.

BOUZA-BREY TRILLO DE FIGUEROA, F. (1942d): "El peine de oro del tesoro prehistórico de Caldas de Reyes". *Boletín de la Real Academia Gallega*, 23 (269-270): 187-203.

BOUZA-BREY TRILLO DE FIGUEROA, F. (1942e): *El tesoro prehistórico de Caldas de Reyes (Pontevedra)*. Informes y Memorias, 2. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

BRANDEWIE, E. (1990): *When giants walked the earth: The life and times of Wilhelm Schmidt, SVD*. Fribourg University Press-University Press of America. Fribourg.

BREUIL, H. (1914): "E. Hernández-Pacheco, Juan Cabré, et le Comte de la Vega del Sella. Les peintures préhistoriques de Peña-Tú. Contribution à l'étude des peintures préhistoriques de l'extreme sud de l'Espagne". *L'Anthropologie*, 25: 544-548.

BREUIL, H. (1915): "Réponse à M. E. Hernández-Pacheco. Peintures préhistoriques de Peña-Tú". *L'Anthropologie*, 26: 479-480.

BREUIL, H. (1916a): "J. Cabré Aguiló, El arte rupestre de España (región septentrional y oriental), Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, I". *L'Anthropologie*, 27: 588-597.

BREUIL, H. (1916b): "Algunas consideraciones acerca de la obra de D. Juan Cabré titulada 'El arte rupestre en España'. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 16: 253-269.

BREUIL, H. (1920): "Les peintures rupestres de la Peninsule Ibérique. XI. Les roches peintes de Minateda, Albacete". *L'Anthropologie*, 30: 1-50.

BREUIL, H. (1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Ibérique*. IV. Sud-Est et Est de l'Espagne. Fondation Singer-Polignac-Imprimerie de Lagny. Paris.

BREUIL, H. (1943): *Autobiographie*. Ms. Musée des Antiquités nationales, Saint-Germain-en-Laye. Paris.

BREUIL, H. (1950): "Hugo Obermaier (1877-1946)". *Revue Archéologique*, 35-36: 105-119.

BREUIL, H. y LANTIER, R. (1945): "Villages préromains de la péninsule Ibérique. II. Le Tolmo, à Minateda (Albacete)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 215-239.

BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1935): *La Cueva de Altamira en Santillana del Mar*. Real Academia de la Historia-The Hispanic Society. Madrid.

BREUIL, H.; OBERMAIER, H. y ALCALDE DEL RÍO, H. (1913): *La Pasiiega à Puente Viesgo (Santader-Espagne)*. Institut de Paléontologie Humaine. Imprimerie Artistique Vve. A. Chêne. Monaco.

BREUIL, H., OBERMAIER, H. y J. PORCAR (1935): *Excavaciones en*

Cueva Remigia (Castellón). Memoria de la Junta Superior de excavaciones y Antigüedades, 136. Madrid.

BREUIL, H.; OBERMAIER, H. y VERNER, W. (1915): *La Pileta à Benaoján (Malaga, Espagne)*. Institut de Paléontologie Humaine. Imprimerie Artistique Vve. A. Chêne. Monaco.

BRITO MARTÍN, M. (1998): "La Escuela Nacional Mixta de Cabo Blanco y D. Luis Diego Cuscoy". L. Diego Cuscoy, *Entre Pastores y Ángeles*. M. Brito (ed.). Ayuntamiento de Arona. Arona: xv-xix.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1915): *El arte rupestre en España. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*. Memoria, 1. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

CABRÉ, J. y HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1914): *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de la Janda)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 3. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

CABRERA ACOSTA, M.A. (1985): *La represión franquista en El Hierro (1936-1944)*. Abora, I. Centro Amilcar Cabral-Tagoror de Ediciones. La Laguna.

CABRERA VALDÉS, V. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (2002): "Semblanza científica de Hugo Obermaier". *Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid. Zona Arqueológica*, 1: 148-167.

CALVO ALONSO-CORTÉS, B. (2005): "Teresa Andrés: Bibliotecaria en Guerra". *Educación y Biblioteca*, 17 (145): 72-78.

CARBALLO, J. (1931): "The American School of Prehistoric Research visits the cavern of El Pendo". *Bulletin of the American School of Prehistoric Research*, 7: 24-27.

CARBALLO, J. y LARÍN, B. (1933): "Exploración en la gruta de 'El Pendo' (Santander)". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1932 (2), 123. Madrid.

CARO BAROJA, J. (1972): *Los Baroja (memorias familiares)*. Taurus. Madrid.

CARRERA HONTANA, E. de (2008): "Pérez de Barradas como precursor en la gestión territorial del Patrimonio. Antes y después de la 'Información sobre la ciudad' de 1929". En E. de Carrera y A. Martín Flores (eds.): *Arqueología. América. Antropología. José Pérez de Barradas 1897-1981*. Catálogo de Exposición

(Madrid, 2008). Museo de los Orígenes. Madrid: 201-227.

CARRERA, E. de y MARTÍN FLORES, A. (2002): "José Pérez de Barradas. Una biografía intelectual. 1897, Cádiz-1981, Madrid". *Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid. Zona Arqueológica*, 1: 108-147.

CASTELLANO GIL, J.M. (2006): *José Escobedo González-Alberú (1892-1945). El primer rector de la Universidad de La Laguna*. Textos del desorden, 12. Ediciones Baile del Sol. Sevilla-Tegueste.

CASTELO, R.; CARDITO, L.M.; PANIZO, I. y RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (1995): *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*. Stock Cero. Madrid.

CENDRERO, O. (1915): *Resumen de los bastones perforados (bastones de mando) hallados en la provincia de Santander y noticia sobre uno nuevo de la caverna 'El Pendo'*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, I. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

CIORANESCU, A. (1986): *Homenaje a Leopoldo de la Rosa Olivera. Su vida y su obra*. Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife.

CLARET MIRANDA, J. (2006): *El atroz desmoche: la destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*. Crítica. Barcelona.

CLAVIJO REDONDO, M.A. (1998): "Semblanza de Luís Diego Cuscoy". L. Diego Cuscoy, *Entre Pastores y Ángeles*. M. Brito (ed.). Ayuntamiento de Arona. Arona: v-xiii.

CLAVIJO, M.A. y NAVARRO, J.F. (2004): "El funambulismo ideológico de un arqueólogo durante el periodo franquista: el caso de Luis Diego Cuscoy". *Tabona*, 13, 2004 (2005): 75-102.

CLAVIJO, M.A. y NAVARRO, J.F. (2005): "La Comisaría y Delegación de Excavaciones Arqueológicas en las islas de El Hierro y La Gomera (1944-1970)". *Tabona*, 14: 149-194.

CLAVIJO, M.A. y NAVARRO, J.F. (2009): "De la ilusión republicana a la frustración franquista: sueños de un maestro". En M.A. Clavijo, M. Ferraz y J.F. Navarro (eds.): *Luis Diego Cuscoy, maestro y teórico de la educación*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna: 13-34.

COMAS y CAMPS, J. (1949): "Recensión de Pérez de Barradas, J. *Manual de Antropología*. 524 págs, ilustr. Edit. Cultura Clásica y Moderna. Madrid, 1946".

Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, 24: 104-109.

COMAS y CAMPS, J. (1972): *Juan Comas. Curriculum Vitae*. Editorial Libros de México. México D.F.

CRUZ DE MERCADAL, M^a. del C. (2008): "José Pérez de Barradas y el Museo Canario (octubre de 1938-enero de 1939)". En E. de Carrera y A. Martín Flores (eds.): *Arqueología. América. Antropología. José Pérez de Barradas 1897-1981*. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008). Museo de los Orígenes. Madrid: 383-397.

CUENCA, J.; RIVERO, G. y GARCÍA GARCÍA, C. (1988): *La arqueología en Gran Canaria durante el Comisariado de Excavaciones Arqueológicas, 1940-1965*. Catálogo de Exposición. El Museo Canario. Las Palmas.

CULLEN SALAZAR, J. (1999): *El Colegio San Isidro de La Orotava (1907-1998)*. Fundación San Isidro Labrador. La Orotava.

DARIAS y PADRÓN, D.V. (1929/1980): *Noticias generales históricas sobre la isla del Hierro. Una de las Canarias*. Goya Ediciones. Tenerife.

DARIAS y PADRÓN, D.V. (1934): *Breves nociones sobre la historia general de las Islas Canarias*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

DARIAS y PADRÓN, D.V. (1936a): *Los condes de La Gomera*. Imprenta Católica. Tenerife.

DARIAS y PADRÓN, D.V. (1936b): *Historias de Pedro Gómez Escudero y de Antonio Sedeño*. Gáldar.

DARIAS y PADRÓN, D.V. (1952): "La Frontera (Hierro). El Julan. 2-X-1940". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I (1-3), 1952 (1953): 179.

DÍAZ ALAYÓN, C. (1989): "Los estudios canarios de Dominik Josef Wölfel". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35: 363-393 y *Almogaren*, 20 (2): 7-32.

DÍAZ ALAYÓN, C. y CASTILLO, F.J. (1996): "Dos conferencias de Dominik Josef Wölfel en Tenerife". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 42: 153-205.

DÍAZ ALAYÓN, C. y CASTILLO, F.J. (1998): "En torno a la primera estancia de Dominik Josef Wölfel en Gran Canaria". *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 16: 29-56.

DÍAZ ALAYÓN, C. y CASTILLO, F.J. (2005): "No hay gloria donde en

conseguirlo no hubo peligro y trabajo: Notas sobre la segunda estancia de D.J. Wölfel en Canarias". *Tebeto*, 18: 289-320.

DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M. (2000): "La arqueología imperialista en España: extranjeros vs. españoles en el estudio del arte prehistórico de principios del siglo XX". En V. Oliveira Jorge (ed.): *3º Congresso de Arqueologia Peninsular*. I. Arqueología Peninsular: História, teoria y práctica (Vila Real, 1999). Adecap. Porto: 367-381.

DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M. (2003): "Arqueología y Dictaduras: Italia, Alemania y España". En F. Wulff y M. Álvarez (eds.): *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*. Diputación Provincial de Málaga. Málaga: 33-74.

DÍAZ-ANDREU, M. y RAMÍREZ, M.E. (2001): "La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista". *Complutum*, 12: 325-343.

DIEGO CUSCOY, L. (1933): "Ensayo de lectura consciente en una escuela rural". *Revista de Pedagogía*, 135: 114-119.

DIEGO CUSCOY, L. (1936): "Pueblo y maestros frente a la guerra". *Trabajadores de la Enseñanza*, 38, Santa Cruz de Tenerife, 1 de Mayo de 1936.

DIEGO CUSCOY, L. (1939): "Vocerío". *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 14 de Octubre de 1936.

DIEGO CUSCOY, L. (1941a): *Entre Pastores y Ángeles*. Suplemento literario de Escuela Azul, nº 94, Santa Cruz de Tenerife, 10 de Noviembre de 1941.

DIEGO CUSCOY, L. (1941/1998): *Entre Pastores y Ángeles*. M. Brito (ed.). Ayuntamiento de Arona. Arona.

DIEGO CUSCOY, L. (1941b): "El collar de las cuentas de barro". En L. Diego Cuscoy, *Entre Pastores y Ángeles*. Ediciones Escuela Azul. Tenerife: 40-47.

DIEGO CUSCOY, L. (1943a): "Notas sobre D. Diego de Muros, Obispo de Canarias". *Revista de Historia Canaria*, 9 (61): 54-61.

DIEGO CUSCOY, L. (1943b): "La cerámica decorada de Tenerife". *Revista de Historia Canaria*, 9 (64): 277-279.

DIEGO CUSCOY, L. (1944a): "Adornos de los guanches. Las cuentas de collar". *Revista de Historia Canaria*, 10 (66): 117-124.

DIEGO CUSCOY, L. (1944b): *El folklore infantil*. Tradiciones Populares, 2.

Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

DIEGO CUSCOY, L. (1944b/1990): "El folklore infantil". En L. Diego Cuscoy, *El folklore infantil y otros estudios etnográficos*. A. Galván de Tudela (ed.). Museo Etnográfico, 7. Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife. Tenerife: 25-157.

DIEGO CUSCOY, L. (1946a): "La cueva sepulcral de la 'Degollada de la Vaca'". *Revista de Historia Canaria*, 12 (75): 252-259.

DIEGO CUSCOY, L. (1946b): "Unos pasos por El Hierro I". *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 5 de Agosto de 1946.

DIEGO CUSCOY, L. (1946c): "Unos pasos por El Hierro II". *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 10 de Agosto de 1946.

DIEGO CUSCOY, L. (1946d): "Unos pasos por El Hierro III. El pastor". *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 12 de Agosto de 1946.

DIEGO CUSCOY, L. (1947): "De arqueología canaria: estudio acerca de las 'tabonas' de los guanches". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2 (2): 111-120.

DIEGO CUSCOY, L. (1948a): "Un viaje a La Gomera I". *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 25 de Junio de 1948.

DIEGO CUSCOY, L. (1948b): "Un viaje a La Gomera II". *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 9 de Julio de 1948.

DIEGO CUSCOY, L. (1948c): "Un viaje a La Gomera III". *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 14 de Julio de 1948.

DIEGO CUSCOY, L. (1948d): "Notas Arqueológicas. El enterramiento de 'Los Toscones', en el Barranco de Abalos (Isla de la Gomera)". *El Museo Canario*, 9 (25-26): 11-20.

DIEGO CUSCOY, L. (1949): "Notas acerca de la industria lítica guanche". *Revista de Historia Canaria*, 15 (86-87): 204-214.

DIEGO CUSCOY, L. (1950a): "La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche". *Ampurias*, 12: 97-113.

DIEGO CUSCOY, L. (1950b): "El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las Islas Canarias". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 25: 17-58.

DIEGO CUSCOY, L. (1952a): "El ajuar de las cuevas sepulcrales canarias

occidentales". En A. Beltrán (ed.): *I Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid, 1951). Zaragoza: 135-159.

DIEGO CUSCOY, L. (1952b): "La necrópolis de la Cueva de Uchova en el barranco de La Tafetana (Tenerife)". *Revista de Historia Canaria*, 18 (100): 390-412.

DIEGO CUSCOY, L. (1952c): "La Palma. Briesta". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I (1-3), 1952 (1953): 178.

DIEGO CUSCOY, L. (1952d): "La Palma. La Cruz de la Reina". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I (1-3), 1952 (1953): 181.

DIEGO CUSCOY, L. (1952e): "Paremiología y literatura". *Archivos Venezolanos de Folklore*, I (1): 81-92.

DIEGO CUSCOY, L. (1953): *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

DIEGO CUSCOY, L. (1953a): "Tenerife. a) Nuevos aspectos arqueológicos de 'Las Cañadas del Teide'. I. Cerámica de 'Las Cañadas' y la cantera-taller de la 'Cañada de Pedro Méndez' (Campaña de 1947)". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 19-26.

DIEGO CUSCOY, L. (1953b): "Tenerife. a) Nuevos aspectos arqueológicos de 'Las Cañadas del Teide'. II. Abrigos guanches en la Montaña de Abreu (1948)". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 27-32.

DIEGO CUSCOY, L. (1953c): "Tenerife. a) Nuevos aspectos arqueológicos de 'Las Cañadas del Teide'. III. El estacionamiento aborigen de Cañada Blanca (1948)". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 33-44.

DIEGO CUSCOY, L. (1953d): "Tenerife. a) Nuevos aspectos arqueológicos

de 'Las Cañadas del Teide'. IV. El paradero de la Cañada de la Mareta y la cerámica del mismo (1949)". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 45-52.

DIEGO CUSCOY, L. (1953e): "Tenerife. a) Nuevos aspectos arqueológicos de 'Las Cañadas del Teide'. V. Paraderos guanches en la base de la montaña de Guajara y sobre la Cañada de la Mareta (1950)". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 53-67.

DIEGO CUSCOY, L. (1953f): "Tenerife. a) Nuevos aspectos arqueológicos de 'Las Cañadas del Teide'. VI. Abrigos guanches en las mesetas volcánicas (1951)". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 69-80.

DIEGO CUSCOY, L. (1953g): "Tenerife. b) Necrópolis y poblados de cuevas. I. Notas sobre algunas estaciones arqueológicas de San Juan de la Rambla y La Guancha, en Tenerife (1947). 2. La necrópolis del risco de 'El Masapé'. 3. Necrópolis del Barranco Poncio ('La Gotera'). 4. Vestigios de un estacionamiento guanche en 'Los Celajes' (La Guancha). 5. Una necrópolis en la cumbre". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 81-92.

DIEGO CUSCOY, L. (1953h): "Tenerife. b) Necrópolis y poblados de cuevas. II. Dos necrópolis guanches en el litoral de Icod (1948). 2. Yacimiento de 'Las Barandas'. 3. Yacimiento de 'El Andén'". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 93-105.

DIEGO CUSCOY, L. (1953i): "Tenerife. b) Necrópolis y poblados de

cuevas. III. La cueva funeraria del Risco Caído (Barranco Hondo). La Victoria de Acentejo (1949)". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 107-110.

DIEGO CUSCOY, L. (1953j): "Tenerife. b) Necrópolis y poblados de cuevas. IV. La necrópolis del 'Barranco de la Cruz de las Ánimas' (El Rosario) (1951)". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 111-123.

DIEGO CUSCOY, L. (1953k): "La Gomera. c) Nuevas excavaciones arqueológicas. I. Dos cuevas sepulcrales en el 'Barranco de Abalos' (La Gomera) (1948). 2. Cueva del 'Roque de la Campana'. 3. Cueva de 'Los Toscones'". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 125-133.

DIEGO CUSCOY, L. (1953l): "La Gomera. c) Nuevas excavaciones arqueológicas. II. Resultados de una campaña arqueológica en el término de Alajeró (1950). 3. Yacimientos del 'Barranco de Santiago'. 4. Cuevas-rediles de 'Punta Negra'. 6. Yacimientos funerarios del 'Barranco de los Cocos'". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 135-156.

DIEGO CUSCOY, L. (1953m): *Paletnología de las Islas Canarias*. IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Tipografía 'La Académica'. Zaragoza.

DIEGO CUSCOY, L. (1954a): "También los niños guanches jugaban. Se han encontrado dos juguetes en un insospechado escondrijo". *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 1-8-1954: 3.

DIEGO CUSCOY, L. (1954b): "La investigación arqueológica en Tenerife".

Revista de Historia Canaria, 20 (105-108): 86-87.

DIEGO CUSCOY, L. (1955a): "Los petroglifos del 'Caboco' de Belmaco. Mazo, Isla de la Palma (Canarias)". En A. Beltrán (ed.): *III Congreso Nacional de Arqueología* (Galicia, 1953). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales- Institución Fernando El Católico. Zaragoza: 88-98.

DIEGO CUSCOY, L. (1955b): "Nuevas consideraciones en torno a los petroglifos del 'caboco' de Belmaco (Isla de La Palma)". *Revista de Historia Canaria*, 21 (109-112): 6-29.

DIEGO CUSCOY, L. (1955c): "Pedro Hernández, Culturas del Noroeste (Petroglifos canarios), en Crónica del III Congreso Arqueológico Nacional, Galicia, 1953, Zaragoza, 1955, págs. 99-104". *Revista de Historia Canaria*, 21 (109-112): 241-242.

DIEGO CUSCOY, L. (1963): *Paletnología de las Islas Canarias*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 3. Tenerife.

DIEGO CUSCOY, L. (1968): *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 7. Tenerife.

DIEGO CUSCOY, L. (1971): *Gánigo*. Estudio de la cerámica de Tenerife. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 8. Tenerife.

DIEGO CUSCOY, L. (1971-72): "Don Elías Serra Ráfols y la época heroica de la arqueología canaria". *Revista de Historia Canaria*, 34 (169): 14-19.

DIEGO CUSCOY, L. (1974): "Escondrijo y ajuar del 'Risco de los Guanches' (Tacoronte, Tenerife)". *El Museo Canario*, 35: 29-39.

DIEGO CUSCOY, L. (1975): "La Cueva de 'Los Cabezazos', en el Barranco del Agua de Dios (Tegueste, Tenerife)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 4: 289-335.

DIEGO CUSCOY, L. (1976): "Glosa a un fragmento de los 'Apuntes' de Don José de Anchieta y Alarcón. (Necrópolis y momias)". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22: 233-270.

DIEGO CUSCOY, L. (1979): *El conjunto ceremonial de Guargacho*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 11. Tenerife.

DIEGO CUSCOY, L. (1982): "Luis Diego Cuscoy, el hombre de la arqueología de las islas". E. Salcedo (entrevista). *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 5 de Septiembre de 1982: 21.

DIEGO CUSCOY, L. (1983a): "La música en la vida de Luis Diego Cuscoy". M. Acarreta (entrevista). *Radio Nacional de España*. Radio 1. 1 de Febrero de 1983. Tenerife.

DIEGO CUSCOY, L. (1983b): "Palabras. Luis Diego Cuscoy". *Radio Ecce*. 3 de Julio de 1983. Las Palmas de Gran Canaria.

DIEGO CUSCOY, L. (1985a): "Su punto de vista. Entrevista a don Luis Diego Cuscoy". E. Alonso Quintero (entrevista). *Radio Nacional de España*. Radio 1. 2 de Marzo de 1985. Tenerife.

DIEGO CUSCOY, L. (1985b): "Pregón". *Fiestas del Corpus Christi de la Villa de la Orotava*. Ayuntamiento de La Orotava. 11 de Junio de 1985. La Orotava.

DIEGO CUSCOY, L. y BOUZA-BREY, F. (1949): "Contactos del folklore canario con el gallego portugués". *Boletín de Douro-Litoral*, 1949 (3-4): 3-19.

DURÁN i SANPERE, A. (1961): *Tornat-hi a pensar*. Barcelona.

EICKSTEDT, E.F. von (1934a): *Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit*. Stuttgart.

EICKSTEDT, E.F. von (1934b): *Die rassischen Grundlagen des deutschen Volkes*. Schaffstein Verlag. Köln.

EICKSTEDT, E.F. von; HOLTZ, G. y SCHWIDETZKY, I. (1933): *Ausgewählte Lichtbilder zur Rassenkunde des deutschen Volkes*. Stuttgart.

FARRUJIA DE LA ROSA, A.J. (2007): *Arqueología y franquismo en Canarias, política, doblamiento e identidad (1939-1969)*. Canarias Arqueológica Monografías, 2. Museo Arqueológico de Tenerife. Sevilla-Tenerife.

FARRUJIA, A.J. y ARCO, M^a.C. del (2002): "El primer poblamiento humano de Canarias según la concepción 'españolista' de José Pérez de Barradas". *Achaia*, 2 (2): 60-70.

FARRUJIA DE LA ROSA, A.J. y ARCO, M^a.C. del (2005): "La arqueología en Canarias durante el régimen franquista: el tema del primitivo poblamiento de las islas como paradigma (1939-1969)". *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1): 7-22.

FERRAZ LORENZO, M. (1997): *La Palma: Sociedad, Educación y Cultura (1931-1939)*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Arafo-La Laguna.

FERRAZ LORENZO, M. (2009): "El maestro que intentó enhebrar sus sueños pedagógicos en la maltrecha aguja de la escuela rural canaria". En M.A. Clavijo, M. Ferraz y J.F. Navarro (eds.): *Luis Diego Cuscoy, maestro y teórico de la*

educación. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna: 35-59.

FISCHER, E. (1913): *Die rehobother bastards und das bastardierungsproblem beim Menschen. Anthropologische und ethnographische studien am rehobother bastardvolk in Deutsch-Südwestafrika*. Abhandlungen der Königlich-Preussischen Akademie der Wissenschaften. Jena.

FISCHER, E. (1926a): "Estudios antropológicos sobre Tenerife". *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, 4: 226-230.

FISCHER, E. (1926b): "Zur Frage nach der Urbevölkerung der Kanarischen Inseln". *Tagungsbericht der Deutschen Anthropologischen Gesellschaft*, 1926.

FISCHER, E. (1927): "Das Preisausschreiben für den Besten nordischen Rassenkopf". *Volk und Rasse*, 2 (1): 4-11.

FISCHER, E. (1927/1931): "Racial Differences in Mankind". En E. Baur, E. Fischer y F. Lenz, *Human Heredity*. Allen & Unwin Brothers-The Macmillan Company. London-New York.

FISCHER, E. (1930): "Sind die alten Kanarier ausgestorben?. Eine anthropologische Untersuchungen auf den Kanarischen Insel, ausgeführt mit Hilfe der Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft". *Zeitschrift für Ethnologie*, 62 (1-2): 258-281.

FISCHER, E. (1938): "Rassenentstehung und älteste Rassengeschichte der Hebraer". Sitzungsberichte der Dritten Münchner Arbeitstagung des Reichsinstituts für Geschichte des neuen Deutschlands von 5-7 Juli 1938. *Forschungen zur Judenfrage des Reichsinstituts zur Geschichte des Neuen Deutschlands*, 3. Hanseatische Verlagsanstalt. Hamburg: 121-136.

FISCHER, E. (1943): "Die Erforschung des Menschen. Das K.W.I. [Kaiser-Wilhelm-Institut] für Anthropologie, menschliche Erblehre und Eugenik". *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 28-3-1943: 5.

FISCHER, E. (1944/1949a): "Ein geschichtlicher Beitrag zur Rassenkunde der alten Kanarier". *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie*, 41 (2-3): 284-294.

FISCHER, E. (1949b): "Problemas antropológicos en las Islas Canarias". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Homenaje a D. Luis de Hoyos Sainz*. I. Madrid: 153-161.

FISCHER, E. (1962-63): "Dominik Josef Wölfel (1888-1963)". *Estudios*

Canarios, 8: 51-55.

FISCHER, E. (1967): "Dominik Josef Wölfel: *Monumenta Linguae Canariae. Die Kanarischen Sprachdenkmäler. Eine Studie zur Vor- und Frühgeschichte Weißafrikas*. Wien-Graz (Austria), Akademische Druck- u[nd]. Verlagsanstalt, 1965". *Revista de Historia Canaria*, 31: 152-157.

FISCHER, E. y KITTEL, G. (1943): *Das antike Weltjudentum*. Forschungen zur Judenfrage des Reichsinstituts zur Geschichte des Neuen Deutschlands, 7. Hanseatische Verlagsanstalt. Hamburg.

FISCHER, E. y WÖLFEL, D.J. (1931): "War der Eiszeitmensch blond? Nachkommen des Eiszeitmenschen auf Teneriffa". *Berliner Illustrierte Zeitung*, 51, 20-12-1931: 2009-2011.

FROBENIUS, L. y OBERMAIER, H. (1925): *Hádschra Máktuba. Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas*. Kurt Wolff Verlag. München.

FUSTÉ ARA, M. (1961-62): "Estudio antropológico de los esqueletos inhumados en túmulos de la región de Gáldar (Gran Canaria)". *El Museo Canario*, N.S. 22-23 (77-84), 1961-62 (1963): 1-122.

GALAND, L. (1991): "¿Es el beréber la clave para el canario?". *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 10: 185-193.

GALVÁN DE TUDELA, A. (1987): *Islas Canarias. Una aproximación antropológica*. Cuadernos de Antropología, 7. Editorial Anthropos. Barcelona.

GARCÍA y BELLIDO, A. (1942): "Importantes hallazgos arqueológicos en las Islas Canarias". *Archivo Español de Arqueología*, 15 (47): 168-170.

GARCÍA y BELLIDO, A. (1947): "Hugo Obermaier". *Boletín de la Real Academia de Historia*, 120 (2): 283-306.

GARCÍA GONZÁLEZ, D. (1987): "D. Ernesto Castro Fariñas. Médico. Doctor en cirugía cardiovascular". *Personas en la vida de Canarias*. Gráficas Tenerife. Tenerife: 111-114.

GARCÍA SANTOS, J.C. (2003-05): "Los programas y didáctica de la arqueología presentados en las oposiciones a cátedras de universidad (1900-1940)". *Archæia*, 3-5: 272-282.

GARCÍA SANTOS, J.C. (2008): "Una encrucijada en el mundo de la Prehistoria española. La oposición a la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre de 1954". *Revista de Historiografía*, 9: 146-166.

GARZÓN, J.I. (1977): "El archivo judaico del Franquismo". *Raíces*, 33: 57-60.

GAYA NUÑO, J.A. (1946): *El Románico en la Provincia de Soria*. Instituto Diego de Velazquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

GIBSON, I. (1983): *Paracuellos: como fue*. Argos Vergara. Barcelona.

GÓMEZ-TABANERA GARCÍA, J.M. (1985): "Sesenta años después: unas palabras de introducción a la reimpresión de 'El Hombre Fósil', de H. Obermaier". En H. Obermaier, *El Hombre Fósil*. J.M. Gómez-Tabanera (ed.). Ediciones Istmo. Madrid-Gijón: 5-19.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA, A. (1986): "Interpretación histórico-cultural de la arqueología del Archipiélago Canario". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32: 683-697.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1980): *El yacimiento de la Cueva de 'El Pendo' (Excavaciones 1953-57)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 17. Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARÁN, I. (1981): *El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, 3. Ministerio de Cultura. Santander.

GONZÁLEZ GARCÍA-PAZ, S. (1930/1993): *O Colexio de San Clemente de Pasantes de Compostela*. Consorcio de Santiago-Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.

GONZÁLEZ GARCÍA-PAZ, S. (1933): "Noticia de las exploraciones arqueológicas en los castros de Borneiro y Baroña". *Boletín de la Universidad de Santiago*, 17 (1): 323-351.

GONZÁLEZ LUIS, F. (1990): "Juan Álvarez Delgado (1900-1987)". *Estudios Canarios*, 32-33, 1986-88 (1990): 118-124.

GONZÁLEZ PÉREZ, T. (1997): *Las Escuelas de Magisterio en La Laguna (1900-1936)*. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna. La Laguna.

GONZÁLEZ REYERO, S. (2007): *Juan Cabré Aguiló y la construcción de la cultura ibérica en la primera mitad del siglo XX*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 4. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Murcia.

GRACIA ALONSO, F. (2008): "Las relaciones entre los arqueólogos españoles y la Alemania nazi (1939-1945): La influencia de Das Ahnenerbe en España. Un estudio preliminar". En G. Mora, C. Papí y M. Ayarzagüena (eds.): *Documentos inéditos para la historia de la arqueología* (Madrid, 2007). Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología, I. Madrid-Toledo: 129-154.

GRACIA ALONSO, F. (2009): *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Bellaterra Arqueología. Barcelona.

GRACIA ALONSO, F. y FULLOLA, J.M^a. (2006): *El sueño de una Generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*. Universitat de Barcelona. Barcelona.

GRACIA ALONSO, F.; FULLOLA, J.M^a. y VILANOVA, F. (2003): *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Universitat de Barcelona. Barcelona.

GÜNTHER, H.F.K. (1924): *Rassenkunde des deutschen Volkes*. J.F. Lehmanns. Munchen.

HARMSSEN, H. y LOHSE, F. (eds.) (1936): *Bevölkerungsfragen*. Bericht des International Kongresses für Bevölkerungswissenschaft (Berlin, 1935). J.F. Lehmanns Verlag. Munchen.

HARTEN, H.C.; NEIRICH, U. y SCHWERENDT, M. (2006): *Rassenhygiene als Erziehungs-ideologie des Dritten Reichs*. Bio-bibliographischen Handbuch. Akademie Verlag. Berlin.

HERA MARTÍNEZ, J. de la (2002): *La política cultural de Alemania en España en el periodo de Entreguerras*. Biblioteca de Historia, 50. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

HERNÁNDEZ DE ALBA, G. (1978): *La Cultura Arqueológica de San Agustín*. Carlos Valencia Editores. Bogotá.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1955): "Culturas del Noroeste (Petroglifos canarios)". En A. Beltrán (ed.): *III Congreso Nacional de Arqueología* (Galicia, 1953). Institución Fernando El Católico. Zaragoza: 99-104.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, J.M. (1989): "La represión franquista sobre los maestros en la provincia de S/C de Tenerife". *Periferia*, 4: 93-105.

HERNÁNDEZ-PACHECO y ESTEVAN, E. (1915): "Réponse à la Note de M. Breuil sur deux Mémoires de la Commission espagnole de Recherches

paléontologiques et historiques". *L'Anthropologie*, 26: 476-478.

HERNÁNDEZ-PACHECO y ESTEVAN, E. (1919a): "Problemas y métodos de estudio del arte rupestre (a propósito de una crítica del doctor Obermaier)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 19: 407-418.

HERNÁNDEZ-PACHECO y ESTEVAN, E. (1919b): *La caverna de La Peña de Candamo (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 24. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

HERNÁNDEZ-PACHECO y ESTEVAN, E. (1958): "Descubrimiento del Arte Prehistórico". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 56: 261-285.

HERNÁNDEZ-PACHECO y ESTEVAN, E. (1959): *Prehistoria del solar hispano. Orígenes del arte pictórico*. Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, serie Ciencias Naturales, 30. Madrid.

HERNÁNDEZ-PACHECO, E.; CABRÉ, J. y VEGA DEL SELLA, Conde de la [DUQUE DE ESTRADA MARTÍNEZ DE MORETÍN, R.] (1914): *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 2. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

HERNÁNDEZ-PACHECO, E. y OBERMAIER, H. (1915): *La mandíbula Neandertaloide de Bañolas*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 6. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1999): *La Cueva de Belmaco. Mazo-Isla de La Palma*. Estudios Prehispánicos, 7. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Madrid.

HOERNES, M. (1892): *Die Urgeschichte des Menschen nach dem Heutigen Stande der Wissenschaft*. A. Hartlebens Verlag. Wien-Pest-Leipzig.

HOERNES, M. (1898): *Urgeschichte der bildenden Kunst in Europa, von den Anfängen bis um 500 v. Chr.* A. Holzhausen. Wien.

HOERNES, M. (1903): *Die diluviale mensch in Europa. Die kulturstufen der älteren steinzeit*. F. Vieweg und sohn. Braunschweig.

HOERNES, M. (1909): *Natur- und Urgeschichte des Menschen*. A. Hartleben. Wien.

HOOTON, E.A. (1925): *The ancient inhabitants of the Canary Islands*.

Harvard African Studies, 7. Peabody Museum of Harvard University, Cambridge, Massachussets.

HOOTON, E.A. (1925/2005): *Los primitivos habitantes de las Islas Canarias*. C. Rodríguez Martín y E. Abad (eds.). Ediciones Idea, Sevilla-Tenerife.

HUTH, O. (1932): *Janus*. Röhrscheid, Bonn.

HUTH, O. (1937a): "Die Gesittung der Kanarier als Schlüssel zum Ur-Indogermanentum". *Germanien*, 9: 50-54.

HUTH, O. (1937b): "Rasse und Gesittung der Kanarier: Von Franz von Löher. Aus dem Kanarierbuch ausgewählt und erläutert". *Germanien*, 9: 236-242.

IZQUIERDO PÉREZ, E. (2005): *Periodistas canarios. Siglos XVIII al XX. Propuesta para un diccionario biográfico y de seudónimos*. I-III. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. La Laguna.

JIMÉNEZ DÍEZ, J. y MEDEROS, A. (2001): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Baleares. Canarias. Melilla. Gibraltar. Extranjero*. Catálogo e Índices. Real Academia de la Historia. Madrid.

JIMÉNEZ MARTEL, G. (2005): "El doctor Dominik Josef Wölfel en Telde". *Noticias El Museo Canario*, 15: 22-25.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1936-40): "Dos túmulos guanches en Agaete (Gran Canaria)". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 15: 169-170.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1939): "El profesor Pérez de Barradas nos habla del Museo Canario y de sus trabajos de estudio y clasificación en las Salas de Cerámica y Etnología. Sus preocupaciones por los problemas arqueológicos e historia de la cultura de las Islas Canarias en su relación con la cultura bereber". *Hoy*, Las Palmas de Gran Canaria, 15 de enero de 1939: 1 y 6.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1941): "Embalsamamientos y enterramientos de los 'canarios' y 'guanches', pueblos aborígenes de las Islas Canarias". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16: 129-145.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1946): *Relación de los más importantes Yacimientos Arqueológicos de los Guanches. Canarios Prehispánicos de las Islas de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura*. Faycan, s/n. Alzola. Las Palmas.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1952a): "Telde (Gran Canaria). El Roque. I-VII-1940". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 1 (1-3), 1952 (1953): 182.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1952b): "San Nicolas (Gran Canaria). Los Caserones. 30-IX-1940". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I (1-3), 1952 (1953): 181.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1952c): *Principales Yacimientos Arqueológicos de las islas de Gran Canaria y Fuerteventura descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive*. Faycan, I. Las Palmas.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1954): "La vivienda aborigen en la isla de Fuerteventura". I *Congreso Arqueológico del Marruecos español* (Tetuán, 1953). Tetuán: 517-521.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1955): "Monumentos funerarios de los canarios prehistóricos". En A. Beltrán (ed.): *III Congreso Nacional de Arqueología* (Galicia, 1953). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 75-87.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1963): *Síntesis de la Prehistoria de Gran Canaria*. Imprenta España. Las Palmas.

KATER, M.H. (1974/2006): *Das Ahnenerbe der SS 1935-1945. Ein Beitrag zur Kulturpolitik des Dritten Reiches*. Studien zur Zeitgeschichte, 6. Oldenbourg. Munchen.

KOHL, P.L. y PÉREZ GOLLÁN, J.A. (2002): "Religion, Politics, and Prehistory. Reassessing the Lingering Legacy of Oswald Menghin". *Current Anthropology*, 43 (4): 561-586.

KITTEL, G. (1933): *Die Judenfrage*. Kohlhammer: Stuttgart.

KOONZ, C. (2003): *The Nazi Conscience*. The Belknap Press of Harvard University Press. Cambridge, Mass.

KOONZ, C. (2003/2005): *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*. Paidós Ibérica. Barcelona.

KOSSINNA, G. (1921): *Die Indogermanen: ein Abriss*. Mannus Bibliothek, 26. C. Kabitzsch. Leipzig.

KOSSINNA, G. (1926): *Ursprung und Verbreitung der Germanen in vor- und frühgeschichtlicher Zeit*. Germanen Verlag. Berlin.

KOSSINNA, G. (1929): *Ursprung und Verbreitung der Germanen in vor- und frühgeschichtlicher Zeit*. Mannus Bibliothek. C. Kabitzsch. Leipzig.

KRALL, K. (2005): *Prähistorie im Nationalsozialismus: Ein Vergleich der Schriften von Herbert Jankuhn und Hans Reinerth zwischen 1933 und 1939*.

Magisterarbeit. Fachbereich Geschichte und Soziologie. Universität Konstanz. Konstanz.

LANTIER, R. y BREUIL, H. (1930): "Villages préromains de la péninsule Ibérique. I. La Villa". *Revue Archéologique*, 32 (2): 209-216.

LIXFELD, H. (1991): "The Deutsche Forschungsgemeinschaft and the Umbrella Organizations of German *Volkskunde* during the Third Reich". *Asian Folklore Studies*, 50: 95-116.

LÖHER, F. von (1883): *Der Kampf um Teneriffa. Dichtung und Geschichte*. Bibliothek des Litterarischer Verein in Stuttgart, 165. Stuttgart.

LÖHER, F. von (1886/1895): *Das Kanarienvuch. Geschichte und Gesittung der Germanen auf den Kanarischen Inseln*. Nachlass herausgegeben. München.

LÖHER, F. von (1886/18??): *Los germanos en las Islas Canarias*. Eduardo de Medina Editor. Madrid.

LÖHER, F. von (1886/1990): *Los germanos en las Islas Canarias*. Vicenconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Madrid.

LÖHER, F. von (18??): *Berichterstatte über die Kanarischen Inseln*. Libri imprari. Staatsbibliothek Berlin.

LÓPEZ ALONSO-CUEVILLAS, F. y BOUZA-BREY, F. (1927-28): *Prehistoria e folklore da Barbanza*. Nos, 2 (46): 9-17, 2 (47): 3-7, 2 (49): 7-12, 3 (50): 20-27, 3 (51): 43-48 y 3 (52): 71-78. Seminario de Estudos Galegos, Seizón de Prehistoria. Publicazóns Galegas e Imprenta. Madrid.

LÓPEZ ALONSO-CUEVILLAS, F. y BOUZA BREY, F. (1929): "Os Oestrimnios, os Saefes e a Ofiolatría en Galicia". *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, 2: 27-193.

LÓPEZ JUNQUERA, G. (1985): "Notas sobre la obra póstuma de Hugo Obermaier: su ejemplar personal de *El Hombre Fósil*, intefoliado y corregido". En H. Obermaier; *El Hombre Fósil*. J.M. Gómez-Tabanera (ed.). Ediciones Istmo. Madrid-Gijón: 38-55.

LÓPEZ PARDO, F. y MEDEROS, A. (2008): *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*. Canarias Arqueológica Monografías, 3. Museo Arqueológico de Tenerife. Sevilla-Tenerife.

MacWHITE, E. (1946): "A New View on Irish Bronze Age Rock-scribings". *The Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 76 (2): 59-80.

MacWHITE, E. (1947): *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Central de Madrid. Madrid.

MacWHITE, E. (1951): *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Ibérica en la Edad del Bronce*. Seminario de Historia Primitiva. Madrid.

MAIER ALLENDE, J. (1999): *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*. Gabinete de Antigüedades, Estudios 6. Real Academia de la Historia. Madrid.

MARCY, G. (1937): "Introduction à un déchiffrement méthodique des inscriptions 'tiffinâgh' du Sahara central". *Hespéris*, 24: 89-118.

MÁRQUEZ URÍA, M.C. (1974): "Trabajos de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 85: 811-835.

MÁRQUEZ URÍA, M.C. (1988): "El Conde de la Vega del Sella (1870-1941) y la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas". En J.M. Sánchez Ron (ed.): *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Prehistóricas, 80 años después 1907-1987* (Madrid, 1987). II. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 485-500.

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984): *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.

MARTÍN FLORES, A. (2001): "Pérez de Barradas y los orígenes de la institucionalización de la arqueología madrileña". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10: 4-22.

MARTÍN FLORES, A. (2008): "Los museos prehistóricos de Pérez de Barradas". En E. de Carrera y A. Martín Flores (eds.): *Arqueología. América. Antropología. José Pérez de Barradas 1897-1981*. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008). Museo de los Orígenes. Madrid: 243-269.

MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (2004-05): "Comisarías locales y patrimonio arqueológico en la isla de La Palma (Canarias)". *Estudios Canarios*, 49, 2004-05 (2006): 229-266.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1921): "Investigaciones arqueológicas. Las minas de Flavia Augusta". *El Castellano*, Burgos, nº 6546.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1924a): "A propósito de un cráneo trepanado de mi colección". *Revista Menorca*, 19 (5): 147-151.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1924b): "Nuevo descubrimiento romano en Menorca". *Revista Menorca*, 19 (6): 184-190.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1924c): "La naveta occidental de Biniach y el estudio antropológico de algunos restos humanos por el Dr. Aranzadi". *Revista Menorca*, 19 (7): 195-205.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1925a): "Prehistoria Burgalesa. Paleolítico". *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnografia i Prehistoria*, 3: 147-172.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1925b): "La Bureba romana". *Boletín de la Comisión de Monumentos de Burgos*, 1: 248-255 y 276-284.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1926a): "Prehistoria Burgalesa. Neolítico y Eneolítico". *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnografia i Prehistoria*, 4: 85-109.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1926b): "Orígenes de Valladolid". *Notas de Prehistoria Vallisoletana*, 11: 12.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1929a): "El principio del arte en la provincia de Burgos. El arte paleolítico". *Boletín de la Comisión de Monumentos de Burgos*, 2: 110-113.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1929b): "La prehistoria de las Baleares y el estado actual de su conocimiento". *Revista Menorca*, 24: 358-364.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1929c): "Neue bronzzeitliche Felsbilder in Galizien (Spanien)". *Jpek-Jahrbuch für Prähistorische und Ethnografische Kunst*, 5: 35-45.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1929d): "Ein neuer Kommandostab aus der Cueva del Pendo (Santander, Spanien)". *Jpek-Jahrbuch für Prähistorische und Ethnografische Kunst*, 5: 99-100.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1930): "Nuevos límites de expansión de la cultura de Almería". *Universidad de Zaragoza. Revista de Cultura y Vida Universitaria*. Zaragoza: 1-25.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1933-35): "El cementerio visigodo de Madrid (capital)". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 4-6: 165-174.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1935a): "Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 14 (1): 5-66.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1935d): "Monumentos megalíticos de Marruecos". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 14 (2): 262-263.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1935e): "Anuario Prehistórico y Arqueológico de la Península Ibérica. Bibliografía y Noticias de 1933-1934". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 14 (2): 273-310.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1935f): "Germanische Kultur in Spanien auf Grundneuester Funde". *Bericht der 49 General-Versammlung des Görresgesellschaft*: 35.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1937a): "L'état actuel de l'archéologie dans l'Île de Minorque". *Commission Internationale pour la Préhistoire de la Méditerranée occidentale* (Barcelona, 1935). Musée d'Archéologie de Catalogne. Barcelona: 25-28.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1936-40): "Presentación". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 15: 7-9.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1940a): "El collar de Chão de Lamas, provincia de Beira". *Revista de la Universidad de Madrid, Letras*, 1: 112-121.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941a): "Esquema paletnológico de la Península hispánica". En J. Martínez Santa-Olalla (ed.): *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*. I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 141-166.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941b): "Memento". En J. Martínez Santa-Olalla (ed.): *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*. I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 5-8.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941c): "Sobre el Neolítico Antiguo de España". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16 (1-2): 90-105.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941d): "Joyas visigodas falsas en el Museo Arqueológico de Barcelona". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16 (1-2): 192-193.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941e): "Los primeros grabados rupestres

del Sáhara español". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16 (1-2): 163-167.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941f): "Las primeras pinturas rupestres del Marruecos español". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16 (3-4): 438-442.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941g): "Recensión de B. Taracena Aguirre, Carta Arqueológica de España, Soria. Madrid, 1941". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16 (3-4): 506-513.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941h): "Nuestros mártires". En J. Martínez Santa-Olalla (ed.): *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*. I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 11-17.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1942): "Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba (Burgos)". *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 17: 127-164.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1944): *El Sahara español ante-islámico. Algunos resultados de la Primera Expedición Paleoeetnológica al Sáhara (Julio-Septiembre 1943)*. II. Láminas. Acta Arqueológica Hispánica, 2. Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1945): "El Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la universidad y sus actividades africanistas". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 20 (1-4): 99-108.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1946a): *Esquema paleetnológico de la Península hispánica*. Seminario de Historia Primitiva. Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1946b): "Hugo Obermaier". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 1 (2): 95.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1947a): "Obras maestras hispánicas de la cerámica de estilo campaniforme". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2 (2): 65-94.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1947b): *África, en las actividades del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1947c): *La primera expedición paleoetnológica y etnológica a la Guinea Española en 1946*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1948a): "Jarro picudo de Melos, hallado en Menorca (Baleares)". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 3 (1): 37-42.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1948b): "La fecha de la cerámica a la almagra en el Neolítico Hispano-Mauritano". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 3 (2): 95-106.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1949a): "Los Bumerang más occidentales del Viejo Mundo". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 24 (1-4): 99-100.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1949b): "La cueva de Mugaret el Aliya de Tánger (Marruecos)". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 4: 105-110.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1950): "La indoeuropeización de España". *Homenaje a Luis de Hoyos Sainz*. II. Madrid: 378-387.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1951): "La labor de la Comisaría General de Excavaciones [en Canarias]". En R. Castelo, L.M. Cardito, I. Panizo e I. Rodríguez Casanova, *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*. Stock Cero. Madrid: 114-118.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1953): "Introducción". L. Diego Cuscoy, *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 7-11.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1995): "Estudio de Prehistoria Burgalesa III. Edad del Bronce". En R. Castelo, L.M. Cardito, I. Panizo e I. Rodríguez Casanova, *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*. Stock Cero. Madrid: 93-98

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.; SÁEZ, B.; POSAC, C.F.; SOPRANIS, J.A. y VAL, J.A. del (1947): *Excavaciones en la Bastida de la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. Informes y Memorias, 16. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

MATA, A. y SERRA RÀFOLS, E. (1940-41): "Los nuevos grabados rupestres

de la Isla de La Palma". *Revista de Historia Canaria*, 7 (56): 352-358.

MEDEROS MARTÍN, A. (1997): "Trayectorias divergentes de las dos principales instituciones museísticas canarias". En G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Universidad de Málaga-C.S.I.C.-Ministerio de Educación y Cultura. Málaga: 391-400.

MEDEROS MARTÍN, A. (2003-04): "Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación ariana de la Prehistoria de España (1939-1949)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 69-70: 13-55.

MEDEROS MARTÍN, A. (2008): "Estratigrafías para Tartessos. Doñana, Mesas de Asta, Carteia, Carmona y Huelva". *Spal*, 17: 97-136.

MEDEROS MARTÍN, A. (2010): "Hugo Obermaier, el duro camino hacia la cátedra de Historia Primitiva del Hombre (1877-1922)". Homenaje a Manuel Santonja Alonso. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 46.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2007): *Prehistoria de la Comarca de Acentejo. El menceyato de Tacoronte (Tenerife)*. Menceyatos de Tenerife, I. Ceder. Madrid.

MEDEROS PÉREZ, A. y GILI, P. (2008): "Tomás Quintero Guerra y Ramón Trujillo Torres, los primeros canarios que publican en los Anales de la Sociedad Española de Física y Química trabajos de investigación realizados en la Universidad de La Laguna". *Revista de la Academia Canaria de Ciencias*, 20 (3), 2008 (2009): 145-174.

MÉNDEZ PÉREZ, T. (1999): "Relación de algunos antiguos alumnos destacados del Colegio de 'San Isidro' regentado por los Hnos. de las Escuelas Cristianas". En J. Cullen Salazar, *El Colegio San Isidro de La Orotava (1907-1998)*. Fundación San Isidro Labrador. La Orotava: 267-271.

MEES, B.Th. (2008): *The Science of Swastika*. Central European University Press-Akaprint Nyomda. Budapest-New York.

MENGHIN, O.F.A. (1931): *Weltgeschichte der Steinzeit*. Wien.

MEYENN, K. von (1988): "Del conocimiento científico al poder de la ciencia. Ciencia y política en Alemania durante el Segundo Imperio y la República de Weimar". En J.M. Sánchez Ron (ed.): *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Prehistóricas, 80 años después 1907-1987* (Madrid, 1987). I.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 63-126.

MILLARES TORRES, A. (1893): *Historia General de las Islas Canarias*. I-II. Imprenta de la Verdad de I. Miranda. Las Palmas.

MILLARES TORRES, A. (1893/1974): *Historia General de las Islas Canarias*. I. Distribuidora Canaria de Ediciones. Tenerife.

MILLARES TORRES, A. (1893/1977): *Historia General de las Islas Canarias*. II-V. Editora Regional Canaria. Tenerife.

MONTERO, M. (1991): *La Asociación Católica Nacional de Propagandistas a través de su boletín (1936-1945)*. Tesis Doctoral de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra. Pamplona.

MONTOLIÚ CAMPS, P. (1999a): "Ramón Serrano Núñez". *Madrid en la guerra civil. Los protagonistas*. I-II. Sílex. Madrid: 408-425.

MOREIRO GONZÁLEZ, J.A. (1990): *Boceto biográfico de Agustín Millares Carló*. Colección Guagua, 69. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.

MOURE ROMANILLO, A. (1996): "Hugo Obermaier; la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de Prehistoria en la universidad española". En A. Moure (ed.): *El hombre fósil 80 años después. Volumen conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria-Fundación Marcelino Botín. Gijón-Santander: 17-50.

MÜLLER-HILL, B. (1988): *Murderous Science: Elimination by Scientific Selection of Jews, Gypsies, and Others, Germany, 1933-1945*. Oxford University Press. Oxford-New York.

NARR, K.J. (1974): "Oswald Menghin". *Prähistorische Zeitschrift*, 49: 1-5.

NAVARRO MEDEROS, J.F. (2008): "Unidad de origen y unidad de destino: José Pérez de Barradas y la arqueología de las Islas Canarias". En E. de Carrera y A. Martín Flores (eds.): *Arqueología. América. Antropología. José Pérez de Barradas 1897-1981*. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008). Museo de los Orígenes. Madrid: 369-381.

NAVARRO, J.F. y CLAVIJO, M.A. (2001): "La Comisaría de Excavaciones Arqueológicas en las Canarias Occidentales: sobre el balance y trascendencia de Luis Diego Cuscoy". *Faycag*, 0: 2-18.

NAVARRO, J.F. y CLAVIJO, M.A. (2007): "Africanismo y atlantismo: la arqueología

en la isla de La Palma durante el periodo franquista". *Tabona*, 16: 131-166.

NAVARRO, J.F. y CLAVIJO, M.A. (2008): "Estudio introductorio a Los Guanches". En J.F. Navarro y M.A. Clavijo (eds.): Luis Diego Cuscoy, *Los Guanches: vida y cultura el primitivo habitante de Tenerife*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna: 9-37.

NEGRÍN FAJARDO, O. (1982): "Evolución de la enseñanza privada-colegiada en La Orotava (1895-1943)". *Instituto de Estudios Canarios. 50 Aniversario (1932-1982)*. II. Humanidades. Instituto de Estudios Canarios-Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife: 343-369.

NEUSS, W. (1931): *Die Apokalypse des Hl. Johannes in der altspanischen und altchristlichen Bibel-Illustration*. Spanische Forschungen der Görresgesellschaft, 2ª S., 2-3. Münster.

NIGST, P.R.; VIOLA, T.B.; HAESAERTS, P. y TRNKA, G. (2008): "Willendorf II". *Wissenschaftliche Mitteilungen aus dem Niederösterreichischen Landesmuseum*, 19: 31-58.

NÚÑEZ DE LA PEÑA, J. (1676/1994): *Conquista y Antigüedades de las Islas de la Gran Canaria, y su descripción. Con muchas advertencias de sus Privilegios, Conquistadores, Pobladores, y otras particularidades en la muy poderosa Isla de Thenerife*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.

NÚÑEZ MUÑOZ, Mª.F. y CASANOVA, E. (1998): "La Universidad de La Laguna: 1927-1939". En Mª.F. Núñez Muñoz (ed.): *Historia de la Universidad de La Laguna*. II (1). Universidad de La Laguna. Arafo-La Laguna: 1-31.

OBERMAIER GRAD, H. (1904): "Le Quaternaire des Alpes et la nouvelle classification du Professeur A. Penck". *L'Anthropologie*, 15: 25-36.

OBERMAIER GRAD, H. (1905a): "Zur Eolithenfrage". *Archiv für Anthropologie*, N.F., 4: 1-11.

OBERMAIER GRAD, H. (1905b): "Is it certain that Eoliths are made by Man?". *Man*, 5 (102): 177-179.

OBERMAIER GRAD, H. (1906a): "Beiträge zur Kenntnis des Quartärs in den Pyrenäen. I. Das Garonnebecken zwischen Toulouse und Martres. Das Gebiet des Unterlaufs der Ariège. Quartäre Schotter- und Terrassen-Funde". *Archiv für Anthropologie*, N.F., 4: 299-310.

OBERMAIER GRAD, H. (1906b): "Beiträge zur Kenntnis des Quartärs in den Pyrenäen. II. Das Garonnegebiet zwischen Martres und St. Bertrand-de-Cominges. Das Neste- und Adourgebiet bei Lannemezan und Orignac". *Archiv für Anthropologie*, N.F., 5: 244-262.

OBERMAIER GRAD, H. (1908): "Die Steingeräte des französischen Altpaläolithikums". *Mitteilungen der Prähistorische Kommission Österreichische Akademie der Wissenschaften*, 2: 41-125.

OBERMAIER GRAD, H. (1909): "Der diluviale Mensch in der Provinz Santander (Spanien)". *Prähistorische Zeitschrift*, 1: 183-186.

OBERMAIER GRAD, H. (1910): "Der diluviale Mensch in Spanien". *Mitteilung der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, 40: 32-33.

OBERMAIER GRAD, H. (1912): *Der Mensch der Vorzeit*. Berlin-München-Wien.

OBERMAIER GRAD, H. (1914): *Estudio de los glaciares de los Picos de Europa*. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geología, 9. Madrid.

OBERMAIER GRAD, H. (1916/1925): *El hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 9. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

OBERMAIER GRAD, H. (1917): *Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 16. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

OBERMAIER GRAD, H. (1919): *El dolmen de Matarrubilla. Sevilla*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 26. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

OBERMAIER GRAD, H. (1920): "Eduardo Hernández-Pacheco. La Caverna de La Peña de Candamo (Asturias). JAE, CIPP, Mem. N° 24. Madrid. 1919". *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 19: 45-51.

OBERMAIER GRAD, H. (1921): "El glacialismo cuaternario en el valle del Río Ara y en el Parque Nacional de Ordesa (Pirineos)". *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 20: 106-110.

OBERMAIER GRAD, H. (1923): "Escultura cuaternaria de la Cueva del Rascaño (Santander)". *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia*

i Prehistoria, 1: 7-14.

OBERMAIER GRAD, H. (1924): *Fossil Man in Spain*. Yale University Press. New Haven.

OBERMAIER GRAD, H. (1924): "El Dolmen de Soto (Trigueros, Huelva)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Excursiones*, 32: 1-31.

OBERMAIER GRAD, H. (1925): "Die bronzezeitlichen Felsgravierungen von Nordwestspanien (Galicien)". *Ipek*, 1925: 51-59.

OBERMAIER GRAD, H. (1926): *La vida de nuestros antepasados cuaternarios en Europa*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de Don Hugo Obermaier. Madrid.

OBERMAIER GRAD, H. (1927): "El Paleolítico del África Menor". *Estudios Eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y San Martín (1875-1926) en homenaje a su ilustre ex-decano*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Madrid.

OBERMAIER GRAD, H. (1927/1930): "Le Paléolithique de l'Afrique Mineure". *Revue Archéologique*, 5^a. S., 31: 253-273.

OBERMAIER GRAD, H. (1927): "Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón (Teruel)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 90: 7-27.

OBERMAIER GRAD, H. (1928): "El Paleolítico del Marruecos Español". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 28: 269-272.

OBERMAIER, H. (1929/1930): "Una obra maestra de cerámica ibérica". *Investigación y Progreso*, 4: 1-2.

OBERMAIER GRAD, H. (1931): *Urgeschichte der Menschheit*. En H. Finke, H. Junker y G. Schnurer (eds.): *Geschichte der führenden Völker*. Herder. Freiburg.

OBERMAIER GRAD, H. (1931/1932): *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. Revista de Occidente. Madrid.

OBERMAIER GRAD, H. (1931): "El casco griego de Huelva. II. Informe del académico don Hugo Obermaier". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 98 (2): 646-648.

OBERMAIER GRAD, H. (1931a): "Die diluvialen menschlichen Skelettfunde Nordafrikas". *Anthropologischen Anzeiger*, 7: 259-265.

OBERMAIER GRAD, H. (1931b): "L'âge de l'art rupestre nord-africain". *L'Anthropologie*, 41: 65-74.

OBERMAIER GRAD, H. (1931b/1932a): "La antigüedad del Arte rupestre del Norte de África". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 100: 243-253.

OBERMAIER GRAD, H. (1931b/1932b): "Das Alter der vorgeschichtlichen Felskunst Nordafrikas". *Forschungen und Fortschritte*, 8: 1-3.

OBERMAIER GRAD, H. (1932): "Oeuvres d'art du Magdalénien Final de la Grotte du 'Pendo', près Santander (Asturias)". *Préhistoire*, 1: 9-18.

OBERMAIER GRAD, H. (1933): "El Gran Altar de Pérgamo y el Museo de su nombre". *Investigación y Progreso*, 7: 129-136.

OBERMAIER GRAD, H. (1934a): "Das Capsien-Problem im westlichen Mittelmeergebiet". *Germania*, 18: 165-173.

OBERMAIER GRAD, H. (1934b): "Una excursión a la fortaleza celtibérica de Termancia (Soria)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 105: 181-188.

OBERMAIER GRAD, H. (1935): "Brazaletes de la Edad del Bronce hallados en Asturias". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 14: 261-262.

OBERMAIER, H. y BOSCH, P. (1929): "Prehistoria y orígenes de la civilización". En W. Oncken (ed.): *Historia Universal*. I. Montaner y Simón. Barcelona: xxxi-cxxxii.

OBERMAIER, H. y BREUIL, H. (1913): "Fouilles de la Grotte du Castillo (Espagne)". *14^{ème} Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques* (Genève, 1912). I. Genève: 361-362.

OBERMAIER, H. y CARANDELL, J. (1914): "Datos para la climatología cuaternaria de España". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 14: 402-411.

OBERMAIER, H. y CARANDELL, J. (1916a): *Contribución al estudio del glaciario cuaternario de la Sierra de Gredos*. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geología, 14. Madrid.

OBERMAIER, H. y CARANDELL, J. (1916b): *Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada*. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geología, 17. Madrid.

OBERMAIER, H. y CARANDELL, J. (1917a): *Los glaciares cuaternarios de*

la Sierra de Guadarrama. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geología, 19. Madrid.

OBERMAIER, H. y CARANDELL, J. (1917b): "Nuevos datos acerca de la extensión del glaciario cuaternario en la Cordillera Central". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 17: 252-260.

OBERMAIER, H. y C.W. HEISS (1929): "Iberische Prunkkeramik vom Elche-Archena-Typus". *Ipek*, 1929: 56-63.

OBERMAIER, H. y KUHN, H. (1930a): *Buschmannkunst. Felsmalereien aus Südwestafrika*. Kurt Wolff Pantheon-Verlag. München.

OBERMAIER, H. y KUHN, H. (1930b): *Bushman Art. Rock Painting of South Africa*. Oxford University Press. Oxford.

OBERMAIER, H. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1923): "Estudios de Economía Prehistórica". *Revista Nacional de Economía*, 14: 155-180.

OBERMAIER, H. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1924): "Las diferentes facies del Musteriense español y especialmente de los yacimientos madrileños". *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1: 143-173.

OBERMAIER, H. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1930): "Yacimientos paleolíticos del valle del Jarama (Madrid)". *Anales de Prehistoria Madrileña*, 1: 29-35.

OBERMAIER, H.; PÉREZ DE BARRADAS, J. y WERNERT, P. (1921): "El Cuaternario de las Canteras de Vallecas (Madrid)". *Boletín del Instituto Geológico de España*, 42: 305-322.

OBERMAIER, H. y VEGA DEL SELLA, Conde de la [DUQUE DE ESTRADA MARTÍNEZ DE MORETÍN, R.] (1918): *La Cueva del Buxu (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 20. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

OBERMAIER, H. y WERNERT, P. (1918): *Yacimiento paleolítico de Las Delicias (Madrid)*. Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural, 11 (1). Real Sociedad Española de Historia Natural. Madrid.

OBERMAIER, H. y WERNERT, P. (1919): *Las Pinturas rupestres del Barranco de la Valltorta (Castellón)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 23. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

OLMOS ROMERA, R. (1993): "Historiografía de las primeras cartas arqueológicas en España". En A. Jimeno, J.M. del Val y J.J. Fernández (eds.): *Inventarios y Cartas Arqueológicas*. Homenaje a Blas Taracena (Soria, 1991). Junta de Castilla y León. Valladolid: 45-56.

ORTEGA, A.I. y QUERO, S. (2002): "Julio Martínez Santa-Olalla. 1905, Burgos-12 Febrero de 1972, Madrid". *Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid*. Zona Arqueológica, 1: 194-213.

PADRÓN MACHÍN, J. (1983): *Noticias relacionadas con la Historia de la Isla del Hierro*. Cabildo Insular del Hierro. Tenerife-Valverde

PASAMAR, G. y PEIRÓ, I. (2002): *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Akal. Madrid.

PAUDLER, F. (1917-18): "Cro-Magnon Studien". *Anthropos*, 12-13: 641-694.

PAUDLER, F. (1924): *Die hellfarbigen Rassen und ihre Sprachstämme, Kulturen und Urheimaten. Ein neues bild vom heutigen und urzeitlichen Europa*. C. Winter. Heidelberg.

PENCK, A. y BRÜCKNER, E. (1909): *Die Alpen im Eiszeitalter*. Tauchnitz. Leipzig.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1919): "Nuevos yacimientos paleolíticos de superficie de la provincia de Madrid". *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, 19: 212-216.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1920): "Eduardo Hernández-Pacheco: Problemas y métodos de estudio del arte rupestre". *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 1920 (2): 152-155.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1922): *Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares. Trabajos realizados en 1920-1921*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 42. Madrid.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1923): *Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama (Madrid). Trabajos realizados en 1921-1922*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 50. Madrid.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1924a): "Introducción al estudio de la prehistoria madrileña". *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*

del Ayuntamiento de Madrid, 1: 13-35.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1924b): "Nuevas civilizaciones del Paleolítico de Madrid (Musteriense iberomauritano y Precapsiense)". *Bulletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, 2: 1-40.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1926a): *Estudio sobre el terreno cuaternario del valle del Manzanares*. Madrid.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1926b): "Madrid prehistórico". *Exposición del antiguo Madrid*. Catálogo general ilustrado. Sociedad Española de Amigos del Arte. Gráficas reunidas. Madrid: 266-268.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1930): "Nuevos hallazgos en la Casa de Campo (Madrid)". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 9: 68-71.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1931-32a): "Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas, Ciudad Universitaria (Madrid)". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 2-3: 61-81.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1931-32b): "Las villas romanas de Villaverde Bajo (Madrid)". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 2-3: 91-125.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1931-32c): "Influences Africaines dans le Paléolithique de Madrid". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 2-3: 3-7.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1934): "El Museo Prehistórico: lo que es y lo que debería ser". *Tiempos Nuevos*, Madrid, 10 de septiembre de 1934: 6-8.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1935): "Relaciones entre el arte rupestre del Levante de España y del Sur de África". *Investigación y Progreso*, 9 (2): 54-59.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1934-36): "Excavaciones en la Casa de Campo, Madrid". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 4-6: 211-215.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1937): *Arqueología y Antropología en Tierradentro*. Publicaciones de la Sección de Arqueología, 1.

Ministerio de Educación Nacional. Bogotá.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1939a): "Unidad de origen y unidad de destino de Canarias y España". *Hoy*, Las Palmas de Gran Canaria, 8 de enero de 1939: 1 y 8.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1939b): "Monumentos arqueológicos de los antiguos canarios". *Hoy*, Las Palmas de Gran Canaria, 14 de enero de 1939: 1 y 8.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1939c): *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias. Introducción al estudio de la arqueología canaria. Memoria acerca de los estudios realizados en 1938 en el 'El Museo Canario'*. Publicaciones de El Museo Canario-Tipografía Diario. Las Palmas.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1940a): "La cueva de los Murciélagos y la arqueología de Canarias". *Archivo Español de Arqueología*, 14 (40): 60-66.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1940b): "Inscripciones canarias". *Archivo Español de Arqueología*, 14 (40): 68-69.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1943): *Arqueología Agustiniana*. Biblioteca de Cultura Colombiana. Imprenta Nacional. Bogotá.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1944): *El Museo Canario. Catálogo de la colección de cerámica, y objetos arqueológicos (Salas Grau y Navarro)*. Publicaciones de El Museo Canario, Anexo, 1. Las Palmas.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1946): *Manual de Antropología*. Editorial Cultura Clásica y Moderna. Madrid.

PÉREZ DE BARRADAS y ÁLVAREZ DE EULATE, J. (1948): "Hugo Obermaier Grad". *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología*, 6: 9-14.

PÉREZ DE BARRADAS, J. y FUIDIO, F. (1927a): "Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid". *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 4 (15): 283-293.

PÉREZ DE BARRADAS, J. y FUIDIO, F. (1927b): "Yacimientos neolíticos de la región de El Hoyo (Soria)". *Ibérica*, 27: 225-233.

PÉREZ DE BARRADAS, J. y FUIDIO, F. (1928): "Descubrimientos

arqueológicos en el término municipal de Azaña (Toledo)". *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 15: 225-233.

PÉREZ DE BARRADAS, J. y FUIDIO, F. (1929): "Un nuevo yacimiento paleolítico de la zona de las Delicias (Madrid)". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 8: 155-160.

PÉREZ VIDAL, J. (1944): "Diego Cuscoy, Luis. El folklore infantil. Vol. II de la Sección de 'Tradiciones Populares' del Instituto de Estudios Canarios. La Laguna de Tenerife, 1943-44". *Revista de Historia Canaria*, 10 (66): 186-190.

PERICOT GARCÍA, L. (1943): "Dominik Josef Wölfel: Leonardo Torriani. Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590. En la colección *Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde*, tomo VI. K.F. Koehler Verlag. Leipzig, 1930. xxiv + 323 págs. 17 láms, una de ellas en color". *Ampurias*, 5: 340-342.

PERICOT GARCÍA, L. (1955): "Algunos nuevos aspectos de los problemas de la Prehistoria canaria". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1: 579-619.

PERICOT GARCÍA, L. (1963): "La escuela arqueológica barcelonesa". II *Symposium de Prehistoria Peninsular* (Barcelona, 1962). Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: xviii-xxviii.

PERICOT GARCÍA, L. (1970): "Elías Serra Ràfols. Recuerdos de una vieja amistad". *Homenaje a Elías Serra Ràfols*. III. Universidad de La Laguna. Madrid-La Laguna: 131-136.

PERICOT GARCÍA, L. (1971): "El problema del Atlántico en la Prehistoria". I *Simposio Internacional sobre posibles relaciones trasatlánticas precolombinas* (Tenerife, La Palma, Las Palmas, 1970). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17: 21-31.

PERICOT GARCÍA, L. (1972-73): "In Memoriam Elías Serra Ràfols. Recuerdos de una vieja amistad". *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, 21: 364-369.

PERICOT, L. y TARRADELL, M. (1962): *Manual de Prehistoria Africana*. Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

POMMERIN, R. (1979): *Sterilisierung der Rheinlandbastarde*. Droste Verlag. Düsseldorf.

POSAC MÓN, C.F. (1984): *El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad clásica*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense. Madrid.

PRADO FERNÁNDEZ, O. (1997): "El Seminario de Estudos Galegos: génesis, aportación y desaparición". En G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Universidad de Málaga-C.S.I.C.-Ministerio de Educación y Cultura. Málaga: 457-461.

PRINGLE, H. (2006): *The Master Plan. Himmler's Scholars and the Holocaust*. Hyperion Books. New York.

PRINGLE, H. (2006/2007): *El plan maestro. Arqueología fantástica al servicio del régimen nazi*. Debate. Barcelona.

RAMÍREZ SÁNCHEZ, M.E. (2000): "Aproximación historiográfica a la investigación arqueológica en Canarias: la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Las Palmas (1940-1969)". En V. Oliveira Jorge (ed.): *3º Congresso de Arqueologia Peninsular* (Vila Real, 1999). Adecap. Porto: 417-429.

RAMÍREZ SÁNCHEZ, M.E. (2002): "Sebastián Jiménez Sánchez y la investigación arqueológica en la provincia de Las Palmas (1940-1969): un balance historiográfico". En F. Morales Padrón (ed.): *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 2000). Cabildo Insular de Gran Canaria. CD-Rom. Las Palmas: 549-566.

RAMÍREZ SÁNCHEZ, M.E. (2004): "La administración del patrimonio arqueológico en la provincia de Las Palmas (1940-1969)". En A.J. Farrujia y M^a.C. del Arco (eds.): *Arqueología, raza y gestión*. Estudios historiográficos. Eres, 12: 123-142.

RASILLA, M. de la y SANTAMARÍA, D. (2004): "La Exposición de Arte Prehistórico Español de 1921: el cometido del arte rupestre en la institucionalización de la arqueología prehistórica en España". *Sulcum Sevit. Estudios en Homenaje a Eloy Benito Ruano*. I. Universidad de Oviedo. Oviedo: 3-46.

RECCO, N. da (1341/1943): *De Canaria y de las otras islas nuevamente descubiertas en el oceano del otro lado de España*. En B. Bonnet (ed.): "La Expedición Portuguesa a las Canarias en 1341". *Revista de Historia Canaria*, 62: 5-30 (8-13).

RÉGULO PÉREZ, J. (1948): "Juan Álvarez Delgado. 'Notas sobre el español

de Canarias', en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, 205-235, Madrid, 1947". *Revista de Historia Canaria*, 14 (84): 478-488.

RÉGULO PÉREZ, J. (1953): "Don Dacio V. Darias y Padrón, Académico correspondiente de la Historia". *Revista de Historia Canaria*, 19 (101-104): 335-340.

RÉGULO PÉREZ, J. (1965-68): "Don Eugen Fischer (1874-1967)". *Estudios Canarios*, 11-13: 184-185.

RÉGULO PÉREZ, J. (1991): "Bosquejo biográfico de 'Diario de Avisos', decano de la prensa de Canarias, mientras estuvo en La Palma". *Homenaje al profesor Dr. Telesforo Bravo*. II. Universidad de La Laguna. Madrid-La Laguna: 567-583.

REINERTH, H. (1926): *Die jüngere Steinzeit in der Schweiz*. B. Filser: Augsburg.

REINERTH, H. (1936): "Süddeuschalands nordisch-germanische Sendung". *Germanenerbe*, 1: 203-209.

REINERTH, H. (1937): "Aufgaben der Deutschen Vorgeschichtsforschung". *Volk und Heimat*, 13: 89-90.

REINERTH, H. (1938): "Gustav Kossina als Vorkämpfer und Begründer der völkischen Vorgeschichtsforschung". *Germanenerbe*, 3: 354-362.

REVERTE, J.M. (2010): "La lista de Franco para el Holocausto". *El País* Domingo, Madrid, 20 de junio de 2010: 1-3.

RIEGER, A. (2002): *Dominik Josef Wölfl (1888-1963). Ein Wiener Ethnologe und seine Rolle im österreichischen Widerstand*. Dissertation. Fakultät für Human- und Sozialwissenschaften. Universität Wien. Wien.

RÍO AYALA, J. del y DORESTE, A. (1935): "Contribución al estudio de la arqueología prehistórica canaria. Dos exploraciones en el valle de Guayedra". *El Museo Canario*, 3 (6): 33-49.

RI POLL PERELLÓ, E. (1964): "Vida y obra del Abate Henri Breuil, padre de la Prehistoria". *Miscelánea en Homenaje al Abate Breuil*. I. Universidad de Barcelona: 1-48.

RI POLL PERELLÓ, E. (1995): *El Abate Henri Breuil (1877-1961)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.

RI POLL PERELLÓ, E. (2002): *Abate Henri Breuil, antología de textos*.

Universidad Nacional de Educación a Distancia-Reial Acadèmia des Bones Lletres de Barcelona. Barcelona.

RITTER, H. (1944/1949): "Cro-Magnon-Merkmale an den Gliedmasenknochen der Guanchen und der Falischen Rasse". *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie*, 41.

RIVERO, B. (2007): *Luis Diego Cuscoy, maestro y poeta*. Ediciones Idea. Tenerife.

RODRÍGUEZ DELGADO, O. (1988): "Juan Álvarez Delgado, uno de los más ilustres güimareros de este siglo. Catedrático, político e investigador destacado". *Diario de Avisos*, Santa Cruz de Tenerife, 1 de Febrero de 1988: 4.

RODRÍGUEZ DORESTE, J. (1988): *Memorias de un hijo de un siglo*. La Caja de Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L. (2000): *Historia de Falange Española de las JONS*. Alianza Editorial. Madrid.

RODRÍGUEZ MESA, M. (1985): *Desde el Falansterio al Liceo de Taoro*. Gráficas Tenerife. Tenerife.

ROHRBACHER, P. (2010): "Dominik Josef Wölfel. Sprachwissenschaftler, Afrikanist, Völkerkundler. 24.05.1888 in Wien. 27.04.1963 in Wien". *Die Entwicklung der Afrikanistik in Österreich*. Wien: 1-11. http://afrikanistik.at/pdf/personen/woelfel_dominik_josef.pdf

ROSA OLIVERA, L. de la (1927a): "Antología poética de Canarias. Fray Andrés de Abreu (1647-1725)". *La Rosa de los Vientos*, 1: 8.

ROSA OLIVERA, L. de la (1927b): "Fray Andrés de Abreu. De su vida". *La Rosa de los Vientos*, 2: 14.

ROSA OLIVERA, L. de la (1933/1990-92) "Restos arqueológicos de las Cuevas de 'Las Goteras' (Bajamar) y 'El Prix' (Tacoronte)". A. Tejera (ed.). *Estudios Canarios*, 36-37: 203-210.

ROSA OLIVERA, L. de la (1968-70) "Don José María Pinto de la Rosa (1893-1969)". *Estudios Canarios*, 14-15: 186-187.

RÖSSLER, O. (1941/2001): "Die Sprache der Kanarier". En T. Schneider y O. Kaelin (eds.): *Gesammelte Schriften zu Semito-hamitistik*, Otto Rössler. Alter Orient und Altes Testament. Veröffentlichungen zur Kultur und Geschichte des

Alten Orients, 287. Ugarit-Verlag, Munster: 92-244.

RÖSSLER, O. (1942): "Die Weltsäule im Glauben und Brauch der Kanarier". *Archiv für Religionswissenschaft*, 37 (2): 356-363.

SÁEZ MARTÍN, B. (1944): *E.P.S.E. I. La primera Expedición Paleontológica al Sáhara español*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

SÁEZ MARTÍN, B. (1948): "Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva en Canarias, en 1948". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2: 125-128.

SALABERRÍA, R.; CALVO, B. y GIRÓN, A. (2005): "Teresa Andrés, bibliotecaria comunista". *Educación y Biblioteca*, 17 (145): 79-87.

SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (1990): "La Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria (1921-1951)". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 45: 61-87.

SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (1992): "La antropología al servicio del Estado: el Instituto 'Bernardino de Sahagún' del C.S.I.C. (1941-1970)". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 47: 29-44.

SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (2001): "Etnología y Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid. Crónica de una desigual vinculación (1922-2000)". *Complutum*, 12: 249-272.

SÁNCHEZ RON, J.M. (1988): "La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después". En J.M. Sánchez Ron (ed.): 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después* (Madrid, 1987). I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 1-61.

SANTONJA, M. y VEGA TOSCANO, G. (2008): "Pérez de Barradas en la investigación del Paleolítico del valle del Manzanares". En E. de Carrera y A. Martín Flores (eds.): *Arqueología. América. Antropología. José Pérez de Barradas 1897-1981*. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008). Museo de los Orígenes. Madrid: 45-61.

SCHAFFT, G.E. (2004): *From Racism to Genocide: Anthropology in the Third Reich*. University of Illinois Press. Chicago.

SCHOBINGER, J. (1958-59): "Significación del Profesor Dr. Osvaldo F.A. Menghin para el conocimiento de la prehistoria sudamericana". Dedicado al Profesor Dr. Osvaldo F.A. Menghin en su 70º aniversario y en el décimo de

su llegada a la Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo*, 14-15: 11-18.

SERRA RÀFOLS, E. (1943): "Excavaciones arqueológicas en Tenerife". *Revista de Historia Canaria*, 9 (63): 257-258.

SERRA RÀFOLS, E. (1945): "La Arqueología canaria en 1944". *Revista de Historia Canaria*, 11 (70): 193-201 y 11 (71): 267-281.

SERRA RÀFOLS, E. (1947): "Juan Álvarez Delgado [y Luis Diego Cuscoy]. Excavaciones arqueológicas en Tenerife, [La Gomera y El Hierro] (Canarias). Plan Nacional 1944-1945 [y 1946]. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, núm. 14. Madrid, 1947, 192 páginas y xix láms. 4^o". *Revista de Historia Canaria*, 13 (80): 564-570.

SERRA RÀFOLS, E. (1978): *Las Datas de Tenerife (Libros I a IV de datas originales)*. Fontes Rerum Canariarum, 12. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

SERRA RÀFOLS, J. de C. y DIEGO CUSCOY, L. (1945): "Excursión a los concheros de Teno". *Revista de Historia Canaria*, 11 (72): 426-432.

SERRA RÀFOLS, J. de C. y DIEGO CUSCOY, L. (1946): "Excursión a los concheros de Teno. (Conclusión)". *Revista de Historia Canaria*, 12 (73): 17-25.

SIETE IGLESIAS, Marqués de [VARGAS-ZÚÑIGA y MONTERO DE ESPINOSA, A.] (1980): "Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. 268. D. Hugo Obermaier y Grad". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 177 (1): 689-739.

SIMON, G.; BRUCKINGER, K.; GRUTSCH, S.; SHTURKHETSKA, K. y SCHERMAUL, U. (2006): "Chronologie Viktor Christian". Universität Tübingen. Tübingen: 1-78. <http://homepages.uni-tuebingen.de/gerd.simon/ChrChristian.pdf>

SIMON, G.; JUNGIGER, H. y SCHERMAUL, U. (2007): "Vom Antisemiten zum Semitistik-Professor Chronologie Rössler, Otto". Universität Tübingen. Tübingen: 1-25. <http://homepages.uni-tuebingen.de/gerd.simon/ChrRoessler.pdf>

SOBREQUÉS i CALLICÓ, J. (ed.) (1991): *Epistolari de Francesc Martorell i Trbal i de Pere Bosch i Gimpera amb Ramón d'Abadal i de Vinyals i amb Ferran Valls i Taberner: 1908-1931*. Colecció d'Epistolari Catalans del segle XX, 2. PPU. Barcelona.

SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1953): "Los motivos de laberintos y su influencia en los petroglifos gallego-atlánticos". *Revista de Guimarães*, 63 (1-2):

56-82.

SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1955): "Datos para el estudio de los petroglifos de tipo atlántico". En A. Beltrán (ed.): *III Congreso Nacional de Arqueología* (Galicia, 1953). Institución Fernando El Católico. Zaragoza: 223-260.

SCHWIDETZKY, I. (1938): *Rassenkunde der Altslawen*. Zeitschrift für Rassenkunde und die gesamte Forschung am Menschen, 7, Beiheft. F. Enke. Stuttgart.

SCHWIDETZKY, I. (1939): *Rassenkunde des nordöstlichen Oberschlesien*. (Kreise Kreuzburg, Rosenberg, Guttentag). Aus dem Anthropologischen Institut der Universität Breslau. Reihe: Rasse, Volk, Erbgut in Schlesien. Priebatsch's Buchhandlung. Breslau.

SCHWIDETZKY, I. (1963): *La población prehispánica de las Islas Canarias*. Publicaciones del Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Museo Arqueológico de Tenerife, 4. Tenerife.

STRAUS, L.G. (1981): "Las antiguas excavaciones en la cueva de Rascaño". En J. González Echegaray e I. Barandiarán (eds.): *El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, 3. Ministerio de Cultura. Santander: 12-24.

TRIMBORN, H. (1929): *Die Methode der Ethnologischen Rechtsforschung*. Ferdinand Enke. Stuttgart.

TORNER, E.M. (1936): *El folklore en la Escuela*. Ediciones de la Revista de Pedagogía. Madrid.

TORRIANI, L. (1592): *Descrittione et historia del Regno del Isole Canarie già dette Fortunate con el parere delle loro fortificatione*. Manuscrito. Biblioteca de la Universidade do Coimbra.

TORRIANI, L. (1592/1940): *Die Kanarische Inseln und ihre Urbewohner, eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590, im italienischen Urtext und in deutscher Uebersetzung*. D.J. Wölfel (ed). Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde, 6. K.F. Köehler Verlag. Leipzig.

TORRIANI, L. (1592/1978): *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. A. Cioranescu (ed.). Goya Ediciones. Tenerife.

TOVAR LLORENTE, A. (1941): *El Imperio de España*. Gráficas Afrodisio Aguado. Madrid.

TUÑÓN DE LARA, M. (1976): *La II República*. Vol. 2. Estudios de Historia Contemporánea. Siglo XXI. Madrid.

VEGA DEL SELLA, Conde de [DUQUE DE ESTRADA MARTINEZ DE MORETIN, R.] (1921): *El Paleolítico de Cueva Morín y notas para la climatología cuaternaria*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 29. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

VERSCHUER, O.F. von (1938): "Rassenbiologie der Juden". *Forschungen zur Judenfrage des Reichsinstituts zur Geschichte des Neuen Deutschlands*, 3. Hanseatische Verlagsanstalt. Hamburg: 137-151.

WERNER, J. (1946): "Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en 1941, en el cementerio visigodo de Castiltierra (Segovia)". *Cuadernos de Historia Primitiva*, I (1): 46-50.

WERNERT, P. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1919): "El Almendro. Nuevo yacimiento cuaternario en el valle del Manzanares". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 27: 238-269.

WERNERT, P. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1921a): *Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares. Trabajos realizados en 1919-1920*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 33. Madrid.

WERNERT, P. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1921b): "El cuaternario del valle del Manzanares (Madrid)". *Ibérica*, 8 (373): 233-235.

WERNERT, P. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1921c): "Contribución al estudio de los yacimientos paleolíticos de Madrid". *Coleccionismo*, 9: 31-44.

WHITE, R. (2006): "From Puente Viesgo to Central Park West: Hugo Obermaier, Nels Nelson and the American Museum of Natural History's collections from Cantabrian Spain". En J.M. Maillou y E. Baquedano (eds.): *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera*. Zona Arqueológica, 7 (1): 58-77.

WIRTH, H. (1928): *Der Aufgang der Menschheit: Untersuchungen zur Geschichte der Religion, Symbolik und Schrift der atlantisch-nordischen Rasse*. Diederichs. Jena.

WÖLFEL, D.J. (1925): *Studien zur kulturellen Stellung der Trepanation*. Dissertation. Universität Wien. Wien.

WÖLFEL, D.J. (1925): "Die Trepanation. Studien über Ursprung, Zusammenhänge und kulturelle Zugehörigkeit der Trepanation". *Anthropos*, 20: 1-50.

WÖLFEL, D.J. (1927): "Die kulturelle Stellung der Trepanation". *Sitzungsberichten der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, 1926-27: 104-107.

WÖLFEL, D.J. (1930a): "Sind die Urbewohner der Kanaren ausgestorben?. Eine siedlungsgeschietliche Untersuchung". *Zeitschrift für Ethnologie*, 62: 282-302 y 357-359.

WÖLFEL, D.J. (1930b): "Bericht über eme Studienreise in die Archive Roms und Spaniens zur Anfhellung der Vor- und Frühgeschichte der Kanarischen Inseln". *Anthropos*, 25: 711-724.

WÖLFEL, D.J. (1930c): "La Curia Romana y la Corona de España en la defensa de los aborígenes canarios". *Anthropos*, 25: 1011-1083.

WÖLFEL, D.J. (1930d): "Un jefe de tribu de Gomera y sus relaciones con la Curia Romana". *Investigación y Progreso*, 4: 103-105.

WÖLFEL, D.J. (1931a): "Un episodio desconocido de la conquista de la Isla de la Palma. (Nueva contribución documental a la Historia de Canarias)". *Investigación y Progreso*, 5: 101-103.

WÖLFEL, D.J. (1931b): "Quienes fueron los primeros conquistadores y Obispos de Canarias. (Documentos desconocidos acerca de la historia primitiva de Canarias)". *Investigación y Progreso*, 5 (9): 130-136.

WÖLFEL, D.J. (1932a): "Los indígenas canarios, problema central de la Antropología". *Hoy*, Santa Cruz de Tenerife, 29 y 30 de diciembre de 1932: 3-5 y 2-3.

WÖLFEL, D.J. (1932b): "Los indígenas canarios, problema central de la Antropología". En C. Díaz Alayón y F.J. Castillo, "Dos conferencias de Dominik Josef Wölfel en Tenerife". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 42: 173-190.

WÖLFEL, D.J. (1932c): "Los indígenas canarios, problema central de la Antropología". *La Medicina Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 31 de diciembre de 1932, 112: 1-11.

WÖLFEL, D.J. (1932-33): "Informe sobre un viaje de estudio a los archivos de Roma y España para ilustrar la historia primitiva de las Islas Canarias, realizado bajo los auspicios de la Österreichsch-Deutsche Wissenschaftshilfe".

Revista de Historia Canaria, 5 (34): 25-29 y 5 (36-37): 101-106.

WÖLFEL, D.J. (1933a): "Nuevos documentos acerca de la conquista de Gran Canaria". *Diario de Las Palmas*, 7 y 8 de febrero de 1933.

WÖLFEL, D.J. (1933a/1998): "Nuevos documentos acerca de la conquista de Gran Canaria". En C. Díaz Alayón y F.J. Castillo, "En torno a la primera estancia de Dominik Josef Wölfel en Gran Canaria". *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 16: 38-54.

WÖLFEL, D.J. (1933b): "Los gomeros vendidos por Pedro de Vera y doña Beatriz de Bobadilla". *El Museo Canario*, I (1): 5-84.

WÖLFEL, D.J. (1934a): "El efímero obispado de Fuerteventura y su único obispo (Documentos desconocidos acerca de la historia primitiva de Canarias)". *Investigación y Progreso*, 8 (3): 83-89.

WÖLFEL, D.J. (1934b): "Alonso de Lugo y Compañía, sociedad comercial para la conquista de la isla de La Palma". *Investigación y Progreso*, 8 (8): 244-248.

WÖLFEL, D.J. (1934): "Historische Anthropologie in ihrer Anwendung auf die Kanarischen Inseln". Eugen Fischer zum 60. Geburtstag. Gewidmet von seinen Schülern und Freunden sowie dem Verlag. *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie*, 34: 493-503.

WÖLFEL, D.J. (1934): "Die Urheimat der Indogermanen". *Die Quelle*, Wien, 341: 17.

WÖLFEL, D.J. (1936): "Intervención de los Sumos Pontífices en la defensa e hispanización de los aborígenes canarios". *Semana Pro Ecclesia et Patria*. La Laguna: 289-300.

WÖLFEL, D.J. (1937): *So ist Spanien. Geheimgeschichte eines Bürgerkrieges*. Kühne-Verlag, Wien-Leipzig.

WÖLFEL, D.J. (1940a): *Leonardo Torriani. Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*. Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde, 6. K.F. Koehler: Leipzig.

WÖLFEL, D.J. (1940b): "Torrianis Beitrag zur Rassen- und Kulturgeschichte". En L. Torriani, *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*. Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde, 6. K.F. Koehler: Leipzig: 234-243.

WÖLFEL, D.J. (1940c): "Torriani und die Sprache der Kanaren". En L. Torriani, *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*. Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde, 6. K.F. Koehler: Leipzig: 244-303.

WÖLFEL, D.J. (1940d): "Vorläufige Mitteilungen zu den kanarischen Siegeln und Inschriften". En L. Torriani, *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*. Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde, 6. K.F. Koehler: Leipzig: 304-310.

WÖLFEL, D.J. (1940d/1942): "Ensayo provisional sobre los sellos e inscripciones canarios. Apéndice III de la edición de Torriani, por D.J. Wölfel". *Revista de Historia Canaria*, 8 (58): 106-107 y 8 (59): 151-155.

WÖLFEL, D.J. (1942): "Die Hauptprobleme Weissafrika". *Archiv für Anthropologie, Völkerforschung und kolonialen Kulturwandel*, N.F., 27 (3-4): 89-140.

WÖLFEL, D.J. (1942/1944): "Los problemas capitales del África blanca". Traducción resumida, A.G. Sastre. *El Museo Canario*, 5 (9): 81-83, 5 (10): 37-48 y 5 (12): 37-52.

WÖLFEL, D.J. (1942/1945): "Los problemas capitales del África blanca". Traducción resumida, A.G. Sastre. *El Museo Canario*, 6 (13): 41-55.

WÖLFEL, D.J. (1945/1965): "Vorwort des Verfassers". *Monumenta Linguae Canariae. Die Kanarischen Sprachdenkmäler. Eine Studie zur Vor- und Frühgeschichte Weißafrikas*. A. Closs (ed.). Akademische Druck-VerlagSanstalt. Graz: xiii-xiv.

WÖLFEL, D.J. (1951): "Die Religionen des vorindogermanischen Europa". En F. Köning (ed.): *Christus und die Religions der Erde*. I. Wien.

WÖLFEL, D.J. (1951/1960): "Las religiones de la Europa preindogermánica". En F. Köning (ed.): *Cristo y las religiones de la tierra*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid: 410-425.

WÖLFEL, D.J. (1957): "Dilettantismus und Scharlatanerie und die Erforschung der Eingeborenensprache der Kanarischen Inseln". *Memorial André Basset (1895-1956)*. Paris: 147-158.

WÖLFEL, D.J. (1957/1958): "Los aficionados, los charlatanes y la investigación de la lengua aborigen de las Islas Canarias". *Revista de Historia Canaria*, 24 (121-122): 1-15.

WÖLFEL, D.J. (1965): *Monumenta Linguae Canariae. Die Kanarischen Sprachdenkmäler. Eine Studie zur Vor- und Frühgeschichte Weißafrikas*. A. Closs (ed.). Akademische Druck-VerlagSanstalt. Graz.

WÖLFEL, D.J. (1965/1996): *Monumenta Linguae Canariae (Monumentos de la lengua aborigen canaria). Un estudio sobre la prehistoria y la historia temprana del África Blanca*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Tenerife.

ZEISS, H. (1934): *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*. W. de Gruyter. Berlin.

ZEISS, H. (1933-35): "Los elementos de las artes industriales visigodas". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 4-6: 141-.

ZÜCHNER, C. (1995): "Hugo Obermaier (1877-1946). Dokumente seines lebens und wirkens im archiv der Hugo Obermaier-Gesellschaft zu Erlangen". *Madrider Mitteilungen*, 36: 48-59.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Apéndice I

Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva en Canarias en 1948

Bernardo Sáez Martín

La creación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas marca una época decisiva en la historia primitiva de las Islas Canarias, puesto que desde que se crean sus Comisarías Provinciales se inicia la época científica de las excavaciones, que hasta la fecha había sido cosa de aficionados, que sin método alguno se dedicaban a destruir uno tras otro cuantos yacimientos ofrecían ocasión para ello. Del resultado de las investigaciones en las primeras campañas es una prueba de eficiencia y de documentación magnífica lo que, en forma en gran parte provisional hartamente sintética, ha dado a luz la Comisaría General de Excavaciones (Jiménez Sánchez, 1946; Álvarez Delgado, 1947)¹.

¹ De desear sería que estas publicaciones se vean pronto completadas con otras exhaustivas de esta novísima documentación arqueológica, ya que es la única plenamente utilizable, exenta de los errores y fantasías tan frecuentes en achaque de 'guanches', y que permitirían en el futuro ir encajando toda esa serie de bellísimas piezas, sobre todo cerámicas que albergan como miembros inconexos los museos y colecciones.

A esta labor, iniciativa personal del Prof. Martínez Santa-Olalla, nuestro director², era natural que se sumase en la primera oportunidad nuestro Seminario, como, en realidad, se ha hecho en repetidos años y en distintas campañas de trabajo en las Islas Canarias, donde se ha ido reuniendo una cuantiosa documentación gráfica, entre la que figuran, por ejemplo, inventarios fotográficos completos de algunos Museos, grabados rupestres, monumentos, etc.

En el año 1948 se han realizado dos campañas de trabajo en Canarias: una, en invierno, en Gran Canaria, y otra, en verano, en Tenerife y La Palma.

(...) En las Canarias occidentales, y prescindiendo de la hecho en Tenerife, ha tenido especial interés la primera campaña de trabajos en la isla de La Palma, a la cual se asoció al colaborador de nuestro Seminario D. Luis Diego Cuscoy. En La Palma interesaba ver de obtener una 'definición' arqueológica de la isla, tras el inventario de lo que pudiésemos encontrar en manos de particulares o en el museo (?) de Santa Cruz de La Palma³. Parecía deducirse del examen de los textos, a más de una serie de premisas culturológicas, que en La Palma [no] había poblados de casas, y pasaba por 'dogma' que aquéllas no existían; había unos grabados rupestres, copiados, referidos y figurados hasta la saciedad, y siempre mal, que había que conocer en detalle y saber a qué atenerse de los magnos descubrimientos de nuevos grabados hechos por nuestra excelente colaboradora, la Srta. Avelina Mata Rodríguez⁴, y

² Ya hace muchos años, cuando nadie se acordaba de la existencia de Canarias y su interés para la historia primitiva general, se trataba de corregir tan grave yerro como es muestra el que J. Martínez Santa-Olalla (1935), *Bibliografía y noticias de 1933-34*, abriera una rúbrica titulada 'Islas Canarias' como muestra de su afán de incorporar los problemas de estas provincias a los generales de la nación y a los universales.

³ Hemos inventariado toda la colección, notablemente mermada según parece del llamado Museo de Santa Cruz de La Palma. Se trata de una curiosa sociedad decimonónica lamentablemente abandonada y de la que algunas de sus piezas fueron reproducidas por última vez en E.A. Hooton (1925). El estado del 'museo' y la biblioteca superpoblada de insectos no es ciertamente ni honroso ni alentador...

⁴ Agradecemos muy cordialmente a cuantos de cerca o lejos cooperaron a nuestros

las nuevas noticias que teníamos del Comisario local de Excavaciones, D. Ramón Rodríguez Martín, que tan entusiastamente secundó nuestra labor:

Resultado de la primera campaña de trabajo en la isla de La Palma, que fue recorrida en general, ha sido un inventario gráfico de sus piezas arqueológicas, entre las que destaca su cerámica palmera o, mejor, auarita, de excelente calidad, técnica y privativo estilo decorativo, de que ahora ya estaremos en condiciones de dar un primer estudio. Los grabados rupestres de Belmaco (Mazo) han podido ser estudiados y descubiertos algunos nuevos, entre ellos la gran losa con temas serpentiniformes de gran tamaño. Otro tanto se ha hecho con varias localidades, algunas rigurosamente nuevas, y con la Fuente de la Sarsa, en Garafía, donde existen decenas de metros de grabados rupestres, y se han descubierto varios nuevos en compañía de sus primeros inventores.

Aparte de las localidades de arte rupestre, se han excavado, tras haber sido localizadas por primera vez, un poblado en la Cruz de la Reina, en Punta Gorda, y varias construcciones y cuevas habitadas auaritas en el término de Garafía.

De esta campaña se deduce como resultado más importante (del que se ocupó nuestro Director, el Prof. Martínez Santa-Olalla, en días pasados, en la Sociedad de Antropología) el tener la fecha más antigua de la arqueología canaria, ya que estos grabados auaritas, que responden a un culto de la fecundidad de la diosa de las fuentes y las aguas, se enlaza claramente, por su contenido, con el de la Gran Madre, y temática y estilísticamente tienen una fecha precisa, que viene dada por los grabados del Mediterráneo, norte de África, Galicia, Bretaña, Escocia e Irlanda (MacWhite, 1946: 67 n. 26), y que tienen una datación precisa y seriación culturalógica en el bronce mediterráneo I hispánico, y el bronce de él dependiente de los países atlánticos citados, entre unas

trabajos en Gran Canaria, Tenerife y La Palma, y de manera especial a la Srta. Mata Rodríguez que en su día muy certeramente enjuiciados los dio a conocer en *Revista de Historia* de la Universidad de La Laguna. No queremos olvidar aquí a D. José Hidalgo, quien nos facilitó el estudio de los grabados de Belmaco

fechas extremas, que en manera alguna rebasan el siglo XX antes de Jesucristo; más bien han de ser bajas: 1800 hasta un 1500 o 1400 [a.C.]. Con esta fecha y seriación culturológica coinciden ciertos rasgos de la cerámica auarita, que próximamente, como toda la campaña canaria de 1948, será objeto de una publicación adecuada.

Bibliografía

HOOTON, E.A. (1925): *The ancient inhabitants of the Canary Islands*. Harvard African Studies, 7. Peabody Museum of Harvard University. Cambridge, Massachussets.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1946): *Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944*. Informes y Memorias, I I. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

MacWHITE, E. (1946): "A New View on Irish Bronze Age Rock-scribings". *The Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 76 (2): 59-80.

MATA, A. y SERRA RÀFOLS, E. (1940-41): "Los nuevos grabados rupestres de la Isla de La Palma". *Revista de Historia Canaria*, 7 (56): 352-358.

Apéndice II

Informe de los trabajos llevados a cabo en Garafía y Punta Gorda (isla de La Palma) [1948]

Luis Diego Cuscoy

2.1. La Cueva del Sauce [Garafía]

Cumpliendo un encargo expreso del Sr. Director del Seminario de Historia Primitiva del Hombre nos desplazamos, en la primera quincena de Septiembre del presente año, a Las Tricias, del término municipal de Garafía, en la isla de La Palma, con objeto de proceder a determinados trabajos en la Fuente de la Zarza, interesante estación con grabados rupestres en la que habían sido realizados detenidos estudios por Don Julio Martínez Santa-Olalla, Director del citado Seminario. Era necesario proceder a la limpieza de los lienzos basálticos de aquel paraje, con objeto de dejar claramente destacados los grabados y tratar de descubrir otros que los líquenes escondieran. Al mismo tiempo se imponía una excavación en todo el fondo del recinto con el fin de poner al descubierto prismas de basalto desprendidos del lienzo rocoso del barranco, en los cuales existirían sin duda más grabados. Después de una dete-

nida visita se desistió de ambos intentos, ya que la bárbara curiosidad y una inexplicable incuria estaban atentando lamentablemente contra aquel lugar; y junto a los grabados prehistóricos aparecían inscripciones recientes, nombres, fechas, etc. Si todo ello ocurría por haber sido señalado el lugar como de relevante interés para la prehistoria de las Islas Canarias y para su arqueología, ¿qué no ocurriría desde el instante que allí se hiciesen excavaciones?

Con objeto de atenuar en lo posible los daños, se tuvo una entrevista con el señor alcalde de Garafía, el que prometió que mientras la Fuente de la Zarza no cayese bajo la custodia de un organismo oficial y hasta tanto se acordasen las determinaciones pertinentes, él iba a incluir el citado lugar como una finca rural más del término al objeto de que por la guardería de aquel municipio fuese debidamente vigilada. De regreso a Santa Cruz de La Palma sostuvimos una larga y cordial entrevista con el Presidente del Cabildo Insular, D. Fernando del Castillo Olivares, a quien expusimos el proyecto –que por otro lado él ya conocía– del Sr. Director del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, consistente en la construcción de una sencilla cerca y de una portada de acceso para conseguir el aislamiento de la Fuente de la Zarza, extremo que urgía por lo [que] allí habíamos visto y que ocurrió con posterioridad a la visita del Sr. Santa-Olalla. Al mismo tiempo le fue hecha la sugerencia de que el cuidado de aquel lugar quedase encomendado a un vecino cercano a la zona de los grabados, el cual quedaría encargado de la llave para abrir la portada de acceso. El Sr. del Castillo Olivares prometió acometer a la mayor brevedad las mencionadas obras.

A la vista de que todo trabajo a realizar en la Fuente de la Zarza redundaría en perjuicio del yacimiento, por las circunstancias que ya se han dicho, se extendió la exploración más al N. del citado lugar; en compañía de Don Ramón Rodríguez Martín, hoy Comisario Local de Garafía y del Profesor don Juan Régulo Pérez. Siguiendo la pista que un pastor había facilitado al Sr. Rodríguez Martín se dio, al cabo de una larga búsqueda, con la Cueva del Sauce, enclavada en un 'caboco' o salto de un barranco, de análoga disposición y parecido perfil al de la Fuente

de la Sarsa. Al fondo de dicho 'caboco', se llega por una vereda trazada entre un bosque de brezos, fayas y acebiños, y ornada de hermosos helechos. Pasa dicha vereda junto a un grupo rocoso constituido por bloques basálticos en los que se encuentran distribuidos los grabados. Éstos recuerdan exactamente, en técnica y temas, a los de la Fuente de la Zarza, aunque no alcanzan el subido número y la extraordinaria riqueza de los que decoran las rocas de este último sitio.

La Cueva del Sauce, 750 m.s.n.m., está en las proximidades del Barranco de Carmona (Barranco del Hombre), por su margen izquierda, y a la derecha del camino que conduce al Tablado (término de Garafía), próxima está la 'Piedra del Quinto', que señala el límite de los Montes Públicos con los terrenos particulares. De este camino parte la vereda que conduce a la Cueva del Sauce, famosa por haber partido de ella el fuego que asoló los montes de La Palma en el año 1902. Esta cueva, enclavada en el ángulo NE. del ya citado 'caboco', se halla bajo unas estructuras basálticas de unos 8 m. de altura y está abierta a una pequeña explanada rodeada de vegetación boscosa. La vereda de acceso penetra en este lugar por el SE. Bordeando y ciñéndose a un saliente rocoso que es donde se encuentra el mayor número de grabados. En la parte más profunda de este 'caboco', en su vértice S., existe una fuentecilla a la que se llega bajando por las rocas, menos altas en aquel punto, aunque es el sitio más alto del entrante del barranco. En realidad es otro punto de entrada, aunque no el normal, pues no se presta a abrir un camino. Es curioso observar que a pesar de estas circunstancias, no siendo paso normal, pero sí utilizable para llegar a la fuentecilla, las rocas que por aquí se encuentran tienen asimismo grabados, aunque en escasa proporción y de menores dimensiones que los que se encuentran en el lienzo NE. Los diámetros oscilan entre 0.09 y 0.75 cm. En total hay unos 22 grabados. Todos ellos –y aquí conviene notar una curiosa circunstancia en su disposición– aparecen en las caras laterales de los prismas, es decir, en aquellas que están vueltas hacia el camino de acceso y que por lo tanto se las descubre sin necesidad de volver la cara: otros grabados aparecen en las caras opuestas, precisa-

mente las que quedan mirando hacia el camino de regreso de la fuente. Parecen indicar la dirección de la fuente; la vereda que a ella conduce sigue siendo utilizada por los rebaños, pues mientras se realizaban los trabajos de exploración, medición y fotográficos, un rebaño bajó a la fuente bordeando el saliente rocoso en el que aparecen los grabados de la Cueva del Sauce.

2.2. El poblado de La Cruz de la Reina [Puntagorda]

Persiguiendo una pista, que luego resultó falsa, de un nuevo conjunto de grabados en la orilla del mar, por la costa de Las Tricias, pasamos después al término de Punta Gorda, en compañía siempre del Comisario local de Garaffa, sin cuya colaboración no se hubiesen podido llevar a efecto tan provechosas exploraciones. Subiendo por un camino de la costa, a través de un paraje semidesértico, de euforbias, cornicales y arbustos leñosos, hubimos de hallar, entre desordenados pedregales algunos fragmentos cerámicos de indudable factura indígena, varios de ellos con decoración típica palmera.

La presencia de estos fragmentos en tan extraño paraje obligó a una detenida exploración del mismo; en el transcurso de aquella se fueron descubriendo restos de paredes secas, vestigios de pequeños recintos que se repetían demasiado para pensar en hechos casuales o cuando más en amontonamientos de piedras procedentes de la limpieza de los terrenos de cultivo próximos. Además, se daba el caso de que en el interior de estos recintos seguían apareciendo más trozos de cerámica. Desde el primer instante creímos encontrarnos en presencia de un poblado indígena primitivo; pero ante la carencia de antecedentes y la absoluta falta de noticias acerca de yacimientos de esta naturaleza en la isla, se guardaron de momento las naturales reservas hasta tanto no se hiciesen las comprobaciones esclarecedoras. Éstas se llevaron a cabo y, a lo largo de ellas, se contaron hasta cerca del centenar de plantas de cabañas. Su área es bastante extensa: no se llegó a precisar porque en aquella ocasión sólo se recogieron los datos necesarios para una

excavación posterior de carácter exhaustivo, ya que si se acometían parcialmente se temía que la curiosidad y la ignorancia acabasen con lo que quedara por hacer.

El paraje se halla a unos 180 m.s.n.m., al SW. de la Montaña de Matos, y al W. del camino que conduce al Pozo Gutiérrez enclavado en el litoral. Desde la Cruz de la Reina, en dirección S. se entiende el poblado de referencia, separado en dos sectores por dos pequeños barranquillos que atraviesan el terreno en dirección S-N.

Desde el primer instante se sospechó que ambos barranquillos, con sus numerosas cuevas, encerraban yacimientos íntimamente relacionados con el poblado. A última hora nos comunica el Comisario local de Garafía, que ha descubierto una cueva-necrópolis en El Caldero, punto enclavado en el barranquillo del W., y cuevas de habitación en el del E., lo que viene a confirmar lo supuesto a lo largo la exploración prospectara.

Desde la Cruz de la Reina, hacia el S. y SE. se divisa el poblado en toda su extensión, y si hasta hoy no fue descubierto la causa fue lo revuelto del lugar, el desordenado pedregal atravesado por veredas y cubierto de arbustos leñosos.

Las cabañas, en su mayoría, se orientan al N., es decir, hacia la Cruz de la Reina, y esta disposición y orientación, juntamente con el sugestivo topónimo, invitan a una posterior investigación de fuentes históricas y del folklore por si aclararan algún [dato] en relación a este poblado.

Las plantas de las cabañas son variadas, pues en todo momento es el relieve del terreno y las condiciones del mismo los que imponen la norma constructiva; las hay de planta semicircular, cuadradas y rectangulares y hasta oblonga. El tipo más frecuente es con su pasillo de acceso, estrecho, y su cuerpo principal, cuadrangular, al fondo. En buen número de ellas existen dos piedras en el umbral, señaladoras del lugar de entrada y elementos de refuerzo de la construcción: hay una pequeña cámara anterior y seguida, el verdadero cuerpo de la cabaña.

Como decíamos, el poblado de la Cruz de la Reina ha dado abundante cerámica fragmentada y remitidos por don Ramón Rodríguez

Martín hemos recibido diseños de algunos ejemplares recogidos en la necrópolis de El Caldero.

Son éstas, sencillas notas informativas, puesto que el poblado de referencia pide una excavación total, que debe tomar bajo su tutela el Seminario de Historia Primitiva del Hombre o la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, a cuyos desvelos deben las islas la revalorización y encauzamiento científico de estos estudios.

Apéndice III

Resultado de las primeras excavaciones arqueológicas en la isla de La Palma [1948-1949, 1952]

Luis Diego Cuscoy

Por primera vez se publican los resultados obtenidos en las excavaciones realizadas en la isla de La Palma. Puede decirse que hasta este momento dicha isla era arqueológicamente desconocida. Algunos eruditos locales en el siglo pasado, siguiendo la huella de varios científicos extranjeros, dieron las primeras noticias que en muchos casos ha habido que desechar por responder más a lucubraciones sin fundamento científico alguno que a estudios seriamente llevados a cabo. En otros casos, ha sido necesaria una gran cautela para moverse en camino tan inseguro.

Con todo, tanto unos como otros se detuvieron con preferencia en los petroglifos y, de un modo insistente, en los de Belmaco, casi los únicos conocidos entonces. Si alguna vez se hacía referencia a otra estación de grabados rupestres –de Garaffa, por ejemplo- era para ver en aquélla una serie de motivaciones infundadas que llevaban a tesis muy

peligrosas: tales como hablar de construcciones tumulares con cubierta de piedras labradas o unos tipos de cistas con laja superior grabada con espirales.

Desde entonces son muchas las estaciones descubiertas y numerosos los petroglifos que han venido a enriquecer esta manifestación artística y religiosa del primitivo habitante de La Palma, y hasta tal punto han servido estos descubrimientos para llegar a la determinación de la paletnología palmera, que todas las tesis levantadas sin fundamento se han venido abajo y una nueva interpretación, trazada a la vista de las pruebas más seguras, ha venido a desbrozar la senda que nos ha de conducir al conocimiento de la cultura de la antigua Benahoare.

Por ello mismo, y seguros de prestar un servicio, si bien modesto no por ello desdeñable al conocimiento de este interesante tipo de estaciones, es por lo que hemos elegido la estación de Belmaco. Hemos procurado ilustrar nuestro trabajo con cuantos precedentes nos ha sido posible laborar; pues de esta manera se podrá seguir, con la pequeña y entrecortada historia del yacimiento, la serie de interpretaciones de que ha sido objeto e incluso los elementos gráficos que se han manejado. Pero todo ello se ha asegurado firmemente con el estudio directo de la estación, en lo que siempre se han detenido los que han tratado de ella, e incluso alguno aventuró las más peregrinas conclusiones sin conocer el lugar.

No es habitual en nuestro trabajo salir de la simple exposición de hechos arqueológicos, de la detallada memoria de los trabajos de campo y de la exacta enumeración de objetos, para pasar a la elaboración de una teoría con su aparato culturoológico y de cronología. Por una vez hemos roto la norma, y Belmaco nos ha servido de pretexto. Ello se explica por el hecho que la isla de La Palma es la única de las Canarias que guarda numerosas estaciones con petroglifos y un complejo cultural tan apasionante como desconcertante: sus poblados de cuevas y sus poblados de cabañas, su cerámica y sus grabados rupestres. Valía la pena introducir los primeros trabajos arqueológicos sobre La Palma con el

tema de los petroglifos, ya que puede llevar dentro de sí un germen de polémica, siempre útil, al paso que queda incluida la isla dentro de la vasta área de expansión de la espiral.

Es verdad que otras cuestiones contenidas en la isla pueden suscitar parejo interés, pero ya hemos dicho que la referente a los grabados es la más apremiante. Aún así hemos dejado para un estudio de conjunto las numerosas estaciones hoy conocidas, y si damos solamente Belmaco es por la razón de ser la que primero llamó la atención y sobre la cual se viene opinando, que sepamos, desde el siglo XVIII. Un objetivo estudio del yacimiento pone las cosas en su lugar; y un enfoque científico del tema salva al investigador moderno del terreno resbaladizo de las atrevidas hipótesis sin base.

Al propio tiempo hemos aprovechado, en esta introducción a la arqueología palmera, una serie de yacimientos típicos que sirven para encuadrar las características arqueológicas de la isla: el poblado-majada de 'La Cruz de la Reina', en el que se dan a conocer las primeras cabañas aborígenes, los poblados de cuevas del barranco de Briesta y del barranco de La Galga, con los que van interesantes conjuntos arqueológicos reveladores de industrias y técnicas.

Otros trabajos iniciados y algunos totalmente concluidos esperan solamente a que determinadas zonas queden estudiadas en conjunto para poder ofrecer con la mayor veracidad y el más riguroso criterio el aspecto cultural de la isla de La Palma en su pasado prehispánico.

3.1. Los petroglifos del 'Caboco de Belmaco' (Mazo)

3.1.1. Introducción

'Existe en esta isla de La Palma, en el barranco de Belmaco, cerca de la ermita de San Juan, jurisdicción del pueblo de Mazo, una espaciosa cueva que en la época de la conquista servía de morada de los reyes de aquella comarca Jarigas y Garchagua' (Rodríguez López, 1856, ms.).

Así comienza uno de los primeros informes del yacimiento de Belmaco, el primero con grabados rupestres que se conoció en la isla de La Palma. La descripción iba acompañada de un dibujo que reproducía de un modo parcial y defectuoso los grabados de las piedras de Belmaco.

Esto se escribía al final del segundo tercio del siglo XIX, pero el yacimiento era conocido desde mucho antes. Parece ser que la primera noticia se debe a don Domingo van de Valle de Cervellón, quien la dio en 1752. Viera y Clavijo dice que la cueva de Belmaco sirvió de habitación al príncipe de Tedote —nombre de uno de los bandos de la isla—, y añade 'que una persona cordata que examinó prolijamente los referidos caracteres grabados, no en una lápida movable, sino en un peñasco firme, cortado en forma de sepulcro, depone que la verdad no parecen sino unos garabatos, juegos de la casualidad o de la fantasía de los antiguos bárbaros' (Viera y Clavijo, 1777: II/13, 159). El mismo autor añade en otro lugar: 'Lo que en ella llama toda la atención de los anticuarios son dos lápidas que se ven perpendiculares al arco de la entrada, en las cuales se registran unos extraños caracteres, grabados al parecer como con buril, todos de un dedo de ancho. Una de esas piezas tiene cuatro varas de largo y tres de ancho; la otra siete cuartas de largo y de ancho cinco' (Viera y Clavijo, 1866: 250).

En 1794 el obispo don Antonio Tavera y Almazán opinó, a la vista del sin duda primer dibujo hecho de Belmaco, que los signos podrían ser caracteres de una verdadera escritura. Añadía que muy bien pudieron haber sido grabados por aventureros fenicios (*La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 3 de Octubre de 1926).

El siglo XIX, después de los estudios hechos por Karl von Fritsch en 1862, difundió el conocimiento de tan interesante estación, pero los dibujos publicados por von Fritsch (1867) no contentaron a Verneau (1891), que los consideraba deficientes e incompletos. Berthelot (1879: 130-132) no deja de registrar la noticia de los petroglifos palmeros y de paso apunta posibles relaciones con los de otras áreas geográficas.

Rodríguez López, en septiembre de 1859, dirigió a la Real Academia de la Historia, por conducto del académico don Modesto Lafuente, una

descripción de los grabados de Belmaco. El informe del anticuario de la Academia dictaminó que, a juzgar por los caracteres, se trataba de signos convencionales, y que no se podía determinar a qué género de escritura correspondían (Rodríguez López, 1856, ms.).

Con todo ello, Belmaco se convirtió en lugar de atracción de curiosos e interesados de las antigüedades canarias, pero al mismo tiempo suscitó el interés por el descubrimiento de nuevos grabados en dicha isla, así como en otras del Archipiélago. En La Palma se descubrieron nuevas estaciones de petroglifos, pero siempre sobre el antecedente y la base de Belmaco. Don Pedro J. de Las Casas Pestana (1898) cita los hallazgos de don Antonio Pestana en Garafía —en la misma isla— y dice que se trataba de 'otras líneas semejantes y con signos en todo iguales a los de Belmaco'. Don Diego Jiménez de Cisneros (1923: 28-30), al hacer referencia a estos descubrimientos, también dice que las espirales de Garafía —ya las llama espirales— repiten los temas de Belmaco. Uno de los primeros que busca relaciones y paralelos a los grabados de Belmaco, poniéndolos al lado de otros europeos, es el Dr. Chil y Naranjo (1876-91/2: 290), que apunta seguro al compararlos con los ya conocidos de los dólmenes de Morbihan.

Con estos antecedentes no es extraño que se insistiera, en dicha isla, en busca de nuevos yacimientos con petroglifos. Avelina Mata y el profesor Serra Ràfols, con motivo de dar a conocer los petroglifos de la Fuente de la Zarza, en Garafía, actualizaron el tema (Mata y Serra Ràfols, 1940-41: 352-358).

Con motivo de los trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en la isla de La Palma, el Director de dicho Seminario y Comisario General de Excavaciones Arqueológicas profesor Martínez Santa-Olalla estudia los grabados rupestres de Belmaco y de la Fuente de la Zarza y los encuadra dentro del ciclo mediterráneo, con fechas que vienen dadas por los del norte de África, Galicia, Bretaña, Escocia e Irlanda. La simbología de estos grabados responde, para el citado autor 'a un culto de la fecundidad, a la diosa de las fuentes y de las aguas' (Martínez Santa-Olalla, inédito 1947; Sáez, 1948). Asimismo, el profesor

Álvarez Delgado se ocupa de los canarios en un trabajo especial sobre petroglifos. Antes, Pérez de Barradas (1939), en uno de los primeros trabajos donde se trata de sistematizar la prehistoria canaria, había dado de Belmaco unas referencias incompletas, y que la información de que disponía no era buena, tanto en literatura como en muestras gráficas, de lo que siempre adoleció la noticia sobre Belmaco. Dicho autor se limita a destacar los signos conocidos –las espirales– y a apuntar una cuestión de cronología.

MacWhite no cita a Belmaco, pero sí los petroglifos de Garafía. Interesa su posición frente a la cuestión de las rutas de dispersión de la espiral (MacWhite, 1951: 24s.); pero sobre este punto volveremos oportunamente.

Hasta aquí, mucho de lo que se ha dicho en torno a Belmaco y a sus petroglifos. Estamos seguros de no haber agotado la bibliografía, ni pretendimos tal cosa. Nos ha guiado solamente actualizar el tema, más que con exceso de teorías, con una detallada descripción del paraje. Acaso en esto nos pueda ayudar bastante en la interpretación de un hecho que ha permanecido hasta ahora en la más completa oscuridad. Tantos como han hablado de Belmaco, ninguno se detuvo, que sepamos, en el análisis de unas circunstancias geográficas que dan luz sobre muchas cosas.

3.1.2. *El ‘Caboco de Belmaco’*

Preferimos sustituir la denominación corriente de cueva de Belmaco por la de *caboco* de Belmaco. Define mejor que cueva la naturaleza del lugar y, además, hace que el yacimiento quede limitado y descrito de un modo más preciso.

El lugar de Belmaco pertenece al municipio de Mazo, situado al SE. de la isla de La Palma y a unos 12 kilómetros de la capital de la isla. Está en la orilla derecha de la carretera que va al Hoyo de Mazo, en el cauce de un barranco. La ladera y el barranco se cortan bruscamente

pocos metros más abajo del verdadero *caboco*. La costa dista unos 4 kilómetros del lugar donde está la cueva.

Del análisis lingüístico de las formas *cabuco*, *caboco*, *chabuco*, *chaboco* parece deducirse que se trata de voces indígenas, no sólo palmeras —están extendidas por todo el Archipiélago, con ligeras variantes—, que vendrían a significar ‘cuenca, cueva o lugar cercado’ (Álvarez Delgado, 1942: 71). No obstante, Corominas (1954: 560) parece relacionar estas dicciones con *tabuco*. En La Palma se prefiere la forma *caboco*, y la misma entra en la formación de numerosos topónimos.

El *caboco* es siempre parte del cauce de un barranco, precisamente el lugar en que el álveo se interrumpe a causa de un brusco desnivel formando un corte o salto.

Así se forma una cuenca limitada por las propias paredes del salto, pero llana y abierta en dirección al curso del barranco. El verdadero *caboco* es, pues, esa excavación trabajada por la fuerza de las avenidas invernales, a las que han resistido las formaciones basálticas que dan un perfil inconfundible a estos lugares.

Los más típicos *cabocos*, y los más interesantes arqueológicamente, son los formados en los barrancos de poca profundidad y de márgenes accesibles. No es necesaria la existencia de cuevas: si el *caboco* de Belmaco cuenta con una cueva y con la tradición de haber servido de morada a los jefes del clan de Tedote —además de contar con petroglifos—, otros *cabocos* también con petroglifos no tienen cuevas, y que sirva uno de los más conocidos ejemplos: la Fuente de la Zarza, que es un típico *caboco*. La Cueva del Sauce es una interesante estación con petroglifos, un buen *caboco* con espaciosa cueva. Álvarez Delgado cita también el *caboco* del Corchete; *cabocos* son también otros parajes con grabados, todavía no dados a conocer; y seguramente *cabocos* o lugares topográficamente semejantes algunos de los que se han citado como estaciones con petroglifos. Conviene, por lo tanto, detenerse en algunos detalles de conformación y relieve del lugar; pues ellos nos pueden llevar, mejor que ningún otro dato desprendido de la más brillante hipótesis, a un intento de interpretación del simbolismo de estos grabados.

Sin embargo, en Belmaco falta hoy uno de los elementos característicos de todo *caboco*: la fuente. Estamos casi seguros de que sin cuevas pueden hallarse grabados, pero no sin fuentes. Fuente o naciente tiene la Fuente de la Zarza –ya lo dice su nombre- y la Cueva del Sauce, lo mismo que otros *cabocos* que oportunamente daremos a conocer. Quede esto aquí sentado para volver sobre ello más adelante.

Volvamos a Belmaco. Desde el instante en que tomamos contacto con el yacimiento, tratamos de indagar la existencia de una posible fuente. Las condiciones del clima y, sobre todo, la capa vegetal han debido sufrir alguna variación. Se observan raros ejemplares de pino (*Pinus canariensis* L.) y brezos (*Erica arborea* L.). Es probable que estas especies antiguamente abundasen más sobre aquel lugar. Ahora la zona está dominada por las xerófilas de costa, verodes (*Kleinia neriifolia* Haw.), cardón (*Euphorbia canariensis* L.), cactus (*Cactus opuntia* L.), hediondo o venenero (*Bosea yerbamora* L.), lentisco o mosquera (*Globularia longifolia* Ait.), magarza (*Chrysanthemum frutescens* L.), tabaiba (*Euphorbia obtusifolia* Poir.), vinagrera (*Rumex lunaria* L.), etc. Algunas de estas especies viven en la faja alta de la zona de las xerófilas, ya en contacto con la zona de las brumas (Ceballos y Ortuño, 1951).

La altura aproximada del caboco de Belmaco es de unos 400 m., justo en la cota donde las xerófilas de la zona inferior rozan débilmente con la capa de fayal-brezal, es decir, con una vegetación de frondosas de la que sólo quedan vestigios en Belmaco, pero la cual debió de cubrir más intensamente aquel paraje. Por lo tanto, la gran condensación producida en esa capa de fayal-brezal, fácilmente observable en otros lugares de la isla y en otros cabocos, determina la existencia de fuentes, de charcos o de permanentes filtraciones que se empozan en los niveles impermeables más bajos.

En Belmaco también había fuente. Después de muchas averiguaciones se vino a obtener un valioso dato: la existencia en Belmaco de una fuente, hoy desaparecida y de la cual se conserva el nombre: Fuente de los Álamos, y el lugar de su emplazamiento: manaba en el arco que cierra el citado caboco por el sur.

Otro elemento indispensable en el conjunto del caboco es el camino o sendero que se ciñe a la orilla del barranco, como en Belmaco, penetra ampliamente en él, como en la Fuente de la Zarza, lo bordea por su parte superior; como en el caboco del Corchete, o lo recorre de un punto a otro, con diversas entradas y salidas como en la Cueva del Sauce. El caboco tiene que ser, primordialmente, accesible, y su fuente, sus charcos o pocetas han de ser alcanzados fácilmente por el hombre y los ganados.

Con estos datos, más otros muy valiosos obtenidos en otras estaciones con petroglifos en la isla de La Palma, se puede intentar una interpretación del simbolismo de los grabados.

3.1.3. Descripción de los petroglifos. Morfología y temática

El acceso al caboco es por el ángulo de la derecha, junto a la choza o alpende del cual se ve el maderamem de la techumbre, ya dentro del arco de la cueva. El camino pasa al lado de esa construcción. Al borde del mismo y ya en los cimientos de la pared se distinguen dos lajas, una mayor que otra. Sobre estas lajas o, mejor, bloques de basalto están ejecutados los grabados.

Aunque se ha dicho que dichas piedras pertenecían a cubiertas de fosas sepulcrales y que los grabados fueron dibujados en ellas estando en la posición en que actualmente se encuentran, lo cierto es que dichos bloques formaban parte de las estructuras basálticas que en prismas verticales conformaban la cueva por aquel lugar. Los desprendimientos, frecuentes en formaciones de esta naturaleza, derribaron dichos bloques, junto con otros que actualmente forman parte del piso del alpende, algunos con petroglifos de difícil observación por levantarse sobre ellos la pared de la construcción aludida.

Vistas las cosas así, Belmaco es una confirmación de lo observado en otros cabocos con petroglifos:

- a) Prismas grabados al borde del camino de acceso al caboco.
- b) El camino conduce a una fuente adonde acuden normalmente a abreviar los rebaños.
- c) Los grabados son visibles yendo a la fuente o viniendo de ella, por cuya causa están grabadas preferentemente las caras laterales y raramente las frontales.

La técnica del grabado es la del doble punteado, fino, compacto y profundo, que da un surco de sección en V. La profundidad del surco es de 3 a 10 mm. y su anchura de unos 15 a 20 [mm.]. Esta técnica aparece en muchos grabados rupestres, y el doble punteado, a uno y a otro lado, acaba por marcar ese surco en V. Los grabados saharianos están obtenidos por la doble técnica de punteado e incisión, que es la que en ellos define ese surco en V, de sección más limpia (Almagro Basch, 1946: fig. 156). También es frecuente en los grabados saharianos el punteado de toda la figura (Martínez Santa-Olalla, 1944: lám. 174, 176 y 185).

Los grabados de los monumentos megalíticos de Morbihan están todos obtenidos por percusión, sin que la piedra haya sido pulida con anterioridad a la ejecución del grabado (Péquart y Le Rouzic, 1927). En líneas incisas están ejecutados casi todos los grabados saharianos, y es más frecuente esta técnica que la del picado (Mateu, 1947-48: fig. 6). La técnica empleada en Belmaco está más próxima a la de los grabados bretones, pero es menos fino el trabajo. El grabado por percusión, sahariano, y el repicado de la figura, parecen a simple vista más toscos que los de Belmaco.

De los dos bloques grabados, la mayor riqueza, por temas y combinaciones, está en el bloque de mayor tamaño. La longitud de éste es de unos 2.10 m. y poco menor su anchura. Aparece grabada la cara que debió de haber mirado el camino, y queda sin grabar una parte, es decir, la que quedaría más oculta para el que penetraba en el caboco (fig. A3.1-A3.2).

Los temas que se distinguen son los siguientes:

APÉNDICE III: RESULTADO DE LAS PRIMERAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
EN LA ISLA DE LA PALMA [1948-1949, 1952]



A3.1. Cueva de Belmaco, bloque principal con grabados



A3.2. Cueva de Belmaco, espiral del bloque principal con grabados

- Espirales aisladas y en grupos.
- Espiral combinada con meandro.
- Meandro aislado.
- Espirales de trazado opuesto y enlazadas.
- Espiral que se combina con tema zoomorfo.
- Surcos horizontales que enlazan los temas zoomorfos con un ancho tema laberíntico.
- Líneas curvas paralelas.
- Pequeños círculos simples.

Los diámetros de las espirales tienen 14, 17, 18, 24 y 30 cm. El grupo de espirales y meandros con el cual se enlazan las figuras zoomorfas tiene en total 1 m. de longitud por 35 cm. de anchura. El tema laberíntico al cual parecen dirigirse las siluetas animales mide 50 cm. de longitud por 40 [cm.] de anchura.

Este tema es totalmente extraño. Tiene un contorno en doble sinuosidad paralela que inscribe figuras ovoideas que no llegan a cerrarse. Le hemos dado el nombre de laberinto, más para diferenciarlo de los demás que por tratar de encuadrarlo dentro de una morfología determinada.

En total, y sin contar algunos grabados destruidos por la erosión y golpes intencionados, el bloque grande contiene unos 31 motivos distribuidos desigualmente en los grupos indicados, pero con predominio del tema espiraliforme, ya aislado o en grupos.

El bloque más pequeño, que forma escalón al pie de la puerta del alpende, tiene una zona de motivos grabados:

- Espirales iniciadas que se continúan en complicado meandro.
- Meandro propiamente dicho, al borde de la línea de fractura de la roca.
- Espirales de opuesto trazado que enlazan con curvas paralelas y meandro.

APÉNDICE III: RESULTADO DE LAS PRIMERAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
EN LA ISLA DE LA PALMA [1948-1949, 1952]



A3.3. Cueva de Belmaco, grabado de cáprido



A3.4. Cueva de Belmaco, grabado de oveja o perro

Estos temas, que en cierto modo forman un conjunto sin solución de continuidad, miden 1.30 m. de longitud, casi la longitud del bloque, que es de 1.50 m. La anchura de los grabados, estimada en su parte más amplia, es de 0.80 cm.

El tema que queda sepultado bajo la pared del alpende, y del que sólo se ve una parte, se identifica con un trazado de líneas curvas sinuosas, paralelas.

Hemos dejado para lo último las que hemos llamado figuras zoomorfas, que aparecen en el bloque de mayor tamaño. Ciertamente que su contorno no está nítidamente dibujado, pero es indudable que se trata de un dibujo que difiere de los que dominan en el petroglifo. Parece advertirse el trazado de una cabra, con la línea del cuerno y el contorno del cuerpo, incluso con algún rasgo que hace pensar en el doble contorno. Detrás de la primera figura parece marchar otro animal, oveja o perro (fig. A3.3-A3.4).

Esta vaga alusión a una temática animal en la isla de La Palma es del mayor interés, y es de esperar que un detenido estudio de las numerosas estaciones palmeras suministre más elementos para la total interpretación de estas creaciones.

3.1.4. Hipótesis acerca de la significación de los petroglifos auaritas

Esta interpretación que se va intentar tiene por base, como ya se dijo, el estudio de una topografía; parte de la estación de Belmaco y se ha reforzado con la observación y análisis de estaciones análogas en la misma isla de La Palma. Ello no quiere decir que no pueda discutirse y hasta rebatirse; pero de algún punto hay que partir para tratar de descubrir algo que permanece en el más cerrado de los misterios.

No hay que olvidar que para otros lugares de África y Europa han transcurrido milenios desde la aparición de las espirales como símbolo o decoración. La historia primitiva de Canarias se interrumpe con la conquista de las Islas, y de este episodio estamos a menos de cinco

siglos. La proximidad en el tiempo respecto a determinadas formas de vida supone que, rastreando un poco en las viejas crónicas de la conquista de Canarias, sometiendo a la tierra y al paisaje a una atenta observación y penetrando en ciertas prácticas, vivas aún entre los naturales de las Islas, puede todavía hacerse el descubrimiento de huellas aborígenes muy próximas a nosotros. Tal ocurre, por sólo citar dos ejemplos, en el aprovechamiento del agua encharcada en los barrancos y en el mantenimiento de ciertas prácticas pastoriles que para otras islas hemos precisado en detalle (Diego Cuscoy, 1946).

En La Palma los rebaños siguen abrevando hoy en los mismos lugares utilizados por los indígenas, y llegan a los abrevaderos por los mismos caminos trillados antiguamente. Este hecho ha sido comprobado por nosotros en el caboco de la Cueva del Sauce, en un año de extrema sequía, cuando era necesario buscar el agua en charcos ocultos entre el follaje. Entonces vimos cómo las cabras entraban en el caboco por el camino que bordeaba los basaltos grabados, pero también por senderos ocultos entre los arbustos. Al buscar por estos escondidos senderos, hallamos algunas piedras que también contenían grabados.

Aún suponiendo que los indígenas contemporáneos de la conquista no ejecutaban ya grabados en las rocas de los *cabocos*, éstos les seguían sirviendo de lugar habitualmente visitado por pastores y ganados, y acerca de ellos debía de haber una tradición fielmente guardada. La tradición se nos ha perdido, pero los lugares han llegado hasta nosotros intactos, con un valor que no precisa encomios. Este hecho, añadido a las condiciones geográficas de dichos lugares, es el que nos induce, más que nos autoriza, a intentar una hipótesis interpretativa.

Por lo que se ha dicho, ya se sabe que un *caboco* es un lugar donde hay una fuente o, en último extremo, el álveo de un barranco donde se empozan las aguas en lechos impermeables. En uno u otro caso se trata de un abrevadero natural. Los ganados llegan a él por los caminos de acceso —en Belmaco sólo hay uno—, en uno de cuyos bordes, y en las caras laterales de los bloques basálticos, aparecen los petroglifos.

Los ritos en demanda de lluvia, entre los aborígenes, están repetida y minuciosamente descritos en algunos cronistas. Las islas, por lo general, siempre han andado escasas de agua. Un pueblo cuya economía descansa sobre el ganado menor y para el que el pastoreo es casi [la] única forma de vida, el agua representó un extraordinario papel.

Los *cabocos*, por su emplazamiento en la faja húmeda, contaban con las condiciones indispensables para que en ellos hubiese siempre agua, ya de manantial, filtrada, o en charcos. Al propio tiempo, la faja correspondiente a las especies que caracterizan el *crassicauletum* de la zona baja, roza, según se dijo, con la zona nubosa —del dominio de la laurisilva y del fayal-brezal—. Los cabocos están situados en la línea de contacto de las dos zonas. La presencia en ellos de petroglifos puede explicarse por las siguientes causas:

- 1) La zona baja, tibia, tiene buenos pastos de invierno y agua escasa.
- 2) En esa zona se hallan las habitaciones humanas.
- 3) La zona alta tiene buenos pastos de verano y agua permanente, con abrevaderos seguros, y por ella discurren los caminos de trashumancia.

La condición de lugar de culto, con la práctica de ciertos ritos en un caboco, parece indudable, por lo que nos parece sugestiva la tesis del profesor Martínez Santa-Olalla al atribuir a los grabados un sentido religioso, de culto a las fuentes y a las aguas.

Las espirales, meandros y laberintos pueden ser representaciones ideográficas de charcos con ondas, regatos, pequeñas corrientes derramadas, trazos con significación mágica o topográfica. La presencia de las figuras zoomorfas cae dentro de este mundo donde predomina el elemento pastoril.

Porque más que ritos de agricultores revelan los petroglifos de Belmaco y de Garafía ritos pastoriles. No hay que olvidar que la isla de La

Palma fue primitivamente, entre las demás de las Canarias, la de agricultura más atrasada. Acaso no pasó de la simple recolección.

Compréndase la timidez con que se aventura esta hipótesis interpretativa y excútese la forma en que se formula. Pero es innegable que las motivaciones de estos grabados caen dentro del ámbito de la magia y del símbolo, es decir, vienen a ser representaciones ideográficas en que lo real se traslada al ámbito de la pura alusión simbólica. Vale ahora el argumento de Péquart y Le Rouzic (1927: 10s.) de que mientras los magdalenenses en su arte parietal no pasan del estado de lo mágico, en los dolménicos los conceptos religiosos están sublimados, y que de uno a otros se ha dado un paso que va de lo concreto a lo abstracto. Los signos adoptados por el pueblo de los dólmenes se traducen en una esquematización excesiva, que desconcierta por los enigmas que encierra, y su sentido hermético escapa a nuestra comprensión. Aceptan que el símbolo es la base de toda figuración dolménica (Péquart y Le Rouzic, 1927: 78s.).

Insistimos en que si para los grabados armoricanos no hay una segura ni remota base de interpretación –fuera de la que los mismos megalitos puedan suministrar-, la forma en que se repiten para La Palma las mismas condiciones topográficas en los lugares con petroglifos –barranco, caboco, fuente o agua, camino, vegetación, abrevadero-, hace pensar fundamentalmente en que el hecho no es casual en cuanto a la elección de lugar.

Conceptuamos como fundamental, en este caso, el conocimiento del terreno, y así la hipótesis puede parecer menos atrevida que vista de lejos e ignorando la condición del caboco. Hemos convenido en que son abstracciones; pero, como ocurre siempre, levantadas sobre una realidad. Más aventurado fue suponer que los grabados dolménicos representaban impresiones digitales, ondas, cimas de montañas y representaciones solares (Péquart y Le Rouzic, 1927: 80s.). Los autores del Corpus citado, que adoptan una actitud circunspecta en tema tan peligroso, terminan por afirmar que la decoración de la piedra es la única finalidad de los grabados, y que la espiral, motivo esencialmente

decorativo, no es más que una ilustración a este modo de hacer (Péquart y Le Rouzic, 1927: 67-69).

Resulta curioso, por otro lado, que los autores del Corpus admitan las representaciones topográficas en los grabados dolménicos. Y es muy de notar que sólo lo hagan para aquellos casos en que han podido observar *in situ* los monumentos. En estos casos encuentran similitudes, aunque vagas, entre los grabados y los mapas, hasta el punto de hablar de las representaciones de corrientes de agua con numerosos meandros desembocando en lagos o estanques (Péquart y Le Rouzic, 1927: lám. 31, Dolmen de Mané Kerioned). Los grabados del dolmen de Kercado (Péquart y Le Rouzic, 1927: lám. 30) y del de Butten er Hach (Péquart y Le Rouzic, 1927: lám. 22) representarían un verdadero paisaje; el grabado del soporte nº 2 de Mané Kerioned (Péquart y Le Rouzic, 1927: lám. 32) sería la representación de una plaza rodeada de casas y calles, y el soporte nº 3 de Kercado (Péquart y Le Rouzic, 1927: lám. 29) sería la representación de un plano con parcelas de tierra, senderos, fuentes. Abundan los ejemplos.

No precisamente en Belmaco —aunque esto no haya podido ser estudiado dada la disposición de las piedras con relación a otros bloques quedan ocultos—, pero sí en otras estaciones palmeras es posible hallar ejemplos que sirvan para fundamentar la hipótesis de representaciones topográficas.

Cuando los cabocos y grabados de dicha isla sean estudiados en su conjunto, con enfoque etnológico más agudo, mejor aprovechados los datos geográficos, que aquí sólo se señalan, y se disponga de mayor lastre bibliográfico, es posible que entonces se pueda rebasar esta línea que ahora trazamos con mucha vaguedad y timidez. Pero no podemos dejar de consignar que en la Cueva del Sauce hay grabados que no pueden explicarse más que por la vía de las representaciones topográficas.

Belmaco solamente nos está sirviendo como introducción, y todo cuanto sobre dicho yacimiento venimos diciendo lo hacemos con la seguridad de que habrá de ser considerado como una aportación muy modesta más que como trabajo conclusivo. Nuestra intención ha sido

primordialmente valorar el caboco partiendo de las condiciones en él dominantes. Esto se hace ahora por primera vez. Por lo pronto nos ha servido para descubrir un hecho de raíz ecológica y alumbrar zonas de la etnología aborígen poco conocidas. Más complejo es el problema que engloba cronología y paralelismos culturales, aunque estimamos que sobre este apasionante punto se alcanzará más tarde o más temprano la meta. Ahora sólo podemos girar en torno a lo que Belmaco ha suscitado.

3.1.5. Nota final: El nudo del problema

Si para MacWhite la transmisión del Bronce Mediterráneo al Bronce Atlántico representa la integración cultural de la Península Hispánica en el mundo europeo, la presencia de petroglifos en Canarias, concretamente los de La Palma, que son los más conocidos, relaciona estrechamente las islas con corrientes culturales a la vez africanas y europeas. La relación es indudable, pero no en la forma que señala MacWhite. Dice que, a la vista de los grabados canarios –se refiere especialmente a los de Garafía–, se puede señalar la posibilidad de que ‘la espiral de Europa occidental, en vez de venir del Egeo, con escala en Malta, sea de origen egipcio predinástico y se diseminase por el norte de África y de allí a Canarias, de donde llegaría a la provincia atlántica de Europa’ (MacWhite, 1951: 15).

De África a Canarias es probable la ruta, incluso desde esa provincia atlántica de Europa a las islas, pero no en sentido inverso en ambos casos. Resulta improbable que de Canarias pudieran llegar a Europa occidental, por la sencilla razón –ya lo hemos apuntado en otro lugar (Diego Cuscoy, 1950)– que las navegaciones en balsa o a la vela hacia las islas son facilitadas por las corrientes, los vientos y las mareas, haciendo por lo mismo fácil la arribada, pero imposible el retorno. Lo que llega a las islas se queda en ellas por fatalidad geográfica. En último extremo, y atendiendo a las rutas de dispersión de la espiral, lo más que se podría conceder es que tuvieran, para La Palma, una procedencia europea

—de la Europa occidental, se entiende—, ya que las navegaciones de ella procedentes pueden alcanzar fácilmente el paralelo de dicha isla. Pero ya teníamos que esta concesión sólo se puede hacer; de momento, con las naturales reservas (Álvarez Delgado, 1950).

Los petroglifos de Canarias han sido considerados de nuevo, recientemente, por L. Pericot (1955). Los considera un valioso elemento para asegurar contactos reales entre las diversas comarcas atlánticas durante la Edad del Bronce y halla estrechas relaciones entre Belmaco y las otras zonas atlánticas europeas. Pero utilizando la espiral como elemento comparativo no olvida de señalar que, tanto ésta como los motivos circulares se hallan en Marrakech, en el Atlas y en otros lugares del Sáhara (Pericot, 1955: 21, n. 38-39).

La vía africana de las espirales hasta llegar al Atlántico ha sido considerada repetidamente. Los petroglifos saharianos —espirales sencillas y en grupos de dos o tres— ya han sido señalados en numerosas estaciones. Y con relación a los temas de los megalitos se ha dicho que las espirales canarias son acaso antecedentes de aquéllas (Sobрино Lorenzo-Ruza, 1953: 13). Tesis semejante a la de MacWhite.

Pero lo cierto es que, a pesar de los desvelos de tantos estudiosos dedicados a investigar el origen de los laberintos y de las espirales, la cuestión sigue sin aclarar (Bosch Gimpera, 1954: 14). Si esto ocurre en lo que debe considerarse como básico, no debe sorprender que las insculturas canarias susciten una serie de problemas para cuya solución estamos, de momento, inermes.

Por otro lado, los petroglifos de Belmaco, y en general los de La Palma, ofrecen pocos puntos de contacto con los gallego-atlánticos, aunque sus temas caigan dentro del mismo ámbito conceptual. Y por lo que respecta a la expansión del laberinto —que para Canarias se complica aún más—, creemos con Monteagudo (1952) en la dificultad de establecer la expansión del mismo. Y es que no podemos hablar de laberinto de un modo absoluto refiriéndonos a Canarias. El laberinto del tipo Tagliatella, del conocido *oingjoe*, no se da en Canarias, como tampoco, por lo tanto, el del tipo de Mogor. Si siguiendo a los especialis-

tas en el tema convenimos en que la espiral sería la forma más primitiva del laberinto, Belmaco vendría a representar una etapa arcaica (Sobrino Lorenzo-Ruza, 1953).

Volviendo a las espirales, sabemos que ocupan las siguientes zonas:

- a) Región portuguesa (sur del Miño).
- b) Región gallega (norte del Miño).
- c) Región irlandesa.
- d) Región escocesa (Escocia y norte de Inglaterra).
- e) Región escandinava

En Belmaco no hay círculos concéntricos ni sus espirales están cruzadas por una cola radial, como acontece con los petroglifos gallego-atlánticos (Sobrino Bohigas, 1935). Sin embargo, algunas espirales del Monte de Santa Tecla aparecen libres de los rasgos radiales. En Belmaco no hay laberintos del tipo de San Jorge de Mogor, como se dijo, mientras que algunos recuerdan vagamente los laberintos intestinales babilónicos (Sobrino Lorenzo-Ruza, 1951). Las espirales palmeras nos aproximan más a las bretonas e irlandesas, a las de Gavr'inis, a las del New Grange, incluso, con motivos de doble espiral opuesta y enlazada.

Pero esta aproximación la encontramos, más que en la temática de Belmaco, en la de la Fuente de la Zarza (Garafía), que admite paralelos con la morfología de algunos grabados del dolmen de Gavr'inis (Péquart y Le Rouzic, 1927: lám. 101, 107-108, 123-124). Las líneas sinuosas que también aparecen en algunos grabados de este dolmen se asemejan a determinados temas de Belmaco, sobre todo al que está grabado en la piedra que queda bajo las paredes del alpende. Enredándose un poco en las comparaciones, hallamos que si de un modo general los petroglifos palmeros nos acercan más a los bretones, irlandeses y escandinavos, resulta curioso, por otro lado, poner el petroglifo de círculos concéntricos de Zonzamas (Lanzarote) al lado del de Amoy, Hetland (Noruega) (Sobrino Lorenzo-Ruza, 1951) y ver cómo la técnica y la morfología parecen guardar estrechas relaciones.

Si en el área de Bretaña no existen petroglifos pertenecientes al grupo gallego-atlántico (Sobrino Lorenzo-Ruza, 1951), tampoco en Canarias: no encontramos aquí representaciones humanas resueltas con esquemas geométricos y faltan espirales y círculos concéntricos con diámetros transversales, para el cual puede servir de ejemplo el del Monte dos Vilares, Puente Cesures (Bouza-Brey y Sobrino Lorenzo-Ruza, 1948) y muchos otros que reproduce el *Corpus* de Sobrino Bohigas (1935).

Sobrino, al publicar en la fig. 1, 7, laberintos de Belmaco, que calca del trabajo de Álvarez Delgado (1949: fig. 1), incurre en error por defecto de la reproducción: vienen a ser espirales incompletas, que no descubrió la fotografía obtenida del grabado marcado con tiza. En igual error incurre Sobrino (1953: lám. 3/7) al reproducir grabados de La Palma. Si alguna vez se ha hablado de laberintos, tal como el laberinto se entiende, al referirse a los grabados de La Palma, ha sido por defecto de las reproducciones empleadas o por rotura de la piedra, que desdibujaba la figura.

Los grabados de Belmaco, y en general los palmeros, han sido considerados como el primer elemento seguro para establecer una cronología; han sido los que han permitido establecer una comparación morfológica; se han utilizado como indicio para especular sobre navegaciones y relaciones prehistóricas de Canarias. Unas veces África y otras Europa han servido como centro de donde han irradiado estas manifestaciones artísticas, mágicas o simbólicas para alcanzar finalmente las islas. Otras veces se ha hecho partir de ellas –previo el papel de escala– la corriente cultural portadora de tales bienes, hasta alcanzar Europa. Las composiciones van adquiriendo más precisión a medida que se dispone de más elementos informativos, pero desde Berthelot (1879) hemos avanzado poco: todavía nos movemos dentro de una cronología relativa y buscamos, sin haberlo conseguido, un origen u orígenes seguros a estas muestras de arte primitivo.

Mientras los grabados de Garafía y algunos temas de Belmaco nos aproximan a los bretones e irlandeses, como ya se ha visto, otros temas nos llevan al mundo africano. En determinado caso, como ocurre

con el petroglifo de Zonzamas, se puede establecer una comparación tanto con los grabados en círculos concéntricos africanos como con cualquiera de la misma morfología escandinavo.

Al propio tiempo, La Palma no se relaciona tipológicamente con los típicos petroglifos gallego-atlánticos, salvo en aquellos detalles que son comunes a todos. Desde el punto de vista de los petroglifos, Canarias parecen asumir unas veces el papel de tránsito y otras de término. Es decir, que lo mismo han podido ser alcanzadas por influencias africanas que europeas, o por otras que ya hubiesen realizado una labor de sincretismo. Sin embargo, no hay que olvidar que navegaciones europeas por las rutas occidentales del Mar de España son las más aptas para abordar la isla de La Palma, como alguna vez quedará demostrado.

Lo que no podrá demostrarse tan fácilmente es la procedencia de las esquematizaciones del Barranco de Balos en Gran Canaria (Hernández Benítez, 1945), los símbolos del Julan (Wölfel, 1940), el petroglifo de Zonzamas (Lanzarote), a menos que consideremos los grabados del Julan y en cierto modo algunos temas de Balos como adscritos al *substratum* cultural neolítico de Canarias, muy anterior al estadio cultural en que se movían las gentes que grabaron las espirales canarias y más todavía al del grupo humano que dejó sus signos alfabetiformes en las piedras de La Caleta y Barranco de Tejeleita, en la isla de El Hierro. Por pura lógica podemos considerar el petroglifo de Zonzamas —no la piedra considerada como zoomorfa— como un producto de influencia africana, y no por otra cosa que por proximidad de Lanzarote al continente y por ser abordable más fácilmente desde aquí que desde rutas más adentradas en el océano.

Pero La Palma nos quedaría siempre como al margen de una geografía y de unas corrientes culturales que podían alcanzar, y de hecho alcanzaron, a las islas del grupo oriental. Y aquí conviene dejar bien sentado un hecho que no se ha valorado debidamente: Que los grabados sólo aparecen en las islas orientales de Gran Canaria y Lanzarote y en las más occidentales de El Hierro y La Palma, y ésta es la más noroccidental de Canarias. Las diferencias en su ecología, ergología y otras et-

nológicas –hasta antropológicas- y económicas han quedado en cierto modo definidas en otros trabajos e investigaciones.

No es pesimismo frente al intento de fijar fechas, relaciones y paralelismos. Aceptada una cronología relativa, apuntadas unas relaciones y establecidos unos paralelos más o menos seguros, siempre quedará la imprecisión por delante. Será preciso seguir especulando a base de hipótesis, sin que de momento podamos salir de un círculo bastante estrecho. Lo podríamos rebasar desde el punto en que la prehistoria del occidente africano pudiera ser estudiada tratando de buscar en ella el eslabón que falta para explicar una serie de hechos manifestados en las Islas.

A causa de esta incertidumbre es por lo que nos ha parecido poner los grabados palmeros –habrá que hacer lo mismo con los dos de las otras islas- en relación con el paraje donde se encuentran y tratar de explicar su significación y su presencia por razones naturales, de topografía y geografía. Esto podría darnos la clave de muchas cosas y nos liberaría de peligrosas hipótesis. La etnología del aborigen de Canarias merece tanta atención como el estudio de su ergología desde un ángulo estrictamente arqueológico.

Tornando a Belmaco podemos decir que lo que nos acerca conjuntamente a lo europeo y a lo africano son sus débiles esquemas zoomórficos, que ya hemos intentado relacionar con figuras europeas –Laxe dos Cebros y otros de Galicia (Sobrino Bohigas, 1935: fig. 56)- y con los africanos de Mauritania, Adrar, Argelia, etc. (MacWhite, 1951: fig. 9). Con los bretones puede establecerse sobre contadísimos ejemplos: con un buey grabado en Mané-er-H'roëc, pero cuya técnica picado –todo el cuerpo del animal- no es la corriente, y con la Table des Marchands, en que la figura aparece solamente delineada con la conocida técnica del picado (Péquart y Le Rouzic, 1927: lám. 24).

Pero un elemento que no se ha tenido en cuenta, que sepamos, es la existencia de *bumerangs* o *crosses* en la isla de La Palma. Digamos que es la única isla de Canarias donde han sido hallados estos objetos, formando parte de un ajuar sepulcral (Martínez Santa-Olalla, 1949: 99).

Son piezas de madera conservadas actualmente en el Museo de la Sociedad *La Cosmológica* de Santa Cruz de La Palma, capital de la isla. Pues bien, nos parece de interés relacionar estas piezas con los grabados que de piezas semejantes aparecen en los monumentos bretones y de los *bumerang* o *crosses palmeros*.

Con todo, parece indudable que han llegado a Canarias intensos reflejos de la corriente cultural del Bronce Atlántico, como lo atestiguan los grabados palmeros. Y ya que antes aludíamos a posibles explicaciones antropológicas, nos parece interesante recordar que ya Pérez de Barradas (1939) había destacado el hecho de que sólo aparezcan grabados en aquellas islas donde el tipo guanche se encuentra mezclado con el que Verneau llama semita 'y que es más justo llamar bereber'. Pérez de Barradas se refiere más bien a la isla de El Hierro, donde existen inscripciones tfinagh. Pero la cita no deja de ofrecer interés, y es lástima que Falkenburger (1942) no haya tenido a su disposición abundante material antropológico de La Palma, de cuyo estudio se hubiera podido deducir consecuencias útiles para el tema que nos ocupa.

Aceptamos, pues, que la morfología y técnica de estos petroglifos palmeros autoriza una cronología generalmente aceptada para Europa y África. Pero todavía falta matizar mucho por lo que respecta a las islas, y no es lo menos baladí determinar si los palmeros grabaron las piedras de sus *cabocos* en fechas remotas, sincrónicas a las de otras áreas geográficas, o aún mantenían tal práctica en los tiempos coincidentes con la conquista de las Islas. En otros aspectos –por ejemplo, en la cerámica–, no es posible distinguir un vaso fabricado en el siglo XIV de nuestra era de otros típicamente neolíticos descubiertos en las Islas Canarias.

Esta breve valoración de los petroglifos de Belmaco no ha perseguido otra finalidad que poner al día, y frente a apasionantes problemas, la estación palmera desde más antiguo conocido. Quiere ser también una introducción al estudio de los petroglifos partiendo de la realidad insoslayable de los lugares donde aparecen, que creemos se hace ahora por primera vez entre nosotros.

Pero precisamente por considerar ésta la más pobre y desaliñada de las introducciones a tema tan importante de nuestra prehistoria, es por lo que queremos terminar con las palabras que ya se dijeron con ocasión de los estudios bretones sobre arte megalítico. Se dijo entonces: 'Tout a été fait en Bretagne'. Y alguien respondió: 'Tout est à faire'. Esto nos puede servir para La Palma, pero también para las Canarias en general.

3.2. El poblado-majada de 'La Cruz de la Reina' (Puntagorda)

3.2.1. Antecedentes

Quien primero llamó la atención sobre la importancia arqueológica de Garaffa, fue el Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, Prof. Martínez Santa-Olalla, el cual, con el fin de estudiar la importante estación de grabados rupestres de La Fuente de la Zarza, llevó a cabo una profunda prospección en aquella comarca.

Esto tenía lugar en la primavera de 1948. En el verano del mismo año la Comisaría Provincial de Tenerife, en colaboración con el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad de Madrid, amplió los trabajos iniciados, con la entusiasta participación de don Ramón Rodríguez Martín, experto conocedor del terreno, y que más tarde fue nombrado Comisario local de Las Tricias, dentro del término de Garaffa.

Interesaba entonces determinar la existencia de poblados de cuevas, su emplazamiento, extensión y características geográficas de las zonas ocupadas primitivamente. Con ello se pretendía estudiar por primera vez la habitación del auarita o aborígen palmero, y los lugares que destinaba a enterramientos, de los cuales no se tenían más que noticias vagas e inconexas. Al propio tiempo se esperaba averiguar el tipo y calidad del ajuar, tanto doméstico como funerario, pues hallazgos anteriores no debidamente estudiados impedían todo intento de clasificación.

Los propósitos eran ambiciosos, y con ellos se penetró en aquella vasta comarca cortada por profundos barrancos. Así fue cómo, en el curso de una prospección llevada más allá de la margen izquierda del Barranco de Iscagua, ya en el término de Punta Gorda, al NW. De la isla se descubrieron los restos de un poblado de cabañas. Se había llegado a él no por referencias, que no existían ni entre los naturales de aquel lugar, ni por datos arqueológicos anteriores. Ocurrió cuando se seguía el camino marcado por fragmentos cerámicos regados en el campo.

Sorprendía, de pronto, un yacimiento de tal naturaleza, en cuanto que hasta entonces no se habían registrado con certeza construcciones aborígenes en dicha isla, ni siquiera en las islas del grupo occidental de Canarias.

En aquella ocasión, por no disponer de medios inmediatos para acometer los trabajos de excavación, nos limitamos a hacer una comprobación de tal yacimiento, pues el estado de dispersión de los materiales pétreos que los constituían, daba al lugar un aspecto de vasto pedregal, desfigurando las características de los yacimientos y casi borrando la huella de la mano del hombre.

No obstante, algunas plantas de cabañas se conservaban en forma que permitían estudiar su contorno. Por otro lado, aumentaba el interés al descubrir en el estrato del fondo fragmentos de cerámica y basaltos tallados.

Hecha la prospección y comprobada la autenticidad del yacimiento, se dejó para la campaña del año siguiente [1949] el estudio de aquél.

3.2.2. Emplazamiento y área del poblado

El paraje sobre el cual se halla emplazado está a unos 180 mts. sobre el nivel del mar; en una ladera que desciende en dirección N-S y muere sobre los altos acantilados de la costa. Al SW. Se levanta la Montaña de Matos, antiguo volcán constituido por lapilli y cubierto de vegetación herbácea en su base. También hay viñedos. Al E. de dicha montaña pasa el camino que conduce a Pozo Gutiérrez, que está a la misma orilla del

mar, y en cuyo pozo se han captado aguas salobres. Donde la ladera termina, ya sobre el mar, hay una cruz sobre la que se ha tratado, sin éxito, de recoger referencias folklóricas. Es posible que el topónimo 'La Cruz de la Reina' esté relacionado con esta vieja cruz sin leyenda ni historia.

Aunque todo el paraje está removido por antiguas roturaciones y extensión de los cultivos, en la actualidad la ladera aparece yerma y estéril, con la típica vegetación de costa, euforbiáceas, cactáceas, cornicales y abundancia de arbustos leñosos, sobre todo lentiscos. Esta vegetación, que prospera al abrigo de pedregales y roquedos, es uno de los elementos naturales que más han contribuido a desfigurar las características de este notable yacimiento, pero al propio tiempo ha ayudado a su conservación debido a la acción fijadora de las raíces.

En realidad, el poblado de 'La Cruz de la Reina' no forma un todo continuo sino que aparece separado en dos sectores por otros tantos barranquillos que atraviesan aquel terreno siguiendo la dirección de la ladera, es decir de N. a S. Los grupos de cabañas son, por tanto, dos, ambos numerosos cada uno sobre la curva de esos dos sectores de ladera, pero más cohesionado y numeroso el correspondiente a la parte E. que el de la parte W., si bien cada uno forma un conjunto perfectamente delimitado.

El del sector E. ocupa una mayor superficie, de unos 300 m. de longitud por 150 m. de anchura, aunque no todo el espacio está ocupado por construcciones, sino por pequeñas agrupaciones o bloques de cabañas e incluso por construcciones aisladas de los distintos grupos.

El sector del W. ocupa un área aproximadamente rectangular, de 200 m. por 100 m. La densidad de construcciones es menor, pero abundan más las cabañas aisladas.

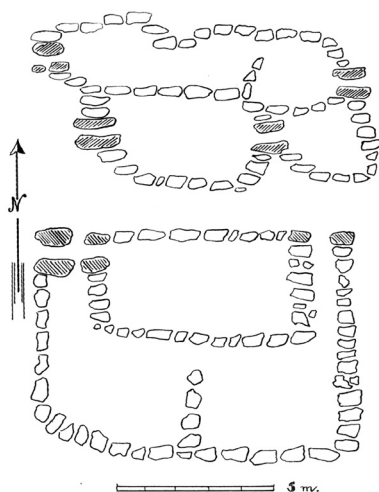
No es posible determinar con exactitud el número de cabañas correspondientes a ambos sectores, pues el poblado aparece en parte removido por aprovechamientos sucesivos e intensos de la tierra. Más a pesar de ello se pueden señalar unas 60 cabañas para el sector E. y unas 45 para el del W.

3.2.3. Características de las cabañas

Lo primero que se aprecia en el poblado de 'La Cruz de la Reina' es la falta absoluta del sentido de agregación y orientación. No es posible hablar de intención urbana. No rigió en aquellas construcciones una voluntad de congregación y agrupamiento.

El hecho corriente parece haber sido éste: a una primera cabaña se le adosó otra, a esta segunda una tercera, y así sucesivamente. El caso más frecuente es que se evitaba siempre que se podía la construcción completa, buscando para ello el apoyo de muros naturales de roca. También era una solución buscar un desnivel del terreno, construir en la parte más baja y aprovechar el talud como apoyo y cierre de la construcción.

La frecuente unión de dos, tres, cuatro y hasta cinco cabañas, con entrada común para dos o tres, pero separadas con paredes mediane-



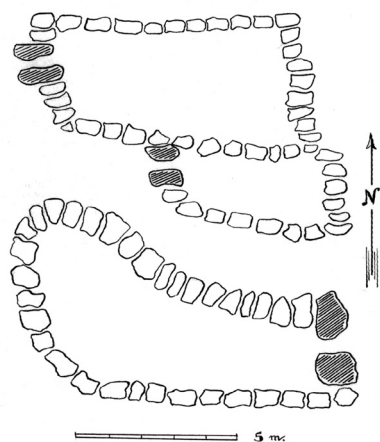
A3.5.1) Conjunto de 3 cabañas. 2) Cabaña de planta rectangular
y redil adosado a la misma.

ras (fig. A3.5.1). Otras veces la primera cabaña, es decir la [que] constituía el núcleo originario, aparece rodeada por otras. El conjunto se ha resuelto mediante el trazado de ingeniosos pasillos que flanquean el verdadero cuerpo de la construcción (fig. A3.5.2). En este caso se identifican con claridad las dos entradas, es decir, la de la primera cabaña y la construida con posterioridad a su lado.

Podemos, pues, hablar de grupos de cabañas y de cabañas aisladas. Ya hemos dicho que en algunos casos aparecen formando conjuntos hasta de cinco, si bien esto es excepcional, pues los casos más frecuentes son de dos (fig. A3.6.1), de tres y cuatro.

La planta es rectangular en la mayoría de los casos, oblonga con frecuencia y a veces circular u oval.

Conviene aclarar que en estos grupos se distingue por su mayor tamaño la pieza que sirve de eje o núcleo a las demás construcciones, y que los pasillos que siguen la línea de las paredes laterales del lado menor, no son otra cosa que simples anejos, no habitaciones propiamente dichas.

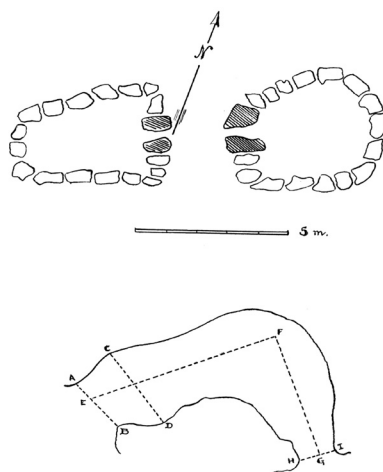


A3.6. 1) Cabañas contiguas con entrada independiente.
2) Cabaña de planta oblonga.

La entrada a las cabañas aparece siempre marcada por dos bloques de mayor tamaño que los del resto de la construcción, pero aparece en puntos opuestos para un mismo grupo de cabañas —es decir, existe entonces una doble entrada- (fig. A3.6.1). A veces, una cabaña interior utiliza el mismo acceso que da entrada a la contigua. En todo caso, las piedras son siempre de mayor tamaño. Otras veces, y este hecho se repite en cabañas gemelas o dobles, tienen orientada la entrada hacia el mismo punto (fig. A3.6.1).

Las cabañas aisladas, pero emplazadas dentro del área del poblado, repiten las formas ya conocidas, si bien predominan en ellas las de planta rectangular y circular (fig. A3.7.1). Alguna vez se descubre un tipo nuevo (fig. A3.6.2) que inicia un arranque que parece va a ser rectangular para acabar curvando el trazado de las paredes.

Los materiales utilizados son bloques basálticos, que abundan en aquellos contornos, y van colocados en hiladas sueltas. Alguna vez los cimientos se afianzan y refuerzan empotrando los bloques básicos en el suelo.



A3.7.1) Cabañas aisladas.

2) Planta de la cueva sepulcral de El Caldero

Como ya hemos dicho, los dos bloques que señalan la entrada son, en más de los casos de mayor tamaño que los que forman el resto de la planta.

En cuanto a las dimensiones de estas cabañas tenemos los siguientes datos: la mayor de ellas pasa escasamente de los 6 m.; la medida corriente oscila entre los 3.50 m. y los 4.50 m. Las hay de dimensiones menores. Excepcionalmente algunas llegan a los 7 m. de longitud y 3 o 4 de anchura. Este tipo de cabaña, que no es tal cabaña, sino lugar destinado a encerrar el ganado, es lo que nos ha hecho llamar poblado-majada a este conjunto arqueológico de 'La Cruz de la Reina'. De las dimensiones de estos apartaderos de ganado son los rediles construidos en cuevas de habitación, en el Barranco de Briesta, en el término de Garafía.

3.2.4. *Utilaje*

Generalmente muy pobre y escaso. En el curso de los trabajos llevados a cabo para determinar los límites del poblado, tipo de cabañas y detalles constructivos de las mismas, se hizo la excavación de numerosos fondos.

De un modo preferente se trabajó sobre una veintena de cabañas del sector E. y un número inferior correspondiente al otro sector. Uniformidad y monotonía de los hallazgos en los fondos excavados. Tampoco aportaron noticia de interés ni novedad alguna: fragmentos cerámicos decorados y basaltos tallados en lascas.

En la mayoría de los casos, se trató de hallazgos de superficie, y los descubiertos durante la excavación fueron extraídos del estrato a unos 8 o 10 cm. de profundidad. Debajo de este nivel, el estrato aparecía totalmente estéril, según demostraron numerosas catas efectuadas en diversos puntos del poblado.

Más que el ajuar en sí, el poblado-majada de 'La Cruz de la Reina' tiene un extraordinario valor en sí mismo: es el primer poblado de cabañas que se conoce en el grupo occidental de las Canarias. Por otro

lado, es una agrupación de construcciones muy característica, pueden deducirse de ella valiosas consecuencias de carácter paleontológico y nos muestran una fase evolutiva de la cultura aborigen de esta isla.

La pobreza del ajuar puede explicarse por el hecho de hallarse el poblado al aire libre, y haber sufrido a través de los tiempos toda clase de destrozos y sustracciones. También es preciso tener en cuenta que las tierras han sido allí muy trabajadas y roturadas, y que esta labor es acaso más intensa dentro de los límites del poblado que fuera de su área.

Nos hemos limitado, pues, a señalar la presencia de un utillaje típico —cerámica y lascas de basalto— y si no entramos en su detalle es porque en otros yacimientos cercanos hemos obtenido interesantes y numerosas muestras que nos ilustran mejor sobre el arte palmero de la cerámica y su industria de la piedra. Al describir ésta en los trabajos que figuran en este mismo volumen se describe implícitamente el utillaje de este poblado que acabamos de describir.

3.2.5. Yacimientos vecinos al poblado

Ya hemos dicho cómo el poblado-majada de 'La Cruz de la Reina' aparecía dividido en dos sectores por el corte de dos barranquillos, y de un modo muy especial por el que se forma en 'El Caldero de la Montaña de Matos', al SE, de la misma. El otro barranquillo limita al poblado por el W.

El estudio detenido de estos dos barranquillos ha revelado que en sus márgenes, ocupando las cuevas en ellas existentes, se congregó un no pequeño grupo humano. Los dos barranquillos constituyen dos interesantes estaciones en las cuales es posible señalar varias cuevas de habitación y sepulcrales.

Este descubrimiento nos sitúa frente al siguiente hecho: la coexistencia de dos poblados distintos, uno de cuevas y otro de cabañas, y la estrecha relación existente entre los mismos. Dos tipos de cultura que

conviven, revelado por dichos poblados, lo que en alguna ocasión nos ha hecho decir que no se puede hablar en Canarias de una superposición de estratos culturales, sino de una yuxtaposición de elementos diversos que conviven, aparentemente, sin lucha.

Estas cuevas habitadas primitivamente están estrechamente ligadas, hasta por caminos, con dos núcleos de cabañas, y puede decirse que ambos constituyen más que dos elementos diferenciados, un conjunto arqueológico bien definido, aunque cada uno con sus características propias.

‘El Caldero’ [de la Montaña de Matos] tiene numerosas cuevas en sus márgenes. Modernamente han servido de rediles. Por ello mismo, es escaso el estrato que resta en ellas. No obstante, en todas las cuevas del barranquillo se han hallado numerosas lascas de basalto y restos de vasos decorados.

Ha sido en ‘El Caldero’ donde hemos excavado una cueva funeraria que ya había sido señalada por el Comisario local de Las Tricias, don Ramón Rodríguez Martín. Se trata de una cueva de dos bocas, abiertas ambas sobre el barranco y a una altura de 10 m. del fondo del mismo. Está enclavada en la margen derecha. Una de las bocas está dirigida al NE. y la otra al SE. Su planta dibuja un arco (fig. A3.7.2). El ancho de la boca, A-B, es de 2 m., y de 1.50 el de la boca H-I. De E a F el largo es de 6 m. y de 4 la longitud F-G. El ancho del brazo de la izquierda, por C-D, alcanza los 2.40 m.

Entre F y G se han descubierto numerosas piezas dentarias y pequeños huesos humanos muy destruidos. En el punto medio comprendido entre E y F, en un estrato de 40 cm. de potencia, aparecieron abundantes restos cerámicos, todos decorados, lascas de basalto y un punzón de hueso de 6 cm. de longitud.

Se recogió asimismo un colgante de concha, incompleto, pero en la parte entera era bien visible el agujero de perforación. Es objeto de ornamento ya conocido en la comarca de Garafía, donde ha sido descubierto en varios yacimientos funerarios, especialmente en el de ‘Los Guanches’.

A pesar de la pobreza de estos yacimientos, incluidas las cabañas y las cuevas de habitación del citado barranquillo situado al extremo W. del poblado antes descrito y al E. del camino que va al 'Pozo Gutiérrez', los mismos sirven para darnos a conocer las circunstancias que se dan en un estacionamiento aborigen. Sobre todo por lo que respecta a este objeto de estudio, donde por primera vez, y de una manera clara, ha sido posible establecer una estrecha relación entre un poblado de cuevas y otro [de] cabañas.

3.2.6. Conclusiones

El poblado de la Cruz de la Reina, con los poblados de cuevas de los barranquillos limítrofes, nos revela aspectos hasta ahora desconocidos de la vida del primitivo auarita.

En primer lugar se puede hablar de un grupo humano sustentado por una economía de pastor; pero practicando una agricultura de la que no hay datos ciertos, mas existente, ya que aquellas tierras fueron elegidas solamente para pastos. La cabaña neolítica se identifica con toda claridad, y la existencia en el poblado de rediles, confirma aquella economía de pastores de que hemos hablado. Las agrupaciones de tres y más cabañas pueden servirnos para reforzar nuestro argumento de considerar dicho poblado como uno de los intentos más felices llevados a cabo para concentrar grupos humanos numerosos.

Las condiciones naturales del terreno, incluida la 'Montaña de Matos', revelan una gran riqueza de pastos, pero una extrema pobreza en tierras de cultivo. De ello debe deducirse que los primitivos ocupantes de aquel paraje se desarrollaron mejor dentro de un régimen pastoril que agrícola. Más esto no echa por tierra nuestro supuesto, en cuanto que se explica una agricultura muy rudimentaria, acorde con el estadio cultural que revelan los mismos yacimientos.

Era, sin duda, una población relativamente estable, y sus rutas de trashumancia cortas, ya que la montaña está cerca y puede ofrecer pastos frescos en verano.

Debemos, pues, considerar el poblado-majada de 'La Cruz de la Reina' como un poblado de pastores-cultivadores.

En el aspecto culturológico, las cabañas pueden significar un progreso del cual dan testimonio, por contraste, las vecinas cuevas de los barranquillos próximos.

En definitiva, el descubrimiento de estas cabañas nos descubre un aspecto totalmente nuevo de la arqueología insular; y sobre esta base hay que asegurar todas cuantas excavaciones y prospecciones se lleven a cabo en la isla de La Palma.

3.3. Algunos yacimientos arqueológicos del Barranco de Briesta (Garafía)

3.3.1. Descripción de la zona

El Barranco de Briesta nace al pie del Roque de los Muchachos, máxima altura del sistema montañoso palmero -2.324 m.s.n.m.-, hacia la vertiente noroccidental del macizo central insular; que describe un arco bien cerrado en torno a la Caldera de Taburiente. Inicialmente, el Barranco de Briesta, está formado por dos cauces que confluyen aproximadamente en la cota de los 1.500 m. Desde aquí inicia un curso sinuoso de E. a NW., y desemboca en las cercanías de la Punta de la Lomada Grande, del término municipal de Garafía.

Como todos los barrancos del occidente y norte de la isla de La Palma, el de Briesta ofrece un curso muy complicado, con entrantes y salientes en duro zig-zag, con márgenes muy accidentadas y de difícil acceso a causa de sus planos de gran inclinación y profundidades medias de 300 a 500 m., que aumentan a medida que se aproxima a la desembocadura.

En general presenta estratificaciones basálticas sobre otras de toba y almagra, ofreciendo una seriación eruptiva del mayor interés geológico. Entre uno y otro estrato, por desgaste de las tobas y erosión de los materiales más blandos, se forman a modo de cornisas o andenes, sobre

los que, en planos más entrados, descansan las grandes masas de basalto. La formación es típica y es en ella donde hay que ir a buscar las cuevas que sirvieron de habitación a los primitivos habitantes de la isla.

Por lo tanto, para la exploración de estos parajes hay que tener siempre en cuenta las partes basálticas con sus cuevas. Ya lo hemos visto repetidamente en Tenerife, y estos poblados trogloditas emplazados en lugares análogos al de Briesta, son los que hemos designado con el nombre de poblados de barranco. La isla de Tenerife nos ha ilustrado ampliamente sobre estos yacimientos y su geografía circundante: manantiales, pastos, incluso tierra próxima apta para los cultivos de cereales. Pero siempre, las cuevas sirvieron de habitación, y algunas de lugar de necrópolis.

Con alguna frecuencia a algunas cuevas se destinaban a rediles, extremo comprobado tanto en Tenerife como en La Gomera. Refiriéndonos concretamente a esta última isla, debemos recordar la asociación de cueva de habitación y redil que estudiamos en el Barranco de Santiago. Y citamos de un modo especial este yacimiento, porque en el Barranco de Briesta hemos tenido ocasión de estudiar un yacimiento análogo, del que más adelante hablaremos. Estas cuevas suelen encontrarse más bien cerca del borde alto del barranco, y ello se explica por la mayor facilidad de acceso.

Estos en el curso inferior del Barranco de Briesta, precisamente en la zona divisoria del espacio vegetal correspondiente a las frondosas y pinares del de las especies típicas de costa, como son el *sempervivum*, la *opuntia* y la *euphorbia*, en sus variedades *dulcis* y *mauritanica*, y numerosas especies herbáceas que invaden las orillas del barranco y se extienden más allá de sus márgenes, por las tierras relativamente llanas y descansadas que se encuentran al ascender de estos profundos tajos.

3.3.2. Toscano y sus yacimientos

Toscano es un determinado lugar del Barranco de Briesta que se encuentra a 500 m.s.n.m. Esta denominación no se refiere solamente a

la parte correspondiente de barranco, sino que alcanza también a las tierras en declive, con pastos y cultivos, de los contornos. Incluye en su área la margen izquierda del citado barranco. Es un paraje agreste, cortado en planos múltiples, con escasos accesos y abundancia de cuevas en los lienzos rocosos que descansan sobre los andenes.

Con anterioridad a nuestros trabajos –concretamente en el mes de abril-, dicho paraje había sido explorado por el Comisario Local de Las Tricias, don Ramón Rodríguez Martín, que había precisado la existencia de una necrópolis e iniciado su excavación. Esto ocurría en el año 1949, y en el verano del mismo año, con la colaboración de dicho Comisario, se prosiguieron las excavaciones.

Gracias a ella ha sido posible no sólo descubrir unos yacimientos próximos, sino llegar a la determinación arqueológica de un paraje inédito y obtener de su estudio una serie de datos utilizables en cuantos trabajos se llevan a cabo en la isla de La Palma, tan interesante y tan desconocida arqueológicamente.

Toscano, pues, constituye un verdadero conjunto arqueológico. Sus yacimientos, algunos muy destruidos, pero con valiosos testimonios, pueden clasificarse de la siguiente forma: a) necrópolis, b) cuevas de habitación, c) rediles, d) cabañas y e) tagoror:

3.3.3. Necrópolis número I

Este es el yacimiento que estaba en curso de excavación cuando nosotros lo visitamos. Había sido removido y bárbaramente expoliado antes de que el Comisario local de Las Tricias iniciase los trabajos. Se trata, pues, de un yacimiento con gran parte de su valor perdido y con datos poco seguros para su conocimiento y efectiva reconstitución.

Ocupa la parte más elevada del risco, con un único acceso sobre el filo escarpado y difícil. Su emplazamiento es el que corresponde a este tipo de yacimientos: dentro del área del poblado de cuevas, pero en un punto extremo del mismo. Sus dimensiones son 9.20 x 5.50 m., su altura máxima es de 7 m.

Como ocurre siempre en los yacimientos sepulcrales de Canarias, los cráneos habían sido sustraídos, y los huesos largos arrojados al fondo del barranco. La precisión del número de cadáveres depositados en la cueva de Toscano resulta casi imposible, aún cuando, por el número de huesos únicos recogidos en el curso de la excavación, puede señalarse cuando menos el número de diez.

De datos recogidos cerca de los que visitaron la cueva antes de su destrucción y de los obtenidos por el Comisario local en sus primeros trabajos, es posible señalar en esta necrópolis de Toscano un tipo de enterramiento no conocido hasta ahora. El cadáver era rodeado de lajas que se empotraban en el suelo en sentido vertical. Interiormente, estas alineaciones que seguían el contorno del cuerpo, se recubrían con gruesas astillas de tea. Y casi es posible hablar en cierto modo de inhumación, ya que sobre el cadáver se extendía una capa de tierra –bien apisonada, dicen los comunicantes–

De unos 20 cm. de espesor. Esta capa de tierra pudiera muy bien proceder de los desprendimientos del techo de la cueva, pues inhumaciones propiamente dichas no han sido todavía documentadas en las Canarias occidentales.

Repetimos simplemente los informes recogidos sobre el terreno. De todas formas, la destrucción de esta necrópolis priva a la isla de La Palma de valiosos testimonios, ya que es la isla sobre la cual existe mayor desconocimiento acerca de prácticas funerarias primitivas.

3.3.3.1. Ajuar

El interés, pues, se concentró sobre el ajuar; que ofrece notables novedades. Las piezas procedentes de esta necrópolis, algunas descubiertas por don Ramón Rodríguez Martín y otras en el curso de la presente excavación, son las siguientes:

- 3 bruñidores de lava porosa
- 12 trozos de cuerda vegetal

- 9 cuchillos y lascas de basalto
- 8 cantos rodados (bolas)
- 2 machacadores de basalto
- 1 colgante (cuenta de caliza)
- 1 mango de bastón (tea) (fig. A3.8)

3.3.3.1.1. *Bruñidores*

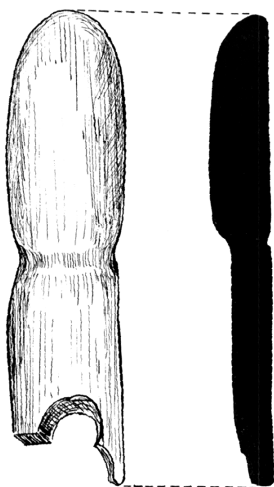
Se trata de dos piezas rectangulares de lava pulimentada. Sus dimensiones son 8.5 x 6.5 cm, espesor 2.5 cm. Otros ejemplares recogidos por el Comisario local de Las Tricias revelan tipos mayores.

Todos ellos tienen un desgaste que se inicia cerca del centro y se acentúa a medida que se aproxima al borde, lo que revela un fuerte uso. Dada la calidad del material y la estructura y desgaste que presenta la pieza, parece se trataba de verdaderos bruñidores o pulidores de madera, hueso, piedra, e incluso adobado y preparación de las pieles.

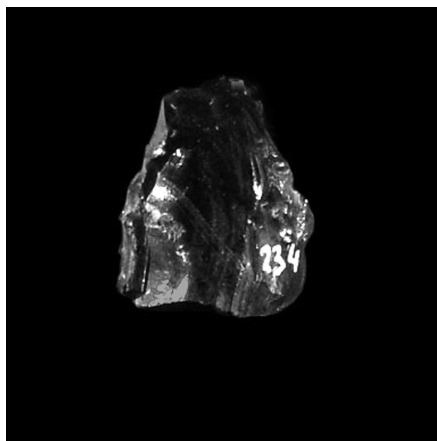
Estos pulidores son los primeros que se conocen en dicha isla, y entran a formar parte de las novedades arqueológicas de la misma. Se corresponden con piezas análogas halladas en Tenerife. Sin embargo, resulta excepcional la presencia de pulidores en las cuevas sepulcrales de Tenerife. Se encuentran más bien en las cuevas de habitación y, sobre todo, en fondos de abrigos pastoriles y en las proximidades de las canteras donde se labran piedras o muelas de molino.

3.3.3.1.2. *Punzones*

Son, como los de otras islas, piezas sacadas de la caña de la cabra. En La Palma se encuentran punzones de extraordinarias dimensiones, si se les compara con piezas análogas de otras islas. Dichas piezas están trabajadas sobre huesos largos de la pata de la cabra. Algunos de los descubiertos en la necrópolis de Toscano oscilan entre los 8 y 16 cm. de longitud.



A3.8. *Mango de bastón con perforación de sección bicónica de la
cueva sepulcral nº I de Toscano, Barranco de Briesta (Garafía)*



A3.9. *Tabona de obsidiana. Barranco de Briesta (Garafía). MAT 234*

3.3.3.1.3. *Cuerdas de fibra vegetal*

Fibra bien seleccionada y gran habilidad manual en el trenzado de la misma. Se trata de una trenza de tres cabos. Tienen distinto grueso, entre 5 y 10 mm. Entre los trozos hallados figura uno que formaba un nudo doble en el cabo terminal de la trenza.

Estas cuerdas aparecían en torno al cadáver. Acaso sirvieron para sujetar las pieles con que los cubrían. Como caso interesante vale señalar el hallazgo de un haz de seis punzones atados con un trozo de trenza.

3.3.3.1.4 *Cuchillos y lascas de basalto*

En otra ocasión hablamos de la escasez de obsidiana en La Palma. Sólo hemos podido señalar la presencia de una sola tabona de dicho cristal volcánico en una cueva de habitación del barranco de Iscagua, en Las Tricias. Los útiles líticos palmeros se tallaban sobre finos núcleos de basalto, de estructura laminar, que permitía la obtención de piezas de una gran finura. El golpe de percusión se dirigía sobre la base de prismas basálticos muy compactos, y ello permitía obtener piezas de doble filo longitudinal. No se llevaba a cabo ningún trabajo de retoque posterior. Pero la talla era habilísima y muy limpia (fig. A3.9).

Son frecuentes también los raspadores y raederas, siempre en lascas. Generalmente son piezas de sección triangular, con un espesor de 3 a 4 mm. Los cuchillos alcanzan longitudes de 15 cm., pero las piezas corrientes suelen tener 8 y 10 cm. Abundan los microlitos de igual material y técnica.

3.3.3.1.5. *Cantos rodados*

Hemos hallado dos tipos de cantos rodados: uno, con talla, y otro sin tallar. Este último, en piezas de un diámetro máximo de 6 cm. y 250 gr. de peso, se corresponden con piezas de parecida factura a las re-

cogidas en excavaciones de necrópolis tinerfeñas. Se empleaban como proyectiles para ser arrojados a mano. En Tenerife se pulimentaban, y a veces se les labraba una arista viva.

El canto rodado en anchas y toscas tallas, da a veces figura de azuela con un solo borde cortante para ser usado únicamente por un punto. El otro borde queda intacto, conservando como talón la curva del canto rodado. Son piezas que admiten un paralelo con el asturiense.

3.3.3.1.6. Machacadores de basalto

Constituyen asimismo una novedad no sólo para la isla de La Palma, sino incluso para todas las islas del grupo occidental. Equivalen al molador o piedra deslizante de los molinos neolíticos de vaivén, pero no ha podido ser completada su identificación por faltar para ello la piedra yacente. El descubrimiento de este utensilio sería de un gran valor; pues no revelaría la convivencia en dicha isla del molador neolítico con el molino giratorio, que es el conocido en La Palma.

De todas formas, los machacadores descubiertos en Toscano tienen que formar parte, necesariamente, de dicho utensilio. No creemos poder explicar su presencia atribuyéndoles un uso supuesto, como el de quebrar huesos animales para la extracción del tuétano o para batanear los vegetales fibrosos destinados a la fabricación de cuerdas e incluso de tejidos.

Las dimensiones de estos machacadores son de 12 cm. de largo por 7 cm. de ancho. Su parte central es protuberante, para facilitar la adaptación de la piedra al hueco de la mano.

3.3.3.1.7. Colgante de caliza

En la comarca de Garafía existe alguna cueva con estalactitas, aunque se trata de cuevas de pequeñas proporciones. Del material caliza de las estalactitas está confeccionado un colgante o cuenta descubierta en la cueva sepulcral de Toscano.

Es una pieza en forma de tambor; perfectamente pulimentada, de 2 cm. de diámetro y 1.5 cm. de espesor. Ambas caras circulares, ligeramente convexas, tienen iniciados sendos agujeros de perforación, pero la pieza está inacabada.

Eran conocidos en La Palma los colgantes de madera en forma globular; pero objetos de ornamentos labrados en caliza eran totalmente desconocidos. De haber sido de mayores proporciones, hubiera quedado la duda si en vez de ser una cuenta ornamental se trataba de una fusayola.

3.3.4. *Necrópolis nº 2*

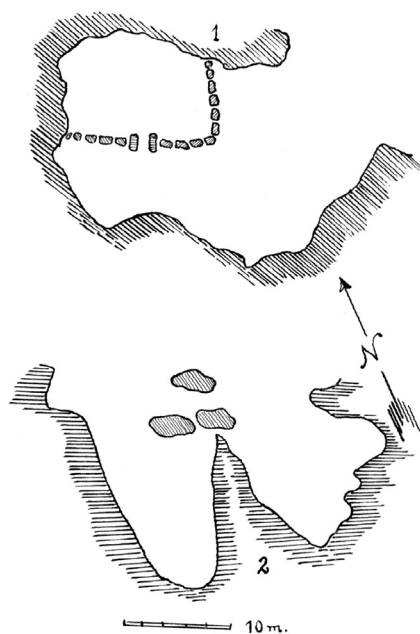
Unos 30 m. debajo del nivel en que se encuentra la necrópolis que acabamos de estudiar, en el segundo andén de la misma margen del barranco, existe otra cueva sepulcral de pequeñas dimensiones. Solamente hemos hallado en ella algunos molares y pequeños huesecillos de los dedos. Modernamente la han utilizado como redil, y los pastores han barrido todo el estrato.

Conserva de su condición de yacimiento funerario restos de la tapia que obturaba la entrada o boca de la cueva. Con ello se documenta en esta isla, por primera vez, que también se cerraban las necrópolis con una pared de piedra seca, como se ha podido comprobar en Tenerife, La Gomera y El Hierro. Sin embargo, más tarde, en sucesivas excavaciones llevadas a cabo en La Palma, se ha encontrado repetida esta práctica.

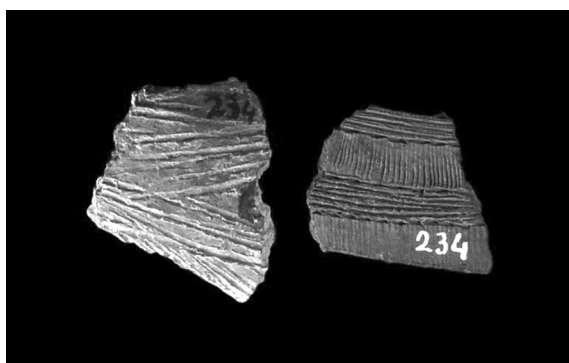
3.3.5. *Cuevas de habitación*

Las cuevas de habitación de Toscano son generalmente amplias. Aseguraban la instalación de un grupo humano muy numeroso. Se hallan enclavadas en la zona de contacto de las estructuras basálticas de la parte superior del barranco, y el primer andén. El acceso, a pesar de las

APÉNDICE III: RESULTADO DE LAS PRIMERAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
EN LA ISLA DE LA PALMA [1948-1949, 1952]



A3.10. 1) Cueva de habitación y redil en el interior de la misma.
2) Planta de una cueva de habitación del Barranco de Briesta (Garafía)



A3.11. Cerámica decorada. Barranco de Briesta (Garafía). MAT 234

modificaciones sufridas por el perfil de las márgenes, es relativamente fácil.

Por tratarse de cuevas utilizadas modernamente, su estrato ha sido arrojado al exterior. En los derrubios que se formaron en las laderas hemos tenido que excavar en busca de testimonio arqueológico efectivo, frente a ellas blanquea el estrato procedente de las mismas, y en dichos derrubios donde hemos encontrado centenares de fragmentos de cerámica, reveladores de la riqueza de dichos yacimientos.

En otro lugar de este volumen hablamos de la cerámica palmera, por lo que nos consideramos relevados de insistir sobre ello. Véase sin embargo, el barroquismo decorativo, la intención de rellenar todos los vacíos y el empleo de técnicas distintas, desde la impresión al surco, pasando por finas incisiones y menudas ungulaciones que embellecen la superficie del vaso.

Alguna de estas cuevas, por su misma amplitud, se utilizó como habitación y al mismo tiempo como redil, para lo cual se levantó una pared de piedra seca que acotase el espacio donde tenía que ser encerrado el ganado. Este redil ha seguido siendo utilizado hasta tiempos modernos. Los materiales antiguos que constituyen la pared son de mayor tamaño que los modernos.

Existe otra cueva contigua cuya planta damos (fig. A3.10.2), con tres columnas naturales que soportan el techo. Tiene grandes entrantes, muy protegidos de las inclemencias del tiempo, pero con luz suficiente, ya que la gran anchura de la boca lo permite. Entre los derrubios procedentes de ella se halló también cerámica abundante, basaltos tallados y cantos rodados (fig. A3.11).

3.3.6. Rediles

Tres tipos de redil podemos señalar dentro de los límites de Toscano: los emplazados en grandes abrigos, los que utilizaban cuevas de grandes dimensiones y los que utilizaban cuevas pequeñas.

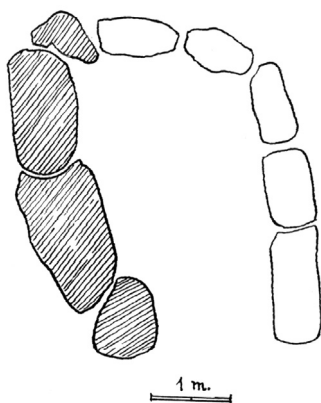
El abrigo se mejoraba mediante una simple pared separada del fondo de la roca unos 4 m. Los que se servían de grandes cuevas, dejaban espacio para habitación humana, como la que queda descrita.

Las cuevas pequeñas, que tan numerosas son en el Barranco de Briesta, se cerraban con otra pared hasta cerca de la altura total del arco de entrada, dejando un hueco fácil de abrir y cerrar mediante piedras o ramaje, para la salida y entrada del ganado.

3.3.7. *Cabañas*

En realidad, sólo hemos visto una en lo alto de la margen izquierda del Barranco de Briesta, a escasos metros de las cuevas de habitación y de la cueva sepulcral nº 1.

La cabaña, que sólo conserva las piedras de los cimientos se apoya, igual que algunas del poblado de La Cruz de la Reina, en Punta Gorda, en un muro natural, que debió de haber sido mejorado en altura mediante un añadido de piedras que formaran pared. La entrada está



A3.12. *Planta de cabaña en lo alto de la margen izquierda del Barranco de Briesta.*

dirigida hacia la orilla del barranco, pero con paso amplio y cómodo. La hilada de piedras que marca la planta (fig. A3.12) dibuja un rectángulo irregular, que se curva hasta el encuentro con la pared natural.

Esta cabaña –que no debe ser la única en la zona de Toscano– sirve para identificar un poblado mixto, de cuevas y construcciones. Tiene unas dimensiones aproximadas de 4 x 2 m.

3.3.8. ‘Tagoror’

A [un] paraje tan intensamente poblado no es extraño que le corresponda un ‘tagoror’ o lugar de reunión o asamblea. Es un hecho que hemos comprobado repetidamente en Tenerife, donde a una agrupación humana de cierta densidad, revelada por el número de cuevas y el área ocupada por las mismas, aparece asociado este cercado de piedras denominado ‘tagoror’.

El de Toscano no es perfectamente circular, sino elíptico, y sus dimensiones son, 20 m. de longitud por 14 m. de anchura. Es curioso que su contorno aparezca hoy señalado por arbustos leñosos que hacen a modo de seto vivo, gracias a lo cual se ha podido conservar el trazado de este yacimiento.

3.4. La primera campaña arqueológica en el Barranco de La Galga (Punta Llana, San Andrés y Sauces)

3.4.1. Breve descripción de la zona

La zona ahora explorada, no por estar arqueológicamente arrasada, deja de ser menos interesante. En La Palma, como en otra isla cualquiera del Archipiélago, todas las cuevas son conocidas, y si alguna queda por descubrir más se debe a su emplazamiento o a su ocultación por modificación del terreno que no a la falta de capacidad exploradora

del natural de las islas. Los cabreros son los mayores conocedores de cuevas, y por ello mismo los insustituibles guías en toda exploración arqueológica.

El Barranco de La Galga tiene centenares de cuevas, pero sospechamos que ninguna inédita. Este barranco nace a unos 1.800 m. sobre el nivel del mar, y después de cortar las abruptas laderas del noroeste de La Palma, se encuentra con el Barranco de la Fuente a unos 100 m. de altitud, y ya en curso único desemboca por un punto equidistante de San Bartolomé, al S., y Los Galguitos al N. (fig. A3.13).

En su curso, este barranco cruza todos los estratos vegetales de la isla. Arranca de la cumbre, en las alturas donde viven la retama (*Retama monosperma*, L.) y los codesos (*Adenocarpus viscosus*, W.B.), vegetales que dominan el borde alto de la Caldera de Taburiente y se asoman al arco que se curva sobre las vertientes N., E. y W. de la isla.

Tan pronto el barranco inicia su descenso penetra en la mancha del pinar; que cubre aquellas laderas desde los 800 y 1.000 m. hasta los 1.800 m. Perdido el pinar, penetra en la ancha capa del fayal-brezal, aunque su cauce aparece poblado por la brillante vegetación de laurisilva, que tanto carácter da en esta vertiente a los hondos tajos de los barrancos.

Más debajo de los 200 o 300 m. dominan las xerófitas de la zona inferior; que llegan hasta la misma orilla del mar. El barranco, en su último tramo, es decir, a partir de la confluencia del de La Galga con el de La Fuente, tiene ese aspecto seco, fuertemente erosionado, y de altos márgenes, que es característico de todos los barrancos en su curso inferior. Así, pues, el Barranco de La Galga, a lo largo de todo su recorrido, cruza de W. a E. los cuatro estratos vegetales que cubren aquella vertiente de la isla (Ceballos y Ortuño, 1951: mapa sobre distribución de los estratos vegetales).

Parecerá un poco extraño la preferente atención que dedicamos a la distribución de las capas vegetales y a las altitudes cubiertas por cada una de ellas. Es un factor que ha permanecido desatendido hasta que nosotros lo hemos incorporado al estudio de la vida aborigen: en él va

implícito un problema de geografía humana, y el 'hábitat' del indígena está condicionado por la altitud y la vegetación. El factor clima, que parece haber sido olvidado, es, en las islas, una consecuencia natural de la altitud.

De un modo general hemos estudiado esto en otro lugar (Diego Cuscoy, 1950), pero conviene fundamentar los resultados entonces obtenidos con ejemplos bien concretos. Y el Barranco de la Galga ofrece elementos muy valiosos para no manejarlo con el cuidado que requiere.

Confirma en todos sus puntos lo que ya habíamos adelantado para esta misma isla en otro trabajo nuestro sobre la estación de grabados rupestres de Belmaco. Pero en aquel caso no pudimos aportar más datos que los obtenidos en la propia estación, en la actualidad ajena a toda ligazón con un establecimiento humano primitivo, que lo hubo, sin duda, pero de difícil reconstitución en el momento actual.

En vista de los resultados obtenidos en estudios anteriores y de los sacados ahora en el Barranco de la Galga, podemos ya afirmar que el indígena de La Palma —el hecho es válido para otras islas, particularmente Tenerife— ocupa la faja costera hasta la cota de los 300 o 400 m., y a veces más, según la vertiente. En la vertiente S. y W., suele alcanzar cotas más altas. En esta faja, que en la isla de La Palma forma un ancho cinturón en torno al núcleo ventral, montañoso y forestal de la isla, el clima es tibio y estable, abundan las cuevas en las márgenes de los barrancos y en los acantilados y dominan las especies xerófilas propias de los parajes costeros. Las fuentes suelen hallarse bajo los estratos basálticos, en vecindad con los de almagra.

En esta faja, pues, se mantiene una población relativamente estable. Vive en cuevas y los utiliza también para depositar en ellas sus muertos.

Pero como ocurre en Tenerife, también en La Palma las manchas de laurisilva y la barrera vestal del fayal-brezal cierran el paso al primitivo pastor; y a lo más que llega es a traspasar esa barrera siguiendo caminos marginales o los bordes de los barrancos. Pero solamente son caminos

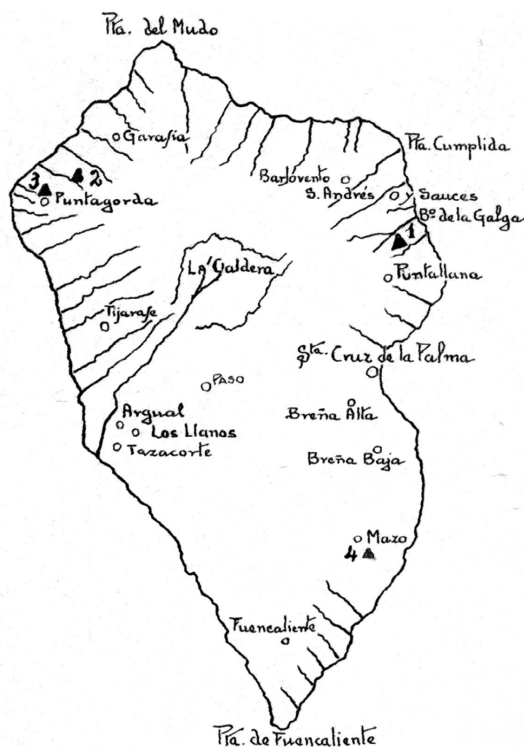
de paso, frecuentados contadas veces durante el año –durante la época de pastoreo en las cumbres y de retorno a la costa-. La vida queda abajo, en la faja ya descrita, y es en ella donde hay que ir en busca de los aborígenes de La Palma.

3.4.2. El poblado del Barranco de La Galga

Este barranco señala los límites entre los municipios de Punta Llana y San Andrés y Sauces, en el noroeste de la isla. Hemos señalado la dirección y características de su curso y las fajas o estratos vegetales, no ofrecen interés arqueológico alguno. Desde este punto de vista, comienza a hacerse interesante en su último tramo, es decir, el comprendido entre los 200 m. sobre el nivel del mar y su desembocadura, tanto en el propiamente llamado Barranco de La Galga como en el Barranco de la Fuente, que desemboca en aquél. Es posible que por encima de dicha cota se encuentre alguna cueva, pero de existir se trataría de yacimientos extremadamente pobres, y responderían más a su condición de refugios temporales que a cuevas [de] habitación permanentemente ocupadas.

Es pues, a partir de la citada cota y siguiendo el curso del barranco donde se encuentran los poblados de cuevas (fig. A3.14). Estos ocupan ambas márgenes, cuyas alturas alcanzan hasta los 150 m. Las cuevas se encuentran tanto en la parte alta como en la media y baja. Sin embargo, la mayor densidad está en las proximidades de la confluencia del Barranco de la Fuente con el de La Galga.

En su mayoría son cuevas ya arrasadas y barridas por haberse utilizado como rediles. Las más altas y de no fácil acceso han recibido la visita de los buscadores de guano o polvo fertilizante procedente de los excrementos de aves. En muchos casos, las cuevas, aún sabiendo que se utilizaron como habitación, no guardan ningún resto arqueológico. En otros es posible obtener aún abundantes fragmentos de cerámica. De todas ellas se sabe –según referencias recogidas entre los modernos

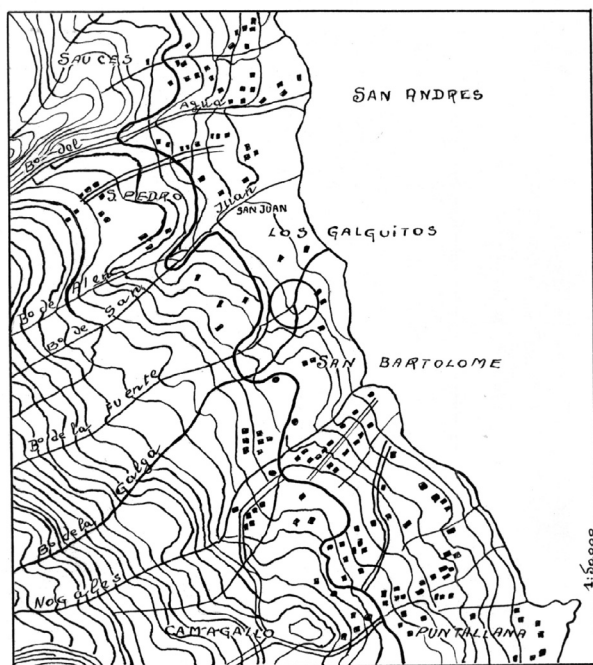


A3.13. Mapa de la Isla de La Palma, con indicación de los yacimientos.

- 1) Barranco de la Galga (San Andrés y Sauces).
- 2) Barranco de Briesta (Garafía). 3) Cruz de la Reina (Puntagorda).
- 4) Cueva de Belmaco (Mazo)

habitantes de aquellos lugares- que fueron extraídos molinos, anzuelos, punzones y vasijas.

Como es frecuente en poblados semejantes, el del Barranco de La Galga tiene una necrópolis. Es decir, ha podido ser localizada e identificada una de sus cuevas utilizada como necrópolis, pero es casi seguro que, dada la densidad del poblado, contaría con más de una cueva sepulcral.



A3.14. Sector noroeste de La Palma. El círculo indica la zona estudiada del Barranco de La Galga.

3.4.3. La necrópolis del Barranco de La Galga

El descubrimiento de esta necrópolis fue hecho en el año 1916, y dado su emplazamiento y fácil acceso, la curiosidad la ha desfigurado de tal modo, que solamente un detenido trabajo de observación y estudio ha permitido reconstituir este interesante yacimiento.

Así como el numeroso grupo de cuevas que constituye el extenso poblado a que nos venimos refiriendo no aporta en sí ningún dato digno de destacar –aparte, naturalmente, del que se deduce de su

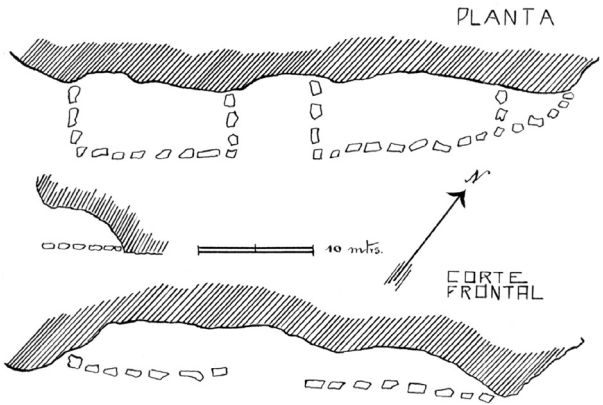
condición de paraje arqueológico-, la necrópolis ahora estudiada nos ha facilitado una valiosa información. Sabemos, pues, los límites y características del 'hábitat' aborigen en aquella zona, y ahora podemos enriquecer el conocimiento de las prácticas funerarias indígenas con noticias inéditas.

Las cuevas sepulcrales hasta ahora conocidas en las Canarias occidentales no suelen presentar ningún elemento constructivo, excepto la pared destinada a cerrar la cueva sepulcral que ya había quedado llena de cadáveres. En la isla de La Gomera –cuevas sepulcrales del Barranco de Santiago-, el embaldosado de la cueva con lajas suele ser lo normal; también el cierre exterior de la boca. En Tenerife, además de la pared de cierre, es frecuente encontrar alineaciones de pequeñas piedras alrededor de los cuerpos depositados en el suelo: así lo hemos visto en la Cueva de Uchova (San Miguel) (Diego Cuscoy, 1952) y necrópolis de Las Barandas (Icod) (Diego Cuscoy, 1953: 97-103). En El Hierro, sobre el embaldosado, se solía colocar un entramado de ramas y troncos, como se confirmó en la necrópolis de Azofa (Isora) (Álvarez Delgado [y Diego Cuscoy], 1947b: 172-179). Pero lo que todavía no se había descubierto en ningún yacimiento funerario de las Canarias occidentales, es una construcción de piedra seca destinada a aislar los espacios sepulcrales.

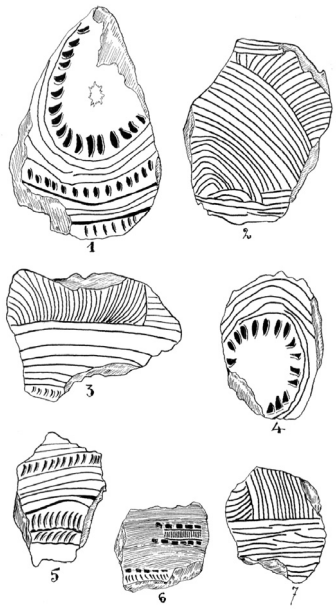
En el yacimiento funerario del Barranco de La Galga hay obra humana destinada al mejoramiento de la cueva. Acaso sea ello debido a que no se trata de una verdadera cueva, y que las características de la misma hayan determinado los trabajos a que nos vamos a referir.

Es más bien un abrigo bajo la ceja de un saliente basáltico (fig. A3.15). Tiene una longitud de 40 m. La parte que queda protegida bajo dicho saliente oscila entre los 2 y 5 m. de anchura, y en este espacio, y en toda la longitud de la cueva –excepto en su parte media-, es donde se verificaron los enterramientos.

De lo que resta de este yacimiento y lo que han dejado ver las destrucciones llevadas a cabo desde que se descubrió hasta hoy, con los materiales desprendidos del risco y acumulados a su pie, se puede



A3.15. Planta y corte frontal de la cueva funeraria del Barranco de La Galga



A3.16. 1-6) Fragmentos de cerámica incisa.
1 y 4) decoración de los fondos de los vasos.

reconstituir la primitiva disposición. Por no tratarse de una cueva y faltar las cámaras sepulcrales aisladas, se decidió la construcción de una cámara rectangular de unos 14 m. de longitud, con tres muros de piedra, los lados menores apoyados en el fondo del abrigo. Sigue luego un espacio abierto de 6 m. de longitud, por toda la anchura del yacimiento, que en el momento de la excavación no ha revelado ningún dato de interés por no contener vestigio humano alguno, pero sí restos cerámicos relativamente abundantes.

A continuación aparece cerrado otro espacio aproximadamente rectangular de cerca de 16 m. de longitud, cuya pared, a medida que se aproxima al final del abrigo, se curva (fig. A3.15). Pero existe en ese espacio una divisoria de piedras que da lugar a una tercera cámara de planta triangular, de sólo cinco metros de largo, con lo que queda concluida esta extraña obra.

Así, pues, vemos que a lo largo de la ceja basáltica se traza una pared interrumpida en la parte que corresponde a la mitad de la cueva, y por medio de paredes laterales se construyen tres cámaras, que hemos de llamar sepulcrales por haber recogido referencias directas sobre el hallazgo de esqueletos en el interior de las mismas y por haber obtenido en el curso de la excavación numerosos materiales arqueológicos y humanos. La relación de los mismos es como sigue:

- 45 fragmentos de cerámica.
- 35 lascas de basalto.
- 3 maxilares inferiores, humanos.
- 5 fragmentos de fémur.
- 6 fragmentos de costillas.
- 8 conchas de lapa (*Patella vulgata*).

La excavación, por lo que antecede, ha confirmado la condición de yacimiento funerario de este abrigo semiconstruido y destinado a necrópolis. Los restos humanos no dejan lugar a dudas, y la presencia de cerámica, lo mismo en las cámaras sepulcrales que en el espacio cerra-

do por la pared, tanto puede demostrar que dicha cerámica procede de vasos destinados a contener ofrendas como a usos domésticos, en cuyo caso ese extraño espacio que queda abierto pudiera muy bien ser un lugar destinado a habitación.

Hasta ahora parece ser esta la única deducción lógica aceptable, ya que no es posible hallar otra explicación por vía distinta. Tendríamos en éste, casi perfectamente demostrado, un lugar donde la habitación humana estaba emplazada pared por medio de las cámaras sepulcrales. Esto viene a confirmar la sospecha que nos asaltó en las primeras excavaciones llevadas a cabo en el Barranco Cabrera, entre El Sauzal y La Matanza (Tenerife) (Álvarez Delgado [y Diego Cuscoy], 1947a), donde un enterramiento individual estaba separado por un delgado tabique de conglomerado de una cueva de habitación muy rica en restos de ajuar doméstico.

Sabemos que esto no era lo corriente, que las cuevas funerarias se hallaban emplazadas en parajes bastante apartados del núcleo del poblado, pero ya son dos casos en que la regla aparece vulnerada, uno en Tenerife y otro en La Palma, circunstancia que vale tener en cuenta cuando se estudien a fondo las prácticas funerarias de los primitivos habitantes de las Islas Canarias.

3.4.4. La cerámica del Barranco de La Galga

La cerámica de la isla de La Palma está poco estudiada, y lo único que se conoce, y eso no de un modo completo, es su riqueza decorativa. Por su temática puede muy [bien] relacionarse con la cerámica perteneciente al Bronce atlántico, y para ello no debe olvidarse la estrecha intimidad que se da entre esa cerámica y los petroglifos en espirales, laberintos y meandros de que tan pródiga es dicha isla.

Se trata de una cerámica generalmente negra, aunque se da también la de coloración rojiza, parda e incluso gris oscura. Los vasos son generalmente esféricos, pero su tipología es poco conocida en conjun-

to por el escaso número de piezas enteras que se conserva. Ya por la cocción, ya por los materiales empleados —mala arcilla y abundancia de arenas volcánicas—, los vasos son muy frágiles y resisten mal la acción del tiempo y de los agentes atmosféricos.

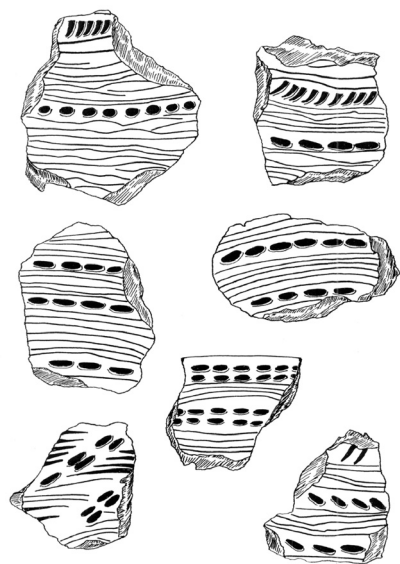
La cerámica lisa es muy escasa, aunque existe, y es posible que pueda relacionarse con el estadio cultural más antiguo, de características neolíticas, que a modo de estrato inferior yace bajo los elementos culturales contruidos por poblados de cabañas, acaso algún túmulo —hay indicios de ese tipo de yacimiento en Punta Gorda— y, sobre todo, por las estaciones de grabados rupestres.

La decorada puede agruparse, de momento, en tres tipos: plástica, incisa, excisa e impresa. La plástica ofrece una temática muy sencilla: surcos paralelos, no muy marcados, siguiendo la curva del vaso hasta su fondo; trazos verticales que parten del borde y buscan asimismo el fondo; trazos verticales, paralelos, combinados con otros horizontales. En esta cerámica plástica es donde es posible hallar algún espacio vacío.

La técnica incisa cuida de cubrir, con todas las combinaciones imaginables, la superficie del vaso sin dejar el menor espacio libre. Es tal su preocupación por ello, que a medida que la decoración se acerca al fondo hace que sus trazas vayan describiendo curvas cada vez más cerradas hasta conseguir una perfecta circunferencia que marca el fondo. Pero todavía queda por completar la obra, y el último espacio se reserva para otra circunferencia de espigas, de dientes de lobo o de incisiones sencillas (fig. A3.16/1 y 4).

La técnica incisa aparece con mucha frecuencia asociada a la excisa, pero ésta no va sola nunca (fig. A3.17). La combinación de ambas aparece frecuentemente en la cerámica palmera.

La impresa, por el contrario, es menos frecuente, pero su decoración es de una gran finura y delicadeza como puede verse en un fragmento. La impresión procede sin duda ninguna de tejidos vegetales, lo que enriquece el conocimiento de las industrias primitivas palmeras, entre las cuales no se incluyó nunca la de tejido de fibras vegetales.



*A3.17. Fragmentos cerámicos decorados con técnica incisa
y excisa del Barranco de La Galga*

Todos los fragmentos hallados en el Barranco de La Galga proceden, unos de las cuevas de habitación y otros de la necrópolis. Pero no hay diferencia entre unos y otros, es decir, se trata de la misma cerámica. El fragmento liso procede de una cueva emplazada en la parte más alta del poblado, a unos 100 m. sobre el nivel del mar:

3.4.5. Industria lítica

El material empleado es el basalto y cierta clase de piedra que rompe fácilmente en hojas. Merced a ello se consiguen unos utensilios muy finos, de filos bien acusados; predomina la forma de hoja de cuchillo casi siempre con la punta quebrada. No sufre retoque la pieza después

de haber sido desprendida del núcleo o laja. Puede verse un raspador entre otras piezas finas y algunos microlitos. Este utensilio se encuentra lo mismo en las cuevas de habitación que en las sepulcrales, pero abunda más en las primeras.

3.4.6. Conclusiones

Del estudio de la zona comprendida en las márgenes del Barranco de La Galga, se desprende lo que sigue:

1. Que el 'hábitat' del primitivo habitante de La Palma queda limitado y condicionado por la altitud y, sobre todo, por la vegetación.

2. Que el poblado de cuevas de dicho barranco revela una concentración humana muy intensa.

3. Que los lugares destinados a enterramiento podían ser simples abrigos, en los que se realizaba obra de acondicionamiento para los fines a que estaban destinados.

4. Que la necrópolis del citado barranco es hasta ahora yacimiento único en las Canarias occidentales por la existencia de las construcciones citadas. Y,

5. Que es posible la vecindad de cueva de habitación con cueva sepulcral, como queda confirmado por la excavación y hallazgo de material.

3.5. Bibliografía

ALMAGRO BASCH, M. (1946): *Prehistoria del Norte de África y del Sahara Español*. Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1941): *Miscelánea Guanche. I. Benahoare. Ensayos de lingüística canaria*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947a): "Cuevas de Tenerife. a) Dos poblados guanches. Poblado del Barranco Cabrera. Poblado de los Riscos de Tacoron-

te". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 11-29.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947b): "Algunos aspectos arqueológicos de la isla del Hierro. III. La necrópolis de Azofa (Isora)". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 172-179.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1949): *Petroglifos de Canarias*. Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica. Serie B. Número 231. Madrid. *Revista de la Real Sociedad Geográfica*, 85 (7-9): 428-451.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1950): "La navegación entre los canarios prehistóricos". *Archivo Español de Arqueología*, 23 (79): 164-174.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1964): *Inscripciones líbicas de Canarias*. Ensayo de interpretación líbica. Universidad de La Laguna. La Laguna.

BERTHELOT, S. (1840-42): *Histoire Naturelle des Îles Canaries*. Tome I. Partie I. Ethnographie. Annales de la Conquête. Béthune et Plon. Paris.

BERTHELOT, S. (1840-42/1978): *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*. Goya. Tenerife.

BERTHELOT, S. (1879): *Antiquités canariennes ou annotations sur l'origine des peuples qui occupèrent les Iles Fortunées, depuis les premiers temps jusqu'à l'époque de leur conquête*. Plon et C.le. Paris.

BERTHELOT, S. (1879/1980): *Antigüedades Canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista*. Goya. Tenerife.

BOSCH GIMPERA, P. (1954): "La Edad del Bronce en la Península Ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 27: 45-92.

BOUZA-BREY, F. y SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1948): "El petroglifo del Monte dos Vilares, Puente Cesures (Pontevedra)". *Cuaderno de Estudios Gallegos*, 3 (11): 335-345.

CASAS PESTANA, P.J. de las (1898): *La isla de San Miguel de la Palma. Su pasado, su presente y su porvenir (bosquejo histórico)*. Imprenta de A.J. Benítez. Tenerife.

CEBALLOS, L. y ORTUÑO, F. (1951): *Vegetación y flora forestal de las Canarias Occidentales*. Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias. Madrid.

CHIL y NARANJO, G. (1876): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Primera Parte. Historia. I. Ernest Leroux Editeurs-Isidro Miranda Impresor. Paris-Las Palmas.

CHIL y NARANJO, G. (1880): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. II. Imprenta de la Atlántida. Las Palmas-Ernest Leroux Libraires-Editeurs. Paris.

CHIL y NARANJO, G. (1891): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. III. Imprenta de La Atlántida. Las Palmas-Ernest Leroux Libraires-Editeurs. Paris.

COROMINAS VIGNEAUX, J. (1954): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Gredos. Madrid.

DIEGO CUSCOY, L. (1946): "La cueva sepulcral de la 'Degollada de la Vaca'". *Revista de Historia Canaria*, 12 (75): 252-259.

DIEGO CUSCOY, L. (1950): "El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las Islas Canarias". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 25: 17-58.

DIEGO CUSCOY, L. (1952): "La necrópolis de la Cueva de Uchova en el barranco de La Tafetana (Tenerife)". *Revista de Historia Canaria*, 18 (100): 390-412.

DIEGO CUSCOY, L. (1953): "Tenerife. b) Necrópolis y poblados de cuevas. II. Dos necrópolis guanches en el litoral de Icod (1948). 2. Yacimiento de 'Las Barandas'. 3. Yacimiento de 'El Andén'". *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 93-105.

FALKENBURGER, E. (1940): "Essai d'une nouvelle classification craniologique des anciens habitants des Îles Canaries". *L'Antropologie*, 49 : 330-362 y 523-541.

FRITSCH, K. von (1867): *Reisebilder von den Canarischen Inseln*. Ergänzungsheft zu Petermann's Geographischen Mittheilungen, 22. Justus Perthes. Gotha.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1945): "Inscripciones y grabados rupestres del barranco de Balos". *El Museo Canario*, 6 (15): 3-14.

JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1922): "Contribución al estudio de las antigüedades guanches". *Ibérica*, 20: 28-30.

MacWHITE, E. (1951): *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Ibérica en la Edad del Bronce*. Disertaciones Matritenses. Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1944): *El Sahara español ante-islámico. Algunos resultados de la Primera Expedición Paleoetnológica al Sáhara (Julio-Septiembre 1943)*. II. Láminas. *Acta Arqueológica Hispánica*, 2. Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1949): "Los bumerang más occidentales del Viejo Mundo". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, 14: 99.

MATA, A. y SERRA RÀFOLS, E. (1940-41): "Los nuevos grabados rupestres de la Isla de La Palma". *Revista de Historia Canaria*, 7 (56): 352-358.

MATHEU, J. (1947-48): "Grabados rupestres de los alrededores de Smara (Sahara español)". *Ampurias*, 10: 301-317.

MONTEAGUDO GARCÍA, L. (1952): "Huesos y objetos de hueso prehistóricos gallegos". *El Museo de Pontevedra*, 7: 152-154.

PÉREZ DE BARRADAS, J. (1939): *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias. Memoria acerca de los estudios realizados en 1938 en el 'El Museo Canario'*. Publicaciones de El Museo Canario-Tipografía Diario. Las Palmas.

PÉQUART, M.; PÉQUART, S.-J. y ROUZIC, Z. le (1927): *Corpus des signes gravés des monuments mégalithiques du Morbihan*. A. Picard. Paris.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, A. (1859/1993): "Inscripción de caracteres desconocidos grabados en una tosca lápida que se halla en esta isla de La Palma en una espaciosa cueva del Barranco de Velmaco". En A. Tejera, "La inscripción de Belmaco, según Antonio Rodríguez López y José Agustín Álvarez Rixo". En G. Díaz Padilla y F. González Luis (eds.): *Strenae Emmanuelae Marrero Oblatae. Pars Altera*. Universidad de La Laguna. La Laguna: 674-678.

SÁEZ MARTÍN, B. (1948): "Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva en Canarias, en 1948". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2: 125-128.

SOBRINO BUHÍGAS, R. (1935/2000): *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*. A. Núñez Sobrino. Edicios do Castro. A Coruña.

SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1951a): "Petroglifos e labirintos". *Revista de Guimarães*, 61 (3-4): 378-393.

SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1951b): "Términos ante-quem de los petroglifos del grupo gallego-atlántico". *El Museo de Pontevedra*, 6: 9-26.

SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1953): "Los motivos de laberintos y su influencia en los petroglifos gallego-atlánticos". *Revista de Guimarães*, 63 (1-2): 56-82.

VERNEAU, R. (1891): *Cinq années de séjour aux Iles Canaries*. Imprimerie Hannuyer. Paris.

VERNEAU, R. (1891/1981): *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. A través del tiempo, I. Ediciones J.A.D.L. Madrid-La Orotava.

VIERA y CLAVIJO, J. de (1776-83/1967-71): *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*. A. Cioranescu (ed.). Goya Ediciones. Tenerife.

WÖLFEL, D.J. (1940): "Vorläufige Mitteilungen zu den kanarischen Siegeln und Inschriften". En L.Torriani, *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*. Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde, 6. K.F. Koehler: Leipzig: 304-310.

WÖLFEL, D.J. (1940/1942): "Ensayo provisional sobre los sellos e inscripciones canarios. Apéndice III de la edición de Torriani, por D.J. Wölfel". *Revista de Historia Canaria*, 8 (58): 106-107 y 8 (59): 151-155.

Apéndice IV

Resultados de las últimas campañas arqueológicas desarrolladas en la isla de Tenerife. Escondrijos, paraderos pastoriles y cuevas sepulcrales [1952-1954]

Luis Diego Cuscoy

4.1. El escondrijo y ajuar del Risco de los Guanches (Tacoronte)

4.1.1. Introducción

Entre el numeroso material redactado y archivado, pero no publicado por razones que ahora no vienen al caso, figura este pequeño yacimiento del que nos disponemos a dar detallada noticia por su doble interés arqueológico y etnológico.

El 22 de febrero de 1952, en el curso de una prospección arqueológica por el Risco de los Guanches (Tacoronte), nos encontramos en una cueva con Adriano Morales, pastor, que cuidaba un rebaño de cabras en el citado risco y que vivía en la cueva durante la época de pastoreo. Era natural de Tacoronte, hacía vida en el acantilado y la familia le traía las provisiones, que no la comida diaria.

En solicitud de información, y después de muchos rodeos, nos dijo que hacía días había descubierto unas 'ollas' con unos clavos dentro, en una covacha próxima. No fue fácil conseguir la información completa, pero al fin accedió a acompañarnos. Después de recorrer unos 200 m. en dirección oeste, llegamos frente a una covacha a la que no podían acceder dos personas al mismo tiempo y a la que era preciso entrar arrastrándose.

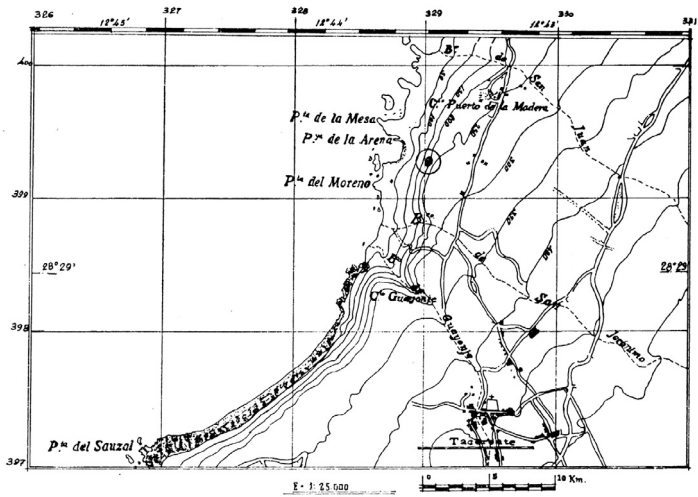
Penetramos con linterna, siguiendo sus indicaciones, y reconocimos el yacimiento. El ajuar estaba intacto, aunque en apariencia desordenado. Pedimos al pastor que entrara él y que tratase de ordenar las piezas en la misma forma que las había hallado. Así lo hizo, y en la misma forma que las ordenó el pastor es como las publicamos hoy, fiados en la seriedad del descubridor.

4.1.2. *El poblado costero y el escondrijo*

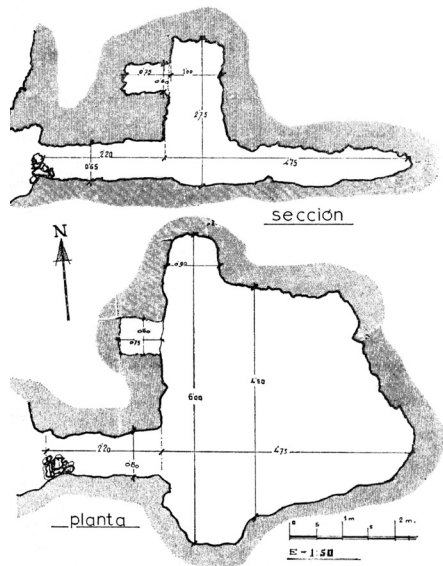
Antes de entrar en consideraciones acerca del yacimiento del que se va a dar noticia, valdría recordar la significación de un poblado costero desde el doble punto de vista de la sociología del grupo y de la geografía, factor determinante y decisivo este último del asentamiento del grupo y de la formación del poblado.

Primero, a base de prospecciones y exploraciones recogidas en informes apresurados —'Dos poblados guanches: Barranco Cabrera y Ris-
cos de Tacoronte', 'Habitaciones y necrópolis guanches del litoral: De la Punta del Viento a la Punta de la Barranquera', 'El poblado del Barranco de Milán, Tejina' (Álvarez Delgado [y Diego Cuscoy], 1947: 71-85), 'Notas sobre algunas estaciones arqueológicas de San Juan de la Rambla y La Guancha', 'Dos necrópolis guanches en el litoral de Icod' (Diego Cuscoy, 1953a: 81-105), etc.— se fueron perfilando aspectos de ecología humana y del 'hábitat' del poblador prehispánico de Tenerife.

Posteriormente trabajos acabarían por definir los parajes óptimos para el establecimiento de poblados —el acantilado y el barranco—, que con los factores de fijación hemos estudiado en otro lugar (Diego Cuscoy,



A4.1. Tramo de la costa de Tacoronte con el emplazamiento del escondrijo del 'Risco de los Guanches'



A4.2. Sección y planta del escondrijo del 'Risco de los Guanches'

1968: cap. 3, 6 y 8). También ha sido objeto de estudio la dinámica de la población motivada por la explotación racional de los pastos. Esto condujo al reconocimiento de extensas áreas de pastoreo de alta montaña, con su complejo de cabañas, abrigo, refugios semiconstruidos y escondrijos para el ajuar (Diego Cuscoy, 1968: cap. 13-14).

El escondrijo es un elemento anejo al paradero pastoril, preferentemente en las zonas pastoriles de montaña. Pero si teníamos ya una visión clara de los poblados costeros, distribuidos en andenes y a distintas alturas de los acantilados, el mismo poblado quedaba definido por un conjunto de cuevas de habitación con las que se relacionaban, en mayor o menor número, según la extensión y densidad del poblado, una o varias cuevas sepulcrales.

El ajuar doméstico del grupo familiar se ha podido reconstituir con mayor o menor exactitud en el interior de la cueva de habitación, pero no en escondrijos. La razón es comprensible si tenemos en cuenta que se trata de grupos estables y que sólo en determinadas épocas del año y a partir de las áreas de sustento inician un movimiento de trashumancia por razones económicas y de supervivencia. Pero este movimiento no afectaba a todo el grupo, sino a determinados miembros del mismo. El ajuar que se encuentra en los escondrijos de los campos de pastoreo es el que portaban los pastores procedentes de las zonas bajas, es decir, los trashumantes. El hecho está sobradamente comprobado y el material arqueológico recobrado es, a este respecto, muy elocuente. En líneas generales a él debemos que se haya podido hacer una seriación tipológica de la cerámica de Tenerife.

4.1.3. Emplazamiento

El Risco de los Guanches es un acantilado de unos 250 m. de altura que cae verticalmente sobre playas pedregosas comprendidas entre la Punta de la Mesa y Punta del Moreno. Pertenece al término municipal de Tacoronte, al norte de la isla (fig. A4.1).

A unos 200 m. de altura, próximo al filo del acantilado se halló el escondrijo. Queda a unos 200 m. por debajo, y al oeste, de la carretera que conduce al Prix. Frente al escondrijo cruza una de las tantas sendas que permiten el recorrido del acantilado en sentido horizontal, para lo cual se aprovechan los pasos naturales o andenes. Estos pasos facilitan la comunicación entre las cuevas, y puede decirse que de ellos depende la organización de un poblado. La senda que pasa frente al escondrijo toma la dirección sur, hacia los acantilados de Guayonje, y en sentido opuesto, hacia el Puerto de la Madera.

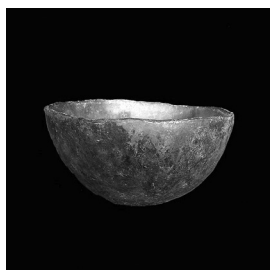
Orientada al oeste se abre una covacha en cuya entrada quedan restos de una pared de piedra seca. La entrada pudo servir de refugio transitorio, dada la cortedad de su espacio. La pared que protege el vestíbulo parece ser obra moderna.

A continuación de este vestíbulo se abre una galería tubular de 2.20 m. de longitud por 0.65 m. de altura y 0.80 m. de ancho. Al final de esta angosta galería que desemboca en un segundo cuerpo cuya longitud es, de E. a O., de 4.75 m., y de N. a S., de 6 m. La mitad O. de este segundo cuerpo es también baja, no rebasando la altura de 0.70 m.

Donde termina el tubo de acceso se encuentra otro tubo vertical, a modo de chimenea, de 2.75 m. de altura. Las paredes son irregulares, y dejan un hueco de aproximadamente 1 m. de ancho. A la altura de 1.80 m., en la pared oeste de este tubo vertical, se encuentra una especie de hornacina, hueco o repisa, de 0.75 m. de fondo por 0.60 m. de altura. En ese hueco natural se halla colocado el ajuar que se va a describir:

4.1.4. El ajuar

Puestas las piezas en su posición originaria por el pastor, dicho ajuar se compone de tres piezas de cerámica y una de madera. Colocado horizontalmente sobre los cuencos estaba un pequeño bastón de brezo (*Erica arborea*), y en el interior de una vasija, 4 clavos de hierro. Vamos a describir en primer lugar la cerámica.



A4.3a-b. 1. Vasija núm. 1. Hondilla asimétrica, con borde plano y marcado en toda su circunferencia por profundas incisiones del Risco de los Guanches (Tacoronte). MAT 784.2



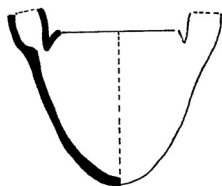
A4.4a-b. Vasija núm. 2. Hondilla simétrica, borde plano, con incisiones profundas. MAT 784.1

Vasija núm. 1. Se trata más bien de una hondilla asimétrica, alargada, cuyo eje o diámetro mayor en la boca es de 28.5 cm. y de 24 cm. el menor. Tiene una altura de 9.5 cm. El borde es plano, de 6 mm. de espesor y está marcado en toda su circunferencia por profundas incisiones. Exteriormente conserva bien el color rojo en algunas zonas; en otras, aparecen extensas manchas quemadas, que ennegrecen desigualmente la superficie del cuenco. El interior conserva zonas rojas, pero en gran parte está también ennegrecido (fig. A4.3a-b).

Vasija núm. 2. Del mismo tipo que la anterior, pero de forma simétrica. Boca de 21 cm. de diámetro y 8.4 cm. de altura. Borde plano, con



A4.5a-b. Cuenco de madera. Hondilla asimétrica de tronco de brezo. MAT 784



A4.6a-b. Vasija núm. 4. Vaso con doble asa-vertedero. Borde plano, con el de los pitorros, y tanto uno como otros, marcados con fuertes incisiones. MAT 784.3

incisiones profundas. El exterior es negro, mientras el interior, conserva mayor superficie roja que negra (fig. A4.4a-b).

Ambas piezas pueden incluirse en el Grupo IV, 3, de nuestra clasificación, donde se agrupan las piezas carentes de elementos accesorios, subgrupo semiesféricos y de casquete (Diego Cuscoy, 1971: 110, fig. 45).

Cuenco de madera. Tipológicamente es una réplica de los anteriormente descritos. Es marcadamente asimétrico, con diámetros en la boca de 26 y 24 cm. Su altura es de 17.5 cm. y el borde, de remate curvo, tiene un espesor de 8 mm. Exteriormente presenta un pulimento

más bien tosco. El pulimento interior está más cuidado. La pieza revela mucho uso, por el desgaste o adelgazamiento de su fondo, que presenta una rotura. Esto parece indicar el empleo de la cuchara, cuyo roce en el fondo del cuenco acabaría por desgastarlo. Para su confección parece haberse empleado un tronco de brezo (fig. A4.5a-b).

Vasija núm. 4. Vaso con doble asa-vertedero. El diámetro de la boca es de 14 cm. y la altura de 16.5 cm.; con los pitorros, su altura es de 19 cm. Borde plano, con el de los pitorros, y tanto uno como otros, marcados con fuertes incisiones. Es de color negro, con escasas manchas rojizas, pero sin la viveza del color del almagre (fig. A4.6a-b).

Por su tipología queda incluida en el grupo III, subgrupo 2, donde se reúnen los vasos con doble asa-vertedero (Diego Cuscoy, 1971: 89, fig. 32, lám. 25/1 y 26/2). Este tipo, en el conjunto de la cerámica de Tenerife, es raro y escaso.

Las piezas de cerámica presentan un cuidado espatulado, pero no huellas de otro alisado que el que se produce naturalmente al extender el engobe de almagre o arcilla. Está más cuidado el interior, en que debió haberse empleado el almagre mezclado con una arcilla muy fina desprovista de desgrasante.

El bastón. Es un corto bastoncillo sacado de una rama de brezo. La identificación es fácil, porque conserva porciones de la corteza del arbusto. Tiene una longitud de 68 cm. y su grosor en el mango es de 2 cm. El mango aparece ligeramente curvado y la extremidad inferior está aguzada. Se emplearía no como bastón, sino como vara para tocar o conducir el ganado.

Los clavos de hierro. Dentro de la vasija de doble asa-vertedero se hallaron 4 clavos de hierro fuertemente oxidados. Son clavos de forja, de técnica muy tosca, apreciable a pesar del deterioro producido por la oxidación.

Clavo núm. 1. Longitud, 6.2 cm.; cabeza cuadrangular, de 1.6 cm. de lado. Sección del clavo, cuadrangular, de 0.6 cm.

Clavo núm. 2. Longitud, 7.2 cm.; cabeza cuadrangular, de 1.6 cm. Sección cuadrangular, de 0.6 cm.

Clavo núm. 3. Longitud, 5,5 cm.; cabeza cuadrangular, de 1,3 cm. Sección cuadrangular, de 0,6 cm.

Clavo núm. 4. Longitud hasta la parte curvada, 7,2 cm.; cabeza aproximadamente piramidal, de base irregular, de 3,1 cm. de diámetro y 1 mm. de espesor en el borde. Sección del clavo, cuadrangular, de 0,9 cm. La longitud de la parte curvada es de 3,3 cm., que añadida al resto del clavo, nos daría 10,5 cm. Su longitud sería mayor, si tenemos en cuenta que el clavo está incompleto, y que aparece roto en zona todavía de apreciable grosor (8 mm.), lo que permite deducir que su longitud total podría alcanzar los 12 o 14 cm.

4.1.5. Problemas que plantean el yacimiento y el ajuar del Risco de los Guanches

Son varias las cuestiones que plantean tanto el escondrijo del Risco de los Guanches como el ajuar en él oculto: cuestiones arqueológicas, etnológicas y cronológicas.

No parece probable que se trate de un ajuar doméstico, por las razones ya expuestas al principio y por la pobreza del mismo. Hay que suponer un mayor grupo de piezas para el uso de un grupo familiar, sedentario.

Un acantilado es un paraje apto para el pastoreo en la estación de los pastos frescos en la zona baja, y así serían aprovechados por los aborígenes, pero en régimen de pastoreo diurno y con vivienda fija en sus cuevas de habitación. Se pernoctaba en las cuevas. De igual forma se ha venido practicando hasta no hace muchos años en que se arrendaban los pastos del acantilado por un tiempo determinado, que solía ser la estación invernal.

El poseedor del ajuar del Risco de los Guanches debió haber ocupado una cueva y ocultar el ajuar en un escondrijo próximo. Pero esto se contradice con el caso de estar poblado el acantilado y de no tratarse de un pastor solitario y ocasional, lo que no parece probable en épo-

ca prehispánica si tenemos en cuenta el régimen de aprovechamiento de los pastos y el rigor en la delimitación de las áreas de pastoreo a explotar por el grupo. En estas condiciones, la presencia de un pastor solitario en tal paraje no tiene explicación satisfactoria.

El descubrimiento del escondrijo lo hizo un pastor que cuidaba su rebaño en el acantilado, precisamente en el mes de febrero, época propicia para el pastoreo en zonas bajas. Esto concuerda con la actividad pastoril aborigen. Aunque el 'menceyato' de Tacoronte lo tenemos incluido dentro de las zonas de sedentarismo temporal con trashumancia estacional, los espacios a recorrer en sentido vertical eran más bien limitadas por la lejanía de la montaña y existir pastizales relativamente próximos, capaces de ser aprovechados en verano. Además, las tierras en suave declive que mueren en los acantilados permiten una prolongación del pastoreo de invierno.

Ahora con referencia al ajuar. Las piezas cerámicas coinciden, como se ha visto, con tipos bien conocidos en la cerámica de la isla. Incluso se encuentra el vaso de doble asa-vertedero, que debe considerarse como tipo raro, dado el escaso número de piezas conocidas. El cuenco de madera no aporta tampoco ninguna novedad, ya que se conocen otros enteros y fragmentados. Es una novedad, pero de escaso interés el bastoncillo. Y lo son, naturalmente, los clavos de hierro que, entre otras, suscitan apremiantes cuestiones de orden cronológico.

En primer lugar hay que destacar el hecho de que aparecen asociados a un conjunto de piezas indiscutiblemente aborígenes. El poseedor de estos clavos fue un pastor guanche, y hay que suponer hasta qué extremo los valoraría para conservarlos y guardarlos en el interior de la mejor vasija. La dificultad estriba en poder explicar satisfactoriamente la presencia de tales piezas dentro de un conjunto de aspecto típicamente prehispánico.

Primer supuesto. Los clavos han podido llegar a la orilla clavados en un madero procedente de un naufragio. El hierro era un material desconocido para el aborigen, pero no la madera. Desde finales del siglo XIII y a lo largo de todo el XIV, los mares de las islas son frecuen-

temente navegados. De emplearse esos clavos en la construcción naval, los hallados en el Risco de los Guanches tendrían una fecha.

Relación entre los clavos y el ajuar. Hemos obtenido fechas por radiocarbono de que en los siglos XII y mediados del XV, entre el ajuar doméstico aborigen se encuentran piezas cerámicas tipológicamente semejantes a las del escondrijo del Risco de los Guanches.

Segundo supuesto. Que los clavos no provengan de ningún resto de naufragio, sino que hayan sido introducidos en la isla en fechas coincidentes con la conquista o con las primeras etapas colonizadoras. Estos hechos produjeron profundos cambios en las estructuras socioeconómicas de la población aborigen. Pudo afectar también a la organización de los poblados, e incluso producir la dispersión de ciertos núcleos o asentamientos primitivos y su concentración en otros lugares. No parece muy probable que el hecho se produjera con tal rapidez —el guanche siguió viviendo en cuevas—, pero sólo el despoblamiento del acantilado ayudaría a explicar la presencia en el mismo de un pastor que se comporta de igual manera que si se encontrara en un alejado campo de pastoreo, llevando su ajuar y ocultándolo en un escondrijo.

4.1.6. Conclusiones

Si los clavos son piezas que se emplearon en la construcción naval, podrían datarse inicialmente, y como hipótesis, entre los siglos XIII y XIV. Pero lo mismo pudo ocurrir en el XV. Si los clavos han sido introducidos en la isla a finales del XV, y tenemos en cuenta unas y otras fechas, el ajuar con el que aparecen asociados tanto puede ser prehistórico como contemporáneo de la conquista y colonización.

Si por la vía arqueológica está repetidamente comprobada la tipología del ajuar, ello explicaría la supervivencia de unas técnicas y de unas formas debidamente arcaicas. Éstas arrancan desde las capas más profundas hasta la superficie del horizonte cultural del aborigen de Tenerife, sin solución de continuidad.

Persistencia de unas formas de vida expresadas por la fijación a un medio que asegura la habitación y la explotación económica del mismo en la época propicia.

Hábito de ocultación del ajuar, que suele darse entre los pastores trashumantes y dentro de los campos de pastoreo. En este caso, el Risco de los Guanches habría perdido en parte su condición de poblado organizado y estaría abierto al pastoreo discrecional. Este tipo de pastoreo es el que practicaría el poseedor del ajuar, quien, además, dispondría de habitación para realizar un pastoreo diurno.

Es decir, practicaba una actividad semejante, en el mismo lugar y en la misma estación que el pastor Adriano Morales realizaba en 1952, cerca de cinco siglos después. Un buen ejemplo para ilustrar el capítulo de las supervivencias.

4.2. El escondrijo del Hoyo Azul y el vaso de él procedente (Guía de Isora)

4.2.1. Nota preliminar

El Oeste y el Sur de la isla de Tenerife suelen ser poco pródigos en sorpresas arqueológicas, y no porque aquella amplia zona no encierre vestigios del pasado guanche, sino por una serie de factores que hemos analizado en otro lugar (Diego Cuscoy, 1953b) y que dificultan la localización de yacimientos.

Hay allí una geografía que determina unas formas de vida con predominio de las pastoriles y trashumantes sobre las sedentarias y agrícolas. La población primitiva vivía dispersa en aquellos extensos ámbitos, y las causas que determinan un establecimiento humano en el norte de la misma isla, no son razón suficiente para producir el mismo hecho en el sur; donde el clima y la vegetación contribuyen a diferenciar esta zona de su opuesta del norte.

Sin que ello constituya exageración puede decirse que hay dos islas en la isla, y que cada grupo humano primitivo, al acomodarse y adaptarse a su zona respectiva, creó dos formas de vida también diferenciadas. En nuestra excavación de la Cueva de Uchova, en el término de San Miguel (Diego Cuscoy, 1952), pueden encontrarse, vistas sobre el terreno, esas circunstancias hacen que el sur de Tenerife exija métodos de trabajo distintos a los empleados en el norte.

Ahora bien: hay unos hechos que parecen obedecer a las mismas causas, pero a poco que se analicen con cierto cuidado, se verá que su semejanza está definida por formas vitales comunes en su origen, pero de signo distinto en un determinado momento de su evolución. Tenemos como ejemplo inmediato el escondrijo del Risco de los Guanches, en Tacoronte, en el que se ha podido ver cómo dentro del área de un poblado de cuevas, con claras señales de sedentarismo, aparece el ajuar típico de un pastor:

Ahora nos encontramos, en el escondrijo del Hoyo Azul, con otro pastor pero desligado absolutamente de todo grupo humano; por lo tanto, de todo poblado de cuevas, y se nos ofrece con el mismo aspecto ya descubierto y estudiado en los establecimientos pastoriles de Las Cañadas del Teide: lugar de refugio en una corriente de lavas, zona de pastos próxima y escondrijo en las mismas lavas. Pero, además de estas circunstancias, el escondrijo del Hoyo Azul revela un aspecto de la vida aborígen en el sur de la isla, donde acaso no existieran cultivadores, como se sospecha fueron los del norte de la isla, por las condiciones adversas que para la agricultura dominan en la zona sureña: exceso de insolación y lluvias muy escasas. Dominaría, pues, la vida pastoril, con un flujo y reflujo ininterrumpido –siguiendo el ritmo de las estaciones– de costa a montaña y viceversa.

En consecuencia, el escondrijo del Hoyo Azul viene a constituir un hito en la ruta de trashumancia de un pastor; y por lo tanto, un dato para reconstruir la vida de la población primitiva que ocupó aquellas tierras. Pero además el hallazgo permite aclarar otros extremos de verdadera trascendencia: el área de expansión de estos pastores.

Sabíamos que la zona de Las Cañadas del Teide correspondiente a esta extensa comarca del sur de Tenerife –Guía de Isora, Chío, Valle de Santiago, Tamaimo, Arguayo, etc.–, es decir, aquella parte que necesariamente tuvo que ser alcanzada en forma masiva por pastores procedentes de la comarca citada, resulta la más pobre arqueológicamente. Esta circunstancia nos hizo pensar en una población poco numerosa, dispersa por la comarca a que hemos hecho referencia, lo que parecía quedar explicado por los escasos vestigios que en ella se descubrían.

Ahora, a la vista del escondrijo del Hoyo Azul, queda aclarado no lo que se refiere al mayor o menor número de pobladores de aquella zona, sino que los mismos no tenían necesidad de alcanzar de un modo brusco las alturas de Las Cañadas cuando podían vagar reposadamente de costa a cumbre durante todo el año sin esperar a la primavera para iniciar la marcha ni al otoño para decidir el regreso. Además, la zona montañosa correspondiente a la amplia comarca citada es apta en grado sumo para el pastoreo, por lo cual no es necesario penetrar en el gran cráter de Las Cañadas, en busca de pastos frescos.

Véase por donde, el escondrijo del Hoyo Azul nos ha venido a aclarar un punto sobre el cual no pudimos hasta ahora formular una explicación satisfactoria: las causas que determinaban la escasez de huellas pastoriles en la zona suroeste de Las Cañadas. Y al mismo tiempo nos ha confirmado en lo que ya apuntábamos cuando hicimos trabajos en otras comarcas del sur –San Miguel, Arico, Arona, etc.–, la dispersión de la población y la inexistencia de típicos poblados de cuevas, costeros y de barranco, que tanto han contribuido a esclarecer la sociología y la economía del aborigen de Tenerife.

4.2.2. Situación y descripción del Hoyo Azul

A 210 m. sobre el nivel del mar y al sur de Guía de Isora, cerca de la carretera que desde el citado pueblo se dirige a la Playa de San

Juan, se descubre un paraje agreste cruzado por antiguas corrientes de lava que llevan dirección NE.-SW. Son unas masas rocosas oscuras, desordenadas y revueltas, entre las cuales se trabajan algunas tierras de cultivo. Muchas de éstas se han puesto al descubierto después de haber retirado ingentes amontonamientos de piedras volcánicas.

La vegetación del paraje está constituida fundamentalmente por las típicas xerófilas de las zonas bajas, vegetación que muchas veces hemos enumerado al referirnos a yacimientos emplazados en lugares semejantes.

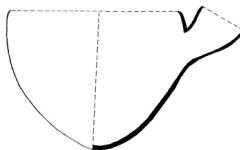
El nombre de Hoyo Azul corresponde, por lo visto, al punto de una corriente de lava que lleva la dirección más arriba señalada, y que le da al terreno un aspecto de desolación y aspereza extremas.

Parece ser que el Hoyo Azul está comprendido en un paraje que se conoce con el nombre de Terreritos. Pero ambas denominaciones son un tanto vagas y su exacta delimitación resulta bastante problemática. Lo que interesa destacar es que la corriente de lavas que muere en el Hoyo Azul está, como todas las constituidas por materiales de esta naturaleza, llena de grietas y hoyos, de covachas y oquedades que se abren entre las piedras de formas por lo general redondeadas.

4.2.3. El escondrijo

Cerca de un punto extremo de la corriente de lavas, por lo tanto en su tramo más bajo, y a poco más de un metro del nivel del suelo, se halló un bloque movedizo que al ser retirado dejó al descubierto un pequeño hueco. Detrás del bloque de piedra que puede verse en el detalle del escondrijo estaba oculta una vasija. El sistema de ocultación era el mismo que empleaban los pastores guanches en Las Cañadas, y quien haya seguido de cerca los trabajos allí llevados a cabo, verá que el paraje elegido se corresponde también con los que eran aprovechados en la base del Teide.

4.2.4. El 'gánigo' del Hoyo Azul



A4.7a-b. "Gánigo" procedente del Hoyo Azul
(Guía de Isora). MAT 289

El 'gánigo' o vaso procedente del escondrijo del Hoyo Azul es una elegante pieza de fondo cónico y asa-vertedero. Su color es pardo, con zonas de ocre claro, y en algunos puntos de su panza, en dirección al fondo, pueden observarse las huellas dejadas por el canto rodado que se utilizó en el pulimento. El asa-vertedero arranca de un punto próximo al borde, se separa de éste en suave curva, hacia fuera, para después dirigirse hacia arriba, rebasando en escasos milímetros el borde del vaso.

La altura del mismo es de 18 cm. y su diámetro de 21.5 cm. El diámetro de la boca del vertedero es de 6 cm.

Las paredes son muy finas, solamente de dos milímetros en el borde: éste está decorado con incisiones, como es corriente en la cerámica guanche. La panza tiene un poco más de espesor que el borde, pero el mayor grosor de las paredes se aprecia en el fondo del vaso.

Se trata de una pieza verdaderamente notable, de gran valor como dato arqueológico, pues de esta comarca de Guía se conocen raros ejemplares de cerámica indígena (fig. A4.7a-b).

4.2.5. Comparación entre el escondrijo del Risco de los Guanches y el del Hoyo Azul

Es oportuno establecer una comparación entre el escondrijo del Risco de los Guanches, en Tacoronte, y el del Hoyo Azul, en Guía de Isora, puesto que ambos nos revelan aspectos y formas de la vida aborigen.

Lo que en primer lugar se pone de manifiesto es la forma de ocultación del ajuar en el primero y del vaso en el segundo. En ambos casos se trata de un pastor: los cultivadores sedentarios, por el hecho de permanecer en la cueva, no tenían necesidad de ocultar su ajuar. Pero el del Risco de los Guanches revela una mayor preocupación por la seguridad de las piezas ocultas. Pudieron haberse ocultado en el fondo del pasadizo horizontal de difícil descubrimiento: pero se prefiere la oquedad vertical, y dentro de ella el hueco o estante natural, donde todo quedaba más escondido.

En el Hoyo Azul el pastor se limita a retirar unos bloques de lava, los precisos para dar cabida al vaso, y después cerrar el hueco con otro bloque de lava.

En el primer caso se adivina la presencia de numerosos habitantes en las proximidades del escondrijo, habitantes de los que hay que guardarse, y en el segundo se aprecia el aspecto deshabitado de la zona, no sólo por la carencia de cuevas, sino porque el vaso oculto está cerca de la superficie, al alcance de la mano de cualquiera que quiera descubrirlo.

Así, pues, dos escondrijos situados a muchos kilómetros de distancia entre sí, uno en el norte de Tenerife y otro en el SW., nos sirven para determinar importantes extremos de [la] etnología guanche, para delimitar las áreas de pastoreo en determinada zona de Las Cañadas del Teide y para sumar a los escasos antecedentes sobre cerámica del sur de la isla, este bello vaso del Hoyo Azul.

4.3. Resultados de la tercera campaña arqueológica en la Cañada de Pedro Méndez [Las Cañadas, La Orotava] y descubrimiento de dos piezas de juguete

4.3.1. Lo que ya se sabía de la Cañada de Pedro Méndez

A quien conozca la topografía y naturaleza del suelo de Las Cañadas del Teide, no le sorprenderá el que, después de tres extensas y profundas campañas sobre una zona relativamente despejada y no muy extensa, todavía sea posible hacer nuevos descubrimientos. Y aún más, que estos descubrimientos constituyeron una llamativa novedad no sólo por lo que se refiere a los materiales arqueológicos, sino que vienen a constituir un dato nuevo y muy valioso para perfilar con más precisión la historia primitiva del aborigen de Tenerife.

Sobre la Cañada de Pedro Méndez hay ya mucho hecho y bastante escrito por nosotros mismos. La exploración de la citada zona comenzó en el verano de 1944, las primeras excavaciones se llevaron a cabo en el verano siguiente [1945] y, como consecuencia de las mismas, se descubrieron algunos vasos cerámicos que dimos a conocer en el trabajo titulado 'La cerámica de la Cañada de Pedro Méndez' (Álvarez Delgado [y Diego Cuscoy], 1947: 112-117). En este trabajo que pretendía, y en cierto modo lo consiguió, ser una especie de preámbulo a otros trabajos y de inicio a otras excavaciones, se hizo una descripción del terreno, del clima y de la vegetación, al mismo tiempo que se enumeraban los vestigios primitivos que aparecían sobre aquel campo de pastoreo, se recogían algunas referencias folklóricas, vivas en la boca de los escasos pastores que por allí todavía cruzan, y se daban a conocer los primeros fragmentos de cerámica decorada descubiertos al pie del Teide.

Más tarde, en la campaña de 1947 (Diego Cuscoy, 1953a: 19-26), se intensificaron nuevamente los trabajos sobre dicha zona y ello dio como resultado el descubrimiento de una cantera-taller de piedras de molino y de nuevos vasos cerámicos, al mismo tiempo que se recogían

valiosos datos sobre elección de campos de pastoreo, abrigos, escondrijos, etc. La cerámica descubierta en esta campaña se consideró, y sigue considerándose, de gran valor; en cuanto que añadió nuevos datos para el conocimiento tipológico de la cerámica guanche al aportar formas inéditas.

Más el descubrimiento verdaderamente sensacional fue el de una cantera taller de molinos de mano, oculta en el fondo de una hondonada lávica y dentro de la cual, entre numerosos fragmentos de muelas de molino, se hallaron algunos utensilios de basalto para el trabajo de la piedra porosa utilizada para la fabricación de pequeñas muelas circulares.

Gracias a este descubrimiento se podía señalar por primera vez en Tenerife no sólo la existencia de un taller emplazado en el mismo lugar de donde se extraían los materiales empleados, sino que se podía asimismo hablar de un determinado quehacer de los aborígenes durante el tiempo que, dedicados al pastoreo, permanecían en aquellas alturas.

Además de dar cuenta en detallada memoria, este yacimiento fue a su vez estudiado en un trabajo dedicado a los molinos de mano, en el que además se enumeraban los yacimientos guanches en que dichas piezas son halladas –cuevas de habitación, refugios y abrigos–, el material empleado en la fabricación de este utensilio casero y los procedimientos de molturación. Allí puede verse también como se llegó al descubrimiento de la cantera-taller citada, notas sobre la excavación y la aparición, en el curso de la misma, de dos bloques de basalto cavernoso con escotaduras en todo su contorno para obtener en bruto la piedra destinada a la muela, la cual sería más tarde objeto de pulimento (Diego Cuscoy, 1950b).

Es necesario, y además útil, referirnos a estos antecedentes porque de este modo es posible sentar dos principios: primero, que en Tenerife, las excavaciones arqueológicas han de desenvolverse bajo un signo de continuidad, penetrando zona a zona y no pasar de una a otra sin haber agotado antes la anterior. Y segundo, que hasta tanto no se disponga de un esquema trazado con riguroso método científico de la historia primitiva del guanche o habitante de Tenerife, no será posible emprender

la tarea última de buscarle paralelos a una cultura conservada misteriosamente hasta el siglo XV, transida de arcanos y de desconcertantes supervivencias.

Esto explica que hayamos insistido una vez más sobre la Cañada de Pedro Méndez, y que una vez más nos detuviéramos en la cantera-taller ya conocida desde el año 1947. El acierto de esa insistencia aparece confirmado por los nuevos hallazgos, por el más completo conocimiento de la zona y por la obtención de datos totalmente inéditos referentes a la etnología guanche.

4.3.2. El campo de pastoreo de la Cañada de Pedro Méndez

Es ahora, después de tres campañas, cuando la Cañada de Pedro Méndez puede ser descrita con cierta exactitud como campo de pastoreo, sus características y sus límites, aunque no aventuramos la afirmación de que esté arqueológicamente agotada.

Al Sur del Pico Viejo o Chahorra (fig. A4.8), viejo cráter soldado al Teide por el W., se extiende una llanada de lapilli interrumpida a trechos por extensos charcos de lava estancada y antiguas corrientes de escorias, de escasa altura. Dicha llanada está cerrada al W. por la poderosa erupción del Chahorra, que vació sus lavas por aquel lado y las amontonó formando un impresionante bastión negro, inhóspito y poco menos que inaccesible por su aspereza, sus materiales sueltos y movedizos y sus peligrosas grietas y cortadas. Esta erupción, que tuvo lugar en el siglo XVIII, debió de sepultar un extenso campo de pastoreo del cual la llamada Cañada de Pedro Méndez sólo parece ser la prolongación de aquél por el E.; y el Llano de la Santidad, por el W., sería el punto de acceso a dicho campo.

Al N. de esta zona –cañada citada, borde W. del Llano de Uanca, con el espacio comprendido entre estos dos parajes–, el terreno asciende escalonado, áspero en los derrubios eruptivos, cada vez más pendiente intentando ganar las faltas y laderas del conjunto Teide-Pico

y entre las cotas de los 2.000 y 2.300 m. Más arriba solamente se descubren vestigios de paso, no de estacionamiento, y por ello mismo muy escasos. A medida que nos aproximamos al Valle de Ucanca van borrándose gradualmente las huellas, si bien las hallamos otra vez, y de forma clara y precisa, en dicho lugar, pero en su borde Este, hacia las cercanías de Los Roques.

Delimitado, pues, el campo de pastoreo que nos ocupa entre las laderas del Teide-Pico Viejo, las montañas de El Sombrerito y Roque del Almendro, la corriente de lava del Chahorra y las escorias y arenas de Ucanca, nos queda un paraje despejado con unas características bien definidas: vegetación propia de aquellas alturas, de la que son muy golosas cabras y ovejas, lavas antiguas, con buenos refugios naturales y abundantes escondrijos. La fuente más próxima está cerca de Ucanca, y alguna debió de quedar sepultada por las erupciones modernas.

En un punto central de esta zona está la cantera-taller de la que todavía hoy se extrae el basalto poroso para fabricar molinos caseros.

4.3.3. El pastor guanche y la industria de molinos de mano

A lo largo de nuestras prospecciones y excavaciones en Las Cañadas hemos hallado molinos ocultos en difíciles escondrijos, perdidos sobre las arenas, al pie de viejas retamas, en las laderas del Teide, al borde de antiguos caminos que se adentran en las corrientes de lava, en el fondo de algunos abrigos semiconstruidos, en el interior de los refugios naturales y en otros lugares en los que nos fue muy difícil justificar la presencia de los citados utensilios.

Molinos enteros, muelas sueltas o muelas rotas o fragmentos de las mismas marcan los lugares de estacionamiento, una parada solamente o un camino de trashumancia.

La cantera-taller, que al principio no nos sirvió más que como tal yacimiento, va a servirnos ahora para marcar con certeza los movimientos de los antiguos pastores tinerfeños, una de sus ocupaciones durante la

época de pastoreo, sus utensilios de trabajo y la técnica de fabricación de un utensilio indispensable para la obtención del gofio. Los hallazgos verificados en la cantera y en lugares cercanos nos permite, además, dar con todo detalle el proceso de fabricación de un molino, desde la pieza en bruto, pasando por todos los momentos de su desbaste y pulimento, hasta la terminación de la muela, con detalles diversos sobre la perforación bicónica que en ella se practicaba.

Volvemos a recordar que la trashumancia pastoril procedente de la zona costera y con dirección a las alturas de la isla, rutas que hemos señalado ya en otras ocasiones, se verificaba de la primavera al otoño, señalando la primera estación el comienzo de la marcha de los rebaños, y la segunda el retorno. La Cañada de Pedro Méndez fue un importante paradero pastoril, como lo atestiguan la cerámica, los abrigos y refugios, la cantera-taller y, ahora, las piezas descubiertas en la última campaña.

Pero detengámonos de nuevo en la cantera. Hemos visto su emplazamiento. Se trata de una hondonada entre compactas masas de basalto cavernoso. Por la disposición de éstos resulta fácil desprender de ellas bloques o simplemente lajas de espesor variable, pero abundan menos éstas. De los hallazgos verificados como consecuencia de la primera excavación se desprende que utilizaban preferentemente bloques en forma de huso o aproximadamente esféricos.

Para obtener las piezas en bruto, sobre los que posteriormente se labrarían las dos muelas de molino, se trazaba un surco o escotadura en todo el contorno del bloque. Hemos descubierto en el fondo de la cantera dos de estos bloques. El de forma ahusada mide 0.85 m. de longitud por 0.60 m. de diámetro en su parte media, y el de forma esférica, 0.65 m. de diámetro. Junto a ellos, y en diversos puntos de la cantera, percutores y toscas hachas de mano, de basalto cristalino y fonolita, materiales extraños a los que componen la cantera.

Con anterioridad habíamos verificado el hallazgo de muelas sin desbastar completamente y sin haberse indicado en ellas el agujero de perforación, numerosas muelas rotas en fase de pulimento, con el agujero

ya iniciado, y otras quebradas por no coincidencia de los vértices de los orificios cónicos, los cuales se iniciaban uno por la cara externa y otro por la interna de la muela hasta conseguir el encuentro.

Con las piezas inacabadas es difícil determinar cuál iba a ser la muela superior y cuál inferior; pues los hoyuelos para la implantación de los dedos de una mano o de dos vástagos para imprimir la pieza un movimiento de vaivén, sólo se excavan cuando la muela ha sido totalmente terminada.

Pero no sólo se hallaron fragmentos de molino o muelas inacabadas en el fondo de la cantera, sino en diversos puntos de la Cañada de Pedro Méndez, y algunas de ellas en lugares insospechados, como junto a un amontonamiento natural de piedras o a los pies de una retama. Estas piezas fragmentadas, rotas por impericia del que con ellas las manipulaba, no estaban en ningún caso ocultas, contrariamente a lo que suele ocurrir con los molinos enteros. Si cabe, éstos son más cuidadosamente escondidos que las vasijas, y por su menor número con relación a las piezas cerámicas y su más cuidadosa ocultación, su hallazgo resulta casi siempre excepcional.

La presencia de muelas rotas y fragmentadas se explica por el hecho de que el pastor guanche, en la mayoría de los casos, acudía a la cantera a proveerse de materia prima, y ya en posesión de ella, y mientras pastoreaba, se dedicaba a labrar las muelas de su molino. Muchas de estas piezas serían llevadas a las cuevas de las costas, donde no abunda este material lítico apto para utensilio tan necesario.

Por la causa antedicha aparecen tantos molinos rotos —en fase de construcción— en tantos puntos de Las Cañadas, sobre todo en la de Pedro Méndez. En nuestros últimos trabajos llevados a cabo en el citado paraje, hemos hallado una muela superior quebrada por la mitad en la parte exterior de un abrigo natural, sobre la arena, y debió de haberse quebrado al intentar conseguir, a golpe de perforación de la muela, cuyo orificio central estaba someramente iniciado, es decir, apuntado ya el cono por rotación entre las manos de un perforador de piedra. Esta pieza se encontró, como queda dicho, en el exterior de un abrigo situado en un lugar bastante alejado de la cantera, al norte de la misma

y sobre la cota de los 2.200 m., casi 200 m. más alto que la cantera.

Sabemos, pues, que el pastor guanche se fabricaba sus propios molinos utilizando materiales idóneos existentes dentro de los campos de pastoreo, y que algunas veces los labraba en el interior de la misma cantera, mientras que otras lo hacía en sus refugios o al abrigo de piedras o retamas. Y que las piezas labradas en los campos pastoriles, y durante el tiempo de permanencia en ellos, eran llevadas a las cuevas de habitación en la costa.

Así, pues, la cantera-taller de la Cañada de Pedro Méndez nos ha ofrecido un aspecto totalmente inédito de la vida guanche y nos ha revelado el proceso de construcción de las muelas de molino, desde la selección del material hasta los más mínimos detalles de una técnica que, de no haber sido por este importante descubrimiento, nos sería totalmente desconocida.

4.3.4. Dos juguetes guanches: el vaso y el molino

Desde los primeros hallazgos aquí verificados, la Cañada de Pedro Méndez ha sido pródiga en sorpresas. Primero fue su cerámica, alguna de cuyas piezas mostraba una tipología absolutamente desconocida hasta entonces; después fue la revelación de un campo de pastoreo que podía ser estudiado de una forma exhaustiva; siguió el descubrimiento de la cantera-taller; y, por último, -fruto de la más reciente campaña- el hallazgo dentro de los límites de dicha cañada de dos juguetes guanches. Hablaremos primero de los objetos para destacar después cómo se produjo el descubrimiento y señalar el emplazamiento de los escondrijos. Se trata de un molinito de mano y de un pequeño vaso cerámico.

4.3.5. El vaso

De forma semiesférica, asimétrico, de color rojizo claro con borde suavemente curvado (fig. A4.9a-b). Su altura es de 5 cm. y su diámetro

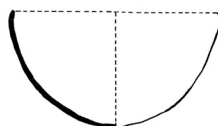
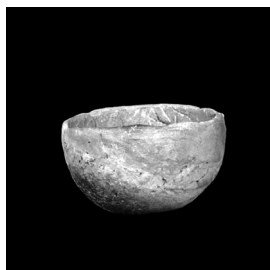
de 7 cm. Paredes finas. Superficie exterior con huellas de pulimento, en trazos de abajo arriba y en algunas zonas, en curva, en el mismo sentido del borde.

Se adivina una mano inexperta no sólo por lo tosco de la construcción, sino por la asimetría y distinta altura del borde, que no guarda el mismo nivel en todo el contorno. No es aventurado deducir que se trata de una vasija de juguete construida por una niña.

Se halló en el fondo de un pequeño escondrijo situado fuera de un abrigo natural, en el que todavía se hallaron algunas piedras que formarían pared, y sobre ésta y el saliente rocoso del abrigo se extendería una capa de ramas de retama a modo de cubierta o techo para preservarse de la sombra. Las pequeñas proporciones de este abrigo, que sólo tiene 1.50 m. por 0.85 m., con una altura de 0.35 m. —el espacio comprendido entre el saliente rocas y el piso—, hace pensar en que el mismo refugio fuera cosa de juego infantil. Frente a este refugio, rozando con la pared de la que quedan los restos, se halló un hoyo de poca profundidad -0.20 m.—, cubierto con una pequeña piedra, debajo de la cual estaba oculto el vaso.

Piezas de estas proporciones fueron, hasta el momento de este descubrimiento, desconocidas. Desde luego, ninguna fue descrita y menos aún relacionada con el yacimiento de procedencia. Es por ello que consideramos este hallazgo como verdaderamente sensacional, y no desde el punto de vista meramente arqueológico, que lo tiene, sino desde el tan importante de la etnología del aborigen de Tenerife. Gracias a este vasito y al del molino, también de juguete, es posible señalar la presencia de niños en los campos de pastoreo, y quien dice niños, dice familia. Con ello se desvirtúa, de pasada, aquella conclusión a la que en alguna ocasión llegamos, de que la trashumancia era sólo cuestión de adultos, puesto que las largas distancias a recorrer, los penosos caminos y las grandes alturas, obligarían a permanecer en las cuevas costeras a parte de la población más débil, mujeres, ancianos y niños.

Otra cosa demuestra también esta valiosa pieza: el entretenimiento de una niña guanche, que en su prematuro quehacer de alfarera, se



A4.9a-b. Pequeño vaso cerámico de la Cañada de Pedro Méndez (Las Cañadas, La Orotava). MAT 165

adiestra en una industria que tanta importancia tuvo y de la que quedan ricos testimonios.

Finalmente, como prueba de la tendencia imitativa del niño, la propietaria y quizás fabricante de este pequeño vaso, levanta y acondiciona un abrigo —como hacen los mayores—, y al igual que ellos, cuando llega la hora de abandonar los campos de pastoreo, busca un escondrijo donde dejar su pieza y lo cubre cuidadosamente.

4.3.6. El molino

Si cabe, esta pieza es aún más reveladora de ciertos arcanos de la vida guanche que el mismo vaso. Describámosla: Está compuesta de las dos muelas, por lo tanto se trata de un molino completo: la muela inferior, es decir, la fija, está labrada en un pequeño trozo de lava porosa, negra. No es circular, sino que tiene un lado recto sobre el cual se apoya el arco que marca el contorno del resto de la muela. Tampoco es plana, su cara superior es ligeramente cóncava a medida que se aproxima al orificio de perforación, y su cara externa presenta forma de quilla.

Sobre esta muela se hizo labra en su cara superior; se desbastó la parte que se presenta en arco, y se dejó tal como fue hallada la parte

que se conserva en corte recto, así como toda la cara externa. La piedra utilizada era de mayores proporciones, pues es fácil advertir en un costado la zona de fractura (fig. A4.10b.1).

La muela superior, por el contrario, está labrada tratando de buscar la forma circular, que casi se consigue. Superficie de la cara interna bien pulimentada; cara externa, convexa, como las muelas grandes, y tiene excavados dos hoyuelos próximos entre sí, que servían para imprimir movimientos a la muela (fig. 7A4.10b.2).

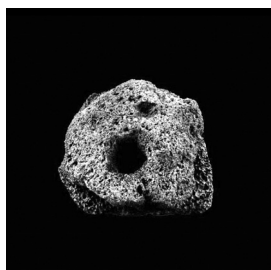
Las dimensiones de estas muelas son las siguientes: muela superior, 7.5 cm. de diámetro y 2.5 cm. de espesor. Diámetro del orificio de perforación, 3 cm. por la cara externa y 2.5 cm. por la interna. Muela inferior: 8 cm. de longitud máxima, 4 cm. de espesor en el centro, que es la parte más gruesa. Diámetro del orificio de perforación: 3.5 cm. en la cara interna de la muela, y 3 cm. en la externa.

Los orificios de ambas muelas estaban hechos con la misma técnica que la de las grandes, es decir, presentan sección bicónica, y tienen siempre el arranque más ancho en la cara externa de la muela superior y en la interna de la inferior.

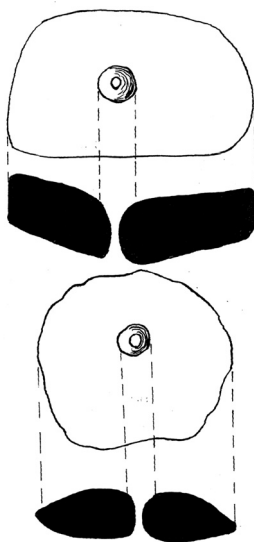
La condición de juguete de esta pieza queda demostrada con sus propias dimensiones, ya que no puede tener aplicación alguna un molino de semejante tamaño.

Ahora bien, siempre en la línea de reconstruir la vida guanche como base fundamental para poder perfilar debidamente las características de una cultura impregnada de tan puro neolitismo, trataremos de rehacer también un momento vital de aquellos pastores en las soledades volcánicas de Las Cañadas, a 2.200 m. sobre el nivel del mar:

La cantera-taller de que tanto hemos hablado, debió de haber sido frecuentada por un niño que allí acudía en compañía de su padre o de otros pastores adultos. Al cabo, hizo lo que ellos hacían: recoge[r] el material necesario y labrar un molino, tal como veía hacer a los adultos. Las muelas fueron toscamente labradas, aunque el mayor cuidado se puso en la perforación de las mismas.



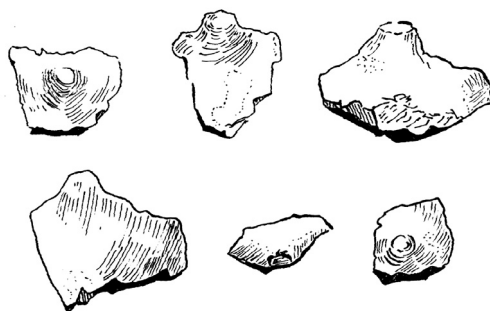
A4.10a-b. El molinito de la Cañada de Pedro Méndez, muela inferior y superior, planta y perfil. MAT 256



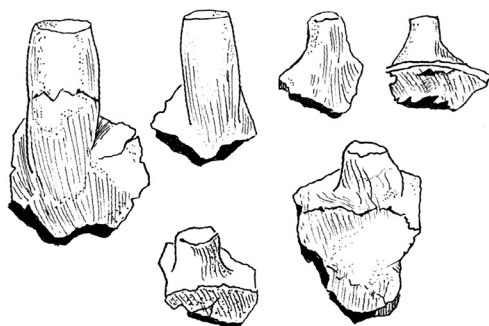
Finalmente, igual que lo que hacían los adultos, el pequeño constructor y dueño del molino lo ocultó cuidadosamente, tan cuidadosamente que solamente el paciente estudio y observación de la colocación de las piedras en las corrientes volcánicas, ha hecho posible este apasionante descubrimiento. El lugar donde se halló este molinito guanche, estaba obstruido con piedras en la parte inferior. También había aprendido de los adultos el modo de ocultar un molino. La distancia en que se encontró este escondrijo con respecto a la cantera-taller no pasa de 200 m.

4.3.7. Otros restos arqueológicos

Como es propio de todo paradero pastoril, la Cañada de Pedro Méndez suministró otros materiales dignos de ser consignados en la relación de hallazgos. Son materiales, no por conocidos, menos interesantes.



A4.11. Fragmentos cerámicos: asas de mamelón, Cañada de Pedro Méndez



A4.12. Fragmentos cerámicos: mangos verticales, Cañada de Pedro Méndez

En primer lugar, por la gran abundancia de piezas, merecen especial mención las 'tabonas' o lascas de obsidiana, testigos elocuentes de todo establecimiento pastoril. Suelen aparecer en los fondos de los abrigos semiconstruidos, en la parte exterior de los refugios y en otros lugares frecuentados por los pastores primitivos. Las 'tabonas' han sido repetidamente señaladas en las memorias de excavaciones de Tenerife y en otros trabajos monográficos (Martínez Santa-Olalla, 1944/2: lám. 31-138 y 1947; Diego Cuscoy, 1947), por lo que no vamos a detenernos ahora en ellas. Valen únicamente como testimonio arqueológico que avaloran todavía más la naturaleza de estos establecimientos pastoriles.

De la cerámica de la Cañada de Pedro Méndez también hemos hecho referencia en los volúmenes ya citados de *Informes y Memorias* (Álvarez Delgado [y Diego Cuscoy], 1947; Diego Cuscoy, 1949 y 1953a) y en los trabajos especialmente señalados al principio de éste.

En la presente campaña, de varios centenares de fragmentos hemos seleccionado algunos de los más interesantes, preferentemente aquéllos provistos de asas y mangos. Abundan los fragmentos con asas de mamelón (fig A4.11), pertenecientes a vasos medianos y que se utilizaron con preferencia para recoger la leche del ordeño. Alguna de estas asas insinúa ya el mango vertical, pero se trunca a poco de iniciado (fig. A4.11, fragmento del grupo superior, derecha). El mango vertical, también perteneciente a vasos de mediado tamaño –dos o dos litros y medio de capacidad máxima- es acaso el más frecuente en la cerámica de Tenerife (fig. A4.12). Los vasos provistos de mango vertical sirvieron para recoger agua de los charcos y las fuentes, y llenar con ellos vasijas de mayor capacidad (Diego Cuscoy, 1950a).

4.3.8. *Nota final*

Con estos hallazgos y con los verificados en campañas anteriores, la Cañada de Pedro Méndez queda sobradamente definida como paradero pastoril primitivo. Pero al mismo tiempo hemos podido descubrir dentro de sus ámbitos, entre otros datos etnológicos, la presencia de una sociedad primitiva con su núcleo familiar primario, porque los niños dueños y usuarios de los juguetes descubiertos, aparecen, queramos o no, atados, sujetos a una familia con su organización poco conocida, pero sin duda existente.

Esperamos que nuevos trabajos dentro de Las Cañadas del Teide, en lucha permanente contra la aspereza de un suelo y la dureza de un clima, la incomprensión de unos y la labor negativa de otros –de aquellos que borran deliberadamente valiosas huellas-, puedan devolvernos

eso que está más allá de la pura sistematización arqueológica: el capítulo referente a unas vidas que se mueven extrañamente, en pleno siglo XV, dentro del más estricto marco neolítico.

4.4. Tres paraderos pastoriles de cumbre

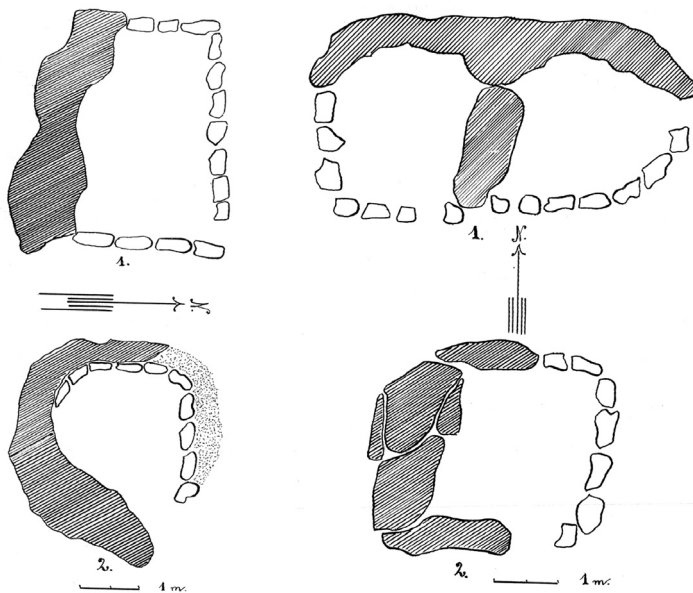
4.4.1. Notas sobre los yacimientos del Llano de la Santidad [Guía de Isora]

Al Oeste del Pico Viejo o Chahorra, se extiende el amplio espacio conocido con el nombre de Llano de la Santidad, que con suavidad se va inclinando sobre las comarcas de Guía de Isora y Chío. Dicho llano está limitado al Norte por las montañas del Cascajo, de las Cuevitas, de la Corredera, del Guirre y de Sámara; al Sur, por la Montaña de Chasogo; al Oeste, por el Portillo del Rastrojo y al Este por las estribaciones del Pico Viejo.

Sobre este llano termina el arco de grandes alturas que se curva en torno a Las Cañadas, y aunque puede considerarse como prolongación de las mismas, el terreno ofrece un aspecto más despejado y aparece menos castigado por las corrientes de lava. Está a 2.000 m. de altura sobre el nivel del mar y tiene abundante vegetación constituida por las especies típicas de aquellas alturas.

Dado el aspecto del terreno, la suavidad de su topografía, la riqueza de vegetación y la circunstancia de estar abierto a la extensa zona del suroeste de la isla, era de esperar la existencia de un ancho campo de pastoreo frecuentado por pastores procedentes de la citada comarca.

Dos detenidas campañas sobre el Llano de la Santidad revelaron que, en efecto, se trataba de un campo de pastoreo, pero no tan frecuentado como se creyó ni ocupado en tan largos periodos de tiempo como acontece con los paraderos pastoriles de Las Cañadas: desde el primer momento dio la impresión de tratarse de un término de ruta trashumante y no de un estacionamiento largamente ocupado.



A4.13. 1-2)

A4.14. 1-2)

A4.13. 1-2) Abrigos semiconstruidos en el Llano de la Santidad (Guía de Isora)

A4.14 1-2) Abrigos semiconstruidos en el Llano de la Santidad (Guía de Isora)

Ciertamente, hasta allí acudían los pastores procedentes de Guía de Isora, Chío y comarcas vecinas, pero deberían de llegar allí ya muy avanzada la estación de pastoreo, permaneciendo poco tiempo en el Llano de la Santidad. Por otro lado, escasean los refugios naturales por la carencia de grandes corrientes de lava y, salvo en las proximidades del punto terminal del arco montañoso que ciñe Las Cañadas, puede decirse que casi no existen refugios.

En este mismo volumen, el trabajo titulado “El escondrijo del Hoyo Azul y el vaso de él procedente”, se reseñan las circunstancias que definen a esta zona y se da la clave de las formas de pastoreo en ella

dominantes. Hasta cierto punto, este trabajo es un complemento de aquél, y con ambos quedan bien caracterizadas dos zonas contiguas

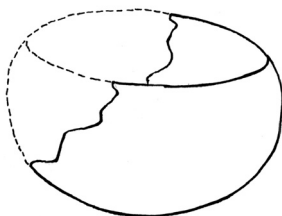
Sin embargo, los descubiertos a lo largo de las dos campañas, completan en cierto modo el conocimiento de estos yacimientos, tan típicos de aquellos campos de pastoreo, y que de manera tan pródiga han venido a ilustrar el capítulo de la habitación aborigen.

No existen en el Llano de la Santidad refugios naturales, pero en cambio hay buenos abrigos semiconstruidos, de los que damos cuatro, por señalar con ellos los tipos dominantes en aquel paraje. Tienen todos, como principio, el aprovechamiento de bloques lávicos, en torno a los cuales se hacen girar las paredes de la construcción.

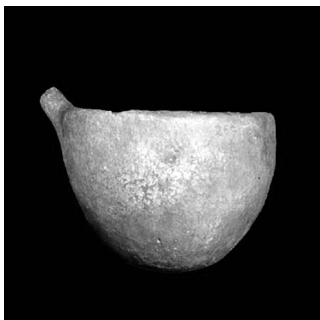
En la figura (A4.13.1) vemos que un lado del abrigo está construido por un largo bloque dispuesto de este a oeste. Sus dos extremos aparecen prolongados en dirección S.-N. por hiladas paralelas de piedras. También paralela al bloque natural se traza una pared con la cual se cierra un recinto aproximadamente rectangular, de unos 4 m. de longitud por 5 m. de anchura. En el fondo de este abrigo se hallaron fragmentos de obsidiana y cerámica.

En la misma figura (A4.13.2), puede verse como se aprovecha un bloque en curiosa disposición semicircular, roto en su extremo norte, pero continuado por un terraplén natural (zona punteada). Junto a la parte superior del arco se inicia la construcción de la pared del abrigo, que se apoya asimismo en el terraplén y se prolonga hasta alcanzar el arranque del arco. Por este punto aparece señalado el acceso al abrigo, que tiene unos 2.50 m. de diámetro. Fondo con tabonas y cerámica fragmentada.

En la figura (A4.14.1), vemos un doble refugio que se apoya también en una masa de conglomerado, en cuyo centro, de norte a sur, se destaca un bloque, también natural, que viene a ser la pared divisoria de dos abrigos, construidos a uno y otro lado de aquél. El abrigo de la izquierda tiene 2.50 m. de fondo por 2 m. de ancho; el de la derecha, 2.50 m. de ancho por 2 m. de fondo. Abundantes tabonas en el exterior y raros fragmentos de cerámica.



A4.15. Cuenco procedente de un escondrijo del Llano de la Santidad



A4.16. Vasija del Llano de la Santidad. MAT 259

En la misma figura (A4.14.2), la parte construida es menor, ya que los elementos naturales aprovechados señalan la planta de la construcción, y obligan a construir solamente una de las paredes –la del Este– con una pequeña prolongación del costado Norte. La entrada parece marcada en el lado Sur. Este abrigo tiene 2.25 m. de lado. Cerámica fragmentada y tabonas en el fondo.

Sin embargo, el más extraño refugio hasta ahora conocido en Las Cañadas es uno que hemos descubierto en el Llano de la Santidad. Se trata de un tubo volcánico –busio, en la forma isleña– de 0.75 m. de alto por 4.50 m. de profundidad, en cuyo fondo se halló una vasija rota. Por no existir en las cercanías de este tubo volcánico ningún accidente aprovechable para ser utilizado como abrigo, hay que considerarlo

como un verdadero refugio. Al propio tiempo servía de escondrijo, como lo revela la vasija hallada en el fondo.

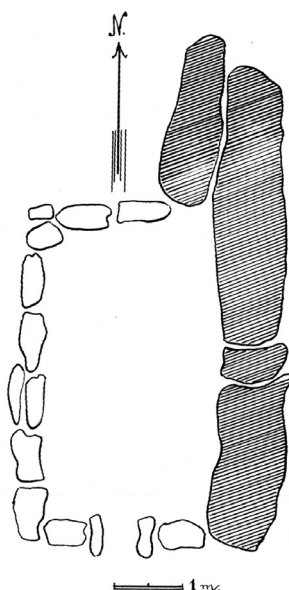
Se trata de un cuenco, corriente en la cerámica de Tenerife, semiesférico, sin asas, de borde decorado con incisiones. Tiene 20 cm. de diámetro y 15 cm. de altura (fig. A4.15).

Con estas noticias queda incorporado el Llano de la Santidad al mapa arqueológico de Tenerife, amplía la zona primitivamente ocupada por los pastores, enriquece la serie y tipología de abrigos pastoriles en Las Cañadas del Teide y aporta la novedad de un tubo volcánico que servía de refugio y escondrijo al mismo tiempo.

4.4.2. El paradero del Alto de Guajara [La Orotava-Granadilla de Abona]

La base de la Montaña de Guajara, tercera altura de la isla con sus 2.694 m. sobre el nivel del mar, había sido ya explorada y publicados en el volumen 28 de Informes y Memorias los resultados de aquellos trabajos (Diego Cuscoy, 1953a: 53-67). Quedaba por explorar la cima. Guajara tiene un acceso a través del cual se puede penetrar en Las Cañadas desde el sur de la isla. Cuenta con algunas fuentes, unas en su base, otras a escasos metros de la cima, de cara a Las Cañadas, y otras en la vertiente opuesta, dando vista a los calizos paisajes del sur. Estas fuentes explican los paraderos existentes en la base de la montaña, y son ellas las que han hecho posible el estacionamiento descubierto en la cima.

Esta altura se levanta al SE. del complejo Teide-Pico Viejo; cae en vertical sobre la cañada que está en su base y por su ladera nordeste se abre paso, hasta transponer la cima, el camino que desde la cumbre descende hasta las tierras de Arico. Como acontece en el Llano de la Santidad, donde se puede señalar sin duda alguna la procedencia de los pastores que lo frecuentan, hasta el paradero del alto de Guajara llegan, en trashumancia larga y penosa, los pastores de aquella extensa comarca sureña. Por ello debemos ver, en todo cuanto nos revele este



A4.17. *Planta de un abrigo semiconstruido en el Alto de Guajara*

paradero —el más alto de los ahora conocidos—, formas de pastoreo, ocupación de relieves rocosos, levantamiento de abrigos e industria de la obsidiana, manifestaciones de los pastores guanches que se movían en los límites comprendidos entre la faja costera que va de Punta Roja a Punta de Abona y de cuya base partiesen los lados de un triángulo cuyo vértice fuese a caer en Guajara o en el Topo de la Grieta, donde, como veremos más adelante, hemos de señalar otro paradero.

De esta forma incorporamos una extensa zona que no figuraba con ningún yacimiento y sobre el cual no existía la más pequeña noticia acerca de su pasado guanche.

Por lo tanto, la noticia sobre este paradero de Guajara tiene más valor como dato para ese trabajo de conjunto que desde hace tiempo reclaman Las Cañadas y sus cumbres circundantes, que como rigurosa novedad. Se repiten hechos ya conocidos en otros paraderos —apro-

vechamiento de las eminencias rocosas, elección de refugios, abrigos semiconstruidos, etc.- y casi siempre se da, con regular monotonía, el mismo ajuar.

Pero el paradero del Alto de Guajara suministra dos valiosos datos: en primer lugar, constituye el punto más alto ocupado en Tenerife por los pastores guanches; después, el poder ubicar dentro del mismo paradero unos lugares donde la talla de la obsidiana se practicaba en forma masiva, casi a un ritmo de producción industrial.

Veamos en primer lugar las características de este paradero. Sobre la cima de la montaña, en la vertiente sur, se levanta una cresta de rocas rojizas que lleva dirección N.-S. Sólo es posible ocuparla por el lado del E., y no en toda su longitud, ya que parte de dicho baluarte queda casi al nivel del suelo y no ofrece sombras ni apoyos aptos para el emplazamiento de cabañas o abrigos.

A todo lo largo de la parte utilizable como abrigo, se encuentran numerosas grietas donde debió de haberse guardado un importante ajuar; a juzgar por la gran cantidad de cerámica fragmentada que cubre la base del relieve.

De esas grietas, solamente una parte de ellas pudieron haber sido aprovechadas como abrigos nocturnos, pues no es posible permanecer en ellas más que acostado. El resto del borde estaría ocupado por pequeñas cabañas apoyadas en el mismo. Más que de verdaderas construcciones, es decir, en vez de tratarse de típicos abrigos semiconstruidos, tan conocidos en Las Cañadas, más bien se trataría de abrigos provisionales en los que predominasen los elementos vegetales sobre las rocas. Por lo menos, en medio del informe amontonamiento de rocas sueltas, es bastante difícil determinar una línea intencionada de construcción.

Solamente hemos podido precisar claramente un abrigo semiconstruido en el extremo sur de la citada eminencia rocosa, en un repliegue o entrante que allí hace y en el que, con gran sentido, se apoya la construcción. Como puede verse en la figura (A4.17), una construcción de tres paredes se apoya sobre un conjunto de largas rocas dispuestas de N. a S., quedando bien marcada una planta rectangular. Esta construcción

quedaba bien protegida, ya que la altura de las rocas que le sirven de apoyo rebasa los cuatro metros. El abrigo tiene 4.50 m. de longitud por 2.50 m. de anchura. Fondo con tabonas y fragmentos cerámicos.

Acaso el descubrimiento más interesante verificado dentro del ámbito del paradero del Alto de Guajara, ha sido el de verdaderos talleres donde se tallaba la obsidiana. Solamente en dos puntos se hallaron 1.800 piezas, y pasaron de 3.000 las recogidas en dicho paradero. El mayor número se recogió en los espacios cerrados.

Este descubrimiento plantea una serie de cuestiones de carácter etnológico cuya solución no está todavía al alcance de la mano, pero sobre la cual se pueden aventurar algunas reflexiones:

La riqueza en tabonas puede explicarse primeramente por existir en las proximidades del paradero un yacimiento de obsidiana sobre masa de pómez. Es una obsidiana de gran pureza.

Las zonas del sur, delimitada por las líneas que trazamos al principio, no tienen obsidiana en sus zonas bajas, ni siquiera material lítico apto para la obtención de buenos útiles.

Los pastores guanches tallarían sus instrumentos durante la época de permanencia en la cumbre, bien para su exclusivo uso o acaso para hacer con las tabonas un comercio de trueque con los habitantes de las tierras bajas.

En todo caso, es el paradero de Guajara el que hasta ahora ha ofrecido la más extraordinaria colección de tabonas. Y bien vale consignarlo, aún cuando ninguna de estas piezas merezca ser destacada, ya que responden en conjunto a las características sobradamente conocidas: talla atípica, a grandes planos, sin retoque, y con una exclusiva preocupación por las aristas cortantes.

4.4.3. El paradero del Risco Quemado (Arico)

Cerca de los 2.600 m. sobre el nivel del mar, después de haber seguido desde Arico —en el S. de la isla— la margen izquierda del Barranco

de la Fuente y de haber dejado atrás la zona forestal cubierta de pinares, se alcanzan las alturas del Topo de la Grieta y cimas comprendidas entre éste y la Montaña de Guajara.

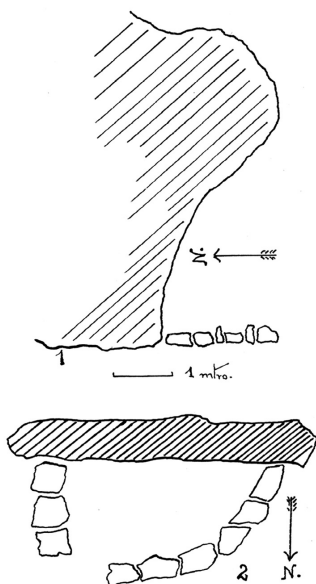
Estas cimas se levantan al SE. del Teide, aproximadamente en el punto medio del gran semicírculo montañoso que lo rodea. Caen sobre las Cañadas de la Grieta, de la Camellita y del Montón de Trigo, y tanto en estas alturas como en las vertientes de las mismas, sobre Las Cañadas y las que se vuelven al Sur; abundan las fuentes. Barranco de la Fuente se denomina uno de los que inicia su curso en las cercanías del Risco Quemado, y al pie de la Loma del Colmenar hay fuentes que siguen siendo frecuentadas por los pastores actuales.

En todo caso, el largo camino que va desde Arico hasta la cumbre –que es el que hemos seguido en el curso de esta exploración– pasando por Morras Blancas, en una cota superior a los 2.300 m., está señalado por la existencia de numerosas fuentes sólo conocidas por los pastores.

Teniendo en cuenta esto y que las prácticas pastoriles se han mantenido hasta hoy, fieles no sólo a unas formas inalterables, sino a la ocupación de los mismos espacios y a la utilización de las mismas rutas, se comprenderá que para descubrir los paraderos de cumbre lo mejor es seguir los caminos desde antiguo trillados.

Por otro lado, ha sido posible constatar sobre el terreno un dato de capital importancia: las épocas en que los desplazamientos de rebaños se iniciaban de costa a cumbre. En la comarca que nos referimos –tén-gase en cuenta los límites señalados en el trabajo anterior sobre el paradero del Alto de Guajara–, la época de la marcha de los ganados hacia la montaña comienza en Julio, es decir, que Julio señala el momento en que la costa queda despoblada no sólo de ganados, sin probablemente de gente. Pero antes de Julio, a partir del mes de Abril, es cuando la primera oleada trashumante se inicia, dirigiéndose a las zonas medias.

Parece deducirse de ello que el primer movimiento alcanza hasta los límites del pinar; y que sólo la avalancha pastoril en masa –la de Julio– se decide a cruzar el pinar no con demasiada prisa, para alcanzar finalmente las alturas despejadas, con matorral bajo, donde los pastos



A4.18.1-2) Abrigos del Risco Quemado (Arico)

podían asegurarse indefinidamente. Avanzado el otoño, con los primeros fríos, se iniciaría el reflujó de pastores y ganados. Para la vertiente del sur, este movimiento de retorno podría muy [bien] fijarse en las postrimerías de Octubre.

Véase cómo la exploración y estudio del terreno al propio tiempo que nos ha permitido descubrir unas rutas de trashumancia, nos ha suministrado datos muy valiosos sobre las fechas en que los rebaños se movían, y por último nos ha llevado al descubrimiento de otro paradero. Con esto lleva traza de completarse el plan fijado para estudiar no solamente los campos de pastoreo, enclavados en el fondo de Las Cañadas, sino también de los que ocupaban las alturas que las circundan.

El Topo de la Grieta queda al E. de Guajara, y entre ambos, aunque en cota inferior, el Risco Quemado completa esa línea de estaciona-

mientos humanos primitivos, que parece seguir los altos lomos de la isla de Tenerife.

El Risco Quemado es uno de tantos diques que afloran sobre las tierras sueltas, conglomerados, tobas y arenas volcánicas a las que tanto castiga la erosión. Sobre los planos inclinados de las laderas se levanta el baluarte rocoso del risco de color tostado, al que alude su nombre. Lleva también dirección N.-S.; hay en él, como en [el] del Alto de Guajara, grietas utilizables como refugios nocturnos y pequeños abrigos semiconstruidos.

En la figura (A4.18.1-2) se dan dos de estos abrigos. Vienen a ser variantes, con poca novedad, de tipos ya conocidos. El correspondiente al número 1 aprovecha el saliente y la oquedad del risco para, al mismo tiempo que se apoye en él, buscar su protección. El número 2 traza una planta irregular al socaire de otro roque de apoyo. Son abrigos de pequeñas dimensiones: tienen unos 3 m. de longitud por unos 2 m. de anchura.

De lo que antecede se deduce que los paraderos en la cumbre corresponden a extensas áreas costeras cruzadas por los pastores al compás de los ciclos estacionales. En el Sur de Tenerife pueden seguirse con relativa exactitud las rutas utilizadas, pues las zonas de medianía, más que de estacionamiento sirven de tránsito, y el pinar no significa una barrera, como lo es el estrato vegetal de frondosas existente en la vertiente norte.

Al propio tiempo, el Sur ha pasado por menos vicisitudes agrícolas que al Norte, razón por la cual el pastoreo, en sus usos tradicionales, se ha mantenido hasta nuestros días. Esta supervivencia ha permitido el acercamiento a las prácticas pastoriles antiguas, fácilmente deducidas del ejemplo aún vigente.

Y con todo, la fijación, puede decirse que rigurosamente cierta, de los periodos de trashumancia, nos devuelve el cuadro de grupos humanos que se mueven perezosamente en las zonas bajas y medias solamente durante cinco meses del año, permaneciendo el resto en las cumbres.

Así quedan fijadas con bastante claridad algunos aspectos de la economía guanche, punto al que no siempre se le ha dedicado la atención que merece. La arqueología, en este caso concreto, se pone al servicio de la etnología y al propio tiempo que nos facilita documentos de gran valor culturológico, despeja zonas cuyo conocimiento es indispensable para definir eso tan oscuro que es el pasado de la isla.

Factor no desdeñable en este quehacer es el paradero del Risco Quemado, que con los del Llano de la Santidad y del Alto de Guajara amplían notablemente, apoyado en yacimientos, el área pastoril del primitivo habitante de Tenerife.

4.5. La cueva sepulcral de La Palmita (Tejina, La Laguna)

4.5.1. Introducción.

Hemos dicho muchas veces que la historia primitiva de Tenerife está todavía en espera de que la arqueología suministre todos aquellos datos sin los cuales la formulación de un esquema aceptable resulta empresa no exenta de riesgos. Y lo mismo que decimos de Tenerife lo podemos aplicar a todo el Archipiélago canario.

Con mucha frecuencia se tiene la impresión de que la labor está solamente iniciada y que muchos de los logros obtenidos no constituyen más que una aportación primera, digna como tal, pero insuficiente para levantar sobre ella ninguna teoría segura.

Suele ocurrir que, algunas de las conclusiones a que se había llegado, por estar apoyadas en numerosos y repetidos ejemplos, se tomaron como seguras, sin sospechar que un descubrimiento, un yacimiento nuevo iba a modificar alguna de las conclusiones formuladas. Esto ha pasado con las necrópolis que habíamos adscrito a los poblados de cuevas, ya fuesen de acantilado o de barranco.

En general, en dichos poblados las cuevas sepulcrales aparecen como yacimientos cuyo carácter funerario se relaciona estrechamente

con aquellos, y aparecen si se trata de un poblado de acantilado, bien en la parte más alta o en la más baja del mismo, pero siempre emplazadas en lugar lo suficientemente alejado del núcleo de cuevas para que las prácticas sepulcrales pudieran llevarse a efecto sin alejarse demasiado de los límites del poblado, pero nunca dentro de él.

Tratándose de poblados de barranco, las cuevas sepulcrales se encuentran, ya en el principio del grupo de cuevas de habitación, es decir en la zona más alta del curso del barranco, o en la desembocadura del mismo. En ambos casos, alejados dichos yacimientos sepulcrales de las cuevas habitadas, nunca entre ellas.

La norma general parecía ser esta, y dado el número de veces que el hecho se repetía, no debe sorprender el que se tomase como regla fija y que, como tal, quedara formulada.

Por otro lado, cuevas sepulcrales aisladas, en el norte de Tenerife, no era frecuente hallarlas, y si alguna vez se dio el caso, ocurría en lugares muy puntuales. En estos casos se pensaba en la existencia de anteriores yacimientos —de cuevas de habitación, se entiende—, desaparecidos por la acción humana al extender el área de tierras ganadas para los cultivos.

Alguna vez se dio este caso, pero siempre quedaban en las proximidades de la cueva sepulcral cuevas de habitación que valían para la determinación arqueológica del paraje. El ejemplo más típico fue ya estudiado por nosotros en la costa de La Guancha (Diego Cuscoy, 1953a: 89-90) y en Icod (Diego Cuscoy, 1953a: 93-105).

Ahora nos encontramos que en una zona arqueológicamente estudiada con anterioridad, se ha producido un descubrimiento que modifica parcialmente las conclusiones arriba apuntadas, aquellas que afectan a las características de los poblados de barranco y acantilado y a las necrópolis a ellos adscritas.

El tramo de la costa del norte de la isla de Tenerife comprendida entre la Punta de El Sauzal y la Punta del Viento había ofrecido gran cantidad de yacimientos entre los cuales se encontraban típicos poblados de cuevas en acantilado y parajes más desdibujados, desde el punto

de vista arqueológico, que estaban situados más al norte, ya en la costa del Valle de Guerra y con prolongación hacia la Punta del Hidalgo. Fue aquí donde estudiamos un completo poblado de barranco con sus necrópolis estrechamente relacionadas con las cuevas de habitación, dependiendo de ellas, aunque alejadas de las mismas (Álvarez Delgado [y Diego Cuscoy], 1947: 140-157).

Pero más hacia el oeste quedaba un paraje llano y angosto, apretado entre el mar y la montaña que comprendía la parte norte de Tejina, en un espacio comprendido entre el barranco que atraviesa el citado pueblo y el Barranco del Espinar.

Las características topográficas de este sector y su misma geografía rasa, poco apta para la fijación de un grupo humano primitivo que necesita fundamentalmente de las cuevas para estabilizarse, y la circunstancia de no haberse descubierto ningún yacimiento arqueológico dentro de dicha área, nos inclinaron a considerarla zona estéril para la arqueología.

Ahora se verá como un descubrimiento ocurrido dentro de dicha zona altera el concepto que teníamos de estos poblados.

4.5.2. Circunstancias del descubrimiento

En las cercanías de Tejina existe una destilería o trapiche de caña de azúcar conocida con el nombre de 'Destilería de San Bartolomé'. Está emplazada en terreno árido, de aluvión, sobre base de basaltos y conglomerados volcánicos. Por esta causa todas las aguas sobrantes de la industria eran vertidas en el seno de la masa de conglomerado, que por su extraordinaria porosidad absorbía toda el agua residual del trapiche.

Hallándose realizando obras en el patio del citado establecimiento industrial, en el curso de unos desmontes para ahondar aún más la parte baja de dicho patio, el obrero José Expósito vio, al retirar unos bloques, que se abría una oquedad en el conglomerado. Al tratar de ver lo que allí había, descubrió inmediatamente detrás del bloque res-

tos humanos, entre ellos un cráneo. Avisó del hallazgo al capataz de las obras, Luis Viñas, quien a su vez lo puso en conocimiento de la autoridad civil.

Capataz y obreros, entre tanto, penetraron en la cueva, y es posible que desordenaran la colocación de los cadáveres, pues como se dirá más adelante, la superficie del yacimiento apareció cubierta de restos humanos en desorden. Además, alguno de los cráneos mejor conservados se extrajo de la cueva, junto con otros objetos. Con posterioridad todo pudo ser recuperado y devuelto a su lugar para la total reconstitución del yacimiento.

De las referencias dadas por el descubridor y por los primeros obreros que penetraron en el yacimiento pudimos recoger estos datos no carentes de interés: que no todos los cadáveres guardaban la misma colocación y que uno de ellos había sido encontrado junto a la boca, ya que el cráneo se apoyaba en la misma roca que obturaba la entrada.

4.5.3. La excavación

4.5.3.1. Emplazamiento de la cueva sepulcral

El lugar donde fue descubierta la cueva, antes de levantarse allí el trapiche de caña de azúcar, era conocido por 'La Palmita', nombre con que todavía es conocido por los vecinos de aquel lugar.

El terreno baja en suave declive hacia el mar; que se encuentra a poco más de un kilómetro de distancia. El paraje donde la cueva está emplazada, además de la capa de conglomerado tiene unas formaciones basálticas de escasa altura, apoyadas precisamente sobre el conglomerado y cubiertas con una capa de tierras de aluvión. Hay algunas covachas en el basalto, pero de reducidas proporciones para ser aprovechadas como cuevas de habitación.

Estas covachas eran ya conocidas, sobre todo por los cazadores, que saben los escondrijos laberínticos que a los conejos ofrecen estas for-

maciones. Parece ser que existía una comunicación entre las covachas abiertas en el basalto y la masa agrietada del conglomerado, pero dado lo angosto del pasadizo no permitía el paso de un cuerpo humano, haciéndolo hasta un punto los perros y solamente hasta el final los hurones.

De esto se deduce que esta cueva tenía su antigua entrada por la parte maciza de los basaltos –lo que ha ocurrido siempre en Tenerife, tanto si se trata de yacimientos funerarios como de cuevas habitadas-, y que lo que hoy parecía ser la boca o entrada por la masa del conglomerado, no era otra cosa que una oquedad que comunicaba con el exterior; es decir, una falsa salida. La roca descubierta en dicho lugar estaba puesta allí con la sola intención de aislar y disimular dicho yacimiento sepulcral. Esto parece ser lo más lógico, y que la parte de la cueva correspondiente al techo tenía un boquete que, como se indicará más adelante, también aparecía obturado.

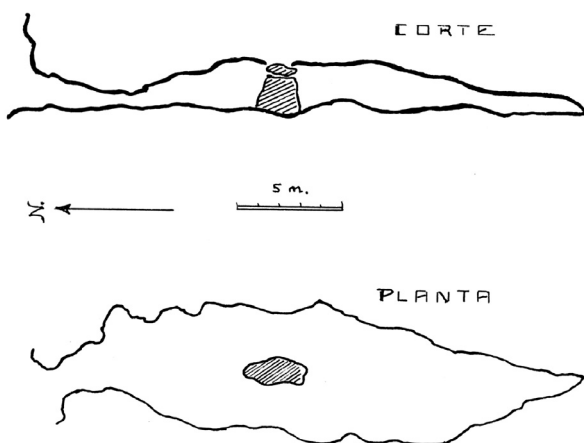
4.5.3.2. La cueva

El yacimiento sepulcral de 'La Palmita', -preferimos este nombre que no el que hace referencia a un establecimiento industrial-, está orientado al norte, y nos vemos obligados a respetar la orientación de la boca ahora descubierta, porque la primitiva entrada, seguramente desaparecida, nos es desconocida.

La longitud de la cueva es de 25 metros, la altura de la boca es de 0.75 m. y su anchura de 1.45 m. Es una cueva larga y baja de techo, ya que su altura máxima tiene poco más de 1.50 m.

El fondo de la cueva está cubierto con una capa de gavilla y arena cuyo espesor máximo es de un metro y el mínimo de 0.45 m. (fig. A4.19).

Aproximadamente en el centro del techo de la cueva existe un boquete de contorno circular; de formación natural, y debajo de él un bloque de basalto sobre el que se halló dispuesto artificialmente una laja destinada a taponar el citado boquete. Es decir, que las dos salidas



A4.19. Planta y corte de la cueva sepulcral de La Palmita
(Tejina, La Laguna)

que al exterior presentaba la cueva, fueron obturadas de igual modo, aislando así el yacimiento del exterior.

El bloque basáltico situado en el centro de la cueva tiene unos dos metros de base y poco más de un metro de altura a partir del nivel superior de estrato.

La anchura máxima de la cueva es de 5.50 m. en su parte central. Hacia el fondo se va estrechando y bajando de techo hasta terminar en una galería muy baja, cerrada, totalmente impracticable.

Dado el aspecto de bloques amontonados que presenta por su costado oeste, es de suponer que fuese por aquí por donde se comunicaba con la verdadera entrada. Todo aquel sector del yacimiento presenta evidentes señales de hundimiento. Una excavación en aquella dirección podía habernos abierto la antigua galería de acceso, pero dado el estado en que se encontraban las obras del trapiche no permitían una remoción profunda del terreno, y menos en materiales tan sueltos y poco consistentes como los conglomerados. Por otro lado, nada se hubiese obtenido con dicha excavación, pues conocida es la

práctica funeraria guanche de depositar a sus muertos en la cámara más profunda de una cueva, después de cerrar acceso y salida, caso de existir esta última.

El estrato que cubría el yacimiento procedía todo de desprendimientos del techo. Gran parte de los esqueletos, excepto algunos cráneos, estaban cubiertos de gruesa arena volcánica.

4.5.3.3. Los enterramientos

Hemos dicho que junto a la boca u orificio obturado se halló un cráneo. Hasta el número de quince aparecían dispersos en la parte central del yacimiento, siempre alrededor del bloque basáltico levantado en aquel punto.

Hasta ocho cadáveres habían sido colocados en sentido radial, con centro en la citada piedra, unas veces con la cabeza y otras con los pies dirigidos hacia ella. Los demás, perpendiculares a aquellos, a un lado y otro, unas veces orientados al norte, otras al sur, o en direcciones distintas.

Del estudio del yacimiento parece deducirse que esta colocación, más que a un propósito preconcebido, obedecía la aprovechamiento de pequeños bloques allí existentes para que hicieran las veces de cabezal donde apoyar los cráneos. Ya se sabe que es frecuente hallar lajas llevadas hasta las cuevas sepulcrales para que sirvan de apoyo al cráneo, y con frecuencia, en vez de lajas, se encuentran trozos de tronco y corteza de pino.

La parte superior del estrato no ofrecía interés alguno. Solamente a los 25 cms. de profundidad se encontró, con los restos humanos, el material arqueológico del que más adelante daremos relación y detalle.

El estado de conservación de estos restos humanos era muy malo, pues han estado sometidos a la acción del agua que penetraba por el orificio del techo de la cueva. Aunque siempre debió de filtrarse agua por dicho boquete, la acción verdaderamente destructora del material

humano fue ocasionada por las aguas sobrantes de la industria del azúcar, que en su totalidad se vertía por dicho lugar:

4.5.3.4. Material humano

A pesar de la acción de la humedad, han sido recogidos siete cráneos en perfecto estado. Además, de éstos, ocho calvarias, lo que ha permitido determinar en quince el número de cadáveres colocados en la cueva sepulcral de 'La Palmita'. Los demás restos humanos, hundidos en el agua y en el fango y bajo la presión de una capa de conglomerado de 25 cms. de espesor, estaban destruidos.

De los siete cráneos, dos pertenecen a adolescentes, y son bien visibles en ellos, lo mismo que en los de los adultos, las características cromagnoides, acusada protuberancia occipital y órbitas subcuadrangulares.

Todos los demás cráneos de fácil identificación pertenecen a adultos. Uno de ellos presenta grandes lesiones óseas, consolidadas, que afectan a la zona occípito-parietal izquierda, y grandes hundimientos que determinan la deformación del cráneo por aquella región. Es de notar también una profunda depresión transversal en lambda y una fractura con pérdida de sustancia ósea, de 3 cm. de longitud, en la región occipital izquierda, próxima al parietal. Se aprecia otra depresión longitudinal a continuación del límite interno de la citada fractura. En la cara interna se observan asimismo algunos depósitos calcáreos correspondientes a la porción declive de la fractura, de forma aproximadamente circular y de unos 5 cm. de diámetro. Es rugosa y áspera al tacto, y pudiera tratarse de un posible hematoma subsiguiente a la fractura. Los puntos de sutura de este cráneo parecen totalmente soldados.

4.5.3.5. Material arqueológico

El ajuar funerario descubierto en el yacimiento sepulcral de 'La Pal-

mita' revela la pobreza de éste. He aquí la relación de los objetos descubiertos en el curso de la excavación:

- 17 cuentas de collar de barro cocido.
- 2 punzones de hueso.
- 2 fragmentos de cerámica.
- 2 núcleos de obsidiana.
- 8 hachones de tea (*Pinus canariensis*).
- 1 hachón de 'maljurada' (*Hipericum canariensis*).
- 1 canto rodado.
- 2 conchas de lapa (*Patella vulgata*).
- 1 cabeza de perro.

4.5.3.5.1. Cuentas de collar

Salvo dos de ellas, cilíndricas, las demás son discoideas. Color ladrillo oscuro. Las cilíndricas presentan dos segmentos y tienen una longitud de 9 y 10 mm., y un diámetro igual para las dos, de 8 mm. Las discoideas tienen un espesor que oscila entre los 2 y 4 mm. y diámetros de 9 a 15 mm.

Su tipología es la corriente en esta clase de objetos. El escaso número de las ahora descubiertas en un yacimiento sepulcral con quince cadáveres, sólo se explica por desaparición y destrucción de un mayor número debido a la humedad. Aunque se trata de piezas bien elaboradas y mejor cocidas, la acción mecánica del conglomerado desprendido del techo y la de las aguas sobre material de por sí frágil, ocasionaron primero la rotura y la disgregación subsiguiente por causa de la humedad.

4.5.3.5.2. Punzones de hueso

Los dos encontrados, a 30 cm. de profundidad en el estrato, apa-

recen muy deteriorados por las mismas causas antes indicadas. Ambas piezas están cortadas sobre un metatarsiano de cabra, como es corriente en este útil de hueso. Su presencia en las necrópolis está abundantemente documentada.

4.5.3.5.3. Fragmentos de cerámica

Pertenecen los dos al mismo vaso, lo que parece indicar que solamente se dejó una vasija con ofrendas en dicha cueva sepulcral.

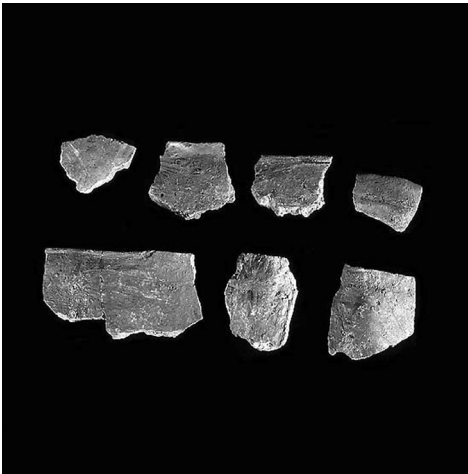
Es cerámica lisa, de color ocre oscuro. El espesor junto al borde es de 3 mm. y hasta donde alcanza el fragmento para indicar el espesor de la pared, de 10 mm. Ambos bordes presentan incisiones, una más fina que otra (fig. A4.20 y 21. 3-4).

4.5.3.5.4. Núcleos de obsidiana

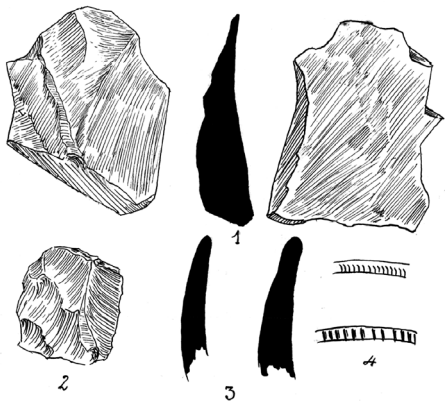
No son propiamente 'tabonas', es decir, útiles cortantes obtenidos por percusión sobre un núcleo. Se trata más bien de dos trozos de cristal volcánico con escasas huellas de tallas dirigidas intencionadamente para obtener lascas. Además, el núcleo de mayor tamaño es de obsidiana de mala calidad, poco apta para sacar de ella 'tabonas' finas, de filo limpio y cortante. El material del núcleo menor es de calidad más pura, y presenta entalladuras bien definidas (fig. A4.20.1-2).

4.5.3.5.5. Hachones de tea

A la vista de estas gruesas astillas de tea procedentes del *Pinus canariensis*, material que aparece en muchas cuevas sepulcrales carentes de luz, se deduce lógicamente que se utilizaron para alumbrar el interior de la cueva mientras se realizaban en ella prácticas funerarias. Abandonado ya el cadáver, los hachones serían apagados y abandonados también en el lugar de la inhumación. Todos los hachones procedentes de este yacimiento tienen uno de los extremos quemado.



A4.20. Fragmentos de cerámica, pertenecen al mismo vaso, lo que parece indicar que solamente se dejó una vasija con ofrendas. MAT 220.1-8



A4.21.1-2) Núcleos de obsidiana. 3-4) Perfiles de fragmentos cerámicos e incisiones en los bordes

4.5.3.5.6. *Hachón de 'maljurada'*

Es la primera vez que se identifica este vegetal, *Hipericum canariensis*, en el interior de una cueva funeraria. Llama la atención su forma, pues se trata de un tronco al que se le han respetado algunas raíces. Hábilmente cortadas, ha quedado como un pie de candelabro, en el que el tronco hace de gruesa vela. Está quemado por esta parte. Tiene 15 cm. de altura (fig. A4.22).



A4.22. *Hachón de 'maljurada'*. MAT 240.15

4.5.3.5.7. *Canto rodado*

De todos es conocida la presencia de esferas de basalto, muy bien pulimentadas, algunas con arista viva, que se encuentran formando parte del ajuar funerario guanche, y que han sido halladas en varios yacimientos. Ya se sabe que estas bolas eran utilizadas como armas.

Sin embargo, en algunas necrópolis, a falta de las bolas pulimentadas, se encuentran con frecuencia los cantos rodados, de tamaños diversos, y sin la menor huella de mejoramiento por la mano del hombre.

En la cueva sepulcral de 'La Palmita' sólo se ha descubierto un canto rodado, de 10 cm. de diámetro, con arista viva natural un poco desgastada por el uso y con una zona manchada de color ocre. Es difícil determinar su uso, aunque su presencia en la cueva sirve para determinar la calidad y variedad del ajuar funerario guanche.

4.5.3.5.8. *Conchas de lapa*

Las conchas de patella vulgata están abundantemente señaladas no sólo en las cuevas de habitación, sino en las sepulcrales, y se trata simplemente de ofrendas funerarias de alimentos.

4.5.4. *Conclusiones*

El yacimiento de 'La Palmita' nos plantea una serie de cuestiones que no queremos dejar de destacar, porque algunas de ellas modifican, como se apuntó en el principio, conclusiones anteriores que se creían definitivas. Veamos en detalle lo que este enterramiento aporta al conocimiento de los grupos humanos primitivos establecidos en zonas costeras de la isla y a sus prácticas sepulcrales.

1. La cueva funeraria de 'La Palmita' pudo haber estado en relación con un modesto poblado de cuevas habitadas, hoy desaparecido, o sirvió de enterramiento al grupo que habitaba en el barranco que atraviesa el pueblo de Tejina, como lo demuestra el Barranco Milán, ya estudiado. En uno u otro caso, no fue la única cueva sepulcral perteneciente a dichos poblados, pues en este caso hubiera dado cabida a mayor número de cadáveres.

2. Caso de haber existido cuevas de habitación en 'La Palmita', debieron haber sido muy escasas, ya que así lo revela la naturaleza del terreno. Por lo tanto, los cadáveres procedían del poblado del barranco

próximo, ya que está demostrada repetidamente la práctica de elegir las cuevas sepulcrales en lugares alejados de las zonas habitadas.

3. Este yacimiento revela, pues, la existencia de cuevas sepulcrales dependientes de un poblado de cuevas, pero fuera de sus límites. Está demostrado también que el barranco próximo estuvo poblado, y que la cueva de 'La Palmita', en ese caso, dependió estrechamente de aquel.

4. El ajuar repite con monótona insistencia lo que ya se sabe de las sepulturas guanches, pero aquí más pobre y limitado. El único dato nuevo es la utilización de hachones de 'maljurada'.

5. No hay restos de momificación de los cadáveres, lo que corrobora la pobreza del mismo y la jerarquía inferior de los muertos allí depositados.

6. Este yacimiento tiene más carácter de enterramiento dependiente de un grupo pastoril que sedentario, no sólo por el escaso número de cadáveres y por su alejamiento del poblado, sino por el modesto ajuar que contenía. La presencia de dos conchas de lapa solamente, parece confirmarlo, ya que en los yacimientos funerarios adscritos a poblados de cuevas, las lapas suelen presentarse en gran número. El canto rodado, por otro lado, fue muy utilizado por el pastor aborigen y aparece repetidamente en yacimientos funerarios de la naturaleza del que comentamos.

4.6. Cuevas sepulcrales de La Isleta y La Tarabela (Los Silos)

4.6.1. Introducción

A partir de unas prospecciones llevadas a cabo hace años en el NO. de la isla de Tenerife, en el curso de las cuales fue posible descubrir y

estudiar concheros y cuevas en la Punta de Teno y algunas cuevas con ajuar en las costas de Buenavista y Los Silos, no se había vuelto a insistir sobre aquella zona. Teno es una zona aparte que habrá necesidad de estudiar con más extensión y calma, pues las dificultades del terreno —en algunos puntos insuperables—, le comunican a todo el macizo, abierto en profundos barrancos, unas características muy especiales en lo geográfico, características que han de reflejarse necesariamente en la arqueología de aquella zona.

Sin embargo, las zonas costeras de Los Silos y Buenavista, por ser costas bajas, yermas, con pocos accidentes rocosos y consecuentemente con pocas cuevas, presentan un aspecto muy distinto, desde el punto de vista humano, al de todo el litoral norte de la isla.

En los acantilados, como se ha demostrado repetidamente, es posible la existencia de poblados de cuevas con sus necrópolis; pero en estas costas bajas, cubiertas de vegetación crasulácea y formadas en gran parte por tobos y materiales de acarreo, los grupos humanos no encontraban medio apto para un establecimiento permanente.

Es a partir de la costa, hacia el sur, salvadas las tierras llanas, rebasados los cien metros que marcan el punto más alto de aquellas tierras en declive, cuando el terreno comienza a cambiar. Se aprietan bruscamente las curvas de nivel en los planos topográficos, se levantan poderosos baluartes montañosos y en un corto espacio alcanzan los 400 m. de altura sobre el nivel del mar.

Las laderas de estas montañas contienen toda la flora que es típica de los parajes costeros, pero se ve enriquecida por especies que caracterizan a la flora de la zona media —o que en ella convive—, y no es extraño hallar en los bordes más salientes que miran a la llanada algunos ejemplares de brezos (*Erica arborea*), especie propia de los bosques de frondosas.

Interesan estas laderas desde el punto de vista arqueológico porque en ellas abundan las cuevas sepulcrales, aunque el acceso presenta serias dificultades, y puede afirmarse que es una de las más accidentadas y peligrosas. La montaña, a poco más de 20 m. de altura de la base,

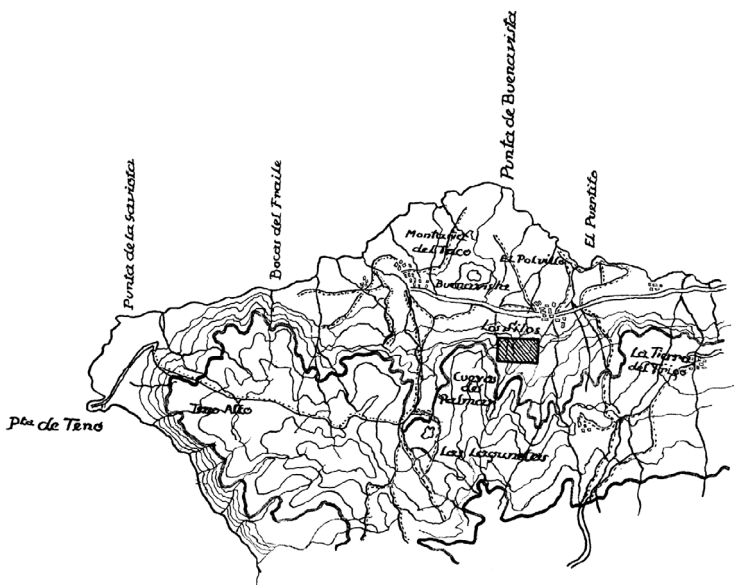
se levanta verticalmente y no ofrece más medios para la exploración que leves salientes rocosos volados sobre un fondo de 100 y más metros. Muchas veces, estos estrechos pasos, que no son otra cosa que cornisas o bases de sustentación de grandes estructuras basálticas, aparecen cerrados por grande ejemplares de cardones (*Euphorbia canariensis*) o por cactus espinosos (*Opuntia tuna*) que hacen de valla infranqueable.

Al anotar con tanto detalle el aspecto de esa ladera se hace con el objeto de señalar que, si bien se está hablando de una exploración arqueológica de la misma, no quiere ello decir que dicha exploración haya concluido y que es posible que queden aún cuevas sin descubrir. Cada cueva estudiada es una empresa erizada de peligros.

Entre ladera y ladera se abren unos tajos o valles muy angostos cubiertos de una vegetación exuberante entre la cual se encuentran especies tropicales cultivadas: mangos, papayas, sapotes, aguacates y cafetos. En estos valles abunda el agua, que procede de nacientes emplazados en las laderas. Las tierras de cultivo de esos valles son de una extraordinaria fertilidad.

Decimos que estos parajes han sido explorados, pero de un modo incompleto por las razones antedichas. A pesar de ello, esta pequeña comarca arqueológica presenta un aspecto muy vago y difuso. Es cierto que se han hallado cuevas sepulcrales, pero según hemos demostrado en multitud de trabajos sobre la arqueología de la isla, a una cueva sepulcral o a un grupo de ellas, corresponde siempre un poblado, también de cuevas, que se halla en las proximidades de las primeras. Así lo hemos visto en las costas de Tacoronte, Sauzal, Valle de Guerra, San Juan de la Rambla, Icod, etc. Pues bien: en la zona ahora explorada, se han descubierto las necrópolis, pero no el poblado. No ha sido posible identificar una cueva de habitación en La Isleta ni en La Tarabela.

Ello puede obedecer a varios factores. Debemos aclarar antes de proseguir que la exploración la hemos iniciado de abajo arriba, y es probable que las cuevas de habitación constitutivas del poblado —cuya



A4.23. Mapa del NO. De Tenerife; en el recuadro, la zona donde están comprendidas La Isleta y La Taravela. Escala 1:100.000; distancia de curvas de nivel, 100 m.

área puede ser bastante extensa-, se encuentren en el borde superior de la ladera, siguiendo el filo de la montaña.

Para explicar lo que venimos diciendo, el emplazamiento de las cuevas sepulcrales, próximas a la cota de los 250 m., siguiendo el filo de la montaña, explorando cavidades como la antes señalada, se descubrirían las cuevas, refugios o abrigos de parte de la población o del grupo humano de Daute, nombre con que era conocida toda aquella parte NO. de Tenerife en tiempos prehispánicos.

A juzgar por las cuevas sepulcrales existentes –algunas de ellas conteniendo solamente vagos testimonios- el paraje parece haber estado intensamente poblado. Los trabajos hasta ahora realizados no son otra cosa que una introducción de otros de mayor alcance. Pero valen como guión, pues lo más difícil es descubrir e identificar una nueva zona, y

ésta ya va correctamente orientada. En la exposición que sigue se van a estudiar tres cuevas sepulcrales, dos emplazadas en La Isleta y una en La Tarabela (fig. A4.23).

4.6.2. Cuevas de La Isleta núm. 1 y 2

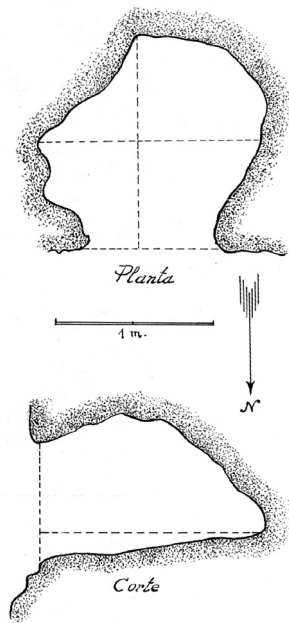
4.6.2.1. Cueva sepulcral núm. 1

En dirección N., la margen izquierda del angosto valle de La Isleta se hace más baja y menos agreste. Abundan las pequeñas covachas y existe una cueva sepulcral. Esta cueva no tiene más valor que el dato que aporta al estudio general de la zona, pues los escasos vestigios hallados en aquélla no autorizan más que para identificarla como tal cueva sepulcral, aunque de su estudio no se pueda sacar ninguna consecuencia aprovechable.

Sin embargo, la que aparece en plano inferior, fue una cueva sepulcral y de su estudio se han sacado datos aprovechables. Está enclavada en terrenos particulares, pertenecientes a la V[*iu*]da. de Báez, a unos 250 m. sobre el nivel del mar. Tiene las características que ya hemos visto en otras necrópolis. No tiene pared obturadora, y esto puede obedecer a las siguientes razones: 1ª, debido a la amplitud de la boca y 2ª, a causa de lo inaccesible de su emplazamiento.

Para alcanzarla desde abajo es preciso escalar, sin que existan sendas. Cabe suponer que en el momento en que fue utilizada como cueva sepulcral, fuese alcanzada desde arriba, antes de que la erosión y la acción de las raíces de los vegetales modificasen aquel paredón haciendo desaparecer andenes y apoyos seguros. De haber presentado aquellos relieves el mismo aspecto que hoy, hubiera sido muy difícil transitarlos portando cadáveres.

La cueva está orientada al Norte. Su boca, a partir del vestíbulo o primer cuerpo –parte que no se utilizó para los enterramientos–, tiene



A4.24. Planta y corte de la cueva sepulcral núm. 1 de La Isleta (Los Silos)

0.92 m. de altura y 0.75 m. de ancho. La planta es irregular, con una profundidad de 1.20 m. y una anchura de 1.30 m. (fig. A4.24).

Vale esta cueva como dato, ya se dijo, pues de los enterramientos en ella practicados sólo quedaban los restos siguientes: 8 fémures, 5 sacros y 24 vértebras diversas.

4.6.2.2. Cueva sepulcral núm. 2

Está emplazada en la parte baja de La Isleta, a una altura de 220 m. sobre el nivel del mar. Se orienta al NE. Tiene un contorno lobulado, con un eje máximo de 2.50 m. La boca, antes de dar comienzo la excavación, tenía una altura de 0.30 m. Altura máxima de la cueva en su parte central, 0.90 m.

Así como la cueva núm. 1 carece de todo acondicionamiento tanto exterior como interior —amparada en su emplazamiento y el vestíbulo natural que le da acceso—, la cueva núm. 2 está acondicionada con todo cuidado. Ello puede obedecer a dos razones: por hallarse [en] un punto de más fácil acceso que la anterior y por tener una boca estrecha que mira a la ladera.

La cueva aparece obturada, pero parte de la pared había desaparecido cuando se dio comienzo a los trabajos. El enterramiento había sido muy castigado aunque fue posible obtener de él datos de indudable interés.

Aparecía el yacimiento cubierto de restos humanos, pero no se halló ningún cráneo. Ya se sabe que los cráneos guanches fueron objeto de comercio a finales del siglo pasado, ya que eran las únicas piezas que estaban tasadas por los arqueólogos del momento. En el desorden en que fue hallada la cueva era muy difícil determinar la colocación de los cadáveres. Sin embargo, un cuidadoso estudio, ha permitido aclarar los siguientes extremos:

1. La cueva fue utilizada como necrópolis en un tiempo relativamente largo.

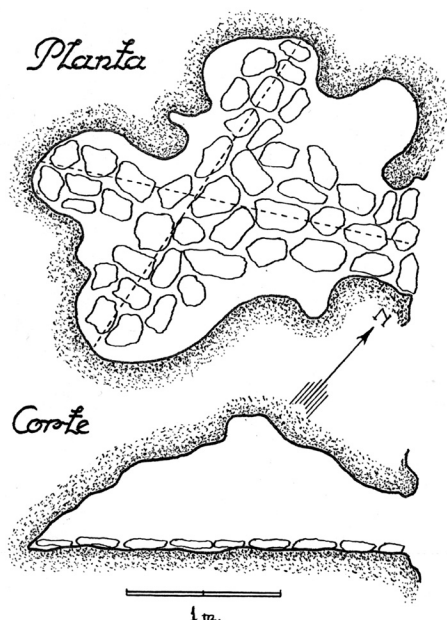
2. Los primeros cadáveres que en ella se depositaron fueron yuxtapuestos hasta cubrir la superficie de la cueva señalada con los ejes de la planta (fig. A4.25).

3. Los enterramientos posteriores se superpusieron a los anteriores, formando por lo menos hasta tres capas en el eje de la boca al fondo.

4. No se mantenía una orientación fija: tres cadáveres aparecían orientados de N. a S., pero otro, superpuesto, en dirección contraria. Sobre un cadáver orientado de N. a S. se halló otro colocado de E. a O.

5. Las cabezas de los cadáveres de la capa inferior descansaban, cada uno de ellos, sobre lajas de piedra. Han sido halladas sobre el embaldosado de la cueva.

6. En torno a los cadáveres de la capa inferior, y debajo de ellos, se formó una yacija de matas de tomillo. En algunos puntos esta yacija



A4.25. Planta y corte de la cueva sepulcral núm. 2 de La Isleta

formaba un cerco en torno a los esqueletos. Este tomillo procedía de zonas más altas, ya que no se produce en el nivel o cota donde está la cueva. Es interesante el dato puesto que sirve para reforzar el supuesto de que la población que usó de estas cuevas habitaba en zonas más altas, como se apuntó al principio.

7. Las lajas que cubrían el fondo de la cueva, formando un embaldosado, seguían las dos direcciones marcadas por los ejes de la figura (A4.25), de N. a S. y de E. a O. Pero no cubrían totalmente la superficie del yacimiento, como queda señalado en la citada figura.

Se pudo determinar la existencia de cinco cadáveres de adultos y dos de niños, si bien la cueva debió de haber dado cabida a un número doble de enterramientos.

El material arqueológico, muy escaso: dos fragmentos de cerámica lisa y tosca y dos 'tabonas' o lascas de obsidiana.

La escasez de piezas arqueológicas no quiere decir que el yacimiento fuera tan pobre como por este hallazgo pudiera desprenderse: es de sospechar que desde el tiempo en que el yacimiento fue descubierto hasta el momento actual, hubo un mayor ajuar que acompañó a los cadáveres allí depositados.

4.6.3. Cueva sepulcral de La Taravela

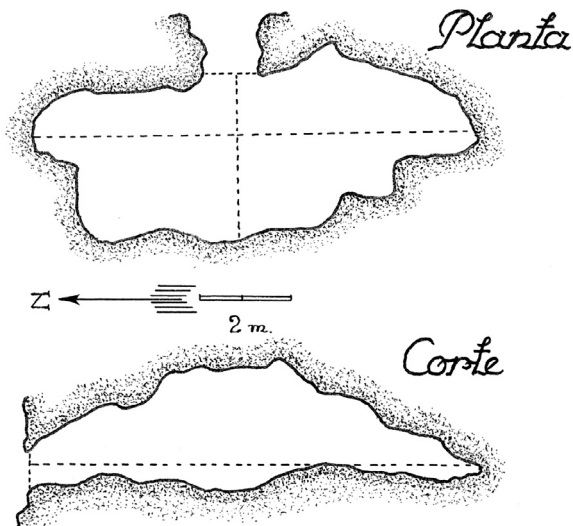
En una ladera situada al NO. de La Isleta y a unos 200 m. sobre el nivel del mar se halla emplazada una cueva sepulcral abierta en un escarpado muro basáltico. Su boca es circular, de un diámetro de 1.25 m. La planta es oblonga, de 10 m. de largo por 3 m. de ancho. La altura, en el punto más alto de la cueva, es de poco más de 2.50 m. (fig. A4.26).

Restos humanos muy escasos: se reducen a fragmentos óseos casi destruidos. A ello han contribuido no sólo los que han transitado por la cueva, sino los continuos desprendimientos del techo.

La excavación del estrato de la cueva –de 0.50 m. en su parte más profunda– ha dado por resultado el hallazgo de las siguientes piezas:

- 5 'tabonas' (fig. A4.27).
- Una concha de conus, con perforación (fig. A4.28).
- 9 fragmentos cerámicos (7 con borde) (fig. A4.29).
- 97 cuentas de collar (fig. A4.27).

Las cuentas de collar forman un conjunto poco variado: cinco son segmentadas, de dos, tres y cuatro segmentos: longitud máxima, 15 mm., mínima, 7 mm., diámetro, 6-7 mm. Una cuenta cilíndrica, de 9 mm. de longitud y el mismo diámetro. Las restantes son anulares, de 9 mm. de diámetro y 2 de espesor la menor de ellas y de 14 mm. de diámetro



A4.26. Planta y corte de la cueva sepulcral de La Taravela (Los Silos)



A4.27. 5 'tabonas' y 97 cuentas de collar. MAT 213.1 y 35

y 3 de espesor la de mayor tamaño. Colores pardo, rojo fuerte, ocre oscuro y negro.

La concha de conus, por la limpia y pulida perforación que presenta en su vértice, revela que fue utilizada seguramente como colgante.

4.6.4. Nota final

Las cuevas de La Isleta y La Taravela aportan datos de positivo valor, si no desde el punto de vista antropológico y arqueológico, sí para el mejor conocimiento de una comarca, que, como la de Los Silos, no ha sido todavía estudiada de momento (fig. A4.28), y como consecuencia de estos trabajos, es posible apreciar un nuevo modo de ocupación de la tierra por parte de los primeros pobladores de Tenerife. Al alejarse el relieve de la costa, dejando de ser ésta acantilada, los grupos humanos buscan las tierras medias, preferentemente las mesetas en que terminan esos bruscos parajes acantilados, y sobre todo en las márgenes de los barrancos, aquí —en la zona que acabamos de estudiar; se desdeña la parte baja de los riscos para habitación y se buscan los bordes que lindan con la meseta. Las cuevas sepulcrales quedan siempre a un nivel más bajo que las cuevas habitadas.

El ajuar funerario, modo de acondicionar las cuevas, elección de parajes accidentados y difíciles, se repite una vez más. Sin embargo, conceptuamos de gran valor el dato suministrado por la cueva núm. 2 de La Isleta, no sólo por la forma en que el yacimiento aparece acondicionado y la utilización del tomillo como elemento vegetal para la yacija, sino la colocación misma de los cadáveres, sin orden fijo, sin orientación regular; y en una superposición también confusa y arbitraria.

Es de esperar que nuevos trabajos en la comarca de Daute nos revelen las características arqueológicas de la misma, que vendrá a sumar elementos para el total conocimiento de la isla.



A4.28. Una concha de conus, con perforación. MAT 213.1 y 35



A4.29. 9 fragmentos cerámicos (7 con borde)

4.7. Bibliografía

ÁLVAREZ DELGADO, J. y DIEGO CUSCOY, L.(1947): *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. Informes y Memorias*, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

DIEGO CUSCOY, L. (1947): "De arqueología canaria: estudio acerca de las 'tabonas' de los guanches". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2 (2): 111-120.

DIEGO CUSCOY, L. (1949): "Notas acerca de la industria lítica guanche". *Revista de Historia Canaria*, 15 (86-87): 204-214.

DIEGO CUSCOY, L. (1950a): "La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche". *Ampurias*, 12: 97-113.

DIEGO CUSCOY, L. (1950b): "El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las Islas Canarias". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 25: 17-58.

DIEGO CUSCOY, L. (1952): "La necrópolis de la Cueva de Uchova en el barranco de La Tafetana (Tenerife)". *Revista de Historia Canaria*, 18 (100): 390-412.

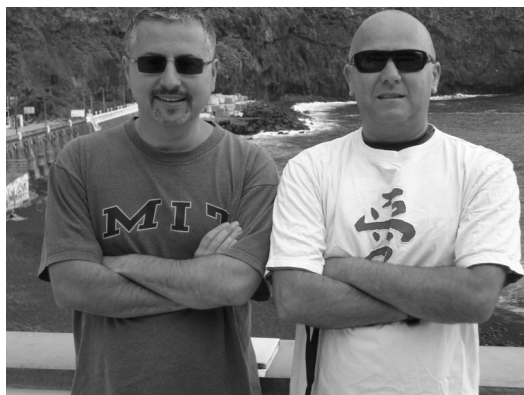
DIEGO CUSCOY, L. (1953a): *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

DIEGO CUSCOY, L. (1953b): *Paletnología de las Islas Canarias*. IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Tipografía 'La Académica'. Zaragoza.

DIEGO CUSCOY, L. (1968): *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 7. Tenerife.

DIEGO CUSCOY, L. (1971): *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 8. Tenerife.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1944): *El Sahara español ante-islámico. Algunos resultados de la Primera Expedición Paleoetnológica al Sáhara (Julio-Septiembre 1943)*. II. Láminas. Acta Arqueológica Hispánica, 2. Madrid.



Alfredo Mederos Martín y Gabriel Escribano Cobo

Alfredo Mederos Martín es Doctor en Prehistoria por la Universidad de La Laguna, de la que fue premio extraordinario de su promoción y Becario de Formación de Profesorado. Amplió estudios postdoctorales en el Department of Archaeology, University of Bristol y en el Institute of Archaeology, University of Oxford. Posteriormente se incorporó como Investigador Contratado en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense y como Profesor Ayudante Doctor –Assistant Professor o Lecturer– en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, donde actualmente es Profesor Titular –Associate Professor o Senior Lecturer–. Paralelamente ha estado cuatro cursos académicos como Research Assistant en el Department of Anthropology, University of Harvard. Parte de su investigación se orienta hacia la historiografía de la arqueología en España y la Prehistoria y Protohistoria de la Islas Canarias.

Gabriel Escribano Cobo, nació en San Cristóbal de La Laguna en 1965. Obtiene la Licenciatura en Geografía e Historia por la Universidad de La Laguna además de otras titulaciones en náutica. Amplió perfeccionamiento de estudios en el Museo Nacional y Centro Nacional de Arqueología Submarina y Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya. En los últimos quince años ha dirigido y codirigido diferen-

tes proyectos de investigación arqueológica en Canarias. Se ha especializado en líneas de investigación sobre arqueología submarina, la navegación en la antigüedad, poblamiento de las Islas Canarias, presencia fenicio-púnica en el Norte de África y Canarias, y aborígenes canarios. Su trayectoria ha producido la participación en diferentes proyectos de investigación a nivel nacional y europeo. En la actualidad participa en el proyecto aprobado por el Ministerio y Ciencia titulado Náutica Mediterránea y Navegaciones Oceánicas en la Antigüedad. Asimismo es autor y coautor de cinco libros especializados en arqueología-prehistoria y más de sesenta artículos sobre aspectos específicos en la materia.

TITULOS DE LA COLECCIÓN

I

LOS ENAMORADOS DE LA OSA MENOR

navegación y pesca en la protohistoria de Canarias

Rafael González Antón y M^a del Carmen del Arco Aguilar

2

ARQUEOLOGÍA Y FRANQUISMO EN CANARIAS

política, poblamiento e identidad (1939-1969)

A. José Farrujia de la Rosa

3

LA FACTORÍA FENICIA DE MOGADOR

Y LOS PUEBLOS DEL ATLAS

Fernando López Pardo y Alfredo Mederos Martín

4

GUANCHES

Una historia bioantropológica

Conrado Rodríguez Martín y Mercedes Martín Oval



MUSEO
ARQUEOLÓGICO
DE TENERIFE

Las Islas Canarias se convirtieron desde 1925 en un área de investigación para los orígenes de la raza nórdica y de la lengua indoeuropea, con pelo rubio y ojos azules, que Eugen Fischer identificó con la raza de Cro-Magnon. Con él colaboraron desde 1930, Dominik Josef Wölfel y el catedrático de la Universidad de Madrid, Hugo Obermaier. Estas teorías fueron retomadas por las SS-*Ahnenerbe* desde 1935, en su búsqueda de los ancestros de la raza aria, que prepararon una expedición a las Islas Canarias en 1939 y contaron durante la 2ª Guerra Mundial con el apoyo de un discípulo de Obermaier, Julio Martínez Santa-Olalla, interlocutor directo de la SS-*Ahnenerbe* desde la visita en 1940 del SS-*Reichführer* Heinrich Himmler a Madrid.

El interés por el Neolítico norteafricano de Martínez Santa-Olalla coincidió con los deseos imperialistas de la Dictadura del General Franco. Nombrado *Comisario General de Excavaciones Arqueológicas* en 1939, asumió las competencias arqueológicas en España y designó Comisario Provincial en las Canarias Orientales a Sebastián Jiménez Sánchez en 1940, mientras en las Canarias Occidentales se fueron sucediendo Dacio Darías y Padrón en 1940, Juan Álvarez Delgado hasta 1951 y Luis Diego Cuscoy hasta 1955, aunque actuó como tal desde 1948 con el apoyo de Martínez Santa-Olalla y realizó el trabajo de campo desde 1942. El aspecto que más le interesó fueron las relaciones de los grabados de La Palma con el Bronce I Atlántico o Calcolítico, llegando a realizar una campaña en 1948, hasta entonces campo de estudio sólo de investigadores franceses, norteamericanos y alemanes.

ORGANISMO
AUTÓNOMO DE
MUSEOS Y CENTROS

